

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE DERECHO**



**TESIS DOCTORAL**

**El derecho de resistencia : una aproximacion a la defensa de  
los derechos humanos**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**Carlos Alberto Torres Caro**

DIRECTOR:

**Joaquín Ruiz-Gimenez**

**Madrid, 2015**

.126314

TE

1013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Derecho

Departamento de Derechos Humanos



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5310353109

**EL DERECHO DE RESISTENCIA:  
UNA APROXIMACION A LA DEFENSA  
DE LOS DERECHOS HUMANOS**

**DONATIVO**



**BIBLIOTECA  
DE DERECHO**

**Carlos Alberto Torres Caro**

**Madrid, 1993**

Colección Tesis Doctorales. N.º 122/93

© Carlos Alberto Torres Caro

Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.  
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.  
Madrid, 1993.

Ricoh 3700

Depósito Legal: M-12317-1993

X-53-175328-9

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Derecho

Instituto de Derechos Humanos

“EL DERECHO DE RESISTENCIA :  
UNA APROXIMACION A LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS”

Tesis para optar el grado de  
Doctor en Derecho

Carlos Alberto TORRES CARO

Madrid - España  
1991



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

TESIS DOCTORAL

Título:

"El Derecho de Resistencia:  
Una Aproximación a la Defensa de los Derechos Humanos"

Doctorando:

Lic. Carlos Alberto TORRES CARO  
Especialista en Derechos Humanos (Universidad Complutense).  
Diplomado en Altos Estudios Internacionales (Sociedad de  
Estudios Internacionales). Especialista en Ciencia Política  
(Universidad de la Sorbona).

Director de Tesis:

Dr. Joaquín RUIZ-GIMENEZ CORTES  
Ex Catedrático de la Universidad Complutense. Ex Embajador de  
España ante la Santa Sede. Ex Defensor del Pueblo. Presidente  
de UNICEF en España.

Departamento de Estudios:

Instituto de Derechos Humanos \*

Fecha de admisión:

Estudios Doctorales: 14 Octubre de 1987  
Proyecto de Tesis: 30 de junio de 1989  
Trámite de Tesis: 14 de Octubre de 1991

Fecha de Lectura y Defensa:

14 de Noviembre de 1991

Miembros del Tribunal:

Presidente: Prof. Dr. José Manuel PEREZ-PRENDES MUNOZ-ARRACO  
(Universidad Complutense)  
Vocales: Prof. Dr. Angel SANCHEZ DE LA TORRE  
(Universidad Complutense)  
Prof. Dr. Antonio-Enrique PEREZ LUNO  
(Universidad de Sevilla)  
Prof. Dr. Juan Ramón DE PARAMO ARGUELLES  
(Universidad Castilla-La Mancha)  
Secretario: Prof. Dr. Jesús LIMA TORRADO  
(Universidad Complutense)

Calificación obtenida:

APTO CUM LAUDE POR UNANIMIDAD

El Tribunal acordó la publicación de la Tesis Doctoral



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

\* En sus más de diez años de creación la presente Tesis Doctoral es la primera en presentarse.

A TU MEMORIA MARCOS EUSEBIO TORRES HERRERA

A ti que querías que mi ideal fuera la Justicia.  
A ti que fuiste, a su vez, un íntegro magistrado,  
un distinguido maestro y un singular poeta.  
A ti, ¡viejo amigo! que fuiste sobre todo

UN PADRE EJEMPLAR.

A

BLANCA

A

TONY, CESAR Y SYLVIA

La cosecha de mi larga ausencia...

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Facultad de Derecho

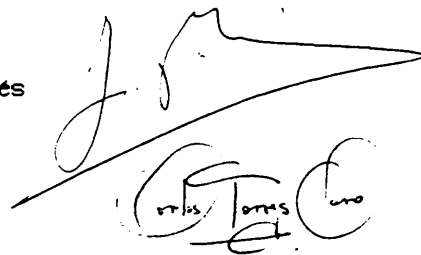
Instituto de Derechos Humanos

Tesis Doctoral

“EL DERECHO DE RESISTENCIA :  
UNA APROXIMACION A LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS”

Director de Tesis:  
Dr. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés

Doctorando:  
Carlos Alberto Torres Caro

The image shows two handwritten signatures. The top signature is a large, stylized cursive signature, likely of Joaquín Ruiz-Giménez Cortés. The bottom signature is a smaller, more compact cursive signature, likely of Carlos Alberto Torres Caro.

Madrid - España  
1991

#### AGRADECIMIENTOS

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin expresar mi deuda de gratitud al Maestro D. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, quien con su agudo conocimiento y particular comprensión supo apoyarme a lo largo de la Tesis Doctoral.

Igualmente, y de manera muy especial, agradezco a los Profesores: Antonio-Enrique Pérez Luño y Jesús Lima Torrado, quienes han leído todo o parte del manuscrito, y en largas conversaciones epistolares han despejado dudas y aclarado mi horizonte.

Asimismo, vaya mi agradecimiento a los compañeros de la Universidad de París II, quienes con singular discernimiento criticaron algunos extremos del ensayo.

Tuve la oportunidad, gracias a una beca del Congreso de Diputados de Madrid, de participar al Curso Internacional de Estrasburgo para profesores e investigadores en Derechos Humanos. La reflexión, el debate y el intercambio cultural de dicho curso, fueron condiciones favorables a la profundización de la investigación.

Finalmente, un inmenso gracias a Anne Hélène, sin cuyo estímulo de todos los días, esta Tesis Doctoral no hubiera sido materialmente posible.

"No hay peor tiranía que la que se ejerce a la sombra de las leyes y bajo el calor de la justicia".

Montesquieu

"La aceptación de la opresión por el oprimido acaba por convertirse en complicidad; hay una cierta solidaridad y una vergüenza compartida entre el gobierno que obra el mal y el pueblo que lo deja hacer. Sufrir es una cosa venerable; someterse es despreciable".

Victor Hugo

## INDICE

## INDICE

INTRODUCCION.....	9
-------------------	---

### CAPITULO PRIMERO

#### "DESLINDE PRELIMINAR E INTRODUCTORIO: ENTRE OBJETIVOS Y PROBLEMATICAS"

1.1. ENUMERACION DE OBJETIVOS.....	21
1.1.1. PRIMER OBJETIVO: DESLINDE PRELIMINAR E INTRODUCTORIO AL ARGUMENTO PRINCIPAL.....	21
A) UBICACION METODOLOGICA.....	21
B) DELIMITACION CONCEPTUAL.....	22
C) DEFENSA Y REIVINDICACION.....	23
1.1.2. SEGUNDO OBJETIVO: CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	24
1.1.3. TERCER OBJETIVO: HACIA UNA TEORIA MODERNA DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	25
A) PRIMER CUADRO: CONCEPTO - FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION.....	25
B) SEGUNDO CUADRO: CONDICIONES - SUJETOS - CLASIFICACION.....	25
C) TERCER CUADRO: FORMAS - RECURSOS.....	26
D) CUARTO CUADRO: LIMITES - CONTEXTOS.....	26
1.2. DEFINICION DE TRES PROBLEMATICAS.....	27
1.2.1. PROBLEMÁTICA PRIMERA: UBICACION METODOLOGICA.....	27

1.2.2. PROBLEMÁTICA SEGUNDA: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL.....	34
A) LA REVOLUCIÓN.....	38
B) LA SUBVERSIÓN.....	56
a- La rebelión.....	56
b- La sedición.....	59
c- El terrorismo.....	65
C) LA INSURGENCIA.....	67
a- Usurpación por abuso de confianza.....	75
b- Usurpación propiamente dicha.....	76
D) LA INSURRECCIÓN.....	81
E) LA DESOBEDIENCIA CIVIL.....	83
1.2.3. PROBLEMÁTICA TERCERA: DEFENSA Y REIVINDICACIÓN.....	97
A) LA PRETENDIDA INEXISTENCIA DE ARGUMENTO VÁLIDO.....	104
B) EL RETO A LA CONCILIACIÓN DE UN TÉRMINO.....	109
C) EL EQUIVOCO DE LA ABSORCIÓN TOTAL DE LA RESISTENCIA.....	115
D) MÁS ALLÁ DE ANARQUÍA E INEFICACIA Y OTROS: UN POSTULADO COHERENTE.....	124
NOTAS DEL CAPÍTULO PRIMERO.....	133

## CAPÍTULO SEGUNDO

### "EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL DERECHO DE RESISTENCIA: DOCTRINAL E INSTITUCIONAL"

2.1. HISTORIA DOCTRINAL DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	158
2.1.1. CONCEPCIÓN DE LA LEGÍTIMA DEFENSA.....	158
2.1.2. CONCEPCIÓN DE LA LEY NATURAL Y DIVINA.....	162
A) LOS INICIOS DE LA FILOSOFÍA DE LA RESISTENCIA.....	162



B) LAS LECCIONES DE LA HISTORIA.....	164
<u>a- El desafío de Antígona.....</u>	165
<u>b- La postura de Sócrates.....</u>	170
2.1.3. CONCEPCION DE LA TIRANIA Y DEL TIRANICIDIO.....	182
A) EL PENSAMIENTO CHINO: CONSEJO Y ADVERTENCIA AL PODER.....	182
B) EL PENSAMIENTO GRIEGO: CONDENA DE LA TIRANIA Y APLICACION DEL TIRANICIDIO.....	188
C) EL PENSAMIENTO ROMANO: LA LEGITIMACION DEL TIRANICIDIO.....	197
2.1.4. CONCEPCION DE LA RESISTENCIA PASIVA.....	203
A) LA IDOLATRIZACION DEL CESAR - LA APARICION DEL CRISTIANISMO.....	203
B) PABLO Y EL PREDICADO DE OREDIENCIA - LA RESISTENCIA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS.....	210
2.1.5. CONCEPCION TRADICIONAL: EL DERECHO NATURAL DE RESISTENCIA.....	215
A) PRIMER MOMENTO: <<LOS INICIOS>>. FINES DE LA ANTIGUEDAD - COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA.....	216
<u>a- La patrística.....</u>	216
<u>b- Las luchas entre el poder espiritual y temporal.....</u>	222
B) SEGUNDO MOMENTO: <<EL APOGEO>>. EDAD MEDIA.....	230
C) TERCER MOMENTO: <<RETROCESOS Y AVANCES>>. EDAD MODERNA.....	244
<u>a- Doctrinas absolutistas: Tres retrocesos.....</u>	246
a.1. Primer retroceso: La doctrina del derecho divino de los reyes.....	247
a.2. Segundo retroceso: Tesis de Nicolás Maquiavelo.....	248
a.3. Tercer retroceso: Postulado de Jean Bodin.....	251
<u>b- Doctrinas liberadoras: Tres avances .....</u>	252

b.1. Primer avance:	
El pensamiento humanista.....	252
b.2. Segundo avance:	
Los monarcómacos protestantes.....	257
b.3. Tercer avance:	
Los iusnaturalistas españoles.....	264
c- Los iusnaturalistas contractualistas.....	272
c.1. Cuarto retroceso:	
Tesis contractual absolutista.....	274
c.2. Cuarto avance:	
Tesis contractual liberal.....	277
2.1.6. CONCEPCION DE	
LA REVOLUCION Y/O SUBVERSION.....	284
A) LA REVOLUCION COMO LA PANACEA:	
LA DEFORMACION.....	284
B) LA EXALTACION IDEALISTA Y POSITIVISTA:	
LA DECADENCIA.....	287
C) LA DIVISION DE LA DOCTRINA:	
VIOLENTA Y NOVIOLENTA.....	294
2.1.7. CONCEPCION DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL.....	297
A) UNA MODALIDAD ANCIANA COMO SU HISTORIA.....	297
B) UN CURIOSO CAMBIO DE NOMBRE.....	300
C) LA TEORIA CONTEMPORANEA.....	307
2.2. HISTORIA INSTITUCIONAL	
DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	313
2.2.1. LOS PRIMEROS ANTECEDENTES POSITIVOS.....	313
A) LA BIBLIA.....	313
B) EL CODIGO DE HAMMURABI.....	315
2.2.2. DESDE EL FUERO JUZGO ESPANOL HASTA	
LA DECLARACION DE DERECHOS DE VIRGINIA.....	318
2.2.3. LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA	
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA.....	327

2.2.4. LAS DECLARACIONES FRANCESAS DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO.....	329
2.2.5. LAS CONSTITUCIONES MODERNAS.....	333
NOTAS DEL CAPITULO SEGUNDO.....	339

### C A P I T U L O    T E R C E R O

#### "EL DERECHO DE RESISTENCIA: NUEVAS PERSPECTIVAS"

3.1. PRIMER CUADRO: CONCEPTO - FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION.....	361
3.1.1. HACIA UN CONCEPTO ADECUADO.....	362
A) EL RECONOCIMIENTO COMO REQUISITO.....	362
B) INTENTANDO EL CONCEPTO.....	371
C) DESPEJANDO ULTIMAS DUDAS.....	373
3.1.2. FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION.....	384
A) LA FUNDAMENTACION.....	387
a- <u>Las diversas fundamentaciones</u> .....	388
b- <u>La fundamentación actual</u> .....	395
b.1. <u>La fundamentación específica,</u> <u>última, indirecta</u> .....	396
b.2. <u>La fundamentación general,</u> <u>inmediata, directa</u> .....	401
B) LA JUSTIFICACION.....	413
a- <u>En torno a la violación del sistema</u> <u>de los derechos humanos</u> <u>como justificación general</u> .....	414
b- <u>Los planos ético, político y jurídico</u> <u>del sistema de los derechos humanos</u> <u>como justificaciones específicas</u> <u>del derecho de resistencia</u> .....	415
b.1. <u>Plano ético</u> .....	415
b.2. <u>Plano político</u> .....	416
b.3. <u>Plano jurídico</u> .....	418

3.2. SEGUNDO CUADRO:	
CONDICIONES - SUJETOS - CLASIFICACION.....	422
3.2.1. CONDICIONES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	423
A) EXISTENCIA DE VIOLACION DEL SISTEMA	
DE LOS DERECHOS HUMANOS.....	425
a- Las formas de violación.....	427
b- Las concretizaciones de la violación.....	430
c- La fuente de la violación.....	434
B) PROPORCIONALIDAD EN LA APLICACION	
CON LA MENOR ESCALA DE AGRESIVIDAD POSIBLE.....	435
3.2.2. SUJETOS DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	437
A) SUJETO PASIVO.....	439
B) SUJETO ACTIVO.....	441
3.2.3. CLASIFICACION DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	443
A) INDIVIDUAL O COLECTIVA.....	445
a- Resistencia individual.....	445
b- Resistencia colectiva.....	448
B) PRIVADA O PUBLICA.....	450
C) LEGAL O ILEGAL.....	453
D) DIRECTA O INDIRECTA.....	456
E) VIOLENTA O NOVIOLENTA.....	459
3.3. TERCER CUADRO:	
FORMAS - RECURSOS.....	468
3.3.1. FORMAS POSIBLES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	468
A) LAS FORMAS JURIDICAS.....	471
B) LAS FORMAS POLITICAS.....	473
C) LAS FORMAS DE HECHO.....	474
3.3.2. LOS RECURSOS POSIBLES	
DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	475

A) LOS RECURSOS-ACCIONES NOVIOLENTOS.....	476
a- <u>La prensa</u> .....	477
b- <u>Reuniones - mitines - marchas - manifestaciones</u> ....	479
c- <u>La huelga</u> .....	481
d- <u>La disidencia</u> .....	482
e- <u>La objeción de conciencia</u> .....	483
f- <u>El paro general</u> .....	486
g- <u>Avuno - huelga de hambre</u> .....	486
h- <u>La no-colaboración</u> .....	490
i- <u>El boicot</u> .....	492
j- <u>La desobediencia civil</u> .....	495
k- <u>Otros recursos acciones</u> .....	497
B) LOS RECURSOS-ACCIONES VIOLENTOS.....	500
a- <u>El sabotaje</u> .....	500
b- <u>El tiranicidio</u> .....	502
c- <u>La insurrección</u> .....	505
3.4. CUARTO CUADRO:	
LÍMITES - CONTEXTOS.....	507
3.4.1. LOS LÍMITES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	508
A) PRINCIPIO DE PROPORCIONALIDAD.....	509
B) PRINCIPIO DE RECONOCIMIENTO Y RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS.....	511
3.4.2. LOS CONTEXTOS DEL DERECHO DE RESISTENCIA.....	515
A) MARCO DEL SISTEMA DEMOCRÁTICO.....	516
B) MARCO DE LOS SISTEMAS NO-DEMOCRÁTICOS.....	519
a- <u>Sistema autoritario</u> .....	520
a.1. Régimen formalmente democrático.....	521
a.2. Régimen autoritario nacido a raíz de una usurpación del poder, por motivaciones internas (crisis institucional).....	522
a.3. Régimen autoritario nacido a raíz de una usurpación del poder, por motivaciones externas (dirigido y coordinado por una potencia extranjera).....	523
a.4. Régimen autoritario ya establecido que, a cada crisis institucional, se distingue por la vulneración de los derechos humanos.....	524

<u>b- Sistema totalitario</u> .....	525
b.1. Régimen totalitario con política de ocupación colonial.....	528
b.2. Régimen totalitario de represión institucionalizada y/o con políticas particularmente abyectas ( <i>genocidio-apartheid</i> )...	530
NOTAS DEL CAPITULO TERCERO.....	534
CONCLUSION.....	567
- Conclusiones.....	568
- Observaciones generales a manera conclusiva.....	571
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	579
- Libros.....	580
- Tesis y monografías.....	590
- Artículos.....	592
- Obras políticas clásicas.....	598
ANEXOS.....	600
 I. CUADROS SINOPTICOS - EXPLICATIVOS:	
I.1.- Desarrollo Nominal de las Figuras Políticas.....	601
I.2.- Condiciones del Sistema Democrático.....	602
I.3.- Figuras Políticas de acuerdo al Valor.....	603
I.4.- Genealogía del Derecho de Resistencia.....	604
I.5.- Evolución del Derecho de Resistencia.....	605
I.6.- Sistema de los Derechos Humanos.....	610
I.7.- Situación de los Derechos Humanos en el Mundo...	614
 II. PLANISFERIOS:	
II.1.- La Democracia en el Mundo.....	619
II.2.- Adhesión a los Tratados Internacionales.....	620
II.3.- Las Obligaciones Militares en el Mundo.....	621
II.4.- Los Golpes de Estado desde 1960.....	622
II.5.- Países con Problemas Internos.....	623

## INTRODUCCION

### INTRODUCCION

Si la filosofía del derecho quiere ser honesta consigo misma algún día, tendrá que reconocer que el derecho de resistencia históricamente, antes que instrumento de desorden y anarquía, ha sido la punta de lanza en la afirmación y el progreso de los derechos humanos.

En la historia se constata, en efecto, que una vez que la opresión se instala, tarde o temprano, aparece la resistencia, sea en su facción violenta o en su alternativa noviolenta. Esto significa, que en lo profundo del individuo existe, independientemente de estructuras políticas, económicas, sociales o jurídicas, por profundas o superficiales que ellas sean, un anhelo o vocación de ser libre, igual y solidario con plena dignidad. Por lo que, ante la existencia de la opresión que vulneraba los espíritus libres, el individuo, los individuos, el pueblo en su conjunto, afirmaban aquello que hace humano al ser, constituyéndose así, la figura del derecho de resistencia, en la vanguardia de la historia de los derechos humanos.

El individuo antes que sujeto de derechos y deberes fue sujeto de necesidades y anhelos. El ser humano está atado a las cosas que le son necesarias para desarrollarse plenamente de acuerdo a sus anhelos y aspiraciones. Los derechos, en tanto en cuanto que facultades otorgadas o reconocidas por una organización social determinada, vienen enseguida. Y no son más que las necesidades,



anhelos y objetivos del ser humano materializados en su caracterización filosófica o jurídica, al menos eso es lo que deberían ser en todo caso.

Y justamente, ahora como ayer, cuando por medio de un ordenamiento o poder se vulnera las necesidades y anhelos del ser humano, llamadas en nuestro espacio-tiempo-histórico: los derechos humanos, el ser humano se resiste a ello porque vulneran lo esencial en él, es decir, su plena dignidad.

Desde el comienzo de lo humano y a medida del paso del tiempo, el universo político de la sociedad ha adoptado las más diversas formas o sistemas de gobierno, desde la monarquía absoluta hasta la democracia representativa, incluyendo todo el conjunto de modalidades mixtas, que por cierto, han sido las más frecuentes. Si ha habido un denominador común punto de encuentro de toda esta gama de sistemas, ha sido sin lugar a dudas, el deseo y la voluntad de cada una de ellas, honesto o no, de realizar el bien para el pueblo.

El Poder, en efecto, independientemente de su origen, de su apariencia, de su interés real, se ha propuesto, más o menos teóricamente más o menos eficazmente, el bienestar general, el famoso bien común de Santo Tomás de Aquino. Y es así, porque por hipócrita y falaz que pueda ser en la práctica un determinado Poder, su meta verbal será invariablemente el bien común, es decir, en palabras presentes, el reconocimiento y respeto de los derechos humanos.

El bien común ha sido, pues, el punto central para juzgar sobre la autenticidad de un régimen que se pretendía justo. Hoy en día, el bien común se entiende en la plena vigencia del Sistema de los Derechos Humanos.

El derecho de resistencia en su larga evolución histórica ha encontrado diversos fundamentos, desde la proclamación de las leyes eternas y naturales hasta su configuración en el derecho natural, aunque, siempre su historia estará ligada inseparablemente a la lucha contra la injusticia, la explotación y la ignominia. De ello se desprende que los derechos humanos y el derecho de resistencia, se encuentran en un factor dialéctico indisoluble en la historia del desarrollo de la humanidad.

En la actualidad, todo indica que la dignidad humana y los derechos humanos son, por esa confluencia recíproca con la resistencia, tanto el fundamento como, ante su vulneración, la justificación del derecho de resistencia, y ello en todo contexto, en toda circunstancia. En estas condiciones el derecho de resistencia se ubica, pues, como la facultad o el gran recurso, último o excepcional, contra la violación de la dignidad y los derechos humanos, siendo inseparable de dichas nociones, porque son su razón de ser y existir.

Y no se está, como puede pretenderse, despertando un peligroso mecanismo de anarquía, en nuestros días no puede argumentarse tal idea con seriedad, es decir, sin palidecer la

doctrina de los derechos humanos.

Por tal razón, hace diez años, bajo la égida de la Unesco, un grupo de expertos internacionales se reunieron en Freetown, Sierra Leona, para discutir, nada menos que sobre el derecho de resistencia, que a decir de los expertos es uno de los más importantes problemas que la filosofía ética, política y jurídica de todos los tiempos ha tenido en faz, y que, desgraciadamente, la reflexión doctrinaria contemporánea no ha examinado aún con profundidad.

En efecto, dicha reunión marca el paso en la hora actual de la recuperación de una tesis a la cual filósofos, juristas, políticos de todos los lugares y tiempos han dedicado páginas de su existencia. Una tesis que hace dos siglos fue llevada a los albores de ser la consecuencia de todos los derechos naturales del individuo, empero, también, una tesis que en el siglo que nos precedió, fue envilecida, y hasta hace algunos pocos años, incomprensiblemente trivializada, injustamente anatemizada y echada al destierro de las ideas.

Sin embargo, nuevos estudios comienzan a hacerse presente, muchos reclaman una ética de la resistencia, una renovación y nueva configuración de la misma se hace necesaria en nuestros días, sobre todo, porque la plena vigencia de los derechos humanos, dejada a la tarea del Poder, no es suficiente para hacerlos realidad. El individuo, los individuos, con el influjo de la conciencia social de nuestro tiempo, heredada del pensamiento libertario, sea de inspiración liberal o socialista, han dejado una de las más grandes

tareas que la humanidad haya tenido, nada menos que la instauración plena y universal de los derechos humanos. Este objetivo es una revolución en la historia de la humanidad, basta imaginarse que hasta hace sólo un siglo la esclavitud y la servidumbre, huelga decir la tortura, era el predicado corriente de nuestras sociedades, además, se sabe que no existe Estado en el mundo que aplique en integridad los derechos humanos.

En circunstancias como las descritas, el derecho de resistencia hace acto de presencia como mecanismo de impulso y toma de conciencia de nuevas realidades más humanas y más justas; hace aparición en las sociedades no-democráticas, autorizada por el moderno derecho internacional que no admite ya, los poderes injustos; hace aparición en las sociedades democráticas, como una llamada de atención al desorden que intenta instalarse, y con los propios fundamentos del actual Estado Democrático de Derecho, en una especie de mecanismo de estabilización, rectificación e innovación de la democracia, buscando, así, plasmar la dignidad humana, los derechos humanos, como los elementos constitutivos de toda organización social, política y económica.

La Tesis Doctoral que se presenta a consideración se enrumba bajo esos considerandos, intenta responder a esa necesidad, cada día más palpable, cada día más evidente, de protección de los derechos humanos. El ensayo intenta aproximarse a una defensa de los derechos humanos, a través de un mecanismo que ponga en salvaguarda esa noción que rechaza la injusticia porque está llena de sentido de justicia.

El estudio llevado a cabo, puede, sin embargo, resultar complejo por su, hasta cierto punto, novedad, y vasto, por las múltiples facetas que se dan cita en él. Hemos creído conveniente analizarlo, en ciertos momentos, con una síntesis forzosamente concreta, y la razón no debe atribuirse a falta de investigación o criterio, sino, a esa compleja inmensidad. Es por ello que se advertirá que algunas propuestas tienen una especie de "manía" de síntesis y precisión, confiamos que nuevos estudios vengan a suplir lo no dicho y a aclarar, si es el caso, lo confuso en la exposición. Era necesaria esta excusa, para explicar el por qué de algunas lagunas y omisiones muy de lamentar, esperamos sirva como advertencia que cuando menos han sido conocidas y aceptadas.

La Tesis Doctoral que se pone a consideración, es una formulación teórica, pero con sustento práctico e histórico de una figura que se presenta con nuevos y renovados fundamentos. Para llevar a cabo la tarea, hemos debido romper incontables muros teóricos y numerosos postulados fuertemente establecidos.

¿Qué es el derecho de resistencia?, ¿es uno de los derechos humanos en el mismo sentido que lo son los demás derechos individuales o es más bien una garantía o una sanción o un recurso de los derechos humanos?, ¿toda oposición al Poder es resistencia?, ¿existe en realidad un derecho de resistencia?, ¿cuál es su evolución histórica?, ¿cuál es su fundamento?, ¿cuáles criterios justifican la resistencia a las violaciones de los derechos humanos?, ¿dónde se encuentran?, ¿en qué sistema encontraría justificación el

derecho de resistencia?, ¿es que tiene alguna clasificación?, ¿quienes pueden ejercerlo?, ¿contra quién puede ejercerse?, ¿cuáles son sus formas?, ¿qué recursos se pueden utilizar cuando la autoridad legítima viola los derechos humanos?, ¿cuáles son sus límites?, ¿y sus condiciones?, ¿cuáles son los contextos en que se sitúa?, ¿es necesario en nuestro espacio-tiempo-histórico un derecho de resistencia?, en fin, puesto que el Derecho en una democracia ensaya de proteger los derechos humanos ¿cómo puede ser concebido un derecho de resistencia en él?. Proponemos un sinnúmero de cuestiones, muchas se intentan responder, otras quedan en eso, pues sólo la materialización fáctica de la resistencia puede dar la última palabra.

El nombre de la Tesis Doctoral lleva implícito el argumento principal: "El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", versa, así, en ese predicado dialéctico de derechos humanos y derecho de resistencia, que se manifiesta como el punto clave y nuclear de toda la construcción de nuestra tesis.

La Tesis Doctoral se compone de tres capítulos, que intentan uno a uno responder las varias interrogantes que están inmersas en la investigación. Hemos considerado una interpretación amplia y general del derecho de resistencia, pues, sólo desde esta perspectiva puede entenderse con profundidad esta figura.

El Primer Capítulo: "Entre Objetivos y Problemáticas: Un Deslinde Preliminar", se inicia con la enumeración de los principales

objetivos que nos hemos propuesto en la investigación. Seguidamente, se define tres problemáticas que se aseveran indispensables en el proceso de comprensión de este derecho, de esta forma se verá: la ubicación del tema y del objeto, la diferenciación y delimitación de diversas figuras políticas, y, la defensa de por qué traer de nuevo un derecho de resistencia.

En el Segundo Capítulo: "Evolución Histórica del Derecho de Resistencia: Doctrinal e Institucional", nos ocupamos del proceso histórico-doctrinal e histórico-institucional del derecho de resistencia. Hemos tratado de armar una historia de este derecho en un sentido amplio y general, esto es, en sus dos vertientes el de las ideas y el de la práctica, incluyendo asimismo sus dos variantes: violenta y noviolenta. Dicha historia tiene como propósito constatar el enunciado anteriormente referido, a saber, que tanto en el discurso teórico como en el práctico, la dignidad humana ha motivado siempre la resistencia, y ésta la ha afirmado históricamente.

En el Tercer Capítulo: "El Derecho de Resistencia: Nuevas Perspectivas", último de la investigación, se analiza en profundidad el sentido actual del derecho de resistencia, para realizarlo se ha dividido el capítulo en cuatro apartados que pretenden abrir nuevas vías de interpretación.

El estudio culmina con un apartado dedicado a la conclusión. Se adjuntan, asimismo, dos anexos, el primero, referido a cuadros explicativos y sinópticos los que tienen como objetivo dilucidar

algunas zonas oscuras de la argumentación; el segundo, se compone de diversos planisferios que dan una visión de conjunto de los principales asuntos relacionados con los derechos humanos y al derecho de resistencia. También, hemos tratado de aunar, además de la bibliografía utilizada en la tesis, una pormenorizada bibliografía general de una gran cantidad de obras que tienen que ver, expresa o tangencialmente, con este derecho, en un anhelo que pueda servir de útil de ayuda y referencia a futuros investigadores, o a aquellos que se interesen con más profundidad en el tema del derecho de resistencia.

No creemos agotar el tema, y menos hoy en que el derecho de resistencia recobra su importancia. A través de las páginas de la Tesis Doctoral, se insiste y persiste en esta importancia. Hoy en día, en que aún los derechos humanos son burlados y pisoteados en los cuatro rincones del planeta, hoy en día, en que aún hay seres humanos esclavizados que no han encontrado una luz a su esperanza, hoy en día, en que aún el Estado Democrático de Derecho es un bello proyecto a realizar. Por ello es importante el derecho de resistencia, y, además, porque es el último o excepcional recurso de aquellos a quienes se les impide ser, ser en plena dignidad y derechos. En nuestros días, el derecho de resistencia es, para el Poder, la hora de la verdad y del examen de conciencia y, para las grandes mayorías, es la llamada urgente a la responsabilidad.

Hay que observar, sin embargo, que todo trabajo de investigación, por muy profunda que sea su pretensión, conlleva una



serie de deficiencias, y, el nuestro no es una excepción. Dado que ello es así, nos queda culminar estas líneas introductivas con la sólida convicción, ya expresada en anteriores trabajos sobre este tema, que volveremos más extensa y claramente en futura ocasión, aunque, la satisfacción más honda que podremos adelante sentir, es la de saber que este estudio realizado con suma paciencia y dedicación, ha servido para abrir camino a nuevos y más certeros investigadores. En todo caso, que quede el propósito llano de recuperar un concepto injustamente olvidado, el derecho de resistencia, una figura ética, política y jurídica que tiene historia y que ha hecho historia, la de los derechos humanos precisamente.

París, verano de 1991

## CAPITULO PRIMERO

Deslinde Preliminar e Introductorio :  
Entre Objetivos y Problemáticas."

### 1.1. ENUMERACION DE OBJETIVOS

#### 1.1.1. PRIMER OBJETIVO:

##### DESLINDE PRELIMINAR E INTRODUCTORIO AL ARGUMENTO PRINCIPAL

Nuestro primer objetivo consiste en abordar, a manera de deslinde preliminar e introductorio, la definición de tres problemáticas que se aseveran previas e indispensables al estudio, histórico-actual, del derecho de resistencia. Este propósito responde así, a la necesaria dilucidación del argumento principal que será sostenido a lo largo de la investigación.

##### A) UBICACION METODOLOGICA.

En esta problemática, se ubicará el tema de nuestra Tesis, inicialmente como hipótesis de trabajo, dentro de la protección y defensa de ese conjunto de aspiraciones o exigencias éticas humanas que se desprenden del enunciado de dignidad humana, los mismos que se encuentran materializados en el Sistema Internacional de los Derechos Humanos, el cual incluye todo el universo legislativo nacional e internacional sobre la materia. La ubicación establecida, intentará formular la exigencia histórica del derecho de resistencia como afirmación de la idea de dignidad humana.

*B) DELIMITACION CONCEPTUAL.*

Uno de los puntos centrales a definir, es el relativo a la aclaración y delimitación de diversos conceptos políticos que, teniendo una propia esfera referente, requieren, por consiguiente, un propio status. Se intenta de esta manera introducirnos a la figura de la resistencia con base en el análisis de una serie de conceptos (Revolución - Subversión - Insurgencia - Insurrección - Desobediencia Civil), que suelen en muchos casos tratarse con carácter de sinónimos, provocando serias confusiones. Dada la imposibilidad semántica de una diferenciación precisa, el propósito es de exponer una distinción en la perspectiva del valor de cada concepto, es decir, no en un análisis por atrás sino por delante, de esta manera, distinguimos las figuras-objetivos de las figuras-acciones, las primeras conllevan siempre un fin determinado, en tanto que las segundas, sólo sirven a la materialización de las figuras-objetivos.

Con aquel proceder intentamos, así, aclarar y delimitar diversas figuras políticas a fin de llegar a establecer las consecuencias que estas acciones conllevan en la vida de las personas y de los pueblos.

*C) DEFENSA Y REIVINDICACION.*

El derecho de resistencia, como propuesta o enunciado, cuenta con variadas objeciones, entre las que se pueden citar:

- Las que consideran que no tiene argumento válido.
- Las que consideran que es inapropiado denominarlo derecho.
- Las que consideran que la idea ha sido superada y que es un sin sentido.
- Las que consideran que es un fermento de anarquía.
- Las que consideran que es totalmente ineficaz.
- Las que consideran que es un derecho clasista.

Dado que ello se plantea así, es nuestro propósito analizar cada una de estas objeciones y apreciar su consistencia real frente a los nuevos argumentos del derecho de resistencia.

#### 1.1.2. SEGUNDO OBJETIVO:

##### CONSTRUCCION DE UNA HISTORIA DEL DERECHO DE RESISTENCIA

En toda investigación la historia cuenta con un papel relevante, en nuestra Tesis Doctoral es pieza fundamental. Nuestra intención es reconstruir o, por mejor decir, elaborar una historia del derecho de resistencia, tanto en su perspectiva teórica-doctrinal como en la práctica-institucional. Veremos así que la idea principal de nuestro derecho, ha sido, desde sus orígenes hasta nuestros días, aquella que hoy llamamos con el nombre de dignidad humana y de la cual se desprende todo un universo de derechos humanos.

"El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", se nutrirá en su enunciado, de todo un argumento postulado por la dimensión histórica. Un argumento que comprende el estudio de las diversas concepciones en que el derecho de resistencia fue evolucionando, así como los diversos mecanismos legales que lo fueron adoptando. Todo aquello con el objetivo central de mostrar, cómo la idea de la resistencia, desde su génesis hasta nuestro tiempo, fue evolucionando teniendo desde siempre como germen matriz la afirmación de la dignidad.

### 1.1.3. TERCER OBJETIVO:

#### HACIA UNA TEORIA MODERNA DEL DERECHO DE RESISTENCIA

En este objetivo nos proponemos analizar de manera exhaustiva el derecho de resistencia, proponiendo nuevas perspectivas de interpretación. Es propiamente el punto nuclear de nuestra Tesis Doctoral, donde se buscará responder a una serie de interrogantes que el argumento principal del derecho de resistencia desprende. Para llegar a ello, el propósito que nos guiará es dividir este capítulo en cuatro cuadros que intentarán responder los diversos interrogantes.

##### *A) PRIMER CUADRO: CONCEPTO - FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION.*

Principalmente, la intención es proponer una amplia y generosa definición del derecho de resistencia, la misma que responda apropiadamente a las nuevas perspectivas de la argumentación, estableciendo, en igual sentido, el fundamento en que reposa y la justificación que lo legitima.

##### *B) SEGUNDO CUADRO: CONDICIONES - SUJETOS - CLASIFICACION.*

En este lugar, se delimitará las condiciones que hacen efectivo este derecho, así como los sujetos que intervienen en él, tanto el activo como el pasivo, en idéntica búsqueda, se establecerá las características relevantes de esta figura.

*C) TERCER CUADRO: FORMAS - RECURSOS.*

Como es fundamental y necesario en este tipo de estudios, hay que volcarse en algún momento a desentrañar las formas y los recursos que pueden utilizarse para el proceso de la resistencia. En cuanto a las formas se encuentran las jurídicas, las políticas y las de hecho; con respecto a los recursos que materializan la resistencia, éstos se dividen, básicamente, en noviolentos y violentos.

*D) CUARTO CUADRO: LIMITES - CONTEXTOS.*

En la parte terminal del trabajo, es menester señalar los límites que no debe franquear el derecho de resistencia. Para llegar a una mejor comprensión de aquellos límites se estudia los contextos en que la resistencia ha de manifestarse, señalando así los supuestos en que debe darse y cómo darse la resistencia.

Para concluir, un objetivo general se desprende, el mismo que es precisamente el de enmarcar nuevas vías de interpretación y articulación de un derecho que se materializa en defensa de la dignidad y los derechos humanos.



## 1.2. DEFINICION DE TRES PROBLEMATICAS

### 1.2.1. PROBLEMÁTICA PRIMERA:

#### UBICACION METODOLOGICA

Desde la reflexiva memoria de fin de curso hasta la más elaborada teoría tienen un factor común, es decir, un requisito primordial que como premisa *sine qua non* no debe, so pena de divagar, dejarse de lado. Este factor, este requisito, esta premisa, es sin lugar a dudas la de ubicar el tema y el objeto a tratar.

En nuestro caso esta prioridad se asevera doblemente importante, ya que se añade a lo expuesto, las variables de ser un asunto complejo<sup>1</sup>, polémico<sup>2</sup>, y a su vez y por consiguiente, sumamente extenso<sup>3</sup>.

Dado que ello se presenta así, aclaremos de inicio que el tema de nuestra Tesis Doctoral: "El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", trae implícito en su enunciado su ubicación metodológica.

Es verdad que como muchos otros temas el nuestro podría situarse en variedad de dimensiones, la primera proposición (El Derecho de Resistencia), al menos así lo indicaría, por lo que hay que advertir de no separar la segunda proposición (Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos), de la primera. De esta manera, insistiremos que el enunciado total predica su ubicación y a lo largo

de nuestra investigación intentaremos demostrarlo<sup>4</sup>.

A pesar de esta reflexión preliminar, hay quienes situarían el tema y el objeto de nuestra figura, en las esferas de las transformaciones abruptas y radicales del Ordenamiento Institucional<sup>5</sup>, no sin razón por otra parte, puesto que el derecho de resistencia ha sufrido en su proceso histórico, como veremos en el siguiente capítulo, una constante transformación en su postulado lo que ha provocado precisamente crear aquello.

Hay otros, que se inclinarían a afirmar que el tema y el objeto se sitúan en las arenas agrestes de las perturbaciones hirientes y destructivas del Ordenamiento Institucional identificado, esta vez, con el Estado Democrático de Derecho, y a éstos no podemos menos, también, que darles la razón, si y sólo si, se entiende el derecho de resistencia como una ya vieja y superada propuesta absolutista, aunque puesta al día por el positivismo tradicional, es decir, como un conjunto de acciones destinadas a perturbar, destruir y, por consiguiente, poner en peligro el Ordenamiento Institucional. ¿Hasta qué punto puede esto afirmarse con seriedad?, cuando en nuestro rico vocabulario de acciones políticas encontramos una figura que se adecúa de manera precisa a este supuesto<sup>6</sup>; cuando además, al analizar la esencia de nuestra figura nos encontramos que antes de hiriente es defensiva y antes de destructora es rectificadora, huelga decir de estabilizadora.

Mas, también encontraremos algunos que seguramente preferirían situar el tema y el objeto en el terreno un poco singular

de la defensa del régimen representativo del Ordenamiento Institucional. A éstos no les faltará sin duda argumentos, aunque, hay aspectos que merecen tenerse en cuenta para no ser partícipes "a priori" de esta postura. En primer lugar, diremos que no siempre el objetivo principal de dicho régimen es acorde al fin esencial del derecho de resistencia: La defensa de la Dignidad Humana<sup>7</sup>, hacer progresar los Derechos Humanos; a pesar que se diga que en todos los gobiernos, los derechos humanos estén considerados como el primer objetivo y por consiguiente se haga todo por salvaguardarlos<sup>8</sup>. En segundo lugar, porque existe una figura jurídica<sup>9</sup>, nacida de la necesidad de preservar el régimen nacido del moderno Estado de derecho, puesto que se considera que aquel, por su naturaleza, permite acabar con la arbitrariedad legal y el abuso del Poder, entre otras cosas, por lo que es de vital necesidad el de preservarlo contra todo aquello que se oponga a él. En tercer y último lugar, a resultas y en consecuencia del punto anterior, porque esta figura no plantea (como el derecho de resistencia) una concepción dinámica-evolutiva, sino, por el contrario, se asienta en una concepción estática-potencial.

Finalmente, también habrá los que de manera conciliatoria ubicarían el tema y el objeto en la vertiente de las acciones subjetivas universales, traducidos como actos de fuerza o reto al Poder para exigir conductas morales sanas. Estamos de acuerdo con ellos, y nuestra única observación se encontraría en que éstos dejan de lado o quizá olvidan, primero, el carácter de hecho y lo simbólico del fundamento de estas acciones; y segundo, el problema de la profundización del carácter principal del objeto (conductas morales

sanas), lo que ocasiona entrar en una complicada nebulosa de interpretación<sup>10</sup>.

Es la causa por la que nuestro tema como enunciado general debe entenderse indisolublemente y no separado. Desde esta perspectiva y en consecuencia diremos que el tema: "El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", ha de situarse en la arena propia de su objeto, es decir en el umbral de la defensa y afirmación de aquellos derechos o exigencias éticas anteriores y superiores a toda razón de Estado, los mismos que se encuentran en las diversas legislaciones nacionales y/o internacionales, siendo por tanto, los elementos básicos para la validez de todo buen sistema. Nuestro derecho cuenta así, y es oportuno añadirlo ahora, con una fundamentación específica-última-indirecta en la idea de dignidad humana, y asimismo, una fundamentación general-inmediata-directa, en los derechos humanos<sup>11</sup>, enunciados que, como afirma un maestro del derecho:

*"...deben ser reconocidos positivamente por los ordenamientos jurídicos a nivel nacional e internacional".<sup>12</sup>*

Los Derechos Humanos, novísima noción de una larga tradición se presentan, así, como aspiraciones máximas de los individuos y de las sociedades, y vienen a entenderse hoy en día como un conjunto de exigencias éticas cada vez más fuertes, y por esto último, cada vez

son más susceptibles de violación.

El por qué ubicar el tema y el objeto de nuestra Tesis Doctoral dentro de la gran problemática de la protección de los derechos humanos, no tendría respuesta si no es porque precisamente, la esencia del derecho de resistencia implica ello.

Como corolario de esta primera parte definitoria, es conveniente sistematizar las razones por las cuales se han descartado las propuestas iniciales.

De esta forma diremos que:

"El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos":

\* No podría situarse en el terreno específico de las transformaciones abruptas y radicales del Ordenamiento Institucional, puesto que esta esfera de estudio concierne con más precisión a la Revolución.

\* No podría situarse en el problema específico de las perturbaciones destructivas del Ordenamiento Institucional identificado con el Estado Democrático de Derecho, ya que este supuesto concierne de más cerca a la Subversión.

\* No podría situarse exclusivamente en lo que respecta a la

defensa formal del Ordenamiento Institucional, ante las usurpaciones del Poder, puesto que este estadio de estudio corresponde, más precisamente, al Derecho a la insurgencia.

\* No podría situarse solamente en la materia de los actos de fuerza al Poder, porque el derecho de resistencia comprende mucho más, especialmente todo un mecanismo de rectificación, estabilización y evolución del Ordenamiento Institucional.

"El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", abarca una amplia gama de estudio, puesto que tiene relación con cantidad de temas y sobre todo con las posturas antes mencionadas. Nuestro propósito, entonces, es darle un sentido acorde al mismo, rescatando argumentos del museo de la historia y plasmando así su primigenia esencia, que como defensa de la dignidad le corresponde.

"El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos" ha de situarse, así, en la justa medida de lo que es correcto desde el punto de vista de ese gran Sistema Internacional de los Derechos Humanos que va precedido del Código de la Humanidad llamado Declaración Universal de Derechos Humanos, que como postulado principal debe identificársele inseparablemente con nuestra figura, ya que es su razón de ser y existir, su fundamento y ante su violación su justificación en general.

Finalmente, nos resta añadir a manera de síntesis que: "El

Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos", comprende todo un mecanismo y toda una estrategia para rectificar, estabilizar y evolucionar el Ordenamiento Institucional, teniendo como objetivo transformar el pleno respeto de la dignidad humana como el elemento constitutivo de la validez del mismo. Como enunciado general el tema y el objeto se ubican en la amplia problemática de la protección del Sistema de los Derechos Humanos; y como enunciados específicos, en la comprensión y necesidad de hacer progresar los derechos humanos.

### 1.2.2. PROBLEMÁTICA SEGUNDA:

#### DELIMITACION CONCEPTUAL

Para introducirnos con profundidad en el postulado del derecho de resistencia creemos conveniente en esta segunda definición de problemáticas, realizar una necesaria aclaración y delimitación de diversas figuras que tienen que ver con lo ético, político y jurídico, y que requieren una propia esfera referente, un propio faro en su camino.

En las diversas lecturas consultadas, hemos apreciado la disparidad y mezcla de los términos y sus significados. Es así, que muchas veces varios conceptos han sido tratados como sinónimos, provocando confusiones y malos entendidos. Nosotros, como método de estudio, propondremos una aclaración y delimitación conceptual fundamentándonos en que cada uno de estos conceptos tiene una propia esencia y en vía de consecuencia una propia autonomía.

Hace poco un entendido profesor se expresaba sobre la importancia del manejo del lenguaje en temas de filosofía del derecho, decía:

*"Muchas de las polémicas que se suscitan y mantienen entre los cultivadores de un saber vienen de algo tan simple como no haber comenzado por convenir en el contenido semántico de los términos que barajan en la discusión... hablamos*



*de cosas distintas aunque expresadas con la misma palabra*<sup>13</sup>.

Compartimos, pues, la "obsesión"<sup>14</sup> del profesor Antonio Fernández-Galiano con respecto al cuidado y pulcritud del lenguaje y la necesaria precisión de los términos que en él se manejen, pues, cuan cierto es que:

*"una expresión equívoca o errónea puede invalidar el más lúcido razonamiento..."*<sup>15</sup>

Y además porque, refiriéndose a nuestra disciplina, seguidamente afirma:

*"Aquí sólo valen las palabras como vehículo de comunicación y un empleo defectuoso -o, simplemente, dispar- de las mismas puede esterilizar la discusión"*<sup>16</sup>.

Desgraciadamente, cuan a menudo nos ocurre que descuidamos el nivel propuesto y expresamos lo que no quisimos expresar o lo que no supimos explicar, la tarea noble aunque grave es, entonces, dar a nuestras reflexiones un nombre y apellido, es decir, saber el qué, el por qué y el en razón de qué de la(s) idea(s) principal(es), intentando así, a través de un lenguaje que quiere ser correcto, que quiere ser aséptico, decir o expresar con claridad y solvencia las ideas.

En este punto de nuestro trabajo de investigación, pues, plasmaremos las esferas referentes a cada concepto político, mencionando su definición, los caracteres, las diferencias y las posibles semejanzas que lleven consigo y con el derecho de resistencia, no sin advertir que por tratarse de postulados teóricos pueden en ciertas circunstancias tener fronteras casi invisibles en el campo de lo fáctico, no debe por tanto tomarse estos extremos en materia de absoluto. Hacemos esta aclaración y delimitación, reiteramos, para conocer en profundidad nuestro Derecho y evitar así confusiones posibles a la hora de interpretación de una realidad.

Previamente, insistiremos que al derecho de resistencia, como derecho *sui generis*, debe entenderse en su justa medida, es decir, en el sentido de lo que es correcto desde el punto de vista de una ética normativa, debiendo identificársele inseparablemente de los derechos humanos derivados de la idea de dignidad y estipulados en las legislaciones nacionales e internacionales, ya que son su razón de ser y existir.

Un estudioso de nuestro derecho ha escrito que:

*"El derecho de resistencia a la opresión constituye un problema universal que interesa a todos los seres humanos por igual. Por eso la importancia que en todos los tiempos ha tenido, y sigue teniendo, el estudio y defensa de ese derecho"*<sup>17</sup>.

De esta manera y debido a la importancia que requiere su estudio, analizaremos los siguientes conceptos, proponiendo antes someramente una distinción basada en el valor que va a guiar el análisis. Nuestra intención es desde ahora separar las diversas figuras existentes de acuerdo a la función que han históricamente tenido, de ahí que las distingamos en dos tipos de recursos: primero, los recursos-objetivos; segundo los recursos-acciones. Las primeras son las figuras políticas que tienen una intención, un objetivo, un fin. Las segundas son las que van a materializar en lo fáctico los recursos-objetivos.

Veámoslas brevemente proponiendo su definición:

#### RECURSOS-OBJETIVOS:

LA REVOLUCION es un fenómeno social que, como hecho normativo, tiene por objetivo cambiar abrupta y radicalmente el Ordenamiento Institucional de un Estado el que, siendo contrario a la evolución, lleva en general un componente de violencia.

LA SUBVERSION, es una acción que intenta por las vías violentas y criminales sustituir las relaciones de Poder establecidas en el Sistema Democrático.

LA INSURGENCIA, es un derecho positivo de defensa, del régimen instituido, del Ordenamiento Institucional, ante la usurpación del Poder.

#### RECURSOS-ACCIONES:

LA INSURRECCION, es un recurso-acción que materializa, en su caso, los recursos-objetivos, y que se traduce en el acto de levantarse en armas con ánimo violento.

LA DESOBEDIENCIA CIVIL, es un recurso-acción que materializa, en su caso, los recursos-objetivos, y que se traduce en el acto o decisión de quebrantar una exigencia de obediencia, la que se sitúa bajo los esquemas de la no-violencia.

Una vez aclarado sintéticamente sus definiciones, pasaremos al estudio de cada una de ellas para, así, conocer las consecuencias jurídicas y prácticas en la vida de las personas y de los pueblos.

#### A) LA REVOLUCION.

El término revolución<sup>18</sup>, ha tenido durante el transcurso del tiempo una ampliación sorprendente en su significado, lo que ha provocado una gran ambigüedad. En la política se le ha desfigurado su concepto, a tal punto que un golpe de Estado<sup>19</sup>, una revuelta palaciega<sup>20</sup>, un tumulto o motín de tres soldados y un sargento<sup>21</sup>, se les ha considerado una verdadera revolución.

En el lenguaje común, hasta hace muy poco, gracias a su riqueza idiomática de adaptación y al fuerte contenido emocional que

encierra, hemos podido apreciar que muchos grupos políticos, culturales y hasta religiosos, tendían a denominarse revolucionarios. De esta manera, conocíamos el partido revolucionario, el club revolucionario o la iglesia revolucionaria<sup>22</sup>.

Ahora bien, si se busca dar una definición general, diríamos con Carlos Cossio que revolución:

*"...es todo aquello que rompe la lógica de sus antecedentes"*<sup>23</sup>

Y es precisamente bajo esta amplia fórmula que se le ha utilizado casi siempre. La historia nos cuenta de muchas revoluciones de la humanidad, en la que se rompe la lógica de sus antecedentes, veamos:

\* Cristo revolucionó el mundo moral y religioso existente con su Buena Nueva, que rechazaba las creencias judías y paganas;

\* Freud acabó con muchos mitos de los que echaba mano la ciencia y creencias populares, al aplicar en serio el contenido de la psicología;

\* Einstein fue un revolucionario, puesto que revolucionó el campo de la ciencia, sus descubrimientos dieron fin a muchas leyes científicas anteriores;

\* Los Beatles con su nuevo estilo revolucionaron la música, logrando alterar el curso de ésta.

De ejemplos basta con los enunciados para señalar la amplitud que ha seguido la palabra revolución en el discurso de cada momento.

Nosotros, en el presente análisis, no nos proponemos evidentemente considerar a la revolución en su contenido amplio y general, sino, nos remitiremos a una propuesta específica que para nuestro tema es la que concierne, y desde ahí diferenciarla especialmente con el derecho de resistencia. Hacemos nuestra, para continuar y en lo que tenga que ver, la advertencia del profesor Nicolás María López Calera, quien a propósito de su definición nos dice:

*"...conviene advertir que no se puede dar el concepto de revolución, sino simplemente un concepto de revolución. ¿Por qué? Ante todo por la carga ideológica que lleva consigo el tema de la revolución. El término revolución está tan cargado de historia que sería imposible reducirlo conceptualmente a una definición unívoca"*<sup>24</sup>

Tratar de analizar bajo una óptica imparcial este término, para así poder diferenciarlo claramente del derecho de resistencia, implica así, en primer lugar, encuadrar la riqueza de adaptación de

la palabra revolución, a la que cotidianamente se le identifica con diversas acciones políticas, en su justo lugar:

*"en el lenguaje político, en efecto, -refiere Cattaneo-, el significado descriptivo del término "revolución" se acompaña a un significado emotivo muy fuerte, el cual suscita en los oyentes prontas reacciones, o desfavorables (en quien profesa opiniones políticas conservadoras) o favorables (en quien profesa opiniones políticas lato sensu radicales)"<sup>25</sup>*

Y, en segundo lugar, diseccionar su fuerte y efectivo contenido emocional, rechazando la concepción de un derecho a la revolución.

La tarea a seguir es de vital necesidad, sobre todo en la actualidad que a consecuencia de los acontecimientos aparecidos en la Europa del Este, diríase que lo que ha habido sólo son revoluciones y que éstas han sido positivas. La realidad es que se confunde y se identifica la revolución con la idea de resistencia, cuando una y otra son diferentes, como hemos de explicarlo en breve.

Cesare Balbo nos advertía el problema que encierra toda definición en materia de resultado:

*"Algunos llaman revolución solamente a las conjuras, tumultos o guerras civiles; y dicen*

*después: todas las revoluciones son malas. Otros llaman revolución a todo cambio del Estado, que hacen necesario o útil los cambios sociales impuestos por el tiempo y la civilización y dicen después: todas las revoluciones son buenas. Yo también lo creo: con una definición se puede hacer buena la peor cosa del mundo'*<sup>26</sup>

Dado que esto se presenta así, advertimos la necesidad de precisar y limitar descriptivamente la revolución a fin de distinguir dicho concepto, principalmente de la resistencia y luego de los otros términos a analizar, entonces, clasifiquemos inicialmente y en proceder descriptivo, este concepto bajo el esquema de ser algo contrario a la evolución.

*"Revolución para el Derecho Político -afirma Romero Carranza-, tiene un significado concreto: es lo contrapuesto a Evolución. Mientras que ésta consiste en materia de Derecho Político, en la transformación lenta pausada y tranquila de las costumbres sociales, las leyes y las instituciones de una nación, aquella consiste en el cambio violento, brusco, rápido y exaltado de esas costumbres, leyes e instituciones"*<sup>27</sup>

Chateaubriand en el prefacio de su libro "Essai sur les Révolutions", nos aclara:

*"...establezcamos, por de pronto, el valor que doy a la palabra revolución, que tantas veces ha de*



*figurar en el curso de la obra. No daré a entender, pues, en lo sucesivo con esa palabra, más que una mudanza total de la forma de gobierno de un pueblo, sea de la monarquía a la democracia, o sea de ésta a aquella. De manera que todo Estado que ha caído por las armas extranjeras, todo cambio de dinastía, toda guerra civil que no ha producido alteraciones notables en la sociedad, todo movimiento parcial de una nación momentáneamente insurreccionada, no debe en mi concepto, calificarse de revolución. Efectivamente, si el espíritu de los pueblos no cambia, ¿qué importa que algunos instantes se vean agitados en sus miserias y que su nombre o el de su tirano haya cambiado?"<sup>28</sup>.*

Umberto Melotti nos desarrolla la idea diciendo:

*"la revolución presupone una ruptura profunda con el sistema social del antiguo régimen e implanta un sistema que difiere del primero no sólo en sus aspectos formales sino también y sobre todo en los de fondo"<sup>29</sup>.*

Y, Nicolás María López Calera, propone sugestivamente su preludio de definición:

*"...entendemos la revolución como un cambio social-político total y radical que se especifica por el uso o la posibilidad de utilizar la violencia"<sup>30</sup>*

Siguiendo los autores citados y de acuerdo a las variables encontradas, precisemos el concepto, decimos así que: Revolución es "algo" que cambia abrupta y radicalmente el Ordenamiento Institucional de un Estado de modo generalmente violento y contrario, por consiguiente, a la evolución. En consecuencia, la revolución es una nueva estructuración social y, al mismo tiempo, un cambio radical de los valores fundamentales del Ordenamiento Institucional del Estado afectado.

Ahora bien, en esta primera precisión nos falta ese "algo". Para llegar a él y responder las anteriores interrogantes así como proponer una definición que centre esta figura, propondremos la clasificación que realizara el profesor Mario Cattaneo en su libro *"El Concepto de Revolución en la Ciencia del Derecho"*<sup>31</sup>. De esta manera, a su vez, explicaremos nuestra propuesta.

Resaltaremos así tres posturas expuestas en su clasificación:

En primer lugar, nos presenta la postura del **POSITIVISMO TRADICIONAL**, quienes *"niegan toda relevancia de la revolución en relación con el derecho y, por consiguiente, también la posibilidad de su estudio"*<sup>32</sup>, por parte del mismo.

Para los seguidores más representativos de esta posición *"la revolución es trastrocamiento y el derecho es estabilidad"*<sup>33</sup>. La finalidad inmediata del derecho, según la opinión casi unánime de los

autores, es la de:

*"mantener la paz entre los miembros de una determinada comunidad, de regular y dirimir los conflictos que pueden surgir entre los asociados. La revolución, en cambio, constituye perturbación y desorden y ha sido comparada con un terremoto y con la erupción de un volcán"*<sup>34</sup>.

Es decir, que para los positivistas tradicionales la revolución es algo sumamente perjudicial para la sociedad.

*"En un solo sentido, a lo sumo, parece que la revolución puede interesar, para estos autores - nos señala Cattaneo- como hecho ilícito"*<sup>35</sup>.

Naturalmente, de aceptar dicha propuesta, significaría identificar a la revolución con la subversión, cosas muy distintas, por supuesto, como se verá luego.

La respuesta a los positivistas tradicionales, sería hacerles recordar, la célebre observación de Bismark: *¿Cuántos Estados existen en el mundo político actual que no tengan su origen en una revolución?*<sup>36</sup>, y es que como bien apuntó Bismarck, no hay Ordenamiento que no haya sido fruto de las revoluciones acaecidas en el pasado<sup>37</sup>.

La segunda postura conveniente a citar, es la doctrina diametralmente opuesta a la anterior, y es la propulsada por el jurista Santi Romano, la misma que lleva su nombre: **TEORIA DE ROMANO: LA REVOLUCION COMO ORDENAMIENTO JURIDICO INSTITUCIONAL ORIGINARIO**. Esta postura, nos hace notar Cattaneo:

*"no sólo considera que la revolución tiene interés y relevancia para el derecho, sino que hasta la conceptúa dotada de intrínseca juridicidad"*<sup>38</sup>.

Romano, por su parte en defensa de su tesis afirma:

*"La revolución es, sí, un hecho antijurídico para el Estado contra el cual se dirige, pero, desde el punto de vista con el cual se autocalifica, es un ordenamiento jurídico originario"*<sup>39</sup>.

El profesor Paresce, bajo el mismo horizonte, interpreta:

*"...la revolución debe considerarse jurídica por cuanto lleva en sí, implícito, el elemento esencial del derecho, es decir la organización"*<sup>40</sup>.

Aquí diremos que esta propuesta intenta, bajo el razonamiento de un derecho contrapuesto al derecho oficial, considerar a la revolución como derecho y como Ordenamiento. Creemos que la revolución es un fenómeno, producido por un sector social

descontento, el que sirviéndose de un recurso-acción, o si se quiere, de un conjunto de recursos-acciones son dirigidos a un fin determinado (cambio abrupto y radical del Ordenamiento), llevando caracterizado el elemento de violencia que ocasiona el desorden<sup>41</sup>; por el contrario, el Ordenamiento es orden, y se emplea para indicar un conjunto de normas o una institución debidamente coordinada<sup>42</sup>. De esta manera, la revolución no podría catalogarse como derecho u ordenamiento, puesto que como fenómeno social persigue un fin bien determinado<sup>43</sup>.

Como última postura, señalaremos la posición intermedia, es decir: LA REVOLUCION COMO HECHO NORMATIVO, esta postura considera que la revolución no es ni trastrocamiento ni ordenamiento, sino que vendría a ser un hecho normativo<sup>44</sup>.

Nuestra propuesta de definición se alinea parcialmente bajo esta perspectiva, es decir, que cuando hablamos de revolución, nos referimos a un fenómeno social, que como hecho normativo, se sirve de uno o varios recursos-acciones, cambia abrupta y radicalmente el Ordenamiento Institucional del Estado, llevando generalmente un componente de violencia.

Ese "algo" de la revolución, sería entonces un fenómeno social, porque su factor esencial es la presión ejercida por un grupo social sobre la organización política que no le permite satisfacer sus necesidades, las cuales se han vuelto legítimas en razón del crecimiento de su importancia<sup>45</sup>, el mismo que como un hecho normativo, materializado en diversos recursos-acciones, cambia

radicalmente y origina un nuevo Ordenamiento; al respecto escribe Cattaneo:

*"...si la revolución tiene éxito, el antiguo ordenamiento pierde validez y surge un nuevo ordenamiento con un nuevo contenido, por lo cual la afirmación del carácter antijurídico de la revolución deja de tener significado concreto. De ahí, que la revolución produzca, por un lado, el efecto de destruir el derecho, y, por el otro, de crear un nuevo derecho"<sup>46</sup>.*

Este hecho normativo, se materializa en recursos-acciones que van a conseguir el objetivo, teniendo implícita la idea de total.

También, lleva un componente de violencia, puesto que como ha afirmado el historiador A. J. Toynbee:

*"Las revoluciones son violentas porque constituyen el triunfo retrasado de poderosas fuerzas sociales nuevas sobre antiguas instituciones tenaces que han estado reduciendo y obstaculizando temporalmente estas nuevas expresiones de vida"<sup>47</sup>.*

O como expresa Harold Laski:

*"Hay intereses creados en la perpetuación de la ignorancia endémica en nuestra civilización. No podremos dominar dicha ignorancia, a menos que*

*estamos dispuestos a atacar dichos intereses; y, hay claros indicios de que se defenderán a sí mismos encarnizadamente, en cuanto demos un paso para atacarlos*"<sup>48</sup>.

O como Julio Gerardo Martínez afirma:

*"...la acción revolucionaria aparece a través de su dimensión violenta, como un imperativo absoluto, que se sitúa "más allá del bien o del mal" (...) Este más allá, está latente en el carácter absoluto del imperativo, que anima dicha acción que aparece en el bullir de la violencia purificante y en la exaltación de una nueva era de perfección y sin mal, a partir de su triunfo, en la que un hombre nuevo y una sociedad nueva, un mundo nuevo será su fruto"*<sup>49</sup>.

Se desprende de toda la lectura que precede estas líneas, que la revolución es un fenómeno social que como hecho normativo total se presenta, a través de diversos recursos-acciones, para cambiar abrupta y radicalmente el Ordenamiento Institucional, lo que lo hace, agregamos la idea inicial, opuesto a la evolución.

Es indudable, sin embargo, que en ciertos casos la revolución rectifica y apresura de manera positiva la evolución, no conviene escoger esta vía, puesto que la historia nos enseña que ha producido en la tierra más males que bienes.

*"...lo efectuado violenta y artificialmente -nos dice Romero Carranza- lleva dentro de sí, en materia social, política y económica, un germen de desorden, arbitrariedad, improvisación y soberbia que, a la larga, no propicia el progreso. Por desear el apresuramiento de una evolución, que ya viene cumpliéndose en forma pausada, se provoca, muchas veces, una nefasta reacción o contrarrevolución, la cual frena y retarda aquella evolución"*<sup>50</sup>.

Además, la revolución en sí, lleva muchas promesas que a la larga se quedan en el camino.

En el clásico libro "Anatomía de la Revolución", Crane Brinton<sup>51</sup>, llega a la conclusión que los revolucionarios hacen siempre promesas tan vagas como las que proporcionarán a sus contemporáneos completa felicidad y total satisfacción de las necesidades materiales, y que estas promesas, en sus formas extremas, nunca han sido cumplidas en ninguna parte. A fin de cuentas -nos explica el autor- las grandes transformaciones anunciadas por los revolucionarios en forma estrepitosa, se reducen a muy pocas cosas, y hasta en Rusia donde la revolución pareció haber producido un cambio total en la sociedad, la verdad es que muchísimas cosas, con otros nombres y otras ideas, siguen siendo las mismas<sup>52</sup>.

De otro lado, Hannah Arendt, en su estudio sobre la revolución nos refiere:



*"Hasta ahora, la revolución moderna no nos ha traído constituciones, el resultado final y, a la vez, el propósito de las revoluciones, sino dictaduras revolucionarias, concebidas para impulsar e intensificar el movimiento revolucionario, salvo en los casos en que la revolución fue derrotada y seguida de alguna especie de restauración"<sup>53</sup>.*

Por estos considerandos, Ossorio y Gallardo, nos afirma:

*"La evolución es mil veces más provechosa que la revolución y deja tras de sí resultados más lúcidos y permanentes. La evolución, pues, es lo que hay que defender hasta el último extremo"<sup>54</sup>.*

En definitiva, nuestra idea es que la Revolución, desde el punto de vista descriptivo, es un fenómeno social que, como hecho normativo cambia abrupta y radicalmente, a través de diversos recursos-acciones, el Ordenamiento Institucional de un Estado por otro, llevando generalmente un componente de violencia y siendo, en vía de consecuencia, contrario a toda idea de evolución.

Luego de las referidas consideraciones, hemos dejado para el final la diferencia esencial entre este término político, y el derecho de resistencia. La que se aprecia, a primera vista, en los males y perjuicios que el primero ha causado casi siempre donde se ha manifestado, puesto que al tratar radicalmente de cambiar un Ordenamiento, se ha provocado en los más de los casos, una reacción

apresurada y doblemente violenta, provocando daños y más daños, dolor tras dolor, ya que tanto los revolucionarios como los contrarrevolucionarios, creen tener la fuerza de la verdad a su lado, lo que ocasiona el ocaso de la conciliación de la razón y su inmediata consecuencia: el anhelo de destruir al adversario. Por el contrario, el derecho de resistencia al haberse situado siempre como la defensa de la dignidad ante la opresión, tenía en su entorno, la fuerza de la verdad, y lo más importante de todo ello es que por eso mismo intentaba la conciliación racional, la que tarde o temprano, llegaba.

Si existe el argumento de hablar de un real derecho de resistencia, no lo tiene en cambio, el de hablar de un derecho a la revolución: no se puede denominar derecho, más allá de las razones explicadas, a lo que seriamente no tiene justificación, al menos dentro de un Estado Democrático de Derecho; a lo que provoca más males que bienes, como la historia nos lo puede argumentar; a lo que en palabras del desaparecido Paulo VI:

*"engendra nuevas injusticias, introduce nuevos  
desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se  
puede combatir un mal al precio de un mal  
mayor".*

Por otro lado, la revolución conduce, como se ha dicho, casi siempre a gobiernos tiránicos, los cuales, sobrepasados por las circunstancias, aplican violencia tras violencia para defenderse y conservar el Poder. No es extraño que no exista una sola revolución

en la historia que haya triunfado y apaciguado la opresión, muy por el contrario la ha incrementado<sup>56</sup>. En tanto que el derecho de resistencia ha conducido, donde se ha manifestado, al orden normal de respeto de la Dignidad Humana.

Es innegable, sin embargo, que a veces se ha aprovechado de la resistencia para objetivos revolucionarios o de otra índole, que a la postre tuvieron resultados nefastos; apreciemos esto a manera de ejemplos y así de una vez por todas diferenciamos una resistencia de una revolución.

El caso de la República Cubana nos ayudará<sup>57</sup>. Cuba en los años cincuenta, sufría una indiscutible opresión ejercida por el tirano Fulgencio Batista, entonces Presidente gracias a un golpe de Estado. El pueblo cubano, cansado de soportar las ignominias a su dignidad, alzó su voz y acción de protesta por medio de un movimiento liderado por Fidel Castro quien, el 12 de julio de 1957, suscribió la Declaración de Sierra Maestra en la que prometía al pueblo la garantía absoluta de libertad de información y la de los Derechos Humanos Fundamentales<sup>58</sup>. Se organiza así una resistencia del pueblo cubano contra la opresión y en defensa de la dignidad, la que conducirá al triunfo de la misma. En el momento del triunfo se transforma el objetivo del movimiento convirtiéndose en una revolución. Fidel Castro traicionó así la confianza del pueblo y desconoció las enseñanzas de la historia (o la usó en su provecho) relativas a los males y peligros que encierran las revoluciones<sup>59</sup>.

Hemos reiteradamente señalado que las revoluciones van siempre seguidas de tiranías, pues únicamente por medio de regímenes arbitrarios y violentos se pueden forzar los acontecimientos y obligar a una sociedad a dar pasos acelerados en un determinado sentido, todos sabemos ahora que fue precisamente eso lo que sucedió en el caso de Cuba. De esta manera, si la resistencia capitaneada por Fidel Castro mereció el mayor aplauso, en cambio, la revolución con sus consecuencias opresivas que se llevó a cabo, a instancias de él en su país, merece nuestra desaprobación categórica.

Otro ejemplo más cercano, es el caso de la República Rumana. Rumanía era hasta diciembre de 1989, un gobierno llamado socialista, producto de una revolución. Sin embargo, la realidad es que era un gobierno opresor. Y los acontecimientos, ocurridos los últimos días de diciembre de 1989, lo confirman<sup>60</sup>. Los mismos se identifican más con una resistencia que con una revolución. ¿Por qué?, pues porque lo que los rumanos hacían era defender su dignidad hacía mucho tiempo vulnerada; pues porque lo que los rumanos querían era gozar de unos derechos humanos hasta el momento desconocidos; es por esa su Insurrección contra el opresor Nicolás Ceausescu y su inmediata muerte a manera de un tiranicidio medieval<sup>61</sup>. Seguidamente de estos hechos, se ha intentado aprovecharse del movimiento espontáneo de resistencia para apoderarse del Poder, y quedar en una figura simple de golpe de Estado<sup>62</sup>.

En estos ejemplos pues, vemos claramente la diferencia entre una resistencia y una revolución, a saber que una resistencia se propone siempre un Ordenamiento en donde el respeto a la dignidad sea

el elemento base del mismo (Democracia), objetivo que no siempre es el mismo en una revolución, asimismo comprobamos que una resistencia puede devenir una revolución, caso que no sucede de manera inversa, es decir, una revolución no puede devenir una resistencia, pero en cambio, sí puede provocar una resistencia, y es precisamente lo que ha ocurrido en el caso de las revoluciones más intolerables que han existido. Los acontecimientos ocurridos en la Europa del Este nos muestran cómo los gobiernos revolucionarios convertidos en totalitarios han, durante décadas, provocado una marcha de resistencia que hoy en día ha triunfado. Estos países de manera evolutiva y no revolucionaria intentan ahora encauzar sus poblaciones a una era de mayor libertad y respeto<sup>63</sup>. Llamemos, entonces, por su nombre las figuras políticas y no confundamos éstas.

Repitamos, pues, que a la revolución hay que entenderla como un fenómeno social que, como hecho normativo, cambia abrupta y radicalmente las estructuras del Estado, teniendo como componente la violencia y siendo contraria a toda idea de evolución, añadimos a esto el hecho que, si bien pudo aparecer como necesaria (idea discutible, aunque probable) en algún momento histórico, es en la actualidad una idea superada y peligrosa en el marco democrático. La revolución, no puede ser confundida con el derecho de resistencia que es, en cambio, una estrategia de evolución, y puesto que además son ideas que tienen objetivos diferentes<sup>64</sup>.

Finalmente, por las razones que hemos considerado en este apartado y por las que expondremos a medida del desarrollo de la

tesis, hemos creído conveniente usar las figuras valor (recursos-objetivos) de acuerdo a su objeto. Pero tampoco la idea de resistencia o de revolución pueden ser confundidas con la figura de la subversión, pasemos ahora a considerar este otro conflictivo término.

#### *B) LA SUBVERSION.*

En el campo de acción de este recurso-objetivo, clasificaremos a todos los recursos-acciones, destinados a perturbar y destruir el Estado de derecho y, por ende, el Sistema Democrático. De esta manera, circunscribiremos bajo esta figura a dos de sus recursos-acciones particularmente violentos y que materializan en los hechos la figura de la Subversión, tales son: la rebelión y la sedición, ambos considerados como delitos en los diversos Ordenamientos Institucionales. De manera extensiva puede considerarse, también, en este rubro al terrorismo, dada la prácticamente igual finalidad.

##### a- La Rebelión.

La rebelión es un acto o hecho delictivo, clasificado como tal en los diversos códigos penales del mundo. Específicamente, lo encontramos en el Código Penal Español en sus artículos: 214, 215, 216, 216.1, 216.2 Citaremos el artículo 214, central para el tema:

"Son reos de rebelión los que se alzaren públicamente para cualquiera de los fines siguientes:

- 1- Derogar, suspender o modificar total o parcialmente la Constitución.
- 2- Destituir al Jefe del Estado u obligarle a ejecutar un acto contrario a su voluntad.
- 3- Impedir la libre celebración de elecciones para cargos públicos en todo el territorio de la Nación.
- 4- Disolver las Cortes Generales, el Congreso de los Diputados o el Senado, o impedir que se reúnan o deliberen o arrancarles alguna resolución.
- 5- Declarar la independencia de una parte del territorio nacional o sustraer la Nación o parte de ella, así como algún cuerpo de tropa o cualquier otra clase de fuerza armada, a la obediencia del Gobierno.
- 6- Usar o ejercer para sí o despojar al Gobierno o a cualquiera de sus miembros de sus facultades, o impedirles o coartarles su libre ejercicio<sup>es</sup>.

En lo relativo a las penas, nos dice el artículo 215:

"Los que, induciendo o determinando a los rebeldes, hubieran promovido o sostuvieren la rebelión, y los jefes principales de ésta, serán castigados con la pena de reclusión mayor; los que ejercieren un mando subalterno, con la de reclusión menor, y los meros participantes, con la de prisión mayor.

Si hubiese lucha armada o concurriese cualquiera de las circunstancias previstas en el párrafo primero del artículo 163, las penas serán, respectivamente, de reclusión, para los

últimos<sup>66</sup>.

Como podemos apreciar por la lectura de los artículos citados, la rebelión viene a constituirse como un delito que se comete contra los Poderes del Estado y la Constitución. Su interés y acción buscan, básicamente, el alzamiento público, entendido éste, por supuesto, como alzamiento armado que de realizarse es hecho por parte de un sector usualmente minoritario en contra y como elemento perturbador del Estado Democrático de Derecho.

El tratadista argentino Eusebio Gómez, nos dice a propósito del delito de rebelión:

*"El alzamiento en armas, constitutivo de la materialidad de este delito, consiste en un alzamiento en abierta hostilidad -y añade- lo que reprime la ley es el alzamiento para destruir la Constitución o arrancar alguna medida o concesión a uno de los Poderes del Gobierno, sin que se requiera para el perfeccionamiento de este delito, la obtención de las finalidades previstas, pues la ley no reprime un resultado coincidente con el propósito perseguido, sino el levantamiento en armas, para lograr su propósito"*<sup>67</sup>.

Lo que caracteriza a este delito, es el móvil de derogar, suspender o modificar la Constitución, destituir al Jefe de Estado, impedir la celebración de elecciones, disolver el Poder Legislativo, declarar la independencia de una parte del territorio, etc. Es



conveniente recalcar, entonces, que esta figura es un delito formal, donde el bien jurídico protegido es el Ordenamiento Institucional que se ve afectado por esta acción. Los sujetos serían, tanto los promotores como los que participaron en la rebelión, y en cuanto a sus elementos, vendrían a ser:

- Alzamiento público minoritario.
- Contra la Constitución y los Poderes del Estado de Derecho.
- Voluntad delictiva.

b- La Sedición.

La sedición está considerada también como un delito tipificado en el Código Penal Español en sus artículos 218, 219, 220, 221, 222, 223 y 224. El artículo 218, necesario para el tema, nos dice:

*"Son reos de sedición los que se alzan pública y tumultuariamente para conseguir por la fuerza o fuera de las vías legales, cualquiera de los fines siguientes:*

- 1- Impedir la promulgación o ejecución de las leyes o la libre celebración de elecciones para cargos públicos.*
- 2- Impedir a cualquier autoridad, corporación oficial o funcionario público el libre ejercicio de sus funciones o el cumplimiento de sus providencias administrativas o judiciales.*
- 3- Ejercer algún acto de odio o venganza en la persona, familia o bienes de alguna autoridad o de*

*sus agentes.*

*4- Ejercer, con un objeto político o social, algún acto de odio o de venganza contra los particulares o cualquiera clase del Estado.*

*5- Despojar, con un objeto político o social, de todos o de parte de sus bienes propios a alguna clase de personas, al municipio, a la provincia o al Estado, o dañar o destruir dichos bienes.*

Como hemos podido apreciar, esta acción busca impedir tanto la promulgación o ejecución de las leyes, el libre ejercicio de la autoridad, como ejercer actos violentos contra los mismos y los diversos bienes del Estado. Esta acción, podría considerarse como la hermana menor de la rebelión, aunque no por ello menos peligrosa para el Estado de derecho.

Sus elementos serían:

- Alzamiento público y tumultuario, aunque éste se entendería como minoritario.
- Básicamente contra las Autoridades o los bienes del Estado.
- Voluntad criminal.

De la lectura se deduce, que la diferencia esencial entre la rebelión y la sedición se da tanto en el plano de los medios, dado el carácter delictivo de uno y criminal del otro, como en el de los objetivos inmediatos. Aunque es preciso añadir que sus objetivos mediatos vienen a ser los mismos, a saber: la perturbación y

destrucción del Estado Democrático de Derecho. Por consiguiente, podemos sugerir a manera de aclaración conceptual, que la subversión, es una acción que intenta por las vías más violentas: destruir el Sistema Democrático y sustituir las relaciones de Poder establecidas en el mismo por otras políticas, en el peor de los casos, totalmente retrógradas y opresivas.

A razón de delimitación conceptual, para una diferenciación entre la subversión y la resistencia, diremos que los hechos subversivos citados no constituyen delitos de rebelión y sedición en un solo caso: cuando éstos no se realizan dentro de un Estado Democrático de Derecho, es decir, en aquellos sistemas donde existe una tiranía de un gobernante o el despotismo de un régimen político, esto es, en un estado de necesidad que hace justificable a todas luces el ejercicio del derecho de resistencia.

Quienes reaccionan así, no poseen intención dolosa sino justiciera. Y como dicen los maestros del derecho penal, sin dolo no hay delito. La legítima defensa está contemplada en todos los Códigos Penales del mundo, y el Juez puede absolver a quien hirió o mató en defensa de un ataque injusto que puso gravemente en peligro su vida. Pues, de igual forma es el caso de los individuos que se defienden contra opresiones tiránicas que de hecho ponen en peligro su vida y dignidad.

Los latinoamericanos que se alzaron en armas para independizarse de España en el siglo pasado, no cometieron, sin duda

alguna, los delitos de rebelión y sedición, asimismo los múltiples movimientos de liberación de los países africanos tampoco cometieron subversión. A nadie se le ocurrió procesarlos por tales delitos, dado que su acción fue la de resistir valientemente a la opresión de sus tiranos.

Tampoco cometieron los delitos de rebelión y sedición aquellos cubanos que, encabezados por Fidel Castro, se insurreccionaron contra el Dictador Fulgencio Batista, por cuanto éste era verdaderamente un tirano. Con toda justicia, en el año 1953 el Dr. Manuel Urrutia, siendo entonces Presidente del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba, se negó a condenar como rebeldes y sediciosos a Castro y los suyos que habían atacado sin éxito el cuartel de Moncada.

*"Ellos tuvieron derecho a rebelarse contra la tiranía, -manifestó Urrutia en su voto particular- ya que el artículo 40 de la Constitución cubana establece que es lícita la resistencia adecuada para la defensa de los derechos individuales"*<sup>88</sup>.

Ese valiente y honesto voto le costó el destierro pero, de igual forma, le valió seis años después la presidencia de gobierno. Desgraciadamente, como señaláramos en el apartado precedente, los líderes del movimiento escogieron la vía revolucionaria a la evolutiva, y ya sabemos a donde les ha llevado ella.

Tampoco fueron subversivos ni cometieron por consiguiente

los delitos de rebelión y sedición ese conjunto de rumanos que, en diciembre de 1989, alzaron su voz de protesta; en efecto, la Rumania con un gobierno opresor y totalitario, no tenía autoridad moral ni jurídica para juzgar el movimiento de resistencia. Por lo que las acciones de los rumanos encajan con precisión en los esquemas de una resistencia, pero no así en los de subversión, como tampoco en los de revolución<sup>70</sup>. De igual forma, la actitud de los estudiantes chinos en junio de 1989, no corresponden a los esquemas de una subversión, puesto que en tanto en cuanto el Poder Chino tenga un sistema de opresión de la dignidad y se ubique fuera de los postulados Democráticos no puede hablarse, con seriedad jurídica, de un tal delito<sup>71</sup>.

Entonces, digamos que la subversión se guía por la sin razón y la venganza, en tanto que la resistencia se guía bajo la luz del respeto a la dignidad. La subversión ocasiona y conduce inexorablemente a una cruel opresión y sufrimiento, funcionando como mecanismo alterador de los valores esenciales de la civilización y como elemento destructor del Sistema Democrático. En cambio, la resistencia conduce al orden normal de respeto y promoción de los derechos humanos, funcionando como un mecanismo rectificador, estabilizador e innovador del Sistema Democrático<sup>72</sup>.

Una vez diferenciada la subversión de la resistencia, llega el momento en donde es necesario diferenciar una Subversión de una Revolución. Suele decirse que una subversión triunfante es una revolución, y una revolución fracasada es una subversión. Delimitemos

esto.

Por un lado, hemos señalado con anterioridad que, la revolución es un fenómeno social que como hecho normativo cambia, a través de diversos recursos-acciones, abrupta y radicalmente el Ordenamiento Institucional de un Estado, llevando un componente de violencia y siendo contrario a la evolución; por otro, hemos visto que la subversión, en términos generales, es el alzamiento minoritario que intenta por las vías más violentas destruir y sustituir las relaciones de poder del Estado Democrático de Derecho.

Ahora bien, la revolución trata de alterar las instituciones del Estado en su origen y funcionamiento con el objeto de remplazarlo por otras formas de organización social. Los revolucionarios llevan en sí el peso de una idea de organización más eficiente, y por este planteamiento que no es interés fanático y egoísta, luchan en forma incansable y ponen en juego, en muchas oportunidades, su propia existencia. Es verdad a lo dicho -pero ya es otra cosa- que al final los moderados son desplazados, frecuentemente, por los radicales y por esto la revolución termina siendo opresiva<sup>73</sup>. La subversión, en cambio, tiene una voluntad, desde el inicio y a manera perpetua, criminal y egoísta. Los subversivos utilizan, a manera de discípulos a la inversa de un Maquiavelo, todos los medios a su alcance para alterar y socavar el Ordenamiento (incluidos el asesinato, el terrorismo, etc.), siendo su finalidad inmediata producir el terror en forma colectiva, y de esta manera llegar a su finalidad mediata cual es el de hacerse del Poder

para implantar un gobierno despótico y opresor<sup>74</sup>.

Puede formularse, entonces, que la diferencia esencial radica en que la revolución intenta remplazar el Orden Institucional por otro modelo que puede devenir incoherente (es el caso histórico demostrado con el fracaso del modelo comunista); en tanto que, la subversión desea destruir el Sistema Democrático, para implantar un sistema totalmente incoherente y con el solo fin de gozar del mismo, por lo que es retrógrado y opresivo.

#### c- El Terrorismo.

Incluimos el terrorismo<sup>75</sup> dentro de este acápite por considerarlo oportuno, pensamos que el terrorismo es una de las formas extremas de la subversión.

El terrorismo es el recurso de aquellos que aprendieron a odiar y que están en consecuencia prisioneros de ese odio. El derecho de resistencia no puede en ninguna medida ser comparada a esta acción que es de por sí su antítesis, puesto que el terrorismo no busca la liberación o la protección de la dignidad humana sino la destrucción del enemigo de clase, de interés, de circunstancia, intentando con una serie de acciones provocar el terror, el pánico, la desestabilización en una determinada ciudad, región o país, con objetivos a veces insensatos, y otras igualmente o más injustos que los provocados por el presunto enemigo.

Y si en verdad, el terrorismo es muchas veces el resultado, la consecuencia, de una larga cadena de injusticia, desprecio u opresión contra un determinado grupo étnico, social, nacional etc., el que si bien ha llegado al límite de lo humanamente soportable, no ha provocado la marcha por el camino correcto, esto es, el de la resistencia, sino, ha encendido el mecanismo del odio en un pequeño grupo de individuos amorales, que no tienen ningún reparo en asesinar inocentes para cumplir ciertos objetivos llamados estratégicos, en ninguna sana teoría puede admitirse, como tampoco en el orden internacional. Como dice el profesor Christian Tomuschat:

*"La guerra terrorista, que se distingue por sus agresiones contra ciudadanos inocentes, no es admitida por el derecho internacional"*<sup>76</sup>.

La espiral de violencia de que nos habla el Obispo de Brasil Dom Helder Camara<sup>77</sup>, es producida por la engañosa creencia que a la violencia institucional hay que oponerle también la violencia terrorista, imposible vencer y menos aún convencer de esta manera, la violencia produce violencia y más violencia, entrando así en un mecanismo de pluri y auto destrucción<sup>78</sup>.

En esta óptica puede decirse que la subversión es comparable al terrorismo, el que en todo caso es la forma de subversión extrema.

Para concluir este apartado, mencionaré que en ninguna



medida es factible comparar la subversión, en su figura genérica, con la resistencia, ni con la revolución, más bien se diferencian, las tres, sustancialmente. Diríase así, para delimitar aún más el término subversión, que éste se opone también a la insurgencia, concepto que veremos enseguida.

### C) LA INSURGENCIA<sup>70</sup>

Quizá, a muchos sorprenda la inclusión de este término en un apartado referente a la aclaración y delimitación de diversas figuras que rozan lo ético, lo jurídico y lo político. Mucho más podrá sorprender que a esta palabra se le considere, como se desprende de algunos Textos Constitucionales<sup>80</sup>, un derecho en el pleno sentido positivo del término.

En cambio, no sorprenderá si preguntamos ¿qué significa insurgencia?, y seguidamente al buscar en un diccionario usual la respuesta, nos encontremos con que esta palabra es sinónima de insurrección, rebelión, revolución, etc.<sup>81</sup> Entonces, preguntarán unos y otros, ¿para qué proponer otro término?, ¿para qué incluir sus diferencias?, y ¿para qué decir que es un derecho?. Bien, trataremos de esclarecer estas cuestiones, puesto que son básicas para comprender la naturaleza de este derecho y su consiguiente diferencia con el derecho de resistencia. Respondamos.

En primer lugar, incluimos este término puesto que a primera intención lleva a confusión nuestra figura y, precisamente, el análisis de este término permitirá dilucidar varias desviaciones de interpretación que se cometen con ella.

En segundo lugar, porque nosotros no buscamos para este término ni para ninguno de los que utilizamos una definición usual, sino, una más adecuada a su contenido, a su esfera de referencia, puesto que todo término valor que se mueve en las esferas éticas, jurídicas y políticas, debe ser diferenciado.

En tercer lugar, argumentar que es un derecho es algo cierto, puesto que así se desprende de los Textos Constitucionales que veremos más adelante.

El derecho a la insurgencia es, así, una figura-objetivo que como gran recurso se materializa, también, en diversos recursos-acciones. Siendo ello así, intentaremos dar al término en análisis, una ubicación precisa, exponiendo su definición y sus dos situaciones condicionantes, con el claro fin de diferenciarlo del derecho de resistencia como de los otros términos estudiados<sup>82</sup>.

Tanto el profesor Ernesto Garzón Valdés<sup>83</sup> como Gregorio Peces-Barba<sup>84</sup> y Jorge Francisco Males Sefia<sup>85</sup>, citan y hacen referencia al artículo 20, parágrafo 4, de la Ley Fundamental de la República Alemana<sup>86</sup>, que se refiere al derecho que asiste a los ciudadanos alemanes a resistir (para nosotros sería insurgir y no por capricho lingüístico sino para sugerir una delimitación que no

provoca confusión y equivocación de conceptos) contra aquellos que pretenden eliminar el orden constitucional.

Ernesto Garzón Valdés en otro artículo: <<Acerca de las limitaciones legales al soberano legal>><sup>87</sup>, estudia de manera elocuente el derecho en cuestión, pero llamándole (incurriendo en el error, a nuestro juicio, propiciado por el texto Constitucional Alemán) derecho de resistencia. Luego de un interesante análisis sobre el concepto de soberano como autoridad legal en la que nos presenta, por un lado, la versión radical de John Austin, a saber: la imposibilidad de la limitación legal del soberano; y, por otro, la versión inversa, la que se contemplaría, entre otros dispositivos, en el antes referido artículo de la Constitución Alemana; nos refiere, acertadamente en este extremo, que los mismos fueron dictados precisamente como garantías frente a futuros casos como el del gobierno nazi:

*"De lo que se trataba era de evitar "el suicidio de la democracia del Estado de derecho bajo la forma de la legalidad", tal como sucediera con la Constitución de Weimar. El positivismo formalista habría contribuido a que esta Constitución fuera eliminada por el régimen nacional-socialista a través de las mismas vías indicadas en la Constitución"*<sup>88</sup>.

BIBLIOTECA  
DE DERECHO

Y, más adelante, a manera de conclusión crítica al derecho de resistencia (para nosotros derecho a la insurgencia), indica:

*"La utilidad práctica del artículo 20.4 es prácticamente nula y hasta podría tener consecuencias desafortunadas para quienes equivocadamente lo invoquen. Y "equivocadamente" significa, en los hechos, fracasar en el intento de resistencia. Podría también tener consecuencias negativas para el orden legítimo en el sentido de que su invocación puede ser interpretada como pseudojustificación de delitos políticos"*<sup>89</sup>.

Por su parte, en esta misma línea de reflexión nos dice el profesor Peces-Barba:

*"Sólo se puede entender la referencia que el artículo 20 de la Constitución de la República Federal Alemana hace al Derecho de Resistencia, por el impacto de la dictadura nazi..."*<sup>90</sup>.

Enseguida añade que lleva a una formulación poco meditada<sup>91</sup>, y un poco más adelante, señala que esta referencia es consecuencia del rebrote iusnaturalista<sup>92</sup>

El aporte principal de estas posturas, a la dilucidación del derecho en análisis, es la lúcida referencia al hecho, que este - derecho a la insurgencia- es consecuencia del "asesinato del Estado de Derecho" por parte de la dictadura nazi. En cuanto a las críticas a este derecho, la de Garzón Valdés parte de una mera hipótesis, puesto que nos habla en condicional al decirnos: *"podría tener consecuencias desafortunadas"*<sup>93</sup>, a esto se diría también en

condicional: podría tener consecuencias afortunadas en las hipótesis y supuestos que presentaremos. En cuanto a la segunda hipótesis condicional que nos presenta: "podría tener consecuencias negativas para el orden legítimo"<sup>84</sup>, habría que aclarar que precisamente este derecho defiende el orden legítimo, régimen de turno, contra aquellos que intentan destruir el mismo, este punto se aclarará al definir y analizar la propuesta.

Con respecto a la observación del Profesor Gregorio Peces-Barba, esta se centra, al parecer, en la nominación que como derecho se le hace, este problema debe zanjarse puesto que aquí nos encontramos, a diferencia del derecho de resistencia, ante un derecho elaborado formalmente desde el punto de vista del procedimiento positivo, siendo desde esta óptica un derecho subjetivo, y más aún, un derecho constitucional, pues así se desprende de un texto constitucional específico que veremos en breve.

De su lado, Jorge Francisco Malem Sefia, en un excelente libro sobre estos temas: "Concepto y Justificación de la Desobediencia Civil"<sup>85</sup>, nos presenta la presumible diferencia entre la desobediencia civil y el derecho de resistencia, diciéndonos:

*"...la desobediencia civil cuestiona normas particulares del sistema, mientras que el derecho de resistencia está establecido para hacer frente a los ataques al ordenamiento jurídico en su totalidad"*<sup>86</sup>.

Ahora bien, estas interpretaciones que hemos mencionado del derecho (llamado equívocamente) de resistencia, son las que provocarían un tanto de confusión, puesto que la referencia de los profesores Garzón Valdés y Peces-Barba cabría, más bien, al derecho a la insurgencia y no al derecho de resistencia, y la diferencia propuesta por Jorge Francisco Malem Sefia, sería más dable para la desobediencia civil y el derecho a la insurgencia (con los matices que veremos), que para otro término.

¿Por qué?, vayamos por partes, empecemos por señalar, para una mejor comprensión de esta figura, un Texto Constitucional en el cual se cita expresamente el término en cuestión. Me estoy refiriendo a la Constitución de la República del Perú de 1979, en la que en el segundo párrafo del artículo 82, a la letra dice:

*"Son nulos los actos de toda autoridad usurpada.  
El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa  
del orden constitucional"* 87.

Ahora bien, aquí apreciamos claramente que, cuando se trata de defender el orden constitucional<sup>88</sup>, ante una usurpación, el pueblo tiene un derecho, que es el derecho a la insurgencia. Acerquémonos a una inicial y tentativa definición aclaratoria diciendo: el Derecho a la insurgencia es la facultad para ejercer recursos o actos de fuerza. Detengámonos, y veamos que a esta inicial definición le faltan dos datos básicos que el artículo citado nos muestra y que hay que tener en cuenta: el sujeto y el objeto. El sujeto sería el

pueblo, pues así lo dispone expresamente el Texto Constitucional citado, y el objeto se encontraría en la defensa del Ordenamiento Institucional, que en palabras más profanas, tendría que ver inicialmente con la defensa del régimen establecido por éste.

Para anudar el concepto inicial, con las variables referidas, se requiere antes reparar en las mismas, así, en primer lugar, insistimos que el titular de este derecho será el pueblo, y sólo el pueblo, considerado como el conjunto de ciudadanos de una nación o como aquella entidad humana de significación política que comprende a los ciudadanos de un país, es decir, que este derecho no comprende a una persona individual, clase social o institución, sino a la colectividad en su conjunto, quien a través de sus instituciones representativas o directamente lo ejerce. En segundo lugar, y esto es de suma importancia puesto que es la razón de ser de este derecho y constituye la gran diferencia con el derecho de resistencia, es lo que se refiere al objeto, el cual se encuentra en la defensa del orden constitucional fruto de una Constitución.

¿Qué es el orden constitucional?. Es la pregunta que requiere inmediata contestación. Entenderíamos, por orden constitucional, al Ordenamiento de una Sociedad Política establecida en una Constitución y en la identificación de este Ordenamiento con un régimen que lo representa<sup>99</sup>, pero no sólo ello, es decir:

*"que cuando se habla de orden constitucional, se alude a la vigencia de todo el sistema jurídico*

político<sup>100</sup>.

Defender, pues, el orden constitucional implica defender el Sistema preceptuado en la Constitución. Y aquí, en esta defensa, insistimos, es donde se encuentra el objeto del Derecho a la insurgencia, es decir, en otras palabras se trata de toda evidencia de la defensa del régimen que lo representa<sup>101</sup>. Aunque, este punto es sólo una variante de este derecho como se desprende al analizar sus condicionantes.

Una vez llegados a este punto conviene, para despejar toda confusión futura a que hubiese lugar, la resolución de tres caracteres; en primer lugar, proponer con las variables manifiestas la definición central de este derecho, en segundo término, establecer una delimitación del Derecho a la insurgencia con base en sus dos condicionantes, y, en un tercer momento, hacer una clara distinción del derecho en análisis con el derecho de resistencia, el mismo que dicho sea de adelanto se encuentra en el diverso fundamento y justificación de cada cual.

El Derecho a la insurgencia sería, entonces: la facultad perteneciente al pueblo, que lo autoriza constitucionalmente a ejercer un conjunto de recursos-acciones de fuerza contra un supuesto usurpador, con el claro fin de defender el régimen constitucional y/o el ordenamiento institucional.

A lo dicho, dos cosas hay que tener en cuenta en nuestra



proposición: primero, que la misma se otorga sólo contra los usurpadores del poder en los supuestos que veremos enseguida; segundo, que lo que prima en la interpretación, es el principio de legalidad pura, sin que interese, la legitimidad posible de los actos del usurpador.

En cuanto al ejercicio de este derecho, el mismo se presenta ante sólo dos situaciones condicionantes que a continuación pasamos a considerar:

a- Usurpación por abuso de confianza.

Esta situación se produce cuando el gobierno elegido legítimamente en sufragio universal y para un período constitucional, abusando de la confianza que el pueblo depositó en él, trata de anular el Ordenamiento que lo llevó al Poder, transgrediendo la alternatibilidad en el mismo y remplazando, a manera de Poder Constitucional, todas las leyes y disposiciones constitucionales por otras, en palabras de Konrad Hesse se daría el "suicidio de la democracia"<sup>102</sup>.

De esta manera, el acto transgresor realizado por el Poder de turno se convierte en un acto ilegítimo e ilegal en ejercicio y hace que esta autoridad de legítima se vuelva un usurpador del Poder por abuso de confianza, puesto que pierde su título regular debido al hecho que se atribuye el "derecho" o el "deber" de gobernar en contra y con violación de la Constitución. De lo que se desprende que el

régimen, al abusar de la confianza depositada, se aparta del Ordenamiento Institucional en perjuicio del pueblo que fue quien le dió el Poder, por lo que sus actos se convierten en una usurpación por abuso de confianza, condicionando y haciendo efectivo el Derecho a la insurgencia.

b- Usurpación propiamente dicha.

La usurpación propiamente dicha es conocida comúnmente con la denominación de golpe de Estado. Para el objeto de la investigación en curso no haremos una tipología del golpe de Estado, dividiéndola en golpe de Estado gubernamental, revolucionario o reformista, puesto que esto nos apartaría de nuestro principal objetivo y, además, porque la misma puede encontrarse en estudios especializados sobre el tema<sup>103</sup>; tampoco, utilizaremos como concepto la tradicional definición de golpe de Estado, a saber: Una medida grave y violenta que toma uno de los poderes del Estado, usurpando las atribuciones de otro. Puesto que aquella vendría a ser insuficiente y se acomodaría a una variante del golpe de Estado, que es el realizado desde dentro del Poder, como ejemplo de esta variante tenemos el que llevó a cabo el Rey de España Alfonso XIII contra las Cortes en el año de 1923 (Poder Ejecutivo contra el Parlamento) o el de Napoleón Bonaparte en el conocido 18 de Brumario (Parlamento contra Poder Ejecutivo).

Curzio Malaparte uno de los clásicos estudiosos del golpe de estado ha escrito:

*"El 18 de Brumario es el primer golpe de Estado en que se plantean los problemas de la táctica revolucionaria moderna. Los errores, las abstenciones, las vacilaciones de Bonaparte, son las de un hombre del siglo XVIII, obligado a resolver problemas nuevos y delicados, que se presentan bajo esa forma por primera vez y en medio de una circunstancia extraordinaria, es decir, los problemas relativos a la naturaleza compleja del Estado moderno. El más grave de sus errores, el de haber basado el plan del 18 de Brumario en el respeto a la legalidad y en el mecanismo del procedimiento parlamentario (...). A despecho de sus errores de planeamiento y ejecución, el 18 de Brumario sigue siendo el modelo del golpe de Estado parlamentario"<sup>104</sup>.*

Habiendo hecho las salvedades referidas, diremos que la usurpación propiamente dicha o golpe de Estado es la sustitución mediante el despojo violento de un gobierno constituido legítimamente, por un movimiento (que no necesariamente está dentro del Poder) que lleva consigo el propósito de beneficiar un interés particular, de clase, de partido o de institución.

En esta definición se toma en cuenta tres elementos:

Primero, la sustitución del gobierno legítimamente constituido, por el cual se resquebraja el Ordenamiento Institucional poniéndose el movimiento fuera y en contra de la Constitución.

Segundo, el componente de violencia, el cual se nos presenta

como elemento esencial -dado que sin ella- la usurpación propiamente dicha no podría realizarse. El Constitucionalista peruano Enrique Chirinos Soto nos refiere a este propósito:

*"El empleo de la violencia viene a ser el corpus delicti del golpe de Estado. Cuando veamos un trastorno institucional, y estemos a la caza de un golpe de Estado, hallaremos las huellas de la violencia, del acto de fuerza, exactamente como hallamos las huellas materiales del crimen"<sup>108</sup>.*

Tercero, movimiento que puede encontrarse dentro o fuera del círculo del Poder, pero que lleva el propósito definido de beneficiar un determinado interés: individual, clase, partido, institución.

Sería conveniente ahora y en propósito aclaratorio, precisar la diferencia y semejanza de estas dos condicionantes del Derecho a la insurgencia.

Por un lado, encontramos que la diferencia entre la usurpación por abuso de confianza y la usurpación propiamente dicha se ubica en que el primero es cometido desde el interior de la arquitectura institucional (régimen legítimo) y el segundo es llevado a cabo desde el exterior (movimiento ajeno o parcialmente ajeno a la arquitectura institucional). La semejanza es que tanto una acción como la otra no pueden convalidar su título, ni por el transcurso del tiempo ni por el consentimiento de las personas, puesto que éste es

inexistente, teniendo, las circunstancias que lo han llevado o que lo mantienen temporalmente en el Poder, carácter delictuoso, por lo que se hallan afectadas de nulidad insanable<sup>106</sup>.

Entonces, sólo si se presenta una de las dos condicionantes expuestas más arriba, el pueblo, cobrando protagonismo tiene el derecho, la facultad de insurgir en defensa del Ordenamiento Institucional y en contra de los usurpadores del Poder.

Si buscamos en este estadio de la exposición la razón de la aparición del Derecho a la insurgencia en el contexto del Derecho Constitucional, lo encontraremos en la necesidad experimentada, tanto por la República Alemana<sup>107</sup>, como por la República Peruana<sup>108</sup>, de preservar el orden constitucional identificado con el Estado Democrático de Derecho, puesto que se considera que este sistema es el más acorde para un mejor *modus vivendi*<sup>109</sup>, porque, como lo afirma el Profesor Gregorio Peces-Barba:

*"supone además de la dimensión procedimental, la existencia de unos contenidos materiales, en forma de valores, principios o derechos fundamentales que constituyen la identificación del ordenamiento jurídico coincidente, más que en ningún otro sistema con la dignidad humana y con la realización de la autonomía o la libertad moral"*<sup>110</sup>.

O como menciona reiteradamente P. Singer, que la Democracia

es la forma más justa de organización política<sup>111</sup>.

O como señala Eusebio Fernández:

*"La grandeza de la Democracia es que hace posible  
la convivencia pacífica de unos y otros"*<sup>112</sup>.

De esta forma insistiremos que el fundamento del Derecho a la insurgencia se encuentra en el objeto, esto es, en la necesidad de proteger y defender el orden constitucional, contra el régimen constituido en la primer condicionante y a favor del régimen instituido por el Ordenamiento, en la segunda. Y la justificación de este derecho está en que esta actitud de defensa es necesaria dada la experiencia de usurpación a que se ha visto sometido el Ordenamiento<sup>113</sup>.

Dicho ello y en forma de conclusión nos resta añadir, que hay una gran diferencia en cuanto al fundamento y justificación del derecho en análisis y nuestro derecho, ya que el Derecho a la insurgencia al ser la defensa del Ordenamiento, generalmente de corte democrático, contra los posibles usurpadores del mismo, se sitúa en un contexto estático-potencial; en tanto que, el derecho de resistencia, al ser la defensa de la Dignidad Humana, se asienta en el contexto dinámico-evolutivo, puesto que funciona como un mecanismo rectificador de los desmanes posibles del Sistema Democrático, y como innovador del mismo hacia formas cada vez más perfectas.

*D) LA INSURRECCION.*

La Insurrección es uno de los términos políticos que más confusiones ha ocasionado; la razón se encuentra en que como sinónimo de la resistencia se le ha utilizado siempre<sup>114</sup>. Esto ha dado pauta, como con los otros términos, a un sinnúmero de equivocaciones. Sin embargo, para nosotros, es el concepto político más preciso que podremos sugerir.

El uso indistinto del término Insurrección, si ha provocado que en muchas circunstancias se le compare a una revolución, a una subversión, o en su generalidad a una resistencia, ha quedado siempre vinculado a la violencia. Creemos que Insurrección es escuetamente un hecho o recurso o acto de levantarse en armas con ánimo violento, usualmente, por parte de un amplio sector del pueblo. Desde esta óptica es, pues, un recurso-acción que materializa diversas figuras-objetivos.

Las insurrecciones constituyen acciones, recursos o hechos provocados por diversas causas, ya justas o injustas, y llevados a cabo por grupos de personas o por pueblos enteros. Unas veces esos grupos de personas o esos pueblos buscan con toda razón resistir a la opresión de gobernantes tiranos hasta llegar a reemplazarlos por quienes respeten la dignidad humana. Otras veces puede servir como un medio para defender el Ordenamiento Democrático de los usurpadores del Poder. En estas circunstancias las insurrecciones pueden ser justas. También, puede suceder que dejándose arrastrar por la impaciencia, pretendan los individuos cambiar, en forma

revolucionaria, el Ordenamiento Democrático. Por último, puede también ocurrir que la Insurrección sirva como vehículo de tendencias agresivas y destructoras<sup>115</sup>. En estas circunstancias las insurrecciones son injustas.

Grave error es, por tanto, hablar que existe un Derecho de insurrección<sup>116</sup>, ya que éste sólo constituye un hecho, un recurso o una acción que puede acarrear buenas o malas consecuencias. La Insurrección sería entonces, desde esta perspectiva: el recurso-acción que abre paso a una revolución, una subversión (con profundos matices), una insurgencia o una resistencia (en su fase violenta).

Observando lo expuesto diremos, pues, que la Insurrección ocupa una propia esfera o campo de acción que es el levantamiento armado, generalmente por un amplio sector del pueblo y para cristalizar los objetivos propios, insistimos, de una revolución, de una insurgencia o de una resistencia (en su forma violenta).

Una vez establecido ello, habrá que ser claros en decir que nada tienen que ver con la Insurrección los movimientos que por medio de un único partido anhelan perpetuarse por la fuerza en el Poder<sup>117</sup>; ni tampoco serán insurrecciones los movimientos que, con la complicidad del ejército o directamente con su protagonismo, incursionan a la esfera gubernativa usurpando con las armas el Poder legítimo<sup>118</sup>. De igual forma, aunque con la reserva de la prudencia, en el caso de la subversión preferimos utilizar la terminología apropiada denominando así las acciones propias a esta figura-objetivo



como rebelión o sedición, ya analizados anteriormente.

Sería oportuno señalar, para delimitar este concepto, que dentro de un Sistema Democrático no es oportuno, desde el punto de vista de la justificación, utilizar el recurso de la Insurrección, ni para la revolución (puesto que la experiencia histórica nos ha hecho comprender que el Sistema Democrático es el más apropiado y justo de organización social); ni para la subversión (por las razones anteriormente señaladas); ni para la resistencia (ya que este recurso sirve al derecho de resistencia en los Sistemas No-Democráticos, en el Sistema Democrático, el recurso-acción relevante es la desobediencia civil).

Finalmente, concluiremos diciendo que a la Insurrección hay que entenderla en su justa medida, como el recurso-acción a seguir por el pueblo levantado en armas, para cristalizar una revolución, una subversión, una insurgencia, una resistencia, en los supuestos, limitaciones y circunstancias anteriormente comentadas.

#### *F) LA DESOBEDIENCIA CIVIL.*

Siendo nuestro objetivo el de exponer en su integridad nuestra postura con respecto al derecho de resistencia, vamos a estudiar, definir y delimitar el término Desobediencia Civil. Tómese en cuenta que nuestro ánimo es el de despejar toda duda futura en relación a los términos que tratamos, es por esta causal que nos

proponemos en cada oportunidad dar al concepto pertinente un significado descriptivo preciso, con base en determinadas exigencias limitativas. A lo expuesto, hacemos la salvedad sobre la importancia que el término en cuestión lleva consigo, sobre todo y más aún, cuando en la actualidad éste ha recibido una exhaustiva atención y estudio<sup>119</sup>.

Para nadie es extraño que la desobediencia civil ha sido amplia y rigurosamente tratada, se recuerda el día en que Henry David Thoreau pasa una noche en prisión por haberse negado a pagar el impuesto federal, actitud resistente contra el gobierno, que se debía a la guerra injusta que se libraba contra México, a la matanza de los indios en el Oeste y a la persecución de los negros en el Sur. Luego de esta resistencia anecdótica, todo un universo de acciones desobedientes se puso en marcha a inicios de nuestro siglo. Con la célebre lucha de Gandhi, quien a través de muchas acciones, incluida la desobediencia civil, consiguiera la independencia de la India, entonces antigua colonia británica, comenzó a tratarse en gran escala la desobediencia civil. Posteriormente, las acciones en defensa de los derechos civiles de Martín Luther King; las de César Chavez, contra el salario injusto de los obreros agrícolas de California y la exclusión de los chicanos en los Estados Unidos; las promovidas en los años sesenta contra la guerra de Vietnam; hasta los movimientos contestatarios de los años ochenta que llevaron abajo a las dictaduras de Filipinas, Argentina, Chile, Rumanía etc., como también las que produjeron el derrumbamiento de los regímenes de los países de la Europa del Este, afirmaron esta acción como un recurso posible

contra el desorden establecido. Todas estas acciones tuvieron la marca de la resistencia en defensa de la dignidad y contra la opresión de la que eran objeto.

La desobediencia civil, como término político, se desprende del conocido texto de Henry David Thoreau, el cual fuera titulado: <<Sobre el Deber de la Desobediencia Civil>>, el mismo fue popularizado por Gandhi gracias a sus célebres campañas<sup>120</sup>.

Ahora bien, para una meridiana explicación de la desobediencia civil sería más que conveniente distinguir el plano a tratar, el mismo que haremos en el aspecto explicativo y no en el justificativo. Siendo así, suprimiremos el plano valorativo quedándonos con el descriptivo, evitando de esta manera confundir una acción, un recurso, un hecho, en síntesis un recurso-acción, con el concepto histórico del derecho de resistencia.

Inicialmente y en razón de método, sugeriremos que la desobediencia civil es un acto, un recurso, un hecho que materializa una figura-objetivo, la que se traduce en una actitud ciudadana noviolenta<sup>121</sup> de quebrantar o no acatar una exigencia de obediencia.

Seguidamente, vamos a situar el término que nos ocupa lejos de la ortodoxia imperante, la que por un lado sitúa a la desobediencia civil sólo en el terreno de un Sistema Democrático, y por otro y en consecuencia, se define restrictivamente, aunque añadiéndose juicios de valor a su concepto.

John Rawls, nos expone su teoría de la desobediencia civil:

*"esta teoría está dirigida al caso concreto de una sociedad casi justa, una sociedad bien ordenada en su mayor parte, pero en la que, no obstante, ocurren violaciones graves de la justicia. Ya que creo que un estado próximo a la justicia requiere un régimen democrático, la teoría se refiere al papel que desempeña, y a la idoneidad de la desobediencia ante una autoridad democrática legítimamente establecida. No se aplica a otras formas de gobierno ni, excepto incidentalmente, a otras clases de disidencia u oposición"*<sup>122</sup>.

Ernesto Garzón Valdés escribe:

*"Quienes practican la desobediencia civil no aspiran a derribar el orden legal existente y a sustituirlo por otro. La finalidad perseguida por quien desobedece civilmente es más modesta: a lo que aspira es a la modificación de una medida normativa y a su sustitución por otra que juzga más justa de acuerdo con la propia ideología moral o jurídica, que por lo general, coincide con la letra o con el "espíritu" de la constitución imperante"*<sup>123</sup>.

Jorge Francisco Malem Sefia, añade:

*"no persigue la modificación extrasistemática de*

*las normas estatales, ni se propone, por cierto, cambiar la estructura básica de la comunidad (...) Acepta el sistema jurídico vigente en su totalidad, llegando a sostener, con el fin de justificar su acción, que precisamente son las leyes que él critica las que no observan los preceptos constitucionales, tanto en su letra como en los principios morales por ellos receptados*<sup>124</sup>.

Y claramente refiere Habermas:

*"El caso de la desobediencia civil sólo puede pasar bajo las condiciones de un Estado de derecho completamente intacto (...) A diferencia del luchador por la resistencia, reconoce la legalidad democrática del orden establecido"*<sup>125</sup>.

La definición aceptada por los autores citados y por la mayoría de estudiosos sería la propuesta por Hugo Adam Bedau, la que, dicho sea de paso, tiene ante todo un carácter descriptivo:

*"La desobediencia civil se realiza por alguien que comete actos ilegales, públicos, conscientes y no violentos con la intención de frustrar leyes, programas o decisiones del gobierno"*<sup>126</sup>.

Luego de lo referido habría que preguntarse, ¿cómo llamar las acciones que encajan en la propuesta referida pero que se

realizan fuera de los esquemas de un Sistema Democrático?.

Alessandro Passerin d'Entreves, con la intención de solucionar este impase, nos sugiere inteligentemente, en su clasificación<sup>127</sup>, llamar desobediencia civil a la acción realizada en un Sistema Democrático y resistencia pasiva a aquellas que se producen en los Sistemas No-Democráticos<sup>128</sup>. Propuesta conciliatoria, pero que se aparta de la verdad histórica y provoca un problema subsiguiente, a saber, el de la identificación actual de la desobediencia civil en exclusividad con la resistencia. A pesar de esta interesante propuesta del jurista italiano y de las tesis arriba indicadas (desobediencia civil sólo en democracia - acción que acepta el ordenamiento institucional), nosotros nos situaremos en la disidencia con respecto a éstas, haciendo notar que estar de acuerdo con ellas, provocaría tratar, en el plano del discurso teórico, diferentemente dos términos que quisieron, en un momento, decir, en cuanto a la materialización de la figura del derecho de resistencia, lo mismo (desobediencia civil - resistencia pasiva)<sup>129</sup>. Pero, además, lo que es más grave, es que daría pie a provocar una confusión definitiva de nuestra propuesta, puesto que se pensaría que la desobediencia civil es, ahora, lo mismo que el término global de resistencia noviolenta, cuando en realidad es sólo un recurso-acción de ésta y de otras formas políticas. Aquí nos encontramos, en realidad, con el punto nuclear de la, más o menos, discrepancia con la doctrina dominante, a saber, el problema de la valoración de la desobediencia civil y la identificación de ella como figura-objetivo.

Para evitar ello es necesario agregar, inicialmente, a la definición del filósofo americano, la constatación que esta noción no es una figura-objetivo, sino, por lo que depende para su calificación de otra, con más propiedad, figura-objetivo: revolucionario, subversivo, insurgente o resistente. Veamos esto.

Anteriormente se ha señalado que uno de los recursos históricos del derecho de resistencia (pero también de otras figuras) era la Insurrección; dentro de un Sistema Democrático, si partimos de la idea cierta que la democracia, si bien no es el mejor sistema de gobierno al menos es el menos peor de todos, y que la misma, como afirma el profesor Elías Díaz, debe ser propuesta como un objetivo constante<sup>130</sup>, obliga a situarse en el contexto de recursos noviolentos, entre ellos creemos tiene rol preponderante la desobediencia civil. Aunque esto no quiere decir, que en un Sistema-No Democrático este recurso noviolento no encuentre cabida, por el contrario, de hecho el mismo ha sido y es utilizado por los diversos movimientos de resistencia<sup>131</sup>.

Para comprender y apreciar más de cerca nuestro razonamiento, primero nos aproximaremos al término en cuestión y, luego, en un segundo estadio aclararemos nuestra, hasta cierto punto, discrepancia con la doctrina.

La desobediencia civil está compuesta de dos palabras que encierran un solo sentido, separemos dichas palabras para analizarlas.

Por un lado, tenemos la palabra desobediencia, que a todas

lucos quiere decir algo (recurso, acto, hecho) que es contrario a la obediencia, por lo que la desobediencia se planteará allí donde existe una exigencia de obediencia, y si la obediencia es el acatamiento e implica el no quebrantamiento, la desobediencia es el no acatamiento y el quebrantamiento. Entonces, la desobediencia sería el acto o hecho o recurso de no acatar o quebrantar una exigencia de obediencia<sup>132</sup>.

Por otro lado, tenemos la palabra civil que para nosotros, a despecho de una larga clasificación valorativa<sup>133</sup>, se identificaría con la expresión latina civis (ciudad) es decir que, civil conllevaría a afirmar que es alguien de la ciudad, vale decir, uno o varios ciudadanos.

Ahora bien, procedamos a integrar estas dos nociones y tratemos de armonizarlas. Desobediencia civil sería, así, el acto, hecho o recurso de uno o varios ciudadanos de no acatar exigencias de obediencia<sup>134</sup>.

A lo expuesto nos resta añadir el elemento noviolencia<sup>135</sup>, que caracteriza y diferencia este recurso-acción de la insurrección; y el elemento público, que le da efectividad<sup>136</sup>. De esta manera tenemos ya casi todos los componentes de nuestro término.

Entonces, la desobediencia civil será una acción, un recurso, un hecho (recurso-acción) ciudadano que a diferencia de la insurrección no llevaría el componente de violencia, ubicándose por



consiguiente en los esquemas no violentos, la misma que se traduciría en una decisión ciudadana de quebrantar o no acatar una exigencia de obediencia en vigor (disposición, ley, decreto, reglamento, programa de gobierno, orden emanada de una autoridad legal, etc.) con la intención de ejercer una presión al Poder y así -aquí exponemos el detalle singular- materializar el camino a una revolución, una subversión (con profundos matices), una insurgencia o una resistencia, de acuerdo al objetivo propuesto por el movimiento opositor.

Entremos ahora a un análisis mucho más cerrado, que permitirá exponer en claridad nuestra propuesta y discrepancia antes referida.

Hace un tiempo se nos hizo una observación con respecto a que la desobediencia civil llevaba de por sí una valoración y un objetivo. Bien, basándonos en un estudio analítico de la cuestión hemos llegado a la conclusión que no es así.

Primero: ¿Valoración en sí? Creemos que no, porque como figura fue estudiada primero en el contexto jurídico con una adaptación negativa (a propósito de las acciones de Martín Luther King y de la guerra de Vietnam), es cierto que luego, a partir de las reflexiones de Hugo Adam Bedau (enseguida: Rawls, Dworkin, Habermas etc.), la cuestión ha intentado mejorarse, aunque el hecho es que lo peyorativo existe, como bien lo hizo ver Martín Luther King cuando explicaba que sus acciones no eran desobediencia, sino obediencia a

criterios más elevados y sagrados, por eso prefirió el nombre de <acciones no violentas>. Los que resistían a la guerra de Vietnam no se llamaban "desobedientes civiles", sino <resistentes a la guerra>, y afirmaban que sus acciones no eran desobediencia, sino oposición al Poder y obediencia a los tratados y leyes internacionales que prohibían toda guerra injusta. Si Gandhi al inicio utilizó la expresión desobediencia civil, fue por ser un término inglés dirigido a ingleses y por la connotación negativa que una corriente de opinión comenzó a manifestar contra la expresión correcta de resistencia pasiva o noviolenta, a la que identificaban con cobardía cosa que en reiteradas ocasiones desmintió. Gandhi no tenía un ápice de cobarde, sirvase como ejemplo su larga lucha por la liberación de su pueblo, en la que empeñó, prácticamente, su vida y energía entera, además en un extracto de su pensamiento declaraba "si tengo que escoger entre la cobardía y la violencia, escogería la violencia", aunque él estaba convencido que la noviolencia era una mejor alternativa y que ésta siempre era posible, al menos para el caso que la postulaba, además, para cerrar este problema él, a la manera de un Sócrates, consideraba su acto como desobediencia a las leyes de los hombres, pero obediencia a su ley interior, es por eso que optó por su término propio el Sadyagraha que intentaba resumir todas las resistencias noviolentas.

En suma, y a pesar de lo dicho, para no ir contra la corriente que ha intentado mejorar la expresión, consideramos que la desobediencia civil es un término jurídico (no político y ni siquiera ético) apropiado para indicar una actitud con respecto al derecho, y

así materializar una figura-objetivo, pero nada más.

Segundo: ¿Objetivo en sí?. La desobediencia civil como recurso-acción que materializa otras figuras-objetivos no tiene en sí un objetivo, o si lo tiene corresponde a la figura que intenta aplicarse: revolución, subversión, insurgencia, resistencia.

En fin, un caso puede aclarar este punto de la valoración y el objetivo. Y es el de la desobediencia civil con objetivo subversivo, que es propiciada, entre tantos otros, por el grupo racista del Ku-Klux-Klan, quienes cometen infracción a las leyes no racistas del Estado de Massachussets, en lo que concierne a la prohibición de exhibición de todo símbolo que propugne directa o indirectamente el racismo, como es el caso específico de la prohibición de usar en público los capuchones que representan el desequilibrado grupo. Los miembros del K.K.K., como acción de protesta a esa "injusta" ley, utilizan la desobediencia civil, cumpliendo con los requisitos de forma de esta figura (noviolenta, pública, ilegal y consciente), y con la de fondo propia a la figura de la subversión (atentar contra el sistema democrático)<sup>137</sup>.

Terminamos con el comienzo, ¿la desobediencia civil lleva una valoración, un objetivo? todo depende de su figura-objetivo. Otro y en suma, consideramos que la desobediencia civil como término análogo o sinónimo al derecho de resistencia no es posible en nuestro sentido descrito, y no lo es además por razones de lenguaje, intentamos siempre aceptar nuevas expresiones cuando éstas reúnen mayor claridad en el discurso (ejemplo derechos humanos por derechos

naturales), sin embargo, pensamos que la desobediencia civil no reúne el requisito de la generalidad, sino de la especificidad de una acción que puede, como se ha visto antes, utilizarse para objetivos diferentes. En cambio, consideramos que es un apartado material de la resistencia que como acción de respuesta al derecho es perfectamente legítima ante un Estado democrático o no. En este sentido, la desobediencia civil será un recurso del derecho de resistencia, si y sólo si, este recurso-acción cumple, primero, con el requisito formal de la misma (oposición a la exigencia de obediencia, ilegal, noviolenta, pública) y, segundo y fundamental, con el requisito de fondo del derecho de resistencia, es decir, que los actos tengan como objetivo primordial la defensa de la dignidad humana. Aquellos hechos que no cumplan estos dos requisitos (formal - fondo) serán o recursos-acciones de la figura-objetivo de la revolución, en el caso que postule el derrocamiento y cambio de las instituciones del Poder<sup>138</sup>; o de la subversión, en el supuesto que utilicen los mecanismos formales para ideologías de odio y destrucción<sup>139</sup>; o de la insurgencia, en el caso que tengan el objetivo de defender el Ordenamiento contra los usurpadores del Poder<sup>140</sup>.

Se advierte que en algunas circunstancias estas figuras pueden presentarse juntas aunque no revueltas, puesto que siempre podrá distinguirse una de otra por el objetivo proseguido<sup>141</sup>.

En el contexto de la explicación dada habría que agregar las distinciones bastante conocidas de este recurso-acción. Tenemos por una parte la desobediencia civil activa, que se efectúa al quebrantar la exigencia de obediencia cuestionada y, por otra la desobediencia

civil pasiva, que se lleva a cabo al no acatar la exigencia de obediencia cuestionada. De igual forma, de un lado existe la desobediencia civil directa, la que se efectiviza al desobedecer la exigencia de obediencia cuestionada y, del otro se encuentra la desobediencia civil indirecta, que se traduce en desobedecer una exigencia de obediencia no cuestionada para manifestar contra una exigencia de obediencia cuestionada. Entrar al análisis de estas referidas distinciones no es el propósito de este apartado<sup>142</sup>. Si alguien, no conforme con lo explicado, preguntara si la desobediencia civil tiene justificación, sólo podríamos responder diciendo que ello depende del contexto y del objetivo propuesto. El derecho de resistencia tiene muchos recursos-acciones y la desobediencia civil es uno de los más importantes. Justo es decir por tanto, que el derecho de resistencia recibe un importante aporte de los diversos estudios que sobre la desobediencia civil se han llevado a cabo, y no es que se apropie de éstos, pues los mismos le pertenecen si nos atenemos al postulado histórico de nuestro derecho<sup>143</sup>.

Definir descriptivamente a la desobediencia civil como el acto, hecho o recurso de no acatar o quebrantar consciente, pública (cuando la táctica así lo determine) y sin violencia, una exigencia de obediencia de parte del Poder, sería la definición amplia que serviría a incluir los diversos tipos de desobediencia civil (revolucionaria, subversiva, insurgente, resistente) y no distinguiría los diversos sistemas políticos (democráticos o no). En la dimensión de los estudiosos de este término se ha intentado aunar el concepto desobediencia civil a un solo juicio valorativo, cosa que

creemos confunde más que aclara los límites y radio de acción de cada figura, permitiendo calificar un acto de diversas maneras, no teniendo en cuenta la esfera referente del mismo. En todo caso, creemos que un juicio de valor único excluiría solamente la identificación de esta figura con la subversión, mas no sucedería así con respecto a las otras figuras analizadas.

Corresponde repetir, por oportuno, que una de las diferencias básicas entre la insurrección y la desobediencia civil es la violencia en aquélla y la noviolencia en ésta. En cambio, consideramos que las dos son iguales en el hecho de ser dos figuras-acciones que materializan en un sentido (sea noviolento o violento), las figuras-objetivos de revolución, subversión, derecho a la insurgencia y derecho de resistencia (de acuerdo al valor propuesto).

Para concluir, reiteramos que la desobediencia civil, si tiene los requisitos de forma y fondo antes referidos, es un recurso-acción que utiliza el derecho de resistencia en un Sistema Democrático o No-Democrático. Plantear de otro modo la desobediencia civil, es entrar a un estadio diferente, es entrar al problema del valor y del fin, desconociendo u olvidando el peso de una argumentación histórica y el desarrollo de una figura que ha sido la vanguardia de la dignidad del ser humano ante los abusos del Poder, por lo que nos resistimos a adoptar y emitir juicio valorativo de otro modo a un acto, hecho, recurso que puede acarrear consecuencias positivas, negativas, justas o, en el peor de los casos, injustas, de acuerdo a la figura-objetivo a seguir.

### 1.2.3. PROBLEMÁTICA TERCERA:

#### DEFENSA Y REIVINDICACIÓN.

La historia del ser humano es la larga historia de su lucha por la dignidad<sup>144</sup>, y ésta es así porque a través de la historia de la humanidad se advierte la reiteración de una tendencia existente en todas las civilizaciones y en todos los tiempos: la tendencia a la opresión.

En el <<Espíritu de las Leyes>>, Montesquieu escribió:

*"Todo hombre con poder tiende a abusar de ese poder, y llega en sus abusos hasta donde encuentra un límite"*<sup>145</sup>.

Cuando los seres humanos se encontraban en un estado de opresión y perdurable avasallamiento; cuando, atados por los grilletes de la tiranía y las cadenas del despotismo se encontraban en una situación tal en la que su dignidad era pisoteada y escupida; tarde o temprano, surgiendo de las sombras inertes de la injusticia, estos seres humanos oprimidos, repelían esa fuerza abusiva que los destruía<sup>146</sup>. Esa vieja acción es conocida por nuestros tratadistas del Derecho Penal como una acción de legítima defensa<sup>147</sup>. De esta noción, antigua como el hombre, nacían ya las raíces de lo que luego se denominaría el Derecho de Resistencia.

El principio de la dignidad y todo lo que ello implica<sup>148</sup>, es el bien máspreciado que tiene la persona y tanto el sujeto individual como una colectividad en su conjunto tienen el derecho, la facultad, el recurso e, incluso, según algunos autores, el deber de resistir a las acciones del Poder devastadoras de este principio.

*"En caso de opresión o de grave desconocimiento del bien público -nos dice Jean Dabin- los individuos tienen, en orden creciente, primero el Derecho de Resistencia pasiva, segundo el de Resistencia activa, y tercero el de lanzarse a la Insurrección (...) Poco importa que la legislación positiva reconozca o no reconozca esos derechos naturales, a veces esos deberes de súbditos: de hecho como en derecho el permiso legal es rebasado cuando se discuten derechos de resistencia"<sup>149</sup>.*

En nuestra Epoca Contemporánea con el desarrollo de la democracia y la instauración del Estado de derecho, con su amplia gama de garantías de protección de los derechos humanos<sup>150</sup>, pudo creerse que el derecho de resistencia estaba condenado a la desaparición, y que sólo sería tratado en los cursos de Derecho Político de manera tangencial y académica, asimismo, pudo pensarse que sus formas de acción nunca más tendrían necesidad de ser empleadas.

¡Pues no!, había mucho de error en estas apreciaciones. El derecho de resistencia ha vuelto a ser moneda corriente, ha regresado



presentándose con sus rejuvenecidas formas y siempre con el objetivo esencial de defender la dignidad humana.

En los Regímenes Democráticos en los cuales los Poderes del Estado han sido separados, para evitar el despotismo según la célebre propuesta de Montesquieu<sup>151</sup>, y, en los cuales han aparecido mil y un recursos en favor del ciudadano, la opresión ha hecho acto de presencia<sup>152</sup> y el derecho de resistencia ha sido compelido a regresar, precisamente con los sólidos argumentos del Estado Democrático de Derecho, a saber, el respeto y promoción de los derechos humanos<sup>153</sup>.

En los Regímenes No-Democráticos, por el penoso sufrimiento al que están expuestos grupos de seres humanos, el derecho de resistencia ha hecho acto de participación con los convincentes argumentos del derecho natural, moral, ético, suprapositivo o como quiera llamársele; y somos testigos que en los acontecimientos acaecidos en la Europa del Este ha jugado un rol preponderante<sup>154</sup>.

Sin embargo, no llevemos el optimismo al exceso, la Tiranía, ese viejo régimen de opresión está presente en nuestra era, en los casi umbrales del siglo XXI, violando las normas constitucionales y democráticas, dejando sin efecto los postulados de la separación de poderes<sup>155</sup> y los mecanismos ideados para impedir la extralimitación y la arbitrariedad, vejando los principios estipulados en los diversos Textos y Declaraciones de Derechos Humanos Universales<sup>156</sup>.

Un gobierno democrático se convierte en gobierno tiránico:

cuando adopta políticas que imponen severas restricciones, a pesar que una política alternativa no lo hubiera hecho<sup>157</sup>, cuando adopta políticas que tienen como objetivo la poderosa Razón de Estado de Maquiavelo y no la principal Razón de Estado, esto es, la protección y realización de los derechos humanos<sup>158</sup>.

De todos es conocido que los derechos humanos son violados y vulnerados en casi todos los lugares de los cinco continentes; basta leer la síntesis anual de Amnistía Internacional o de otro organismo de esta naturaleza para percibir esta realidad<sup>159</sup>.

Se ha visto en muchos países cómo las mayorías triunfantes atropellan las minorías<sup>160</sup>, somos testigos de la actual evolución e incluso crisis del Estado de derecho<sup>161</sup>, y, sabemos que Regímenes Democráticos, por causa del mal uso de los medios acordados en sus leyes para mantener el orden social, se convierten, las más de las veces, en Estados autoritarios y opresivos.

Alarma, en nuestro tiempo, la opresión existente en Estados Democráticos que van contra el enunciado de la Dignidad Humana y que contrarían sus principios de organización política: con dispositivos y leyes draconianas de extranjería, con programas de investigación de nuevas armas cada vez más poderosas y terroríficas, etc. En muchos Estados Democráticos se crean, por medio de las leyes, diferenciaciones discriminatorias y atentatorias al Sistema de los Derechos Humanos, se arguye la condición de nacional y extranjero para propiciar el racismo y la discriminación<sup>162</sup>.

El filósofo del derecho Jean Dabin nos recuerda:

*"Los derechos del hombre rebasan a los Estados y a las fronteras, precisamente porque sólo tienen en cuenta la naturaleza humana, común a todos los hombres"*<sup>163</sup>.

Estamos convencidos, a pesar de lo manifestado, que en los Estados Democráticos se intenta encauzar las libertades y los derechos con procedimientos jurídicos, tratando así reparar e incluso evitar los abusos del Poder. Pero, el libre camino hacia la realización de la Dignidad puede ser trabado y de hecho lo es por la opresión creciente, que se constata en el impedimento de alcanzar niveles de realización plenos. Y, si a esto se añade el hecho que los individuos se encuentran atados de pies y manos frente a quienes gobiernan o tienen el Poder, puesto que aquellos cuentan con los formidables mecanismos de coacción y propaganda proporcionados por los inventos modernos. Y si además, se advierte que grupos xenófobos intentan por la fuerza del dinero o el fanatismo implantar ideologías de odio y destrucción<sup>164</sup>.

Entonces, en estas circunstancias, el individuo, los individuos reflexivos, recordando esa añeja acción de legítima defensa llaman a la resistencia contra el gobierno opresor o contra los detentores del Poder, en defensa de los fueros de la Dignidad.

"No pocas veces -afirma Linares Quintana- la

*Historia ha visto a un Estado constitucional convertido en una tiranía merced a las pasiones de sus gobernantes. En tales circunstancias, el pueblo oprimido tiene el derecho de rebelarse, a manera de legítima defensa, contra quienes lo despojaron de su libertad*<sup>166</sup>.

Nadie puede en el límite de la seriedad ironizar contra el derecho de resistencia, nadie puede aducir en las tribunas de la honestidad que el derecho de resistencia instaure el desorden y la intranquilidad. Muy por el contrario, este legendario derecho intenta, a través de una estrategia de estabilización, rectificación y evolución del sistema, transformar el respeto a la Dignidad Humana como el elemento constitutivo de la validez de toda organización social, económica y política<sup>168</sup>.

Más, a pesar de todo lo manifestado, estamos conscientes que proponer hoy en día un derecho de resistencia es tocar fibras sensibles, sobre todo, si se hace desde la óptica ética, la que dicho sea de paso conlleva no pocas dificultades en la dimensión valorativa y, más aún, el término mismo de derecho de resistencia contiene una dosis de oposición y una multitud de objeciones<sup>167</sup>, entre las cuales, creemos, una de las principales, en cuanto a la forma, va dirigida a su nominación como derecho.

Es por estos dos prejuicios iniciales que utilizaremos la propuesta del derecho de resistencia como un *derecho sui generis*, en una relación intrínseca con los derechos humanos que derivan de la

idea de dignidad humana y que están contemplados en las diversas cartas y textos nacionales e internacionales, las mismas que conforman el Sistema de los Derechos Humanos.

El derecho de resistencia se manifiesta así no como un derecho autónomo, sino, en la doble dimensión de la defensa y afirmación de los derechos humanos, los mismos que aparecen como el fundamento y ante su vulneración como su justificación. El derecho de resistencia aparece ahí donde hay opresión, se hace presente ahí donde hay vulneración del Sistema de los Derechos Humanos<sup>100</sup>. En los Sistemas Democráticos, se ampara en los principios constitutivos, sobre derechos humanos, del Estado de derecho. En tanto que, en los Sistemas No-Democráticos, además de basarse en los principios constitutivos internacionales del Sistema de los Derechos Humanos, éste se ampara en un derecho natural, ético, moral o suprapositivo<sup>101</sup>.

En el proceso de desarrollo de la investigación, trataremos de dar al derecho de resistencia un contenido profundo y actual, evitando en la medida de lo posible, esquematizar dicho derecho en una tradicional argumentación y/o fundamentación, o forma, es decir, seremos amplios y generosos con esta figura histórica y presente. Aunque, a modo de matización y comprensión diremos que nuestro derecho debe entenderse en su justa medida, vale decir, en el sentido de una afirmación positiva, de lo que es correcto, esto último desde el punto de vista de la personalidad moral del ser humano debiendo identificársele inseparablemente de los derechos

humanos, es decir, de esa novísima y creciente noción de una larga tradición inscrita en los diversos textos nacionales e internacionales, los que conforman, lo repetimos una vez más, el Sistema de los Derechos Humanos, puesto todo aquello, como venimos dando a entender, es su razón de ser y existir.

Agregaremos también, que el derecho de resistencia es dinámico, puesto que es así, desde el momento en que su fundamento no es estático, sino evolutivo<sup>170</sup>.

Si queremos llegar a estos postulados no nos queda más que ir desmintiendo a manera de reivindicación ciertas objeciones que se hacen a nuestro derecho.

Veamos la consistencia de algunas:

*A) LA PRETENDIDA INEXISTENCIA DE ARGUMENTO VALIDO.*

A lo largo del tiempo el ser humano ha ensayado de proteger su dignidad del ataque del Poder mediante acciones de disenso y oposición, las que se basaban en criterios de conciencia, de orden sobrenatural o religioso, de justicia, de pactos o contratos, etc. Así tenemos esa voz íntima o el dáimon de Sócrates; la ley inmutable y eterna de Antígona; el obedecer a Dios antes que al César de Pedro; la resolución interior desafiante de Lutero; el universalismo

justiciero de Vitoria; el apelo al cielo ante la ruptura del contrato de Locke; la libertad de la pluma de Kant y, el individualismo consecuente de Thoreau, entre otros.

Sin embargo, a no dudarlo fue la escolástica que, con la Escuela del Derecho Natural y su teoría de la vinculatoriedad entre el derecho (derecho positivo) y la moral (derecho natural) con la preeminencia de este último sobre el primero, proporcionaría el argumento más sólido de nuestro derecho.

La Edad Media, nos recuerda el filósofo del derecho Ralf Dreier, es el ejemplo más obvio en la historia del derecho de un orden jurídico que se sitúa bajo la tesis referida en el párrafo anterior.

*"En él, - afirma R. Dreier - la relativa unidad de las concepciones jurídicas y morales se basaba en la todavía no escindida unidad y fuerza vital de la religión cristiana. En este sentido, la teoría según la cual el derecho positivo debía su obligatoriedad a su concordancia con el derecho natural o a su derivabilidad de este último no presentaba dificultad práctica insuperable. Desde el punto de vista de la teoría de las fuentes del derecho, según esta concepción existía una jerarquía entre las fuentes del derecho, en la que el derecho natural estaba colocado encima del derecho positivo y, en caso de conflicto, este último debía ceder frente a aquél. Por lo tanto, en caso de actos de gobierno contrarios al derecho natural, la resistencia estaba permitida y hasta*

*ordenada, no sólo moral sino también jurídicamente, es decir, en virtud del derecho natural*"<sup>171</sup>.

El profesor Fernández-Galiano nos refiere, a su vez, que:

*"La apelación al Iusnaturalismo como criterio discriminador de lo justo y de lo injusto es ya muy antigua, pero es en los tiempos modernos cuando ha adquirido una mayor fuerza, y concretamente a partir de los siglos XVII-XVIII, que es el momento en que empiezan a formularse de modo sistemático los derechos naturales de la persona humana, es decir, los derechos subjetivos de que todo hombre es titular por el mero hecho de ser hombre y que tienen su origen no en la concesión de las leyes positivas, sino en esa normatividad superior que se denomina derecho natural*"<sup>172</sup>.

Y enseguida agrega desde su óptica iusnaturalista:

*"Porque en efecto, la ideología iusnaturalista se centra en los derechos más que en las normas objetivas: la denuncia de las injusticias de las leyes o de los abusos de los gobernantes se produce cuando los preceptos de aquellas o los actos del poder desconocen o violan los derechos fundamentales de la persona*"<sup>173</sup>.

Por su parte, nos dice que los derechos de la



persona humana, que son anteriores al derecho positivo, se fundamentan en la propia naturaleza del individuo, fuera de toda concesión del Estado, y previamente a todo reconocimiento por parte de éste<sup>174</sup>.

Todos los seres humanos son portadores de derechos intrínsecos e inalienables derivados de la dignidad de ser hombres. El hombre es mucho más que un conjunto de células, tejidos, huesos, etc. El hombre es un ser racional y espiritual que piensa, investiga, ama, desea... ¿Quién puede negar verdad tan evidente? se preguntaba hace años Ossorio y Gallardo<sup>175</sup>.

*"Ser una persona -nos decía H.A. Rommen- significa existir por sí mismo, ser libre, tener una esfera intangible de propia iniciativa y autodirección externamente en el tiempo y en el espacio, salvo las obstrucciones de otro agente, persona o sociedad. De esta verdad metafísica surge inmediatamente ciertos derechos personales. No los da el Estado: preexisten al Estado. Por eso se les llaman Derechos Naturales. Ni el Estado, ni la Constitución los inventan o los crean. El Estado reglamenta su uso; la Constitución los declara y los garantiza. Un gobierno tiránico puede rehusar reconocerlos, pero ellos oponen su poder y validez a la opresión. Hay por lo tanto, un derecho que nace con nosotros, el derecho a la vida y a la libertad"*<sup>176</sup>.

La existencia de derechos anteriores y superiores al Estado<sup>177</sup>, que no son producto o consecuencia de la creación

artificial de las sociedades o de los hombres, o de algún pacto o contrato social, sino que provienen de la propia naturaleza del ser humano, y que son percibidos por la racionalidad del mismo, es lo que afirmó y dio sentido, como sabemos, a proclamar un derecho de resistencia. El derecho natural se plasmaba así, por medio del derecho de resistencia, como una suerte de mecanismo controlador del derecho positivo. Conforme el tiempo avanzaba y el progreso jurídico con él, el derecho positivo fue tomando en cuenta, cada vez más de cerca, los argumentos del derecho natural.

A ello se debe la afirmación del maestro Don Joaquín Ruiz-Giménez, uno de los más prominentes representantes del iusnaturalismo español, quien, en una de sus clases<sup>178</sup>, manifestara:

*"Nosotros, los Iusnaturalistas de antaño, hemos ido dejando nuestras posiciones y convirtiéndonos progresivamente en positivistas, puesto que el Derecho Positivo ha ido incorporando y reconociendo las justas reclamaciones del Derecho Natural"*<sup>179</sup>.

Mas, cuando se interrogó al Maestro si, a su criterio, también se había ido abandonando el argumento de la existencia de derechos anteriores y superiores al Estado, Don Joaquín respondió:

*"eso..., ningún iusnaturalista podrá abandonarlo"*<sup>180</sup>.

El desarrollo de la idea de resistencia y su práctica ha atravesado un largo sendero, el mismo que se traduce en las diversas concepciones y en las variadas formas en que ha sido practicado, en el transcurso de nuestra tesis volveremos sobre estos puntos con más detalle. Sólo digamos, a manera de adelanto, que si algo caracterizó al derecho de resistencia en cada momento histórico fue precisamente la coherencia de sus argumentos<sup>121</sup>.

Uno de los puntos, que unen en concordancia la mayoría de los estudiosos de nuestro derecho, es el que precisamente venimos de considerar. A nadie pasará desapercibido el problema que suscita esta postura, a saber: la consideración del derecho natural. Sobre todo cuando se argumenta que éste no es derecho o que, el mismo, ha pasado a un segundo plano dada la positivación de aquellos derechos que defendía. Tratemos de encontrarle respuesta en los siguientes apartados.

#### *B) EL RETO A LA CONCILIACION DE UN TERMINO.*

Una relativa amplitud de estudiosos del derecho consideran que es inapropiado denominar Derecho, a la resistencia. Argüyen éstos que en el universo jurídico del Derecho una mención de esta naturaleza es improcedente o en todo caso una contradicción. Para estos juristas la norma del derecho objetivo es lo único que cuenta. Descartan el problema de los Derechos Naturales o Morales o Éticos anteriores y superiores a la ley positiva, por considerar que ese

problema no es jurídico sino de carácter metafísico<sup>182</sup>. El jurista H. Kelsen nos dice:

*"Fuera del orden jurídico estatal no puede haber  
"Derecho" ni siquiera un Derecho Natural"*<sup>183</sup>.

En principio, al negar todo derecho anterior e interesarse sólo por aquello que es materia del derecho positivo, olvidan los juristas de la Teoría Pura del Derecho la esencia histórica y latente de nuestro derecho, que se desprende de los textos nacionales e internacionales inmersos en el Sistema de los Derechos Humanos, es decir, la idea de Dignidad Humana. Y al olvidar la esencia concluyen por negar la existencia de aquella facultad de defensa y afirmación de los derechos humanos.

El Profesor Peces-Barba en un interesante artículo<sup>184</sup>, nos expone de manera convincente sus razones por las cuales la denominación de <Derecho> a la resistencia es contradictoria y sin sentido.

Nos dice que *"no es un derecho sino una situación de hecho que afecta al derecho"*<sup>185</sup>, y presenta como razones de esta afirmación *"el comportamiento de los destinatarios respecto a él"*<sup>186</sup>, y *"la incidencia en su eficacia, incluso en su validez"*<sup>187</sup>, terminando con una sentencia previsible:

*"una de las consecuencias posibles de su práctica, es la sanción impuesta por la infracción penal"<sup>188</sup>.*

Más adelante, nos dice categóricamente que:

*"...no puede ser un derecho porque se trataría de un derecho subjetivo universal, a desobedecer a cualquier norma del Ordenamiento, lo cual es una contradicción con la vocación de obediencia que va aparejada con el derecho, y porque carecería de acción procesal, e incluso de posibilidad de integrarse en los esquemas técnicos de identificación de los derechos subjetivos... Hablar de un derecho a la desobediencia civil es como hablar de un derecho a la resistencia, un sin sentido, como hablar del derecho al no derecho, y no cabe en los esquemas de pensamiento de la cultura jurídica moderna"<sup>189</sup>.*

Hasta aquí con la argumentación del profesor Gregorio Peces-Barba. Ahora bien, digamos de inicio que la posición antes mencionada deriva del hecho que se considera válido tan sólo el derecho positivo existente, sobre cuya base, aparentemente, no es posible dar una explicación jurídica<sup>190</sup>, aunque sí moral<sup>191</sup>, de la resistencia.

Nosotros postularemos así dos ideas diferenciadas: por un lado, la idea que solamente si se admite la existencia de otro derecho fuera del positivo puede aclararse el contenido jurídico de la resistencia; por otro, la idea que dentro del Estado Democrático

de Derecho, el concepto de derecho y sus consecuencias inmediatas están estipuladas en la Constitución, la misma que es o implica lo justo<sup>192</sup>, y en las normas internacionales que sobre derechos humanos incumben a todos los Estados, en este sentido y puesto que al Estado de derecho le incumbe la protección y garantía de los derechos humanos, la resistencia en él, desde esta óptica, puede ser además de moral, calificada para este Ordenamiento como jurídica<sup>193</sup>.

En el ámbito del Ordenamiento existente surgen fenómenos e instituciones que se contraponen al Derecho vigente y constituyen, en relación a éste, un otro Derecho al que llamaremos no vigente y que, más allá de situaciones de hecho, son por el contrario comportamientos regidos por reglas immanentes y articuladas que permiten a los destinatarios entregarse a ellas. Resultando de esta manera que las mismas adquieren validez, puesto que las exigencias de este Ordenamiento se muestran apremiantes y necesarias, apareciendo así como naturales e innatas<sup>194</sup>. La fuerza de éste se revela ya en los normales períodos de calma, en distintas manifestaciones de la vida jurídica (en la interpretación de la ley, en los recursos individuales por ejemplo), pero especialmente en los períodos conflictivos, donde el cuestionamiento al derecho se hace con base en otro derecho (natural, moral, ético)<sup>195</sup>. De modo que la resistencia no es una idea sin sentido o una contradicción en sí misma, puesto que tiene por objeto la defensa de la dignidad y como sujeto al individuo o al conjunto de individuos que se encuentran en estado de vulneración, teniendo además como elemento material el choque entre el derecho positivo y el derecho natural, ético, moral.

La siguiente idea, que deslinda las posibles y, seguramente, fundadas críticas a la anterior, implica inicialmente hacer una indispensable matización. Cuando nosotros utilizamos el término derecho para el *Derecho de Resistencia*, lo que hacemos es, como se ha dicho páginas antes, tomar en cuenta la base de aquel, esto es, los derechos humanos derivados de la idea de dignidad y consagrados en los diversos textos y cartas nacionales e internacionales que conforman el Sistema de los Derechos Humanos, lo que da a la resistencia una esfera de referencia, mucho más importante que la pretendida nebulosa esfera natural, moral, etc.<sup>196</sup>. Además, la invocación de un derecho de resistencia tiene la pretensión de ser un último o excepcional recurso. Y dado que ello lo entendemos así, es plenamente coherente hablar de un derecho de resistencia dentro de un Estado de derecho, puesto que éste es el derecho de defender y proteger en última o excepcional circunstancia el Sistema de los Derechos Humanos ante su violación por parte del Poder. Más aún es plenamente justificado (jurídicamente), puesto que se hace referencia a todo el conjunto de derechos humanos que forman parte, ya sea, de la legislación nacional del Estado de derecho o de la legislación internacional sobre la materia<sup>197</sup>.

Con respecto a este punto, y, en contra de las ideas de Martín Kriele, quien afirma que la fundamentación de la resistencia en Estados de derecho es sólo moral y no jurídica<sup>198</sup>, expone acertadamente, Ralf Dreier:

*"En realidad, puede sostenerse justo lo contrario*

*de la tesis de Kriele, es decir, que justamente porque al Estado constitucional democrático incumbe la garantía de los derechos fundamentales y la protección jurídica a través de tribunales independientes, la resistencia en él puede ser fundamentada no sólo moralmente sino también jurídicamente, sobre todo invocando los derechos fundamentales (...) La discusión que esto ha provocado no ha concluido todavía y ella revela claramente que el concepto de resistencia tiene que ser reexaminado y diferenciado*<sup>199</sup>.

Nos resta, para zanjar últimos diferendos e intentar una conciliación, recalcar lo dicho más arriba, es decir, que entendemos el término en cuestión en el sentido de una afirmación positiva, vale decir, de lo que es correcto, esto es, que si bien creemos puede fundamentarse y justificarse ética y jurídicamente el derecho de resistencia, esta figura-objetivo se desprende del enunciado mayor de lo que es correcto desde el punto de vista de lo deontológico normativo estipulado en ese Código Universal de la Humanidad llamado Declaración Universal de Derechos Humanos y de sus leyes especiales, inmersas en el llamado Sistema de los Derechos Humanos.

De tal forma pensamos, que continuar a pesar de lo dicho el debate sobre si se le puede o no catalogar como derecho a la resistencia, y si éste es argumentable o no jurídicamente, es conducirnos a un lugar en ninguna parte. Lo esencial, más allá de discusiones bizantinas, se encuentra en que el derecho de resistencia fue y es, la vanguardia de la dignidad humana contra la opresión y el



abuso del Poder. En un Estado Democrático de Derecho se presenta como un derecho jurídico-político-ético; en tanto que, en un Estado No-Democrático de Derecho se presenta como un derecho ético-político-jurídico. A partir de aquí, reivindicar un derecho de resistencia tiene pleno sentido y actualidad.

A todo lo dicho se presenta, todavía, el problema de la comprensión del Estado de derecho y el consiguiente fenómeno de la absorción de la resistencia por parte de aquel. Pasemos a considerarlos en el siguiente apartado.

#### *C) EL EQUIVOCO DE LA ABSORCION TOTAL DE LA RESISTENCIA.*

El origen del Estado en un hipotético pacto social<sup>200</sup>, fundante de la sociedad, es una concepción basada en la necesidad de dar sentido o de superar la debilidad del Poder. Siendo así el Estado, una creación del hombre que nace del imperativo asociativo del mismo, y que busca o tiene como objetivo primordial un beneficio para sus integrantes. La causa del Estado, entonces, es la asociación de seres humanos y su fin es procurar el máximo beneficio de la asociación y de sus integrantes.

El Estado es una concepción integral de la sociedad política, la que está jurídicamente organizada; es la sustancia de que está constituida la sociedad, su forma de organización y sus

instituciones que son creadas para el logro de sus fines.

La sola existencia del Estado supone la consiguiente del derecho, puede haber un tipo de Estado en el cual es innegable que hay un derecho, y que éste pertenezca al gobierno sin que el gobierno pertenezca al derecho, porque no le está sometido. En esos casos hay un derecho de Estado o un Estado autoritario o totalitario de derecho, pero no Estado de derecho. Toda forma autoritaria o totalitaria significa que la voluntad del gobernante carece de limitaciones jurídicas e incluso éticas, de tal manera, que los individuos que forman las sociedades están sometidos al derecho, mientras que los gobernantes actúan sin sujeción a norma alguna, salvo las que ellos se imponen, cuando les conviene<sup>201</sup>.

Ahora bien, un intento de superar las contradicciones y problemáticas del Estado fue la creación del denominado Estado de derecho, el cual, de acuerdo con su propia lógica, estaría edificado sobre los derechos de los individuos y con el solo fin de asegurarlos<sup>202</sup>.

El Estado de derecho es, en traducción jurídica, lo que entendemos por Democracia. El Estado de derecho implica un orden jurídico fundamental que contiene imperativos de justicia que excluyen la arbitrariedad, y que las normas son, para el gobierno y la sociedad, para los gobernantes y los gobernados.

En suma, podría decirse que el Estado de derecho ha sido pensado: por un lado, como factor esencial, para garantizar los

derechos de los individuos, y por otro, como factor formal, para permitir la intervención ciudadana en la gestión pública<sup>203</sup>.

Sólo que hay en la vida de los pueblos coyunturas, mucho más frecuentes de lo que se cree, en las cuales los derechos constitucionales estipulados son más formales que reales, pues se carece de una falta de garantías que permitan una realización plena de los mismos y una expresión eficaz de la opinión en cuanto factor de Poder. Es aquí, en este último supuesto, donde el derecho de resistencia como vía alternativa de participación política cobra relevancia y, por qué no decirlo, coherencia en su postulado.

Como ha apuntado el profesor Francis Allen:

*"El recurso a la protesta y a la desobediencia civil demuestra no sólo la inadecuación de los medios sancionados legalmente para que los individuos y los grupos comuniquen sus necesidades, aspiraciones y propósitos a la comunidad, sino también la convicción de que los remedios proporcionados por el orden jurídico son inadecuados para solucionar los problemas más importantes de esos grupos"*<sup>204</sup>.

Bertrand Russell sostiene por su parte el argumento de la resistencia como publicidad de opciones marginadas por la mayoría:

*"Una experiencia tan larga como frustrante ha*

demostrado a aquellos de nosotros que hemos intentado dar a conocer hechos desagradables que los métodos ortodoxos, por sí solos, son insuficientes. Mediante la desobediencia civil llega a ser posible cierta forma de publicidad. Se informa de lo que hacemos, por más que, en la medida de lo posible, se callan las razones por las cuales lo hacemos. La política de suprimir nuestras razones, sin embargo, tiene sólo un éxito muy parcial. A muchas personas se les despierta la curiosidad de enterarse de cuestiones que habían estado antes dispuestas a ignorar. Muchos, especialmente entre los jóvenes, llegan a compartir la opinión de que, por medio de mentiras y evasivas, los gobiernos están arrastrando engañosamente a la destrucción a poblaciones enteras. No parece improbable que, finalmente, un movimiento irresistible de protesta popular consiga obligar a los gobiernos a dejar que sus súbditos sigan existiendo. Sobre la base de una larga experiencia, estamos convencidos de que no se puede lograr este objetivo exclusivamente por métodos legales. En lo que a mí personalmente se refiere, considero que ésta es la razón más importante para recurrir a la desobediencia civil.

Por este permanente conflicto, entre gobernantes y gobernados, que el Estado (sea o no de Derecho), puede un día, como solución del conflicto y dado que es una creación racional e intelectual, desaparecer y dar paso a formas más elevadas de convivencia. Con dicha afirmación, no pretendemos ser disidentes de las ideas contemporáneas, sino manifestar que, si esto es posible

(porque lo es), el Derecho de cualquier organización de este tipo, no puede ni podrá ser superior a algo que es imposible (porque lo es) que desaparezca, porque no es una creación o invento, nos referimos a la lucha, naturaleza y vocación por la dignidad.

Thoreau, percibe ya una forma superior de convivencia humana, siguiendo su filosofía individualista nos dice:

*"...el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto, y cuando los hombres estén preparados para él, ese será el tipo de gobierno que tendrán" 206.*

Con palabras proféticas el mismo Gandhi nos advierte que el camino a la perfección conlleva al de la desaparición del Estado:

*"Si la vida nacional llega a ser tan perfecta que se regule por sí misma, no será necesaria representación alguna. Habrá entonces un estado de anarquía ilustrada. En tal Estado cada cual se gobierna a sí mismo, y lo hace de tal manera que nunca es un estorbo para su vecino. En el Estado ideal, por lo tanto, no hay poder político alguno porque no hay Estado" 207.*



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

Pero, no nos entretengamos con una hipótesis futurista, regresemos al presente con la seguridad de haber aclarado, en una pequeña parte, la importancia y la relevancia en relación al Estado

de los derechos humanos hijos <putativos> de la dignidad. Habiendo manifestado la vital importancia, de aquellos derechos, es imperativa su defensa ante la agresión a los mismos, por lo que reivindicar un derecho de resistencia, se justifica plenamente.

Sin embargo, hay quienes afirman que el Estado de derecho, como tal, ha absorbido el sentido del derecho de resistencia y usando la expresión del profesor Gregorio Peces-Barba<sup>208</sup>, diríase que se ha producido una "*Institucionalización de la resistencia*", culminando así la elogiosa lucha de este derecho.

El Profesor Cattaneo nos dice:

*"...el desarrollo ulterior de la doctrina y de las instituciones políticas liberales ha absorbido y anulado el derecho de resistencia; en efecto, por un lado, el perfeccionamiento del sistema de garantía de la libertad y de los derechos subjetivos de los ciudadanos, esto es, de las estructuras características del estado de derecho, y por el otro, la exigencia de orden y de certidumbre en el interior de este Estado, han tornado inútil y peligrosa, respectivamente, la inserción del derecho de resistencia en el ordenamiento jurídico"*<sup>209</sup>.

El jurista italiano Ruffini en esta misma línea expresa:

*"...el concepto del derecho de resistencia se ha*

*transmitido al del Estado de derecho, concluyendo y coronando su desarrollo*<sup>210</sup>.

Y, así como estas afirmaciones, podríamos presentar muchas, las cuales encajan en los esquemas de una postura monista del derecho.

Si hay que responder a dichos postulados, hay que matizar diciendo que tienen un tanto de verdad, en lo que se refieren a que existen mecanismos de resistencia institucionalizados<sup>211</sup>.

En cuanto a la afirmación global de la absorción del derecho de resistencia por parte de los mecanismos jurídicos pertenecientes al Estado de derecho, habría que reflexionar sobre la validez de esta afirmación hoy en día.

En un apartado de su artículo "Derecho y Violencia", reflexiona Jürgen Habermas<sup>212</sup>, sobre el supuesto de la "Institucionalización global de la resistencia", manifestando:

*"...no es de excluir que dentro de un ordenamiento jurídico legítimo en su totalidad, persista en casos particulares una injusticia legal, sin que sea rectificada. Ciertamente que normalmente las decisiones de los órganos estatales, formalmente correctas, pueden revisarse en los plazos oportunos: en el Estado de derecho quedan institucionalizadas las posibilidades de revisión. Pero la experiencia histórica enseña que esa moderación legal de la falible razón humana y de*

*la corrompible naturaleza humana no funciona muchas veces sino en determinadas situaciones jurídicas, mientras que se obtiene otra imagen si se aborda este tema desde la perspectiva de la historia jurídica*<sup>213</sup>.

Y añade, luego de exponer diversos ejemplos históricos en los que trata de hacer patente la injusticia de la realización selectiva del derecho:

*"Si pues las generaciones pasadas se han equivocado una y otra vez, nadie puede estar seguro, en el horizonte de su presente, que el proyecto del Estado de derecho haya alcanzado su objetivo (...) La experiencia histórica habla en favor de la sistemática parcialidad no sólo, pero también de las capas establecidas, de los representantes del Estado y de la ciencia jurídica. Una y otra vez cedemos ante tales retos históricos, a los que hay que responder con rectificaciones e innovaciones creadoras de derecho, si no se quiere que se desmorone la legitimidad del ordenamiento jurídico, confrontada por sus propios principios*<sup>214</sup>.

Desde otra postura, mucho más cristalina y sugestiva, expone Ralf Dreier:

*"Al respecto hay que tener presente que en el curso de la historia del Estado de derecho, el derecho clásico de resistencia, en la medida que*



*era definido a través de la invocación al derecho natural o de derechos humanos o civiles preestatales, ha ido pasando cada vez más a segundo plano en virtud de la positivación estatal de los mismos y, sobre todo, de la ampliación de la protección judicial estatal. Esto hace pensar en la tesis de que al menos allí donde, como en la República Federal de Alemania, existe, primero, una codificación completa de derechos fundamentales y segundo, una protección jurídica completa, ya no hay ninguna necesidad de reconocer un derecho de resistencia. Pero con esto tan sólo se ha desplazado el problema de la resistencia. Ahora se presenta como lucha por el derecho con los medios procesales y en las formas procesales del derecho, como problema de la justificación, sobre la base de los derechos fundamentales, de desobediencia en el conflicto jurídico judicial. Y puede perfectamente formar parte de la estrategia de esta lucha iniciar procesos judiciales a través de acciones que, al menos prima facie, son ilegales o son condenadas por la jurisprudencia (hasta ahora) dominante<sup>215</sup>.*

Hoy en día, cuando además palpamos la circunstancia que el Estado de derecho es todavía un bello proyecto a realizar y que, el mismo, atraviesa una grave crisis de legitimidad<sup>216</sup>, la cual no es solamente una crisis económica, como nos dice un informado autor<sup>217</sup>, sino, más bien de falta de recursos o de distribución de los mismos, o incluso más apropiadamente, de una crisis ética de concepción de la humanidad<sup>218</sup>.

A pesar de los argumentos esbozados contra el Estado de

derecho, nosotros creemos en él y pensamos que aquel tiene toda una lucha por delante, una lucha inicial de mantenerse y estabilizarse, y otra de evolucionar hacia alternativas cada vez más válidas, en la seguridad de esto, creemos que el derecho de resistencia, a través de sus medios no violentos, es una poderosa estrategia a tener en cuenta<sup>219</sup>.

Es ante esta realidad que surge el imperativo para los individuos y para las sociedades de encontrar caminos y formas apropiadas para la resolución de los problemas planteados. Apreciemos entonces, en nuestro último apartado, un postulado coherente que intenta dar una respuesta a estas inquietudes frente a diversas imputaciones contrarias.

*D) MAS ALLA DE ANARQUIA E INEFICACIA Y OTROS: UN POSTULADO COHERENTE.*

Una alternativa, al desequilibrio y a la presumible ambición de opresión del Poder, que late en toda persona y en todo conglomerado humano que siente reducidos a su mínima expresión los anhelos de *Ser* un ser humano, aún dentro de un Estado de derecho es, sin lugar a dudas, la de participar responsablemente a la corrección de esos abusos, de ese atentado al fin supremo: el ser humano<sup>220</sup>.

Mas, sin embargo, hay quienes consideran el derecho de

resistencia, a pesar de todo, no como una alternativa de corrección o estabilización, sino más bien como un fermento de anarquía.

El constitucionalista Francés, Léon Duguit, cuya obra ha marcado el pensamiento jurídico de la primera mitad del siglo XX, escribía a inicios de este siglo:

*"El derecho a la Insurrección, incontestable en teoría, se encuentra en los hechos desprovisto de eficacia. La ley Constitucional de un país no puede reconocerlo sin introducir en ese país un fermento de anarquía"*<sup>221</sup>.

Herrfahrd nos afirma que:

*"la resistencia, aún cuando se dirija contra un orden jurídico intrínsecamente malo, pone en peligro un bien superior: el valor formal del derecho, el orden y la seguridad jurídica"*<sup>222</sup>.

Y según Sampay:

*"...un Estado de Derecho no puede consagrar la resistencia colectiva como una garantía legal, pues sería facilitar la destrucción de la seguridad jurídica que es el principal propósito del derecho positivo"*<sup>223</sup>.

A ellos habría que preguntarles qué es más importante: preservar el orden y la legalidad a pesar de la existencia de una grave violación a los derechos humanos o ejercer el derecho de resistencia en defensa y afirmación de los mismos.

Ossorio y Gallardo luego de referir algunas de estas negaciones hechas al derecho de resistencia, enérgicamente responde:

*"Me quedo maravillado que sean juristas quienes hacen estas observaciones. Pues, entonces, ¿qué desean?... ¿el Derecho o el contra derecho?, ¿la justicia o la injusticia? ¿Quieren dar una prima de impunidad a los agresores de la Ley? Si los que tanto defienden su valor formal, protegen a los que la destruyen y condenan a los que la reivindicán, ¿qué fuerza pueden tener sus opiniones ante el Derecho, la Moral y la Política? Para ellos la Constitución es sagrada, y, sin embargo, reputan inviolables a los que la derriban de un puntapié. ¿Se concibe tan voluminoso contrasentido? El error proviene de que confunden la resistencia a la opresión con la revolución, y se asustan de que el derecho a la revolución sea consignado en el texto constitucional. No se han fijado de que se trata de todo lo contrario (...). El Gobierno exige obediencia al ciudadano porque manda ajustándose a la Ley, y el ciudadano es obediente al Gobierno en tanto cuanto éste manda dentro de las leyes. Si falta el ciudadano, lo meten en la cárcel. Pues, de igual manera, si quien falta es el Gobierno, cesa la obligación de obedecerle. Para algo dicen todos los Códigos que la facultad de rescindir las obligaciones se*

*entiende implícita en las recíprocas cuando una de las partes falta a sus compromisos*<sup>224</sup>.

Si los caminos legales están bloqueados y se requiere una vía alternativa de participación política (Bertrand Russel)<sup>225</sup>, o la necesidad es de extrema urgencia que no se puede esperar (Martin Luther King)<sup>226</sup>, o los remedios propuestos por el Poder no eliminan la opresión (Gandhi)<sup>227</sup>. ¿Qué camino tendrá el individuo o el pueblo? Si hay vías abiertas por la ley, y el Poder las cierra, ¿no será forzoso salirse de esa ley? En tal caso no habrá obrado el capricho de un individuo antisocial o el ímpetu destructor de una colectividad revoltosa. Será la lógica quien ha impuesto sus fueros<sup>228</sup>.

*"En una época -escribe Malem Seña- en que la capacidad de las armas nucleares para destruir el mundo está, ampliamente comprobada, no resulta exagerado afirmar que el futuro de la humanidad depende en gran medida de las posturas que asuman los ciudadanos respecto a la observancia de las disposiciones estatales en materia de armamentos, a la aceptación de programas gubernamentales de defensa o a la obediencia de normas que atenten, directa o indirectamente, contra la supervivencia de la especie humana*<sup>229</sup>.

La carrera de armamentos, hace algunos años levemente paliada<sup>230</sup>, en nuestros días recrudecida por los acontecimientos suscitados en el Golfo Pérsico<sup>231</sup>, constituye una de las aberraciones más insólitas.

La distribución cuantiosa de recursos a gastos de defensa son actitudes que impelen a una recapitación de los esquemas de pensamiento tradicionales.

El cuestionamiento a esta irracionalidad, debe pronunciarse en un doble sentido: en primer lugar, llamar a la reflexión sobre la distribución de los recursos -humanos, económicos, materiales-, los cuales pueden servir para solucionar diversos problemas que aquejan a la sociedad mundial<sup>232</sup>; en segundo lugar, llamar la atención sobre la proliferación de armamentos, puesto que constituyen una amenaza para la humanidad<sup>233</sup>.

Cuando esta irracionalidad persiste (no podemos llamarla de otro modo) y los resortes legales fracasan, puesto que escapan al control de los ciudadanos, no queda sino tomar posturas frente al gobierno, en defensa de la dignidad humana. Adoptar la política del avestruz, que cierra los ojos ante la realidad, o la del pavo, que permanece en silencio con aire de servidumbre voluntaria<sup>234</sup>, o indiferencia total, son actitudes mediatizadas y mediocres ante nuestro entorno y ante nuestra condición humana, como apuntaría Henry David Thoreau<sup>235</sup>.

Es necesario, entonces, asumir responsabilidades frente al Estado y su órgano que lo representa, esto es, el Poder, no en el sentido de acciones revolucionarias que intenten cambiar abruptamente el Ordenamiento Institucional, sino, el de cristalizar la evolución del mismo hacia formas más perfectas, en donde el ser humano sea

siempre un fin y no un medio, según el célebre imperativo kantiano. No nos sorprenda si en este supuesto el derecho de resistencia se nos presenta, en su punto más crítico, como instrumento de evolución del sistema.

Es ante estas realidades, que el tema de la obediencia al Derecho cobra relevancia, y justamente en el contexto filosófico jurídico español de los ochenta se ha suscitado una interesante polémica al respecto<sup>236</sup>.

Si tuviéramos que tomar postura en dicho tema, diríamos que, como seres humanos y ciudadanos, debemos previamente ser racionalmente críticos ante el supuesto dado, de esta manera estableceríamos que existen razones morales tanto para obedecer como para desobedecer al Derecho<sup>237</sup>. Las razones morales para obedecer o desobedecer, según sea el caso, se darían en los supuestos respectivos de concordancia o discrepancia del Derecho con el respeto a la realización del postulado de la dignidad humana inmerso en la legislación, sobre derechos humanos, nacional e internacional<sup>238</sup>.

Mas, también, como ser humano y ciudadano racionalmente crítico es necesario preguntarse ¿es factible obedecer un Derecho que tiene instituciones de destrucción, que de por sí, constituyen una afrenta a la dignidad humana? Bien nos atrevemos a decir que la simple existencia de tales instituciones impelen a desobedecer, en todo lo que concierna a las mismas<sup>239</sup>. Recordemos aquí, por oportuna, la frase de Einstein, quizá, la persona más inteligente de este siglo: "Los pioneros de un mundo sin guerras son los jóvenes que

*rechazan el servicio militar*<sup>240</sup>.

Las propuestas señaladas están muy lejos de parecerse a la anarquía; es sólo ser coherentes con el respeto al ser humano; es intentar con esa actitud de resistencia hacer tangibles los derechos humanos estipulados en el contexto de las legislaciones nacionales e internacionales.

Hay quienes, a pesar de todo lo manifestado, considerarán que el derecho de resistencia es totalmente ineficaz, a éstos nos resta sólo preguntarles si acaso la resistencia violenta de los pueblos oprimidos de los siglos pasados o del presente fueron ineficaces<sup>241</sup>; o, si la resistencia noviolenta de Gandhi por la liberación de la India, de Martín Luther King por los derechos civiles de los negros norteamericanos<sup>242</sup>, de César Chavez por la mejoración de los salarios de los trabajadores chicanos en Estados Unidos<sup>243</sup>, del Monseñor Oscar Romero y del padre Jerzy Popieluszko, en El Salvador y en Polonia respectivamente, lo fueron también<sup>244</sup>; o si la liberación de los países del Este, del yugo totalitario, no se debe en gran partida a sus movimientos de resistencia<sup>245</sup>.

En cuanto aquellos que, no encontrando argumento sostenible, consideren que el derecho de resistencia es un derecho clasista, diremos que lo es en el sentido que pertenece a la clase de seres humanos que no son cómplices de la injusticia, huelga decir, de la clase de seres humanos que defienden su dignidad.



El derecho de resistencia, finalmente, podrá seguir siendo objetado por todos aquellos que, de una u otra manera, tienden a ser partidarios de la opresión, es decir, militantes de la negación de la persona en sus principales niveles de realización, esto es, de sus necesidades primarias, intereses intersubjetivos y anhelos programas. Y será negado, también, por aquel conjunto de pequeños tiranos y opresores que invocando el respeto al contenido formal de su legitimación en el Poder, "legitimación" que por lo demás tristemente ellos mismos se han dictado y proclamado. Ni como juego dialéctico sería interesante rebatir "argumentos" con tan poco fundamento, sólo diríamos que la base de la autoridad reposa en la legislación nacional e incluso en la internacional -aceptación del gobierno por las potencias extranjeras- y el sustento de ellas descansa en que sean justas, es decir, que respeten el Sistema Internacional de los Derechos Humanos hoy obligación de toda civilización y pueblo.

Con palabras más autorizadas que las nuestras, hace años el filósofo Jacques Maritain escribió:

*"El bien común exige el desarrollo de las virtudes en la masa de los ciudadanos, y por eso todo acto político injusto e inmoral es en sí mismo, injurioso al bien común y políticamente malo. Ahí vemos cual es el error radical del maquiavelismo. Vemos también cómo, por el hecho mismo de que el bien común es el fundamento de la autoridad, ésta falta a su propia esencia política si es injusta. Una ley injusta no es ley" 248.*

Y muchos preguntarán con marcada ironía triunfalista ¿quién es dueño de la verdad? ¿cuándo una ley puede ser catalogada de justa o injusta?. Nada más polémico en otro tiempo, nada más fácil en nuestro espacio-tiempo-histórico, sólo hay que constatar si la ley responde a las exigencias del Sistema de los Derechos Humanos.

## NOTAS DEL CAPITULO PRIMERO

1. Del estudio del derecho de resistencia se desprende, ya en su evolución histórica o en su interpretación actual, un sinnúmero de variables que oscurecen la claridad en el análisis. Para una mayor profundidad sobre la complejidad del tema véase: 1.2.2. Delimitación Conceptual.

2. A medida del avance en la investigación podrá comprobarse el grado polémico que encierra nuestro derecho. Para mayor precisión sobre la controversia a propósito del tema, ver: 1.2.3. Defensa y Reivindicación.

3. Si bien los ensayos específicos en lengua española o francesa o inglesa sobre el Derecho de Resistencia pueden contarse con los dedos de una mano, no lo es, en cambio, los que indirectamente tienen que ver con él. Estos últimos pueden contarse entre decenas e incluso centenas de libros. Remítase a la Bibliografía General de la Tesis.

4. En efecto, el tema de nuestra tesis al referirse a la aproximación a la defensa de los derechos humanos no hace sino exponer sin detalles, que el tema se ubica en el amplio sistema de protección de los derechos humanos.

5. Ver específicamente: 1.2.2. - A) La Revolución.

6. En efecto, la figura utilizada para este supuesto es la subversión, la que comprende tanto la rebelión como la sedición, las mismas que se encuentran inscritas como delitos en los diversos códigos penales del mundo. Una versión nueva a incluirse sería la figura del terrorismo. Mayor precisión: 1.2.2. - B) La Subversión.

7. Definimos desde ahora y brevemente la idea de Dignidad Humana, como aquello que hace al ser humano Ser. Ser en una completa armonía y realización: en necesidades, en anhelos, en intereses. Advertimos que este primer juicio de valor inicial y a título procedimental, presupone ya un juicio de realidad. Nos remitimos para mayor alcance al sugestivo libro de Ernst BLOCH, *Derecho natural y dignidad humana*, Editorial Aguilar, Madrid, 1980. Traducido del alemán por Felipe GONZÁLEZ VICEN. También véase el estudio de J. GONZÁLEZ PÉREZ, *La dignidad de la persona*, Madrid, 1986.

8. Piénsese, por ejemplo, en la poderosa razón de Estado que a no dudarlo se ubica, cuando se da, como el objetivo excluyente y prioritario de todo gobierno en crisis, y penosamente las democracias de nuestro tiempo no están libres de este flagelo. Para comprender en su integridad la noción de <Razón de Estado> léase el libro de Ludovico SETTALA, *La razón de estado*. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 1988. Notas preliminares, revisión e índice de Hernán GUTIERREZ. Traducción del italiano por Carlo ARIENTE.

9. Moderna figura jurídica creada para evitar las Usurpaciones del Poder: Usurpación propiamente dicha (caso de golpes de Estado): y, Usurpación por abuso de confianza (caso de perpetuaciones en el Poder). Ver: 1.2.2. - C) La Insurgencia.

10. En efecto, es menester en asuntos como éstos tener una esfera de referencia mucho más sólida y universal que el simple predicado de la moral individual. Precisamente, el derecho de resistencia lo tiene gracias a su objeto, que está materializado en un orden reconocido e identificable como es el Sistema Internacional de los Derechos Humanos el que con su amplia gama de resoluciones, convenios y dispositivos internacionales en la materia, permite ser

un foco de referencia.

11. Estos puntos serán estudiados con detalle en el Capítulo Tercero: 3.1.2. Fundamento y Justificación.

12. Antonio-Enrique PEREZ LUÑO, *Derechos humanos, Estado de derecho y Constitución*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1984, pág. 48. Citado también por Javier MUGUERZA en su artículo "La alternativa del disenso", de la obra colectiva preparada por Gregorio PECKES-BARBA MARTINEZ: Javier MUGUERZA y Otros Autores, *El fundamento de los derechos humanos*, Editorial Debate, Madrid, Mayo de 1989, pág. 21.

13. Antonio FERNANDEZ-GALIANO, "Carta al profesor Javier Muguerza", Javier MUGUERZA y otros autores, *El fundamento de los derechos humanos*, cit., pág. 163.

14. Ibidem.

15. Ibidem.

16. Ibid. pág. 164.

17. Ambrosio ROMERO CARRANZA, *El derecho de resistencia a la opresión*, Ensayo de Derecho Político, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1967, pág. 16. Es oportuno señalar que somos grandes deudores del profesor Romero Carranza quien, en gran partida, ha inspirado nuestra vocación por este apartado de la Filosofía del derecho.

18. Existe una bibliografía impresionante sobre el tema de la Revolución, tanto desde el aspecto sociológico como el del jurídico. Entre las consultadas, podemos citar: José VASCONCELOS, *Qué es la revolución*, Editorial Botas, Ciudad de México, 1937. José María DE LOJENDIO, *El Derecho de revolución*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1941. Harold LASKI, *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Editorial Abril, Buenos Aires, 1944. Mario CATTANEO, *Il Concetto di rivoluzione nella scienza del diritto*, Istituto Editoriale Cisalpino, Milano, 1960. Existe traducción castellana con prólogo del Profesor Héctor Rodolfo ORLANDI: Mario CATTANEO, *El concepto de revolución en la ciencia del derecho*, Editorial Depalma, Buenos Aires, 1968. A. VICENT, *Les revolutions et le droit*, L-G.D.J.; París, 1974. Umberto MELOTTI, *Revolución y sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1971. Traducción de la edición en italiano por José Luis PEREZ HERNANDEZ. En este último libro, puede encontrarse una extensa y completa bibliografía a propósito de la Revolución. De igual forma los clásicos: PLATON, <<La República>>, especialmente Libros VIII y IX. ARISTOTELES, <<La Política>>, especialmente Libros II y V.

19. Para nuestra investigación se entiende como <golpe de Estado>: la usurpación del Poder por parte de un movimiento que tiene como objetivo el de beneficiar un grupo particular de interés, de clase o de institución. Para una tipología del golpe de Estado ver Umberto MELOTTI, *Revolución y sociedad*, cit., pág. 23 y sgtes. Para una relación entre el golpe de Estado y la revolución Mario CATTANEO, *El concepto de revolución en la ciencia del derecho*, cit., págs. 91 y sgtes. Sobre el golpe de Estado y los recursos individuales Enrique CHIRINOS SOTO, *Golpe de estado y habeas corpus*, Editorial Minerva, Lima, 1974.

20. <La revuelta palaciega> es aquella conjura organizada por los elementos próximos al Poder, quienes aprovechándose de la proximidad y familiaridad con el gobernante pretenden eliminarlo para sustituirlo o simplemente despojarlo del Poder. Umberto MELOTTI nos

cita dos ejemplos a este propósito: Primero, la sesión del Gran Consejo del Fascismo cuyos altos jefes menospreciaron a Mussolini, pretendiendo en este sentido el derrocamiento del régimen dirigido por él. Segundo, la separación y eliminación de Nikita Jruschiov en los años setenta, entonces Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética y Secretario del P.C.U.S. Obra citada, pág. 31. Puede, como ejemplo de una revuelta palaciega sucedida hace poco tiempo, 3 de febrero de 1989, citarse el caso del Presidente Paraguay: Alfredo Stroessner, quien fuera despojado del Poder por uno de sus parientes, el general Rodríguez. Una interesante aproximación al estudio de la revuelta palaciega es el libro de G. HALLGARTEN, *Histoire des dictatures: de l'antiquité à nos jours*, Payot, París, 1961.

21. Especialmente en los años cuarenta en varios países de Centroamérica se producían una serie de revueltas en la clase subalterna militar, provocadas, tanto por la deficiencia de un aparato militar completamente desorganizado, como por las ambiciones caudillistas de ciertos militares. Véase Víctor ALBA, *El militarismo: Ensayo sobre un fenómeno político-social iberoamericano*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Colección Cuadernos de Sociología, México, 1950.

22. Este fenómeno se produjo en los países del Este al final de la segunda guerra mundial, y actualmente, se produce en numerosos estados del Sur en los que se sacraliza la figura de la revolución, a tal punto que llega a considerársela un fin en sí misma. La revolución viene a ser entendida como la panacea, la gran solución a todos los problemas. Un caso similar puede ser el que en la actualidad, en algunos países del Este, se expresa a través del término nación.

23. Citado en Prólogo de Héctor Rodolfo ORLANDI pág. XII, Mario CATTANEO, *La revolución en la ciencia del derecho*, citado.

24. Nicolás María LOPEZ CALERA, *Filosofía del derecho*, Editorial Comares, Granada, 1985, pág. 214.

25. *El concepto de revolución en la ciencia del derecho*, cit., pág. 17.

26. Citado en Umberto MELOTTI, ob. cit., pág. 15.

27. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 91.

28. François René de CHATEAUBRIAND, *Essai sur les révolutions*, Editions Gallimard, París, 1978. Texte rétabli, présenté et annoté par Maurice REGARD. La traducción al castellano ha sido hecha por nosotros, en lo sucesivo, cuando no se mencione la traducción de las obras estará entendido que es nuestra traducción.

29. *Revolución y sociedad*, cit., pág. 20.

30. *Filosofía del derecho*, cit., pág. 214. Y más adelante nos da su definición completa pág. 217: "la revolución es todo proceso de cambio social, fructífero o frustrado, que tiene por finalidad remover urgente, radical y totalizante los principios, estructuras e instancias de poder de un sistema utilizando para ello, entre otros medios, la violencia o la amenaza del uso de la violencia".

31. Obra anteriormente citada.

32. Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 22.

33. Ibid., pág. 23.

34. Ibidem.

35. Ibid., pág. 24.

36. Recogido en Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 63.
37. En esta misma línea se pronuncia Nicolás María LOPEZ CALERA, ob. cit., pág. 213: "quizá nuestra mentalidad de juristas está deformada en el sentido de considerar la existencia del derecho como un factor básico y determinante de los procesos históricos, olvidando que tras todo derecho quizá ha habido muchas veces una revolución o desconociendo que han sido las revoluciones los hechos políticos que en definitiva han marcado decisivamente la historia".
38. Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 24.
39. Citado en ibíd., pág. 24.
40. Ibidem, pág. 25.
41. Ibid., pág. 64.
42. Ibid., pág. 65.
43. El Profesor José María de LOJENDIO, defiende la postura de un derecho de revolución, mas, para su defensa se sirve de la argumentación histórica del derecho de resistencia. Ver, *El derecho de revolución*, citado. En este punto, es oportuno señalar que la revolución no es, en sí misma, como pretendían los intelectuales de la izquierda comunista, el ideal social, político y económico, sino en todo caso es, más bien, el instrumento o medio para tal fin. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ha bien escrito, ob. cit., pág. 93: "Aunque en ciertos casos la revolución apresura benéficamente la evolución... tampoco conviene hablar en tales casos de un derecho a la revolución, para no confundir las cosas y evitar el error que hoy día se comete muy corrientemente. Ese error consiste en creer que el ideal social, político y económico es la revolución, que un procedimiento revolucionario constituye siempre lo mejor para el progreso, que la evolución social sólo es buena para los ancianos y los ultra conservadores. La verdad es precisamente lo contrario".
44. A propósito de esta postura escribe Mario CATTANEO: "Los autores... se colocan junto a la revolución como un fenómeno que interesa al derecho estatal. Desde este punto de vista ellos la definen no como un hecho jurídico, en cuanto surge y se realiza fuera del ordenamiento, sino como un hecho normativo, en cuanto origina un nuevo ordenamiento jurídico". Obra citada, pág. 50.
45. Hacemos nuestra aquí la idea de LEVY-BRUHL citado en Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 38.
46. Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 51.
47. Recogido en Prólogo de Héctor Rodolfo ORLANDI, pág. XII, en ibídem.
48. Harold LASKI, *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Editorial Abril, Buenos Aires, 1944, pág. 15.
49. Julio Gerardo MARTINEZ MARTINEZ, *El problema de la resistencia, la reforma, la revolución, la reacción y la tiranía*, Editorial A. De Re Universa, Granada, 1980, Vol. I, pág. 96.
50. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 93 y 94.
51. Crane BRINTON, *The anatomy of revolution*, Editorial Prentice-Hall, Nueva York, 1938, revisado, 1952, reimpreso ed. Random House, 1957. El libro del Profesor Crane BRINTON es un interesante estudio comparativo de las revoluciones inglesa, americana, francesa y rusa. Existe una traducción castellana de la Editorial Aguilar, S.A., Madrid, 1958.
52. Ibid., pág. 302.
53. Hannah ARENDT, *Sobre la revolución*, Editorial Revista de

Occidente, Madrid, 1967, pág. 169.

<sup>84</sup>. Angel OSSORIO Y GALLARDO, *Los derechos del hombre del ciudadano y del estado*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946, págs. 184 y 185.

<sup>85</sup>. PAULO VI, <<Encíclica *Populorum Progressio*>>, 1967. Sin embargo en la misma Encíclica Paulo VI aprueba la resistencia en su facción violenta, en ella escribe que los medios violentos son justificados si se trata de: "un último recurso para meter fin a una tiranía evidente y prolongada que atente gravemente los derechos fundamentales de la persona y ponga en peligro el bien común de un país." Esta fórmula ha sido nuevamente rescatada por el Cardenal Ratzinger a propósito del debate sobre <<La Teología de la Liberación>>.

<sup>86</sup>. A manera de simple ejemplo, recuérdese que luego de la Revolución Francesa (exactamente 4 años más tarde), se instaló la época del terror. Este período tuvo como jefe a Robespierre, quien se dedicó a eliminar por medio de la guillotina a todos sus enemigos, sucumbiendo luego él de la misma manera el 27 de julio de 1794. También, recuérdese que poco después de la Revolución Rusa, a la muerte de Lenin, se instauró la época de la deportación en masa y consiguiente genocidio dispuesto por su ambicioso sucesor Stalin. Véase a este supuesto Crane BRINTON, *The anatomy of revolution*, citado.

<sup>87</sup>. Sobre la resistencia y posterior revolución cubana puede leerse, Silvio FRONDIZI, *La revolución cubana*, Editorial Ciencias Políticas, Montevideo, 1960. Marcos WINOCUR, *Cuba a la hora de América*, Editorial Procyon, Buenos Aires, 1963.

<sup>88</sup>. Véase, *Discursos de Fidel*, Imprenta Universitaria, La Habana, 1962. Cuenta con varios volúmenes, nos referimos al primero.

<sup>89</sup>. Crane BRINTON, se expresa en este sentido refiriéndose al período de la revolución rusa, ob. cit., págs. 123 y sgtes.

<sup>90</sup>. El régimen dictatorial de Ceausescu se dedicó, luego de la manifestación de 16 de diciembre de 1989 en Timisoara en la que miles de personas perecieron, a continuar con más fuerza la represión. Edición Internacional de: *Le Nouvel Observateur*, semaine du 23.12.89 au 3.1.90, París, France.

<sup>91</sup>. Nicolae Ceausescu y su esposa, fueron acusados, según el comunicado oficial, de genocidio sobre 60.000 personas, desviación y abuso del poder del Estado, destrucción de la economía y de los bienes del Pueblo, tentativa de fuga y envío al extranjero de mil millones de dólares. El veredicto, hecho efectivo aquel 25 de diciembre de 1989, fue como era de esperarse el de la muerte. Extraído de la Edición Internacional de: *Le Nouvel Observateur*, semaine du 23.12.89 au 3.1.90, París, France.

<sup>92</sup>. Reiteradamente, Doina Cornea ha protestado por la apropiación del Poder por parte de antiguos dirigentes comunistas, que han dejado de lado las reivindicaciones del inicial movimiento de resistencia. Véase, el interesante artículo de Sylvie BLETRY, *La révolution roumaine à l'épreuve de l'objectivité*, dans le dossier: Spécial Pays de l'Est, <<Alternatives Non Violentes>>, Revue Trimestrielle, No. 76, Montargis, septembre 1990, págs. 38 a 45.

<sup>93</sup>. El caso de Rusia es un ejemplo de cómo una evolución pausada, un tanto dolorosa aunque progresiva, está siendo mucho más efectiva para el pueblo ruso, que una nueva revolución, la que

hubiera provocado sin duda mucho más dolor y desolación. Sin embargo, todo proceso pacífico lleva serios inconvenientes, especialmente causados por los extremistas de uno y otro lado, que no contentos con la marcha de la historia o intentan frenarla o intentan precipitarla, en los dos casos propician la violencia.

64. El objetivo de la revolución es el cambio o transformación de un Ordenamiento. El objetivo de una resistencia es la defensa de la dignidad. En este sentido digamos que: una resistencia puede convertirse en una revolución, en tanto que una revolución no puede convertirse en una resistencia, pero en cambio, la misma puede provocar una resistencia; puede haber resistencia sin revolución, pero no revolución sin una idea de resistencia; la resistencia presupone siempre una idea de Democracia, la revolución no necesariamente; en fin, en una Democracia puede justificarse una resistencia pero no una revolución.

65. *Código Penal Español*.

66. *Ibidem*.

67. <<Enciclopedia Jurídica Omeba>>, Tomo XXIV, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1967.

68. *Código Penal Español*.

69. Citado en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 103.

70. Este punto ha sido ya tratado páginas antes, en el apartado correspondiente a la revolución: 1.2.2 A).

71. El movimiento de resistencia estudiantil chino no ha dejado la lucha, la misma que tarde o temprano desembocará en la vuelta, a ese país, del respeto de la dignidad tan característico en la filosofía oriental. Para una mayor profundización sobre este punto puede leerse, Shen TONG et Marianne YEN, *Presque une révolution*, Coll. <<Vécu>>, Robert Laffont S.A., París, 1991. Traduction de l'anglais par Daniel LEMOINE.

72. El profesor Asbjorn Eide afirma: "Desde el momento en que un estado organiza el poder violando los derechos humanos, los individuos y los pueblos pueden usar los derechos que tienen a su disposición: es decir, de acuerdo al derecho internacional, tienen derecho a oponerse o a resistir a las violaciones cometidas por los gobernantes. La resistencia y la oposición son legítimas en cuanto se fundamentan en las exigencias del sistema de los derechos humanos." A.EIDE y otros, *Violations des droits de l'homme. Quel recours, quelle résistance?*, traducido al castellano por Jaime RIERA. *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, Trabajos debatidos en la reunión de expertos celebrada en Freetown, Sierra Leona, del 3 al 7 de marzo de 1981, Libros del Tiempo, Serbal. Unesco, París, 1984, pág. 46.

73. Crane BRITON, ob. cit., pág. 132.

74. Piénsese en las atrocidades cometidas, durante los años setenta, por el Régimen comunista de Pol Pot en Camboya.

75. Véase, Olivier MONGIN, Edwy PLENEL, Michel WIEVIORKA, *Les défis des terrorismes*, <<Alternatives Non Violentes>>, No. 69, Saint-Etienne, Novembre 1988. Este número de la revista está completamente dedicado al análisis del terrorismo.

76. Christian TOMUSCHAT, "El derecho a la resistencia y los derechos humanos", en A. EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 34.

77. Dom Helder CAMARA, *Spirale de violence*, Desclée de Brouwer. París, 1970, págs. 12 y sgtes.



78. Ibidem.

79. El presente punto ha sido objeto de un estudio más concienzudo de nuestra parte en la tesis que presentáramos para optar el grado académico de Bachiller en Derecho y Ciencia Política: Carlos Alberto TORRES CARO, *El derecho a la insurgencia: Una garantía del constitucionalismo*, Facultad de Derecho y Ciencia Política, Universidad San Martín de Porres, Lima, Perú, 1986.

80. Pensamos en:

La Ley Fundamental de la República Federal Alemana (modificada en 1968).

La Constitución Política de la República del Perú (1979).

81. *Diccionario de la lengua española*, Editorial Planeta, S.A., Madrid, 1982, pág. 711.

82. Suele con mucha frecuencia identificarse diversos términos políticos como sinónimos. De esta forma, se podría llamar a la insurgencia, resistencia y a este último se le podría denominar insurrección, revolución o simplemente desobediencia civil o, en el peor de los casos, subversión. Y la culpa no es moderna, ella tiene una larga historia.

En la tradición angloamericana (siglos XVIII y XIX) la denominación de Derecho a la revolución fue la que se impuso, sobre todo gracias a las Declaraciones de las Colonias, especialmente la del Buen Pueblo de Virginia y la de Independencia. Muy a pesar que los peregrinos del Mayflower la denominaban Derecho de resistencia y que el teórico inglés J.Locke la denominaba Derecho de insurrección. A partir de inicios del presente siglo con las acciones de los movimientos de paz contra las dos guerras, enseguida, con las de Luther King y de la Asociación por la Paz en Vietnam, el término en cuestión fue utilizado indistintamente como Resistencia o Desobediencia Civil, término último que se desprende del libro de Henry David Thoreau publicado en 1849 bajo el título: <<Resistance to Civil Government>>, y que luego se llamaría por razones desconocidas <<Civil Disobedience>>, palabra que además representa, en la teoría angloamericana, el carácter anti-jurídico de la acción.

En la tradición francesa (siglos XVIII y XIX) se mantenía la denominación de Derecho de resistencia y como tal se inscribió en las Declaraciones de Derechos del siglo XVIII (1789-1793), para luego, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, ser llamada Derecho de insurrección, degenerando luego en la nominación de Subversión (delitos contra el Estado: denominados Rebelión y Sedición), gracias al impulso de la escuela positivista y exegética del derecho que consideraba a la letra el derecho positivo. Hasta hace algunos años el término utilizado era de Derecho de insurrección y no el apropiado de Derecho de resistencia, se hacía ello para no confundir la figura antigua con la resistencia contra el nazismo llevada a cabo por los franceses en la segunda guerra mundial, nuevos estudios de investigadores franceses han advertido, sin embargo, que se trata de la misma figura.

En la tradición española, en cambio, el Derecho de resistencia como término único y compacto ha permanecido desde la Edad Media, con sus célebres pactos de los fueros de Aragón, de Castilla, de Navarra, de León, etc., hasta nuestros días. En la actualidad, sobre todo, a partir de los años 80, se ha volcado la investigación al término desobediencia civil, siguiendo así en el análisis al pensamiento

jurídico y filosófico angloamericano.

Empero, el término y sentido de nuestra figura, al menos en el lenguaje internacional, ha vuelto a su inicial expresión: <Derecho de Resistencia>, como bien lo han establecido en 1981 los expertos reunidos en Freetown, Sierra Leona, que analizaron con profundidad esta figura. Véase Asbjorn EIDE y otros, *Violations des droits de l'homme. Quel recours, quelle résistance?*, obra citada.

<sup>83</sup>. Ver el artículo del profesor Ernesto GARZON VALDES, "Acerca de la desobediencia civil", <<Sistema>> No.42, Madrid, 1981, págs. 79 a 92. En particular pág. 80.

<sup>84</sup>. Véase el interesante artículo del Profesor Gregorio PECES-BARBA MARTINEZ, "Desobediencia civil y objeción de conciencia", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 5, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1988-89, págs. 159 a 176.

<sup>85</sup>. Consultar su libro: Jorge Francisco MALEM SERA, *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1988. Al respecto pág. 50.

<sup>86</sup>. Artículo 20, párrafo 4 de la Ley Fundamental de la República Federal de Alemania:

"Cuando no exista ningún otro medio, todo los alemanes tienen el derecho de resistencia contra todo aquel que emprenda la eliminación del orden constitucional."

Este artículo fue agregado el 24 de junio de 1968, como contrapartida a la modificación de la Ley Fundamental sobre el Estado de Emergencia. Ver Ernesto GARZON VALDES, artículo: "Acerca de las limitaciones legales al soberano legal", <<Sistema>> no. 43-44, Madrid, Setiembre de 1981, págs. 43 a 56. En particular pág. 46.

<sup>87</sup>. "Acerca de las limitaciones legales al soberano legal", ob. cit., pág. 46.

<sup>88</sup>. Ibid., pág. 44.

<sup>89</sup>. Ibid., pág. 55.

<sup>90</sup>. Gregorio PECES-BARBA, ob. cit., pág. 168.

<sup>91</sup>. Ibidem.

<sup>92</sup>. Ibidem.

<sup>93</sup>. "Acerca de las limitaciones legales al soberano legal", ob. cit., pág. 55. La señalización es nuestra.

<sup>94</sup>. Ibidem.

<sup>95</sup>. Obra citada anteriormente Nota 85.

<sup>96</sup>. Ibid., pág. 50.

<sup>97</sup>. Constitución de la República del Perú, 1979, artículo 82, párrafo segundo. Puede verse para mayor profundización el libro de: Marcial RUBIO y Enrique BERNALES, *Constitución y sociedad política*, Mesa Redonda Editores, Lima, 1983, especialmente págs. 243, 244, 245 y 246.

<sup>98</sup>. Sobre el Orden Constitucional puede consultarse el exhaustivo estudio del Profesor argentino Carlos SANCHEZ VIANONTE, *El constitucionalismo*, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos-Aires, 1957.

<sup>99</sup>. A este supuesto, A. D. LINDSAY, *El estado democrático moderno*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, especialmente pág. 32 y siguientes.

<sup>100</sup>. Marcial RUBIO y Enrique BERNALES, citado, pág. 243.

<sup>101</sup>. En este sentido se expresa, también, Tran van MINH,

"Sanciones políticas y jurídicas contra las violaciones de los derechos humanos", en A. EIDE, ob. cit., pág. 187: "Sin embargo -dice luego de referirse al 20.4- aquí estamos frente a una cláusula de defensa del régimen más que ante una autorización de resistencia al régimen". Aunque como veremos, conviene matizar, este es sólo un aspecto del derecho a la insurgencia, el que también está establecido para ir contra el régimen establecido cuando el mismo comete una usurpación por abuso de confianza, es decir, cuando se comete el llamado "suicidio de la democracia" en la expresión de Konrad Hesse.

102. Konrad HESSE afirmaba que de lo que se trataba era de evitar el suicidio de la democracia del Estado de Derecho bajo la forma de la legalidad. Citado en *"Acerca de las limitaciones legales al soberano legal"*, ob. cit., pág. 46.

103. Sobre el golpe de Estado en general, además de los libros ya citados, puede consultarse la extensa tesis de O. BRICHET, *Etude du coup d'état en fait et en droit*, Tesis, París, 1935. También consúltese el clásico ensayo de: CURZIO MALAPARTE, *La Técnica del Golpe de Estado*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1934.

104. CURZIO MALAPARTE, *La Técnica del Golpe de Estado*, citado ibidem, pág. 92.

105. Enrique CHIRINOS SOTO, ob. cit., pág. 15.

106. Carlos SANCHEZ VIAMONTE, ob. cit., págs. 55 y sgtes.

107. Necesidad manifiesta de la República Alemana, debida al caso de Hitler que llegó al Poder por las vías democráticas establecidas en la Constitución de Weimar, y que luego en el poder destruyó el Sistema Democrático, instalando el régimen Nacional Socialista de corte fascista. Ver, José A. ESTEVEZ ARAUJO, *La crisis del estado de derecho liberal*, Editorial Ariel, Barcelona, 1989, pág. 52 y sgtes.

108. Necesidad manifiesta de la República Peruana, debida a las continuas usurpaciones del Poder por parte de los militares. Usurpaciones que se agudizan desde los años cuarenta a los setenta, período en que con base en una discutible interpretación del artículo 213 de la Constitución Peruana de 1933, en el que se pretendía que las Fuerzas Armadas tenían como "deber constitucional" el de intervenir en caso de resquebrajamiento del orden constitucional. Dicho dispositivo, amparador de los continuos golpes de Estado, ha sido erradicado de la nueva Constitución de 1979, aclarándose que es el pueblo, a través del legislativo o en su defecto él mismo, a quien corresponde la defensa del orden constitucional. Marcial RUBIO y Enrique BERNALES, *Constitución y sociedad política*, cit., pág. 244.

109. Sobre este punto, William NELSON, *La justificación de la democracia*, Editorial Ariel S.A., Barcelona 1986, pág. 209: "...algunas restricciones a la libertad son suficientes para volver injustificable un gobierno... Sospecho que la gente tiene algunos derechos independientes del Estado, y que ningún Estado puede violar. Sospecho también que, si hemos de tener un Estado coercitivo en algún sentido, debe satisfacer ciertas condiciones para que sea justificable. Algunos daños y beneficios son más importantes que otros. El conjunto de argumentos en favor de la democracia consiste, simplemente, en que hay más probabilidades que con otros sistemas de que responda a estas diferencias en el grado de importancia, y que respete los derechos e intereses más fundamentales".

110. *"Desobediencia civil y objeción de conciencia"*, ob. cit.,

pág. 163.

<sup>111.</sup> Peter SINGER, *Democracia y desobediencia*, Editorial Ariel S.A., 1985. Traducción de Marta I. GUASTAVINO. Véase especialmente la primera parte del libro, donde analiza su modelo de democracia simplificada.

<sup>112.</sup> Eusebio FERNANDEZ, *La obediencia al derecho*, Editorial Civitas, S.A., Madrid, 1987, pág. 104.

<sup>113.</sup> Usurpación por abuso de confianza de la parte de Adolfo Hitler en Alemania. Usurpación propiamente dicha de la parte de los organismos militares en el Perú.

<sup>114.</sup> Se ha, durante mucho tiempo, afirmado que la resistencia era una Insurrección, identificando así en nuestra figura el carácter violento de la otra. Los revolucionarios franceses confundían frecuentemente estas dos nociones y la doctrina en su generalidad ha seguido este mismo camino. En este sentido Karel VASAK, "Los derechos humanos como realidad legal", en *Las dimensiones internacionales de los derechos humanos*, Volumen I, Libros del Tiempo, Editorial Serbal / UNESCO, París, 1984, pág. 33. Creemos que la resistencia en su facción violenta se ha, históricamente, materializado en la Insurrección, pero no sólo en ella, también, lo ha hecho en el tiranicidio, el sabotaje, el boicot violento, etc. En suma, no puede confundirse en nuestra teoría dos nociones que se distinguen por el valor que postulan. Mientras la resistencia es un recurso-objetivo, la Insurrección es un recurso-acción.

<sup>115.</sup> En el supuesto de la Subversión, preferimos utilizar los conceptos propios de este supuesto, es decir las acciones de rebelión y/o sedición.

<sup>116.</sup> La consideración de un derecho de Insurrección ha sido, para muchos investigadores, lo mismo que la de derecho de resistencia. Aunque algunos estudiosos del tema han intentado separar las dos figuras, dándole a las dos respectivamente el rango de derecho. Ver Grigore GEAMANU, *La Resistance à l'oppression et le droit à l'insurrection*, Thèse de doctorat, Les Editions Domat-Monchrestien, París, 1933. También véase, Tran van MINH, "Sanciones Políticas y Jurídicas contra las violaciones de los derechos humanos", en *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, ob. cit., pág. 191.

<sup>117.</sup> Dichos movimientos no realizan actos armados con el apoyo de una parte del pueblo, elemento característico de la Insurrección, sino que, con el control que ya tienen del manejo del Estado, intentan perpetuarse en el Poder.

<sup>118.</sup> Dichos movimientos no realizan tampoco actos de Insurrección, sino que, por la vinculatoriedad que les une al Poder, se apropian del mismo realizando acciones de usurpación por abuso de confianza (caso de perpetuación en el Poder) o usurpación propiamente dicha (caso de golpes de Estado).

<sup>119.</sup> Sobre la desobediencia civil puede verse, además de los libros ya mencionados:

Henry D. THOREAU, *Desobediencia civil y otros escritos*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1987. Estudio Preliminar y Notas de Juan José COY. Traducción de María Eugenia DIAZ.

Hugo Adam BEDAU, *Civil disobedience: Theory and practice*, Macmillan Publishing Company, New York, 5ta Edition, 1988.

Hannah ARENDT, *Du mensonge à la violence*, Editions Calmann-Lévy,

París, 1972. Especialmente apartado: "La désobéissance civile", págs. 53 a 104. Traduit de l'anglais par Guy DURAND.

Michel WALZER, *Obediencia y desobediencia civil en una democracia*, Editorial Dimelisa, S.A., México D.F., 1976, Traducción del inglés por Carlos Raúl YUJNOVSKY.

Dossier sur la *Désobéissance Civile* en <<Alternatives non violentes>>, No. 34, Lyon, 1980. El mismo contiene un interesante análisis práctico sobre la huelga de hambre como acción de resistencia no violenta.

Jürgen HABERMAS, *La desobediencia civil* en <<Leviatán>>, II Epoca, No. 14, Madrid 1983.

J.A. ESTEVEZ ARAUJO, *El problema de la justificación de la desobediencia civil*, <<Mientras tanto>> no. 19, Barcelona, 1984.

Ronald DWORKIN, *Los derechos en serio*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1984. Traducción de Marta GUASTAVINO. Ver apartado 8: "La desobediencia civil", págs. 304 a 326.

John RAWLS, *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpression, 1985. Traducción de María Dolores GONZALEZ. Especialmente Segunda Parte, Capítulo VI, págs. 373 a 433. Asimismo su libro: *Justicia como Equidad*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986. Traducción de Miguel Angel RODILLA. Ver apartado 5: "La justificación de la desobediencia civil", págs. 90 a 101.

Ramón GARCIA COTARELO, *Resistencia y desobediencia civil*, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, S.A., Madrid, 1987.

Finalmente volveremos a citar el libro de: Francisco MALEM SENA, *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona 1988; que en lengua castellana es el más completo sobre la materia. Si quiere buscarse más libros al respecto trasládese a la Bibliografía General al final de la tesis.

120. Sobre la evolución y análisis de la idea puede verse el Capítulo Segundo: 2.1.7. Concepción de la Desobediencia Civil.

121. Vamos a utilizar el término no violencia, así como está escrito, es decir, en sentido de afirmación positiva, como lo desarrolla Xavier RIUS, *La objeción de conciencia*, Integral ediciones, Barcelona, 1988, pág. 11.

122. *Teoría de la justicia*, cit., pág. 404.

123. "Acerca de la desobediencia civil", ob. cit., pág. 80.

124. Jorge Francisco MALEM SENA, ob. cit., pág. 47.

125. Jürgen HABERMAS, ob. cit., pág. 104.

126. Citado en John RAWLS, *Teoría de la justicia*, cit., pág. 405. También en Jorge Francisco MALEM, *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, cit., pág. 60. La definición de Hugo Adam BEDAU, se encuentra además de en su introducción a su libro compilado referido anteriormente, en: "On Civil Disobedience", *Journal of philosophy*, Vol. 58, 1961, pág. 661.

127. Ver Alessandro PASSERIN D'ENTREVES, "Legitimidad y resistencia", en <<Sistema>>, No. 13, Madrid, abril de 1976, pág. 32. Traducción de Manuel ATIENZA. Del mismo autor, puede verse su interesante obra: *Obbedienza e resistenza in una società democratica*, Edizioni di Comunità, Milano, 1970.

128. *Ibidem*.

129. En este sentido se ha pronunciado el profesor Ramón GARCIA COTARELO: "Nada hay de extraño en encontrarla mezclada con la

<resistencia pasiva>. Las dos tienen en común además del objetivo (el cambio de la norma) el procedimiento, esto es, la no violencia. Por tanto son idénticas. De hecho, si preferimos la expresión de desobediencia civil es para evitar la ambigüedad inherente a la expresión 'resistencia pasiva' que remite inmediatamente a la resistencia y a su complicada relación con la violencia". *Resistencia y desobediencia civil*, ob. cit., pág. 138. Juicio certero pero que, sin embargo, no justifica el cambio de nombre ni la identificación actual de los mismos. Para mayor precisión sobre la historia de este concepto véase, en el Capítulo Segundo: 2.1.7. Concepción de la Desobediencia Civil.

<sup>130</sup>. Véase Elías DIAZ, *Estado de derecho y sociedad democrática*, Editorial Taurus, S.A., Madrid, sexta reimpresión, mayo de 1988, pág. 153.

<sup>131</sup>. Piénsese en los movimientos de resistencia no violentos (desobediencia civil, marchas, sit-ins) aparecidos en: Chile, en la época de la dictadura militar de Augusto Pinochet; en la República de Argentina, con las protestas de las <Madres de la plaza de mayo>, como consecuencia de la desaparición de centenas de detenidos; y, en China, con el movimiento de desobediencia civil de los estudiantes de la plaza de Tian An Men en la primavera de 1989. También los que en la actualidad realizan los Palestinos en las zonas de Gaza y Cis-Jordania ocupadas por Israel. Dichas acciones de resistencia son jurídicamente, además de ética y políticamente, permitidas con base en el Sistema Internacional de los Derechos Humanos y/o con base en un posterior reconocimiento jurídico por el Ordenamiento a instaurarse en remplazo del régimen opresor del que son víctimas. Estas acciones, si son ilegales desde el punto de vista material (legalidad normativa inmediata), son legítimas desde el punto de vista de su justificación (legalidad normativa mediata). Sobre las desapariciones en Chile y Argentina como las sucedidas en otros países, véase Amnesty International, *Les <disparus>. Rapport sur une nouvelle technique de répression*, Editions du Seuil, Paris, 1981. En el seno de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas se encuentra en discusión un proyecto de declaración contra las desapariciones. Sobre la resistencia en Palestina, ver le dossier <<Alternatives non violentes>>, *Résistance civile en Palestine*, No. 70, Saint-Etienne, mars 1989.

<sup>132</sup>. Burton Zwiebach con un criterio pragmático nos dice: "Para decir que un acto es desobediencia, importa poco de saber que la regla o norma será abrogada por la autoridad superior, o bien, que la autoridad exigente de obediencia actuó fuera de los límites permitidos. Desde el momento que una regla o norma formalmente válida o una autoridad pública formalmente reconocida es desobedecida por alguien dentro de los límites de su jurisdicción aparente, el acto es desobediencia". Citado en Christian MELLON, "Qu'est-ce que la désobéissance civile?", *La non-violence et le droit*, en Dossier de <<Alternatives Non Violentes>>, Saint-Etienne, décembre 1987, pág. 16. De lo que resulta que la desobediencia no tiene en cuenta para su propósito, ni la posterior rectificación por los canales formales, ni el carácter de legitimidad de la autoridad de quien emana la exigencia de obediencia. Este punto es un tanto criticable y será justamente el motivo por el que limitaremos este recurso-acción al justo título de ser un comportamiento ante el derecho.

133. La palabra civil puede interpretarse, de acuerdo a una determinada valoración, sea como lo opuesto a militar o como lo opuesto a criminal o como lo opuesto a incivil. Podemos remitirnos, para una mayor amplitud, a la clasificación expuesta por Christian BAY, recogida en Francisco MALEM SENA, ob. cit., pág. 59.

134. En tono clarificador del debate futuro con la objeción de conciencia diremos que el titular de la desobediencia civil es un movimiento colectivo a diferencia del de la objeción de conciencia que es individual. En esta misma línea, ver Christian MELLON, "Qu'est-ce que la désobéissance civile?", ob. cit., pág. 17.

135. La noviolencia viene a situarse como el elemento característico de la desobediencia civil, a diferencia de la Insurrección que tiene como variable característica la violencia. La noviolencia como decía el eminente Físico SAKHAROV, es un ideal que puede ayudar a la unidad entre los hombres. Ver Jean TOULAT, *Combattants de la non violence: De Lanza del Vasto au Général de Bollardière*, Les Editions du Cerf, No.30, París, 1983. Aunque, hacemos nuestra la advertencia de Xavier RIUS, ob. cit., pág. 73: "Cuando se habla de noviolencia debe diferenciarse claramente entre lo que es su filosofía, ideología o cosmovisión, de la estrategia o acción directa noviolenta. Lo primero supone una concepción global de la vida, muy cercana a posiciones en principio tan dispares como pueden ser el cristianismo y el anarquismo. Lo segundo es una herramienta de lucha coherente con dichos valores, que intenta transformar la sociedad con unos métodos distintos a los violentos, pero en modo alguno pasivos o asimilables a lo que se ha solido entender por "resignación cristiana".

136. El carácter público de la desobediencia civil debe tomarse sólo en el sentido de una estrategia, una estrategia que tenga como objetivo ganarse el apoyo de la opinión pública, más no así, como elemento sustancial de esta acción, puesto que se han presentado y se presentan acciones de desobediencia civil privadas o secretas. Piénsese en las acciones de desobediencia civil privadas cometidas por funcionarios del régimen nazi que ayudaban a judíos a escapar del país o también aquellas propiciadas por autoridades surafricanas que se proponían ayudar a familias de color de aquel país, hasta hace poco, inmerso en una profunda discriminación racial institucional. Sobre este tipo de resistencia en Alemania véase Jacques SEMELIN, *San Armes face à Hitler. La résistance civile en Europe: 1939-1943*, Editions Payot, Coll. Bibliothèque Historique Payot, París, 1989. Sobre la resistencia al Apartheid, Nassez E.GHOZALI, "La oposición a las violaciones de los derechos humanos y en particular al apartheid y al racismo y el derecho internacional general", en *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, cit., págs. 79 a 116.

137. Sobre la historia y acciones nefastas del Ku-Klux-Klan véase, David M. CHALMERS, *L'Amérique en cagoule. Cents ans de K.K.K. 1865-1965*, Editions Trévise, París, 1966. También el documentado ensayo de William RANDELL, *Le Ku-Klux-Klan*, Albin Michel, París, 1966.

138. Como fue el caso del movimiento estudiantil chino, que si bien ejercía una resistencia plenamente justificada desde la óptica ética y política e incluso jurídica si nos atenemos a los tratados, convenios y disposiciones internacionales en materia de derechos

humanos se proponía, asimismo, modificar el sistema injusto del actual gobierno de la República Socialista de China.

<sup>139</sup>. Traládese al apartado: 1.2.2. - B) La Subversión.

<sup>140</sup>. Véase apartado respectivo: 1.2.2. - C) La Insurgencia.

<sup>141</sup>. Desobediencia civil con objetivo revolucionario. Desobediencia civil con objetivo criminal. Desobediencia civil con objetivo insurgente. Desobediencia civil con objetivo resistente.

<sup>142</sup>. Para una mayor precisión nos remitimos al Capítulo Tercero: 3.2.1. Clasificación del Derecho de Resistencia.

<sup>143</sup>. Ello podrá comprobarse al estudiar en el Capítulo Segundo, la Evolución Histórica del Derecho de Resistencia.

<sup>144</sup>. Parafraseamos aquí las palabras de Segundo V. LINARES QUINTANA quien, en su *Tratado de la ciencia del derecho constitucional*, Editorial Alfa, Buenos Aires, 1953, Tomo I, pág. 9, escribió: "La historia del hombre en la historia de su lucha por la libertad".

<sup>145</sup>. Véase la traducción castellana de Mercedes BLASQUEZ y P. de VEGA, con prólogo de E. TIerno GALVAN, *Del espíritu de las leyes*, Madrid, 1972.

<sup>146</sup>. Es bueno recordar aquí la célebre Insurrección de Espartacus quien, agobiado por la opresión romana, organiza una resistencia a gran escala. Al frente de miles de esclavos mantiene, durante dos años, una dura resistencia a la armada romana, vencido por el General romano Crassus, es muerto por orden de éste en Lucania en el año 71 a. de J.C. Véase Catherine SALLES, *Spartacus et la révolte des gladiateurs*, Editions Complexe, Coll. La Mémoire du Siècle No. 73, Bruxelles, 1990.

<sup>147</sup>. "En cierto sentido, -nos dice Michael WALZER- la opresión hace libre al pueblo; y cuanto más radical es la opresión, más radical es la libertad. Así, los esclavos tienen el derecho de matar a sus amos, y los pueblos sometidos el de matar a sus tiranos. Están eximidos de las restricciones normales de la vida social, porque cualquier violencia que cometen contra amos y tiranos puede considerarse, y con razón, defensiva". *Obediencia y desobediencia civil en una democracia*, cit., pág. 55.

<sup>148</sup>. Como ya se ha dicho en una nota anterior, cuando hablamos de dignidad humana, nos estamos refiriendo a la idea básica y condición necesaria en que los seres humanos deben ser tratados. Esta idea básica y condición necesaria, está compuesta por la libertad, la igualdad y la solidaridad, que a su vez son los valores guías de cada generación de Derechos Humanos. "De la idea de dignidad humana - afirma Eusebio FERNANDEZ- se derivan unos valores que han de fundamentar los distintos derechos humanos", en *Teoría de la justicia y derechos humanos*, Editorial Debate, Madrid 1987, pág. 120.

<sup>149</sup>. Jean DABIN, *Doctrina general del estado*, Editorial Jus, México, 1946, pág. 159.

<sup>150</sup>. Entre los que pueden citarse, las garantías jurídicas: el recurso de Habeas Corpus de origen británico (1679); el recurso de Amparo de origen mexicano (1847); los recursos contenciosos-administrativos etc.; las garantías cuasi jurídicas: el sistema del ombudsman de origen sueco (1809), el sistema de la prokurata de origen ruso, (1922), etc.

<sup>151</sup>. Como por todos es sabido, Montesquieu pretendía, con la separación de poderes (Ejecutivo-Judicial-Legislativo) disminuir e



incluso, aún más, acabar con la tendencia al despotismo del gobernante. *Del espíritu de las leyes*, obra citada.

152. No olvidemos que la opresión existe donde se impide al individuo Ser, ser en una completa armonía con su entorno, ser en la satisfacción de sus necesidades, anhelos e objetivos. Además, como lo ha apuntado Michael WALZER, ob. cit., pág. 51: "En una sociedad que es sólo formalmente democrática, la opresión es, en gran medida, reforzada por las incapacidades de los mismos oprimidos: su impotencia económica, la falta de educación, la incapacidad de expresarse ellos mismos, el desprecio a sí mismos, y lo que es más importante, su dispersión política, la desunión, incompetencia y aislamiento. Toda la sociedad conspira en forma más o menos abierta para mantener esas incapacidades. Esta situación puede ser superada sólo mediante una lucha política abierta a todos. Si ésta se realiza en interés de los oprimidos, tiene que ampliarse continuamente para incluirlos".

153. Piénsese en las diversas acciones políticas emprendidas por diversos movimientos de resistencia, tanto en Europa como en América, que tienen como principal objetivo la defensa de los derechos humanos, sea en las variantes de los grupos ecológicos, antiracistas, por una sociedad mejor etc., los que toman como base de sus acciones las declaraciones universales y textos legales sobre derechos humanos de sus respectivos países. Véase de varios autores el sugestivo e interesante libro nacido del Forum realizado en París, sobre <<La Noviolencia y los derechos humanos>>, MAN, *La non-violence dans les luttes pour les droits de l'homme*, Mouvement pour une Alternative Non-violente, Montargis, 1989.

154. Se dice con mucha frecuencia que los acontecimientos sucedidos en la Europa del Este han sido más o menos dirigidos por Moscú, más específicamente por la figura de Gorbatchev. Es cierto, hay gran verdad en esos supuestos, la Glasnost, la Perestroika, ese gran estadista que es Gorbatchev, han sido factores básicos de todo lo producido, sin embargo, esos mismos acontecimientos no hubieran podido presentarse ni tener éxito si no se hubiera contado con los grandes movimientos de resistencia de estos países. En Polonia, el Sindicato de Solidaridad apoyado por la Iglesia Católica; en Checoslovaquia, los escritores reunidos en la Carta 77; en Alemania Democrática, las Iglesias Protestantes, etc., fueron la pólvora al detonante de la opresión. Remitimos para mayor precisión al estudio especial de la revista <<Alternatives Non Violentes>>, *Spécial Pays de l'Est*, No. 76, Saint-Etienne, Septembre 1990.

155. Con absoluta seriedad puede afirmarse que la separación tradicional (Ejecutivo-Legislativo-Judicial) ha sido superada y dejada de lado. En nuestros días, la separación de poderes se cristaliza más precisamente entre gobierno y oposición o entre opuestos grupos de presión.

156. Nos estamos refiriendo expresamente a aquellos que componen sustancialmente el Sistema de los Derechos Humanos:

\* <<Declaración Universal de Derechos Humanos>>. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III) de 10 de diciembre de 1948.

\* <<Pacto Internacional de Derechos Civiles y políticos>>. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de

1966. Entró en vigor el 23 de marzo de 1976.

\* <<Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales>>. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Entró en vigor el 3 de enero de 1976.

\* <<Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre>>. Adoptada en la Novena Conferencia Internacional Americana, Bogotá 1948.

\* <<Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales>>. Adoptada el 4 de noviembre de 1950 en Roma 1950. Entró en vigor el 3 de septiembre de 1953.

\* <<Carta Social Europea>>. Adoptada en Turín el 18 de octubre de 1961. Entró en vigor el 26 de febrero de 1965.

\* <<Convención Americana de Derechos Humanos>>. Adoptada en San José de Costa Rica el 22 de noviembre de 1969. Entró en vigor el 18 de julio de 1978.

De los 169 países que hacen parte de la comunidad mundial, Amnesty International ha establecido que existe violación a los Derechos Humanos en los casi 169. Véase el *Rapport 90* de Amnesty International, Les Editions Francophones d'Amnesty International, París, 1990.

<sup>157</sup>. Ver en el mismo sentido Michael WALZER, obra citada.

<sup>158</sup>. "La única razón válida y justa del Estado -ha escrito el Profesor Eusebio FERNANDEZ GARCIA- es el reconocimiento y protección de los derechos fundamentales de los individuos, o lo que es lo mismo, que no existen razones de Estado por encima de las razones (intereses, derechos, necesidades) de los ciudadanos", en *La obediencia al derecho*, ob. cit., pág. 40. También en pág. 115 "...no existen razones de Estado por encima de los intereses, necesidades y derechos de los individuos". En esta misma postura y citados por el mismo Eusebio FERNANDEZ GARCIA en Primera Parte, Capítulo Primero, notas 7 y 8, de su libro citado inmediatamente antes: Nicolás LOPEZ CALERA, *Derechos Individuales y Derechos del Estado*, Discurso de apertura, Universidad de Granada, Curso académico 1986-1987, pág. 61. Carlos Santiago NINO, *Ética y Derechos Humanos. Un ensayo de fundamentación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, pág. 226.

<sup>159</sup>. Amnesty International, obra citada. Véase también para una visión más amplia (con estadísticas e mapas indicativos) del problema de la vulneración de los derechos humanos en el mundo: *Atlas Mondial des Libertés*, Editions Arléa, París, 1989. Préparé par Médecins Sans Frontières, Reporters Sans Frontières et G.I.P. Reclus, avec Textes de Jean-Claude GUILLEBAUD. En dicho Atlas se analiza, en sus diferentes matices, la situación de la vulneración de los derechos humanos en 139 países. Hemos incluido al final de la tesis algunos de ellos.

<sup>160</sup>. Tómese como ejemplo algunas de las democracias occidentales donde muchas veces las minorías marginadas políticamente, no cuentan para nada, como fue el caso del partido de los verdes en Europa, especialmente en Alemania y en Italia. En los Estados Unidos había sucedido lo mismo con los diversos movimientos de izquierda y el <Peace Movement>, en las elecciones de 1968, tanto el partido Demócrata como el Republicano, contemplaban en su programa de gobierno, la continuación de la guerra de Vietnam, cosa que estaba en abierta oposición con los referidos grupos, en ese momento,

minoritarios. "Cuando los miembros de la minoría -escribe Michael WALZER- no cuentan para nada. Entonces, las personas oprimidas simplemente no tienen obligaciones para con el Estado." Obra citada, pág. 42.

<sup>161</sup>. Sobre la evolución de la noción de Estado de Derecho, véase el libro del profesor Elías DIAZ, *Estado de derecho y sociedad democrática*, ya citado.

<sup>162</sup>. Para mayor precisión, léase Lydia FLEM, *Le racisme*, MA Editions, París, 1985, avec Préface de Léon POLIAKOV.

<sup>163</sup>. Jean DABIN, *El derecho subjetivo*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1955, pág. 57.

<sup>164</sup>. Este fenómeno puede constatararse en los Estados Unidos con el tristemente célebre y aún activo Ku-Klux-Klan.

<sup>165</sup>. Citado en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 15.

<sup>166</sup>. Este argumento es una de las piedras angulares de la construcción de nuestra tesis. Sugerimos que el Derecho de Resistencia como parte de un derecho general de recurso del Sistema de los Derechos Humanos tiene una fundamentación específica, última, indirecta en la idea de dignidad humana. Asimismo, cuenta con una fundamentación general, inmediata, directa en el fruto de esa idea de dignidad humana, a saber los Derechos Humanos. Abordaremos estos puntos con más precisión en el Capítulo Tercero al que nos remitimos.

<sup>167</sup>. Entre las principales objeciones al Derecho de Resistencia, podemos citar:

- \* Las que consideran que no tiene argumento válido;
- \* Las que consideran que fue absorbida por el Estado de derecho y que por consiguiente la idea ha sido superada;
- \* Las que consideran que es inapropiado denominarlo derecho;
- \* Las que consideran que hay valores más importantes que los que éste defiende, y que por consiguiente es un sin sentido;
- \* Las que consideran que es un fermento de anarquía;
- \* Las que consideran que es totalmente ineficaz;
- \* Las que consideran que es un derecho clasista.

Objeciones que contestamos en el presente punto 1.2.3. Defensa y Reivindicación.

<sup>168</sup>. Los derechos humanos se constituyen, con respecto al derecho de resistencia, como un fundamento general, inmediato y directo, en tanto que, el derecho de resistencia, se ubica en relación a los derechos humanos como el mecanismo de afirmación y progreso de los mismos. Para profundizar este tema Capítulo Tercero: 3.1.2. - A) La Fundamentación.

<sup>169</sup>. Sin querer esquivar las diferencias respectivas a los términos utilizados, nos proponemos más bien a manera experimental referirnos a ellos como un todo único.

<sup>170</sup>. Piénsese en la evolución de los Derechos Humanos: derechos de libertad, primera generación; derechos de igualdad, segunda generación; derechos de solidaridad, tercera generación. Véase al respecto, Antonio-Enrique PEREZ LUNO, *Los derechos humanos de la tercera generación*, en *El Basilisco*, 2da Época, No.5, Oviedo, 1990, págs. 3 a 10.

<sup>171</sup>. Ralf DREIER, *"Derecho y moral"*, pág. 76, en libro compilado por Ernesto GARZON VALDES, <<Derecho y filosofía>>, Editorial Alfa, S.A., Barcelona, 1985. Traducción de Carlos de SANTIAGO, con revisión del compilador.

172. Antonio FERNANDEZ-GALIANO, *Derecho natural. Introducción filosófica al derecho*, Editorial Ceura, 5ta Edición, Madrid, 1986, pág. 85.
173. *Ibid.*, pág. 85.
174. Jean DABIN, ob. cit., pág. 367.
175. Angel OSSORIO Y GALLARDO, *Los derechos del hombre, del ciudadano y del Estado*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946. Introducción pág. 10
176. Heinrich A. ROMMEN, *El Estado en el pensamiento católico*, Madrid, 1956, pág. 217.
177. Como se sabe este es el argumento central de la tesis iusnaturalista ontológica. Ver Antonio FERNANDEZ-GALIANO, *Derecho natural. Introducción filosófica al derecho*, ya citada.
178. Curso 1988/1989 "Los Derechos Fundamentales de los extranjeros", dictado en el Instituto de Derechos Humanos de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, España.
179. *Ibidem.*
180. *Ibidem.*
181. Incluso ahora que la argumentación del derecho de resistencia se vuelve implícita y dependiente de la noción de derechos humanos. Para una mayor precisión sobre estos puntos trasládese al Capítulo Tercero apartado correspondiente.
182. Véase especialmente Hans KELSEN, *Teoría general del derecho y del estado*, Universidad Autónoma de México, cuarta reimpresión, México, 1988, p. 15. Traducción de Eduardo GARCIA MAYNEZ.
183. *Ibid.*, pág. 202.
184. Gregorio PECES-BARBA MARTINEZ, "Desobediencia civil y objeción de conciencia", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 5, citado.
185. *Ibid.*, pág. 167.
186. *Ibidem.*
187. *Ibidem.*
188. *Ibidem.*
189. *Ibid.*, págs. 167 y 168.
190. Decimos aparentemente porque creemos que es posible argumentar y explicar, en un Ordenamiento Positivo, jurídicamente el derecho de resistencia, sobre todo amparándose en el derecho internacional de los derechos humanos. Ver, Christian TOMUSCHAT, "El derecho de resistencia y los derechos humanos", en *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, ob. cit., págs. 15 a 38. Especialmente págs. 16 y sgtes.
191. Esta posición es menos discutible. La argumentación puede basarse en la personalidad moral de la persona humana o, en lo que llama Eusebio FERNANDEZ "la obligación moral general que tenemos de ser justos", *La obediencia al derecho*, cit., pág. 26, también, pág. 71.
192. Toda Constitución está compuesta de una serie de principios y valores que reflejan la justicia, en ella, precisamente, se sustenta jurídicamente el derecho de resistencia.
193. Ver Ralf DREIER, "Derecho y moral", especialmente Parte V, págs. 93 y sgtes, en obra compilada citada de Ernesto GARZON VALDEZ.
194. Sobre este punto es conveniente leer a André HAURIOU, *Droit constitutionnel et institutions politiques*, Editions Montchrestien, 5ta. ed., París, 1972, págs. 122 y sgtes.

196. Esta afirmación es una de las ideas centrales del Pensamiento iusnaturalista, que rechaza la pretensión positivista de tener el monopolio de la juricidad. Ver Antonio FERNANDEZ-GALRANO, *Derecho natural*, Editorial Ceura, Madrid 1986, especialmente Capítulos V y VI.

198. La crítica a esta postura es super abundante. Sobre todo por su falta de racionalidad objetiva, y porque ésta puede utilizarse para posiciones extremadamente controvertidas. El maestro Norberto BOBBIO, *Presente y porvenir de los derechos humanos*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.1, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1981-82, pág.10, nos dice: "a juzgar por la historia del iusnaturalismo, la naturaleza humana ha sido interpretada de los modos más diversos y la apelación a la naturaleza ha servido para justificar sistemas de valores incluso opuestos entre sí". Véase Varios autores, *Crítica del derecho natural*, Editorial Taurus, Madrid, 1966. Introducción y traducción de Elías DÍAZ. También Rafael de ASIS ROIG, *Algunos aspectos del derecho natural en la obra de los civilistas españoles*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.5, cit., págs.267 a 307. Sobre la defensa del derecho natural véase Antonio FERNANDEZ-GALLIANO, obra citada en nota anterior.

197. La desobediencia a postulados y principios internacionales en materia de Derechos Humanos fue el argumento clave y contundente en la condenación de los criminales de guerra nazis. La Corte de Nuremberg sentó jurisprudencia al respecto. En la actualidad, del seno de Naciones Unidas, ha renacido un movimiento que se propone llevar a juicio internacional a aquellos que vulnereen escandalosamente las normas internacionales sobre Derechos Humanos, a tal idea responde el proyecto de convención de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre <<La responsabilidad criminal de los estados y de los individuos>>, información recogida en el Curso de verano del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo, julio de 1991.

198. Ralf DREIER, *"Derecho y moral"*, págs. 94 y 95, en obra compilada citada.

199. *Ibid.*, pág. 96.

200. Como se sabe, la idea del origen del Estado en un hipotético pacto social, que tiene sus orígenes en la filosofía del individualismo y del racionalismo, fue desarrollada magistralmente en la obra de Jean-Jacques ROUSSEAU, *El Contrato Social*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981. Traducción de Fernando DE LOS RÍOS, con prólogo de M. TUNON DE LARA. En relación con este punto, puede consultarse los estudios de Eusebio FERNANDEZ GARCIA, *El Contractualismo clásico (Siglos XVII y XVIII) y los Derechos Naturales*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.2, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1983, págs. 61 a 100. *Neocontractualismo, legitimidad y derechos humanos*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.3, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1984-85, págs. 49 a 88.

201. Como fue el caso del Chile de Pinochet, la Argentina de Videla. Y en la actualidad, el Iraq de Sadam Hussein.

202. Siendo así la principal razón de Estado del Estado de derecho, el respeto, promoción y garantía de los Derechos Humanos.

203. La Democracia, es decir, el Estado de derecho, tiene un

principio de fondo: Los Derechos Humanos derivados de la idea de Dignidad Humana, y tres principios de forma: La Soberanía Popular, la Separación de Poderes y el Pluralismo político.

204. Recogido en Jorge Francisco MALEM SENA, ob. cit., pág. 184.
205. Ibid., pág. 186.
206. Henry David THOREAU, ob. cit., pág. 29.
207. Citado en Jorge Francisco MALEM SENA, ob. cit., pág. 85.
208. "Desobediencia civil y objeción de conciencia", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.5, cit., pág. 162. También en: *Derechos fundamentales*, Latina Universitaria, 3ra. edición, Madrid, 1980, págs. 69 a 72. *Introducción a la filosofía del derecho*, Editorial debate, Madrid, 1983. Especialmente Capítulo VIII, págs. 104 y sgtes
209. Mario CATTANEO, ob. cit., pág. 13.
210. Ibidem.
211. En general puede decirse que el Estado de derecho ha erradicado los recursos violentos de la resistencia, institucionalizando otros, como por ejemplo la huelga. Véase a propósito de la huelga como mecanismo de la resistencia, Tran van MINH, "Sanciones políticas y jurídicas contra las violaciones de los derechos humanos", en Asbjorn EIDE y otros, ob. cit., pág. 191 y sgtes. Para mayor detalle remítase al Capítulo Tercero: 3.3.2. - A) Los Recursos-Acciones Noviolentos.
212. Jürgen HABERMAS, *Derecho y violencia*, <<Anuario de Filosofía del Derecho>>, Nueva Época, Tomo II, Madrid, 1985.
213. Ibid., pág. 28.
214. Ibid., pág. 29.
215. Ralf DRIER, ob. cit., pág. 98.
216. Para este tema es conveniente leer, Alan WOLFE, *Los límites de la legitimidad*, Siglo XXI Editores, México, 1980. Especialmente Capítulo X, págs. 349 a 374. Traducción de Teresita CARBO.
217. "La crisis del Estado de bienestar -apunta Ramón GARCIA COTARELO- es una crisis económica en lo fundamental y, como tal materia de la teoría económica". *Del Estado del bienestar al Estado del malestar*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986, pág. 218.
218. La concepción del mundo actual (los recientes acontecimientos del Golfo Pérsico lo confirman) persiste, como el de ayer, en considerar al ser humano como un medio, cuando la verdad es que el mismo es un fin en sí mismo. En este supuesto, J.L. LOPEZ ARANGUREN, *Hacia una ética de la paz*, en la obra colectiva: <<Misión Abierta. III Congreso de Teología>>, Madrid 19/25 de setiembre de 1983, págs. 102 a 110. Si se piensa que en los inicios de 1980, el monto de la ayuda pública mundial al desarrollo era de 25 mil millones de dólares, mientras que el importe de los gastos militares mundiales se elevaba a 600 mil millones de dólares, puede comprobarse nuestra afirmación. Véase J.FONTANEL, *L'économie des armes*, Editions La Découverte, París, 1984.
219. Como se ve este argumento no es nada nuevo, ha sido ya esbozado por: John RAWLS, *Justicia como equidad*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986, pág. 98. Traducción de Miguel Angel RODILLA.
- Jürgen HABERMAS, "La desobediencia civil", ob. cit., pág. 105.
220. Seguimos aquí el célebre imperativo kantiano que pone al ser humano como el bien supremo. Para una mayor profundización

Immanuel KANT, *Fondements de la métaphysique des mœurs*, Delagrave, París, 1982, Pág.150. Sobre la postura de Kant con respecto al derecho de resistencia véase, Immanuel KANT, *Teoría y práctica*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986. Con Estudio Preliminar de Roberto RODRIGUEZ ARAMAYO y Traducción de Juan Miguel PALACIOS, M. Francisco PEREZ LOPEZ y Roberto RODRIGUEZ ARAMAYO.

221. Léon DUGUIT, *Traité de droit constitutionnel*, Librairie des Ecoles Françaises d'Athènes et de Rome, París, 1930, Tomo III, Capítulo VII, § 101, pág. 806.

222. Angel OSSORIO Y GALLARDO, *Los derechos del hombre del ciudadano y del estado*, cit., pág. 179.

223. Citado en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 114.

224. Angel OSSORIO Y GALLARDO, ob. cit., págs. 179 y sgtes.

225. Véase Bertrand RUSSELL, *Autoridad e individuo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949. Traducción de Mágara VILLEGAS.

226. Véase Martin LUTHER KING, *¿Por qué no debemos esperar?*, Ediciones Aymá, 2da. edición, Madrid, 1973. Traducción de Joaquín ROMERO MAURA.

227. Véase Mohandas Karamchand GANDHI, *An autobiography or the story of my experiments with truth*, Varajivan Trust, India, 1950. Translated by Mahadev DESAI. Véase también del mismo Gandhi, *Résistance non violente*, Editions Buchet/Chastel, París, 1986. Traduit de l'anglais par Daniel LEMOINE.

228. En este punto desarrollamos la idea del maestro argentino Angel Ossorio y Gallardo, de su ya citada obra.

229. *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, cit., pág. 14.

230. En efecto, esto se apreció con la llegada al Poder en la U.R.S.S. de Mikhaïl Gorbatchev quien, gracias a su iniciativa de transparencia (glasnost) y de apertura (perestroika) tanto internamente como al Occidente, dejó de lado la época de la disuasión por la era de la distensión mundial. Se inauguró esta etapa con los diversos tratados que sobre reducción de armamentos celebraron los Estados Unidos y la Unión Soviética. Mas, sin embargo, hay que observar que reducción no implicó impedimento de la labor de investigación y perfeccionamiento que sobre armamento se sigue haciendo, y ni mucho menos, implicó la destrucción del armamento nuclear almacenado por dichos países, acciones que a resultas de la guerra del golfo se han recrudecido enormemente.

231. En efecto, los acontecimientos suscitados por la guerra (o por mejor decir: bombardeo) en el Golfo Pérsico, han desencadenado por una parte, una escandalosa carrera de armamentos en la región y, por otra, en los países productores, una incentivización en la industria de producción de los mismos. Véase para una alternativa al problema de la venta de armamento, el interesante artículo de la revista <<Non-Violence Actualité>>, *Pour un contrôle démocratique des ventes d'armes*, Mouvement pour une Alternative Non-violente, No. 146, Avril 1991.

232. Diversos estudios han demostrado que si las grandes potencias distribuyeran, por sólo tres años, los recursos de defensa a obras de gran infraestructura agrícola e industrial en los Estados del Sur, se acabarían los graves problemas sociales y económicos de estos países. Además, hay que resaltar que la inversión que conlleva mantener una fuerza armada con carácter permanente, es de tal

magnitud, en estas potencias, que tarde o temprano, se hace "necesario" utilizar esta fuerza armada para "justificar" dichos gastos, cosa que pone en serio peligro a la humanidad dada la potencia destructora de los armamentos modernos. Ello se ha comprobado precisamente con la guerra del Golfo. Sobre algunas alternativas políticas a la paz; ver, Carlos ALONSO ZALDIVAR, "Aspectos políticos de la paz", en la obra colectiva <<Misión Abierta III Congreso de Teología>>, cit., págs. 39 a 54.

233. "Un ejemplo concreto -manifiesta el Profesor Gregorio PECES BARBA- de situación, en la que se puede encontrar una creencia generalizada sobre la necesidad de la desobediencia es, ante medidas que ponen en peligro la paz, y sobre la inmoralidad absoluta de la guerra, con las armas nucleares como una posibilidad próxima de destrucción de la humanidad", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, <<Anuario de derechos Humanos>>, No.5, cit., pág. 166.

234. "...cómo -se preguntaba hace más de 400 años Etienne de la BOETIE- puede ocurrir que tantos hombres, tantas aldeas, tantas ciudades, tantas naciones, sufran de cuando en cuando un tirano solo, que no tiene más poder que el que se da él mismo; que no tiene más poder que su causar daño, y en tanto que aquellos han de querer sufrirlo; y que no sabría hacerles mal alguno, sino en tanto en cuanto prefieren mejor sufrirlo que contradecirlo", en *Discurso de la servidumbre voluntaria o el Contra uno*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986, pág. 6. Con Estudio Preliminar, Traducción y Notas de José María HERNÁNDEZ-RUBIO.

235. "¿Cómo le corresponde actuar a un hombre ante este gobierno americano hoy? -se cuestionaba H.D. THORREAU con respecto al gobierno de su país que mantenía una injusta guerra contra México, continuaba la exterminación de los Indios en el Oeste y contribuía a la esclavitud de los Negros- Yo respondo que no nos podemos asociar con él y mantener nuestra propia dignidad", ob. cit., pág. 33.

236. Ver, Felipe GONZÁLEZ VICÉN, "La obediencia al Derecho", en *Estudios de Filosofía del Derecho*, Universidad de la Laguna, 1979. Elías DIAZ, "La obediencia al Derecho", en *De la maldad estatal y la soberanía popular*, Editorial Debate, Madrid, 1984. Javier MUGUERZA, "La obediencia al Derecho y el imperativo de la disidencia", en <<Sistema>>, No. 70, Madrid, enero de 1986. Manuel ATIENZA, "La filosofía del Derecho de Felipe González Vicén", en <<El lenguaje del Derecho>>, Homenaje a Genaro R. Carrió, Buenos Aires, 1983. Felipe GONZÁLEZ VICÉN, "La obediencia al Derecho. Una Anticrítica", en <<Sistema>>, No. 65, Madrid, marzo de 1985. Puede verse el resumen de estas posturas en el libro ya citado de Eusebio FERNÁNDEZ GARCÍA, *La obediencia al Derecho*, Parte Primera, Capítulo Tercero, págs. 91 a 115. Dos últimos estudios vienen a aunarse, por su proximidad, a esta ya larga polémica, el del profesor Gregorio PECES-BARBA, "Desobediencia civil y objeción de conciencia", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, no. 5, cit., págs. 159 a 176. Y el del profesor Antonio-Enrique PEREZ LUÑO, "¿Qué moral? Sobre la justificación moral de la obediencia al Derecho", en <<Sistema>>, No. 102, Madrid, mayo de 1991, págs. 83 a 97, que he consultado gracias al envío personal del autor.

237. Repetimos aquí la idea del Profesor Peter SINGER en su libro: *Democracia y desobediencia*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1985, Introducción, pág. 14. Traducción Marta I. GUASTAVINO. Quien



luego de argumentar su postura con respecto a la obligación política, concluye: "...en vez de hablar de una obligación moral de obedecer la ley, ¿no sería mejor hablar de razones morales para obedecer la ley? Creo que con frecuencia sería mejor hablar de razones morales y no de obligaciones".

238. En este sentido puede entenderse, también, la intervención del profesor Javier MUGUERZA a dicho debate, "*La obediencia al derecho y el imperativo de la disidencia. (Una intrusión en un debate)*", en <<Sistema>>, No. 70, Madrid, enero de 1986, págs. 27 y sgtes.

239. La Institución de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, es un caso de una institución que tiene por objetivo, hoy en día y a causa del poderío de las armas modernas, más que la defensa de un país la destrucción de otro o en el peor caso la mutua. Véase, Kosta TSIPIS, *Les armes modernes: de la bombe A à la guerre des étoiles*, Anthropos, París, 1986. Traduction de l'anglais de L.A. RIOUAL. La idea de ser una institución negativa ya se hacía sentir en la primera mitad del presente siglo, al respecto consúltese: Nicolás FAUCIER, *Pacifisme et antimilitarisme dans l'entre-deux-guerres (1919-1939)*, Editions Spartacus, París, 1983.

240. Citado en Xavier RIUZ, *La objeción de conciencia. Motivaciones, historia y legislación actual*, cit., pág. 15. En este libro puede encontrarse toda la literatura práctica sobre el tema de la objeción de conciencia. Sobre este tema puede consultarse el ya clásico libro de: Jean-Pierre CATTELAINE, *L'objection de conscience*, Coll. <<Que sais-je ?>>, PUF, París, 1972. Hay traducción al castellano de Damiá DE BAS, *La objeción de conciencia*, Ediciones Oikos-Tau, S.A., Barcelona, 1973. También, Gonzalo MUNIZ VEGA, *Los objetores de conciencia ¿delincuentes o mártires?*, Speiro, Madrid, 1974. Michel AUVRAY, *Objecteurs, insoumis, déserteurs. Histoire des réfractaires en France*, Stock, París, 1983. Communauté Française et CSCJ, *Les objecteurs 1919-1984: Vingt ans de statut legal belge*, Bruxelles, 1984. Asbjorn EIDE et M. Chama MUBANGA-CHIPOYA, *L'objection de conscience au service militaire*, NATIONS UNIES, Rapport établi en application des résolutions 14 (XXXIV) et 1982-30 de la Sous-Commission de la lutte contre les mesures discriminatoires et de la protection des minorités. Javier MARTINEZ-TORRON, "*La objeción de conciencia en la jurisprudencia del Tribunal Supremo Norteamericano*", en <<Anuario de Derecho Eclesiástico>>, Universidad Complutense, Madrid, 1985. Asimismo la obra colectiva del MOC, *Le guide pratique de l'objection de conscience*, Mouvement des Objecteurs de Conscience, París, 1988, 2ème édition. Remítase a la Bibliografía General al final de la tesis.

241. Pensamos en la resistencia de los países de América Latina con respecto a España, y en este siglo, las que han llevado a la independencia a numerosos países del continente africano. Sobre los inicios, sus altas y bajas, de la resistencia en hispanoamérica, consúltese el completo libro de Boleslao LEWIN, *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la Independencia de Hispanoamérica*, Sociedad Editora Latinoamericana, Buenos aires, 1967.

242. La bibliografía tanto de Gandhi como de Martin Luther King es impresionante. A título indicativo, y además de sus obras respectivas, consúltese un interesante y exhaustivo estudio en lengua francesa sobre ellos: *Combats pour la Liberté: Gandhi et Martin*

*Luther King*, Dossier No.1 de <<Non-Violence Actualité>>, Deuxième édition, Montargis, 1987.

<sup>243</sup>. Véase Jean-Marie MULLER, *César Chavez, un combat non-violent*, Editions Fayard/Le Cerf, Paris, 1977.

<sup>244</sup>. El combate llevado a cabo por el Monseñor Romero y el Padre Popieluszko, si bien, geográficamente separados: El Salvador (América Central) y Polonia (Europa del Este), tuvieron en cambio como denominador común la toma de postura en favor de los desfavorecidos. Los dos, se entregaron a un combate desigual contra el Poder, denunciando la opresión y vulneración a la dignidad. Los dos fueron asesinados como consecuencia de esto. La Iglesia, especialmente la latinoamericana, ha desarrollado toda una reflexión a propósito de los oprimidos, cristalizando una discutida aunque veraz teología de la liberación. Ver sobre la <Teología de la Liberación> el documentado libro pionero del Padre Gustavo GUTIERREZ, *Teología de la liberación: Perspectivas*, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 1987 (la primera edición data de 1971). Del Monseñor Oscar ROMERO, puede leerse: *L'Amour vainqueur*, Editions Cerf, Paris, 1990. Del Padre Jerzy POPIELUSZKO, puede leerse: *Le chemin de ma croix, Messes à Varsovie*, Editions Cans, Paris, 1984. Traduit du polonais par Michel de WIEYZKA, Présenté par Jean OFFREDO.

<sup>245</sup>. Consultar Dossier: *Spécial Pays de l'Est*, ya citado.

<sup>246</sup>. Jacques MARITAIN, *Los derechos del hombre y la ley natural*, Editorial Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1943, pág. 24.

## CAPITULO SEGUNDO

“Evolución Histórica  
del Derecho de Resistencia :  
Doctrinal e Institucional.”

## 2.1. HISTORIA DOCTRINAL DEL DERECHO DE RESISTENCIA

### 2.1.1. CONCEPCION DE LA LEGITIMA DEFENSA

La idea de resistencia pertenece incontestadamente a todos los tiempos, apareció en el momento que una diferenciación se produjo en el seno de los grupos sociales, es decir, cuando el mismo se dividió entre gobernados y gobernantes<sup>1</sup>.

Antes de la aparición de sociedades institucionalizadas los individuos se organizaban en grupos de familias, hordas, tribus que vivían en un estado natural casi completo. La venganza apareció así como la forma clásica de represión, en tanto que, la autodefensa es la figura inicial de nuestro derecho, figura luego denominada legítima defensa y que es fundada en el principio base de la conservación de la existencia.

El fenómeno de división política da nacimiento, en todas las sociedades de la Antigüedad, a conflictos, los mismos que derivaban de una falsa concepción del Poder, en la que éste era considerado como medio de explotación más que de servicio.

Aquellos conflictos, a diferencia de los de hoy en día, debían responder a maneras de organización antiguas. Los individuos fueron integrándose en pequeñas agrupaciones humanas fundadas con base en una serie de mitos mágicos, los que ejercían un imperio absoluto sobre sus miembros; los individuos pertenecían, sin reservas

y sin límites, a la autoridad del mito y la magia. Ante éstas, el individuo vulnerado en su ser, no podía concebir un recurso contra ellas. Empero, cuando la opresión de la autoridad absoluta de turno, que concentraba en sus manos todos los poderes, llegaba a límites extremos, los individuos oprimidos, de manera espontánea, aunque instintiva, resistían a manera de autodefensa en favor del principio primero de la conservación de su existencia, y en contra de la opresión de la que eran objeto. El instinto de conservación, materializado en la autodefensa ante el atentado a la existencia, es, probablemente, la concepción fáctica más antigua de la resistencia.

Todos los seres vivos se proponen conservar la existencia que les ha sido dada. Las plantas quieren vivir, ellas toman del agua y del aire lo que es necesario para su subsistencia, concentran en invierno, sea en su raíz o en su tronco, la savia que les permitirá defenderse en la época dura; en verano, muy de mañana se aprecia que las mismas se abren para respirar mejor, antes que el sol del mediodía venga a atacarlas. Las plantas se defienden porque están vivas, e incluso existen algunas que están a toda vista armadas, con el objetivo de defender su existencia del medio, del animal o del ser humano<sup>2</sup>.

En los animales, por supuesto, se encuentra ese instinto de conservación mucho más desarrollado que en las plantas. El animal busca su comida y está sobretodo muy bien armado para defenderse, desde el pequeño al grande, todos los animales defienden su existencia. ¿Cómo, siendo el ser humano la criatura privilegiada de la naturaleza, no va defender con más saña la misma?. En efecto, el

ser humano ha tenido en los primeros momentos que defender su vida de los animales inferiores, y luego esta defensa ha tenido que dirigirla contra sus iguales<sup>3</sup>. En una palabra, el principio primero de la conservación de la existencia, igual para todos los seres humanos, determinó esta resistencia instintiva contra el agresor, siendo precisamente la idea del Ser en su ontología profunda la que fundamentó la misma.

Aunque podemos decir, sin temor al error, que la legítima defensa ha existido desde los primeros tiempos encontrándola, si rastreamos sus orígenes, en todos los pueblos ancianos, no pretendemos afirmar con ello que la misma era como hoy es entendida. Evidentemente, en un orden como el referido, era comprensible que los miembros de una sociedad primitiva ejercieran individualmente la defensa de sus derechos, y ésta, a su vez, era también de tipo primitivo, era el principio de la conservación de la existencia el que dictaba los fueros.

A lo que acabamos de decir, es conveniente agregar que esta primera concepción de la resistencia no debe ser confundida con la idea de venganza, la que servía como medio de reparación de ofensas de la víctima a un agresor. Esta idea antigua como la muestra se entremezcla por la confusión de la justicia que los pueblos ancianos tenían. En la Antigüedad, la defensa del individuo fue ejercida, bajo la forma de venganza individual, la que luego se transforma en familiar, tribal, etc., quienes ejercían la venganza a manera de reparación colectiva. Pero esto, como vemos, es otra historia, aunque

es verdad que los orígenes puedan ser los mismos, no deben confundirse, puesto que nuestra concepción de legítima defensa es aquella que se oponía al jefe opresor e injusto basándose en ese desconocido instinto de conservación del Ser.

De esta manera, la resistencia a manera de legítima defensa se presentaba como un acto reflejo ante la autoridad opresora, teniendo como objetivo acabar o reducir la opresión, sin plantearse los problemas concernientes a ésta, tales como el del fundamento de la acción, de la justificación y el de la sanción al opresor, concepciones que luego con el tiempo, gracias al desarrollo del pensar humano, se presentarían.

### 2.1.2. CONCEPCION DE LA LEY NATURAL Y DIVINA

#### A) LOS INICIOS DE LA FILOSOFIA DE LA RESISTENCIA.

Victor Cathrein, en su libro <<El Derecho Natural y el Positivo>>, afirmaba:

*"Desde los tiempos más remotos a que alcanza el origen de las investigaciones filosóficas hasta las novísimas, hubo siempre la convicción de la existencia de una suma de conceptos y principios jurídicos universales, patrimonio de todos los pueblos y de todos los tiempos, presupuesto necesario y fundamental de toda realidad jurídica positiva"<sup>4</sup>.*

Y, Jacques Maritain, por su parte, exponía:

*"La Ley natural no es una ley escrita. Los hombres la conocen con mayor o menor dificultad y en grados diversos y con riesgo de errar en ella como en otra cosa. El único conocimiento práctico que todos los hombres tienen natural e infaliblemente en común, es que es preciso hacer el bien y evitar el mal. Este es el preámbulo y el principio de la ley natural; pero no es la ley misma. La ley natural es el conjunto de cosas que debe hacerse y no hacerse, que surgen de una manera necesaria del solo hecho que el hombre es hombre en ausencia de toda otra consideración"<sup>5</sup>.*



Es precisamente, la convicción de una suma de conceptos y principios universales (Victor Cathrein), y la toma de conciencia de que es preciso hacer el bien y evitar el mal (Jacques Maritain), lo que constituyó, propiamente, el inicio de la filosofía de la resistencia.

Para el egipcio del año 2,600 a. de J.C., la ley natural se representaba en sus símbolos religiosos. Antonio Truyol apunta que:

*"El rasgo más característico de la cultura egipcia es su impronta religiosa. La influencia de la religión sobre la vida en Egipto es completa".*

Para ellos la religión era el todo y la misma implicaba la realización del Ser, idea base de la Dignidad. El sentido de la justicia era bastante elevado en el Imperio Egipcio; gracias a su literatura sapiencial se permitió el despertar de la conciencia individual, la que conllevaría a la conquista del derecho religioso pleno, vale decir, el privilegio de la inmortalidad para todas las capas sociales. Esta, fue conquistada luego de varios siglos de incesantes luchas<sup>7</sup>.

A diferencia de lo que ocurriera en Egipto y en muchas civilizaciones antiguas (Israel, Irán, India), donde la religión funcionaba como mecanismo catalizador del orden en la vida de los pueblos, fue en Grecia donde aparece una suerte de secularización en

la reflexión de la ley natural.

Antonio Truyol, afirma que Anaximandro de Mileto (610-546 a. de J.C.), "*trasladó la idea de justicia al universo, viendo en ésta un orden, un Kosmos*"<sup>8</sup>, por lo que el Universo "*se le presenta como una polis en grande, como una comunidad sometida a una ley ordenadora*"<sup>9</sup>.

Para Pitágoras de Samos (segunda mitad del siglo VI), la justicia se funda en el orden natural, y no en la simple voluntad humana<sup>10</sup>. En Heráclito (aprox. 535-470 a. de J.C.), percatamos un avance más claro, puesto que si bien "*el devenir está presidido por la ley universal eterna (...) de esa ley única, divina, se nutren las leyes humanas*"<sup>11</sup>.

En definitiva, en esta época, podemos ya hablar de un inicio de la filosofía de la resistencia propiamente dicha, la que a través de ese sentido de la justicia manifiesto en el Egipto antiguo, y sobre todo en ese iusnaturalismo cosmológico griego, iría formándose.

#### B) LAS LECCIONES DE LA HISTORIA.

Una de las figuras más importantes del pensamiento político contemporáneo, Hannah Arendt, escribió que "*la substancia de la historia está constituida por lo extraordinario*"<sup>12</sup>, y justamente, en nuestro tema encontramos dos circunstancias extraordinarias que

exponen en su integridad, el conflicto entre las leyes humanas o positivas y las leyes divinas o naturales.

Cierto, el célebre desafío de Antígona y la ejemplar postura de Sócrates, marcan históricamente y con propiedad el punto de partida de nuestro derecho, apareciendo como los ejemplos base en la concepción de la ley natural o divina.

#### a- El Desafío de Antígona<sup>13</sup>

Fue el célebre poeta trágico Sófocles (497-406 a. de J.C.) quien, con sus famosas tragedias, inicia todo un movimiento espiritual de confrontación contra la norma positiva que vulnera ese magnificante orden, identificado con lo natural y eterno, tan querido por los griegos. Puede verse este conflicto, especialmente en su tragedia Antígona<sup>14</sup>.

El maestro, Antonio Truyol, indica que Sófocles añade "un elemento nuevo, al suscitar el problema del posible antagonismo entre las leyes humanas y las divinas"<sup>15</sup>, para más adelante señalar:

*"con el planteamiento de este conflicto, Sófocles nos conduce ya en cierto modo a la filosofía jurídica de la sofística. En cierto modo tan sólo, por el carácter sagrado que a las leyes reconoce."*<sup>16</sup>

Antígona de Sófocles, fue escrita aproximadamente en el año

441 a. de J.C.<sup>17</sup>, reuniendo los elementos propios de un drama: combate, incomprensión, burla, amor, odio y sobre todo desafío; culmina trágicamente con la muerte de la heroína. Escrito trágico por excelencia, no pierde el vigor de la pasión y el reto.

El escenario de nuestra tragedia, es la ciudad de Tebas, bajo cuyos muros han caído en batalla uno contra el otro, dos hermanos de Antígona. Por un lado, Polinices, por el otro Étéoclo. Polinices, el preferido de Antígona, combatía contra el rey Creón, su tío, una especie de tirano<sup>18</sup>, en tanto que Étéocle lo hacía a su favor. Por ello, el rey-tío-tirano Creón, ordena la celebración de solemnes funerales para el fiel sobrino Étéocle y decreta, en cambio, que el cuerpo de Polinices sea abandonado en el campo para que sirva de comida a los perros y buitres. De igual forma, establece la condena a muerte para quien intente darle sepultura.

Recordemos que la sepultura era muy importante para el griego antiguo. Las tumbas eran colocadas en la entrada de la ciudad como símbolo de respeto y ofrenda. Incluso había días en que se celebraban fiestas funerarias. La muerte, además, era considerada más poderosa que la vida, puesto que en el más allá se pasaba mucho más tiempo, es por esto que se consideraba una ley de los muertos el entierro ceremonial.

Marcel Desportes escribe al respecto:

*"privar a un muerto de la sepultura, era*

*condenarlo a errar cien años en las orillas del Styx, donde era víctima de los peores tormentos...era, entonces, un castigo tremendo el negar la sepultura a un cadáver*<sup>19</sup>.

Antígona, la hija de Edipo, para quien Polinices nunca dejará de ser su hermano amado, siente como un íntimo deber espiritual darle sepultura; al obedecer las leyes de los muertos, ella, obedecería las leyes de los dioses<sup>20</sup>.

A la única hermana que le queda, Ismena, le confiesa:

*"yo enterraré a mi hermano y será hermoso morir cumpliendo mi deber"*<sup>21</sup>.

De manera oculta lleva a cabo su plan, descubierta por la guardia es conducida a la presencia de su tío, el rey Creón, tirano de Tebas<sup>22</sup>.

*"- ¿Te atreviste a enterrar a tu hermano Polinice?  
¿Te atreviste a desobedecer las leyes?"*<sup>23</sup>

Increpa Creón a Antígona, y seguidamente exalta las virtudes de la obediencia al Estado.

*- ¿No sabes que a quien la ciudad coloca en el gobierno, a ese hay que obedecer en las cosas*

*grandes, en las justas, y aún en las cosas no grandes, en las injustas?. No hay mayor mal que la anarquía, arruina a las ciudades, introduce la discordia entre las familias y rompe poniendo en fuga al ejército aliado. La obediencia, en cambio, salva la vida de los que cumplen su deber*<sup>24</sup>.

Antígona responde entonces con firmeza el sustento de su actitud:

*- No creí que tus decretos tuvieran fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas. Pues existen leyes no escritas, inmutables, que no son de hoy ni de ayer, que el origen se pierde en la noche de los tiempos y que rigen la eternidad. Y esas leyes no deben ser violadas por temor al castigo de ningún gobernante*<sup>25</sup>.

Antígona, si en realidad no tiene nada de jurista, al menos siente que la ley verdadera no puede confundirse con la voluntad pasajera de un hombre, por lo que sus argumentos son más poderosos que los de su tío.

*"Ahí, donde se tiene el recurso a argumentos -nos dice Hannah Arendt- la autoridad es dejada siempre de lado"*<sup>26</sup>.

Y es ello lo que la impulsa a lanzar su desafío, esa gran cantidad de razones de su parte y esa falta de argumentos válidos por

parte de Creón.

El drama se desarrolla con un largo y elocuente intercambio de frases que llegan hasta la discordia total. Creón en su alto pedestal no da crédito a sus oídos, tilda su acto de locura (en dos ocasiones inclusive) y ella responde con exquisita ironía:

*"Si te parece que yo he hecho un acto de locura,  
es quizás porque es un loco quien me acusa"<sup>27</sup>.*

Ella lo reta, lo desafía, no se entrega al ruego, deja esa actitud, en todo caso, para su hermana Ismena<sup>28</sup>, como Sócrates, luego, ella resiste porque sabe que la verdad está de su lado<sup>29</sup>, porque está en curso algo más importante que una simple desobediencia al decreto real, porque se juega, en suma, la Dignidad toda entera (de su hermano, de su familia, de los dioses).

Antígona con su desafío trágico al Poder escogió la fidelidad a esa ley natural no escrita de los dioses, a su ideal, a su culto del deber. Y es precisamente por esas leyes divinas, no escritas, naturales que los hombres no pueden transgredir sin una falsa concepción de sí mismos, que nuestra heroína resiste a la ley injusta y es condenada a muerte.

Trágico fin y equívoca actitud de Creón, pues luego, arrepentido de su funesta acción, intenta salvarla, demasiado tarde,

"la suerte estaba ya echada" como diría Julio César luego de haber cruzado el Rubicón. Antígona con su desafío elocuente y sublime, con el conflicto que provoca, puede con toda razón presentarse como la ilustración perfecta de la resistencia a la ley injusta, al poder tirano.

b- La Postura de Sócrates.

En otro plano de la realidad, concreta esta vez, existe una figura histórica que con su actitud tan discutida nos proporcionará, sin embargo, otro diseño cuasi perfecto de la resistencia a la injusticia.

Sócrates (470 - 399 a. de J.C.), el excelso filósofo que no escribiera un solo libro y a quien conocemos más por sus críticos<sup>30</sup> y discípulos, entre estos últimos, especialmente, Platón y Jenofonte<sup>31</sup>, nos dejó, sin embargo, el compendio de una vida entregada a la búsqueda de la verdad<sup>32</sup>.

Nuestro personaje, era hijo de un escultor y de una partera. Se educó, desde muy niño, en un ambiente ascético, lo que lo preparó a una vida de total desprendimiento. Sócrates comienza su vida practicando la escultura, como su padre; pero al no encontrar la realización personal en lo que hacía, optará por la profesión de su madre, "*mi madre ayuda a parir a las mujeres, yo, ayudo a parir a los espíritus*" dirá con orgullo.



Por las calles de Atenas va provocando la admiración, la envidia y la cólera. Su conocido método, que le permitía desarmar adversarios, era demostrarles por medio de preguntas lo poco o casi nada que sabían. El, por el contrario, afirmaba no saber más que una sola cosa, el saber que no sabía nada.

Mas, como es sabido, lo que más cuenta en la vida de Sócrates para el tema que nos ocupa, son los momentos que van desde el juicio hasta su muerte<sup>33</sup>, y sobre todo esa, su inquieta postura, tan discutida desde entonces.

En efecto, Sócrates es acusado por Melito y otros, de los delitos de corrupción de la juventud y no adoración a los dioses. llevado a juicio es declarado culpable de los delitos imputados. De esta forma, Sócrates se encontró confrontado a una sentencia injusta<sup>34</sup>, sus discípulos le presionan al desenlace del trágico dilema: ¿obedecer o desobedecer la sentencia injusta?; ¿evadirse de la prisión o beber el mortal veneno de la cicuta?. ¿Por qué, desoyendo el ruego de sus amigos, Sócrates escoge la última opción?. ¿Es que acaso, como se ha pretendido, prefirió la sumisión absoluta y casi irracional a las leyes?, o ¿fue, más bien, la profunda lógica de su daimon la que imperó en su actitud?. ¿Es el defensor de la obediencia a la ley justa o injusta o es, por el contrario, el espíritu independiente que indica cuál debe ser la actitud de un ser humano ante una norma o disposición que vulnere la voz interior?.

Comencemos por el comienzo. En la Apología de Sócrates nos

cuenta Platón, con lujo de detalles, las etapas del célebre proceso. De la lectura de éstas, se desprende el hecho que quizás haya sido el mismo Sócrates quien preparó su propio destino.

Persuadido que todo el mundo admitía su superioridad sobre todos los hombres, en alguna cosa<sup>36</sup>, dio a sus jueces la impresión que los consideraba con arrogancia y desprecio.

*"Si yo no recurro a las súplicas de costumbre, no es porque sea arrogante o porque quiera testimoniarles mi desprecio, o porque tenga o no miedo a la muerte, todo esto es otra cosa. Yo pienso que mi honor, el de ustedes, el de toda nuestra ciudad me prohíbe hacer algo así"<sup>36</sup>.*

Con esas palabras, se ganó la cólera de algunos, que veían más que un rechazo a la súplica, una provocación. Además, si se añade sus alusiones irónicas con respecto a los procesos de hombres públicos, que lloraban y gemían cobardemente ante los jueces de Atenas, con actitud indigna de hombres libres, tuvo que haber molestado a los más<sup>37</sup>. Afirma una y otra vez que su postura es correcta y como un padre a sus hijos intenta hacerles comprender su grave error. Con sencilla claridad de hombre libre y nada sumiso, les dice a quién debe obediencia. Inmortales palabras que quedarán grabadas en el corazón de los presentes, y que luego escucharemos en boca de San Pablo:

*"Atenienses, os saludo y os amo, sin embargo, obedeceré a Dios antes que a ustedes"*<sup>38</sup>.

Cuando se le pregunta, como era costumbre entre los griegos, cuál castigo merecía, con su suprema ironía responde que debería ser alimentado por la ciudad, hasta el fin de sus días, en el Piritaneo<sup>39</sup>.

Sin importarle la decisión ya tomada, de condenarlo, todavía llega a ironizar a la Asamblea:

*"Lo que me ha faltado para ser absuelto...es la voluntad de hacerles escuchar aquello que hubiera sido lo más agradable a sus oídos: Sócrates llorando, gimiendo, haciendo y diciendo cosas que estimo indignas de mí, en una palabra todo aquello que estamos acostumbrados a escuchar de otros acusados"*<sup>40</sup>.

Por su crítica a una sociedad que se equivocaba, y que él quería hacer mejor; por su misión libertaria ineludible dirigida por su conciencia; por su obediencia a la divinidad antes que a los hombres; por su eterna ironía y resistencia a toda ley injusta. Por todas estas cosas fue injustamente condenado a beber la cicuta, el mortal veneno.

Jacques Mazel nos dice que fue condenado por un "delito de opinión" y añade:

*"Su actitud cívica revuelve el interior de un régimen político, del cual denuncia los límites y condena la lógica ilógica del mismo"*<sup>41</sup>.

En <<La Apología de Sócrates>> encontramos, pues, la pincelada libertaria de este hombre y esa característica innata de no sumisión a la ley injusta, sino a la dictada por los dioses.

En <<El Critón>>, en cambio, es donde se presenta a Sócrates como el héroe de la sumisión a la ley, aunque ésta fuera inicua, en sentido moderno podría decirse que en Sócrates se encuentra el defensor del imperativo de la seguridad jurídica, de la estabilidad institucional, cueste lo que cueste. Bien, para analizar este inmerecido título habría que recordar a manera de prefacio al análisis, los ruegos, que en boca de Critón, hacen los discípulos a Sócrates con el objeto que acepte fugarse de la cárcel.

Muy de mañana, Critón se presenta ante Sócrates y le propone una vez más la evasión: *"Sócrates nuevamente escucha mi consejo y deja salvarte..."*<sup>42</sup> se exclama Critón y le plantea con seguridad todas las posibilidades de triunfar en la empresa de la fuga, le recalca que no se preocupe por lo que pueda sucederle a ellos, sus cómplices, sabremos protegernos, le asegura: *"tienes miedo que nos descubran, aleja esos temores..."*<sup>43</sup> y seguidamente le afirma que no estará, en el futuro como él pretendía, abandonado y apartado: *"por todas partes te recibirán y te acogerán bien"*<sup>44</sup>. Intenta con los poderosos argumentos de la amistad convencerle: *"Sócrates, no es justo para tí que te fabriques ese destino...pensarán que no quisimos*

ayudarte, que somos indignos de tí..."<sup>45</sup>, le implora: "Sócrates escucha mi consejo y no opongas resistencia"<sup>46</sup>.

Sócrates, luego de escucharle atentamente le explica sus razones, sus motivos, escondidos en una aparente formalidad legal, pero que implican una fidelidad a su voz interior a toda prueba, con su brillante elocuencia intenta convencerle ahora él, y al parecer lo logra finalmente. Le dice que si accediera al plan de evadirse se le presentarían las Leyes de Atenas y le preguntarían:

*"¿Qué vas a hacer Sócrates? ¿No adviertes que la acción que intentas no tiene otro fin que el de destruirnos a nosotras que somos las Leyes, y con nosotras a la República? ¿O crees posible que subsista el Estado y no caiga por su base cuando las sentencias que se dan no tienen fuerza alguna y son válidas o anuladas por simples particulares? ¿No habíamos convenido, Sócrates, en que las sentencias dadas por la República serían ejecutadas? ¿Qué quejas tienes contra nosotros y contra la República para que así pienses derogarnos?"<sup>47</sup>.*

Ahora bien, como se puede apreciar, el deber de Sócrates queda trazado, esto es, que él no impedirá la sentencia injusta, él se quitará la vida, pero lo hará porque es su voz interior quien se lo dice, y se lo dice a través de la figura de las Leyes. El sabe, por lo demás, que ha sido injustamente condenado, pero sabe también, que no son las Leyes quienes le condenan sino los hombres.

*"Vamos, Sócrates, escúchanos a nosotras que te hemos alimentado, no metas a tus hijos, ni a tu vida, ni a lo que sea por debajo de la justicia, de tal manera que cuando llegues al Hades podrás argumentar todo eso a los que gobiernan el más allá. Porque si tu haces lo que te han propuesto (se refiere a la fuga), tu conducta en este mundo no será más buena, ni justa, ni santa, para ti y para ninguno de los que te rodean, además no te sentirás bien cuando llegues al más allá. Si tu te vas hoy al otro mundo, te irás condenado injustamente, es verdad, pero no por nosotras, Las Leyes, sino por los hombres"<sup>48</sup>.*

De esta manera, para ser fiel a sí mismo, Sócrates debe ser ateniense, debe aceptar por un lado su ciudad con sus virtudes y defectos, poniendo una gran dosis de sí en cada oportunidad para mejorarla, había sido esa su tarea en la vida, y por eso será, en resumidas cuentas condenado, y por eso se niega a evadirse, resistiendo a su manera a esa ley injusta y a esas proposiciones de infidelidad que se esconden en la alternativa que le hacen sus discípulos, de buena fe, es cierto, pero que no por ello no destruirían todo su esquema lógico-espiritual, basado en su concepción natural de obediencia a su *daimon*, a su verdad interior, a esa justicia superior del más allá.

Antonio Truyol y Serra ha apuntado:

*"Para Sócrates...ha terminado la época de la*

*sumisión incondicional al nomos y se impone una justificación racional del mismo..."*

Y más adelante añade que Sócrates llegó a la conclusión:

*"que existen normas de conducta de validez absoluta, que todos pueden conocer si se interrogan a sí mismos o contrastan sus juicios con los ajenos, con buena voluntad... admitía Sócrates la existencia de "leyes no escritas", fundadas en la voluntad recta de la Divinidad y que se reflejan en la conciencia... Antes debía obediencia a la divinidad que a los hombres"<sup>49</sup>.*

Jean Humbert se sorprende que se acuse a Sócrates de "tener una obediencia casi de esclavo a la ley", de considerar que "a sus ojos toda ley tenía que ser justa"<sup>50</sup>.

Si analizamos la historia de Sócrates encontraremos ejemplos más que suficientes para descartar la pretendida tesis de sumisión a la ley injusta, sea ella producida por la tiranía o por una Asamblea democrática.

Jenofonte, en sus Memorias, relata que Sócrates desobedeció la prohibición legal, que existiera en una época en Atenas, de enseñar el arte de la palabra. Sócrates nunca tuvo en cuenta esa ley, puesto que la encontraba injusta e irracional y en cada oportunidad que tuvo la desobedeció<sup>51</sup>. De igual manera, bajo la oligarquía, Sócrates muestra una resistencia a toda orden injusta. Durante el

gobierno de los Treinta, con el deseo de comprometer con sus injusticias el mayor número de personas, se hizo llamar a Sócrates y a otros cuatro ciudadanos, a quienes encomendaron de traer de Salamina a Atenas, para asesinarlo, a un individuo llamado León. Importándole poco esta orden que sabía injusta desobedeció resistiéndose así al cumplimiento de la misma, él sabía que pagaría con su vida tal gesto. El derrocamiento que siguió de los Treinta le salvó de la muerte<sup>52</sup>.

Como hemos visto, su actitud responde más bien a toda una concepción interior de fidelidad a lo justo, antes que una sumisión absoluta a las leyes humanas, a lo injusto, así se encuentre recubierto con el adorno de la legalidad.

Hannah Arendt, escribe que:

*"La proposición socrática: es mejor sufrir el mal que padecerlo, no es una opinión, sino, que pretende ser la verdad... Sócrates ha decidido jugarse la vida con base en esta verdad, para dar el ejemplo, no cuando comparece ante el tribunal ateniense, sino más bien cuando rechaza escaparse a la sentencia de muerte"*<sup>53</sup>.

Sócrates, como hemos visto páginas antes, pudo haberse escapado de la prisión sin el menor esfuerzo; Critón había todo preparado, incluso con el consentimiento de los celadores. Es cierto,



entonces, que Sócrates pudo haber salido de la prisión en el momento en que lo hubiera querido, ¿por qué, además de las razones dadas, no lo hizo?. Ah! Sócrates era demasiado inteligente para cometer ese error. ¿no era acaso lo que querían a escondidas sus adversarios?, ¿no querían acaso que diera ese paso para así destruir su doctrina?. Sócrates obedece a la ley injusta que lo condena a beber la cicuta, no porque era la ley positiva, de la Asamblea, que se lo ordenaba, sino porque obedecía, como hemos ya dicho, a la ley natural de los dioses, de su conciencia, que le indicaban que la sola forma de demostrar que tenía la verdad era permaneciendo con su idea, siendo fiel a su doctrina, no le importa la muerte, es él quien la ha escogido, ¿no sería su última suprema ironía?.

Bien expone Antonio Truyol y Serra cuando escribe que Sócrates:

*"hubo de preferir la muerte a renunciar a lo que constituía su razón de ser en el mundo"*<sup>54</sup>.

En su <<Estudio sobre la Libertad Humana>>, ha indicado Manuel Rio:

*"La posición de Sócrates, acreditada por su vida y más aún por su muerte, significó la más neta realización de la libertad interior que se conozca en la Antigüedad pagana"*<sup>55</sup>.

Por esa razón de ser, por esa libertad interior, por esa lógica espiritual muere bebiendo la cicuta.

El Fedón nos cuenta sus últimas horas y minutos. *"Con un perfecto buen humor"*<sup>56</sup>, Sócrates coge la copa fatal de las manos del carcelero, que no se atreve a acercarse. Obediente, bebe el mortal veneno hasta la última gota *"sin que su mano tiemble, sin que el color de su rostro se altere en lo más mínimo"*<sup>57</sup>, siguiendo su costumbre mira con sus ojos penetrantes, un tanto indiferentes a pesar de la ocasión, cuando de pronto los espectadores de la escena, cada uno a su turno, no pueden retener la emoción, el verdugo comienza a llorar al recibir el testimonio de gratitud de su víctima, luego Fedón, Critón, todos los testigos lloran y se lamentan<sup>58</sup>. Sócrates intenta consolarlos:

*"pero qué hacen hombres extraordinarios, si yo he dicho que se vayan a las mujeres era precisamente para impedirles que me despidan de esta manera...porque yo he escuchado decir, que es justamente evitando las penas que hay que acabar con la vida. Vamos, vamos, calma, tranquilidad..."*<sup>59</sup>.

Minutos después, luego de pedir a Critón y los otros el pago de una deuda contraída<sup>60</sup>, Sócrates conocerá el sobresalto de la muerte.

Para concluir no nos queda sino reafirmar que la postura inmortal de Sócrates acreditada con su vida y muerte respondió a una profunda lógica espiritual en su pensamiento, la lógica espiritual de obedecer a esas leyes desconocidas pero presentes y no a aquellas que el tribunal o cualquier otra ley humana injusta le imponga; la lógica espiritual de resistir a toda ley injusta, incluso, si uno debe jugarse la vida por ello, lección maravillosa que sería practicada luego por los primeros cristianos, como más adelante veremos.

### 2.1.3. CONCEPCION DE LA TIRANIA Y DEL TIRANICIDIO.

#### A) EL PENSAMIENTO CHINO: CONSEJO Y ADVERTENCIA AL PODER.

Entre la filosofía de Oriente Antiguo, encontramos al primer Maestro de la reflexión china, Confucio (551-479 a. de J.C.). Confucio es el nombre latinizado del filósofo llamado en China, Kung-Fu-Tse<sup>81</sup> o Maestro Kung. Nuestro personaje nació en el Estado de Lu, actual provincia de Chan-Tung en China Oriental. Sus ancestros pertenecían a la casa real de los Chang, dinastía que había precedido a la Tchou. Por motivos políticos la familia pierde su situación de nobleza, emigrando a Lu antes del nacimiento de Confucio.

La historia nos cuenta que Confucio fue pobre en su juventud, y que luego en su madurez formó parte del gobierno de Lu, cargo que tuvo a su vez que abandonar por intrigas políticas. Exilado, viaja de un Estado al otro, esperando encontrar la posibilidad de ser acogido por un soberano como consejero, y de esta forma realizar su sueño de reforma política y social. Pero, pasado el tiempo no encuentra gobierno alguno que quiera de él, por lo que, luego de trece años de peregrinaje, regresa en el año 482 a. de J.C. a Lu, donde morirá tres años más tarde<sup>82</sup>.

Confucio, fue el fundador de una religión moral que destaca el carácter práctico y utilitarista; en política se situó como un sabio que deseaba aconsejar al Poder. Sus consejos reforzados por la gran experiencia que adquiriera como miembro del gobierno de Lu, se

desprendían, sobre todo, de su célebre tesis *de la rectificación de los nombres* y de su percepción sobre la justicia y la bondad. Su tesis, refiere llanamente al hecho que las cosas deben estar en concordancia con aquello que implican sus nombres.

Un día, un discípulo preguntó a Confucio cual sería la primera cosa que haría de llegar al gobierno.

Confucio respondió:

*"Lo que haría en primer lugar es la rectificación de los nombres"*<sup>33</sup>.

En otra ocasión un noble le interroga sobre el principio esencial del gobierno.

El filósofo contestaría:

*"Que el soberano sea soberano, que el ministro sea ministro, que el padre sea padre, que el hijo sea hijo"*<sup>34</sup>.

Para Confucio cada nombre tenía ciertas implicaciones que debían ser cumplidas, es decir, el nombre y la realidad deberían ser uno solo. El soberano, como nombre, tiene una vía que seguir, implicaciones que cumplir. Y si él las cumple, es un verdadero

soberano; pero si por el contrario no las cumple, no lo será, aunque el pueblo lo considere como tal. En suma, todo nombre en la sociedad implica ciertas responsabilidades y deberes que, para estar en armonía, deben cumplirse; de este cumplimiento o incumplimiento dependen la veneración o la censura.

Esta original tesis se complementa con las ideas de justicia y bondad que animaban la doctrina confuciana. La justicia y la bondad eran para Confucio imperativos categóricos. Si todo hombre, debe hacer en una sociedad ciertas cosas, éstas deben ser hechas porque son justas y buenas, porque lo justo se encuentra en la bondad y esta última en amar a los otros<sup>25</sup>.

Ahora bien, el maestro Confucio en reiterados momentos se refirió a la opresión y por consiguiente a la tiranía, de la que incluso fue víctima en algunas situaciones. Sin embargo, de sus enseñanzas se desprende que nunca pensó, o al menos no lo hizo saber, en el tiranicidio como forma de resistir a la tiranía, se limitó nuestro filósofo a desaconsejar al soberano la opresión; se recuerda una de sus sabias sentencias a este propósito:

*"Obtén el cariño del pueblo y obtendrás el imperio; pierde el cariño del pueblo y perderás el imperio"*<sup>26</sup>.

Si insistió en calificar la opresión como algo sumamente

perjudicial para los hombres, no afirmó una forma violenta de resistir al tirano, recordemos ese pasaje en que afirma que la opresión es más terrible que los tigres.

*"Al pasar Confucio, junto al monte Thai, observó a una mujer que lloraba amargamente ante una tumba. El maestro acercóse a ella y envió a Tze-Lu, su discípulo, para que la interrogase.  
- Tus lamentos, le dijo, son de quien ha sufrido un dolor tras de otro.  
- Así es, replicó ella, una vez el padre de mi marido fue muerto aquí por un tigre. Mi marido fue también muerto y ahora ha muerto mi hijo del mismo modo.*

*Confucio preguntó:*

*- ¿Por qué no dejas este lugar?*

*Y la mujer respondió:*

*- aquí no hay un gobierno opresor.*

*El Maestro exclamó, entonces:*

*- Recordad esto hijos míos, el gobierno opresor es más terrible que los tigres' 67.*

Para nuestro filósofo chino, que sigue la tradición de los antiguos, el soberano era una suerte de intermediario entre los hombres y el universo, "a él se debe la concordancia o discordancia entre la naturaleza y la sociedad"<sup>68</sup>, por lo que el consejo al Poder se le presentaba como un elemento sustancial, educar al soberano era la base para un buen gobierno. Es por ello, que Confucio prefiere educar al soberano antes que violentarlo, a su búsqueda se entrega, sin éxito, los últimos años de su vida.

Como es sabido, en cambio, fue su discípulo Mencio, nombre latinizado de Meng-Tse, Maestro Meng (372-289 a. de J.C.) quien no sólo tratará de aconsejar al Poder, sino de llamarle la atención, en el sentido que si usa mal del mismo se expone a ser muerto, con toda legitimidad, por uno de sus súbditos.

Mencio, si bien fiel a la doctrina del maestro, impone un sello propio a su reflexión, va más allá que Confucio, al afirmar la necesidad del tiranicidio en caso de opresión, intentando así reconocer una cierta legitimidad del mismo. Siguiendo la teoría de Confucio con respecto a la rectificación de nombres, agrega que si el soberano no tiene las cualidades de orden ético para ser un buen soberano, el pueblo o el individuo, indiferentemente, tendrían una facultad moral de derrocarlo e incluso matarlo. Un conocido pasaje expone en su integridad su pensamiento sobre este punto:

*"El rey Tshi interrogó un día a Mencio:*

*- ¿Es verdad que Tch'ing-Tchang destronó a Kie y lo desterró, y que Wou-Wang dio muerte a Cheu?*

*Mencio respondió respetuosamente:*

*- La historia así lo cuenta.*

*El soberano volvió a preguntarle:*

*- ¿Tiene un ministro y súbdito el derecho de destronar y dar muerte a su príncipe?*

*La contestación de Mencio fue:*

*- Al que roba a la humanidad se le llama ladrón; al que roba a la justicia se le llama tirano, y el ladrón y el tirano merecen ser aislados de la multitud y aún de sus mismos padres. Yo he oído decir que Wou-Wang había dado muerte a un tirano*



*llamado Cheu, pero no he oído decir que matara a su príncipe<sup>es</sup>.*

Mencio advierte, así, al Poder, que matar un soberano que se ha vuelto tirano, no es matar un príncipe, sino matar un mal hombre. Para Mencio la rectificación del nombre implica no sólo la caracterización de un error, sino, también, la corrección del mismo, en este caso a través del castigo al gobernante.

Como nuestro propósito es delinear, en este apartado, la resistencia en la concepción de la tiranía y del tiranicidio en el pensamiento chino, diremos de esta forma que las apreciaciones de Confucio aparecen como una salva de consejos al Poder, en tanto que las de Mencio hacen presencia como un conjunto de postulados de advertencia al mismo. Si uno constata que la opresión es una actitud equivocada y terrible, el otro nos expone la necesidad ética de aislar e incluso matar al causante de ésta. La resistencia en esta concepción aparece así como una protección a los seres humanos y una sanción al opresor, todo desde la óptica crítica de la moral. Para sistematizar, diremos, que el pensamiento chino expone ya, con certeza, el problema central que plantea el Derecho de resistencia, a saber, la defensa del conjunto de valores humanos contra la vulneración, que en los chinos está implícito en sus propuestas morales de justicia y bondad y en la tesis de rectificación de nombres, así como en el recurso-acción del tiranicidio como solución extrema para acabar con la violación de lo ético. Postulados que, en otra parte del mundo de entonces, se presentarían con igual energía.

*B) EL PENSAMIENTO GRIEGO: CONDENA DE LA TIRANIA Y APLICACION DEL TIRANICIDIO.*

Los griegos, primeros expositores geniales de la Ciencia Política y de la Filosofía, fueron sin lugar a dudas los máximos exponentes de la concepción de la tiranía y del tiranicidio. Aunque, por contradictorio que pueda parecer, no fueron ellos quienes trajeron la idea propia del Derecho de resistencia, sin embargo, con su sistemático estudio de la concepción en análisis, sembraron la posterior afirmación de nuestro derecho como tal.

El pensamiento griego que desarrolló con maestría los diversos problemas relacionados con la Ciudad-Estado, bien pudo en su acontecer histórico limitar el Poder y reconocer un Derecho de resistencia, en favor del ciudadano. ¿Por qué no lo hicieron?, es la pregunta que llama a pronta constestación.

Al parecer, no lo hicieron por el estatismo característico de su sistema político. En sus escritos se expresaron, salvo los sofistas<sup>70</sup>, en forma tan estatista que no daban margen a la enunciación de un Derecho de resistencia, por lo que aquel tuvo que contentarse en los límites establecidos en esta concepción: al abuso excesivo de la dignidad humana, consecuencia, muerte al tirano.

Jean Dabin, sobre los griegos, nos dice:

*"El griego no se pertenece; todo él, cuerpo, alma*

*y bienes, sea cual fuera la función que ejerza, es cosa del Estado, pues es una parte de él. Aristóteles compara a la polis con un todo vivo. En un todo orgánico, la parte nada es por sí misma; recibe del conjunto su existencia y funciones. Separada del todo, pierde su vida y su naturaleza. Pero si el individuo no es más que una parte dentro de un todo, está, como la parte, subordinado al todo. De hecho, en la Antigüedad, como lo advierte Esmein, bien pudieron limitarse los poderes de los magistrados y aún reconocer derechos políticos a los ciudadanos; pero nunca se dudó de que la asamblea soberana podía disponer a discreción, al menos por leyes generales, de la vida, los bienes, la libertad y hasta las creencias de los ciudadanos*"<sup>71</sup>.

Ignacio María de Lojendio expresa por su parte:

*"El alto pensamiento griego fue extraordinariamente brillante en su aportación al problema de la tiranía; pero no así en lo que respecta al derecho de resistencia. Para explicar este fenómeno es preciso tener en cuenta un hecho que radica en el fondo de aquel pensamiento, y cuya trascendencia no ha sido suficientemente señalada en el examen de la teoría helénica del Estado: el idealismo griego no representa siempre un acercamiento a la perfección, sino, por el contrario, una simple reacción de impotencia*"<sup>72</sup>.

Muy a pesar de esta dura crítica, se puede afirmar que el pensamiento griego, analizó el problema de la resistencia, pero

limitándolo a la concepción que ahora vemos, lo que se debió a la propia configuración de la Ciudad-Estado, en donde ser hombre y ciudadano era un todo indivisible; la Ciudad-Estado imponía una soberanía fundada en la fuerza del conjunto, y es oportuno aclarar que esta fuerza no era identificada, por los griegos, con el abuso. Además, se limitó la idea, porque se tenía un postulado circular de la historia. Este postulado, que luego transformara Polibio<sup>73</sup> en teoría política, señalaba que los pueblos pasaban constantemente, por medio de revoluciones cíclicas, de la Monarquía a la Tiranía, de la Tiranía a la Aristocracia, de la Aristocracia a la Oligarquía, de la Oligarquía a la Democracia, de la Democracia a la Demagogia y de esta última a la Monarquía, para volver así nuevamente a empezar el ciclo político que eternamente se iría repitiendo<sup>74</sup>.

Sin embargo, insistimos que si bien los griegos no estipularon el Derecho de resistencia en strictu sensu, su concepción de la misma se dirigió a una exaltada condena de la tiranía, especialmente en el período sistemático o clásico con Platón y Aristóteles<sup>75</sup> y a una aplicación práctica del tiranicidio en la Antigüedad.

George H. Sabine afirma:

*"Hay un punto en el que están de acuerdo todos los pensadores políticos griegos, a saber: que la tiranía es el peor de todos los gobiernos. En efecto, tiranía significó precisamente la*

*aplicación de la fuerza ilegítima*<sup>76</sup>.

Es sabido, que antiguamente los ciudadanos griegos llamados a hacer parte del gobierno pronunciaban un juramento, que remontaba hasta Solón<sup>77</sup>, en el cual se comprometían a que su voto no serviría ni para dividir las tierras, ni para abolir las deudas, pero sobre todo, este no debía servir para establecer y apoyar una tiranía<sup>78</sup>.

En un famoso pasaje de <<La República>>, Platón (427-347 a. de J.C.), compara al tirano, que atenta contra su patria, al parricida, asesino de su propia madre<sup>79</sup>, dejando así un espacio en esta apreciación para el castigo al tirano.

Aristóteles (384-322 a. de J.C.), por su parte, será quien expondrá en su integridad el problema de la tiranía. Nos narra, en dos de sus libros más conocidos: <<La Ética a Nicomaco>> y <<La Política>>, sobre los tiranos y sus perniciosas acciones.

En la Ética se ocupa de definir la tiranía como la degradación de la realeza:

*"el tirano es aquel que se preocupa de su propio interés, en tanto que el Rey se preocupa del interés de sus súbditos"*<sup>80</sup>.

La tiranía es aquello que es contrario a la monarquía. Y todavía más:

*"la tiranía es la perversión de la monarquía; el mal rey se convierte en tirano"<sup>81</sup>.*

En la Política nos expone los principios de la tiranía.

Citemos, por oportuna, su idea en entero.

*"Destruir toda grandeza deshacerse de los hombres valerosos, no permitir banquetes, ni sociedades, ni establecimientos de este género; censurar toda institución que pueda hacer nacer la grandeza del alma o la confianza; no permitir escuelas, ni reuniones cuya razón sea instruir; proceder de modo que los súbditos no se conozcan, para que no brote entre ellos la confianza; conocer las viviendas de los ciudadanos y obligarles en cierta manera a no franquear las puertas de la ciudad, para hallarse siempre al corriente de lo que hacen y habituarles con esta continua esclavitud a la bajeza y timidez... Procurar saber cuanto se dice y se hace; tener espías, como las deladoras de Siracusa; enviar, como Hierón espías a las asambleas y reuniones, para que la desconfianza evite hablar libremente o para que, si se habla, se pueda saber quién; sembrar la discordia entre unos amigos y otros, y entre el pueblo y los ricos. Otro principio de la tiranía es empobrecer a los súbditos para que no puedan sostener fuerza armada y no tengan tiempo de conspirar. Esa fue la causa política que levantó las pirámides de Egipto, los templos de los Cipcílides, las construcciones de Olimpia, acabadas por orden de los hijos de Pisístrato y las fortificaciones de Polícrates en Samoa. La razón de estos monumentos fue conservar ocupado y pobre al pueblo. El mismo*

resultado dan los fuertes impuestos. Así Dionisio de Siracusa absorbió en cinco años el valor de las propiedades. El tirano hace también la guerra para tener en actividad a sus súbditos y ser su jefe necesario. Los reyes se sostienen por sus amigos, el tirano huye de ellos, pues sabe que todos los hombres le quieren mal, y que los amigos cuentan con medios para aniquilarlo. Las corrupciones de la extrema demagogia se hallan en la tiranía, licencia acordada a las mujeres en el hogar doméstico, para que traicionen a sus maridos; indulgencia con los esclavos, para que delaten a sus amos. La extrema libertad acordada a unos y a otros los une forzosamente a la tiranía y a la demagogia, porque una multitud demagógica es igualmente un tirano. La demagogia y la tiranía buscan a sus aduladores, aquélla en los demagogos, ésta en los cortesanos perversos; el hombre generoso y libre no es capaz de tal ruindad... El tirano odia a los hombres libres, porque queriendo gozar exclusivamente de estas ventajas, el hombre libre y serio le parece siempre un rival. Es, además, peculiar del tirano, sentar a su mesa a los extranjeros y huir de los nacionales; pues sabe que tendría en ellos, no compañeros de placeres, sino adversarios. Todos estos medios de la tiranía, llevan grabado el sello de la malignidad<sup>22</sup>.



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

La reflexión hecha por Aristóteles, lectura obligada de un Maquiavelo, es profunda y certera, puesto que ubica, detalla y profundiza las perniciosas acciones del tirano en pos de la conservación y explotación del Poder.

Alfred Coville, ha escrito que de <<La Política>> de

Aristóteles se desprenden dos ideas centrales. La primera, que la tiranía es el peor gobierno y el más odioso. La segunda, consecuencia natural e histórica de la primera, es que el tirano desaparece siempre por la violencia<sup>53</sup>.

En efecto, Aristóteles nos refiere una lista de tiranos que han desaparecido víctimas de conspiraciones<sup>54</sup>. Analiza con precisión las causas que hacen nacer las mismas: el resentimiento, el insulto, los malos tratos, el desprecio, la rabia, en suma la vulneración de la dignidad de la persona por parte del tirano.

Aristóteles, pues, expuso un conjunto de principios y hechos que fue comentando, pero sin llegar a juzgarlos, aunque en cierto modo la intención del filósofo era condenar al tirano, no alabó ni celebró ni justificó a quien mataba al mismo, mas en cambio, de su doctrina se desprendieron los mejores argumentos para los tiranocidas<sup>55</sup>.

Jenofonte (430-354 a. de J.C.) es uno de los exponentes más remotos del tiranicidio. En su opúsculo intitulado <<Hierón>>, mete en escena al poeta Simonide con el tirano de Siracusa: Hierón, quien afirma *"que la tiranía más que un privilegio es una pesada carga"*<sup>56</sup>, a lo largo del diálogo Simonide le responderá, con cierta ironía, *"que si bien es una pesada carga es porque está llena de constantes honores"*<sup>57</sup>. Jenofonte expone, su doctrina, y magistralmente lo transmite en boca del mismo tirano Hierón:



*"que en lugar de castigar a los asesinos de los tiranos, las ciudades les ofrecen grandes honores, y en lugar de prohibir estos asesinatos cometidos por particulares, las ciudades más bien les hacen estatuas dentro de los templos"<sup>25</sup>.*

Un texto de Andocides proclama sin ambages el tiranicidio:

*"Yo mataré con mis propias manos, si lo puedo hacer, aquel que haya abolido la democracia en Atenas o al que haya ejercido un cargo público después de la abolición de la democracia; al tirano y al colaborador del mismo"<sup>26</sup>.*

En el año 337 a. de J.C. una ley fue votada en Atenas, bajo la propuesta de Eucrates. Esta Ley disponía que cualquiera que matase a un ciudadano, culpable de haber intentado establecer la tiranía, no sería perseguido<sup>27</sup>.

Harmodius y Aristoguiton fueron célebres en la historia greca, por haber matado al tirano Hiparco y haber dado la libertad a Atenas<sup>28</sup>.

Polibio, recuerda que los Aqueos dieron muerte al tirano de Argos, llamado Aristómaco, pero les reprocha que le ajusticiaron en medio de la noche, en vez de haberlo hecho conducido a través del Peloponeso, mediante los más atroces y ejemplares suplicios<sup>29</sup>.

Plutarco nos cuenta que Timoleón mata a su hermano

Timophone, para salvar de la tiranía a Corintia, su ciudad. En efecto, Timophone después de haber asesinado a los principales magistrados de la ciudad, quería apoderarse de la misma y someterla; Timoleón sin pensarlo dos veces y sacrificando el amor fraternal al amor de su patria lo asesina<sup>23</sup>.

Los ejemplos que acabamos de repasar demuestran que el tiranicidio era practicado y hasta cierto punto justificado por los griegos, debido a esa su comprensible alergia a la tiranía. Si bien los filósofos en el período sistemático, no optaron a ojos cerrados por el tiranicidio, es sin duda alguna por las razones estadísticas explicadas más arriba; sin embargo, al menos los dos grandes clásicos de esta época reprobaron con energía la tiranía.

Si Platón en <<La República>>, en reiteradas ocasiones condenó la tiranía, y Aristóteles, su discípulo, lo hizo a su vez en su <<Política>>, fue precisamente para tener presente en el espíritu de sus contemporáneos, que la felicidad no se encontraba en el gobierno del "uno absoluto", como insistiría luego Etienne de la Boetie<sup>24</sup>, sino, que por el contrario la desgracia le era intrínseca, forma de gobierno nefasta que ocasionaba la perturbación del orden social y la pérdida de la libertad. Por esto, a partir del siglo IV, se desarrolla en Grecia todo un esfuerzo filosófico, político y jurídico, con el objetivo de impedir el retorno de la tiranía. Los escritos filosóficos, la juramentación de los elegidos, los tratados de alianza, la procedura del ostracismo, el Decreto de Eucrates y la acción fáctica del tiranicidio, confirman bien la idea que el régimen

tiránico era incompatible con la dignidad del ciudadano.

El pensamiento griego, si bien un tanto controvertido en nuestro tema; sea por esa entrega a la Ciudad y la obediencia debida consiguiente; sea por ese espíritu griego propenso a la realización de su ser en libertad, se distinguió, en cambio, por su condena argumental de la tiranía, y por su aporte práctico a la materialización del resistir, acción que, en tanto que defensa del cuerpo social anheloso de Dignidad, tuvo como objetivo la sanción del opresor. Los griegos, pues, si aplicaron la resistencia a la opresión en múltiples ocasiones, no formularon una doctrina justificatoria y coherente de la misma, contribuyendo, más bien, a un aporte político de la misma.

#### *C) EL PENSAMIENTO ROMANO: LEGITIMACION DEL TIRANICIDIO.*

En Roma se consideraba que la autoridad del pueblo pasaba a ser patrimonio, por medio de una delegación, de los magistrados que dirigían el Estado. Los magistrados elegidos tenían una completa autonomía dentro de su órbita legal, sin que el pueblo pudiera despojarlos "legalmente" en ningún caso de los poderes que le habían concedido. Dado que fue así, los romanos y los pueblos sometidos debieron armarse de otros recursos para combatir la opresión y defender su dignidad.

Heinrich Rommen, nos dice:

*"Si el poder era para los romanos un hecho y no un derecho, la resistencia no podía ser proclamada de otro modo. Y como hecho surge en las sublevaciones de los esclavos de Roma, Miturnae, Delos y Asia Menor, en los movimientos de los reyes Antioco y Trifón en Sicilia, y en la rebelión de Espartaco al frente de los gladiadores. Pero nada de doctrina"<sup>95</sup>.*

Son los romanos quienes, propugnando el Derecho Natural, enseñado por los antiguos griegos y los estoicos<sup>96</sup>, llegan a la conclusión que:

*"el hombre tiene una noción innata de lo justo y de lo injusto, y que el Derecho, en su esencia, reposa, no sobre la voluntad arbitraria de un soberano, o la decisión de una multitud, sino sobre la naturaleza, es decir, sobre las ideas innatas. Cicerón es el intérprete y divulgador de la doctrina estoica del Derecho Natural. La Ley innata, el derecho que está en nosotros, es para él la fuente del Derecho en general"<sup>97</sup>.*

En efecto es, sin duda, Marco Tulio Cicerón (106-43 a. de J.C.) el gran difusor de las ideas griegas en Roma. Cicerón, siente una profunda repulsión hacia los tiranos. En su vida tomó postura contra la tiranía siendo víctima de ella.

Antonio Truyol ha señalado que:

*"Cicerón comparte la hostilidad tradicional de la filosofía política griega hacia la tiranía, que como corrupción de la monarquía, o sea de la menos imperfecta de las formas simples de gobierno, es la mayor desgracia que pueda caer sobre la república"*<sup>98</sup>

Los escritos de Cicerón, nos hablan, de ese su particular odio a la tiranía *"la que no concedería ni siquiera a mi padre"*<sup>99</sup>. Según él la tiranía era la esclavitud de los hombres libres. En su libro <<De Officiis>>, obra monumental por la influencia que luego ejerciera en el pensamiento patristico, desarrolla sus ideas contra la tiranía en la que hace patente que el odio es la ruina de aquellos que se hacen temer o detestar, el tirano es víctima del odio por él provocado, la prueba es la muerte del tirano César, a quien Roma debe su sufrimiento, no existe muerte de tirano que no sea provocada por ese odio totalmente merecido. De aquí que, Cicerón, juzgue el tiranicidio como una acción hermosa y justa, el ciudadano debe oponerse al gobernante abusivo y violento, fue esa la actitud de Bruto contra César.

*"¿Cuál puede ser mayor crimen que matar a un hombre ¿Qué digo yo?, además... ¿un amigo?. Y sin embargo ¿Acaso comete crimen, quien mata a un tirano, aunque éste sea su amigo? Para el pueblo romano, el acto es juzgado como el más hermoso entre todos*

*los más ilustres*<sup>100</sup>.

Y más adelante expone, uno de sus párrafos más significativos:

*"así como ciertos miembros son amputados, si comienzan a caer en falta a la sangre, de igual modo ha de ser apartado del cuerpo de la humanidad, esa cruel inhumanidad de fiera en figura de hombre"*<sup>101</sup>.

Para Cicerón, el tirano tiene un fin merecido, ya que es un hombre sucio, malo e impío, que debe ser evacuado de la sociedad. Cicerón nos aporta aquello que los chinos y griegos no se atrevieron a formular llanamente, a saber, la legitimidad jurídica de matar al tirano. Mas, hay otro, que con su influencia moral estoiciana, nos señalará que la tiranía es un estado de enfermedad, veámoslo.

Lucio Séneca (aprox. 4 a. de J.C. - 65 d. de J.C.), el eximio filósofo maestro de Nerón y que se suicidara luego, para librarse de su demente discípulo, siente la misma aversión contra la tiranía pero se entrega, a diferencia de Cicerón, a la tarea de un Confucio de un Platón, es decir, a la formación de aquel que tiene el Poder. Con la ilusión de encauzar para bien el gobierno de Nerón se esfuerza en su tarea de educador y le dedica su <<De Clementia>>, donde expone las características del buen rey, poniéndole así en guardia contra el error de la tiranía. Escribe en su libro que *"el poder de los tiranos es breve y maldito"*<sup>102</sup>. El tirano habita en el

miedo y está rodeado de odios y de rencores, *"el miedo que inspira y el odio que lo envuelve le hace desear ser temido, su máxima viene a ser: que me odien, con tal que me teman"*<sup>103</sup>.

En su libro <<De Beneficiis>>, va más lejos, pues luego de enumerar los crímenes que hacen culpable al tirano menciona que es un estado patológico salido de su órbita de normalidad, nos dice que:

*"toda relación es rota entre él (el tirano) y yo, por esa degradación moral, si bien no es mi enemigo personal, yo lo detesto"*<sup>104</sup>

Para agregar más adelante:

*"su curación es absolutamente desesperada, yo haría de un solo gesto un acto de beneficencia para con todos, de restitución para con él, porque para naturalezas como la del tirano, irse de la vida es el único remedio"*<sup>105</sup>.

Por las circunstancias y momentos en que han vivido, Cicerón y Séneca intentan, como antes lo hicieron los griegos, dar vida a un recurso contra los tiranos que iban haciendo acto de presencia; la aportación a nuestro tema, por parte del jurista y el filósofo, se realiza con la claridad jurídica propia del espíritu romano. Cicerón y Séneca realizan, con objetividad, todo un esfuerzo de reconocimiento y justificación del derecho de matar al tirano, como

un derecho natural nacido de la misma configuración de la comunidad humana, y cuyo postulado último se encuentra en la concepción de legítima defensa. En el caso que la comunidad humana se vea agredida y vulnerada por esa *"cruel inhumanidad en figura de hombre"* le resta, a ella, defenderse eliminándolo. Así lo hacen los pretorianos que quitaron la vida a Heliogábalo, que era un tirano de lo más cruel y sanguinario, y el pueblo los bendijo y alabó.

Y, cuando el tirano Nerón, le preguntó al tribuno Flavio, qué motivo le había impulsado a romper su juramento de fidelidad, él le contestó:

*"Yo no te aborrecía, ni soldado alguno tuviste más fiel, mientras mereciste ser amado, comencé a aborrecerte después que fuiste parricida de tu madre y de tu mujer, irónico, loco e incendiario"*

Marco Aurelio, el gran emperador-filósofo-romano (121-180 d. de J.C.), impregnado de la filosofía estoica, rechaza la tiranía y da él el ejemplo de un gobierno sabio y con moderación<sup>108</sup>.

Es todo lo referido lo que nos permite afirmar que la concepción de la tiranía y del tiranicidio constituyó, tanto para el pensamiento chino, griego, como romano, la más neta materialización de la resistencia en la Antigüedad. En una palabra, el mundo antiguo supo tratar a sus tiranos y defenderse de ellos.



#### 2.1.4. CONCEPCION DE LA RESISTENCIA PASIVA

##### A) LA IDOLATRIZACION DEL CESAR - LA APARICION DEL CRISTIANISMO

Si los chinos fueron los excelsos moralistas, y los griegos los grandes políticos, los romanos se ubicaron, sin reparos, como los extraordinarios juristas. Es sabido que cabe a los romanos la gloria de haber diferenciado el Derecho Público y el Derecho Privado<sup>107</sup>, empero, a pesar de este gran aporte y otros más, los romanos del Imperio no supieron extraer la consecuencia lógica de aquel presupuesto: el individuo no está obligado a obedecer las órdenes del Estado cuando estas invaden la esfera propia individual. El Derecho Romano, en su largo período del Imperio, se caracterizó precisamente y desgraciadamente por esa intrusión. Servir al Imperio, a los Césares, se constituyó la obligación primordial durante los tres primeros siglos de nuestra era<sup>108</sup>. Los juristas romanos de aquellos tiempos, olvidando a su compatriota Cicerón, no se atrevieron a afirmar la función servicial del Estado, ni que su finalidad constituía el bien común, ni que era obligación del Estado proteger los intereses de los gobernados, por el contrario, afirma Federico Ozanam:

*"El Imperio Romano es una idolatría de la que es sacerdote y Dios el Emperador. Erigensele altares en vida; envía por todas partes sus efigies, y las gentes acuden ante ellas con luces y perfumes, muriendo millares de cristianos por haberse*

*resistido a quemar, al pie de esas efigies, algunos granos de incienso. El Emperador es un verdadero Dios en vida y en muerte; un Dios que ordena, que quiere mañana lo contrario de cuanto había querido la víspera; cuya tiranía es tanto más abominable cuanto que se ejerce sobre las cosas morales sin admitir que pueda existir voluntad distinta de la suya. Su voluntad también aplasta bajo su peso al Derecho, por cuanto el Emperador está por encima de las leyes, proclamando los jurisconsultos: Princeps legibus solutus. Quod principi placuit legis habet vigorem<sup>109</sup>. He aquí como el placer del emperador se convierte en ley del mundo...*<sup>110</sup>.

Para más adelante afirmar, el autor en citación que:

*"El Derecho romano había de enseñorearse del mundo a condición de que pereciera el Imperio de los Césares. Era menester la ruina de este imperio para que desaparecieran todas las pesadillas de ficciones legales y todos los residuos de profunda enemistad enraizados en las entrañas mismas de las costumbres romanas; era menester la espada de Atila y el pie de Odoacro para derrocar el último fantasma del trono imperial y libertar el mundo; era menester que muriera el imperio para que reviviera lo que constituía la verdadera alma del Derecho romano, es decir, el principio de la equidad natural que inició su lucha con la sangre de Virginia y sobre el Monte Sacro, que combatió por la palabra de los tribunos, por los edictos de los pretores y que encontró energía renovadas en la filosofía estoica; pero sólo el cristianismo fue capaz de otorgar al Derecho romano el triunfo*

*definitivo*<sup>111</sup>.

Era necesaria, entonces, la aparición del Cristianismo, para que al final triunfe no sólo el Derecho Romano sino el Derecho Natural, y con ellas la idea de la limitación de los gobernantes<sup>112</sup>. La incursión del Cristianismo, es el factor determinante en la concepción que ahora vemos, la que hará brillar el principio del derecho de resistencia en su fórmula noviolenta<sup>113</sup>. Es indispensable, para ello, que Jesucristo establezca dos máximas de incalculables consecuencias sociales y políticas, y que Pedro añadiera un elemento nuevo al predicado.

Los fariseos, intentando hacer caer en una trampa a Jesucristo, le cuestionan delante del pueblo si es lícito pagar el tributo al César<sup>114</sup>. Jesucristo, que comprende su astucia, les pide que le muestren una moneda, para seguidamente preguntarles, a su vez, de quién es la imagen y la inscripción: "del César", responden ellos, Jesucristo contesta entonces:

*"Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"*<sup>115</sup>.

Y cuando Pilatos le increpa a Cristo a propósito de su reino, Jesucristo contesta:

*"Ninguna autoridad tendrías sobre mí, si de lo*

*alto no te fuese dada*<sup>116</sup>.

Con estas dos frases y con la de Pedro que a los magistrados de Jerusalén, que pretenden impedirle la prédica de la nueva religión, les responde:

*"Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"*<sup>117</sup>.

Con esas frases, decimos, quedan instituidas las columnas del derecho de resistencia en su tradicional concepción forjada principalmente en la Edad Media. En efecto, si las anteriores concepciones, no afirmaron la doctrina propia, fue, entre otras razones ya explicadas<sup>118</sup>, porque no desarrollaron la noción del derecho subjetivo, el mismo que separaba lo religioso y lo civil; lo espiritual y eterno con lo temporal y circunstancial; es decir, confundieron lo que es competencia de dos estamentos independientes en su esfera y cuyas jurisdicciones no deben confundirse ni mezclarse.

Como refiere Cattelain:

*"El hombre se compone de un cuerpo y de un alma, y si bien el cuerpo está sometido necesariamente a la autoridad temporal, el alma depende únicamente de Dios. De este modo la autoridad civil está limitada: puede ser de derecho divino en la medida en que cualquier autoridad proviene de Dios, pero*

*ya no es divina en sí misma. Ahora el ciudadano tiene dos vasallajes: uno a la autoridad civil y otro a la autoridad religiosa o directamente a Dios*<sup>119</sup>.

George H. Sabine, por su parte, nos dice:

*"Es difícil imaginar que la libertad humana hubiera podido desempeñar el papel que llegó a tener en el pensamiento político, si no se hubiese concebido que las instituciones éticas y religiosas eran independientes del estado y de la coacción jurídica, y superiores en importancia a ellos"*<sup>120</sup>.

Y, por supuesto, es difícil suponer esa independencia y esa superioridad sin la llegada del Cristianismo, y de su teoría de la separación y origen del Poder<sup>121</sup>. Ni el pensamiento chino, griego o romano, en la concepción antes estudiada, plantearon coherentemente el origen del Poder civil y la separación del mismo con el religioso. Aunque es cierto que los Sofistas hablaron del origen, su doctrina era errónea, puesto que se basaba en la fuerza como fuente del Poder.

Fernández Galiano afirma que para los Sofistas,

*"la ley humana carece de entidad porque no es sino creación arbitraria, que cambia según varían los intereses de las clases dominadoras, que son las*

*que hacen el derecho; éste no es más que un instrumento de que se valen los poderosos para mantener su posición de privilegio*"<sup>122</sup>.

En cambio, el Cristianismo encarará, con decisión, el problema de resolver por qué unos hombres gobiernan y otros son gobernados, por qué unos mandan y otros obedecen, por qué hay que obedecer y por qué hay que desobedecer. Las soluciones a que se llegará, son por un lado, la de que no es la fuerza el origen del Poder del Estado, sino su procedencia divina y la transmisión de ella dada por el pueblo; y por otro, a la aplicación práctica de la obediencia a Dios y a la conciencia, antes que a disposiciones injustas.

*"Ahí donde la filosofía estoica había fracasado - nos dice Verhaegen- no logrando imponer a los romanos del Imperio una visión de la persona humana que tuviera suficiente autonomía en relación a la ciudad y a sus propios intereses, el Cristianismo había de triunfar, ya que sin negar las exigencias de la vida en sociedad, elevaba la persona a una incomparable dignidad al reconocer en cada hombre una vocación divina*"<sup>123</sup>.

Corresponde, pues, al Cristianismo haber explicado con lujo de detalles que la resistencia está justificada intrínsecamente cuando de disposiciones injustas se trate. Jesucristo proclamó que la religión no es ya del Estado, y que obedecer al César no es, necesariamente, obedecer a Dios, y Pedro indicará quién tiene, entre

Dios y el Estado, la prioridad en la obediencia. El Cristianismo distinguió lo que toda la Antigüedad había confundido, y la nueva religión supo prescindir del concurso del Estado y hasta luchar contra él.

La aparición del Cristianismo, motivó así, la doctrina que comprendía, por un lado, el principio del origen del Poder, el mismo que los gobernantes reciben del pueblo, quien a su vez lo recibió de Dios, por lo cual los gobernados pueden y deben pedir cuentas a sus gobernantes del uso y forma que dan a ese Poder, que ellos le entregaron en encargo para realizar el bien común y pueden y deben quitárselo cuando lo utiliza para tiranizar y oprimir a los seres humanos; y por otro, el principio de separación, que fue fecundo en grandes resultados, la política quedó definitivamente liberada de las estrictas reglas que la antigua religión le había impuesto; se pudo gobernar a los hombres sin sometimiento a los usos sagrados, sin obligación de informarse de los auspicios ni de los oráculos, sin conformar todos los actos a las creencias y a las necesidades del culto<sup>124</sup>.

La confusión de lo civil y lo religioso en la persona del gobernante, con la idea de que éste era un representante directo o una emanación de Dios, hizo retardar nuestra figura en su acepción tradicional, hasta bien pasada la época de la conversión de Constantino al Cristianismo (año 307). Antes, sin embargo, la misma se manifestó como ya lo hemos visto, bajo diversas concepciones, especialmente en la que ahora tratamos.

*B) PABLO Y EL PREDICADO DE OBEDIENCIA - LA RESISTENCIA DE  
LOS PRIMEROS CRISTIANOS*

Si las frases de Jesucristo y Pedro, impulsarían la comprensión del Derecho de resistencia, el no menos célebre enseñanza de Pablo, lo preservará.

En su <<Epístola a los Romanos>> escribe:

*"Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. Pagad a todos lo que debéis; a quien tributo, tributo; a quien respeto, respeto; a quien temor, temor y a quien honra, honra<sup>128</sup>.*



Mas, al parecer, de esas sabias palabras paulinas se ha pretendido afirmar: por un lado, que Pablo era un conspicuo propugnador de la obediencia incondicional al Estado justo o injusto; y, por otro, y en consecuencia, que los primeros cristianos extrajeron la conclusión, que en ningún caso, sin excepción alguna, así los gobernantes fuesen injustos, tiranos y herejes, y aunque persiguiesen cruelmente a los fieles creyentes, no había razón ni motivo para negarles obediencia y respeto, porque no era su injusticia ni su tiranía la que debían respetar, sino la autoridad que en ellos residía como ministros de Dios.

Sin reparos, nosotros afirmaremos que ese doble postulado, que ha tenido gran suceso, es falso, tan falso como la interpretación de Sócrates antes reseñada<sup>126</sup>. Efectivamente, los presupuestos son equivocados, por dos circunstancias irrefutables que a continuación ~~merecen~~ ~~meriten~~ analizarse.

La primera, es que Pablo al enseñar el predicado de obediencia, como personaje importante de la naciente religión, debía haberse planteado el problema de la sumisión, como seguro lo hizo, desde la perspectiva de un estratega que defiende la doctrina embrionaria, más que como un exaltado subversivo, dispuesto a destruir el Estado y sus creencias con él. Recordemos que estamos en la época de un Nerón y un Calígula, donde las armas lo decidían todo, quién era el tirano hoy y quién el de mañana; donde pueblos enteros eran suprimidos si intentaban insurreccionarse a la majestuosa Roma; donde las legiones romanas decidían la suerte del mundo. ¿Qué podía Pablo, conocedor de todo ello, predicar a esas humildes almas que

habían conocido al hijo de Dios lleno de amor y de paz?. ¿Qué podía Pablo, antiguo perseguidor de cristianos, arrepentido de toda su maldad, predicar a su diestra y siniestra?. Todavía mas, cuando todos ellos eran discípulos de una religión que enseñaba amar al prójimo<sup>127</sup> e incluso a los enemigos<sup>128</sup>; que todo lo que era terror y sangre había sido rechazado por su Maestro, el que más bien les había enseñado el hermoso camino de las bienaventuranzas<sup>129</sup>. ¿Qué podía Pablo y qué podían ellos hacer contra las legiones romanas que andaban al acecho de una resistencia violenta para sentir el placer de la exterminación entera?. Como se ha afirmado<sup>130</sup> a los cristianos no les quedó otro recurso que someterse a la autoridad generalmente reconocida, puesto que si se hubieran mezclado en los disturbios políticos, hubieran desacreditado la religión que profesaban, dando motivo a los falsos filósofos para ensuciar aún más esa inicial religión; hubieran suministrado el pretexto para que se extendiera y se acreditara la calumnia, propiciada por los enemigos, de ser el Cristianismo un elemento subversivo para el Estado; y hubieran acaparado el odio de los gobernantes, aumentando los rigores de la persecución que tan cruelmente se manifestaba contra los seguidores de Cristo. Pablo, era un conocedor profundo de lo que significaba la obediencia como mecanismo de supervivencia en un Estado Tiránico, aún más, en tanto ciudadano romano participó de esa lógica; si se decidió por un pragmatismo elocuente al enseñar la obediencia a la autoridad, nunca pretendió, y es necesario decirlo, un predicado de obediencia absoluta, del párrafo descrito líneas antes, puede señalarse el respeto al Poder, pero entiéndese de un Poder que hace el bien, siendo éste el límite de la obediencia<sup>131</sup>.

Se apreciaba esta afirmación, en nuestro segundo argumento, es decir, en el hecho concreto que cuando la exigencia del Imperio, tocaba las fibras sensibles, el *"obedecer a Dios antes que al César"*, era para los primeros cristianos, el imperativo categórico.

Sin duda, los primeros cristianos hicieron buena prueba de ello al enfrentarse durante varios siglos con toda gallardía al Estado romano, realizando así, una resistencia no violenta de gran envergadura al negarse a considerar a sus gobernantes como dioses, antes de adorar al César de turno, resistir hasta la muerte era, al parecer, la divisa de los primeros cristianos.

En efecto, en forma no violenta, llamada equivocadamente pasiva<sup>132</sup>, se opusieron a admitir ordenanzas que vulneraban su esfera privada e individual. Los tres primeros siglos de nuestra era, es la era de la concepción de la resistencia no violenta en la que, los cristianos repitiendo la frase de Pedro<sup>133</sup>, no se rendían ante las prohibiciones de los pretores y procónsules romanos que pretendían, una y otra vez, hacerles renegar de su fe. Aquellos seres humanos, al parecer tan frágiles y que predicaban la obediencia a la autoridad estatal, se convertían en grandiosos campeones del respeto a la dignidad y en decididos partidarios de una concepción de la resistencia que llevaba la característica de no violencia, manifiesta ya por un San Irineo<sup>134</sup>, un San Justino<sup>135</sup>, un San Cipriano<sup>136</sup>, o un apologista como Lactancio quien, en su obra <<De Mortibus Persecutorum>> se opusiera al servicio de las armas, exclamando:

*"No es permitido al justo de llevar las armas; la justicia misma es su servicio... No hay la menor excepción al precepto divino"<sup>137</sup>.*

O de un Maximiliano, mártir por no acatar el servicio militar, nos explica:

*"Yo no puedo aceptar el servicio de las armas, puesto que soy cristiano"<sup>138</sup>.*

O un Tertuliano predicador de la no violencia, en su <<Apologeticum>>, afirma:

*"Querer el mal, hacer el mal, decir el mal, pensar mal de quien sea, nos es prohibido... Amar a nuestros enemigos y no odiarlos, aquí está lo ordenado"<sup>139</sup>.*

Los romanos, pretendieron durante años, décadas e incluso siglos, quebrar esa, a sus ojos incomprensible, resistencia; no lo consiguieron<sup>140</sup>.

Por el contrario, esos perseguidos y resistentes cristianos, con su actitud heroica lograrían cambiar el culto idolátrico al César por el culto al Dios Cristiano, contribuyendo decisivamente a la interpretación posible de un Derecho de resistencia en su facción más humana, es decir, no violenta.

#### 2.1.5. CONCEPCION TRADICIONAL: EL DERECHO NATURAL DE RESISTENCIA.

Si la concepción de la resistencia de los primeros cristianos es una actitud primordialmente fáctica, donde el elemento de noviolencia juega como recurso estratégico de defensa de la dignidad ante la opresión, la concepción que ahora nos toca ver, será la cumbre de la argumentación teórica de nuestro derecho, la que se instalará no sólo ya en la perspectiva de una figura hecha, sino, básicamente como un Derecho. Un Derecho fundado en el Derecho Natural, el que tomará carta de ciudadanía en todo el período histórico a analizar<sup>141</sup>.

En este espacio de la resistencia, nos encontramos ante el abandono táctico y temporal de la concepción de la resistencia pasiva y el retorno de las antiguas, las que tomarán cuerpo en una doble dimensión de recursos-acciones: tiranicidio e insurrección.

En la concepción tradicional del Derecho de resistencia, rescatamos tres momentos claves en la evolución, los que por razones metodológicas se han dividido en los normales períodos históricos, es decir: fines de la Antigüedad y comienzos de la Edad Media; Edad Media y Edad Moderna; en otro sentido, van desde la proclamación del bien común, el conflicto entre el Papado y el Imperio, y los primeros pactos; pasando luego, por la lucha por la libertad religiosa y la dignidad como predicado universal; hasta la excelsa época de la Escuela del Derecho Natural, con sus dos ramificaciones principales:

los Iusnaturalistas de la escuela española y los Iusnaturalistas del contractualismo.

*A) PRIMER MOMENTO: <<LOS INICIOS>>. FINES DE LA ANTIGÜEDAD -  
COMIENZOS DE LA EDAD MEDIA.*

a- La Patrística.

En el primer momento del desarrollo de esta concepción, punto inicial de la teoría del Derecho Natural de Resistencia, se produjo el afianzamiento en el desarrollo continual de la resistencia en su versión noviolenta o pasiva. Y, si bien los Padres de la Iglesia rechazaron la violencia como mecanismo general realizador de la justicia, en su especificidad, el pensamiento patrístico propició, con su preliminar estudio del Derecho Natural enfocado al problema del Estado y a la crítica del mal gobernante, el retorno de la resistencia violenta en la variante de muerte al tirano e insurrección al mismo.

El pensamiento Patrístico, produce así en los que vendrán, sin quererlo quizá, el retorno de la olvidada concepción de corte violento, la que esta vez recibiría todo un caudal doctrinal de justificación.

La patrística destaca al Estado como un órgano fundamental

de la justicia, puesto que el fundamento y el fin del Estado es de realizar el bien común en la sociedad humana. Si el Estado no realiza la justicia en la sociedad, será un Estado ilegítimo, un No Estado, es decir, un Estado tiránico por cuanto el mismo no tiene ninguna razón que justifique su existencia natural.

En este período iniciador hemos querido encontrar a tres, de los más destacados, representantes. San Ambrosio, San Agustín y San Isidoro de Sevilla, que como personalidades distintas en temperamento, pero aunadas en una misma fe, forjarán desde su propia perspectiva las bases de lo que luego se conocería como la concepción tradicional, a saber, el Derecho Natural de Resistencia.

San Ambrosio (+ 397), obispo de Milán, comienza la tarea de reivindicación de la autonomía de la Iglesia frente al Imperio, ya cristianizado<sup>142</sup>. En su <<De Officiis Ministrorum>><sup>143</sup> nos habla que el Emperador está sometido a la jurisdicción de la Iglesia; como todos los demás fieles él está dentro de la Iglesia y no sobre ella, afirmará con firmeza. Considera que la justicia, como la virtud que resume todas las otras, tiende a establecer la comunidad del género humano, como parte de un solo cuerpo, el Cuerpo Místico de los creyentes, en Cristo e incluso hasta de los no creyentes, en cuanto redimidos por la venida del Salvador<sup>144</sup>.

La justicia, por tanto, para San Ambrosio, es el elemento indiscutido del Estado y cuando la injusticia hace acto de presencia causa la disolución del mismo, porque va contra la naturaleza y la obra de Dios, que quiere la perfección y salvación del género humano

a través de esa justicia. Por lo que el Estado injusto pasa a ser un Estado en descomposición y sin justificación divina llevando en sí el germen de su propia desaparición. San Ambrosio propone, ante los desafueros del Poder, una oposición que se mantiene todavía en los márgenes de la resistencia pasiva, aunque añadiendo ya el elemento de confrontación directa, ya que al tirano hay que oponerle el recurso de la reconvención<sup>145</sup>, el mismo que utilizara más de una vez contra los abusos de Teodosio y Valentiniano II<sup>146</sup>.

San Agustín (354-430) discípulo de San Ambrosio y con mucho el más importante en el pensamiento patrístico, es una de las inteligencias más asombrosas del Cristianismo. A pesar de su conversión tardía<sup>147</sup> dejó una impresionante producción literaria, entre las que se cuentan sus epístolas y sermones, <<Las Confesiones>> y su magistral obra <<De Civitate Dei>>.

Para el llamado Obispo de Hipona, el Estado, órgano de justicia, se constituye como remedio del pecado original<sup>148</sup>, y en cuanto remedio del pecado original sólo puede ser efectivo y eficaz cuando la organización política de la sociedad cuenta con un órgano de justicia plenamente institucionalizado.

San Agustín, continuando la obra de sus predecesores, considera que el Estado y el poder regio tienen origen divino, por lo que los súbditos le deben plena obediencia. Sin embargo, reserva a la Iglesia, como organismo espiritual y rector, la facultad de contestar las órdenes de la autoridad, cuando ellas no se adecúan al derecho



natural o divino.

Por otra parte afirma la existencia de un principio general:

*"el malvado debe ser matado, mas esta muerte sólo debe ser dada por aquel que tiene autoridad pública"*. Por tanto tal como se encuentra en la *"De civitate Dei"*, cualquiera que le de la muerte sin autoridad es homicida.

*"Y el soldado, que obedeciendo a la potestad bajo la cual legítimamente está constituido, mata a un hombre, por ninguna ley de su ciudad es reo de homicidio... Lo cual si por su propia voluntad y autoridad hiciera, incidiría en el crimen de derramamiento de sangre humana. Por lo que así habría de ser castigado, si lo hiciera espontáneamente"*<sup>149</sup>.

Y también en el mismo sentido:

*"Ciertamente si, no es lícito matar a un hombre o dañarle por potestad privada, para cuya muerte ninguna ley concede licencia..."*<sup>150</sup>

Siendo concluyente el texto que sigue:

*"Así, pues, a estos exceptuados, a los que o la ley justa generalmente o el mismo Dios, fuente de la justicia, manda especialmente matar, cualquiera*

*que mata a un hombre, o a sí mismo, o a alguien ,  
recae en crimen de homicidio*<sup>151</sup>

Mas siendo, pues, el tirano sumo pecador, por definición esencial, se comprende por tanto dentro de la cláusula: "*Así pues, a estos exceptuados, a los que o la ley justa generalmente, o el mismo Dios, fuente de la justicia, manda especialmente matar...*", aunque el mandato de Dios sea "*no matarás*"<sup>152</sup>.

San Agustín, pues, si por una parte recalca la obra de justicia que corresponde al Estado<sup>153</sup>, no niega la posibilidad que el Estado pueda estar dirigido por alguien corrompido, en cuyo caso, creemos, su postura admitiría una resistencia por parte de la Iglesia y de la autoridad del Estado no corrompida.

San Isidoro de Sevilla (550 - 636), con su obra recopiladora de la tradición antigua, aporta uno de los elementos más importantes para la concepción en análisis. Ciertamente, Carlile, tras atribuir a San Isidoro junto con San Agustín, la paternidad de la teoría sobre el carácter sagrado de la autoridad del gobernante, estimaba, sin embargo que San Isidoro se aparta netamente de la postura agustiniana en el punto sobre la resistencia al Rey malvado. Si coincide con ella al estimar a esos gobernantes como un castigo de Dios sobre el pueblo, no saca en cambio la conclusión de no ser lícito resistirles<sup>154</sup>. La legitimidad del Poder, para Isidoro, viene determinada esencialmente por su naturaleza, solamente al Poder legítimo no es lícito resistir; pero tan sólo podrá ser considerado legítimo un Poder o un gobernante en tanto rijan rectamente y promuevan

la realización de la justicia. Este sería uno de los aportes más ilustrativos de la doctrina isidoriana.

San Isidoro, rescata la idea ciceroniana de la distinción entre el rey y el tirano, diferenciándolos por el uso bueno o malo que hagan del Poder. De esta forma, existen unas virtudes propias de los reyes que los distinguen de los tiranos: el rey no gobierna a capricho, sino que está sujeto al derecho,

*"los reyes se caracterizan por gobernar con justicia, rectamente, y de ahí procede incluso su nombre: reges a regendo et recte agendo, precisa Isidoro haciendo suyas las distinciones agustinianas de la Ciudad de Dios"<sup>155</sup>.*

La conclusión lógica de la doctrina isidoriana y punto de arranque del ulterior desarrollo es que el nombre y el carácter del rey no es indeleble: se conserva rectamente, pero pecando se pierde. La vieja máxima, recogida y completada por San Isidoro, aparece elevada a la categoría de principio político fundamental, *"Rex eris si recte facies, si non facies non eris"*. Es decir, la legitimidad se pierde por el mal uso del poder<sup>156</sup>.

La patrística, pues, sentó las bases iniciales para la formulación del Derecho Natural de Resistencia. San Ambrosio, con su reclamación de mayor autonomía a la iglesia y su recurso de reconvención, como también con su castigo penitencial al mal rey, junto a San Agustín, con su reserva a la obediencia absoluta y el

papel rector dado a la Iglesia, fueron los que introdujeron nuevamente el carácter moral del postulado; San Isidoro, en cambio, con su distinción, rescatada de los antiguos, entre el Rey y el tirano, incentivará el carácter político, y si a lo dicho se aúna, aún más, la obra de Gregorio Magno (540-604), que incentivó el primado de la Iglesia y escribió en su <<Moralia>> una encendida advertencia a los tiranos de aquel entonces<sup>157</sup>, se entenderá que las cartas estaban dadas para la venida del apogeo del Derecho Natural de Resistencia, pero, antes habría que darse una gran batalla histórica.

b- Las luchas entre el Poder espiritual y temporal.

En el año 787, dos sínodos, de los cuales uno tuvo lugar en Calchut, probablemente en Chelsea según Lingard, suscriben veinte artículos que fueron presentados por dos legados del Papa Adriano I, Gregorio y Theophylacto. En el undécimo de estos artículos, se recomendaba a los príncipes

*"de gobernar con gran cautela y gran sabiduría, de juzgar con justicia, según lo escrito: Tengan temor de atraer en contra suya la cólera del Señor"*<sup>158</sup>.

En la época de los Merovingios, el rey Childerico III fue depuesto, y en la época de los Carolingios, el emperador Louis Le Debonnaire corrió la misma suerte. La Iglesia, que pasaba a ser un Estado verdadero, con su gobierno, sus leyes, sus armas y su jefe, el

Papa, intentó repetidamente corregir a los príncipes que detentaban el Poder Supremo.

Por su lado, el Imperio, aspirando a una dominación soberana, no quiso renunciar a ninguno de sus derechos. De ello nació un conflicto, una lucha gigantesca.

En esta lucha secular entre lo espiritual y lo temporal, es la Iglesia que, a pesar de las doctrinas de los apóstoles y de los Santos Padres que lucharon proclamando la resistencia pasiva<sup>150</sup>, adoptó la resistencia en su variante activa. Misionera de la paz, de la fe y de la pureza de las costumbres, la Iglesia cristiana se enfrentó abiertamente al espectáculo de la corrupción y de la tiranía, interviniendo en título de árbitro entre los príncipes y sus súbditos.

La hora llegó en el año 1080 cuando Henri IV, el rey de Germania, fue por primera vez depuesto por un Papa, Gregorio VII<sup>150</sup>. Había llegado, para los cristianos, el día de resistir, no solamente de manera pasiva, sino, también activa a la opresión que durante diez siglos habían sufrido.

Gregorio VII tenía el dardo en la mano e iba a lanzarlo; a este gesto responderán mil clamores confusos y terribles, con el ruido de todo un mundo que se derrumba y otro que se levanta.

*"En el momento de dar el golpe supremo, las manos*

*del Sumo Pontífice tal vez temblaron. Ese gran corazón, el más intrépido quizás que haya existido sobre la tierra, debió haber sentido entonces el mismo desfallecimiento de la carne que Jesús sintió en el Huerto de los Olivos; debilidad augusta y conmovedora que está siempre presente en el sacrificio voluntario de aquellos a quienes Dios ha escogido para ser los ejecutores de una gran misión: son las primeras víctimas, lo saben y actúan*<sup>161</sup>.

Así, cuando en el año 1075, Gregorio VII formuló la prohibición de la investidura laica, que renovó en 1078 y 1080, prohibiendo incluso a los emperadores y a los reyes conferir ninguna dignidad religiosa, alcanzó el más alto grado de grandeza moral a que se haya elevado en toda su carrera. Jamás, ni en el brillo pasajero del triunfo, ni en la magnánima paciencia de las tribulaciones y el destierro, ha hecho Gregorio VII algo más sublime que esta proclamación, la cual lo sumergía en un abismo de infinitas tribulaciones<sup>162</sup>.

En el Santo Imperio romano germánico la resistencia a los decretos reformadores del Santo Padre adquirió proporciones de una verdadera guerra, ya que el emperador se consideraba algo más que un simple rey laico, pues declaraba ser el Vicario temporal de los intereses divinos de acuerdo con la secular tradición que se remontaba a la coronación de Carlomagno por San León III como emperador del Sacro Imperio.

Considerándose, pues, injustamente agraviado, Enrique IV confabulóse con los obispos alemanes e italianos que odiaban a Gregorio VII por causa de sus órdenes contra la simonía y el nicolaísmo. Y, reunidos en el conciliábulo de Worms, declararon arbitrariamente que Hildebrando había usurpado el pontificado, que era un hereje y un tirano de costumbres infames, por lo cual no se le reconocería, desde ese momento, como Papa, no se le daría más semejante título. Conforme a lo resuelto en ese conciliábulo, Enrique IV intimó al monje Hildebrando que detentaba el pontificado, el abandono de la sede Apostólica. Así comenzó la guerra entre el Papado y el Imperio, esas dos mitades de Dios como entonces se decía.

Para defenderse contra las fuerzas unidas de sus poderosos enemigos, Gregorio VII no contaba más que con la ayuda de la condesa Matilde de Toscana y la del partido popular de los Paterini. Situada la Toscana en el camino de Alemania a Roma, constituía un buen escudo para la Santa Sede; en cuanto a la asociación popular llamada La Pataria<sup>183</sup>, había sido constituida para combatir a los clérigos de vida escandalosa que desobedecían las órdenes de la Santa Sede. Débiles eran las fuerzas de estos aliados del Papa en comparación con las de Enrique IV. Sin embargo, seguro de la justicia de su causa y contando con la protección de Dios, Gregorio VII no dudó en responder al soberano que decretaba su deposición, haciendo lo que, hasta entonces, ningún Sumo Pontífice se había atrevido: excomulgar al emperador y declarar que los súbditos del Sacro Imperio quedaban libres del juramento de fidelidad prestado a Enrique IV<sup>184</sup>.

El poder espiritual, tratado siempre en menos por el poder temporal y mantenido durante muchas centurias bajo una denigrante tutela, se erguía, en el siglo XI, dispuesto a no tolerar más vejaciones, y, sin otra fuerza que la de su justicia, desafiaba al tutor que lo tiranizaba. El Sacerdocio y el Imperio declaráronse, por ello, una guerra sin cuartel.

La culpa de esta guerra no era, por cierto, del Papado, que durante diez siglos había sufrido con resignación toda suerte de ataques, injusticias y atropellos por parte de emperadores, reyes y señores feudales. Había llegado el momento en que la Iglesia no debía seguir soportando vejámenes del Poder temporal. Y la Santa Sede daba ejemplo de luchar proclamando bien alto, por boca de Gregorio VII, que la Iglesia había sido fundada por Cristo para ser libre, rechazando el yugo que pretendía imponerle el Estado. Unidos debían marchar el Poder religioso y el civil, bajo la condición de que éste no conculcara los derechos de aquel. Enrique IV pretendía deponer al jefe supremo de la Iglesia; entonces el emperador dejaba de ser un soberano legítimo a quien se le debían obediencia y respeto, ya que él no obedecía ni respetaba al representante de Dios en la tierra. A la inicua pretensión imperial de nombrar y deponer a los jefes de la potestad espiritual, respondía el Papa manifestando tener el derecho de nombrar y deponer a los emperadores del Sacro Imperio, por cuanto el primero de ellos, Carlomagno, había sido coronado por el Papa San León III, y puesto que la Santa Sede, al reservarse siempre el privilegio de coronar a esos emperadores, podía así sostener que recibían la corona imperial, no del pueblo alemán ni del romano, sino



del Papado fundador de dicho Imperio. Todas esas razones fueron consideradas como absurdas, inicuas e inaceptables por Enrique IV, quien dispúsose a luchar contra Gregorio VII, creyendo que fácilmente podría arrojarlo de Roma y poner en su lugar un Papa de su agrado, como lo hicieron sus antecesores Otón I y Enrique III. En una larga carta dirigida a los obispos de su reino, Enrique IV imputó a Gregorio VII el ambicioso designio de querer reunir en sus manos el poder espiritual y el temporal, pero era manifiesto, para todo espíritu reflexivo, que el emperador había sido quien primeramente pretendió reunir ambos poderes.

Poco a poco, y uno a uno, los partidarios de Enrique IV fueron abandonándolo: negóse el episcopado enriqueño a elegir un nuevo Papa, y, en la dieta de Tribur, los nobles alemanes declararon dentro del plazo de un año, procederían a elegir un nuevo rey de Germania. Gracias a su energía, Gregorio VII triunfaba en toda la línea.

Enrique IV se encontró solo; comprendiendo la necesidad de ganar tiempo y la conveniencia de llegar a una reconciliación con el Papa antes de que se cumpliera el año de plazo fijado por sus súbditos, fingió estar arrepentido de sus actos contra la Santa Sede, y marchó a Italia para pedir personalmente perdón al Papa. Vestido con una camisa de penitente, descalzo y sin acompañamiento, estuvo tres días gimiendo ante la puerta del castillo de Canosa donde se había encerrado el Papa por temor a un ataque de los enriqueños.

Gregorio VII no deseaba levantar la excomunión al emperador, pues desconfiaba, con razón, de su sinceridad; mas no pudo substraerse a los pedidos que todos le hacían -incluso su aliada la condesa Matilde- de que perdonara a Enrique IV. Para no ser tachado de cruel tirano, levantó la excomunión, imponiendo como condición que el Emperador se presentara ante la Dieta convocada en Alemania a fin de responder a los cargos que se le hacían, sin tener parte alguna en el gobierno de su Reino hasta el día del fallo de su causa por dicha dieta.

Una vez conseguido el levantamiento de su excomunión, Enrique IV no pensó en cumplir las condiciones aceptadas, y únicamente se preocupó de reunir a los enemigos de Gregorio VII para atacarlo con renovada saña.

Por su lado, los príncipes alemanes afectos al Papa, advirtiendo la felonía del emperador, eligieron a Rodolfo de Suabia como nuevo rey de Germania. La guerra civil se encendió por todas partes.

Durante tres años lucharon con frenesí los dos rivales. En el transcurso de esa guerra Enrique IV dio muestras de energía y buenas cualidades militares. Logrando afirmarse en el poder con la muerte de Rodolfo de Suabia, reunió un concilio de veintisiete obispos que le eran adictos y, tras decretar nuevamente la destitución de Gregorio VII, eligió en su lugar a Guiberto, obispo de Ravena, que tomó el nombre de Clemente III; luego marchó contra Roma

y puso sitio a la ciudad, donde el Sumo Pontífice se había encerrado, disponiéndose a morir antes de claudicar.

Los Estados de la condesa Matilde fueron devastados; en la segunda campaña emprendida por el emperador contra Roma, consiguió, por medio de dádidas, que los romanos, traicionando al Papa, abrieran las puertas de la Ciudad Eterna al ejército imperial.

La situación de Gregorio VII pareció desesperada; no se dio sin embargo por vencido: atrincherado en el castillo de San-Angelo, renovó frente al emperador victorioso la sentencia de excomunión que contra él había dictado. Enrique IV respondió haciendo entronizar, en la basílica de San Pedro, al antipapa Clemente III.

Por un momento creyóse que, no pudiendo resistir más el castillo de San-Angelo, el Papa caería vivo en manos de sus enemigos; pero, de improviso, presentóse ante los muros de Roma un ejército de normandos. Estos se encontraban instalados en el sur de Italia, y mucho habían hecho padecer, con sus atrocidades, a las poblaciones italianas. Los Papas tuvieron que luchar por ello, contra tales bárbaros hasta que, convertidos al catolicismo, se declararon vasallos de la Santa Sede; pero, como aún conservaban ambiciones ocultas entraron a saco en la Ciudad Eterna con el pretexto de socorrer al Papa. Si bien es cierto que lo salvaron de caer en poder de Enrique IV, también es verdad que cometieron toda clase de violaciones contra los romanos.

Gregorio VII consideró oportuno alejar de Roma a tan

peligrosos aliados, retirándose con ellos a la ciudad de Salerno. Allí murió al año siguiente, exclamando: "¡He amado la justicia y odiado la iniquidad; por ello muero en el destierro!"<sup>125</sup>.

De esta forma, la Querella de las investiduras, enfrentó a los partidarios del poder regio con los seguidores de la supremacía papal, continuándose con nuevos elementos, entre estos últimos, la tradición de la resistencia en la concepción de la tiranía y del tiranicidio, propia de la Antigüedad. Luego de la gran batalla una cosa quedaba, sin embargo, en claro y es la división neta del poder religioso y civil.

*B) SEGUNDO MOMENTO: <<EL APOGEO>>. EDAD MEDIA.*

La filosofía escolástica fue el arsenal espiritual de la Edad Media, donde los casuistas, partidarios del Poder Eclesiástico, forjarán los argumentos jurídicos de la resistencia, además de los ya latentes, morales y políticos, contra el absolutismo estatal. Los primeros escolásticos, fueron de hecho un tanto oscuros e indecisos; la misma tesis iría tomando madurez, para así, luego, tratar con competencia un problema tan espinoso.

Manegold de Lautenbach ( + 1103) sostuvo que la autoridad del emperador era limitada y, de consiguiente, las obligaciones de sus súbditos no eran absolutas. Aquí está en embrión la idea contractualista o pactista de la sociedad civil, que tendría su

apogeo bien entrado el Renacimiento. Lautenbach defendía que la lealtad de los asociados para con su gobernante era un compromiso de apoyarle en sus empresas legítimas, esto es, justas; cuando tales empresas se apartasen del camino recto, desaparecía ipso facto el deber de obediencia de los individuos y el soberano se convertía en tirano; esto acaecía en el siglo XI<sup>166</sup>.

Un siglo después, John de Salisbury (1120-1180) un eclesiástico inglés que fuera canciller de Enrique II Plantagenet, continúa la reflexión de Lautenbach en un libro publicado en 1159, dedicado a Tomás Becket y llamado <<Policraticus>><sup>167</sup> que constituye el primer tratado sistemático de filosofía política del Medievo antes de la recuperación de Aristóteles<sup>168</sup> y donde se halla expuesta una doctrina completa sobre el tiranicidio lícito<sup>169</sup>.

Nuestro autor comienza haciendo la distinción entre rey y tirano, recalcando con claridad que el primero "gobierna de acuerdo con las leyes" y el segundo "por la fuerza"<sup>170</sup>. El tirano, al violar la ley, ataca la gracia divina.

*"Es Dios mismo quien en cierto sentido se ve desafiado a la batalla"*<sup>171</sup>.

En estas condiciones, Salisbury sostiene que no sólo es menester destruir a los déspotas, sino, que es recto y justo hacerlo. Matizando aún más su pensamiento, añade:

*"El tirano oprime al pueblo con sus leyes basadas en la fuerza. El origen de la tiranía es la iniquidad, y surge de una raíz venenosa, es un árbol que crece y retoña con un desarrollo funesto y pestilente y no hay más remedio que aplicar el hacha"172.*

La doctrina de Salisbury va endureciéndose, nos refiere:

*"Entre un tirano y un Príncipe existe esta única capital diferencia: que el Príncipe obedece a la ley y gobierna al pueblo con sus edictos, dándose cuenta que existe sólo para la utilidad del mismo. Solamente en virtud de la ley, él tiene derecho a este puesto de mando en los asuntos del Estado"173.*

Y expone, más adelante, su teoría del tiranicidio:

*"La muerte del tirano es querida por la providencia, estando ausente de toda responsabilidad el tiranicida, de la sangre por él derramada"174.*

Para luego apuntar radicalmente:

*"matar al tirano, no sólo es lícito, sino también justo y significativo"175.*

Puesto que el tirano es añade:

*"la imagen de la fuerza bruta, del adversario, de la maldad de Lucifer, la imagen del diablo"-178.*

El autor de <<Policraticus>>, de donde proceden los textos anteriores, señala ya una de las características propias de la opresión política, a saber, la apariencia de derecho que adoptan casi siempre los actos tiránicos, con lo cual, por otra parte, quedaba hecha en principio la distinción entre la tiranía por falta de título y la tiranía por abuso de poder, que tendrá tanta trascendencia para los juristas posteriores.

Otro mérito no menor de Salisbury fue el haber establecido de manera inequívoca el postulado capital de que la autoridad se funda en última instancia en la justicia. En otras palabras, que la obediencia a las leyes no es incondicional, sino racional. Es bueno aclarar que la defensa que hace Salisbury del asesinato del tirano como algo legítimo hay que entenderla dentro del contexto de su defensa de la supremacía del poder de Roma sobre los nacientes Estados europeos. Desde esta postura papista, el pensador inglés se limitó a considerar la hipótesis del tiranicidio lícito sin extender sus reflexiones al problema de la insurrección. No obstante, Salisbury ocupa un lugar destacado en la evolución histórica, pues prolonga la tarea de desmitificación de la autoridad, humanizando al príncipe, que se inicia de manera general en los primeros filósofos,

particularmente con el oriental Confucio, y que continuará con los humanistas, asimismo, plantea con mayor expresividad que el pensamiento anterior, la necesidad que la gestión gubernamental se legitime exclusivamente por el bien común y la justicia.

En el mismo siglo Alexandre de Hales, teólogo inglés, discute si ¿Es justo que un hombre domine sobre todos los demás hombres? Y, Guillaume d'Auvergne, Obispo de París en 1249, considera al Rey como un ministro justo del Reino, mas, si reivindica algo más que el ministerio, es a la vez pretensión diabólica, orgullo, tentación, usurpación, porque el poder público sólo ha sido constituido para servir a la sociedad.

San Buenaventura (1221-1274)<sup>177</sup>, después de haber resuelto afirmativamente la cuestión de saber si el poder de mandar -potestas praesidendi- viene de Dios, se indigna contra la objeción todavía corriente en su tiempo, que no se puede quitar a alguien lo que le ha sido dado por Dios. Sostiene que el poder soberano no es inviolable. Según la doctrina política de San Buenaventura, las tendencias hacia la limitación del poder civil se acentúan y la obediencia no aparece como algo infranqueable.

Todo ese conjunto de ideas maduradas por el tiempo<sup>178</sup>, permitirán que sea *"la mayor autoridad intelectual dentro del catolicismo"*<sup>179</sup>, quien elabore la doctrina propia del Derecho Natural de Resistencia. En efecto, fue Santo Tomás de Aquino (1224-1274), el culminador del pensamiento cristiano medieval, a quien corresponderá la gloria de haber expuesto en forma metódica la concepción



tradicional de la resistencia<sup>180</sup>.

Santo Tomas de Aquino fustigó la tiranía en forma ardorosa e insistente. Eustaquio Galán Gutiérrez, constata que:

*"La tiranía fue, acaso, el único tema de filosofía estatal que trató con alguna pasión... Padece como la obsesión del régimen injusto y, aunque su doctrina de la tiranía no suena a rugido demagógico, la dura fustigación que hace de las corruptelas del tirano parece como si empañase un tanto aquella serenidad espiritual que caracteriza las páginas del Aquinate... Su pluma, tan reposada, tan grave, tan modesta y sencilla de ordinario, se hace enérgica, animada e impetuosa en presencia de la tiranía, trazando la pintura de las grandes injusticias, y de los males e iniquidades de todo género que la acompañan"*<sup>181</sup>.

Santo Tomás, en su Opúsculo sobre el Gobierno de los Príncipes, escribe que a los tiranos les infunde espanto la virtud ajena, siéndoles más sospechosos los buenos que los malos. Por eso, procuran que sus súbditos no sean virtuosos y no tengan un temple magnánimo por el que resulta insoportable la inicua dominación, ni se establezcan entre ellos lazos de amistad, para que no puedan gozar entre sí del bien que es la paz, para que, no fiándose los unos de los otros, no puedan tramar nada contra su gobierno. Y para ello siembran las discordias, alimentan las que ya existen, y turban cuanto fomento la unión entre los hombres, como las bodas, banquetes y todo aquello que hace surgir la familiaridad y la confianza.

Procuran, también, que no se hagan ricos y potentes, porque, sospechando en los súbditos la misma maldad que conocen en sí mismos, temen que la riqueza y el poderío de los súbditos resulten nocivos para sí mismos, ya que ellos se sirven de las riquezas y del poder para hacer daño. Por eso, bajo los tiranos existen pocos hombres virtuosos: porque los gobernantes que debían inducir a sus súbditos a la virtud la detestan maliciosamente y, en la medida que le es posible, la impiden<sup>182</sup>.

El resumen que acabamos de leer recuerda bastante al griego Aristóteles<sup>183</sup>. En efecto, Aristóteles, Maestro de Maestros, en su <<Política>> supera a Santo Tomás en el análisis de la tiranía, en cambio, el aquinatense supera a su Maestro griego en que no se conforma con denigrar esa forma impura de gobierno. Además, establece el derecho de oponerse y derrocar al tirano.

En la Suma Teológica declara:

*"El hombre debe obedecer al poder secular sólo en tanto lo exige el orden y la justicia. Por consiguiente, los súbditos pueden desobedecer cuando el poder es ilegítimo o cuando manda cosas injustas, exceptuados algunos casos para evitar el escándalo o algún mal mayor"*<sup>184</sup>.

Santo Tomás diferencia a los gobernantes que no tienen un comienzo justo sino usurpado<sup>185</sup> de los gobernantes cuyo poder es legítimo pero mandan cosas injustas<sup>186</sup>. Y en los dos casos admite la

Resistencia activa de los súbditos contra esos gobernantes, acción que a manera de legítima defensa se presenta. Esta Resistencia está fundamentada en la noción del bien común enseñada por el Aquinatense, por cuanto él explica que siendo la finalidad del Estado el bien común, todo gobernante que no cumpla con esa finalidad es un tirano y merece ser derrocado. Por eso, la doctrina tomista exige que la Resistencia activa a la opresión sea ejercida únicamente cuando la tiranía es insoportable y la insurrección tenga probabilidades de triunfar. Porque, en caso contrario, se perjudica más el bien común con la resistencia estéril y fracasada, que con la obediencia obligada y temporaria al gobernante tiránico.

En la Suma Teológica, el estudio de la tiranía lleva a las siguientes conclusiones:

- Se establece la licitud de la Resistencia pasiva contra la tiranía en general;

- Se reconoce el Derecho de resistencia activa contra la tiranía, sin distinción de modalidades, si es intolerable;

- Si es tolerable existe el deber moral de sufrirla para evitar mayores males;

- En caso de un justo levantamiento triunfal, cabe que el nuevo poder público instituido, al juzgar al tirano de sus crímenes, le imponga la pena de muerte;

- En caso de tiranía intolerable, no es ilícita la muerte del tirano causada con intención liberadora por algunos de los justamente insurreccionados contra él, acaecida como una incidencia o episodio de la insurrección misma;

- No puede legitimarse la muerte dada al tirano por iniciativa privada.

Con toda precisión declara Santo Tomás ser permitida la resistencia activa del pueblo contra un tirano que se ha procurado el imperio por la fuerza y contra la voluntad de los sometidos, o que por la fuerza arrebate su consentimiento. Precisamente, por no ser, en cuanto invasor, verdadero jefe o superior de los ciudadanos, no tiene derecho alguno a la obediencia de aquellos. Ya que es un injusto opresor de su libertad, detentándola con intención de persistencia. Por ello, su imperio, mientras que el pueblo no lo haya reconocido con plena libertad, o confirmado una autoridad superior, es ciertamente *potentia* y *violentia*, pero no *iustitia* y *dominium*. Al modo que cualquiera puede, cuando tiene ocasión, recobrar lícitamente lo que le haya sido quitado contra derecho, asimismo puede el pueblo oprimido, más aún, cualquier ciudadano individual oprimido, recobrar la usurpada libertad<sup>187</sup>.

Asimismo, Santo Tomás nos expone claramente cuales son las leyes que deben ser consideradas injustas y por consiguiente desobedecidas:

*"Las leyes son injustas de dos maneras, o por contrarias al bien común, o porque su fin, como en el caso en el que el gobierno impone a sus súbditos leyes onerosas, no es por motivo de Bien Común, sino de propia codicia o ambición, o también por su autor, cuando alguno da una ley extralimitándose de la facultad que tiene encomendada; o también por su forma, como por ejemplo cuando se distribuyen desigualmente entre la multitud las cargas, aún cuando sean ordenados el bien común, y esas leyes más bien son violencias que leyes, puesto que, como dice San Agustín, no parece ser ley la que no fuera justa, y, por tanto, esas leyes no obligan en el fuero de la conciencia a no ser tal vez, para evitar escándalos o perturbaciones... De otra manera, son injustas las leyes por contrarias al bien divino, como las leyes tiránicas que endiosan a la idolatría o a otra cualquier cosa contraria a la Ley Divina, y a esas leyes de ninguna manera es lícito observarlas, porque como se lee en las Actas de los Apóstoles, antes se debe obedecer a Dios que a los hombres"<sup>122</sup>.*

Para Santo Tomás, es preciso distinguir los casos en que, ante una ley injusta, es lícita la obediencia y lícita también la desobediencia, de aquellos otros en que el obedecer sería un crimen.

Es obligatoria la desobediencia cuando lo que manda la ley es, en sí, un mal. Si el cumplimiento de ella implica la transgresión de un precepto de Ley natural o de una Ley Divina Positiva, o de una humana superior, la conciencia exige la desobediencia, el no quiero

de una obligada resistencia.

Cuando lo que la ley ordena no es intrínsecamente malo, pero es injusto, la norma general es esta: no hay obligación alguna de obedecer, pudiéndose desobedecer.

Mas, en la práctica, han de tenerse en cuenta dos circunstancias: en el supuesto de dejar de cumplir la ley, hay que tener en cuenta el escándalo u otro mal grave que se pueda seguir de la desobediencia; en el caso de cumplirla, hay que tener en cuenta la cooperación al mal que acaso pueda envolver la obediencia. Ocasiones habrá, en que la evitación del escándalo, o de otro daño grave, obligue a obedecer la ley injusta. Pero nótese bien que, aún entonces, la ley sigue sin fuerza obligatoria, y que no es ella la que impone la obligación. Otras veces, frecuentísimamente, el allanarse a la ley injusta llevará consigo cierta clase de cooperación al mal; por lo menos la cooperación a un abuso de poder. Entonces, lo moral, lo virtuoso, para Santo Tomás, no es el humilde sometimiento, sino la enérgica resistencia que ponga a raya a los entrometimientos del poder y refrene su despotismo<sup>188</sup>.

Siguiendo estas ideas, de igual forma, en el Estado moderno la autoridad puede considerarse en tres concreciones: la ley, el Poder y el Ordenamiento. Y la obediencia y desobediencia del ciudadano habrá de relacionarse con esas tres realidades. Los deberes del súbdito son distintos respecto de una ley, de un Poder o de un Ordenamiento.

La lícita desobediencia a las leyes injustas es compatible con la debida subordinación a un Poder y con el obligado acatamiento a un Ordenamiento. La lucha contra un gobierno no está reñida con el respeto a la autoridad ni con el acatamiento al Ordenamiento. Y, finalmente, la oposición a un Ordenamiento puede muy bien hermanarse con los derechos del ciudadano ante el poder constituido. El que desobedece una ley, desobedece al poder en esa ley, pero no niega el principio de autoridad, ni se insubordina contra el gobierno, ni quebranta el acatamiento al Ordenamiento.

Como se ve, en Santo Tomás podemos encontrar, la argumentación incuestionable del derecho de resistencia, que en su versión pasiva los primeros cristianos fácticamente llevaron a cabo, y la que en la actualidad cobra una gran dimensión a través de diversos recursos-acciones especialmente la denominada desobediencia civil.

La doctrina tradicional del derecho de resistencia expuesta por Santo Tomás es, en realidad, la consecuencia directa de la reivindicación completa de la libertad humana, en todos sus órdenes, y de la doctrina católica, cuyo exponente fue el más genial durante la Edad Media, el agregado que el Poder Civil sólo llega a los gobernantes por intermedio del pueblo, fue una idea inicial en Santo Tomás, la misma que tendría su completo desarrollo en el siglo XVI.

*"La reivindicación, que fue llevada a feliz término por el Aquinatense, propiciando en los*

*siglos subsiguientes el desarrollo del principio de la prioridad de la persona, la evolución del derecho, la aspiración a un régimen de convivencia conforme a la justicia y a la libertad, el auge maravilloso de las Bellas Artes, la fundación de las Universidades, la composición de la Divina Comedia y, en general, la expansión humanista en todos los órdenes de la vida, expansión que caracterizó, en sus mejores aspectos, el otoño de la Edad Media*<sup>180</sup>.

En suma, la doctrina elaborada por Santo Tomás de Aquino, argumenta el Derecho Natural de Resistencia como baluarte de defensa del bien común<sup>181</sup> y en contra de toda tiranía y opresión.

Con respecto al tiranicidio Santo Tomás, en contraste con Juan de Salisbury, toma una postura prudente, aceptando el tiranicidio si es por decreto de autoridad superior reconocida, o como una incidencia de la insurrección, sin embargo, no critica ni a la usanza antigua, al parecer, alaba al tiranicida en strictu sensu, aunque puede verse esa cita tan discutida por los teólogos, escrita en sus Comentarios a los Libros de las Sentencias:

*"Quien, para la liberación de su patria, mata al tirano, es alabado y obtiene recompensa"*<sup>182</sup>.

En esa misma época las voces de Petrarca<sup>183</sup>, Bocaccio<sup>184</sup>, y Bartole de Sassoferrato se hacen oír en el contexto de la aprobación de la resistencia; especialmente este último que escribió un libro intitulado <<De Tyrannia>> en el que, luego de una feroz crítica al



tirano, expone una doctrina sobre la distinción de las especies de gobierno tiránico, la que tendría gran resonancia en los autores que le seguirán. Siguiendo a Santo Tomás señala que hay una tiranía por defecto del título (ex defectu tituli) o por causa del ejercicio (ex parte exercite). Bartole examina la tiranía desde un punto de vista jurídico, exponiendo la legalidad o ilegalidad de los actos del tirano. En este punto distingue los actos del tirano llevados a cabo "por causa de jurisdicción", de los llevados a cabo "por causa de contrato". Los primeros son ilegales y su validez cesa al desaparecer el tirano. Los segundos, son válidos. Los actos políticos, nos dice, son caducos, excepto las decisiones judiciales, dadas según las leyes del país; en cambio, los contratos y las obligaciones subsisten. Un autor que seguirá de cerca sus ideas es el que, a continuación, vamos a considerar.

Coluccio Salutati (1331-1406)<sup>195</sup>, continúa a abordar la cuestión del tiranicidio expuesta por Salisbury. Escribió un tratado llamado <<De Tiranno>> que constituye el eslabón entre la teoría medieval y la tesis de la reforma y contrarreforma, en su obra limita la aplicación del tiranicidio, al hecho de si se está ante un príncipe legítimo o ante un usurpador; con el primero, señala, es preciso tomar ciertos procedimientos de justicia, en tanto que, con el segundo, aquel que injustamente se apoderó del gobierno, cualquiera puede resistirle individualmente.

Otro autor en esta línea es Jean Petit (1360-1411), defensor del Duque de Borgoña quien había asesinado al Duque de Orléans en 1407, basó su argumentación en toda la doctrina antigua sobre el

tema, e incluso en párrafos de la Biblia, argumentando que el Duque de Orléans era un tirano y por lo tanto merecía la muerte. El Concilio de Constanza condenó severamente su postura<sup>198</sup>.

Hasta aquí llegan los autores medievales. El derecho de resistencia conoció así, en esta época, un gran apogeo, un gran auge, en casi todas las instituciones jurídicas de aquel tiempo se le incluyó expresamente, dicho apogeo comenzará a debilitarse a medida que los Estados en ascenso comiencen a hacer aparición en la escena política, añadiéndose a ello la resurrección de viejas doctrinas absolutistas y la aparición de otras de mayor cuantía, tales como la de Nicolás Maquiavelo, Jean Bodin, Tomás Hobbes y otros, pero ello es otra época y otra historia; pasemos entonces a considerarla.

### *C) TERCER MOMENTO: <<RETROCESOS Y AVANCES>>.*

#### *EDAD MODERNA.*

Si concebimos que la Era Moderna comienza, cronológicamente, con el descubrimiento de América por el navegante Cristóbal Colón aquel lejano 12 de Octubre de 1492; para nuestro tema, la misma se inicia con el conflicto de las indulgencias que desatará Lutero en 1517.

En efecto, a partir de esta gran crisis religiosa que

conmoviera y pusiera en marcha la reflexión moral, política y jurídica en los siglos XVI, XVII, se inicia nuestro tercer momento. En este instante histórico que vamos a considerar, encontraremos diversos pensamientos, los que de una u otra forma van a provocar el debilitamiento y el fortalecimiento de la idea de la resistencia.

Los Estados absolutos en ascenso, gracias a la teoría del derecho divino de los reyes<sup>197</sup>, asegurada por la tesis de N. Maquiavelo<sup>198</sup> y la de J. Bodin<sup>199</sup>, así como la que luego expondría T. Hobbes<sup>200</sup>, serán los muros sobre los que se erigiría el período oscuro de nuestro derecho.

Ante este impacto, se hace sentir la contestación entre los Humanistas, los Monarcómacos Protestantes, y los de la Escuela Natural, quienes, unos y otros, ampliarán la doctrina del Derecho Natural de Resistencia, convirtiéndola en punto de referencia de sus reflexiones.

Mientras que, en la Edad Media, la concepción tradicional de la Resistencia se constituyó en la vanguardia de la defensa del individuo<sup>201</sup>, en el presente momento histórico, el Derecho Natural de Resistencia fue ambivalente, teniendo, como hemos dicho, instantes de retrocesos y otros de avances.

Retrocesos: con la exaltación de la tesis del derecho divino de los reyes, asegurada con la teoría de N. Maquiavelo y el concepto de soberanía dado por Jean Bodin. Posteriormente reafirmada con la

doctrina contractual absolutista de T. Hobbes.

Avances: con el pensamiento humanista y su aporte en el proceso de humanización del Príncipe; con la elaboración a que lo sometieron los reformadores protestantes quienes, si se valieron de él como de una poderosa arma en las guerras de religión, contribuyeron a su engrandecimiento; con los representantes de la Escuela Natural: los Iusnaturalistas de la Escuela Española, que la llevaron a su grandiosidad dentro de la filosofía del Estado, y los Iusnaturalistas Contractualistas, que la profundizaron sentando así las bases de la democracia liberal en su vertiente angloamericana.

Ahora bien, hemos nominado este tercer momento histórico, para la concepción tradicional que nos ocupa, en retrocesos y avances. Por metodología, comenzaremos por las ideas que debilitaron nuestra tesis (Período de retroceso), para luego continuar con aquellas que lo fortificaron (Período de avance), y luego volver, por razones de cronología, al último retroceso y al también último avance.

a- Doctrinas Absolutistas: Tres retrocesos.

La Era Moderna trajo en Europa una oleada de absolutismo que tendió a borrar la concepción del Derecho Natural de Resistencia, sufriendo así un gran retroceso en su desarrollo doctrinal y en su práctico ejercicio.

*a.1. Primer Retroceso: La doctrina del derecho divino de los reyes.*

La doctrina del derecho divino de los reyes, elaborada por el Papa Gregorio Magno a fines del siglo VI es, con mucho, el primer retroceso de nuestro derecho. La doctrina que pretendía sólo afirmar la procedencia divina del Poder, sin intervención del pueblo como intermediario, contribuyó de manera especial a la nefasta empresa de implantar el absolutismo.

En efecto, en el siglo XVI, diez siglos después de la formulación de la doctrina, la tesis del Papa Gregorio, tergiversada interesadamente, condujo a extremos delirantes en Europa, poniéndose de manifiesto a través de la intangibilidad del Monarca, del delito de Lesa Majestad y de la proscripción del Derecho Natural de Resistencia.

Al ensalzar desmedidamente, exagerándolas, la doctrina elaborada por Gregorio Magno y muchas de las ideas políticas de Grecia y Roma, sin hacerse salvedades de ninguna especie, los pensadores de inicios de la Era Moderna propiciaron el absolutismo estatal. Estos mismos, al parecer, deseaban centralizar el Poder político e imponer orden en el Derecho Público, aún a riesgo de sacrificar la dignidad humana.

Los gobernantes del siglo XVI, tomando esas ideas con entusiasmo, ya que propiciaba la consolidación de su poder y de la

autoridad del Estado, intensificaron la corriente estatista que conducía directamente hacia el absolutismo, la tiranía y la consiguiente opresión.

Entre los teóricos del absolutismo se destacaron el italiano Nicolás Maquiavelo, el francés Jean Bodin y el inglés Thomas Hobbes.

*a.2. Segundo retroceso: Tesis de Nicolás Maquiavelo.*

Nicolás Maquiavelo (1469-1527) que simboliza la ruptura de la tradición cristiano-medieval, fue quien suministró más armas ideológicas a los tiranos de su época y de todos los tiempos<sup>202</sup>. Al sostener que el gobernante debía, sobre todo, dar satisfacción a la razón de Estado<sup>203</sup>, olvidó la razón humana de vivir que todo individuo tiene en su relación con el Estado.

El florentino, en su célebre obra <<El Príncipe>>, sacrificó lo individual a lo social en forma más absoluta y excluyente que lo hicieron los griegos y romanos, quienes no hablaron de una razón de Estado a la que todo debía estar supeditado ni jamás manifestaron que la Política consistía en la conquista y conservación del Poder. Griegos y romanos unieron estrechamente Política y Moral sin pensar que un día se llegaría a sostener que una buena política de acuerdo con su verdadera naturaleza y sus fines genuinos es, por esencia, una política no-moral o amoral como lo sostendría Maquiavelo.

Para Maquiavelo nos dice G. H. Sabine:

*"El gobernante, como creador del Estado, no sólo se encuentra fuera de la ley, sino que si la ley impone una moral, está el gobernante también fuera de la moralidad, no habiendo otro patrón para juzgar sus actos que el éxito de sus expedientes políticos para ampliar y perpetuar el Poder del Estado. A Maquiavelo no le interesaba sino un fin: el poder político, y era indiferente a todo lo demás. Escribe de la Política como si fuera un fin en sí, y para él la finalidad de la Política es conservar y aumentar el poder político. La mayor parte de su obra no es tanto inmoral como amoral"*<sup>204</sup>.

En el mismo sentido ha escrito Antonio Truyol :

*"El punto de apoyo del amoralismo político de Maquiavelo es una antropología de fondo pesimista. Los hombres son egoístas por naturaleza: únicamente permanecen dentro de cierto orden si se ven constreñidos por la necesidad, que les impone un mínimo de mutua consideración... La moralidad nace de la necesidad, por cuanto la supervivencia de los hombres requiere que pongan freno a su innato egocentrismo; por lo cual la moralidad viene a ser algo extrínseco al hombre, algo debido en último término al Estado y a su sistema de represión"*<sup>205</sup>.

Los griegos, a pesar de sus ideas estatistas, no consideraron nunca que la finalidad del Estado era obtener su propia grandeza, ni que la misión del gobernante era consolidar su propio

poder, sino, muy por el contrario, sus ideas se dirigían a la formación de ciudadanos virtuosos.

*"El ideal político aristotélico coincide enteramente con el de Platón en cuanto se refiere a señalar como finalidad principal del Estado un propósito ético. La finalidad real de un Estado debe comprender -para el Estagirita- la mejora moral de los ciudadanos, ya que debe ser una asociación de hombres que vivan juntos para alcanzar la mejor vida posible, pues sólo el Estado proporciona las condiciones dentro de las cuales puede producirse el más alto tipo de desarrollo moral".*

Nicolás Maquiavelo, en cambio, dejó de lado por completo la finalidad ética del Estado. Todo medio inmoral era aceptable si lo que se buscaba era la grandeza del Estado, el triunfo de la patria, la consolidación del gobierno, la conquista y el afianzamiento del Poder estatal. Célebre es su principio a este respecto: *"El fin justifica los medios"*.

En esta misma época, se afirmaba la idea, que el individuo debía vivir su vida y desarrollar su personalidad sin tener en cuenta las trabas que pudiera ponerle la moral cristiana. Esa idea nefasta propició el egoísmo personal y la inmoralidad privada, y ese egoísmo y esa inmoralidad, transportados al campo de lo social y de las costumbres políticas, produjo como era de esperarse el Maquiavelismo. El Estado, en fin, debía desarrollar su Poder, esto es, vivir su



propia vida sin ser trabado por consideraciones morales<sup>207</sup>.

*a.3. Tercer Retroceso: Postulado de Jean Bodin.*

De otro lado, Jean Bodin, en el mismo siglo desarrolla el concepto de Soberanía, empleándolo como instrumento de consolidación de la autoridad de los reyes. Nos encontramos ante el tercer retroceso de nuestro derecho.

Según Bodin, el Rey poseedor de la soberanía, no debía rendir cuentas a nadie en la Tierra, convirtiéndose así en la imagen terrena de Dios. El autor francés consideraba que el Rey recibía del pueblo la autoridad de la cual se hallaba investido, y en ello no se equivocaba, pero substituyó el concepto enseñado por los expositores medievales de ser el gobernante sólo un vicario o delegado del pueblo, por la falsa doctrina de que el pueblo se había despojado en forma absoluta de su poder político para transferirlo física y totalmente a sus monarcas, regalándoselo en forma completa y perpetua. La soberanía se transformaba, de este modo, en un todo separado del pueblo, en un todo que se encarnaba en la viviente persona del Rey.

Como vemos, estas dos teorías descritas debilitaron nuestro derecho, más aún como que se unieron a la doctrina emergente, primer retroceso señalado, del Derecho Divino de los Reyes, y produjeron la trilogía que sembraría, durante largos años, el despotismo y la opresión en la vieja Europa. Estos pensamientos propiciadores de la

tiranía llegaron a un tácito acuerdo y se dieron la mano para condenar todo intento de resistencia a la autoridad. El Derecho Natural de Resistencia, dejó de ser un Derecho para convertirse en el más peligroso de los delitos, cuya sanción fue invariablemente la muerte. Esta fue, pues, la obra de los tres retrocesos que venimos de exponer. Pasemos a considerar, en oposición a lo dicho, los tres significativos avances de nuestra tesis.

b- Doctrinas Liberadoras: Tres Avances.

Mas, a bien, las doctrinas absolutistas empiezan a verse cuestionadas, labor que realizarán las doctrinas liberadoras.

*b.1. Primer Avance: El Pensamiento Humanista.*

El Poder absoluto de los soberanos comienza a ser contestado cuando el Pensamiento Humanista rechaza con contundencia las doctrinas expuestas precedentemente, apelando al sentido moral de la autoridad y a la superioridad de la conciencia sobre las leyes. Algunos incluso fueron más lejos al protestar contra la escandalosa injusticia que sufrían los oprimidos.

Tomás Moro (1478-1535)<sup>208</sup> es encerrado en la torre de Londres porque se niega a rendir juramento de obediencia al Rey de Inglaterra como jefe de la Iglesia Anglicana y, asimismo, se niega a reconocer la nulidad del matrimonio de Enrique VIII con su legítima esposa Catalina de Aragón y la validez del que había contraído con su amante Ana Bolena. No obstante haber sido Canciller del Reino y amigo

personal del Rey, y a pesar de su fama universal de hombre sabio y virtuoso, Moro es condenado a muerte.

-¡Cuidado!- le dijo Tomás Cromwell, ministro de Enrique VIII, a Tomás Moro, para decidirlo a prestar el juramento que se le exigía.

-¡Disgustar al Rey significa la muerte!-

-En ese caso, yo moriré hoy y tú morirás mañana- le contestó el autor de <<Utopía>><sup>209</sup>.

Y así ocurrió, pocos años después Tomás Cromwell fue ejecutado por orden de Enrique VIII. Tomás Moro, insigne humanista, desaprobó en múltiples ocasiones las actitudes tiránicas de los monarcas de su tiempo. En su célebre obra <<Utopía>>, plasma con precisión su postura dirigida a un bien común con base en una comunidad de bienes, idea angular que serviría para suprimir una de las causas de la opresión, como es, sin duda alguna, la de la diferencia material entre los seres humanos.

Podría decirse que es Erasmo de Rotterdam (1466-1536) quien viene a situarse en la negación de los postulados propuestos por el florentino Nicolás Maquiavelo. En su obra <<La Institución del Príncipe Cristiano>> dedicada al futuro Carlos V, nos afirma que el poder de los Príncipes se justifica con base en la vinculación de una moral cristiana.

El libro de Erasmo tiene una función educativa, su objetivo es la plasmación de un gobierno sano y recto, donde el Príncipe, guiado por principios morales, está atento a la justicia y al bien común, siendo sometido a la Ley de Dios, la que expone los límites y las obligaciones respectivas del Monarca y sus súbditos. En síntesis el Príncipe debe realizar la Ley de Dios.

Erasmo, continúa la vieja tradición iniciada por Confucio y proseguida por Séneca, de dedicarse a la tarea de educar y aconsejar al Príncipe. Moralista sobre todo, no trata de fundamentar el origen de la autoridad sino el de fijar sus límites, no busca el fundamento en razones históricas sino en una justificación moral. La autoridad en definitiva se justifica por su buen uso. Nos dice:

*"La educación moral del Príncipe deberá estar llena de una atmósfera cristiana, lo que facilitará el progreso y la apertura. Desde joven ha de conducirsele directamente al evangelio, donde encontrará bajo la forma más pura, simple y eficaz el enseñamiento del divino Maestro, encontrando con este contacto una fe segura y una justa sensibilidad cristiana. El Príncipe educado de esta manera, no podrá caer en los excesos característicos de los reyes no creyentes"*<sup>210</sup>.

Si para Maquiavelo, el Príncipe no está sometido a ningún control, salvo el que él se imponga y para beneficio propio, el Príncipe de Erasmo es el que respeta la sana moral y está sometido a

los controles y límites de la Ley de Dios.

Las ideas de Erasmo, con respecto a la obediencia a la autoridad justa, son claras y contundentes, sin embargo el problema se complica cuando se trata de un soberano injusto, un tirano, ¿qué hacer en tal caso? ¿matar al tirano?, pero ¿no es acaso él el instrumento de la providencia? y ¿obedecerle? ¿qué pasa entonces con la libertad cristiana?. Erasmo, al parecer, no resuelve el problema, pero sí, en cambio, matiza Pierre Mesnard, lo transmitirá a la opinión de su tiempo, que en el pensamiento de los monarcómacos, sin ser sus discípulos, le deberán el inicial impulso<sup>211</sup>.

En Francia, Etienne de La Boétie (1530-1563), joven filósofo enemigo del absolutismo y de la tiranía, reivindica los derechos subjetivos del pueblo. Su célebre opúsculo <<Discurso de la Servidumbre Voluntaria>> es una larga proclama contra la opresión de los Monarcas de su época. Rescata, en contra de su compatriota Jean Bodin, la idea de la soberanía inalienable del pueblo, de la que sólo el mismo pueblo puede disponer, por lo que siendo suya la soberanía la resistencia a los tiranos es legítima.

En su obra escribe, su desesperada incompreensión de esa servidumbre que los hombres se dejan imponer:

*"Por ahora no deseo sino comprender, si es posible, cómo puede ocurrir que tantos hombres, tantas aldeas, tantas ciudades, tantas naciones, sufran de cuando en cuando un tirano solo, que no*

*tiene más poder que el que se da él mismo; que no tiene más poder que su causar daño, y en tanto que aquéllos han de querer sufrirlo; y que no sabría hacerles mal alguno, sino en tanto en cuanto prefieren mejor sufrirlo que contradecirle*"<sup>212</sup>.

Nos señala que el sustento de la servidumbre voluntaria de los individuos es la costumbre<sup>213</sup> en tanto que, el sustento formal de los tiranos es dar pasatiempos para la plebe y así tenerlos ocupados<sup>214</sup>. En cuanto a su sustento material nos dice:

*"No son las escuadras de caballería, no son las compañías de infantes, no son las armas las que defienden al tirano, y, aunque no se crea a primera vista, no obstante es verdad, son siempre cuatro o cinco los que mantienen al tirano; cuatro o cinco que tienen al país totalmente bajo la servidumbre*"<sup>215</sup>.

De manera contundente, reafirma el gran principio de no-colaboración, como instrumento de liberación de la tiranía, escribe:

*"Pero podéis libraros si ensayáis no siquiera a libertaros, sino únicamente a querer ser libres. Estad resueltos a no servir más y seréis libres. No deseo que le forcéis, ni le hagáis descender de su puesto; sino únicamente no sostenerlo más; y le veréis como un gran coloso al que se ha quitado la base, y por su mismo peso se viene abajo y se rompe*"<sup>216</sup>.

De esta manera, la obra de humanización del Príncipe y la consiguiente de desmitificación de los tiranos, emprendida con lucidez y energía por el Pensamiento Humanista, va constituirse, en el tercer momento de la concepción que nos ocupa, el primer avance de nuestra figura.

*b.2. Segundo Avance: Los Monarcómacos Protestantes.*

Por su parte, los Monarcómacos<sup>217</sup> que combatieron al absolutismo monárquico aliado, muchas veces, al catolicismo en muchos países del viejo mundo, predicaron con airados alegatos la resistencia contra la opresión de los déspotas ilustrados y en favor de la libertad religiosa.

Esta época, que iba a cubrir todo un siglo de disputas, de guerras y de matanzas, fue en su origen sólo un movimiento de emancipación religiosa que no atacó los poderes políticos establecidos.

En efecto, Martín Lutero (1483-1546), como luego lo hará a su turno Juan Calvino (1509-1564), por desconfianza sin duda en la sociedad de los hombres que era representada como "*una sociedad de fieras que se trata de matar*", invoca la mal entendida enseñanza de San Pablo, sobre la obediencia absoluta a la autoridad temporal<sup>218</sup>. Hemos afirmado, páginas antes, que la Era Moderna para nuestro tema comienza el lejano día en que Lutero provoca el conocido conflicto de las indulgencias<sup>219</sup>, que abre paso a las horrendas guerras de

religión del siglo XVI.

Ante la advertencia de la autoridad eclesiástica de retractarse de sus doctrinas puestas de manifiesto en las 95 Tesis de Wittenberg en 1517, declaró Martín Lutero: "No puedo actuar de otro modo", dos años después procedió a la quema de la bula papal condenatoria. Actitud resistente, pero sólo dirigida contra el Papa:

*"Es al papa que arrancaré la espada -decía  
Lutero- no al Emperador"*<sup>220</sup>.

Cierto, conocemos el discurso de Lutero llamando a los notables para que tomen las armas contra los paisanos hambrientos que se habían sublevado invocando el evangelio:

*"Estamos en el tiempo de la cólera, no en el de la  
gracia...Así queridos notables, libérennos,  
sálvennos, ayúdenos, y exterminen, y que el que  
detiene el Poder actúe...Dios ama a la espada"*<sup>221</sup>.

Y se pronuncia paradójica y resueltamente por la obediencia incondicional a la autoridad civil. Si Calvino continúa en esa misma línea<sup>222</sup>, al menos los discípulos, de estos dos fundadores de la Reforma, abandonarán la causa de la obediencia incondicional al poder absoluto para inclinarse hacia las ideas populares. Ante las persecuciones y los San Bartolomes<sup>223</sup>, los monarcómacos protestantes predicaron con suma devoción la resistencia contra las autoridades



opresoras.

En las obras de los monarcómacos<sup>224</sup>, se manifiesta una condena radical del absolutismo y se plantea ya, la Doctrina del Contrato, por la que el Poder emana del pueblo, el que lo delega a los gobernantes por el consentimiento popular, y en el supuesto que el gobernante o monarca rompa el Pacto, el pueblo tiene un Derecho Natural a la Resistencia. Para los monarcómacos esta resistencia va constituirse en la pieza fundamental de su acontecer político.

Con respecto a ¿cómo se resiste al tirano?. Los monarcómacos continúan la distinción tradicional, resumida con claridad por Santo Tomás de Aquino, entre el Tyrannus ex parte exercite<sup>225</sup>, y el Tyrannus ex defectu tituli<sup>226</sup>, contra el primero, procede únicamente la acción de los Magistrados, de las propias Autoridades de la Corona; contra el segundo, en cambio, todos los miembros de la sociedad pueden oponerle resistencia.

En un interesante libro aparecido en 1574, bajo el título <<Del Derecho de los Magistrados Sobre los Individuos>>, Theodoro de Beza plantea la idea que los Magistrados han sido creados para el pueblo y no el pueblo para los Magistrados. Esta idea da firmeza al principio del consentimiento del pueblo.

Sobre la resistencia se cuestiona y responde:

*"¿Si los individuos tienen algún medio justo,*

*según Dios, de reprimir, así sea con las armas, la tiranía notoria y manifiesta de un Soberano Magistrado?... Yo niego, responde Theodoro De Beza, que no sea lícito a los pueblos oprimidos de una manifiesta tiranía, de usar medios justos para su liberación*<sup>227</sup>.

Seguidamente, nos expone significativos ejemplos:

*"así, como los Suecos han hecho prisionero a su Rey Gustavus, por no haber administrado sabiamente su reino, y los Escoseses han depuesto y condenado a prisión perpetua a la Reyna, acusada de múltiples adulterios y de haber dado muerte al Rey, su marido"*<sup>228</sup>.

Con energía el autor admite, incluso, el tiranicidio cuando se trata de un tirano sin título.

La <<Franco Gallia>>, publicada también en 1574, siendo su autor François Hotman, uno de los más destacados jurisconsultos de su tiempo, es un tratado sobre la monarquía francesa y sus leyes fundamentales más que un libro político o filosófico. Es una tesis de historia de la cual se sirve el autor para combatir las instituciones políticas de su país y para hacer triunfar la idea democrática. En la obra, nos muestra que desde el origen de las Galias, siempre ha habido, encima del reino, Asambleas Nacionales o Estados-Generales, y que el Poder Soberano pertenecía a la Nación por lo que los reyes no eran más que jefes elegidos bajo ciertas condiciones. La Nación podía

entonces, por su representante los Estados-Generales, deponer al Príncipe indigno, elegir el Rey, transferir el Poder de una casa a otra.

Hablando luego de la Liga del bien público, dirigida contra Louis XI, Hotman proclama el recurso-acción de la insurrección:

*"Aunque toda sedición sea siempre peligrosa, las hay a veces que son justas y casi necesarias; pero no las hay que sean tan justas y tan necesarias como cuando el pueblo, oprimido y pisoteado por la crueldad de un tirano, va a pedir socorro a toda la congregación de los ciudadanos legítimamente reunida"*<sup>229</sup>.

En Inglaterra, el humanista escocés, George Buchanan (1506-1582), dio a la luz en el año de 1579 su <<De jure regni apud Scotos>> un escrito en el que se reafirmaba el derecho del pueblo. La obra alcanzó gran resonancia en Europa. Por ironías de la historia, el escrito que preparó Buchanan lo hizo para su discípulo el futuro Jacobo I de Inglaterra, quien fuera el portavoz declarado de la doctrina del derecho divino de los reyes.

Buchanan expone de manera sencilla y secular sobre el tiranicidio, bastando para legitimarlo que la mayoría del pueblo se pronuncie, cualquier individuo en ese caso puede actuar<sup>230</sup>. Sostiene, así, que el pueblo al resistir debe obrar a través de la mayoría y no por medio de los magistrados, como afirmaban algunos calvinistas. En

suma no admite más que el pacto político concertado entre la comunidad y el soberano<sup>231</sup>.

Mas, sin duda alguna, es <<La Vindiciae Contra Tyrannus>>, la expresión máxima del pensamiento de los monarcómacos, poderoso libelo aparecido en latín en Suiza en 1579 y firmado por Stephanus Junius Brutus<sup>232</sup>. Ampliamente difundido por toda Europa, la edición francesa data de 1581 y la inglesa de 1648, este texto se convirtió en referencia obligada de todos los que se oponían a las autoridades reinantes.

<<La Vindiciae contra Tyrannus>>, se compone de cuatro capítulos, dedicados respectivamente al deber de obediencia para con un gobierno hereje, las condiciones y los medios para resistir lícitamente a un régimen tal, la resistencia contra un Estado simplemente tiránico, y la colaboración de las demás naciones en la insurrección de un pueblo frente a la tiranía que lo oprime. El propósito de la obra, al parecer, es estudiar las relaciones entre el poder político y la religión. A partir de aquí, el acento está puesto en la supremacía de la fe sobre la ley en el sentido que esta última debe acoger por entero los postulados religiosos so pena de hacerse herética y repudiable por parte de sus destinatarios, los súbditos del reino.

El desconocido autor de la <<Vindiciae...>> añade que existen dos pactos, celebrados el uno entre Dios, por una parte, y el pueblo y el rey, por la otra, y el segundo concertado entre el rey y

el pueblo. De acuerdo al contrato específicamente político, que da origen a la sociedad civil, el soberano está obligado a gobernar con justicia y el pueblo está sujeto a obediencia mientras así sea. El rey, pues, depende del derecho y, más profundamente, de Dios. Cuando rompe este vínculo esencial, la resistencia es un deber sagrado para los ciudadanos en conjunto.

*"Si un príncipe arruina deliberadamente a la comunidad, si cambia o se resiste a emplear los procedimientos legales, o los derechos también legales, si no tiene en cuenta la fe, los convenios, la justicia y la piedad, podemos con toda seguridad declararle como tirano, pues es un enemigo tanto de Dios, como de los hombres"<sup>233</sup>.*

Esta sentencia tiene importancia debido a que en concepto de los monarcómacos no era nada fácil dar el calificativo de tirano a un gobernante. Para ello se requería un grado intolerable de opresión o un quebrantamiento total de la libertad de conciencia y de culto, tan preciosa para estos pensadores.

En síntesis, las ideas de los monarcómacos ejercerán gran influencia en los dos siglos posteriores (XVII-XVIII), prioritariamente en Holanda e Inglaterra, esta influencia contribuirá, como veremos en breve, decisivamente a la configuración de la ideología liberal en el marco de una secularización y gradual formación de la idea burguesa.

Viene enseguida la Escuela del Derecho Natural, inspirada en parte en el Estoicismo y en la Escolástica Medieval, y cuyas dos ramificaciones principales son la Teoría de la Soberanía Popular y el Bien Común y la Teoría del Contrato Social. En la primera teoría, encontramos a los Iusnaturalistas Españoles, tercer avance; en la segunda, a los Iusnaturalistas Contractualistas.

*b.3. Tercer Avance: Los Iusnaturalistas Españoles.*

Del mismo modo que sus adversarios protestantes, los Iusnaturalistas de la Escuela Española, cogieron las doctrinas democráticas y se ubicaron entre los partidarios de la resistencia. Los autores españoles recopilan la sabiduría grecolatina y Medioeval en materia de filosofía social dándole una imponente estructuración sistemática, permitiendo así cristalizar el tercer avance doctrinal de este tercer momento.

Bartolomé de Las Casas (1474-1566), el gran defensor de los indios, que proponía una confederación pacífica de reinos cristianos bajo el alto dominio del Emperador, se enfrentó en múltiples ocasiones contra la tiranía de los colonos, la que puso muchas veces de manifiesto. En el escrito y el discurso defendió los derechos de los indios, denunciando duramente los abusos de los colonizadores y propugnando en muchas ocasiones la resistencia a las mismas<sup>234</sup>.

Para Bartolomé de Las Casas, por el hecho que los indígenas no sean cristianos, ello no quería decir que no tenían derechos. Su

libertad, sus recursos, su dignidad e incluso sus bienes temporales deben respetarse declara. Invoca el establecimiento de la justicia, la que exige que sea restituida a los indígenas los derechos naturales que los conquistadores españoles les habían amulado.

La influencia de Las Casas es inmensa, y su persona célebre por su defensa de los indígenas, que realiza incluso ante el mismo Carlos V quien le da la razón, aunque, se constata la impotencia para tomar medidas económicas, políticas y eclesiásticas apropiadas. La contribución de Las Casas es su reflexión teológica nueva. Antes se pensaba que el mundo estaba limitado a la cristiandad, en adelante con la descubierta de América, el mundo había de pensarse en relación a los individuos que en él habían. La dignidad pasa, así, a categoría universal. Corresponde a otro gran dominico español organizar sistemáticamente los principios establecidos por de Las Casas.

Francisco de Vitoria (1483-1546), gran exponente del Derecho Internacional, proclama en la Universidad de Salamanca el origen democrático del Poder político, la exclusiva legitimación del gobierno por el servicio del bien común y la precisión de los derechos naturales de la persona humana, afirmando así las bases de la doctrina iusnaturalista que esta escuela defiende<sup>236</sup>.

Su postura con respecto al tiranicidio, es clara, puesto que la admite en el supuesto del tirano por defecto del título, esto es, el usurpador, en cambio guarda reservas con respecto al Rey injusto o tirano de ejercicio, nos dice:

*"El tirano puede ser doble. Uno es el que se erige a sí mismo en rey, no siéndolo de verdad. Este no tiene derecho a los territorios que ocupa, sino que los posee tiránicamente; no es suya esta república y la toma en posesión. Otro tipo de tirano es el que es legítimo señor de su república y de su reino, pero lo gobierna tiránicamente, para la propia utilidad y la de los suyos, y no para el bien de la misma república sino para la ruina de la misma... Al tirano del segundo modo no es lícito matarlo... entendido el tirano en el primer modo, es lícito a cualquier hombre privado matarlo, mientras pueda hacerlo sin levantar tumulto en la república y sin perjuicio mayor para la misma"*<sup>236</sup>.

Diego de Covarrubias (1512-1577), en sus obras plantea el problema del mayor Poder del Rey. Distingue, siguiendo los autores de la Escolástica, las dos especies de tiranos, el tyrannus ab origine (por usurpación) y el tyrannus a regimine (por ejercicio), sosteniendo, como Vitoria, que al tirano que se haya hecho dueño violentamente de la potestad suprema, y la ejercite en daño gravísimo de la sociedad, no sólo se puede y se le debe resistir, aún más incluso, cualquier ciudadano tiene la facultad de matarlo, sin que haya precedido antes ningún juicio.

Para Francisco Suárez (1548-1617)<sup>237</sup> el Poder deriva de Dios, pero a través de la comunidad que actúa como causa segunda<sup>238</sup>. Suárez nos dice que en ausencia de una designación expresa de Dios, nadie tiene derecho a ejercer poder sobre los demás. El Poder político es un bien común de la sociedad, quien lo transfiere a



titulares concretos, y este Poder transferido será absoluto únicamente si la sociedad lo entregó totalmente, pero incluso entonces, su titular concreto deja de tener un título legítimo si su gobierno degenera en tiranía, desatendiendo así el bien común. En este caso, como en el de una usurpación del Poder se justifica la resistencia<sup>239</sup>.

En el supuesto de un usurpador, Suárez sigue la propuesta de Santo Tomás en el sentido que es lícito a cualquiera del pueblo matarle, como a un enemigo; pero en el otro supuesto, del que ejerce injustamente el Poder legítimamente recibido, admite la licitud de su destronamiento e incluso de su muerte, pero ella, previa a una resolución de un consejo prudente.

También, siguiendo a Santo Tomás, Suárez no dejaba de señalar las condiciones requeridas para que la resistencia pueda ser considerada como lícita.

Yves de la Briere, en su libro: <<¿Cómo conciliar autoridad y libertad?>>, sintetiza las condiciones suarecianas del siguiente modo:

1o. Es necesario que el perjuicio moral causado por la legislación injusta y por el Poder tiránico trastorne en grado sumo los intereses más graves de la comunidad política. Un remedio violento, anormal, extremo, es legítimo tan sólo frente a un perjuicio de carácter extremo;

2o. Es necesario que todos los medios pacíficos y legales para poner remedio al mal hayan sido reconocidos completamente impotentes e ineficaces. Porque el recurrir a la fuerza sólo está acorde con la moral y el derecho, ante la imposibilidad manifiesta de llegar por las vías regulares a un resultado urgente y necesario; y

3o. Es necesario, en último lugar, que los recursos que se dispone para llevar a cabo, contra los detentores de un Poder tiránico, la revancha y la restitución del buen derecho, sean de tal importancia que las más serias probabilidades se encuentren reunidas en favor de un resultado libertador. De otro modo se correría el peligro de graves perturbaciones sociales, con la efusión de sangre humana, para llegar, según la mayor probabilidad, a crear una situación más trágica, más odiosa y más perjudicial aún que aquella de que se quiere salir por medio de la fuerza. Se incurriría, entonces, bajo pretexto de un mayor bien en una aventura criminal<sup>240</sup>.

Corresponde, como hemos visto, a Francisco Suárez la obra sistemática de la resistencia. De sus ideas se desprende los enunciados de: Resistencia Pasiva, Resistencia Activa, y Resistencia Agresiva, esta última se refiere a la resistencia en su vertiente violenta ilimitada.

Los autores que venimos de considerar se mueven en la dialéctica de la soberanía popular y del bien común. El principio que el origen de la soberanía radica en la base de la pirámide social es el punto central de la doctrina que, sobre la resistencia a los

tiranos, elaboró la Escuela Española.

*"La comunidad, -afirma Martín de Azpilcueta-, no ha entregado totalmente su poder al gobernante; le queda siempre el derecho contra el soberano cuando éste deja de cumplir la misión del poder"<sup>241</sup>.*

¿Y en qué consiste esta misión? Pues, en nada distinto del bien común, que es lo único que hace legítimo el proceder estatal. Esa posibilidad de oposición al régimen ilegítimo aunque legal no es sólo un derecho del pueblo; es también y sobre todo un deber moral de éste.

Detallando aún más el análisis de los monarcómacos, los juristas españoles distinguían tres clases de opresión: la ley injusta, la usurpación y la opresión propiamente dicha. Ante un precepto abusivo cabe la resistencia pasiva. No se trata, en esta hipótesis, de todo un sistema político despótico, sino tan sólo de una ley inicua, frente a la cual se justifica el desacato pacífico. En situación de usurpación o ilegitimidad jurídica del poder, esto es, en ausencia de título para gobernar, es lícita la resistencia activa, esto es, la aplicación de la legítima defensa, en caso de opresión grave y generalizada la resistencia se transformaba en agresiva, a través del recurso de insurrección, era el desalojo del opresor lo que se postulaba.

Ahora bien, para estos autores, ¿quién juzga de la gravedad

de la injusticia de la ley, la usurpación y la opresión?. Pues el pueblo. El es el único que puede ejercer el recurso de la insurrección como tal, el solo sujeto capaz de fundar un régimen político será también el que tenga la facultad exclusiva de transformarlo. Aquí, nos encontramos con el recurso-acción de la insurrección autorizada al pueblo, el mismo que se manifestó en la Edad Media. Anteriormente, hemos señalado que el Papa era el solo sujeto que podía desligar al pueblo de su juramento de obediencia a la autoridad, en este momento histórico ya es el pueblo mismo quien decide.

En la línea de los destacados teóricos que estamos viendo, no podemos dejar de citar al más prestigioso representante de la Escuela Española, en lo que se refiere a la tradición heterodoxa de la resistencia. En efecto, es el padre Juan de Mariana (1536-1624), el máximo exponente del recurso-acción del tiranicidio<sup>242</sup>.

Expone en su doctrina que, hay distinción entre el autócrata que se hubiese adueñado del Poder por la fuerza y de aquel otro que ocupara el trono por derecho. Enseguida afirma que, en el primer caso se le puede privar del gobierno y hasta incluso de la vida: "*Vita et principatu es poliari posse*". En el segundo supuesto, con mucha cautela nos dice que ha de soportársele a pesar de sus vicios y liviandades mientras no desprecie las leyes que le fueron impuestas por condición al conferírsele el poder. Ha de sufrirse cuanto sea posible, señala, puesto que para evitar males y disturbios, es preciso no cambiar de reyes con facilidad<sup>243</sup>.

Saliendo de su reserva aclara que, cuando los Príncipes transforman la República, se apoderan de las riquezas de todos, menosprecian las leyes y la religión y tienen por conducta la soberbia, la audacia y la conculcación sistemática; hay que pensar en el modo de destronarlos a fin de no agravar los males ni vengar una maldad con otra. Se amonestará al Príncipe, se le llamará a razón y a derecho. Si condesciende, si satisface los deseos de la República, si se muestra dispuesto a corregir sus faltas, no habrá que ir más allá. Pero si rechaza las observaciones y no deja lugar a la esperanza, debe empezarse por declarar públicamente que no se le reconoce autoridad y que se tienen por malos todos sus actos. Como se aprecia, Mariana propone la resistencia no violenta como primera actitud<sup>244</sup>.

Luego, como segunda actitud, Juan de Mariana nos dice que, puede declarársele la guerra al tirano. Al nacer ésta, conviene explicar la manera de defenderse, hay que procurarse armas e imponer contribuciones para sufragar gastos<sup>245</sup>.

La tercera actitud sería el tiranicidio el que se manifiesta ante las exigencias de las circunstancias, y es que hay situaciones en que no es posible salvar a la patria de otro modo. Admite, pues, que se mate a hierro al Príncipe como enemigo público en derecho de defensa y por autoridad propia del pueblo, más legítima siempre y mejor que la del tirano<sup>246</sup>.

De tal forma, pues, que una vez declarada la guerra, el derecho de ejecutar al tirano, no sólo reside en el pueblo, sino que pertenece a cualquier particular que quiera empeñarse de esta suerte

en ayuda de la República. La decisión que proclama tirano a un determinado Príncipe, debe proceder de una resolución de hombres graves y prudentes, a menos que la voz pública no lo proclame así. Si el derecho de reunión ha sido suprimido y si el país sufre los rigores de la tiranía, el ejercicio de aquella facultad no puede discutirse y el derecho de darle muerte es absoluto, puesto que, no por estar impedido el pueblo de reunirse, ha de faltarle el natural ardor por derrumbar las servidumbres, vengar las intolerables vejaciones y reprimir los conatos que tienden a la ruina de los pueblos. Por eso, procede bien el que, satisfaciendo un deseo público, atenta contra la vida de su Príncipe. Es además saludable, nos dice como epílogo, que éste sepa que si oprime la República, está expuesto a ser muerto, no sólo en justicia, sino con aplauso y gloria de la futura generación<sup>247</sup>.

En verdad, Juan de Mariana hace la defensa más franca del tiranicidio, aún de un Monarca legítimo, que se tenga noticia. Y el hecho de que no haga mucho énfasis en la supremacía del Papa, a la manera de los demás teóricos jesuitas, sino, por el contrario, en la tesis naciente de la soberanía popular, revela ese su ánimo exaltado y resistente.

#### c- Los Iusnaturalistas Contractualistas.

La ley escrita deriva su validez de un orden inmutable y superior al hombre. Aquí está en síntesis el gran aporte de la Escuela Natural. Tanto los Iusnaturalistas Españoles, que acabamos de

ver, como los Iusnaturalistas Contractualistas, se volcarán a demostrar ese postulado.

En efecto, la legalidad positiva, en la mente de autores como Grocio, Puffendorf, Thomasius, e incluso Hobbes, no encuentra razón de ser más que en su adecuación a la ley natural la cual rige para todos los hombres de todas las épocas<sup>248</sup>. Siguiendo este razonamiento, todo divorcio entre uno y otro ordenamiento jurídico debe subsanarse modificando lo legal de tal modo que se ajuste nuevamente a lo legítimo. Esta distinción capital entre lo legal y lo legítimo servirá para postular el Derecho Natural de Resistencia, en aquellos casos en que los mandatos del gobierno desconozcan las libertades públicas y la justicia social.

Ello tiene una explicación muy lógica: una de las garantías reconocidas a los ciudadanos por el derecho natural clásico es la de apelar a él en busca de transformación o substitución, por la fuerza si es necesario, de los preceptos positivos arbitrarios.

Nuestro derecho jugaba un papel trascendental en los pensadores contractualistas, puesto que constituía el último intento y, a veces, el más eficaz para volver a situar las leyes humanas en el marco del Orden Jurídico Universal. De esta forma, los Iusnaturalistas Contractualistas con el postulado básico de la coexistencia de dos órdenes jurídicos: el natural y el positivo, relacionados en términos de superioridad del primero sobre el segundo, darán su aporte decisivo a nuestra tesis, aunque hubo entre

éstos quienes afirmaron el sentido absoluto del Estado, por lo que este pensamiento se caracteriza por el cuarto retroceso y el cuarto avance de nuestro derecho.

*c.1. Cuarto Retroceso: Tesis contractual absolutista.*

Es Thomas Hobbes (1588-1679) uno de los grandes definidores del Positivismo Jurídico, y uno de los forjadores del absolutismo estatal<sup>249</sup>. En el año 1651 publicará en Londres, su famoso libro: <<El Leviatán>>, donde expondrá sus ideas sobre la sociedad civil.

Para Hobbes, el derecho surge propiamente del Estado, dependiendo de él y por consiguiente, la voluntad del soberano crea artificialmente lo justo y lo injusto. Esta postura le llevará a defender un absolutismo ilimitado<sup>250</sup>.

*"Ante los inconvenientes del bellum omnium contra omnes, la razón aconseja a los hombres que hagan entrega de su derecho a todo, transfiriéndolo a un superior. Así surge la sociedad civil o Estado mediante el contrato de sesión, pero la originalidad de Hobbes consiste en que este contrato, lejos de suponer para el poder establecido una limitación, asegura por el contrario su carácter absoluto e ilimitado"<sup>251</sup>.*

Este autor en su obra principal manifiesta que los súbditos deben obediencia absoluta a la autoridad, puesto que han cedido



totalmente sus derechos a favor de ese Dios terrenal, llamado Leviatán, que es el Estado.

*"El único modo de erigir un poder común capaz de defendernos de la invasión extranjera y las injurias de unos a otros...es conferir todo su poder y fuerza a un hombre, o a una asamblea de hombres, que puedan reducir todas sus voluntades, por pluralidad de voces a una voluntad"<sup>252</sup>.*

La lógica de su doctrina le conducirá a declarar que los súbditos no tienen, en ningún caso, el derecho a deponer a sus gobernantes. El derecho de resistencia no puede existir, por tanto, en una sociedad como la propugnada por él. Es el Estado y únicamente el Estado, a quien le corresponde establecer qué es lo justo y qué es lo injusto, lo honesto y lo deshonesto. Los súbditos que pretenden juzgar y establecer por ellos mismos la noción de lo justo y lo injusto, cometen delito de lesa majestad y deben entonces ser castigados<sup>253</sup>.

En el Leviatán, pues, está latente la abierta oposición de Hobbes a todo posible derecho de resistencia. Quizá sea él el pensador que con mayor firmeza se opondrá a nuestro derecho, ya que al conceder al titular de la soberanía el máximo poder en virtud del contrato, los súbditos sólo podrán y deberán obedecerle en aras de la Constitución de un Estado fuerte y poderoso que los salvará de la autodestrucción y de la anarquía total.

S. Puffendorf (1632-1694) uno de los exponentes del

iusnaturalismo racionalista<sup>254</sup>, y representante destacado del contractualismo<sup>255</sup>, es partidario, en cuanto a la forma de gobierno, de un absolutismo moderado, y como tal dirá:

*"Las voluntades de muchos no pueden unirse de otra manera que no sea que cada uno someta su voluntad a la de uno solo, o a la voluntad de un consejo, de modo que, en adelante, cualquiera sea la voluntad de ese uno, con respecto a las cosas necesarias para la seguridad común, se considere como la voluntad de todos en conjunto y separadamente"*<sup>256</sup>.

Y luego añade:

*"aquella autoridad por la cual se rige un Estado, cualquiera sea su forma de gobierno, tiene la característica de ser suprema, es decir, que en su ejercicio no depende de nadie que pueda considerarse superior, sino que en cambio opera conforme a su propio criterio y prudencia, de manera que sus actos no pueden ser invalidados por nadie que sea superior"*<sup>257</sup>.

Con respecto al derecho de resistencia, al igual que Hobbes, se opone, incluso en los casos de extremada injusticia por parte de la autoridad suprema:

*"...la autoridad suprema goza de una santimonia*

*especial, de tal manera que no sólo es censurable oponerse o resistir a sus legítimas ordenanzas, sino que los ciudadanos tienen también que acatar pacientemente su rigor, como los buenos hijos tienen que soportar el mal humor de sus progenitores. Y aún cuando amanece la más cruel de las injurias, los individuos habrán de buscar salvación en la huida o soportar cualquier infortunio antes de desenvainar su espada para atentar contra quien sea en verdad duro, pero que de todos modos es el padre de la patria*<sup>258</sup>.

Puffendorf, se diferenciará de Hobbes en que para él la autoridad suprema tiene ciertas obligaciones para con los ciudadanos y por tal motivo, la ley debe contener preceptos prudentes y justos para que los súbditos la cumplan de buen grado; en tanto que Hobbes nos refiere que la autoridad suprema no tiene ninguna obligación para con los ciudadanos, en todo caso, sólo la tendría con su propia conciencia.

*c.2. Cuarto Avance: Tesis Contractual Liberal.*

Respondiendo a los contractualistas absolutistas, John Locke (1632-1704) en sus <<Dos Tratados Sobre el Gobierno Civil>><sup>259</sup> lleva a su culminación lógica la doctrina contractualista liberal, estableciendo la resistencia del pueblo como sanción suprema, prevista para el evento de que el gobierno quebrante el fideicomiso o <depósito de confianza> que le ha entregado la sociedad junto con el Poder político.

Recordemos que estamos en los albores del liberalismo filosófico, que sería la ideología oficial de las revoluciones norteamericana y francesa de fines del siglo XVIII. Locke, una de las figuras claves para el pensamiento constitucional moderno, perfeccionó la concepción iusnaturalista, dándole un sentido más amplio en la perspectiva de profundizar el origen y el objetivo de la sociedad civil.

Los hombres, si bien libres en el Estado de naturaleza, se ven expuestos a la inseguridad dentro de aquel, por lo que escogen el Estado de sociedad, consintiendo en someterse a una autoridad común que arbitre sus diferencias y proteja la libertad y la propiedad de cada quien conforme a las leyes<sup>260</sup>.

Dentro de esta perspectiva, Locke defiende la idea que los hombres entregan la soberanía, que les es inherente como nación, a la autoridad, quedando sujetos a sus mandatos hasta tanto éstos persigan el bien común y respeten los derechos individuales. Cuando el contrato sea violado por el Soberano, existen razones lícitas para resistir a la opresión.

El filósofo inglés apunta:

*"Siempre que las leyes cesen o son violadas con perjuicio de otros, la tiranía empieza y ya existe. Cualquiera que hallándose revestido de autoridad excede el poder que le ha sido confiado por las leyes, y emplea la fuerza que está a su*

*disposición para hacer con los súbditos cosas vedadas por éstos es indefectiblemente un verdadero tirano; y como entonces obra sin autoridad, se le puede presentar oposición, del mismo modo que a cualquiera otro que invadiese por la fuerza el derecho ajeno*<sup>261</sup>.

Locke ubica al tirano y al pueblo, para seguidamente expresar que:

*"Cuando el pueblo está reducido a un estado sumamente miserable y se ve expuesto a los efectos funestos del poder arbitrario, está tan dispuesto a sublevarse a la primera ocasión que se presente como puede estarlo cualquier otro que vive bajo ciertas leyes y cuya violación no quiere sufrir"*<sup>262</sup>.

Para finalmente decir a modo de recurso extremo que:

*"Cualquiera que emplee la fuerza sin derecho, como sucede a los que usan de ella en una sociedad sin anuencia de las leyes, se pone en estado de guerra para con aquellos contra quien lo produce; y, en este caso todos los ligámenes todos los pactos precedentes se rompen: cualquier otro derecho cesa, excepto el de defenderse y de resistir al agresor"*<sup>263</sup>.

Para nuestro autor, pues, los regímenes dictatoriales se

ponían en estado de guerra contra el pueblo, lo cual dispensaba en él el deber de obediencia hacia la autoridad y lo dejaba en libertad de darse el gobierno que más le conviniera para así restaurar los derechos perdidos.

La tesis de John Locke, desarrollo moderno de la de Santo Tomás, fue la cumbre de la idea en lo que a la materialización de la resistencia violenta se refiere. En efecto, para Locke hay un postulado general: debe oponerse insurrección a toda fuerza injusta y opresiva<sup>264</sup>.

Con respecto a la excepción del postulado general Locke propone tres circunstancias en la que es preferible la sumisión al Poder:

1- Si hay otros medios eficaces y no violentos de anular los efectos de la ilegalidad y la injusticia<sup>265</sup>.

2- Si la ilegalidad y la injusticia son suficientemente soportables, y el individuo o los individuos prefieran soportar que reclamar<sup>266</sup>.

3- Si el recurso de Insurrección puede provocar mayores desórdenes y una gran crisis destructora<sup>267</sup>.

Pese a sus interpretaciones e implicaciones posteriores<sup>268</sup>, las tesis de John Locke constituyen una contribución notable al avance de la reflexión jurídico-política de los tiempos modernos. La

"apelación al cielo"<sup>269</sup> de que hablaba revela su convicción que el derecho y la política están sometidos al juicio moral, precisamente porque de un recto gobierno de los asuntos humanos depende la supervivencia de aquellas instituciones.

Contemporáneo de Locke, el poeta John Milton (1608-1674), cuyo <<Paraíso Perdido>> es una de las cumbres de la poesía religiosa, intervino también en las guerras civiles desencadenadas en Inglaterra en 1648 y en sus ensayos polémicos <<Aeropagítica>> (1644) y <<Defensio Pro Populo Anglicano>> (1651) defendió vehementemente la libertad de información y el derecho de resistencia con los sólidos argumentos de su compatriota.

En los nacientes Estados Unidos de Norteamérica, quizá, por un fenómeno de agudización del individualismo heredado de los padres fundadores, se produce un renovado interés por defender el fuero de los ciudadanos frente a la intromisión del Poder. Vocero remarcable de esta postura del Derecho Natural de Resistencia es Thomas Jefferson (1743-1826)<sup>270</sup>.

En efecto, Jefferson era un encendido racionalista que participaba a plenitud de las ideas lockianas, teniendo un papel destacado en el proceso de independencia de su patria, es el pionero de la tradición libertaria de ese país. Son sus palabras:

*"¿Que país puede conservar sus libertades si sus gobernantes no reciben de vez en cuando la*

*advertencia de que el pueblo conserva el espíritu de resistencia?... El árbol de la libertad ha de refrescarse de vez en cuando con la sangre de los patriotas y de los tiranos*<sup>271</sup>.

Jefferson parecería estar persuadido que la sociedad democrática se ve sujeta al peligro de una tiranía, en una especie de evolución cíclica como la propuesta por el griego Polibio. De tal forma, que la resistencia violenta de los ciudadanos sería el remedio último para acabar con ese mal opresivo.

Llegados al fin de este tercer momento, una mirada retrospectiva marca las preeminencias de una época tan rica en especulaciones de todo género que han colaborado al progreso de la filosofía, de la ciencia política y de la educación de los estados y pueblos.

Hemos visto en el Pensamiento Humanista, el germen de la humanización de la autoridad con la afirmación de la superioridad de la conciencia sobre las leyes, así como la obra, siglos antes iniciada, de desmitificación del Príncipe-tirano; por otro lado, tenemos las teorías de los Monarcómacos Protestantes que empleaban todos los métodos, la historia, la autoridad evangélica, para hacer triunfar el Principio de la Libertad Religiosa y de la Soberanía Popular; y de igual forma, la Escuela Natural, en su versión Iusnaturalista Española, que con sus postulados de la Dignidad Humana y el Bien Común incentivó y encontró salidas al problema de la resistencia a la opresión con un ardor siempre creciente; por su



parte, la versión de los Iusnaturalistas Contractualistas, quienes difundieron las ideas pilares de la resistencia: la idea que el consentimiento del pueblo es el fundamento justificativo del Poder y la idea consiguiente que, si el gobierno no respeta el encargo confiado por el pueblo, su revocación es justificada. Todas estas posturas afirmaron el avenir crucial del derecho de resistencia.

En efecto, los siglos XVI, XVII y XVIII fueron, sin duda, por la renacimiento del espíritu antiguo, por el renovamiento de la fe religiosa y por la profundización de las doctrinas de libertad, los momentos cruciales en los que se dio la batalla grandiosa de nuestra figura. Son los siglos de su grandeza coronada por las grandes declaraciones de derechos. Luego de esa trayectoria se volcará la idea al declive, puesto que durante el siglo XIX, ocurrirá el fenómeno de su deformación y decadencia, y la consiguiente separación decisiva de la doctrina del derecho de resistencia en: violenta y noviolenta. Asistimos así, primero, a la aparición de la Concepción de la Revolución y/o Subversión, y enseguida a la Concepción de la Desobediencia Civil.

#### 2.1.6. CONCEPCION DE LA REVOLUCION Y/O SUBVERSION.

En este período histórico el primer acontecimiento a constatar es la deformación y la decadencia de la doctrina del derecho de resistencia. La misma que se manifiesta: por un lado, con la aparición de una denominada teoría de la revolución, que provocará una tergiversación de nuestra figura en un llamado derecho a la revolución; por otro, con el movimiento idealista iniciado por Kant continuado por Hegel y, la aparición y auge subsiguiente, del positivismo, que enmarcará el derecho de resistencia en los bajos estrados de la criminalidad, ocasionando a nuestra figura una gran etapa de decadencia. En esta misma concepción hemos creído conveniente añadir el desenlace y división de la doctrina en resistencia violenta y resistencia noviolenta.

##### *A) LA REVOLUCION COMO LA PANACEA: LA DEFORMACION*

Una vez difundido el concepto del derecho de resistencia, y luego del gran período tradicional del mismo, comenzó a deformarse su sentido y a invocárselo para encubrir toda una serie de insurrecciones, subversiones, motines, golpes de Estado y pequeñas revueltas provocadas por un océano de intereses mezquinos o por un peligroso deseo de transformar por completo las estructuras del nuevo Estado.

La vulgarización y la práctica de las ideas políticas conducen muchas veces a su deformación. Así como el ejercicio de la democracia, en sus primeros tiempos, se desnaturalizó convirtiéndose en demagogía, de un modo parecido, el derecho de resistencia se convirtió en un denominado Derecho a la revolución. Los pueblos fueron pues, arrastrados por un grave error social y político, a saber, el de propiciar en todo momento alteraciones y cambios estructurales y profundos.

El grito revolucionario comenzó en Europa con la enérgica prédica de los jacobinos, quienes se volcaron al cambio más radical que la historia conozca<sup>272</sup>. Luego, esta pretendida panacea alcanzó a tener gran cantidad de adeptos en toda la América Latina. El moderno Estado, que venía de instalarse como institución política, social y jurídica, se veía constantemente atacado. No era el absolutismo ni la opresión estatal lo que ahora se combatía, sino toda forma de autoridad y de Estado. Se llegó a creer, debido al triunfo de las insurrecciones que abrieron paso a la independencia norteamericana y a las nuevas Repúblicas<sup>273</sup>, que la revolución era en sí misma la solución a los problemas, y en nombre de aquella se asesinaban a los gobernantes fueran buenos o malos. Tal espíritu comenzaba a incrustarse en el seno de los diferentes países, siendo la destrucción de las estructuras sociales, políticas, económicas y jurídicas, la prédica cotidiana en Europa como en América. De la prédica anarquista se pasaría luego, a la prédica totalitaria, dos nociones diferentes, pero que tenían algo en común, su espíritu revolucionario.

En efecto, las dos ideas propugnaban la revolución como una panacea universal, siendo especialmente el francés Louis-Auguste Blanqui<sup>274</sup>, cuyo lema era "Ni Dios ni Patrón", el que hizo toda una pragmática sobre la insurrección y las barricadas<sup>275</sup>, contribuyendo a encender los ánimos en el seno de las sociedades, las cuales se encontraban en un momento histórico crucial.

Mas, fue especialmente Karl Marx quien convirtió la revolución en un utopía social. La revolución se transformó en una mística, la mística que aniquilaría la burguesía, la religión, la propiedad y el Estado, dando nacimiento al mundo nuevo de la dictadura del proletariado. No era, pues, el derecho de resistencia en defensa de la dignidad el que se proponía sino la revolución social, es decir el cambio drástico y total de las estructuras del Estado.

Tanto Karl Marx como los otros revolucionarios, al parecer, consideraban al derecho de resistencia como un instrumento de la burguesía para hacerse del Poder, por lo que ellos optaron por la nueva e impactante figura de la revolución, materializándola en el mismo recurso-acción que el derecho de resistencia utilizaba, a saber: la insurrección. Confundían el derecho de resistencia con un mero recurso de conquista burguesa del Poder, cuando la realidad era que se trataba, precisamente de todo lo contrario, esto es, de defender los derechos de aquellos que más amparo necesitaban.

*B) LA EXALTACION IDEALISTA Y POSITIVISTA: LA DECADENCIA.*

La reacción no se hizo esperar. Y ella vino de los pensadores positivistas, inspirados en el idealismo de Kant y Hegel, quienes van a comenzar toda una obra crítica de la resistencia; los positivistas encabezados por el francés Auguste Comte, sin ocuparse de diferencias y distinciones, echaron en un mismo saco a nuestro impecable derecho con la tergiversada doctrina (derecho a la revolución), afirmando a su vez, que se proponía la destrucción del Estado de derecho liberal, máxima conquista de la modernidad. De esta última afirmación, y con el objetivo claro de defenderse, nació la propuesta de plasmación, en los códigos criminales, de unos delitos llamados de rebelión y sedición<sup>276</sup>, los que permitirían erradicar todo elemento negativo y contrario a su ideología<sup>277</sup>.

Se instauraba, pues, una guerra entre dos posturas totalmente contradictorias que tendría en los años que seguirán grandes repercusiones políticas, éticas y jurídicas, posturas que abrirían una etapa de decadencia de nuestro derecho<sup>278</sup>.

La obra idealista será empezada por Immanuel Kant<sup>279</sup>, proseguida enseguida por Friedrich Hegel<sup>280</sup>, para luego aparecer Auguste Comte<sup>281</sup> que con su <<*Cours de philosophie positive*>> se encuentra al origen del positivismo, continuando luego toda la generación de juristas que les sucedió de mediados y fines del XIX.

Immanuel Kant (1724-1804), el gran filósofo de Königsberg,

quien reiteradamente habló de los derechos de la persona humana, negó el derecho de resistencia, rechazando su materialización en el recurso-acción de la insurrección como un escandaloso y criminal atentado al orden estatal que debe regir las sociedades civiles bien establecidas. Esta postura ha dado pie, en reiteradas ocasiones, a considerar a Kant como el defensor de un Estado tirano; mas, nos aúnamos al pensamiento del maestro Felipe Gonzáles Vicen quien refiere:

*"Toda la ideología política kantiana, su lucha por la liberación de los siervos en tierras prusianas, su alto sentido de la dignidad humana, convertida por él en centro y punto de partida de la especulación ética, hablan en contra de una interpretación que hace de Kant el defensor de la tiranía estatal"*<sup>282</sup>.

Carácter peculiar, afirma Antonio Truyol, tiene la actitud de Kant, tan discutida, ante el derecho de resistencia. En efecto, Kant rechaza el derecho de resistencia, en su facción violenta, en términos contundentes y sin excepción, basándose en que va contra el concepto mismo del Estado como condición de la realización del derecho<sup>283</sup>.

Kant manifiesta, expresamente, sobre la resistencia:

*"...si un pueblo juzgara máximamente probable que, bajo cierta legislación vigente en el momento*

*actual perderá su felicidad, ¿qué ha de hacer en tal sentido? ¿Acaso no debe resistir? La respuesta sólo puede ser la siguiente: no le queda más remedio que obedecer'*<sup>284</sup>.

Y es que para Kant, el Derecho consiste en un orden idealizado de convivencia, el cual se constituye como un postulado de la razón y provisto de valor ético; el Estado es, entonces, la condición necesaria para la realización del Derecho. El Estado no tiene como fin la justicia, ni la felicidad, sino sólo el establecimiento de un orden que haga posible aquellas<sup>285</sup>; por lo que, su reflexión llegará a la conclusión de negar todo posible derecho de resistencia, incluso, en los supuestos de una Constitución jurídica, poco justa, porque es preferible ella a la anarquía<sup>286</sup>.

Es por ello que Kant señala que:

*"toda oposición contra el supremo poder legislativo, toda incitación que haga pasar a la acción el descontento de los súbditos, todo levantamiento que estalle en rebelión, es el delito supremo y más punible en una comunidad, porque destruye sus fundamentos"*<sup>287</sup>.

Y esta prohibición es incondicionada, según Kant, de suerte que, aún cuando aquel poder o su agente -el jefe de Estado- haya llegado a violar el contrato originario y a perder con eso, ante los ojos del súbdito, el derecho a ser legislador por autorizar al gobierno para que proceda de modo absolutamente despótico (tiránico),

a pesar de todo sigue sin estar permitida al súbdito ninguna oposición a título de contraviolencia<sup>228</sup>.

La razón de ello es que, en una constitución civil ya existente, el pueblo no sigue teniendo el derecho de emitir constantemente un juicio sobre cómo debe ser administrada tal Constitución. Y aún más expone, puesto que aún cuando se tenga ese derecho, el de oponerse al juicio del efectivo jefe de Estado: ¿quién debe decidir de qué lado está el derecho? se pregunta. Ninguno de los dos puede hacerlo, porque sería juez en su propia causa. Luego por encima del jefe tendría que haber aún otro jefe que decidiera entre aquél y el pueblo, lo que resulta contradictorio, a los ojos de Kant<sup>229</sup>.

Kant busca una salida a estos presupuestos, y admitirá entonces una resistencia interior que se cristalizará a través del juez:

*"Aquí en que la resistencia no es un simple hecho, algo situado fuera de las formas de conceptualización jurídica, sino un proceso dentro del ámbito formal del Derecho, Kant la aprueba, es decir la incorpora a su propia doctrina"*<sup>230</sup>.

También Kant admitirá el derecho a la <Libertad de la Pluma>, como recurso-acción de la resistencia no violenta:



"Se le tiene que conceder al ciudadano -y, por cierto, con el favor del soberano mismo- la atribución de hacer conocer públicamente sus opiniones acerca de lo que parece serle injusto para la comunidad en algunas disposiciones tomadas por aquél. Pues admitir que el soberano no se pueda equivocar a veces o ignorar alguna cuestión, equivaldría a otorgarle la gracia de una inspiración divina y a pensarlo como un ser sobrehumano. Por tanto, el único paladín del derecho del pueblo está en la libertad de la pluma, ejercida dentro de los límites que impone el alto respeto y el amor a la constitución que rige la vida del ciudadano y mantenida por el modo de pensar liberal de los súbditos que la misma constitución infunde (y por ello las plumas se limitan mutuamente, para no perder libertad)"<sup>291</sup>.

González Vicen, intentando razonar la postura Kantiana sobre la resistencia afirma:

"...el problema de la resistencia al poder no es tratado por Kant desde el punto de vista ético e histórico de su posible justificación o no justificación, sino sólo como un problema de lógica jurídica. Su condena de toda revolución no encierra, en realidad, un juicio valorativo, sino que es otra forma para expresar su convicción fundamental de que, partiendo de la idea del Derecho como un orden cierto de la convivencia, un "derecho" de resistencia es un contrasentido en sí mismo, meras palabras sin contenido alguno. Es una convicción que se alimenta del nuevo sentido que se despierta en la época por el valor formal del

*Derecho positivo, y que los juristas de la primera generación kantiana iban ya a expresar categóricamente*<sup>292</sup>.

Finalmente, nos resta añadir el hecho que Kant, como antes Maquiavelo, escribía inspirado por los acontecimientos de su tiempo; la crisis que acaecía a la Alemania de Kant explica, en parte, ese su "totalitarismo en nombre de la libertad"<sup>293</sup>. Sin embargo, se desprende en realidad, que Kant admitió si puede decirse un derecho de resistencia, pero extremadamente limitado<sup>294</sup>, lo que olvidó el humanista Kant como lo han olvidado, desde la Antigüedad, múltiples filósofos, es que parafraseando a Pascal se podría decir que tanto el pueblo como el individuo, inculto y oprimido, tienen, la más de las veces, filosofías que los filósofos ignoran<sup>295</sup>.

Uno de los seguidores de la postura idealista Kantiana es Friedrich Hegel (1770-1831), quien reaccionando desmedidamente contra el individualismo germánico y contra las formas feudales de gobierno que persistían en la Alemania de inicios del siglo XIX, declaró que para los hombres modernos la libertad política sólo puede existir en un Estado nacional; que el Estado es el valor ético más alto posible; que nunca puede surgir un auténtico conflicto de intereses entre los individuos y la sociedad a la cual pertenecen; que un buen ciudadano no tiene que hacer nada sino conformarse con el estado de cosas existente en su sociedad, siendo su deber primario la obediencia. El estado resulta, así, para Hegel, lo absolutamente racional, la Divinidad que se conoce y que se quiere, la marcha de Dios sobre la

tierra, el ser eterno y necesario del espíritu<sup>298</sup>.

Con tal idea la teoría del Estado de Hegel no podía tener una doctrina de los derechos individuales, por lo que el derecho de resistencia tenía que ser abandonado.

La corriente positivista que seguirá los pasos de Kant y Hegel exagerará aún más la postura divina del Estado, rechazando de plano todo derecho de resistencia, identificado ya, a un derecho a la revolución, y castigado con la aparición del grave delito de subversión.

Al origen de esta corriente se encuentra el eminente jurista francés Auguste Comte (1798-1842), que con su Curso de Filosofía Positiva sentará las bases de la doctrina positivista, que relegará al derecho de resistencia al rango de grave crimen cometido contra el Estado.

De esta manera, tanto los revolucionarios como los positivistas, sin darse la mano, contribuyeron a desacreditar una figura que desde la lejana Antigüedad se había constituido como la defensa de la dignidad ante la injusticia, la opresión, la tiranía, en suma, contra el oprobio y la ignominia.

Los revolucionarios, con su deformación del derecho de resistencia y con la generalización de la revolución como panacea social, dejaron de lado el esfuerzo de siglos de nuestra figura como

estrategia de reivindicación en sus luchas sociales, aunque la misma se transplantó en diversos recursos institucionalizados y ahora noviolentos, tales como la huelga, las marchas, las manifestaciones, etc.

Los idealistas, primero, los positivistas, después, reaccionando contra el intento de los revolucionarios, proclamaron la llegada de un nuevo orden estatal en el que imperaría el derecho, el orden y, especialmente, la seguridad jurídica, por lo que concluyeron por afirmar lo peligroso y absurdo del derecho de resistencia (interpretado ya como subversión), dentro del naciente Estado. Se volcaron así a la obra de desacreditación de la resistencia, identificándola con la revolución y castigándola con la catalogación de ser un peligroso delito, contra el orden y la seguridad.

#### *C) LA DIVISION DE LA DOCTRINA: VIOLENTA Y NOVIOLENTA.*

En este mismo período cronológico, y como consecuencia de aquellos acontecimientos, se da cita un nuevo fenómeno, el que se manifiesta en la división de la doctrina en violenta y noviolenta, sufriendo la primera todo el proceso de desacreditación que hemos señalado, no lo fue, en cambio la última, que bajo los auspicios de la noviolencia enseñada por los antiguos cristianos, puesta de manifiesto por diversas agrupaciones religiosas de la reforma, tales como los anabaptistas, los cuáqueros y, en los últimos tiempos, los

testigos de Jehová, se hizo presente en el contexto de la evolución doctrinal como la nueva posibilidad para la defensa y protección de los derechos naturales, llamados ya, derechos humanos, tanto en un Sistema No-Democrático como, principalmente por sus mismos fundamentos, en un Sistema Democrático.

La división en violenta, que con el nacimiento del moderno Estado de derecho se divide a su vez, en cuatro interpretaciones y realidades:

Primero, la afirmación de una facultad que a partir de esta época serviría para implantar nuevas ideologías que cuenten con el apoyo de una parte considerable del pueblo, lo que provocaría el cambio integral de las estructuras del Estado. (Figura de la Revolución).

Segundo, la afirmación que el derecho de resistencia desaparecería, ante la aparición de los postulados democráticos y liberales del moderno Estado, institucionalizándose en el Sistema Democrático, por lo que dejaría de tener sentido. Pasando, así, a ser considerado este derecho como un grave delito contra la sociedad (Figura de la Subversión).

Tercero, ante la necesidad de proteger este nuevo Ordenamiento nacería otra interpretación, en el sentido que existiría la posibilidad de establecer un Derecho Positivo, en el pleno y formal sentido del término, que tuviera como misión la defensa del

Ordenamiento frente a aquellos que intenten usurparlo (Figura del Derecho a la Insurgencia).

Cuarto, la postura tradicional del Derecho de Resistencia que, a pesar de todo se mantendría, persiguiendo los objetivos de defensa de la dignidad y el bien común, y que se manifiesta, en los Sistema No-Democráticos, a través de los recursos-acciones violentos (Insurrección, tiranicidio, etc.).

La división en noviolenta que, luego de 17 siglos de casi oscuridad, volverá a plantearse, esta vez ya dentro del moderno Estado de derecho, teniendo como fin la salvaguarda de los postulados mismos de la Democracia e instalándose con una serie de recursos que tienen como dinámica y objetivo la estabilización, corrección y evolución del Sistema Democrático, viniendo así a plasmar el renacimiento de una ideología de defensa de la dignidad.

La misma, corre, en su concepción actual, desde fines del siglo XIX hasta nuestros días, siendo en un principio denominada: Concepción de la Desobediencia Civil, para luego y a resultas de los trabajos debatidos en la reunión de expertos celebrada en Freetown, Sierra Leona del 3 al 7 de marzo de 1981, que por encargo de la Unesco analizó nuestra figura, volver a su inicial denominación: Derecho de Resistencia, y esta vez, ya en sus dos variantes violenta y noviolenta. Pasemos a considerar la Concepción de la Desobediencia Civil, primero, y luego en el Capítulo Tercero nos volcaremos en profundidad al análisis actual del derecho de resistencia.

#### 2.1.7. CONCEPCION DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL

##### *A) UNA MODALIDAD ANCIANA COMO SU HISTORIA.*

La Concepción de la Desobediencia Civil es el fruto de una larga evolución de la idea de resistencia, en su versión noviolenta. La desobediencia civil es el nuevo nombre de la denominada resistencia pasiva, de esa célebre actitud iniciada por Antígona, seguida por Sócrates y plasmada al rango ilustre por los primeros cristianos.

Conductas que luego serán seguidas, en la Edad Media y principalmente a partir de la Reforma, por diversas agrupaciones religiosas que de esa manera se oponían a la intolerancia de la religión oficial de entonces, entre ellas se encontraban los Valdenses y los Hussistas, quienes redescubren las exigencias prácticas del Sermón de la Montaña<sup>297</sup>, los Anabaptistas o hermanos suizos, en Suiza; los Mennonitas en los Países Bajos y luego en Estados Unidos<sup>298</sup>, los Hermanos Moravos, que eran una secta que interpretaba literalmente el Antiguo Testamento, la cofradía de los Dubocors, nacida en Rusia y que practicó estrictamente el principio de no resistencia al mal y, pudiendo continuar la lista innumerable, citamos finalmente los Cuáqueros aparecidos en 1652 con George Fox, y que pretendían restituir al cristianismo su primitiva pureza, entre éstos se destacó William Penn, que fundó un territorio en los Estados Unidos, Pennsylvania, y que emprendió la constitución de un Estado que, sin imponer ninguna creencia a quienes viviesen allí, mereciese

el título de cristiano<sup>299</sup>.

Al respecto nos cuenta Cattelain que:

*"Desde su creación (que se destacó -hecho excepcional en las colonias americanas- por la compra a los indios de las tierras que hasta entonces ocuparan) hasta 1756, fecha de su vinculación a la Unión, Pennsylvania presentó el ejemplo, único en la historia, de un Estado sin ejército, prácticamente sin cárceles, en donde reinó la mayor libertad religiosa, y en donde el ejercicio de la democracia estaba voluntariamente limitado, por quienes la ejercían, a los ámbitos en los que la conciencia individual no era suficiente para resolver los problemas de la comunidad"*<sup>300</sup>.

Como vemos, la desobediencia civil tiene una larga historia, que como resistencia pasiva, formó y forma parte de la tesis integral que proponemos del Derecho de Resistencia.

Pero la historia no se interrumpe, por el contrario continúa y así vemos que Henry David Thoreau pasa una noche en prisión por haberse negado a pagar el impuesto federal, actitud resistente contra el gobierno, que se debía a la guerra injusta que se libraba contra México, a la matanza de los indios en el Oeste y a la persecución de los negros en el Sur. Luego de esta resistencia anecdótica del más anticonvencional de los escritores americanos<sup>301</sup>, todo un nuevo universo de acciones desobedientes se pone en marcha a



inicios de nuestro siglo.

Con la célebre resistencia de Gandhi, debuta en nuestra evolución histórica el siglo XX, quien a través de muchos recursos-acciones de la resistencia noviolenta logrará la independencia de la India, entonces antigua colonia británica; las múltiples acciones de desobediencia civil en las dos últimas grandes guerras marcan la afirmación de la resistencia en esta versión; también, la que se llevó a cabo en defensa de los derechos civiles de los hombres de color por parte del pastor Martín L. King; las que propagó César Chavez contra el salario injusto y la exclusión de los chicanos en los Estados Unidos; las promovidas en los años sesenta contra la guerra de Vietnam; las de los movimientos contestatarios de los años ochenta que llevaron abajo a las dictaduras de Filipinas, Argentina, Chile, Uruguay, etc.; las promovidas por el Monseñor Romero y el Padre Jerzy Popieluszko en defensa de la dignidad de los oprimidos en El Salvador y en Polonia, respectivamente; como también las que produjeron el derrumbamiento de los regímenes de los países de la Europa del Este, afirman la resistencia noviolenta, a través de nuestro tiempo, como un recurso posible contra el desorden establecido. Todas aquellas resistencias tuvieron la marca de la noviolencia y se hicieron en defensa de la dignidad y contra la opresión de la que eran objeto.

Mas, el término de desobediencia civil, tiene también una pequeña historia. Estudiemos a quién pertenece la misma.

*B) UN CURIOSO CAMBIO DE NOMBRE.*

Es, sin duda, a Henri David Thoreau a quien debemos la expresión desobediencia civil. Nacido el 12 de julio de 1817 en Concord, en el Estado de Massachusetts, al este de los Estados Unidos. Infancia y adolescencia tranquila, en su pueblo natal. Luego, estudiante destacado en Harvard, gana su vida realizando diversos trabajos. Como profesor propone un método perfeccionado de aprendizaje, funda una escuela. Como fabricante de bolígrafos descubre un sistema de fabricación que hubiera podido asegurarle el triunfo en los negocios, sin embargo, prefiere la soledad, durante dos años vivirá apartado de la sociedad, escribirá como consecuencia un libro <<Walden, o la Vida en los Bosques>><sup>302</sup>.

Antiesclavista convencido, ayuda a los esclavos fugitivos a huir al Canadá. Toma la defensa de los indios contra la invasión del hombre blanco. Y se opone a toda guerra injusta, especialmente a aquella que libraba su país contra México. Durante seis años se negará a pagar el impuesto<sup>303</sup>, negando así su colaboración a un gobierno que consideraba injusto. Nos afirma:

*"Por supuesto, no es deber del hombre dedicarse a la erradicación del mal, por monstruoso que sea. Puede tener, como le es lícito, otros asuntos entre manos; pero sí es su deber al menos, lavarse las manos de él. Y si no se va a preocupar más de él, que, por lo menos, en la práctica, no le dé su apoyo. Si me entrego a otros fines y consideraciones, antes de dedicarme a ellos, debo,*

*como mínimo, asegurarme de que no estoy pisando a otros hombres...Lo que tengo que hacer es asegurarme que no me presto a hacer el daño que yo mismo condeno*<sup>304</sup>.

Un día de julio de 1846, cuando va a la ciudad de Concord por provisiones, es arrestado por el único policía de la ciudad y conducido a la cárcel<sup>305</sup>. Sin embargo, una sola noche pasa en prisión, pues su tía, para evitar todo escándalo, paga la fianza. Su carcelero relata que al día siguiente, Henry David Thoreau estaba "furioso como el diablo", cuando lo pusieron en libertad<sup>306</sup>.

Se cuenta la anécdota, un poco a sabor de leyenda, que estando en la cárcel fue a visitarle un amigo que le preguntó:

- ¿Por qué estás aquí?. Thoreau le respondió: - ¿Y tú por qué no estás?.

Para Thoreau, lo dirá más tarde,

*"bajo un gobierno injusto el verdadero sitio de un hombre justo es la cárcel"*<sup>307</sup>.

De su ingrata aunque ilustrativa experiencia nacerá su inmortal opúsculo<sup>308</sup> y de éste se desprenderá el término de la desobediencia civil.

En efecto, del famoso texto de Henry David, el cual fuera

titulado en su versión original: "*Resistencia al Gobierno*"<sup>309</sup>, otra versión del mismo se llamó: "*Los Derechos y Deberes del Individuo con respecto al Gobierno*", mas el que cautivó y se hizo célebre fue el llamado: "*Sobre el Deber de la Desobediencia Civil*". La verdad es que este último título, apareció luego de la muerte de este escritor<sup>310</sup>, acaecido el 6 de mayo de 1862.

El profesor García Cotarelo, nos refiere que:

*"En realidad Thoreau no le había puesto tal nombre, ni en el ensayo se utiliza la expresión Desobediencia Civil; ésta aparece en la correspondencia del autor, razón por la cual movió luego al editor a poner el famoso título"*<sup>311</sup>.

Sin embargo el investigador francés Christian Mellon afirma:

*"Ironía de la historia: el hombre que es universalmente conocido como el "padre" de la expresión <<desobediencia civil>> y de la reflexión contemporánea no la ha utilizado nunca él mismo. Puede pensarse que el título se debe a una improvisación del editor... En todo caso, la expresión no aparece bajo la escritura de Thoreau ni en su opúsculo, ni en ninguna otra parte de su obra abundante. En su Diario y en su correspondencia, Thoreau se refiere a ese texto bajo el título <<Los Derechos y Deberes del Individuo con respecto al Gobierno>>"*<sup>312</sup>.

Lo cierto es que, de una u otra manera, el libro terminó con aquel título.

La tesis principal del libro de Thoreau se encuentra en su concepción de la justicia y lo relacionada a ella, nos dice:

*"Yo creo que deberíamos ser hombres primero y ciudadanos después. Lo deseable no es cultivar el respeto por la ley sino por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo"*<sup>313</sup>.

Thoreau, declara una guerra a la injusticia a través de su individual resistencia:

*"Hay leyes injustas -diré y luego se preguntan: ¿nos contentaremos con obedecerlas o intentaremos corregirlas y las obedeceremos hasta conseguirlo? ¿O las transgrediremos desde ahora mismo? bajo un gobierno como éste nuestro, muchos creen que deben esperar hasta convencer a la mayoría de la necesidad de alterarlo. Creen que si opusieran resistencia el remedio sería peor que la enfermedad"*<sup>314</sup>.

Y luego añade:

*"Si la injusticia forma parte de la necesaria fricción de la máquina del gobierno, dejédlas así,*

*dejádla. Quizás desaparezca con el tiempo; lo que sí es cierto, es que la máquina acabará por romperse. Si la injusticia tiene un muelle o una polea o una cuerda o una manivela exclusivamente para ella, entonces tal vez debáis considerar si el remedio no será peor que la enfermedad; pero si es de tal naturaleza que os obliga a ser agentes de la injusticia, entonces os digo, quebrantad la ley*<sup>315</sup>.

De lo expuesto deducimos que Thoreau fue un defensor de aquella anciana resistencia individual contra el poder injusto, y lo relevante de él se manifiesta en que la llevó a cabo a través de un recurso-acción noviolento de desobediencia a la autoridad.

Continuando el proceso histórico de este concepto. Fue Tolstoi el primer interpretador de Thoreau. En 1894 el célebre escritor ruso descubre a Henry David en un artículo del <<Labour Prophet>>, hoja de inspiración cristiana socialista publicada en Manchester. Cuatro años más tarde, insistirá en su traducción y publicación al ruso. En su correspondencia, Tolstoi citará en más de una ocasión el texto de la Desobediencia Civil, afirmando que Henry David es uno de los escritores americanos que más le han influenciado<sup>316</sup>.

Seguidamente fue el Mahatma Gandhi (1896-1948) quien utiliza y populariza el término desobediencia civil. Caso absolutamente excepcional en que el testimonio heroico de un pequeño hombrecillo puso fin a la dominación inglesa sobre su país. El proceso de

independencia de la nación hindú, es el primer ensayo sistemático en nuestro siglo de la fuerza de la resistencia en su vertiente noviolenta.

Gandhi se inspiró de todo el bagaje milenario de la India, del Evangelio, de Tolstoi y sobre todo de Henry David Thoreau<sup>317</sup>, de quien tomó el término que conjuga nuestra, relativamente última, concepción de la resistencia.

Inicialmente, Gandhi utiliza el término resistencia pasiva, para identificar sus diversas acciones noviolentas. Es en su periódico <<Indian Opinion>>, donde organiza un concurso para encontrar la mejor traducción indiana de la expresión: resistencia pasiva<sup>318</sup>. Es la palabra "Sadagraha" (fuerza de lo que es) la que ganará, la misma será sustituida por Gandhi en "Sadyagraha" (fuerza de la verdad). De igual forma, busca un término político occidental que no tuviera los anatemas de la noción resistencia<sup>319</sup>.

Como respuesta a la crítica que se hacía a la campaña de resistencia realizada en Suráfrica, la misma que era tildada de cobardía por su pasividad, él responde que el término resistencia pasiva es un error, pues la noción tiene una contradicción en sí misma, la resistencia no puede ser pasiva, puesto que la pasividad se caracteriza precisamente por no ofrecer ninguna clase de resistencia, ante una opción sumisa de cobardía u otra violenta, Gandhi, nos afirma que optaría por la última.

*"Allí donde sea preciso elegir entre la violencia y la cobardía, aconsejaré la violencia... Preferiría con mucho ver a la India recurrir a las armas para defender su honor antes que convertirse cobardemente en testigo de su propia deshonra"<sup>320</sup>.*

Cansado de defender la noción equívoca que se tenía de resistencia pasiva, desacreditada y confundida con la resistencia activa, optó por la naciente de desobediencia civil. La que, desde entonces, adquirirá todo el prestigio que ahora tiene.

Caso singular en la evolución de la noción es la del Pastor Martín Luther King (1929-1968), quien emprende una gran campaña por la dignidad e igualdad de derechos de los hombres de color en los Estados Unidos, su heroica campaña antisegregacionista le llevará a la obtención del Premio Nobel de la Paz. El Pastor King, terminará por reafirmar la nueva noción, aunque en general preferirá utilizar el término de acción directa no violenta, evitando así señalar el carácter de transgresión de la misma<sup>321</sup>.

Para concluir, a manera recapitulativa, recuérdese las acciones de César Chavez que a finales de los años sesenta e inicios de los setenta, reuniendo a los obreros chicanos inmigrantes, organiza una gran campaña no violenta contra las transnacionales agrarias que les explotaban, logrando hacerles firmar contratos dignos y respetables.

*"Nuestros huelguistas -nos dice- recibieron*



*patadas, golpes, mordeduras de perros entrenados, fueron maldecidos y ridiculizados, atados, enviados a prisión y contaminados con insecticidas. Sin embargo, ellos habían aprendido a no rendirse, a morir sin defenderse, a no huir vergonzosamente, pero eso sí a resistir con todas las fuerzas del espíritu humano y de la paciencia humana inagotable. Una resistencia que no viene del espíritu de represalia, sino del triunfo del amor ante la injusticia*<sup>322</sup>.

A partir de la década de los setenta hemos podido constatar que la noción adquiere un tremendo salto en su formulación teórica. Pero, es en la década de los ochenta donde la facticidad se acrecienta. Hombres como el Padre Jerzy Popieluszko, Monseñor Romero, darán su vida por el respeto a la dignidad humana.

A resultas de todas estas acciones, y especialmente de las realizadas dentro del marco democrático, nuestra concepción pasará de la escena fáctica en que se encontraba a una vuelta a la teorización.

### C) LA TEORIA CONTEMPORANEA.

La desobediencia civil es quizá la nueva cara de la contestación cotidiana. Dejando la postración y el statu quo, los nuevos movimientos de resistencia la presentan de manera imaginativa, intentando servirse de ella para estrategias de construcción de un

nuevo futuro, sin guerras, sin enormes diferencias, etc.

En inicio, la desobediencia civil opone norma a conciencia, legalidad a legitimidad. Puede así decirse que en el pensamiento contemporáneo, como en el de ayer, la desobediencia civil es el rechazo, en conciencia, de obedecer exigencias de obediencia, las que si bien son normas con plena legalidad, no concuerdan con principios de conciencia ni con una cierta legitimidad<sup>323</sup>.

El estudio filosófico, jurídico y político de la desobediencia civil comienza cuando esta adquiere en las sociedades democráticas, una especie de carta de ciudadanía. Muchos son los que se van a dedicar a su análisis. Entre los primeros pensadores contemporáneos, creemos, se encuentra el filósofo norteamericano Hugo Adam Bedau, quien en todo caso ha establecido la definición aceptada por la casi totalidad de investigadores en la materia<sup>324</sup>.

*"Alguien realiza una acción de desobediencia civil, siempre y cuando, su actitud sea ilegal, pública, no violenta y consciente, hecha con la intención de frustrar leyes -al menos una-, programas o decisiones del gobierno"*<sup>325</sup>.

A partir de esta definición descriptiva muchos autores han intentado formular una teoría de la desobediencia civil.

Así tenemos al profesor de la Universidad de Harvard, John Rawls, quien construye una excelente tesis a propósito de ella<sup>326</sup>. Si

bien de acuerdo con la definición de Hugo Adam Bedau, le añade, sin embargo, dos elementos nuevos: por un lado, el sentido de justicia que debe guiar esta acción<sup>327</sup>; por otro, la vocación de fidelidad a la ley que debe contemplarla<sup>328</sup>. De esta forma la desobediencia civil, para este autor, sería la llamada a la comprensión y al sentido de justicia de los ciudadanos.

Reafirma, una y otra vez, que la desobediencia civil tiene como solo contexto, en su teoría, una democracia más o menos justa<sup>329</sup>. No se detiene, por tanto, al análisis de otras formas de resistencia, aunque no descarta la justificación de ellas dentro de una democracia<sup>330</sup>. Justifica la desobediencia civil, como era de esperarse, en los principios de justicia<sup>331</sup>, los mismos que constituyen todo el pilar de su teoría de la justicia. Con respecto a las condiciones que debe cumplir una desobediencia civil, señala que son tres, las que deben cumplirse simultáneamente para darle legitimidad: la primera, se refiere a la utilización de la desobediencia civil en última instancia, es decir, cuando se hayan agotado todos los procedimientos dispuestos por el derecho; la segunda, indica que la violación debe ser substancial y clara; la tercera, es la que estipula que el desobediente acepte que en circunstancias parecidas de violación cualquiera puede utilizar el mismo modo de protesta que él utiliza, aunque siempre debe guardar cuidado que dicha acción no ponga en peligro la democracia<sup>332</sup>.

Para el profesor John Rawls, en suma, la desobediencia civil, si bien limitada al principio de la libertad o de igualdad de oportunidades, sirve, en sus propias palabras, como un "dispositivo

estabilizador"<sup>333</sup> de la democracia, y esto, por supuesto, para hacerla mucho más justa.

Otro filósofo contemporáneo que se ha ocupado de la desobediencia civil, es el profesor alemán Jürgen Habermas<sup>334</sup>, quien se sitúa, también, bajo la definición de H. A. Bedau. El elemento nuevo que le añade, es la consideración de la desobediencia civil como un componente normalizado y necesario, aunque simbólico, de la democracia, la misma que se desprende como fruto de una cultura política madura<sup>335</sup>.

Quizá, la mayor contribución del profesor Habermas a este tema, sea en realidad su tesis que plaza a la desobediencia civil como la última posibilidad de corregir errores, es decir, esa interpretación de la desobediencia civil como un mecanismo de participación política que se articula como corrector e, incluso, innovador del sistema<sup>336</sup>.

Habermas, a diferencia de Rawls, considera así la desobediencia civil como parte de un proceso constante, no convencional, de configuración de una política colectiva, la misma que sirviéndose de la desobediencia civil se manifiesta como vía de participación política de sectores hasta cierto punto marginados.

Otro serio exponente de la filosofía del derecho, que ha tocado el tema, es el profesor de la Universidad de Oxford, Ronald Dworkin<sup>337</sup>, quien plantea el problema de la desobediencia civil desde la óptica del trato que deberían recibir aquellos que se opongan a

disposiciones legales por razones de conciencia. Cita particularmente el caso de aquellos que desobedecieron la normativa de reclutamiento establecida durante el período de la guerra que los Estados Unidos mantuvo contra Vietnam.

Partiendo de una constatación referida a la existencia de la discrecionalidad en la aplicación de la norma penal, la misma que pertenece a los fiscales en los Estados Unidos, afirma que es mucho más conveniente servirse de este mecanismo, para el caso de los desobedientes civiles, que de simplemente condenarlos<sup>338</sup>. Por supuesto, su propia idea, parte de una limitación, es decir, que sólo puede darse esta exoneración de la ley por parte de los fiscales, si y sólo si, en el curso de la desobediencia no se ha utilizado la violencia y, en consecuencia, no se ha provocado un daño a terceros.

Una vez realizado este primer paso, de simple alegato de los desobedientes civiles, afirma la existencia de razones superiores que darían legitimidad a dicha desobediencia, de esa manera desarrolla las razones jurídicas por la que los resistentes a la guerra desobedecen dicha normativa. Basándose en que muchas veces nos encontramos ante normativas dudosas, en el sentido que pueden ser argumentadas válidamente los dos extremos, intenta justificar las acciones de los desobedientes civiles. Haciendo un pormenorizado análisis de este problema<sup>339</sup>, afirma que ante leyes dudosas debe desecharse el castigo. La desobediencia civil, así, desde esa perspectiva, y en contra de múltiples contrarios, estaría para él plenamente justificada, en el caso específico que él estudia, puesto

que a diferencia de los defensores de "la ley es la ley", consideraría que castigar a ciudadanos respetuosos, en su mayoría, de normas justas, es de alguna manera u otra condescender con la política de alienación de la ley, lo que evidenciaría un fracaso del sistema. Y para él la norma del derecho es mucho más compleja e inteligente, por lo que es necesario que ésta sobreviva<sup>340</sup>.

Muchos otros estudiosos han intentado formular diversas teorías de la desobediencia civil, más allá de diferencias circunstanciales o artificiales, lo que meridianamente puede afirmarse, a estas alturas de la investigación, es que dichos estudios intentan principalmente, como antes las teorías de los antiguos, dar respuestas a situaciones concretas de violación que, en el caso específico del derecho de resistencia, se cometen contra aquello que le da su fundamento, a saber, la idea de dignidad humana.

Terminemos la evolución histórica doctrinal de la resistencia con una sugestiva frase de Paul Janet que pensamos resume toda la historia de la misma:

*"La humanidad sería rápidamente oprimida si algunos corazones ardientes no estuvieran presentes, para recordar a los otros, incluso con algunos excesos, los derechos y los títulos de la dignidad humana sacrificados por los poderes corrompidos"*<sup>341</sup>.

## 2.2. HISTORIA INSTITUCIONAL DEL DERECHO DE RESISTENCIA.

### 2.2.1. LOS PRIMEROS ANTECEDENTES POSITIVOS.

En este renglón de la historia del derecho de resistencia vamos a analizar la legislación pertinente en la materia. La misma que fue apareciendo a medida que la afirmación de los derechos de la persona se convertían en realidad jurídica. Por supuesto, sabemos que propiamente la positivación del derecho de resistencia se realiza en la Edad Media con los célebres pactos realizados en los fueros españoles, sin embargo, previa a ella hay que reconocer la existencia de diversas instituciones, sean religiosas o jurídicas, que se han dado cita en la historia de la humanidad, proponiendo de alguna manera u otra una especie de actitud a seguir. Tal es el caso que nos presenta la Biblia y el primer código con que contó la historia humana, nos referimos al Código de Hammurabí, veámoslos brevemente.

#### A) LA BIBLIA

La Biblia más que un libro de moral es un libro de historia, la historia de las relaciones entre el pueblo elegido y Dios. Desde las primeras páginas del Génesis, el hombre es prisionero de una violencia circular que lo asfixia, esa violencia, producto del pecado original, marca el inicio de la relación entre los hombres y la naturaleza. Aunque es verdad que la Biblia es el libro de la

historia del perdón y la justicia de Dios, es también la suprema ley de los judíos.

El "No matarás" inscrito en el Decálogo<sup>342</sup>, como norma general es rebasado por los casos excepcionales en que matar es considerado como justo y placentero a los ojos de Dios. Basta recordar el asesinato del egipcio a manos de Moisés, que intenta así salvar al israelita, cruelmente torturado, de una muerte segura<sup>343</sup>. El del fornicador Zambri, que es muerto por Phinees, nieto del sumo sacerdote Aarón y quien fue recibido por Dios en la paz de su alianza<sup>344</sup>. El del hijo rebelde de David, Absalón, que fue asesinado por Joab<sup>345</sup>. Y también el crimen de Jehu que atravesó con una flecha a Jehorám e hizo matar a Ococías y a Jezabel<sup>346</sup>. Incluso la del sumo sacerdote Joida, que hizo matar a la reina Athalia, la que había hecho matar injustamente a los hijos de Ococías, para reinar tiránicamente<sup>347</sup>. Y es por último Judith, que con una espada corta la cabeza de Holofernes, el invasor que quería sojuzgar su patria<sup>348</sup>.

Tal parece que la Biblia, en su apartado del antiguo testamento, no se muestra como la ilustración perfecta de la absorción de la resistencia, sino más bien se diría que existe una especie de aprobación del recurso-acción del tiranicidio. Empero, mirando más de cerca, hay muchos componentes en la Biblia que merecen citarse y que muestran una preliminar institucionalización de la resistencia, al menos en su variante pasiva, bien dice Antonio Truyol cuando escribe que:



*"Aunque no faltaron las crueldades en los anales de Israel, las instituciones mosaicas se caracterizan por su humanidad"*<sup>349</sup>.

Cierto, en la Biblia encontramos diversas normas a seguir propias de una resistencia no violenta:

*"Nunca más, nación contra nación elevarán la espada; no se aprenderá jamás la guerra"*<sup>350</sup>.

*"No se hará nunca más el mal ni la violencia sobre mi montaña santa"*<sup>351</sup>.

Y se sabe que las codificaciones del deuteronomio eran la suprema ley. La Biblia como institución religiosa al impregnarse de múltiples preceptos de justicia, de una manera u otra, redujeron considerablemente la opresión de las autoridades de turno y en vía de consecuencia todo ensayo de resistencia al Poder, puesto que el mismo había institucionalizado un cúmulo de garantías espirituales, de protección de los individuos.

#### B) EL CODIGO DE HAMMURABI.

Hammurabi (1728-1686 a de J.C.), era el más prestigioso

soberano de la Mesopotamia. A los 25 años se convierte en el rey de un modesto territorio, a su muerte su imperio abarcó la casi totalidad de los territorios ocupados actualmente por Iraq y Siria.

Hammurabí realiza una obra de centralización imponiendo una sola lengua y religión a todo el reino. Su código, un monumento legislativo, es el más famoso y anciano de la Antigüedad. Comprende un prólogo, cerca de 280 artículos, y un epílogo. Fue descubierto en 1902 y se conserva en el Museo del Louvre en París.

La razón de incluir este código en un estudio sobre la resistencia, no tendría sentido, sino es porque en él se aprecia claramente que la resistencia, entendida como la defensa del individuo ante la opresión del Poder, era parcialmente anulada por el Poder al institucionalizarla en diversas leyes que protegían al individuo. Siendo el Poder el encargado de administrar justicia, Hammurabí comprendió que aplicándola efectivamente, evitaba la resistencia de su pueblo y, por ende, la anarquía consiguiente. Citemos algunos de sus artículos:

3: "Si alguien aparece en un proceso para dar falso testimonio y si no puede probar lo que ha dicho, y si este proceso es un proceso capital, ese hombre será muerto".

34: "Si un capitán o un miembro del reino oprime a un soldado o a un hombre libre, o lo ha abandonado a su suerte habiéndole quitado un regalo que el rey le había dado, el capitán o

el miembro del reino será muerto".

44: "Si alguien acusa a un hombre culpándole de muerte, y si no puede probarlo, el acusador será muerto".

Como se ve, de alguna manera la institucionalización de la resistencia en este período, se manifiesta en el control del Poder en la realización de una eficaz justicia para ese tiempo, reduciendo mínimamente el deseo de resistir de tal pueblo.

2.2.2. DESDE EL FUERO JUZGO ESPAÑOL HASTA LA DECLARACION DE  
DERECHOS DEL ESTADO DE VIRGINIA.

Más de dos mil años después, y luego de un largo proceso de afirmación y protección de los derechos de la persona libre, que se constata con las Leyes de Solón, el Decreto de Eucrates, la iniciativa de Ley de los romanos, el derecho de resistencia va en fin ser institucionalizado como un auténtico derecho positivo.

La institucionalización del derecho de resistencia como norma jurídica expresa se realizará en España, cuando se elabora la teoría política sobre el derecho de deponer al gobernante tiránico. De esta manera, los Reyes Hispánicos concedían fueros y privilegios de diversas clases a sus súbditos y ciudades. El *Ius Resistendi* se convierte, así, en una institución que garantiza el cumplimiento por parte del monarca de las concesiones efectuadas a sus súbditos.

Hilda Grassotti nos dice:

*"Quizá sugiera la idea de que los monarcas... sintieron una particular generosidad frente a los moradores en su reino y voluntariamente limitaron su autoridad. Ningún soberano ha hecho, que yo sepa, de manera espontánea nada parecido. Lo ha hecho, forzado por circunstancias políticas adversas y graves y también a fin de crear fuerzas sociales que le permitieran defenderse de las dentelladas de los poderosos o enfrentar a un enemigo exterior que amenazaba a su Estado y ponía*

*en peligro la perduración del mismo y la de su propia autoridad. Toda fijación del Derecho por las instancias centrales de un país ha implicado siempre una autolimitación de su soberanía cualesquiera que hayan sido las causas de tal fijación*<sup>362</sup>.

En el siglo XII, se elabora en España toda una teoría política sobre el derecho a deponer al gobernante tiránico, teoría que se institucionaliza en los pactos celebrados por los Reyes Hispánicos con sus súbditos y sus ciudades, concediéndoles fueros y privilegios de muy diversas clases. El *Ius Resistendi* se convierte en una institución que garantiza el cumplimiento por parte del monarca de las concesiones efectuadas a sus súbditos. Si pretende dejarlas sin efecto, todo ciudadano, todo súbdito, todo vasallo, tiene derecho a levantarse en armas contra su soberano o príncipe a quien prestó juramento de obediencia, para cambiarlo por otro que cumpla sus deberes de gobernante<sup>363</sup>.

San Isidoro de Sevilla había proclamado en sus <<Etimologías>>:

*"Rex eris si recte facies, si non recte facies non eris Rex"*<sup>364</sup>.

Y el Fuero Juzgo afirmaba:

*"Rey serás si fecieres derecho, et si non fecieres*

*derecho, non serás Rey*<sup>366</sup>.

Por eso, para que el Rey no se desviara demasiado y abusara, el pueblo lo enfrentó con aquellas libertades comunales que fueron los viejos fueros de León, Castilla, Navarra, Vasconia, Cataluña y Aragón.

*"En España, la vía de resistencia a la opresión se convierte en una garantía del respeto debido por el Rey a los fueros y privilegios de las villas. En la Carta de Hermandad entre las villas de Córdoba, Jaén, Baez, Ubeda, Arjona, San Esteban y tres señores de sus dominios, se estipula la defensa, a todo trance, de sus derechos, castigando como traidores a quienes a ellos faltaren. Y en el privilegio concedido por Sancho a la Villa de Briones, dice a sus súbditos: Mandovos que vos emparedes y vos defenderes también del Rey como de mí"*<sup>367</sup>.

Alfonso II de Aragón, al conceder en 1191 a Miguel de Val Manzano el castillo y el pueblo de Laitaceo, le otorga el *ius resistendi*, contra los abusos de autoridad que el propio rey pudiera cometer<sup>367</sup>.

Los Barones Ingleses en el año de 1215, obligaron al despótico Rey Juan Sin Tierra, a suscribir las cláusulas de la Carta Magna, en la que, en la Cláusula 61, se refiere a la resistencia en caso de <abuso regio>, se establece que si el Rey no cumple con sus obligaciones de respetar los privilegios de paz y seguridad pactados

con sus súbditos, un grupo compuesto de venticinco Barones, elegidos previamente para el cuidado del cumplimiento de la Carta, podían, junto con la comunidad de todo el reino, desobedecer y afligir al Rey en todas las formas posibles. Por consiguiente, se reglamenta el derecho de resistencia, convirtiéndolo en derecho positivo y dándole un mecanismo legal y un órgano que lo presidiese<sup>368</sup>.

La Bula de Oro de Andrés II, Rey de Hungría, otorgada en 1222 y en 1235 dice que:

*"Si a pesar de todo, nos o alguno de nuestros sucesores llegásemos a infringir en cualquier tiempo cualquiera de estas nuestras órdenes, los obispos, así como los demás grandes y nobles del reino, juntos o aisladamente, serán libres de resistir y contradecirnos a nos y a nuestros sucesores en virtud de esta Carta, sin incurrir en el delito de alta traición"*<sup>369</sup>.

En 1287, el Privilegio de la Unión de los Aragones, suscrito por el Rey Alfonso III, establecía:

*"el derecho de alzarse contra el rey cuando cometiese desafuero contra alguno de los confederados o de deponerle, desterrarle o sustituirle por otro o si castigase a cualquiera de ellos sin sentencia del Justicia"*<sup>370</sup>.

Esta unión fue expresamente reconocida de 1288 a 1348 por la

ley. La Unión, que quería decir unión del pueblo entero, era una asociación legal que podía hacerle la guerra al rey sin exponer a sus miembros a las penas de alta traición<sup>361</sup>.

Siglo y medio después, la Concordia de Medina del Campo, especie de Constitución política, reservaba a la nobleza y el alto clero el derecho de destituir al rey o de alzarse contra él en caso de desafuero. Y, en efecto, poco más tarde las Cortes de Valladolid destronaban al rey Alfonso X<sup>362</sup>.

Iguales prerrogativas contienen la Primera Carta de Libertad de Baviera en 1311, y la Gran Ordenanza, dada por los Estados Generales de Francia en 1357.

La ley 24, título I, libro II de la <<Novísima Recopilación de Indias>>,

*"faculta a los Virreyes, presidentes, oidores, alcaldes del crimen, gobernadores, corregidores y alcaldes mayores de Indias para sobreseerse (es decir desobedecer) en el cumplimiento de los mandamientos, cédulas y provisiones reales, cuando de su cumplimiento se pudiera seguir escándalo o daño conocido"*<sup>363</sup>.

Como puede constatarse el proceso de positivación del derecho de resistencia florece en salvaguarda de la libertad en toda



la Edad Media, aunque, si bien es cierto la figura, en muchos casos sólo contemplaba a las capas privilegiadas, no lo es menos que de ellas tarde o temprano se trasladaba a las grandes mayorías. Al respecto el profesor J.M. Pérez-Prendes ha alegado:

*"Hay aquí una buena muestra de como una determinada dosis de "poder", puede enfrentarse al ordenamiento jurídico en una época de crisis e intentar crear un "Derecho" que se capa de beneficiar a todos, sirva mejor que la norma vigente a unos intereses estamentales. Aquí el "poder" no es usado, como casi siempre tendemos, casi mecánicamente, a creer que ocurre, por la forma política gobernante, bajo la forma "Derecho", sino que determinados grupos sociales buscan con su poder de hecho, remover unas estructuras jurídicas, que resultan angostas para sus conveniencias"*<sup>384</sup>.

Sin embargo, hay que tener en cuenta en dicha observación, la teoría del rebote en el derecho o lo que en palabras más profanas se entiende como la <carambola del derecho>, por la cual un derecho conquistado por un estamento, tarde o temprano se traslada a los demás. Y ello fue precisamente lo que sucedió.

En el transcurso de los siglos, la afirmación de los derechos se extendió a la burguesía, en Inglaterra fueron ampliados en la <<Petition of Rights>> en 1628, y en el <<Agreement of The People>> en 1647. Luego bajo el influjo de los republicanos de

Cromwell, unos derechos de clase llegaron a ser los derechos fundamentales de la democracia hasta el punto de constituir en cierto modo los cimientos de la política moderna.

El Rey Carlos III de Inglaterra complementó esta reglamentación en el año 1679, por medio del acta de <<Habeas Corpus>> en la cual los súbditos ingleses obtuvieron garantías para sus personas, oponiendo un límite efectivo a los abusos de la autoridad. Diez años más tarde se formula en Gran Bretaña una declaración en la cual se sistematiza las garantías individuales, dentro de un documento que pretendía legitimar la llegada al trono de Guillermo, Príncipe de Orange y de la Princesa María. En este documento famoso <<Bill of Rights>>, el Parlamento afirma sus derechos a la Casa Real, asegurando su libertad de expresión y de elección, proscribiéndose la crueldad en los castigos.

Seguidamente en el Acta de Establecimiento de 1701 se fijan los derechos de la dinastía de Hannover, establecido con Guillermo III, ya Rey de Inglaterra, y en la que se ratifican los derechos naturales, concedidos a los súbditos<sup>345</sup>.

Pero, sin lugar a dudas, la primera declaración de derechos detallada y formal en un sentido contemporáneo es la del Estado de Virginia<sup>346</sup>, establecida en 1776. Algunos de sus artículos muestran un contenido semejante al de la célebre Declaración Francesa, escrita posteriormente. En ella se proclama el derecho del pueblo a deponer todo Poder que sea contrario a los principios en que se sustentaba la

nación. Así tenemos:

Art. I: "Que todos los hombres son por naturaleza igualmente libres e independientes, tienen ciertos derechos inherentes, de los cuales, cuando entran en estado de sociedad, no pueden por ningún contrato, privar o despojar a su posteridad; especialmente el goce de la vida y de la libertad, con los medios de adquirir y de poner la propiedad y de perseguir y obtener la felicidad y la seguridad"<sup>367</sup>.

Art. II: "Que todo poder es inherente al pueblo y, en consecuencia, procede de él; que los magistrados son sus mandatarios y sus servidores y en todo momento, responsables ante él"<sup>368</sup>.

Art. III: "...que cuando un Gobierno resulta inadecuado o es contrario a estos principios, una mayoría de la comunidad tiene el derecho indiscutible, inalienable e irrevocable de reformarlo, alterarlo o abolirlo de la manera que se juzgue más conveniente al bien público"<sup>369</sup>.

Art. VII: "Que toda facultad de suspender las leyes por cualquiera autoridad, sin consentimiento de los representantes del pueblo, es perjudicial para sus derechos y no debe ejercerse"<sup>370</sup>.

En esta declaración se eleva a la categoría de derechos inalienables e irrevocables, el principio de la resistencia, de igual forma, como derechos inherentes a todo grupo social, el principio de la separación de poderes, lo cual se complementa con la garantía de

elecciones libres (artículo 6). La libertad de prensa es reconocida como uno de los grandes baluartes de la libertad, que nunca puede ser restringida (artículo 12). Finalmente, cierra el cuadro de derechos la declaración de Virginia condenando los castigos crueles y exaltando la libertad de conciencia. Lo dispuesto en el artículo III, va a ampliarse en los documentos que le seguirán.

### 2.2.3. LA DECLARACION DE INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTAMERICA.

La continuación de la Declaración del Buen Pueblo de Virginia, en nuestro tema, va ser la Declaración de Independencia<sup>371</sup>. La obra crítica de la filosofía del XVIII, condensa en principios luminosos las reglas de una sociedad nueva fundada en el derecho. Así, la Declaración de Independencia de 1776, es precedida por la fórmula que enumera los derechos imprescriptibles del individuo y que serán objeto del pacto social por el que todas las colonias, constituidas en Estados, van a liberarse del yugo impuesto por Inglaterra. El pueblo de Virginia, como hemos visto, inspiró el modelo de Declaración<sup>372</sup>, el que fue, a su vez, inspirado por el Acta de 1620 de los puritanos del Mayflower<sup>373</sup>.

El articulado de la Declaración de Independencia transcribe casi literalmente la Declaración de Virginia. Se señala:

"Sostenemos como evidentes, por sí mismas, estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados; que siempre que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla o a abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio sea la más adecuada

para alcanzar la seguridad y felicidad. La prudencia, claro está, enseña que no se deben cambiar por motivos leves y transitorios gobiernos de antiguo establecidos; y, en efecto, toda la experiencia ha demostrado que la humanidad está más dispuesta a padecer, mientras los males sean tolerables, que a hacerse justicia aboliendo las formas a que está acostumbrada. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, demuestra el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, tiene el derecho, tiene el deber, de derrocar ese gobierno y establecer nuevas garantías para su futura seguridad"<sup>374</sup>.

Puede observarse, en esta Declaración una abierta consagración del derecho de resistencia ante la opresión del Poder. Este texto, como antes el de Virginia, entendía la deposición del Poder por parte del pueblo -a través de un movimiento insurreccional- y no por medios legales autorizados por los representantes de la nación, y claro está ello, puesto que en Estados Unidos no existía un régimen parlamentario.

Sin embargo, si los norteamericanos no enunciaron textualmente el derecho de resistencia, corresponderá enunciarlo, sin dudas ni detalles, a las declaraciones de derechos francesas que pasaremos a considerar.

#### 2.2.4. LAS DECLARACIONES FRANCESAS DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO.

La Asamblea Nacional del 4 de agosto de 1789 decide que la nueva constitución será precedida por una Declaración de Derechos<sup>375</sup>, como aquella que habían hecho los colonos de norteamérica. Si es cierto que Francia no se situaba en el mismo caso que las colonias de Inglaterra, puesto que no se trataba de un nuevo Estado a constituirse, la Asamblea General pensó que de toda evidencia se trataba de una reconstrucción del Estado<sup>376</sup>.

Los principios de la Declaración Francesa de 1789 son, pues, posteriormente incorporadas a la Constitución formando parte del Preámbulo de la misma, la que textualmente indica:

"Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia, el olvido o el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas y de la corrupción de los Gobiernos, han resuelto exponer en una declaración solemne los Derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, a fin de que los actos del Poder legislativo y los del Poder ejecutivo, pudiendo ser en cada instante comparados con la finalidad de toda institución política, sean más respetados; a fin de que las reclamaciones de los ciudadanos, fundadas en adelante en principios simples e indiscutibles, contribuyan siempre al mantenimiento de la Constitución y a la felicidad de todos"<sup>377</sup>.

Thomas Paine, uno de los grandes intelectuales de la época ha, singularmente, apuntado que:

*"Los tres primeros artículos comprenden en términos generales la totalidad de la declaración de derechos; todos los artículos sucesivos se basan en ellos o les siguen como aclaraciones"*<sup>378</sup>.

Y esos tres primeros artículos son como sigue:

Artículo 1: "Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales no pueden fundarse más que en la utilidad común"<sup>379</sup>.

Artículo 2: "La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos Derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión"<sup>380</sup>.

Artículo 3: "El principio de toda soberanía reside esencialmente en la Nación. Ningún cuerpo, ningún individuo puede ejercer una autoridad que no emane de ella expresamente"<sup>381</sup>.

Enunciado de dignidad, postulado de resistencia en salvaguarda y principio de la soberanía popular. Pueden resumir los tres primeros artículos.

Por su parte, la Declaración de 1793, aprobada el 23 de



junio de 1793 y que encabezaba la Constitución, llamada girondina<sup>382</sup>, refiere en algunos de sus artículos como a la letra se lee:

Artículo 11: "Todo acto ejercido contra un hombre fuera de los casos determinados por la ley o sin las formalidades que la ley dispone, es arbitrario y tiránico, aquel contra quien se quiere obligar con la violencia, tiene el derecho de responder con la violencia".

Artículo 33: "La resistencia a la opresión es la consecuencia de todos los derechos naturales del hombre".

Artículo 35: "Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo, el más sagrado y el más indispensable de los deberes".

Legítima defensa individual, la resistencia como afirmación de los derechos humanos y la materialización de ella en el recurso-acción de insurrección cuando son vulnerados, vendría a ser la síntesis.

Si los constituyentes de 1789 reconocían la resistencia a la opresión, los de 1793 lo han declarado, nada menos que en su facción más categórica con el recurso-acción de la insurrección. Poco importa que la Constitución de 1793 no fue nunca aplicada y que haya quedado en el olvido durante la época del "terror" de Robespierre, es innegable que la letra de esas declaraciones demuestra con suma

evidencia que los franceses aprobaron a ultranza el derecho de resistencia, hasta el punto que lo pronunciaban como el supremo recurso y, más aún, como la consecuencia de los derechos naturales del hombre. Estas son palabras mayores que se pronuncian pocas veces en la historia y que con el tiempo se cristalizarían en las nuevas constituciones modernas, las que afirmarían la creencia que el derecho de resistencia se constituye como el impulso y motor en la historia de los derechos humanos.

#### 2.2.5. LAS CONSTITUCIONES MODERNAS.

Las Declaraciones Francesas del Hombre y del ciudadano se convierten en los símbolos del liberalismo triunfante frente al *ancien régime*. Bajo el ejemplo francés las Constituciones escritas de diversos Estados incorporan a sus textos una serie de derechos en lo que suele llamarse la parte dogmática de las constituciones. Este aparte, fija los límites de acción e intervención del Estado, puesto que consagra positivamente las garantías del individuo frente a la sociedad política. La influencia de la Declaración de 1789 y de 1793 está latente en la evolución del liberalismo político y en el desarrollo constitucional que le sirvió de vehículo legal.

Si es cierto que, por el empuje de las nuevas ideas del Estado Democrático de Derecho, se ha pretendido la insuficiencia del derecho de resistencia, puesto que a este decir, el Estado de derecho absorbe la resistencia en una especie de institucionalización total de la misma, también es cierto y con mucho, que las sociedades como los hombres no son estáticos sino evolutivos, por lo que afirmar la institucionalización total de la resistencia, es afirmar la invariabilidad histórica de las sociedades políticas, cosa que condujo, lo sabemos, a la desaparición de todas las teorías ahistóricas y cerradas. El derecho de resistencia, como se ha escrito en otra parte de la investigación, se presenta esta vez en el Estado de derecho con los mismos y con los propios fundamentos de la democracia, a saber, los derechos humanos.

Pero volvamos a la institucionalización. Existen varias constituciones modernas que han incluido textualmente el derecho de resistencia en sus Ordenamientos, aunque, ello ha de decirse con reservas, puesto que, líneas anteriores, se ha afirmado que dada la división de la doctrina histórica, han aparecido diversos derechos o, más propiamente, figuras-objetivos, tales como la insurgencia, la revolución, que permiten clasificar dichas normativas en estos extremos. Sin embargo, lo cierto es que los textos constitucionales han querido establecer, sino, una protección de los individuos ante el abuso del poder, al menos la protección del régimen democrático, idea resultante de la doctrina histórica.

Entre las constituciones que han incluido una derivación del derecho de resistencia se encuentran:

\* La Constitución de los Estados Unidos Mexicanos del 31 de enero de 1917, que en su Capítulo III, artículo 39 indica:

"El pueblo conserva en todo momento el derecho inalienable de alterar o de modificar la forma de su gobierno". (Creemos concuerda con más propiedad con la figura-objetivo de la Revolución).

\* La derogada Constitución de Cuba de 1940, es buen ejemplo, en su Título IV, sección primera, artículo 40 señalaba:

"Las disposiciones legales, gubernativas o de cualquier otro orden que regulen el ejercicio de los derechos que esta Constitución

garantiza, serán nulos si las disminuyen, restringen o adulteran.

Es legítima la resistencia adecuada para la protección de los Derechos Individuales garantizados anteriormente...". (Este es un buen ejemplo de derecho de resistencia positivado en la norma constitucional positiva).

\* La Constitución de la República de Guatemala de 1945, en su Título I, artículo 2, segundo párrafo se lee:

"El Principio de Alternabilidad en el ejercicio del cargo de Presidente de la república, es imprescindible para el Sistema Político Nacional y el pueblo podrá recurrir a la rebelión cuando se osare conculcar dicho principio". (Aquí nos encontramos con una versión de la figura-objetivo de la Insurgencia).

\* La Constitución de la república de El Salvador de 1962, en su Título I, artículos 5 y 7 dice:

"La alternabilidad en el ejercicio de la Presidencia es indispensable para el mantenimiento de la forma de gobierno establecido. La violación de esta norma obliga a la insurrección"

"Se reconoce el derecho del Pueblo a la Insurrección. El ejercicio de este Derecho no producirá en ningún caso la abrogación de las leyes y estará limitado en sus efectos a separar en cuanto sea necesario a los funcionarios del Poder Ejecutivo, los que serán sustituidos en la forma establecida en esta Constitución". (Sería una

variante de la figura-objetivo de la Insurgencia).

\* En la Carta Fundamental de la República Federal de Alemania de 1949 (modificada en 1968), en su artículo 20, párrafo 4 refiere:

"Cuando no exista ningún otro medio, todos los alemanes tienen el derecho de resistencia contra todo aquél que emprenda la eliminación del orden constitucional". (Es la figura-objetivo de la Insurgencia en sus dos variantes).

\* En este mismo sentido, aunque con lenguaje más propio, la Constitución de la República del Perú de 1979, en su artículo 82, párrafo segundo indica:

"Son nulos los actos de toda autoridad usurpada. El pueblo tiene el derecho de insurgir en defensa del orden constitucional". (Con más propiedad, que la anterior, esta Constitución la denomina derecho de insurgencia y no derecho de resistencia).

\* Mucho más claro que los precedentes para nuestro tema es el artículo 20 párrafo 2 de la Constitución Portuguesa de 1976 que admite el derecho de resistir a cualquier orden que atente contra los derechos, libertades y garantías, y de oponerse con la fuerza a cualquier agresión cuando sea imposible acudir a la autoridad pública<sup>383</sup>.

En definitiva, como se desprende de los textos citados, muchos no corresponden en sentido estricto al derecho de resistencia propuesto en nuestra versión como la defensa de la dignidad y los derechos humanos, y más aún, incluso los términos que se utilizan en dichos textos no son los apropiados ni suficientes, sin embargo, el propósito que teníamos era mostrar cómo la figura tradicional del derecho de resistencia abre vía a diversas figuras políticas, las que de acuerdo al objetivo que se impongan podrá diferenciárselas.

A lo manifiesto una conclusión final se impone, y es el hecho que si bien es cierto que salvo raras excepciones el derecho positivo interno no reconoce expresamente el derecho de resistencia - por otra parte comprensible puesto que el orden estatal no admite el principio de una resistencia que pueda oponérsele y cuya autoridad pueda ser severamente cuestionada- el mismo derecho positivo interno, paradójicamente, lo admite tácitamente en aquellos principios dogmáticos de la Constitución referentes a los derechos humanos, huelga decir, que el orden internacional lo postula expresamente cuando se trata de un Ordenamiento o Poder injusto.

Culminemos este ya largo proceso de institucionalización, mencionando la justificación del derecho de resistencia en el derecho internacional, la misma que se encuentra expuesta en el Tercer Considerando de la Declaración Universal de Derechos Humanos adoptada por 58 estados el 10 de diciembre de 1948, y hoy reconocida por la casi totalidad de los mismos, y que ha pasado a ser parte del derecho internacional consuetudinario<sup>324</sup>.

"Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión"<sup>365</sup>.



## NOTAS DEL CAPÍTULO SEGUNDO

<sup>1</sup>. Tomamos por ser oportuna la tesis de Friedrich ENGELS, *El origen de la familia, de la propiedad y del estado*. Hemos utilizado la versión francesa: *L'origine de la famille, de la propriété et de l'État*, Editions Sociales, París, 1983, Introduction, présentation et notes par Pierre BONTE et Claude MAINFROY.

<sup>2</sup>. La rosa es un ejemplo. Existen plantas así como animales que toman el color de la tierra para pasar inapercibidos para el presunto agresor.

<sup>3</sup>. Investigaciones antropológicas actuales establecen que, una vez el ser humano hubo superado la primer etapa de control de la supervivencia con el medio animal, su principal enemigo fueron los de su propia especie.

<sup>4</sup>. Victor CATHREIN, *El derecho natural y el positivo*, Instituto Editorial Reus, Cuarta Edición, Madrid, 1941, pág. 11.

<sup>5</sup>. Jacques MARITAIN, *Los derechos del hombre y la ley natural*, Editorial Biblioteca Nueva, Buenos Aires, 1943, pág. 91.

<sup>6</sup>. Antonio TRUYOL Y SERRA, *Historia de la filosofía del derecho y del estado*, Tomo I: <<De los orígenes a la Baja Edad Media>>, Alianza Editorial, S.A., 8va Edición, Col. Alianza Universidad Textos, Madrid, 1987, pág. 24.

<sup>7</sup>. Ver Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo I, ob. cit., págs. 29 y sgtes.

<sup>8</sup>. Ibid., pág. 104.

<sup>9</sup>. Ibidem.

<sup>10</sup>. Ibid., pág. 105.

<sup>11</sup>. Ibid., págs. 106 y 107.

<sup>12</sup>. Hannah ARENDT, *La crise de la culture*, Editions Gallimard, París, 1972, pág. 60. La traducción al castellano ha sido hecha por nosotros, en lo sucesivo cuando no se mencione la traducción de las obras que se citen, estará sobrentendido que es hecha por nosotros.

<sup>13</sup>. Para las fuentes, de los versos, hemos utilizado el texto integral en la traducción francesa. SOPHOCLE, *Antígona*, Editions Bordas, 7ème Edition, París, 1977. Avec Etude Critique Illustrée de Marcel DESPORTES.

<sup>14</sup>. Citado incansablemente como la perfecta ilustración del Derecho de Resistencia a la ley injusta; como el gran episodio del conflicto de normas: lo natural contra lo positivo, lo justo contra lo injusto; es sin duda alguna la tragedia Antígona de Sófocles. Sin embargo, la unanimidad absoluta en la interpretación del conflicto, está lejos de darse. Existen autores que no están de acuerdo con el parecer expuesto. Para Jacques VERHAEGHEN, *La protection pénale contre les excès de pouvoir et la résistance légitime à l'autorité*, Etablissements Emile Bruyant, BRUXELLES, 1969, págs. 175 y 176: "el ejemplo de la desobediencia de Antígona, por emocionante que sea, es más bien negativo para la causa que pretende servir: el establecimiento sobre fundamentos seguros e incontestables del derecho de resistencia a la arbitrariedad", ya que el ejemplo se presentaría, más bien, para este autor (que presta la reflexión de la "Estética" de Hegel) como "el enfrentamiento mortal entre dos caracteres omnibulados por la legitimidad de sus derechos respectivos y cerrados a la conciliación de la razón". En igual sentido Karl REINHARDT, *Sophocle*, Les Editions de Minuit, París, 1971, pág. 101,

afirma: "La tragedia de Antígona no tiene nada que ver con un conflicto de normas, sino más bien, es el conflicto entre dos incomprensiones humanas, separadas esencialmente y ligadas diabólicamente, por lo que un hecho sigue al otro como su imagen contraria". Empero, a lo dicho, la realidad es que Sófocles a través de toda la tragedia, ha querido mostrar más que el ocaso de la conciliación de la razón (VERHAEGUEN) o la incomprensión absoluta de dos caracteres (REINHARDT), la existencia de la ley no escrita, natural, divina, y del derecho de resistir a toda ley que se le oponga; intentando así decirnos que los decretos de los gobernantes de turno no pueden dejar sin efecto "las leyes no escritas, inmutables, que no son de hoy ni de ayer, que el origen se pierde en la noche de los tiempos y que rigen la eternidad" como bien se lee en la tragedia. De esta manera, pues, la tragedia nos enseña el límite de toda obediencia y la consiguiente resistencia debida al poder injusto.

15. Tomo I, ob. cit., pág. 109.

16. Ibidem, pág. 110.

17. El Profesor Antonio TRUYOL cree que remonta al año 440. Ver Tomo I, ob. cit., pág. 109.

18. El ascenso de Creón al Poder era un tanto oscuro y su comportamiento con respecto a sus gobernados era nada que desear.

19. En <<La Iliada>> XXIII, versos 71 y sigtes. En <<La Eneida>>, VI. Citado en Etude Critique Illustrée de Marcel DESPORTES, cit., pág. 41.

20. Sobre este punto véase, Georges MRAUTIS, *Sophocle essai sur le héros tragique*, Editions Albin Michel, París 1957, págs. 173 y sigtes.

21. SOFOCLES, <<Antígona>>, versos 71, 72.

22. Los versos completos de la emocionante escena que sigue van desde el 441 al 459.

23. Ibidem.

24. Ibidem.

25. Ibidem.

26. *La crise de la culture*, cit., pág. 123.

27. SOFOCLES, <<Antígona>>, versos 469, 470.

28. Ibid., versos 526 y sigtes. Ismena se ubica como el abogado defensor ante el tío, un defensor que necesitaba más bien de defensa si puede decirse.

29. Ibidem, versos 800 y sigtes.

30. Recuérdese la severa crítica rayante en la burla y el desprecio que hace Antístenes en su escrito <<Las nubes>>.

31. Platón consagra la casi totalidad de su obra a la figura del Maestro, de igual forma procede Jenofonte. Consúltense sus obras respectivas.

32. La bibliografía sobre Sócrates llena bibliotecas enteras, sin embargo, puede citarse en bibliografía francesa el libro clásico de Georges BASTIDES, *Le moment historique de Socrate*, Librairie Félix Alcan, París 1939. Así como el libro pasionante de Jacques MAZIL, *Socrate*, Librairie Arthème Fayard, 1987. Especialmente, Livre I-II, Chapitre I-II. Para compenetrarse en los momentos claves de la vida de Sócrates, y apreciar su verdadera humanidad: nada sumisa a la ley injusta, como tantos han pretendido presentarlo, remitimos a los tres textos de Platón: <<La Apología>>, <<El Critón>>, <<El Fedón>>; se

advierte que para facilidad bibliográfica citamos el pasaje correspondiente. PLATON, *Oeuvres Complètes*, Editions Gallimard, France, 1950, Traduction de León ROBIN avec la collaboration de M.J. MOREAU.

<sup>33</sup>. Ver muy especialmente <<La Apología de Sócrates>> (relata los instantes del juicio), <<El Critón>> (relata las propuestas de fuga de los discípulos, así como la respuesta de Sócrates a la proposición), <<El Fedón>> (relata los últimos momentos de la vida del filósofo).

<sup>34</sup>. En el plano estrictamente jurídico la opinión prevalece, hoy en día, en afirmar que la condena de Sócrates representa uno de los más grandes errores judiciales. ¿Por qué? porque, entre otras cosas, fue condenado sin pruebas, y sin éstas, no hay delito.

<sup>35</sup>. PLATON, <<La Apología de Sócrates>>, 35, a.

<sup>36</sup>. Ibid., 34, e.

<sup>37</sup>. Ibid., 35, a - b.

<sup>38</sup>. Ibid., 29, d.

<sup>39</sup>. Ibid., 37, a. El Piritaneo era el lugar donde los más ilustres generales, escritores y atletas eran mantenidos a vida por el Estado.

<sup>40</sup>. Ibid., 38, e.

<sup>41</sup>. Jacques MAZEL, *Socrate*, cit., pág. 448.

<sup>42</sup>. PLATON, <<El Critón>>, 44, b.

<sup>43</sup>. Ibid., 45, a.

<sup>44</sup>. Ibid., 45, c.

<sup>45</sup>. Ibid., 45, d.

<sup>46</sup>. Ibid., 46, a.

<sup>47</sup>. Ibid., 50, c. 51, a.

<sup>48</sup>. Ibid., 54, c - d.

<sup>49</sup>. Tomo I, ob. cit., págs. 130, 131 y 132.

<sup>50</sup>. Jean HUMBERT, *Polycrates. L'accusation de Socrate et les Gorgias*, Thèse, Librairie C. Klincksieck, París, 1930, pág. 37.

<sup>51</sup>. Ibid., pág. 38.

<sup>52</sup>. <<La Apología de Sócrates>>, cit., 32, c - d.

<sup>53</sup>. *La Crise de la culture*, cit., pág. 315.

<sup>54</sup>. Tomo I, ob. cit., pág. 132.

<sup>55</sup>. Manuel RIO, *Estudio sobre la libertad humana*, Editorial G. Kraft Ltda., Buenos Aires 1975, pág. 70.

<sup>56</sup>. PLATON, <<El Fedón>>, 117, b.

<sup>57</sup>. Ibidem.

<sup>58</sup>. Ibid., 117, c.

<sup>59</sup>. Ibid., 117, d.

<sup>60</sup>. Ibid., 118, a.

<sup>61</sup>. La palabra <tse> quiere decir Maestro, era una antigua fórmula de cortesía china hecha a los filósofos. Ver Fong YEOU-LAN, *Précis d'histoire de la philosophie chinoise*, Editions Payot, Le Mail, 1985, pág. 57. Traduit par Guillaume DUNSTHEIMER d'après le texte anglais édité par Derk Bodde.

<sup>62</sup>. Sobre este filósofo oriental puede verse Pierre DO-DINH, *Confucius et l'humanisme chinois*, Collection Maîtres Spirituels, París, 1977. Jeanne GRIPEKOVEN, *Confucius et son temps*, Bruxelles, 1955. En bibliografía española puede consultarse el libro: CONFUCIO, MENCIO, *Los cuatro libros*, Madrid, 1981. Con Traducción, Prólogo y Notas de PEREZ ARROYO.

63. Entretiens XIII, 3, citado en *Précis...*, cit., pág. 60.
64. Entretiens XII, 11. Ibidem.
65. *Précis...*, cit., pág. 61.
66. Pierre DO-DINH, ob. cit., pág. 50.
67. Citado en Bertrand RUSSEL, *El poder en los hombres y en los pueblos*, Buenos Aires, 1946, pág. 243. Versión castellana de Luis ECHAVARRI.
68. Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo I, ob. cit., pág. 65.
69. *Précis...*, cit., pág. 50.
70. Los sofistas, especialmente Hippias y Protágoras, vislumbraron la existencia de leyes no escritas, de leyes anteriores a las sancionadas por los hombres. De su idea que el hombre era la medida de todas las cosas como de su teoría del conocimiento y de su ética, los sofistas extrajeron un subjetivismo humano que se atrevía a enfrentarse a las leyes positivas. Heinrich RÖHMEN, *Le droit Naturel*, Egloff, París, 1945, pág. 35, nos dice que: "por sus críticas a la sociedad, y por la oposición que establecieron entre lo justo según la naturaleza y lo justo según la ley, los sofistas hicieron germinar la idea de los derechos del hombre y de los sentimientos humanitarios".
71. Jean DABIN, *Doctrina general del Estado*, Editorial Ius, México, 1946, pág. 351.
72. Ignacio María DE LOJENDIO, *El derecho de revolución*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1941, págs. 41 y 42.
73. Polibio (200-120 a. de J.C.), aparece como el enlace espiritual entre el pensamiento helénico y la romanidad.
74. Afirmaciones tomadas en el curso del profesor Jean ROUVIER, *Histoire de la Science Politique*, Universidad de París II, 1990.
75. Ver el esquema de la filosofía jurídica y política de la Antigüedad gregorromana propuesta por Guillermo WINDELBAND, recogida en Antonio TRUYOL, Tomo I., ob. cit., pág. 95.
76. George H. SABINE, *Historia de la teoría política*, Fondo de cultura Económica, México 1972, pág. 26. Traducción de Vicente HERRERO.
77. Solón (640-558 a. de J.C.) fue uno de los más grandes legisladores griegos.
78. A este respecto, véase Grigore GRAMANU, *La Résistance à l'oppression et le droit à l'insurrection*, Thèse de Doctorat, Les Editions Domat-Monchrestien, París, 1933, pág. 22.
79. PLATÓN, <<La República>>, Liv IX.
80. ARISTÓTELES, <<Ética>>, VIII, 10.
81. Ibidem.
82. ARISTÓTELES, <<La Política>>, Editorial Mercurio, S.A., Lima, 1980, Libro VIII, Cap. IX, págs. 192 y 193.
83. Alfred COVILLE, Jean Petit. *La question du tyrannicide au commencement du XVème siècle*, Editions Auguste Picard, París, 1932. Nueva edición de la que se cita, Slatkine Reprints, Genève, 1974, pág. 182.
84. <<La Política>>, Libro VIII, Cap. VIII.
85. Ver Alfred COVILLE, ob. cit., pág. 183.
86. JENOFONTE, <<Hierón>>, I, 8.
87. Ibid., VII, 4.
88. Ibid., IV, 5.
89. Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 22. Para una aproximación

amplia del tiranicidio puede verse el documentado estudio, penosamente no reeditado, de EGGER, *Études d'histoire et de morale sur le meurtre politique*, Turin, 1866. Asimismo la documentada obra ya citada de Alfred COVILLE, Jean Petit. *La question du tyrannicide au commencement du XVème siècle*.

<sup>90</sup>. Hesperia, XXI. Citado en Claude MOSSÉ, *La tyrannie dans la Grèce Antique*, Collection Hier, Presses Universitaires de France, París, 1969, pág. 133.

<sup>91</sup>. Véase G. HALLGARTEN, *Histoire des dictatures de l'Antiquité à nos jours*, Editions Payot, París, 1961, pág. 21.

<sup>92</sup>. POLIBIO, <<Historia>> II, 59.

<sup>93</sup>. Amédée PONCEAU, *Timoleón. Réflexion sur la tyrannie*, Editions Marcel Rivière, 1970, París, pág. 34.

<sup>94</sup>. Etienne de la BOUTIE, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*, con Estudio preliminar, traducción y notas de José María HERNÁNDEZ-RUBIO, Editorial Tecnos, Madrid, 1986.

<sup>95</sup>. Heinrich A. ROMMEN, ob. cit., pág. 42.

<sup>96</sup>. Recuérdese que los estoicos, con su teoría de la naturaleza común que comprendía a todos los individuos, sea la que fuere su condición, enarbolaron los principios de fraternidad y cosmopolitismo universal, rechazando así la esclavitud y toda disposición no acorde a la naturaleza. Ver Antonio FERNÁNDEZ-GALLIANO, ob. cit., págs. 127 y siguientes.

<sup>97</sup>. Heinrich A. ROMMEN, ob. cit., págs. 42 y 43.

<sup>98</sup>. Tomo I, ob. cit., pág. 193.

<sup>99</sup>. Citado en el libro de Alfred COVILLE, ob. cit., pág. 183.

<sup>100</sup>. <<De Officiis>>, III, 4, 19. Ibid., ob. cit., pág. 184.

<sup>101</sup>. <<De officiis>>, III, 6, 32. Ibid., ob. cit., pág. 185.

<sup>102</sup>. <<De Clementia>>, I, 12, 2. Ibid., ob. cit., pág. 185.

<sup>103</sup>. Ibidem, pág. 185.

<sup>104</sup>. <<De Beneficiis>>, VII, 19. Ibid., ob. cit., pág. 186.

<sup>105</sup>. <<De Beneficiis>>, VIII, 20. Ibid., pág. 186.

<sup>106</sup>. Ello siempre con las reservas pertinentes, no olvidemos que durante su periodo, se continuaba a perseguir y sacrificar cristianos en los circos.

<sup>107</sup>. En efecto, el objeto del Derecho Público en Roma consistía en servir al Estado. El objeto del derecho Privado se encaminaba al servicio de los intereses individuales.

<sup>108</sup>. Jean-Pierre CATTELLAIN, *L'objection de conscience*, Coll. <<Que sais-je ?>>, PUF, París, 1972. Existe traducción al castellano de Damiá DE BAS, de la que se cita: *La objeción de conciencia*, Ediciones Oikus-Tau, S.A., Barcelona, 1973, pág. 18.

<sup>109</sup>. "El príncipe está desligado de las leyes. Lo que el príncipe resuelve tiene fuerza de ley".

<sup>110</sup>. Federico OZANAM, *Los orígenes de la civilización cristiana*, Editorial Agnus, México, 1976, pág. 166 y sgtes.

<sup>111</sup>. Ibidem.

<sup>112</sup>. Maurice DUVERGER, *Institutions politiques et droit constitutionnel*, Collection Themis, 1962, pág. 202, escribe: "Es al cristianismo, en el fondo, a quien corresponde la idea de la limitación del gobernante. De inicio, porque su concepción del ser humano, imagen y reflejo de la Divinidad, conducía a dar al individuo la primacía sobre el grupo... Luego, los teólogos de la Edad Media han desarrollado la idea de las leyes injustas, realizando así la

teoría de la resistencia a la opresión, primera expresión de una teoría coherente de limitación de los gobernantes".

113. En este espacio histórico lejos se está ya del tiranicidio como materialización de la resistencia, acercarse demasiado al César implicaba la muerte. Conviene en este lugar rechazar una vieja pretensión de identificación del derecho de resistencia con la violencia, la resistencia se ha manifestado históricamente, también, no violentamente, y ello mucho antes que los primeros cristianos. El investigador Gene Sharp sitúa una de las primeras resistencias no violentas en la época de la roma antigua, cuando los plebeyos, entonces en resistencia con los cónsules, en el año 494 a. de J.C., decidieron retirarse a la colina de Aventin, rechazando así de asumir sus obligaciones con la ciudad. Esta acción de no-colaboración, concluyó con el mejoramiento significativo de la situación de los plebeyos en la ciudad romana. Véase su libro *Power and struggle*, Ed. Porter Sargent, 1973, pág. 75.

114. En efecto, el dilema era complicado: si Cristo respondía negativamente, los fariseos presentes lo entregarían a las autoridades por delito de subversión y si, en cambio, contestaba afirmativamente, quedaría mal a los ojos del pueblo ya que todo él desaprobaba ese injusto tributo.

115. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio de San Lucas>>, XX, 19-25.

116. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio de San Juan>>, XIX, 11.

117. *Nuevo Testamento*, <<Hechos de los Apóstoles>>, Cap IV, 19. Frase por lo demás ya expresada por SOCRATES: "Atenienses os saludo y os amo, pero obedeceré a Dios antes que a ustedes" en <<La Apología>> 29, d. Aunque lo interesante es que Pedro, con su frase, inicia la consideración de un enunciado iusnaturalista exclusivamente teológico, a diferencia de Sócrates que se ubicaría en un positivismo teónomo. Véase a este supuesto Antonio FERNÁNDEZ-GALIANO, ob. cit., pág. 148.

118. Principalmente las referidas: a la unidad divina-temporal del Soberano; al sistema estatista propio de la ciudad-estado.

119. Jean -Pierre CATTELAINE, *La objeción de conciencia*, cit., págs. 16 y 17.

120. George H. SABINE, ob. cit., pág. 187.

121. En efecto, recuérdese que antes de la aparición del Cristianismo no se había elaborado una doctrina que explicara claramente esta doble teoría.

122. Antonio FERNÁNDEZ-GALIANO, ob. cit., págs. 110 y 111.

123. Jacques VERHAEGEN, *La protection pénale contre les excès de pouvoir et la résistance légitime à l'autorité*, Etablissements Emile Bruyant, BRUXELLES, 1969, pág. 209.

124. Ver en este sentido, Fustel de COULANGES, *La ciudad antigua*, Madrid, págs. 561 y sgtes. Traducción de M. S. APARICIO.

125. San PABLO, *Nuevo Testamento*, <<Epístola a los Romanos>>, Cap.XIII, 1 al 7.

126. Remítase a: 2.1.2. - B) Concepción de la Ley Natural.

127. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Juan>>, Capítulo XV, 12. "Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis unos a otros, como yo os he amado".

128. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Mateo>>, Capítulo V, 44-47: "Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian, y orad por los que os

ultrajan y os persiguen... Porque si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los paganos?...Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro padre que está en los cielos es perfecto".

<sup>129.</sup> Véase: El Sermón de la Montaña, en *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Lucas>>, Capítulo VI, 20-49.

<sup>130.</sup> Jaime BALMES, *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, Tomo IV, Madrid, 6ta Edición.

<sup>131.</sup> Pensamos que no es nada serio tomar unas cuantas líneas de una epístola para afirmar que Pablo era un obediente incondicional al Estado, la verdad es lo contrario, su vida y doctrina entera hacen fe, basta recordar que Pablo murió, precisamente, enfrentando al Estado. En este sentido, también, se expresan y en lenguaje moderno, P. SALADIN, J. ANDERFUHREN y otros, *Résistance? Les chrétiens et les églises face aux problèmes relatifs à l'asile*, Fédération des Eglises protestantes de la Suisse, Coll. Foi, Eglise, Oecuménisme, Berne, 1990, pág. 33: "Cuando Pablo, en Romanos 13, recomienda someterse en conciencia a la autoridad política, a sus instituciones y a sus normas, hace en realidad alusión a un orden que es el del Estado de derecho fundado sobre el derecho de los individuos y el que tiene como función la de solucionar los conflictos de manera equitativa, así como de prevenirlos".

<sup>132.</sup> Toda resistencia es, por naturaleza, activa. No se ve como podría ser pasiva. Lo que sucede es que las ideologías antiguas identificaban a la violencia como actividad, y todo lo no violento como pasividad. Hoy en día, no puede admitirse esos extremos dado que una y otra invocan acciones.

<sup>133.</sup> "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres", *Nuevo Testamento*, <<Hechos de los Apóstoles>>, Cap IV, 19.

<sup>134.</sup> "A partir del nacimiento del redemptor el evangelio se extendió a toda la tierra para reconciliar a los hombres. Si la ley de la libertad lleva consigo tal transformación, que se cambien en arados el hierro de las espadas y los sables en instrumentos de paz, hasta que el hombre no consienta más a golpear, sino a ser golpeado y que a una bofetada conteste presentando la otra mejilla". <<Adversus Haereses>>, I, IV, 66. Citado en la revista <<Missi>>, *La non-Violence après Gandhi*, Magazine d'Information Spirituelle et de Solidarité Internationale, No 458, Février 1988, pág. 60.

<sup>135.</sup> "Nosotros que estamos hartos de todas las guerras, de todas las mutuales matanzas y de todo tipo de maldades, hemos cambiado los instrumentos de guerra: las espadas y las lanzas en instrumentos de cultivo. Cultivamos ahora la piedad, la rectitud, el amor por los hombres, la fe, la esperanza que viene de nuestro Padre a través de su Hijo". <<Diálogo con Trifon>>, citado en <<Missi>>, cit., pág.60.

<sup>136.</sup> "Vean las carreteras interceptadas por los bandidos, los mares bloqueados por los piratas, la guerra dividiendo el mundo y ensangrentándolo. El mundo es húmedo de la sangre vertida en los combates, el homicidio cometido por los particulares es castigado por los tribunales, sin embargo el cometido a nombre del Estado, merita la impunidad, no por el carácter de inocencia, sino por la amplitud del mal que se ha hecho". En <<Missi>>, cit., pág. 60.

<sup>137.</sup> *Ibidem*.

<sup>138.</sup> *Ibid*, pág. 61.

139. *Ibidem*.
140. La resistencia no violenta de los primeros cristianos mártires va desde la muerte de Jesucristo hasta algunos años después del Edicto de Milán (año 313). Recordemos, asimismo, que con Constantino el Imperio se convierte al Cristianismo (año 307), lo que, sin embargo, no detiene las matanzas y persecuciones de los cristianos.
141. Período que va desde los días iniciales de la Patrística hasta los días contiguos a la Revolución francesa.
142. Antonio TRUYOL, Tomo I, ob. cit., pág. 254.
143. Tratado de deberes destinado principalmente al Clero.
144. Véase Julio Gerardo MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Avisos para tiranos, sistemas totalitarios, dictadores, reyes, príncipes, ministros y toda clase de hombres de Estado, tomados de muy buenos autores del pensamiento universal. Un análisis histórico del derecho natural de resistencia que tienen los pueblos frente a la tiranía*, Vol. II, Editorial A. de Re Universa, Granada, 1982, pág. 20.
145. Recurso por el cual se reforma o anula los efectos de una disposición imperial.
146. En 390 inflige una penitencia al Emperador Teodosio y protesta contra la matanza en Tesalónica. Al Emperador Valentiniano II, le recuerda que en caso de conflicto entre las leyes del estado y la ley del Señor, su Ley tendrá que ceder a la Ley de Dios. Ver VERHAEGEN, ob. cit., pág. 216.
147. Tenía 32 años al momento de bautizarse (386).
148. Alfred COVILLE, ob. cit., pág. 197.
149. San AGUSTÍN, <<De civitate Dei>>, I, 26. En Julio Gerardo MARTÍNEZ, Vol. II, ob. cit., págs. 19 y sgtes.
150. San AGUSTÍN, <<De civitate Dei>> I, 17.
151. San AGUSTÍN, <<De civitate Dei>>, I, 21, 40.
152. Alfred COVILLE, obra citada, recogido, también, en Julio Gerardo MARTÍNEZ, Vol. II, ob. cit., pág. 20.
153. Entendido como derivación divina.
154. Ver Jose ORLANDIS, "En torno a la noción Visigoda de tiranía" en <<Anuario de Historia del Derecho Español>>, no. 29, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1950, pág. 7.
155. *Ibid.*, pág. 8.
156. *Ibid.*, pág. 9.
157. Por paradójico que pueda parecer, fue Gregorio Magno quien elaboró la doctrina del Derecho Divino de los Reyes que, diez siglos más tarde, alcanzaría extremos delirantes en Europa. En Antonio TRUYOL Y SERRA podemos encontrar una especie de justificación a la controvertida actitud del entonces Primado de Roma, nos afirma: "La significación peculiar de la teoría del derecho divino de los reyes no consiste propiamente en afirmar el carácter divino del poder de los reyes, sino en suponer que su legitimidad procede directamente de Dios, sin la intervención del consentimiento popular como causa segunda". *Historia de la filosofía del derecho y del estado*, Tomo II: <<Del Renacimiento a Kant>>, Alianza Editorial, S.A., 2da Edición revisada y aumentada, Colección Alianza Universidad Textos, Madrid, 1982, págs. 88 y 89.
158. Recogido en Grigore GRAMANU, ob. cit., págs. 35 y 36.
159. Proclamando el reino de Dios, reivindicando la libertad de conciencia, escogiendo entre la obediencia a los hombres y a Dios la



última; el Cristianismo supo dar una idea de dignidad al hombre que le salvó frente al Estado.

160. Monje cluniacense llamado Hildebrando, elegido Papa con el nombre de Gregorio VII.

161. Ambrosio ROMERO CARRANZA, *El derecho de resistencia a la opresión*, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, 1967, pág. 38.

162. Ibidem.

163. Porque sus socios se reunían en el barrio de los Paterini, esto es, de los ropavejeros.

164. En varias ocasiones los emperadores alemanes habían depuesto Papas, sin que éstos nunca se animaran a deponer a aquéllos. Pero he aquí que, por primera vez, un Papa desligaba a los súbditos del Sacro Imperio del juramento de fidelidad prestado a su soberano, medida de extraordinaria gravedad dada la trascendencia que la sociedad medieval otorgaba a dichos juramentos. Véase Grigore GRAMANU, ob. cit., págs. 35 y sgtes.

165. El relato que hemos referido puede leerse en la obra de Godofredo KURTH, *La iglesia en las encrucijadas de la historia*, y en la de quien prestamos con algunas modificaciones, Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 38 y sgtes.

166. El Profesor Antonio TRUYOL afirma, en este sentido, que Manegold de Lautenbach recoge la tradicional distinción entre el Rey y el Tirano, complementándola con la doctrina pactista, es decir, aquella en que el poder real nace de un pacto o compromiso entre el pueblo y su príncipe; si éste degenera en tirano el pueblo tiene el derecho a ofrecerle resistencia, cabiendo su deposición por parte del Papa. Ver, Tomo I, ob. cit., pág. 354.

167. La principal novedad del Policraticus, con respecto a sus precedentes medievales, se encuentra "en que haciendo hincapié en la tradicional contraposición entre el rey y el tirano, extrae de ella la consecuencia radical de la licitud del tiranicidio". Antonio TRUYOL, Tomo I, ob. cit., pág. 359.

168. La obra de Aristóteles, siguió un accidentado periplo de varios siglos de duración. En el 529, el emperador Justiniano ordena la clausura de las escuelas filosóficas que aún perduraban en Atenas, obligando a los filósofos a emigrar de Grecia y refugiarse en Siria y Persa, donde se tradujeron numerosas obras de la cultura helénica, entre ellas muchas del Estagirita. Cuando los árabes conquistan en el siglo VIII, los países del Próximo Oriente, tienen ocasión de conocer el pensamiento aristotélico allí depositado, que pronto es traducido a la lengua de los conquistadores, siendo así como, a través de dos tradiciones -del griego al siríaco y de éste al árabe-, Aristóteles influye de modo decisivo en la filosofía musulmana. Y cuando ésta se instala en España, una tercera traducción del árabe al latín, ya en los siglos XII y XIII, permite que el filósofo griego sea leído íntegramente -aunque con las adherencias y desviaciones que caben suponer mediando tantos siglos y tantas traducciones- por el Occidente europeo, que hasta entonces a penas si conocía otra cosa que su lógica. Antonio FERNÁNDEZ-GALIANO, ob. cit., págs. 154 y 155. Por lo que, al parecer, Jean de Salisbury no llegó a leerla.

169. Ver en la obra <<Policraticus>> especialmente los capítulos 1, 2, 4, 6, y 10 del Libro IV.

170. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Libro IV, 7.

171. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Ibidem.

172. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Libro VIII, 17-20.
173. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Libro IV, 1.
174. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Libro III, 15.
175. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Ibidem.
176. John de SALISBURY, <<Policraticus>>, Libro VIII, 17.
177. Padre de la orden franciscana fundada por San Francisco de Asiz. Escribió numerosas obras de teología y filosofía moral.
178. La evolución de la Resistencia, desde su inicial reflexión filosófica, va cumplir en el siglo XII, los 17 siglos.
179. Antonio TRUYOL, Tomo I, pág. 365.
180. Santo Tomás de AQUINO, sistematiza la Resistencia, dividiéndola en pasiva y activa: Resistencia Pasiva, materializada luego en Desobediencia Civil. Resistencia Activa, materializada luego en Insurrección. Francisco SUAREZ, a su turno, elaborará todo una metodología de la Resistencia, añadiendo a la propuesta tomista la de la Resistencia Agresiva, a saber, la extralimitación del segundo recurso antes mencionado.
181. Eustaquio GALAN GUTIERREZ, *La filosofía política de Santo Tomás de Aquino*, Editorial Rev. de Derecho Privado, Madrid, 1975, pág. 181.
182. Santo Tomás de AQUINO, *Tratado de la ley; Tratado de la justicia; Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, Editorial Porrúa S.A., México 1985, Lib.I, cap.III, págs. 261 y 262.
183. Remítase a: 2.1.3. - A) Concepción de la Tiranía y del Tiranicidio.
184. Santo Tomás de AQUINO: *Suma Teológica*, Editorial Club de Lectores, Buenos Aires, 1944, II, 104, a, 6, s. 3.
185. Santo Tomás se refiere al tirano según el título.
186. Santo Tomás se refiere al tirano según el régimen.
187. Eustaquio GALAN GUTIERREZ, ob. cit., págs. 230 y 213.
188. Santo Tomás de Aquino, *Tratado de la ley...*, ob. cit., Capítulos VII, I, II, cuestión 96, art. 4, 3.
189. Ibidem.
190. Véase a este respecto Manuel RIO, *Estudios sobre la libertad humana*, Editorial Kraft Ltda., Buenos Aires, 1955, pág. 131.
191. Recordemos que en la célebre Encíclica <<Pacem in Terris>>, el Papa Juan XXIII señaló que sólo se considera realizado el bien común cuando el respeto a la dignidad es una realidad.
192. Paul JANET, afirma que lo que se proponía Santo Tomás era sólo de explicar la postura que Cicerón tenía sobre el tiranicidio. *Histoire de la science politique dans ses rapports avec la morale*, Slatkine Reprints, Genève, 1971, Tome I, pág. 398. Sin embargo, Santo Tomás de AQUINO, *Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, cit., Lib.I, Cap.10, pág. 275, nos dice: "Dios no permitirá que los tiranos dominen por largo tiempo, sino que tras la tempestad que ellos provocaran sobre sus pueblos, el mismo traerá la tranquilidad repudiando al tirano".
193. PETRARCA en su <<De Remediis Utriusque Fortunae>>, hace un análisis exhaustivo de la tiranía, consagrando diversos diálogos a la figura del tirano: <<De occupata tyrannide>>, <<De injusto domino>>, <<De amissa tyrannide>>, en las que aprueba la suerte que acaecía a los mismos en la Antigüedad. Su postura con respecto al tiranicidio es, sin embargo, discreta, dejándola si ha de plantearse a la decisión de una asamblea de prudentes.

184. BOCACCIO en su <<De casibus vororum illustrium>>, escribe sobre los tiranos de la Antigüedad, critica severamente los malos príncipes, que por su amor al placer y al vicio, se convierten en crueles tiranos. Aprueba sin dudas el tiranicidio.

185. Coluccio SALUTATI, literato y diplomático italiano nacido en Stignano y muerto en Florencia. Fue secretario de Urbano V y de Gregorio XI, siendo luego canciller de la República de Florencia en el año 1375.

186. Ver sobre el análisis de la defensa de Jean Petit, el documentado libro de J. COVILLE, ob. cit., especialmente los Capítulos 8 y 10.

187. Esta doctrina de Gregorio Magno (Siglo VI) fue escandalosamente desvirtuada, afirmándose que pretendía, con base en textos del Antiguo Testamento y de un célebre pasaje de la Epístola a los Romanos de San Pablo, la idea temeraria que el rey era la encarnación de Dios en la tierra.

188. Tesis de la Conservación y Explotación del Poder <<El Príncipe>>.

189. Tesis sobre el concepto de Soberanía Absoluta del Príncipe <<Los Seis libros de la República>>.

200. Tesis Contractual Absolutista <<Leviatán>>.

201. Defensa hecha por quienes sentían el predicado de la justicia y del bien común, y por los que atacaban el poder temporal en provecho del espiritual del pontífice.

202. Conviene advertir que, con una erudita honestidad, Paul JANET afirma que Nicolás Maquiavelo escribió <<El Príncipe>> con el solo objetivo de reconciliarse y conseguir trabajo en el gobierno de los Médicis. En la Carta a Vettori (Embajador de los Médicis en Roma), redactada en 1513, escribe Nicolás Maquiavelo: "He escrito todo lo que me parecía importante de las conversaciones con los grandes hombres de la Antigüedad y he compuesto un libro De Principatibus... Si mis sueños le han gustado alguna vez, éste no le será desagradable; el mismo debe, sobre todo, convenir a un Príncipe, principalmente a un nuevo Príncipe: esta es la razón por la que dedico mi obra a la magnificencia de Giuliano... Es la necesidad en la que estoy, que me obliga a publicarlo, porque me consumo y no puedo seguir en la misma situación sin que la pobreza me de todo su desprecio. Enseguida, yo rogaría que los señores Médicis me dieran trabajo..." Citado en *Histoire de la science politique dans ses rapports avec la morale*, Tome I, ob. cit., pág. 498. Asimismo, Paul JANET, agrega que no es en <<El Príncipe>> donde Maquiavelo se entrega, donde expone sus mejores y más sinceros sentimientos, sino es en el <<Discurso Sobre Tito Livio>>. "En El Príncipe, Maquiavelo dice cómo hay que hacer para ser un tirano, pero no dice que sea bueno ser un tirano, él lo educa sin amarlo, sin aprobarlo, sin condenarlo, él admira el arte de un gran tirano, César Borgia, él lo pone como modelo para todos los que quieran imitarlo, pero nada más. En cambio en el Discurso lucha por una causa, la de los buenos pueblos... en El Príncipe es indiferente, en el Discurso es pasionado". Tome I, ob. cit., pág. 534. Leamos unas líneas del <<Discurso Sobre Tito Livio>> y comprenderemos por qué Paul JANET lo defiende: "Que los Príncipes se nutran de esta verdad: Los Príncipes comienzan a perder el trono desde el instante en que violan las leyes o se apartan de las antiguas instituciones o decretan la abolición de

las costumbres que han servido de modelo a los hombres de antes... Los Reyes que quieren educarse en el buen gobierno, sólo tienen que seguir la conducta de los buenos Príncipes, tales como Timoleón de Corintia, Aratus de Sición y otros más, en cuyo ejemplo encontrarán seguridad, tranquilidad y felicidad tanto para sí mismos, como para los que le obedecen... Los pueblos cuando son bien gobernados, no desean ninguna otra libertad" Citado en Tome I, pág. 514. Ahora bien, ¿Quién es Maquiavelo? ¿El Príncipe o El Discurso...? Aquí las opiniones se separan. Mas, lo cierto es que Nicolás Maquiavelo, queriéndolo o no, sintiéndolo o no, contribuyó a formar los más crueles tiranos de todos los tiempos. Aunque, también es cierta la aguda observación de Rousseau: "Queriendo dar lecciones a los tiranos, Maquiavelo se las dio a los pueblos", ibídem.

203. Para el Maquiavelo de <<El Príncipe>>, no había otra razón de Estado que la que se desprende de la tesis de conquista y conservación del Poder.

204. George H. SABINE, ob. cit., pág. 323.

205. Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo II, ob. cit., pág. 14.

206. George H. SABINE, ob. cit., pág. 102.

207. Nicolás MAQUIAVELO, *El Príncipe*, Edición Bilingüe de L. A. Arocena, Madrid, 1955.

208. Escritor humanista que fuera canceller de Inglaterra en 1529. Su libro más célebre fue <<Utopía>>.

209. Citado en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 63.

210. Citado en Pierre MESNARD, *L'essor de la philosophie politique au XVIème siècle*, París, 1951, pág. 94.

211. Ibíd., pág. 139.

212. Etienne de la BOETIE, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*, citada, pág. 6.

213. Ibíd., pág. 28.

214. Ibíd., pág. 35.

215. Ibíd., pág. 44.

216. Ibíd., pág. 15.

217. Recibieron el nombre de Monarcómacos, en particular, los ideólogos Hugonotes que resistieron al Poder absoluto, y en general, aquellos que de una u otra manera admitían el derecho de resistencia.

218. Ver a este respecto el artículo de Francoise GALLOUEDEC-GENUYS, en *Chrestomathie des droits de l'homme*, Politique, París, 1960, págs. 111 a 120.

219. Noción católica por la cual se perdona, por una autoridad eclesiástica, los pecados cometidos.

220. Citado en Jacques VERHAEGEN, ob. cit., pág. 233.

221. Ibídem.

222. Es necesario señalar que a pesar del punto de vista de obediencia a la autoridad, que Lutero y Calvino tenían; en la práctica estos dos reformadores actuaron contradictoriamente a aquello que predicaban. Pues, tanto uno como el otro podrían catalogarse como los hombres más resistentes de esta época de la historia. Sin embargo, como dice Antonio Truyol, si bien afirmaron el derecho de resistencia frente al Papa se lo negaron a los súbditos frente a los Príncipes en nombre del Derecho Divino de aquellos. Tomo II, ob. cit., pág. 39.

223. Entre la noche del 23 al 24 de agosto de 1572 se produjo una gran masacre de protestantes, los que fueron ejecutados en París

y otras provincias a instigación de Catalina de Médicis y Guises, quienes se encontraban inquietos por la influencia del Almirante de Coligny sobre el Rey Charles IX, quien sostenía a Holanda en su revuelta contra España. Hubo cerca de 3,000 víctimas. La noche de San Bartolomé (La nuit de Saint Barthélemy) celebrada como una victoria por el Rey de España Felipe II y por el Papa Gregorio XIII, ha quedado en la historia como el símbolo de la intolerancia religiosa.

224. Especialmente: Théodoro de Bèze <<Du droit des magistrats sus leurs sujets>> (1574), François Hotman <<Franco Gallia>> (1574), George Buchanan <<De Iure Regni Apud Scotos>> (1579), Junius Brutus <<La Vindictae contra Tyrannus>> (1579).

225. Tirano de ejercicio, esto es, el que después de haber sido legalmente constituido en el Poder abusa de él.

226. Tirano de usurpación, es decir, el que se apropia por medio de la violencia del Poder.

227. Citado en Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 48.

228. Ibidem.

229. <<Franco-Galia>>, pág. 126, recogido en Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 49.

230. Véase Antonio TRUYOL, Tomo II, obra citada, pág. 88.

231. Es conveniente advertir que George BUCHANAN no es el primero, en Inglaterra, en defender una teoría de la soberanía popular. Bajo el tiempo de la Elizabeth, Hooker había reivindicado la participación del pueblo en su <<Ecclesiastical Polity>>; y Knox, ayudado por los predicadores presbiterianos, había reconocido al pueblo el derecho a deponer a los malos Reyes. Véase sobre este asunto, LABITTE, *De la démocratie chez les prédicateurs de la Ligue*, París, págs. 70 y sgtes.

232. Los estudiosos han atribuido su autoría a Hubert Languet y/o Philippe du Plessis-Mornay, ambos notables voceros de los hugonotes franceses. Publicado en Edimburgo, en 1579, fue traducido al francés en 1581 bajo el provocador título de: <<De la puissance légitime du prince sur le peuple et du peuple sur le prince>>. Las diversas investigaciones no señalan, hasta ahora, quién es el autor.

233. Citado por William EBENSTEIN, *Los grandes pensadores políticos*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, pág. 397.

234. Véase especialmente sobre Bartolomé de Las Casas y los Derechos Humanos, el Estudio Preliminar al Tratado de <<De Regia Postestate>> del profesor Antonio-Enrique PEREZ LUÑO, en *Fray Bartolomé de Las Casas. Obras Completas*, 12, Alianza Editorial, Madrid.

235. Véase el sugestivo estudio de Ramón HERNANDEZ, *Derechos humanos en Francisco de Vitoria*, Antología, Biblioteca Dominicana, Editorial San Esteban, Salamanca, 1984.

236. Comentarios III, págs. 286 y sgtes. Recogido en Ramón HERNANDEZ, ob. cit., págs. 111 y 112.

237. Francisco Suárez fue uno de los eximios defensores del Derecho Natural de Resistencia. Lo pone de manifiesto en su libro <<Defensio Fidei>>.

238. Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo II, ob. cit., pág. 140.

239. Ibid., pág. 141.

240. Citado en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 70 y

71.

241. Citado por Luciano PERERA, *Hacia una sociología del bien*

- común, La Editorial Católica, Madrid, sin fecha.
242. En la tesis, posterior libro de Julio Gerardo MARTINEZ MARTINEZ, Vol. II, ob. cit., págs. 123 y sgtes, puede encontrarse amplio material sobre el derecho de resistencia en el padre Juan de Mariana.
243. Juan de MARIANA, *De rege et regis institutione*, Versión, Prólogo y Notas de Crelión ACEVARO, Barcelona, pág. 129.
244. Ibidem.
245. Ibidem.
246. Ibidem.
247. Ibid., pág. 130.
248. Véase a este respecto Antonio FERNANDEZ-GALIANO, ob. cit., págs. 199 y stes.
249. Ver Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo II, págs. 169 y sgts.
250. Sobre la consideración de un absolutismo limitado en Hobbes puede verse Eusebio FERNANDEZ, *El contractualismo clásico (siglos XVII y XVIII) y los derechos naturales*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.2, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Instituto de Derechos Humanos, Madrid, 1982. Págs. 59 a 100.
251. "En Hobbes no hay dos contratos (unión y sumisión) sino, solo uno, de los individuos entre sí que acuerdan someterse a un tercero. El tercero, el gobernante, no es parte en el contrato, y no tiene, por tanto, obligación alguna con respecto a los contrayentes, fuera de la de protegerles." Antonio TRUYOL, Tomo II, ob. cit., pág. 172.
252. Thomas HOBBS, *Leviatán*, Editora Nacional, Madrid 1979, Cap. XVII, pág. 266.
253. A pesar de estas consideraciones sobre las ideas de Hobbes, el profesor Antonio Truyol desprende un aspecto un tanto desconocido: "El rey no puede ser juzgado sino por Dios. Unicamente si el soberano falla a su misión de garantizar la paz y la seguridad, quedan los súbditos en libertad para someterse a otro, incluso a un poder extranjero... Cabe considerar como límite al deber de obediencia de los súbditos otro que viene dado por la finalidad del contrato social, consistente en ofrecer seguridad a los contrayentes: nadie, en efecto, puede por ninguna clase de pacto quedar obligado a no resistir a quien intenta darle muerte, herirle o causarle otro daño físico. De esta reserva se ha deducido la existencia en el pensamiento de Hobbes de un verdadero derecho de resistencia del súbdito frente a la acción límite del Estado." Tomo II, ob. cit., pág. 176.
254. Ibid., pág. 204.
255. Véase Eusebio FERNANDEZ, <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 2, cit., págs. 82 y sgtes.
256. Recogido en Ibid., pág. 82.
257. Ibid., pág. 83.
258. Ibid., págs. 83 y 84.
259. John LOCKE, *Tratado del gobierno civil*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1938.
260. Ibid., Cap., IX, § 123.
261. Ibid., Cap., XVIII, § 201 - 202.
262. Ibid., Cap., XIX, § 224.
263. Ibid., Cap., XIX, § 222.
264. Ibid., Cap., XVIII, § 204.

265. Ibid., Cap., XVIII, § 207.

266. Ibid., Cap., XVIII, § 208.

267. Ibid., Cap., XVIII, § 204.

268. Hay quienes afirman que la defensa que John LOCKE hace de la resistencia legítima es de profunda inspiración conservadora, puesto que el reconocimiento de aquel derecho es más, para él, una advertencia al Príncipe para que se mantenga dentro de los cauces legales que una aceptación de los derechos del pueblo. Otros afirman, que John LOCKE reivindica los antiguos fueros y aboga por la restauración antes que proponer el cambio político como apertura al futuro. Creemos que este último punto es una interesada apreciación, basta leer como pequeña muestra que para John LOCKE "el objetivo de los gobiernos es el bien de la humanidad", en ob. cit., Cap. XIX, § 229. Y, ¿qué mejor vía para el cambio que un recurso que persigue tan sano objetivo?. En cuanto a la primera apreciación, es bastante discutible, puesto que Locke se resiste a considerar una no oposición a la injusticia por parte del pueblo, reconociendo en muchas oportunidades a la resistencia como un auténtico derecho del y para el pueblo.

Con respecto a las implicaciones, la teoría lockiana lleva a la concepción individualista de las relaciones entre el ciudadano y el Estado, según la cual la obligación del segundo consiste en respetar las libertades casi ilimitadas del primero. Manera de pensar que dio origen al llamado "Estado Gendarme", vigilante pasivo de la iniciativa privada, que se preocupó más del mantenimiento del orden público (la paz callejera) que de la superación de los desequilibrios y los abusos existentes en la sociedad. No es mera coincidencia que ideas de este tipo ocuparan destacado lugar en la filosofía capitalista por vía de la revolución francesa y el liberalismo político del siglo XIX.

269. Ibid., Cap. XIX, § 242.

270. Thomas Jefferson fue el más importante de los independentistas. Principal redactor de la Declaración de Independencia, luego, tercer Presidente de los Estados Unidos. Escribió en 1774 <<A Summary View of the Rights of British America>>, un vigoroso escrito contra los abusos de la autoridad de Inglaterra sobre sus colonias.

271. Citado en Williams EBENSTEIN, ob. cit., pág. 478.

272. Sobre los jacobinos puede consultarse Gérard MAINTENANT, *Les jacobins*, Editions P.U.F., Coll. Que sais-je?, París, 1984. También, Claude MAZAURIC, *Jacobinisme et révolution*, Editions Sociales, París, 1984.

273. Especialmente las independencias de los países de América Latina: Argentina (Congreso de Tucumán: 1816), Bolivia (1824), Colombia (Congreso de Angostura: 1819), Chile (1818), Ecuador (1830), Paraguay (1813), Perú (1821, aunque ya en 1780 Tupac Amaru realiza una de las más grandes insurrecciones de la historia colonial de la América del Sur), Uruguay (1828), Venezuela (1811). Véase el ya clásico ensayo de Boleslao LEWIN, *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la independencia de hispanoamérica*, Sociedad Editora Latinoamericana, Buenos Aires, 1967.

274. Sobre sus escritos a propósito de la revolución, así como sus textos políticos y letras escritas en prisión, véase Louis-Auguste BLANQUI, *Oeuvres Complètes*, Editions Galilée, París, 1977. Avec notes et commentaires d'Arno MUNSTER.

275. A título de ejemplo su libro, Louis-Auguste BLANQUI, *Instructions pour une prise d'armes*, Ed. de la Tête de Feuilles, París, 1972.

276. Por metodología en la investigación los hemos nominado con el término genérico de Subversión.

277. A ello habría que añadir el debilitamiento de la filosofía iusnaturalista.

278. Conviene advertir que nos encontramos ante uno de los instantes claves en la tarea de degeneración de la resistencia, que los positivistas tradicionales, ayudados sin saberlo y sin quererlo por los revolucionarios, llevaron a cabo.

279. Filósofo alemán nacido y muerto en Koenigsberg (1724-1804). Escribe numerosas obras de filosofía y política, inspirador del positivismo en el siglo pasado, en el presente se ha rescatado su doctrina para fundamentar los principios de la democracia actual.

280. Eminente filósofo alemán nacido en Stuttgart en 1770 y muerto en Berlín en 1831. Su filosofía identifica el Ser y el Pensamiento en un principio único. Por medio de la dialéctica construye un método racional de pensamiento, y así interpretar de esta manera la historia.

281. Filósofo francés nacido en Montpellier (1798) y muerto en París (1857). Se encuentra al origen del positivismo jurídico.

282. Felipe González VICEN, *De Kant a Marx (Estudios de historia de las ideas)*, Fernando Torres Editor S.A., Valencia, 1984, pág. 96.

283. Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo II, ob. cit., pág. 327.

284. Immanuel KANT, *Teoría y práctica*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1986, pág. 38. Estudio preliminar de Roberto RODRIGUEZ ARAMAYO. Traducido por Juan Miguel PALACIOS y otros.

285. Felipe GONZÁLEZ VICEN, ob. cit., pág. 89.

286. *Ibid.*, pág. 97.

287. Immanuel KANT, ob. cit., pág. 40.

288. *Ibidem.*

289. *Ibidem.*

290. Felipe GONZÁLEZ VICEN, ob. cit., pág. 96.

291. Immanuel KANT, ob. cit., pág. 46. También, de la que se cita por ser una mejor traducción, la recogida en Eusebio FERNÁNDEZ, <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.2, cit., pág. 95 y 96. La fuente se encuentra en nota 91 del mismo artículo.

292. Felipe GONZÁLEZ VICEN, ob. cit., pág. 95.

293. Tomamos la expresión de Jacques VERHAEGEN, obra citada, págs. 238 y sgtes.

294. En efecto, Kant aceptaba lo que en terminología actual se conoce como la "Institucionalización de la resistencia", es decir, que existen recursos de resistencia institucionalizados por el estado de derecho tales son los recursos del Juez contra el poder constituido, o en el caso del individuo, el derecho a la libertad de la pluma, lo que vendría a ser en lenguaje actual, la prensa.

295. Blaise Pascal (1623-1662), <<Pensées>>.

296. Hemos transcrito algunos pasajes de Georges H. SABINE, ob. cit., págs. 606 y 608.

297. Afirmaciones que recogemos de Jean-Pierre CATTELLAIN, *L'objection de conscience*, cit., pág. 25.

298. *Ibid.*, pág. 26.

299. *Ibid.*, pág. 30.



300. Ibidem.
301. Henry D. THOREAU, *Desobediencia civil y otros escritos*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1987. Traducción de María Eugenia DIAZ. Estudio Preliminar y Notas de Juan José COY, pág. IX.
302. Este libro de Henry David fue, durante los años sesenta, el breviario espiritual del movimiento Hippie norteamericano.
303. Impuesto de Capitanía, obligatorio para todo ciudadano hombre, entre 20 y 70 años.
304. Henry David THOREAU, ob. cit., págs. 38 y 41.
305. Véase el relato que el mismo Thoreau hace de su experiencia en la cárcel, en obra citada, págs. 47 y sgtes.
306. Recogido en Christian MELLON, "*Désobéissance civile*", en <<Alternatives Non Violentes>>, No 73, Saint-Étienne, Décembre 1989, págs. 33 a 37.
307. Henry David THOREAU, ob. cit., pág. 43.
308. El mismo se convirtió en los años 30 en un libro prohibido en los Estados Unidos. Se metía en prisión a militantes inspirados por las ideas de Thoreau, quienes leían el libro a obreros en huelga. El tristemente célebre Senador Mac Carthy lo hizo retirar de todas las bibliotecas públicas.
309. Publicado en 1849 bajo el título: <<Resistance to Civil Government>>.
310. Henry David Thoreau muere de tuberculosis, se afirma que no llegó a conocer el célebre título.
311. Ramón GARCIA COTARELO, *Resistencia y desobediencia civil*, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, S.A., Madrid, 1987, pág. 140.
312. Christian MELLON, ob. cit., pág. 33.
313. Henry David THOREAU, ob. cit., pág. 31.
314. Ibid., pág. 40.
315. Ibid., págs. 40 y 41.
316. Christian MELLON, ob. cit., pág. 35.
317. Juan José COY, afirma en su estudio preliminar al libro de Thoreau, pág. XIX: "En una carta al presidente F. D. Roosevelt, el propio Gandhi le confesaba que dos de los pensadores que más influencia habían ejercido sobre su pensamiento habían sido Emerson y Thoreau".
318. Fue a consecuencia del manifiesto a favor de una resistencia pasiva contra la Ley de Inmigración del 1 de Julio de 1907, concebida para impedir la llegada de nuevos hindúes inmigrantes a Suráfrica.
319. Recuérdese que la deformación y la decadencia a que fue sometida la idea del derecho de resistencia en su facción violenta, determinaba el rechazo a esta denominación. Puede agregarse, a lo ya manifiesto, que el término "resistencia" llevaba la marca de la ideología dominante de fines del siglo XVIII, para cuyas pretensiones no podía haber otro tipo de resistencia que la violenta, considerándose en consecuencia la resistencia pasiva como una suerte de cobardía. Ver Jean-Marie MULLER, *Lexique de la non violence*, <<Alternatives Non Violentes>>, Edition Institut de Recherche sur la résolution Non-violente des conflits, Numéro spécial, No 68, Saint-Étienne, 1988, pág. 88.
320. GANDHI, *Tous les hommes sont frères*, Gallimard, Collection Idées, No.200, París, 1969, págs. 182.

<sup>321</sup>. A lo manifiesto cabe añadir que múltiples resistencias no violentas aparecieron en el horizonte de nuestro siglo, en las guerras mundiales, en la de Vietnam, Afghanistan, e incluso en la "guerra del Golfo", se hicieron presente incontables acciones de oposición a todo aquello que vulneraba la libre determinación de la conciencia y la dignidad. Sobre la resistencia civil en los últimos cien años puede consultarse el interesante libro colectivo de la redacción de <<Non Violence Actualité>>, *Résistances viviles: Les leçons de l'histoire*, Dossier No II, Montargis, 1989. Sobre la resistencia no violenta en la segunda guerra mundial léase el documentado estudio de: Jacques SEMELIN, *Sans armes face à Hitler: La résistance civile en Europe 1939-1943*, Bibliothèque Historique Payot, París, 1989. préf. de Jean-Pierre AZEMA.

<sup>322</sup>. Citado en Hildegard Goss, *L'Homme face à l'injustice*, Europaverlag, Vienne, 1976.

<sup>323</sup>. Este punto ha sido tratado con mucha más precisión en el Capítulo Primero: 1.2.2. E) La Desobediencia Civil. En este lugar vamos a desarrollar de manera muy breve el pensamiento contemporáneo, y ello por dos razones básicas: una, porque son bastantes conocidas por todos; dos, que ya las hemos tangencialmente tratado en el Primer Capítulo, y hemos de referirnos a ellas en algunos momentos de nuestro Tercer Capítulo.

<sup>324</sup>. La definición de Hugo Adam BEDAU, se encuentra en: "*On Civil Disobedience*", *Journal of philosophy*, Volumen LVIII, 1961, págs. 653-661. Véase su ya clásico libro compilado, donde expone diversos ensayos de aquellos que están a favor de la desobediencia civil y, también, de aquellos que están en contra: Hugo Adam BEDAU, *Civil disobedience: Theory and practice*, Macmillan Publishing Company, New York, 5ta Edition, 1988.

<sup>325</sup>. Hugo Adam BEDAU, "*On Civil Disobedience*", ob. cit., pág. 661.

<sup>326</sup>. Sobre la teoría de la desobediencia civil en John RAWLS consúltase: "*La definición de la desobediencia civil*", en *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, págs. 404 a 418. Traducción de María Dolores CONZALEZ. "*La justificación de la desobediencia civil*", en *Justicia como equidad. Materiales para una teoría de la justicia*, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1986, págs. 90 a 101. Traducción de Miguel Angel RODILLA.

<sup>327</sup>. "*La definición de la desobediencia civil*", ob. cit., págs. 405 y 408.

<sup>328</sup>. Ibid., pág. 407. También "*La justificación de la desobediencia civil*", ob. cit., pág. 96.

<sup>329</sup>. "*La definición de la desobediencia civil*", ob. cit., pág. 404, escribe: "esta teoría está dirigida al caso concreto de una sociedad justa, una sociedad bien ordenada en su mayor parte, pero en la que, no obstante, ocurran violaciones graves de la justicia. Ya que creo que un estado próximo a la justicia requiere un régimen democrático, la teoría se refiere al papel que desempeña, y a la idoneidad de la desobediencia civil ante una autoridad democrática legítimamente establecida".

<sup>330</sup>. "*La justificación de la desobediencia civil*", ob. cit., pág. 96: "al tomar parte en actos de desobediencia civil, no renuncia uno indefinidamente a la idea de resistencia violenta; pues si repetidamente se hacen oídos sordos a la apelación contra la

injusticia, entonces la mayoría ha declarado su intención de invitar a la sumisión o a la resistencia, y es concebible que esta última pueda estar justificada incluso en un régimen democrático".

331. Ibid., pág. 406: "es un acto dirigido y justificado por principios políticos, es decir, por los principios de justicia que regulan la constitución y, en general, las instituciones sociales". Y en "*La justificación de la desobediencia civil*", ob. cit., pág. 99: "La justificación de la desobediencia civil descansa en la prioridad de la justicia y en las iguales libertades garantizadas por ella".

332. "*La justificación de la desobediencia civil*", ob. cit., págs. 96 y sgtes.

333. Ibid., pág. 98.

334. Véase Jürgen HABERMAS, "*La desobediencia civil*", en <<Leviatán>>, No. 14, II Época, Madrid, invierno de 1983, págs. 99 a 111. Traducción de Magalí MARTINEZ. También su libro: *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Madrid, 1985. Traducción de Ramón GARCÍA COTARELO.

335. "*La desobediencia civil*", ibid., pág. 101.

336. Ibid., pág. 105: "El empuje plebiscitario causado por la desobediencia civil es también, por estas razones, la última posibilidad de corregir errores en el proceso de realización legítima o de poner en marcha innovaciones. El hecho de que en nuestro orden jurídico estén incluidos muchos mecanismos de auto-corrección, desde la triple lectura de un proyecto de ley hasta la vía jerárquica de los tribunales, sólo habla en favor de la gran necesidad de revisión que presenta el estado de derecho; y a favor de incluir más amplias posibilidades de revisión".

337. Ronald DWORKIN, "*La desobediencia civil*", en *Los derechos en serio*, Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1984, págs. 304 a 326. Traducción de Marta GUASTAVINO.

338. Ibid., pág. 305.

339. Ibid., págs. 309 y sgtes.

340. Ibid., Pág. 326.

341. Paul JANET, *Histoire de la science politique dans ses rapports avec la morale*, Tomo II, Slatkine Reprints, Genève, 1971, pág. 102.

342. La Biblia, <<Exodo>>, XX, 13.

343. La Biblia, <<Exodo>>, II, 11.

344. La Biblia, <<Números>>, XXV, 7.

345. La Biblia, <<Reyes>>, II, XVIII, 14.

346. La Biblia, <<Reyes>>, IV, 24, 33.

347. La Biblia, <<Reyes>>, IV, II, 16.

348. La Biblia, <<Judith>>, XIII, 10.

349. Antonio TRUYOL Y SERRA, Tomo I, ob. cit., pág. 48.

350. La Biblia, <<Isaías>>, 2, 4.

351. La Biblia, <<Isaías>>, 11, 9.

352. Hilda GRASSOTTI, "*Autolimitaciones del Poder Real en León y Castilla desde las Primeras Leyes Territoriales de 1020 a la Carta Magna Leonesa de 1188*", en *Diritto e potere nella storia europea*, Tomo I, Leo S. Olschki Editore, Firenze, pág. 321.

353. Véase Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 44 y sgtes.

354. "Eres Rey si actúas rectamente, si no actúas rectamente no eres Rey".

355. "Serás Rey si aplicas el derecho, y si no aplicas el

derecho no serás rey".

<sup>356</sup>. José María de LOJENDIO, ob. cit., pág. 59.

<sup>357</sup>. Recogido en S. V. LINARES QUINTANA, *Tratado de la ciencia del derecho constitucional*, Tomo VI, Editorial Alfa, Buenos Aires, 1963, pág. 338. También, de la que se cita, en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 45.

<sup>358</sup>. Citado en Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 284.

<sup>359</sup>. Angel OSSORIO Y GALLARDO, *Los derechos del hombre del ciudadano y del estado*, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1946, pág. 174. Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 285, escribe: "A comienzos del siglo XIII, el juristaconsulto Ethienne de Werbocki, realiza, por orden del rey Ladislao, una obra llamada <<Opus tripartitum>>, en la que se reconoce que los nobles tienen el derecho de resistencia contra todo atentado a los derechos reconocidos por la Bula de Oro".

<sup>360</sup>. El Justicia, era una persona que actuaba como Jefe de la Organización Judicial entera, resolvía los conflictos entre distintos poderes. El Justicia, era inamovible e inviolable. A la hora del coronamiento del rey el Justicia le daba los honores a nombre de la nobleza diciéndole: "Nosotros que valemos tanto como tú, y que reunidos somos más poderosos que tú, prometemos obediencia a tu gobierno, en tanto en cuanto, respetes nuestros derechos y libertades, sino ¡No!", citado en Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 286.

<sup>361</sup>. Recogido en Grigore GRAMANU, ob. cit., pág. 285.

<sup>362</sup>. Citado en S.V. LINARES QUINTANA, Tomo VI, ob. cit., pág.

338. También en Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., págs. 51 y 52.

<sup>363</sup>. Recogido en Angel OSSORIO Y GALLARDO, ob. cit., pág. 175.

<sup>364</sup>. J. M. PEREZ PRENDES, "Derecho y Poder en la Baja Edad Media Castellana: Las Hermandades", en *Diritto e potere nella storia europea*, Tomo I, cit., pág. 384. En el mismo sentido, Elías DIAZ nos dice: "La autoridad del monarca aparece así limitada moral y religiosamente por el estamento eclesiástico, social y fácticamente por el estamento nobiliario, no llegando en general al pueblo sino ciertas lejanas repercusiones de esas limitaciones". *Estado de derecho y sociedad democrática*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid, 1981, pág. 25.

<sup>365</sup>. Recogido en Angel OSSORIO Y GALLARDO, pág. 176.

<sup>366</sup>. Aprobada el 12 de junio de 1776 por los Representantes del Buen Pueblo de Virginia. En esta declaración confluyen las distintas corrientes que van a modelar la democracia liberal en los Estados Unidos. Georges Mason fue uno de los principales redactores.

<sup>367</sup>. Edición dirigida por Gregorio PECES-BARBA, *Derecho positivo de los derechos humanos*, Editorial Debate, Colección Universitaria, Madrid, 1987, págs. 101 y 102.

<sup>368</sup>. Ibid., pág. 102.

<sup>369</sup>. Ibidem.

<sup>370</sup>. Ibid., pág. 103.

<sup>371</sup>. Aprobada el 4 de julio de 1776, por el II Congreso Continental de las Colonias Americanas. Thomas Jefferson fue el principal redactor.

<sup>372</sup>. Existe un excelente libro que reúne todos los textos que antecedieron a la Declaración de Independencia, en ella puede encontrarse todas las de declaraciones de las diversas colonias norteamericanas. Bernard SCHWARTZ, *The bill of rights: A documentary*

*history*, Volume I y II, Chelsea House Publishers in Association with Mc Graw Hill Book Company, New York, Toronto, London, Sydney, 1971.

373. *Ibidem*.

374. Edición dirigida por Gregorio PECES-BARBA, *Derecho positivo de los derechos humanos*, cit., págs. 107 y 108.

375. <<Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789>> Aprobada por la Asamblea Nacional en las sesiones de los días 20, 21, 22, 23, 24 y 26 de agosto de 1789. Firmada por el rey Luis XVI el 5 de octubre de 1789. Incluida en el encabezamiento de la Constitución de 1791.

376. Véase el estudio de Grigore GRAMANU, ob. cit., págs. 139 y sgtes. Sobre el origen de la Declaración Francesa de 1789 consúltase el interesante ensayo de E. DOUMERGE, *Los orígenes históricos de la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 2, cit., págs. 147 a 201. También véase en la misma obra, Jesús GONZÁLEZ AMUCHASTEGUI, *Acerca del origen de la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano de 1789*, págs. 117 y sgtes.

377. Javier HERRADA y José ZUMAQUERO, *Textos internacionales de derechos humanos*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1978, págs. 39 y 40.

378. Thomas PAINE, *Los derechos de hombre*, Buenos aires, 1954, pág. 144.

379. Javier HERRADA, ob. cit., pág. 40.

380. *Ibid.*, pág. 42.

381. *Ibid.*, pág. 44.

382. <<Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793>> Aprobada por la Convención Nacional el 24 de junio de 1793. Preludia la Constitución del Año 1. A causa de las guerras (civiles y exteriores), esta Declaración y Constitución de influencia girondina (con Robespierre y Condorcet a la cabeza) no fue nunca aplicada.

383. Ejemplo claro y neto del derecho de resistencia positivado.

384. En este sentido se expresa el profesor Carlos VILLAN DURAN, *Curso de derecho internacional de los derechos humanos*, Instituto Internacional de Derechos Humanos, 22a Sesión de Enseñanza, estrasburgo, 1991, pág. 20: "La Declaración Universal ha adquirido la categoría de derecho internacional consuetudinario. En consecuencia, compromete a todos los Estados, aún a aquellos que no eran miembros de las Naciones Unidas en el momento de su aprobación. Además, los nuevos Miembros aceptan implícitamente las decisiones anteriores de los órganos competentes de las organizaciones internacionales. La razón manda y el uso sanciona que los nuevos miembros acepten las transacciones que se han realizado dentro de los términos de los tratados constitutivos".

385. Javier HERRADA, ob. cit., pág. 138.

## CAPITULO TERCERO

"El Derecho de Resistencia :  
Nuevas Perspectivas."

## 3.1. PRIMER CUADRO:

## CONCEPTO - FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION

Nos proponemos en este momento analizar en profundidad tres interrogantes generales propios a toda investigación. Preguntas que inmersas en este primer cuadro, van intentar abrir el camino de este último capítulo de la tesis y que no pueden dejarse de lado en ninguna investigación que se pretenda medianamente seria.

Tales interrogantes no son otras que aquellas que enmarcan los términos: Concepto, Fundamento y Justificación. Es decir, vamos a responder: al ¿Qué?, al ¿Por qué? y al ¿En razón de qué? de la propuesta. Cuestiones que se enmarcan dentro de una sistematización analítica general de este Tercer Capítulo, que pretende, con intención descubierta, plantear, nuevas perspectivas a la figura del derecho de resistencia.

### 3.1.1. HACIA UN CONCEPTO ADECUADO

#### A) EL RECONOCIMIENTO COMO REQUISITO.

Si la filosofía del derecho quiere ser honesta consigo misma algún día, tendrá que reconocer que el derecho de resistencia históricamente, antes que instrumento de desorden y anarquía ha sido la vanguardia de la afirmación y el progreso de los derechos humanos<sup>1</sup>.

La historia nos enseña, en efecto, que una vez que la opresión se instala, tarde o temprano aparece la resistencia, sea en su facción violenta o en su alternativa noviolenta. Esto significa, que en lo profundo del individuo existe, independientemente de estructuras políticas, económicas, sociales o jurídicas, por profundas o superficiales que ellas sean, un anhelo o vocación de ser libre con plena dignidad. Por lo que, ante la existencia de la opresión que vulneraba los espíritus libres, el individuo, los individuos, el pueblo en su conjunto afirmaban aquello que hace humano al ser, constituyéndose por este hecho en el motor de la historia de los derechos humanos<sup>2</sup>.

El individuo antes que sujeto de derechos y deberes fue sujeto de necesidades y anhelos<sup>3</sup>. El ser humano está atado a las cosas que le son necesarias para desarrollarse plenamente de acuerdo a sus anhelos y aspiraciones. Los derechos, en tanto en cuanto que facultades otorgadas o reconocidas por una organización social determinada, vienen enseguida. Y no son más que las necesidades,



anhelos y objetivos del ser humano en su caracterización filosófica o jurídica, al menos eso es lo que deberían serlo en todo caso.

Y justamente, ahora como ayer, cuando por medio de un Poder<sup>4</sup> se vulnera las necesidades y anhelos del ser humano, llamadas en nuestro espacio-tiempo-histórico: los derechos humanos, el ser humano mismo se resiste a ellas porque vulneran lo esencial en él, es decir, su plena dignidad. Como refiere el profesor Vittorio Mathieu:

*"todo ataque contra la esencia de esta propiedad del hombre de ser capaz de perseguir objetivos conscientemente es una violación de los derechos humanos puesto que al mismo tiempo le quita la posibilidad de ser un sujeto de derechos en general"*<sup>5</sup>.

O como ha indicado el profesor Christian Tomuschat de la Universidad de Bonn:

*"si la vida humana está a merced de la arbitrariedad de los gobernantes, se atenta contra los fundamentos mismos de la vida en sociedad"*<sup>6</sup>.

Desde el comienzo de lo humano y a medida del paso del tiempo, el universo político de la sociedad ha adoptado las más diversas formas o sistemas de gobierno, desde la monarquía absoluta hasta la democracia representativa, incluyendo todo el conjunto de

modalidades mixtas que, por cierto, han sido las más frecuentes. Si ha habido un denominador común punto de encuentro de toda esta gama de sistemas, ha sido sin lugar a dudas el deseo y la voluntad de cada una de ellas, honesto o no, de realizar el bien para el pueblo.

El Poder, en efecto, independientemente de su origen, de su apariencia, de su interés real, se ha propuesto más o menos teóricamente más o menos eficazmente, el bienestar general, el famoso bien común de Santo Tomás de Aquino<sup>7</sup>. Y es así, porque por hipócrita y falaz que pueda ser en la práctica un determinado poder, su meta verbal será invariablemente el bien común, es decir en palabras presentes, el reconocimiento y respeto de los derechos humanos<sup>8</sup>.

El bien común ha sido, pues, el punto central para juzgar sobre la autenticidad de un régimen que se pretendía justo. Hoy en día, lo hemos mencionado más arriba, el bien común se entiende en la plena vigencia de los derechos humanos, de acuerdo al sistema internacional de los mismos<sup>9</sup>.

Es preciso aclarar, en este momento, que entendemos la plena vigencia del Sistema Internacional de los Derechos Humanos como misión del poder en un triple sentido: en cuanto que es obligación fundamental del Estado (*Pacta sunt servanda*); en cuanto que es la divisa oficial, sincera o no, del Poder (Estado de derecho); y, en cuanto que debe ser en todos los supuestos el objetivo último de la gestión estatal (razón de Estado), es decir, para decirlo en palabras de un cultivado profesor:

*"no existen razones de Estado por encima de las razones (intereses, derechos, necesidades) de los ciudadanos"*<sup>10</sup>.

En esta misma vertiente se pronuncia el profesor Elías Díaz:

*"La justificación ética del Derecho y el Estado radica... en la defensa y realización de una serie de derechos humanos básicos, considerados totalmente imprescindibles y que no deben sacrificarse a otras instancias diferentes alegadas como superiores"*<sup>11</sup>.

Sin embargo, el gran objetivo de la plena vigencia de los derechos humanos, lo sabemos, no puede ser tarea exclusiva del Poder, que en realidad no es más que un sector de la sociedad. El fin requiere el concurso de todos y supone, por consiguiente, un esfuerzo colectivo persistente y permanente, si bien dirigido y gestionado por la autoridad a través de los instrumentos tecnológicos modernos de la acción gubernamental, esta dirigencia y gestión deben ser, en principio, aceptadas y consentidas responsablemente por la mayoría de los ciudadanos<sup>12</sup>.

En estas perspectivas hoy en día se constata, por un lado, que todos los gobiernos -no importa el origen- buscan su legitimidad hablando de los derechos humanos<sup>13</sup>; por otro, que el mundo acentúa el proceso de interdependencia, los antiguos enemigos de la esfera mundial se vuelven amigos y por ese hecho la disuasión deja plaza a la distensión<sup>14</sup>. Estados oprimidos entran a formar parte de los

Estados libres lo que provoca entrar a una época de solidaridad obligada<sup>15</sup>. Todo ello implica aspectos ventajosos a tener en cuenta: el sentido ecuménico de los problemas sociales y económicos de los pueblos, la integración de los países vecinos y afines, la difusión de la cultura a las masas apartadas, etcétera.

Al lado de esta primera constatación se encuentra otra: la otra cara de la moneda. Y es el progresivo aumento del Poder del Estado, gracias a la era tecnológica y de los formidables medios de comunicación de nuestra época, estamos desamparados ante el control de nuestras conciencias, de nuestras opiniones, de nuestros anhelos e intereses. Desde la <<Rebelión de las masas>>, el agudo ensayo de Ortega y Gasset<sup>16</sup>, hasta los profundos análisis de H. Marcuse<sup>17</sup>, sociólogos, psicólogos, moralistas y novelistas se han ocupado del fenómeno mundial de la masificación y la despersonalización que esto conlleva, y como dice Romero Carranza:

*"el triunfo de lo gregario, la estatificación de lo social, conduce al despotismo y al debilitamiento de cuanto es humano y personal"*<sup>18</sup>.

Si a lo dicho añadimos la explosión demográfica y la inmigración a Occidente con el racismo que esto implica; el abandono del campo y el consiguiente hacinamiento en la ciudad; la labor de perfeccionamiento de nuevas armas modernas y terroríficas de destrucción de poblaciones y regiones enteras<sup>19</sup>, las desigualdades económicas internacionales y nacionales con los siempre presentes

voraces monopolios, veremos la parte mala del asunto. Bien dice Nicolás María López Calera:

*"Mientras que haya desigualdades económicas, aunque no sean las gravísimas y dramáticas del mundo subdesarrollado, no habrá una realización plena de los derechos humanos ni siquiera en las sociedades avanzadas"*<sup>20</sup>.

Ahora bien, en medio de estas dos constataciones encontramos, dentro de los Estados, seres humanos ansiosos de la vigencia de sus derechos humanos, deseosos de dignidad, paz y justicia. Mas, no podemos eludir el hecho que estos mismos seres humanos hoy, como ayer, se ven sometidos a presiones externas de una violencia inusitada. Se crean mitos que hipnotizan a las muchedumbres: el nacionalismo, en los países del Este, remplace a la revolución como panacea social; y, al mismo tiempo se reprime con rabia, en los países del Sur, todo intento de disidencia. Como lo ha dicho un despejado autor:

*"La dignidad de disenter se ve diariamente denigrada. El que duda cae en desgracia porque exige tiempo para reflexionar antes de entregarse a un acto de fe, y la libertad más difícil de conservar es la de equivocarse."*<sup>21</sup>.

Nuestra época intenta revivir los procedimientos de la

Inquisición y pretende justificarlos con las apariencias de la democracia formal, se persiguen las ideas propias por el hecho que se apartan de las directivas del Poder. Está prohibido desobedecer y la opinión es considerada un delito peligroso a pesar que es un derecho humano básico. La cacería de brujas, en los países del Norte, ha infectado el sistema democrático hasta el punto que las leyes no sirven al pueblo sino lo oprimen: las leyes sobre armamento, inmigración lo confirman. No se trata de simples errores, se trata más bien de una voluntad deliberada de suprimir la contestación, y todo aquello se hace en nombre, no lo olvidemos, de los derechos humanos.

Muchos Estados que se tienen instalado la plena vigencia de los derechos humanos, son responsables de la negación sistemática de la libertad de conciencia, en cuanto tal derecho humano se sitúa frente a la autoridad haciendo una crítica de la situación, o cuando escoge un nuevo camino<sup>22</sup>.

Ante estos acontecimientos, es decir, cuando el Poder falta a su triple misión con respecto al Sistema de los Derechos Humanos, la más obvia actitud es resistir, y es aquí donde la resistencia es vital para mejorar el Poder si es posible, para cambiarlo si es necesario. Estamos, pues, ante la inicial actitud cuando se intenta definir nuestro derecho, y es la de antes de definir reconocer "a priori" la existencia de un auténtico derecho de resistencia<sup>23</sup>. Dentro de la dimensión humana existe, pues, un reflejo positivo de defensa que constituye la expresión de la propia dignidad, ese

reflejo, es el derecho de resistencia.

El ser humano en esta perspectiva ha de ser el sustento y el fin de toda sociedad humana, de todo Derecho, de toda acción, y, la justicia o la injusticia de un determinado Poder podrá deducirse del grado en que haya respetado, promovido y garantizado los derechos humanos<sup>24</sup>.

Un Orden Internacional se sintió necesario en esa búsqueda, las Naciones Unidas con sus propósitos de:

*"Mantener la paz y la seguridad internacionales..."<sup>25</sup>*

*"Fomentar entre las naciones relaciones de amistad..."<sup>26</sup>*

Y el más importante para nuestro tema:

*"Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto de los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión"<sup>27</sup>.*

Echó las bases para el nacimiento de un sistema de

protección y garantías de los derechos humanos, un sistema que con fuerza de civilización satisfaga las necesidades y anhelos de toda la familia humana.

El 10 de diciembre de 1948, en París, tres años más tarde que la Carta de Naciones Unidas, majestuosamente se instala el Sistema Internacional de los Derechos Humanos a través de la Resolución 217 A (III) de la Asamblea General, sistema basado en la dignidad humana<sup>28</sup> y con los grandes intenciones de construir

*"un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias"*<sup>29</sup>.

El Sistema Internacional de los Derechos Humanos pomposamente instituido y cada día perfeccionado, sin embargo, no cuenta con los instrumentos necesarios para hacer respetar en el mundo los derechos humanos, la falta de voluntad política aunada a los mitos de la soberanía del Estado, impiden su plena vigencia, además, si se añade el hecho que el Poder, encargado oficial del respeto y promoción, muchas veces por múltiples razones no los reconoce o los ignora o finge cumplirlos. En estos casos la resistencia, entendida como afirmación positiva: *derecho de resistencia*, hace acto de presencia intentando a través de sus dos variantes: noviolenta y violenta, con sus respectivos recursos-acciones que lo materializan, transformar esa situación de injusticia



a su estado deontológico, esto es, de respeto al Sistema de los Derechos Humanos.

#### B) INTENTANDO EL CONCEPTO.

Una vez reconocida la virtud del derecho de resistencia contra las violaciones de los derechos humanos, debemos intentar aproximarnos a una definición de acorde a su principal postulado: la defensa y protección de la dignidad humana y de los consiguientes derechos humanos<sup>30</sup>.

Ante todo, no vamos a ocultar el juicio ético que hacemos al Derecho injusto, puesto que es esencial para nosotros. Si el Poder no postula la plena vigencia real del Sistema de los Derechos Humanos, no habrá ningún motivo para la obediencia a la autoridad y a sus disposiciones, en cambio sí habrá incontables para la resistencia<sup>31</sup>.

Veamos, entonces, una vez reconocida la existencia del derecho de resistencia, dos inquietantes preguntas que nos salen al paso: ¿Qué es exactamente resistencia? ¿Qué es el derecho de resistencia? Contestemos por orden:

Resistir es oponer una fuerza a la acción de otra que tiende a deformar, vulnerar o destruir<sup>32</sup>. Resistencia, por consiguiente, es acción y efecto de resistir o resistirse, acción de fuerza que se opone a otra dinámicamente, poder defensivo de un organismo frente a

los agentes que le son perjudiciales<sup>33</sup>. Es pues la resistencia, desde estas directivas, una fuerza dinámica de oposición defensiva a otra fuerza.

La respuesta a la segunda pregunta aclarará lo que venimos de desarrollar. El derecho de resistencia es una formulación, en sentido positivo, de lo que se entiende por fuerza dinámica de oposición defensiva. El derecho de resistencia, así, ha de entenderse en el sentido de lo que es correcto<sup>34</sup>, es decir, que cuando utilizamos el término derecho aunado al de resistencia, estamos intentando afirmar un postulado en su sentido más positivo<sup>35</sup>, lo que en otras palabras sería predicar un postulado basado en un criterio máximo de valor: Dignidad Humana, Derechos Humanos, los mismos que son articulados en un sistema universal identificable: Sistema de Derechos Humanos.

Derecho de resistencia sería, pues, una facultad y/o recurso de defensa y afirmación en última instancia o en excepcional circunstancia del enunciado primario de dignidad humana y de sus consiguientes premisas, los derechos humanos, los que materializados e inscritos en el Sistema de Derechos Humanos sirven expresa o tácitamente como valores guías al derecho interno. Sistema, que al ser vulnerado justifica el derecho de resistencia. Como recurso-objetivo, la figura del derecho de resistencia se traduce en un recurso-acción o conjunto de recursos-acciones: individual o colectivo, directo o indirecto, legal o ilegal, secreto o público, no violento o violento, que aparece(n) y cobra(n) consistencia y

relevancia frente a una situación límite de violación por parte del Poder a este sistema.

El derecho de resistencia intenta, así, a través de una estrategia de rectificación, estabilización y evolución del Derecho, transformar el respeto a la dignidad humana, a los derechos humanos, como los elementos constitutivos de la validez del mismo, proponiéndose de esta manera cimentar toda sociedad en la plena vigencia del Sistema de los Derechos Humanos. El derecho de resistencia, de modo amplio y general, se efectiviza como medio de defensa allí donde se impide al ser humano Ser: en plena dignidad y derechos. El derecho de resistencia, como figura política desprende un objetivo supremo -siendo por tal un recurso-objetivo- que tomando dos variantes: noviolento o violento, va a materializarse en un arsenal de recursos-acciones. En suma, el derecho de resistencia es, para el poder, la hora de la verdad y del examen de conciencia<sup>26</sup>, para los individuos, es la invocación a la responsabilidad.

### C) DESPEJANDO ULTIMAS DUDAS.

De nuestro concepto vamos a desprender todos los elementos que van implícitos en el derecho de resistencia: el fundamento (la dignidad humana y los consiguientes derechos humanos), la justificación (la violación del Sistema de los Derechos Humanos), las condiciones (existencia de situación límite de violación, la

proporcionalidad en la aplicación), los sujetos (por un lado: él o los individuos; por otro: el Poder), la clasificación, las formas, los recursos, los límites y los contextos en que se hace presente. Puesto que estos puntos serán analizados en el correr de la tesis, observemos antes algunas constataciones fundamentales de nuestra propuesta:

Primero, la constatación que el derecho de resistencia se ubica en la protección y defensa de la dignidad humana y de sus consiguientes frutos: los derechos humanos, enunciado total materializado en el Sistema de los Derechos Humanos, el que al sufrir violación de todo o parte efectiviza la resistencia.

Segundo, la constatación que el derecho de resistencia es un recurso o garantía de última o de excepcional circunstancia. ¿Qué queremos decir con ello?, pues que existen situaciones en que la violación a los derechos humanos pueden solucionarse a través de las garantías jurídicas del Derecho interno: Habeas Corpus, Amparo, Acción Popular; o cuasijurídicas del mismo: Ombudman, Prokurata, lo que hace innecesaria la aparición del derecho de resistencia. En cambio, hay otros momentos en que no es posible recurrir a las garantías del Derecho sea: o porque es de extrema urgencia y no puede esperarse el largo camino de la garantía jurídica, o porque no se cuenta con voceros y la necesidad requiere una participación de la masa inactiva de opinión que rescata su responsabilidad o porque, simplemente, tales garantías no existen (son los casos de excepcional circunstancia); o porque la garantía jurídica es trabada por el Poder

o porque la misma ha sido denegada injusta y deliberadamente por él (son los casos de última instancia). En estos supuestos y sólo en estos supuestos es posible la aparición del derecho de resistencia, ya como recurso de excepcional circunstancia o como recurso de última instancia.

Tercero, la constatación de ser un recurso-objetivo que hace uso de una amplia gama de recursos-acciones, básicamente clasificados por su variante violenta o no violenta, los que sirven al objetivo supremo de la figura del derecho de resistencia.

Cuarto, la constatación histórica de ser un impulso y afirmación de la idea de dignidad humana y de los derechos humanos, situándose de esta manera el derecho de resistencia, como estrategia de estabilización, rectificación y evolución del Estado de derecho, traducción jurídica de democracia.

Quinto, la constatación de ser un recurso o garantía jurídica o extrajurídica<sup>37</sup>.

Quizá, sea oportuno en este momento de la exposición hacer observaciones de prudencia a lo que venimos de decir (\*), así como dilucidar posibles controversias (\*\*).

\* La utilización de *derecho de resistencia* es muy diferente a la de un *derecho a la resistencia*. La primera obedece a un criterio de afirmación positiva (lo que es correcto), en tanto que la segunda

se refiere específicamente a un derecho (en el marco del derecho positivo).

*Derecho de resistencia* implica así, la *pertenencia* del hecho de resistir (a la violación de los derechos humanos) con el derecho en sí (sentido de que aquello es correcto).

*Derecho a la resistencia* se refiere a la *relación* entre el hecho de resistir (recursos-acciones) y el derecho en sí (que lo autoriza).

\* De todos es conocido que el derecho de resistencia ha sido mil veces interpretado, y curiosamente casi siempre identificado a la violencia, cuando es sabido, también, que el derecho de resistencia tradicional se dividía según la célebre clasificación de Santo Tomás de Aquino, luego perfeccionada por Francisco Suárez, en: resistencia pasiva, resistencia activa y resistencia agresiva. Las dos últimas contemplaban la violencia, en tanto que la primera era noviolenta, no vemos motivo, entonces, para proponer una mejor división que aquella de: noviolenta y violenta, puesto que prácticamente toda resistencia implica un elemento de acción<sup>30</sup>. Esto quiere decir que el derecho de resistencia no tiene como patrimonio exclusivo la violencia, sino que se manifiesta también sin violencia. Este primer impase ha sido el motivo que ilustres filósofos, políticos, juristas etc., han hecho ascuas al derecho de resistencia. Muchos de ellos, para suplir la alternativa noviolenta han incentivado diversos términos, por ejemplo se le ha llamado desobediencia civil, o simplemente acciones no-violentas<sup>31</sup>. El caso es que el derecho de resistencia, en la acepción

apogeo bien entrado el Renacimiento. Lautenbach defendía que la lealtad de los asociados para con su gobernante era un compromiso de apoyarle en sus empresas legítimas, esto es, justas; cuando tales empresas se apartasen del camino recto, desaparecía ipso facto el deber de obediencia de los individuos y el soberano se convertía en tirano; esto acaecía en el siglo XI<sup>166</sup>.

Un siglo después, John de Salisbury (1120-1180) un eclesiástico inglés que fuera canciller de Enrique II Plantagenet, continúa la reflexión de Lautenbach en un libro publicado en 1159, dedicado a Tomás Becket y llamado <<Policraticus>><sup>167</sup> que constituye el primer tratado sistemático de filosofía política del Medievo antes de la recuperación de Aristóteles<sup>168</sup> y donde se halla expuesta una doctrina completa sobre el tiranicidio lícito<sup>169</sup>.

Nuestro autor comienza haciendo la distinción entre rey y tirano, recalcando con claridad que el primero "gobierna de acuerdo con las leyes" y el segundo "por la fuerza"<sup>170</sup>. El tirano, al violar la ley, ataca la gracia divina.

*"Es Dios mismo quien en cierto sentido se ve desafiado a la batalla"*<sup>171</sup>.

En estas condiciones, Salisbury sostiene que no sólo es menester destruir a los déspotas, sino, que es recto y justo hacerlo. Matizando aún más su pensamiento, añade:

*"El tirano oprime al pueblo con sus leyes basadas en la fuerza. El origen de la tiranía es la iniquidad, y surge de una raíz venenosa, es un árbol que crece y retoña con un desarrollo funesto y pestilente y no hay más remedio que aplicar el hacha"*<sup>172</sup>.

La doctrina de Salisbury va endureciéndose, nos refiere:

*"Entre un tirano y un Príncipe existe esta única capital diferencia: que el Príncipe obedece a la ley y gobierna al pueblo con sus edictos, dándose cuenta que existe sólo para la utilidad del mismo. Solamente en virtud de la ley, él tiene derecho a este puesto de mando en los asuntos del Estado"*<sup>173</sup>.

Y expone, más adelante, su teoría del tiranicidio:

*"La muerte del tirano es querida por la providencia, estando ausente de toda responsabilidad el tiranicida, de la sangre por él derramada"*<sup>174</sup>.

Para luego apuntar radicalmente:

*"Matar al tirano, no sólo es lícito, sino también justo y significativo"*<sup>175</sup>.



*parece del todo descabellada si reparamos en que la fenomenología histórica de la lucha política por la conquista de los derechos humanos, bajo cualquiera de sus modalidades conocidas, parece haber tenido algo que ver con el disenso de individuos o grupos de individuos respecto de un consenso antecedente -de ordinario plasmado en la legislación vigente- que les negaba de un modo u otro su pretendida condición de sujetos de tales derechos<sup>43</sup>.*

A priori el razonamiento del Profesor Javier Muguerza es contundente, más aún si se le añade como sustento, como él lo hace, la teoría del imperativo categórico de Kant<sup>44</sup>. Mas, sin embargo, la conclusión falla. En efecto, porque la postura de Javier Muguerza, expuesta en el artículo del que se sustrae las citas, fuerza su propia base, ya que se sirve de las comprobables conquistas del derecho de resistencia para intentar fundamentar alternativamente los derechos humanos, intento grandioso pero condenado al fracaso, pues la resistencia, o en su terminología la disidencia, es más bien no la fundamentación, sino, la afirmación de unos derechos humanos no siendo por tanto apto para fundamentar nada, sirviendo, a lo sumo, para denunciar la inconsistencia de determinadas fundamentaciones<sup>45</sup>.

Para nosotros, lo más criticable del asunto es que no toma el término de resistencia, negando así el concepto histórico y escamoteando su idea principal, puesto que alude a la negativa de vinculación del imperativo del disenso con el derecho de resistencia, escribe:

*"Alguna vez se me ha preguntado, por ejemplo, si lo que llamo el "imperativo de la disidencia" no vendría, en definitiva, a resultar equiparable al tradicional derecho de resistencia. La respuesta es, rotundamente, que no."*<sup>46</sup>

No se detiene pues en el análisis amplio del derecho de resistencia, sino que cayendo en el error de considerar la resistencia sólo en su variante violenta, la descarta. En suma, para él, el derecho de resistencia y el imperativo de la disidencia, no tienen en ideas nada común entre sí<sup>47</sup>.

Esperamos en lo que sigue, sugerir que si los conceptos no tienen nada que ver entre sí, no es el caso de las ideas, las que quieren expresar en todo caso lo mismo. Antes de incursionar a una tentativa de respuesta, habría que analizar la palabra disenso, entonces bien, preguntémosnos: primero, ¿qué es disenso?; y segundo, ¿qué papel ha jugado éste en la historia?.

El disenso es según el diccionario de la lengua española, simple y llanamente: no estar de acuerdo. Y, el papel de "no estar de acuerdo" ha jugado y sigue jugando un gran rol en la historia. En efecto, Creón no estaba de acuerdo con Antígona y por eso la condenó a muerte. Los jueces de Sócrates no estaban de acuerdo con él, y por eso lo condenaron a beber la cicuta. Los Emperadores romanos no estaban de acuerdo con los primeros cristianos y por eso los persiguieron, torturaron y sacrificaron en sus circos los tres primeros siglos de nuestra era. En fin, el "no estar de acuerdo" ha tenido y tiene todo tipo de connotaciones en el lenguaje y está como

puede verificarse a la puerta de cualquier argumento por contradictorio que éste sea. En estos momentos y en este solo punto disintimos del profesor Javier Muguerza y él seguramente disientiría de nosotros. Ahora bien, el caso no era así con lo que en la antigüedad se llamaba "las leyes no escritas de los cielos" (pues Antígona no sólo disiente sino se opone), "la voz de mi conciencia o de mi daimon" (Sócrates no sólo disiente sino se opone), "el obedecer a Dios antes que al César" (San Pedro y los primeros cristianos, no sólo disienten sino se oponen), y que a partir sobre todo de Santo Tomás de Aquino se ha conocido con el nombre del Derecho de Resistencia a la Opresión, o en las palabras poéticas de John Locke: "apelo al cielo". Resistencia es mucho más fuerte que la simple expresión de disenso, pues implica oposición a una fuerza contraria, pero no oponerse por oponerse, sino con base en algo, en tanto que disenso, es meramente sólo decirle que no se está de acuerdo, pero no más. La primera es dinámica: disconformidad en acción, la segunda es estática, disconformidad en inacción. De tal forma, la resistencia tiene más imperativo categórico e implica, por consiguiente, mucho más que el mero disentir, y si es verdad que el que resiste disiente, no es necesariamente lo inverso. Sin embargo, tal parece que el nombre de resistencia o derecho de resistencia, no gusta al profesor Javier Muguerza, porque en palabras de Felipe Gonzáles Vicen, a quien cita, "*es un infundio del iusnaturalismo*"<sup>48</sup>, o un "*engendro jurídico*"<sup>49</sup>, siendo en todo caso para él como para Kant "*una contradictio in adiecto*"<sup>50</sup>.

Naturalmente estas apreciaciones, un tanto fuertes y fuera

de lugar si se detiene uno a reflexionar, tuvieron gran eco en el siglo que nos precedió. Estas se debieron, como ya lo hemos dicho en otra parte, a la identificación interesada o no del derecho de resistencia con una figura social in crescendo llamada Revolución y con la creación de una jurídica-penal, fruto de las posiciones exegéticas y positivistas que tendían a frenar esta última, y a la que se llamó Subversión (delitos de rebelión y sedición) que como decimos se proponía neutralizar los movimientos contestatarios que tanto han caracterizado ese congestionado siglo.

El fenómeno anárquico que caracterizó la Alemania de Kant y la Europa en general, llevó a la consiguiente desaprobación de Kant y a la desnaturalización del derecho de resistencia. Idealistas (Kant, Hegel), Positivistas (Comte, Ihering) y revolucionarios (Blanqui, Marx) en una de las contradicciones más absurdas que ha conocido la historia trabajaron juntos en esta insana tarea, y el resultado fue la poco menos que expulsión del derecho de resistencia de la reflexión filosófica y de las enseñanzas políticas. Largos años duró esa diáspora de la idea. Pero, sin embargo, el espíritu inquieto y oprimido del ser humano tuvo nuevamente que recurrir a ella, primero, en pequeñas incursiones: escritos resistentes, luego en grandes actitudes de resistencia: campañas resistentes. La idea se puso el nuevo vestido, que del ropero de Thoreau se desprendió y que Gandhi ensayándolo popularizaría. El resto es historia conocida: los movimientos de resistentes a las dos guerras, el movimiento resistente del pastor bautista negro Martín Luther King, el movimiento resistente contra la guerra de Vietnam y los diversos movimientos de liberación que en los últimos 30 años se han

presentado, han provocado nuevamente el análisis y estudio filosófico, jurídico, político de nuestra figura<sup>51</sup>.

En nuestros días, los movimientos resistentes que han traído abajo la opresión del Este, hacen reflexionar sobre la importancia y necesidad de un análisis profundo de la resistencia<sup>52</sup>. Si añadido a ello, y a manera de epitafio, podría ser mejor la utilización de disenso que de resistencia, o imperativo de disenso que de derecho de resistencia, nos acogeríamos ipso facto a la nueva expresión del profesor Javier Muguerza, pero no es el caso<sup>53</sup>, resistencia es mucho más fuerte que la simple expresión de disenso, como se ha dicho ya antes. Mas sin embargo, en cuanto a las ideas que encuadran el Derecho de Resistencia y el Imperativo de la Disidencia (entendido como el derecho a decir No a todo aquello que vulnere el imperativo Kantiano "tratar al hombre como un fin en sí mismo y no como un medio"), creemos que son las mismas -salvo su pretensión de servirse de ella como fundamento negativo de los derechos humanos- y no tenemos mucha incomodidad en suscribirlas y, en afirmar que estamos, esta vez ya, y nos complace, en la misma trinchera<sup>54</sup>. Sólo una palabra más, y es que a diferencia del egregio profesor, nosotros preferimos seguir utilizando una expresión que tiene historia y que ha hecho historia: la de los derechos humanos precisamente<sup>55</sup>.

Finalmente hay que añadir, que el hecho que se haya intentado una definición del derecho de resistencia, a nuestro parecer, no sería totalmente comprendida sin analizar los diversos componentes de la misma, especialmente el fundamento y la

justificación que dan fuerza al concepto. Para resistir, hay que hacerlo con base en algo y por algo. Veamos ahora el fundamento, para enseguida estudiar la justificación, esto es, aquellas razones que amparan la actitud de resistir. Completaremos así el primer cuadro de comprensión de este derecho.

### 3.1.2. FUNDAMENTO Y JUSTIFICACION

Antes de pasar al propósito de este apartado, creemos conveniente, a manera de aclaración inicial exponer brevemente dos términos que en el lenguaje especializado tienden a tratarse con sinonimia<sup>56</sup>. Como ya se ha dicho antes, el objetivo perseguido en estos casos de aclaración semántica es de ser metódicos en el lenguaje y así transmitir con claridad y solvencia nuestras ideas.

En un primer momento puede creerse que los términos: Fundamentar y Justificar, pueden ser tratados en sinonimia, es decir, indiferentemente. Mas, en un segundo momento, luego de un corto ensayo de definición y análisis, veremos que en nuestro caso no es así.

La argumentación del trato indiferente puede explicarse en la afirmación del profesor José Delgado Pinto:

*"fundamentación y justificación del Derecho sólo se identifican cuando se trata del Derecho en general, porque en este sentido justificar el Derecho es mostrar que se dan las circunstancias que hacen necesaria su existencia, y en eso consiste precisamente su fundamentación"*<sup>57</sup>.

Creemos con Francisco Puy, quien lo cita<sup>58</sup>, que esta argumentación de superposición es insuficiente, porque fundamento y justificación tienen que ver con la razón, la misma que puede significar dos cosas: discurso teórico o discurso práctico. Precisamente, para nosotros, a diferencia del profesor Francisco Puy, aquí está uno de los contrastes entre fundamento y justificación. El profesor que citamos ahora, realiza un profundo análisis exegético de la palabra fundamento<sup>59</sup> y aunque no esté de acuerdo en la argumentación con Delgado Pinto<sup>60</sup>, al final concluye casi en lo mismo, es decir, aunando los dos conceptos (fundamento-justificación) en uno (fundamento), aunque aclarando que lo hace porque se trata del campo jurídico, en contraste de una teoría, en que esta diferencia sería aceptable. En efecto, en el campo jurídico, nos dice, se habla no sólo de lo óntico, sino también de lo deóntico<sup>61</sup>, por lo que es admisible.

Expuestas brevemente estas ideas, y dejando el consiguiente análisis de los dikeos del profesor Francisco Puy, diremos que en realidad muestra discrepancia es formal, puesto lo que tratamos es de forjar una teoría del derecho de resistencia, razón por la cuál separamos estas dos realidades: discurso teórico, para el fundamento;

discurso práctico, para la justificación.

Pasemos a una corta definición de los mismos:

Fundamentar es dar razones válidas y racionales (puntos de vista articulables y coherentes) con el objeto de poner las bases argumentativas de una determinada idea principal.

Justificar es dar razones válidas y racionales (puntos de vista articulables y coherentes) con el objeto de amparar una determinada actitud o conducta.

No intento justificar, en la conferencia o curso, mi idea de los cuerpos celestes, yo la fundamento más bien, porque las ideas no se justifican sino se fundamentan. En cambio, la actitud no se fundamenta sino se justifica. No fundamento por qué he golpeado a mi hermano pequeño, yo me justifico más bien, o en algunos casos cuando no tengo una razón poderosa me excuso, por ejemplo, diciendo que estaba alterado ya que había desaprobado el curso de literatura. En esos casos se divide la segunda propuesta en justificación y excusa. Justificación para razones poderosas y excusa para razones no poderosas, pero siempre las dos se refieren a actitudes, a hechos, no a ideas<sup>62</sup>. En suma, justificar es tener razones válidas y racionales para amparar un acto, en tanto que fundamentar es tener razones válidas y racionales para sustentar una idea.

A lo dicho, una observación se impone, y es que tanto el



fundamento como la justificación van unidas en un postulado que podríamos llamar absoluto, puesto que conciernen la doble dimensión de lo teórico y práctico.

Una vez expuestos estos considerandos podemos pasar ya al estudio de la fundamentación del derecho de resistencia.

#### *A) LA FUNDAMENTACION.*

El hecho que se pueda hablar de derecho de resistencia, a nuestro parecer, es en gran medida posible con base en un fundamento. Un fundamento que exponga las razones válidas y racionales con las cuales puede sustentarse la idea de la resistencia, y así aspirar en consecuencia a darle un contenido y fuerza ideológica al hecho de resistir, ya que de otro modo no tendría sentido su postulado en el sentido positivo (derecho de), manifestándose en cuyo caso como un mero hecho desprovisto de correctividad. Es así, además, porque el fundamento es lo que históricamente ha dado vida a la idea de resistencia, existiendo esta última sólo por la primera.

Proseguiremos añadiendo que argumentar un derecho de resistencia sólo puede hacerse en un contexto humanista, es decir, a partir de la constatación histórica que los seres humanos son los sujetos, fines y objetivos de toda sociedad humana. Si nuestra fundamentación estuviera situada lejos del universo de lo humano, mal podríamos embarcarnos en esta aventura en favor de la dignidad

humana<sup>63</sup>.

a- Las diversas fundamentaciones.

Para resistir y oponer una fuerza dinámica a otra fuerza, hay que hacerlo con base en algo, es decir, con base en algo que sustente el postulado, y es indiscutido a la luz de la evolución histórica del derecho de resistencia que desde los tiempos más antiguos la resistencia ha tenido una fundamentación. Pero ¿cuál(es) ha(n) sido esa(s) razón(es) suprema(s) que ha(n) hecho posible la construcción del derecho de resistencia como enunciado teórico?

Han existido, a no dudarlo, en la historia varias fundamentaciones del derecho de resistencia y no puede negarse que las dilucidaciones en torno al poder opresivo, al mal gobierno, al derecho injusto han sido materia corriente desde que el ser humano comienza la reflexión.

Sugerimos, de acuerdo a nuestra evolución histórica y en este punto, cuatro fundamentaciones, creemos, sin embargo, que las tres primeras que veremos a continuación, eran reflexiones que se sustentaban en ideas todavía no completamente organizadas, aunque el gran aporte que hicieron fueron condicionar teóricamente la venida de la más combatida y polémica fundamentación. Veamoslas.

A inicios de lo humano puede sugerirse que el instinto reflejo de defensa, fue el primer mecanismo de la resistencia, la que estaba fundada en la conservación de la existencia como causa

primera. En efecto, al momento de la formación de las primeras sociedades, la autodefensa ante la vulneración de la existencia fue la característica más notable, siendo por consiguiente la conservación de la existencia el primer esbozo de fundamento. Más cerca ya, en los días de la antigüedad, puede apreciarse que la primera fundamentación sería, probablemente, de nuestra figura sea la invocación a la ley natural o divina. Fue Sófocles y Sócrates, respectivamente, quienes van a plantear la cuestión fundamental, esencia misma de toda la argumentación: ¿La existencia o no de un argumento válido para resistir al poder injusto?. Sófocles y Sócrates resuelven la interrogante de manera positiva. El primero al poner en labios de Antígona la cuestión de "las leyes naturales no escritas"<sup>64</sup>; el segundo al exclamar a sus juzgadores: "Atenienses os respeto y os amo, sin embargo obedeceré a Dios antes que a ustedes"<sup>65</sup>. La ley natural o divina, pues, sería la fundamentación con que arranca la construcción argumental y teórica del derecho de resistencia.

Una segunda fundamentación del derecho de resistencia, se llevó a cabo gracias a la obra moral, política y jurídica que el pensamiento chino, griego y romano, respectivamente llevaron a cabo. Este fue un largo proceso de desmitificación y crítica del poder injusto, concentrado en un individuo (tiranía), el que al cometer actos opresivos, justificaba su muerte (tiranicidio). La fundamentación del derecho de resistencia continuaba en estos momentos sustentada en la consideración de lo justo según la naturaleza o según lo divino, mas el discurso doctrinario y práctico

de este período, permiten considerarla una segunda fundamentación.

Una tercera fundamentación del derecho de resistencia aparece con la doctrina del origen y separación del poder, con la consiguiente preeminencia de uno sobre el otro. Postura conocida gracias a la incursión del Cristianismo, que por boca de su fundador, Jesucristo, estableció dos máximas de incalculables consecuencias políticas:

*"Ninguna autoridad tendrías sobre mí, si de lo alto no te fuese dada"*<sup>36</sup>.

*"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios"*<sup>37</sup>.

En tanto que su más fiel seguidor, Pedro, cabeza de la iglesia naciente, completará la doctrina al manifestar ante los fariseos que intentaban impedirle la prédica de la nueva religión:

*"Obedeceré a Dios antes que al César"*<sup>38</sup>.

Con estas tres frases la suerte estaba echada, en efecto, con estas raíces: El origen del poder civil, la distinción de lo religioso con lo civil y la preeminencia del primero sobre el segundo, los pilares en la construcción del derecho de resistencia

estaban puestos. Como dice Ambrosio Romero Carranza:

*"Con el cristianismo se abrieron las puertas de la auténtica libertad política, puertas que estaban cerradas y que sólo se habían entreabierto en tiempo de la polis griega y la res pública romana"<sup>69</sup>.*

La cuarta fundamentación del derecho de resistencia será la cumbre de la argumentación. En efecto, es en esta etapa que se proclamará en las ideas y las instituciones el célebre y tradicional derecho de resistencia. Corresponde, pues, a la doctrina del derecho natural la honra y el mérito de proclamar el reconocimiento del derecho de resistencia a la opresión, que se efectiviza en abierta oposición a todo mal gobierno, poder opresivo o derecho injusto basándose en el derecho natural siempre superior al derecho positivo: porque es dispuesto por Dios, porque se funda en el tan polémico argumento del "estado de naturaleza". La fundamentación del derecho de resistencia, en este estadio, se divide en dos caracterizaciones: El derecho de resistencia fundado desde la perspectiva teológica; y, el derecho de resistencia fundado desde la perspectiva racionalista.

El derecho de resistencia fundado desde la perspectiva teológica, pertenece a la elaboración de la patrística, la escolástica y también, por qué no decirlo, a los reformistas; teniendo como postulado clave, la doctrina tomista de las leyes<sup>70</sup>. Como se sabe esta doctrina ha ejercido una profunda influencia en el pensamiento cristiano posterior<sup>71</sup>. Santo Tomás afirma en su teoría de

las leyes<sup>72</sup>, que el hombre se orienta por una percepción racional de la ley eterna<sup>73</sup>, que va cristalizarse en lo que él denomina ley natural<sup>74</sup>. Sin embargo, puesto que la razón humana es imperfecta, se pueden cometer errores en la interpretación, felizmente el hombre cuenta con una ley revelada: las sagradas escrituras, las que aparecen para corregir los errores de interpretación de la ley hecha por el hombre<sup>75</sup>.

Santo Tomás, en su doctrina, divide las leyes en justas e injustas: las primeras, estamos obligados a obedecerlas porque permiten la paz y el bien común; en tanto que las segundas, las divide en una serie de categorías, que pueden resumirse a manera metodológica en dos:

- Las contrarias al bien humano.

- Las contrarias al bien divino.

Las contrarias al bien humano, "*no obligan en conciencia a no ser para evitar escándalos o perturbaciones*"<sup>76</sup>. Lo que quiere decir, en sentido negativo, que no se admite la resistencia a las leyes si esto entraña graves perjuicios a la paz y al bien común.

Las contrarias al bien divino "*de ninguna manera es lícito observarlas*"<sup>77</sup>, lo que implica no sólo el derecho de resistir, sino, también el deber de hacerlo<sup>78</sup>. Santo Tomás de Aquino basaba, así, el derecho de resistencia en el derecho natural, que como orden querido por Dios producía satisfacción y paz, razón por la cuál había que

preservarlo de los tiranos a través de aquel derecho.

El derecho de resistencia fundado desde la perspectiva racionalista pertenece también a la escolástica, a los reformistas, en diversas variantes, y, especialmente, a los contractualistas; teniendo como postura clave la doctrina del contrato de John Locke. Como se sabe la doctrina de John Locke reposaba en el estado de naturaleza del hombre. La sociedad es natural al hombre sólo si está basada en un contrato entre los ciudadanos, de una parte, y los ciudadanos y el soberano de otra. Nos dice:

*"El estado natural está regido por una ley natural, y ésta obliga a todos. Esta ley, equivalente a la razón, instruye a los seres humanos que quieren consultarla y muestra que, siendo iguales e independientes, nadie debe dañar a otro semejante en su vida, salud, libertad o propiedades"*<sup>78</sup>.

Explica luego:

*"Siendo...los hombres libres, iguales e independientes por naturaleza, ninguno de ellos puede ser arrebatado de ese estado y dominado por la autoridad política de otros sin que intervenga su propia autorización. Esta se otorga a través del pacto hecho con otros hombres de unirse y contribuir en una comunidad designada a proporcionarles una vida grata, firme y pacífica*

*de unos con otros*<sup>80</sup>.

En otros términos, siendo los hombres libres, iguales e independientes, para mantener estos atributos se unen en sociedad, organizando a través de un pacto las obligaciones respectivas<sup>81</sup>. En efecto, el derecho de resistencia se fundamenta en la teoría del derecho natural contractualista, por la cual tanto el monarca como los súbditos tienen obligaciones nacidas del contrato o pacto, si los súbditos desobedecen al monarca, éste tiene el derecho de exigir por la fuerza la obediencia, y si por otro lado, es el monarca quien desobedece las estipulaciones del contrato, convirtiéndose en tirano, los súbditos tienen el derecho de oponerle resistencia según la teoría de John Locke<sup>82</sup>.

No vamos a detenernos más en explicar cada una de estas doctrinas, puesto que ya han sido tratadas en otra parte y además son bastante conocidas, empero, sin embargo vamos a señalar a modo de resumen descriptivo algunos elementos a que nos lleva esta fundamentación del derecho de resistencia.

- El derecho de resistencia tradicional se fundamenta propiamente en el "estado de naturaleza", articulándose a través del derecho natural: teológico o racional.

- El derecho de resistencia fue institucionalizado gracias a las doctrinas nacidas del derecho natural.



- El derecho de resistencia era considerado como un derecho natural y, a la vez, como un derecho de recurso, generalmente aunque no exclusivamente, violento.

- El derecho de resistencia se articula para la doctrina tomista como un derecho absoluto en caso de violación de los preceptos divinos y como un derecho relativo en caso de violación de los preceptos humanos.

- El derecho de resistencia se articula para la doctrina Lockista en dos ideas directrices: la idea que el consentimiento del pueblo es la base de todo Poder por lo que se le debe obediencia; y la idea que si el Poder no respeta el mandato del pueblo, éste tiene expedita la vía del derecho de resistencia.

#### b- La fundamentación actual.

Nos proponemos en lo que sigue examinar los probables fundamentos actuales del derecho de resistencia. Para hacerlo queremos superar la fundamentación del derecho natural, reconociendo que la misma ha perdido consistencia, sobre todo por su carácter ahistórico e inamovible y porque como dice Manuel-Reyes Mate:

*"Todo se viene abajo el día que la modernidad proclama la defunción del telos de la naturaleza"<sup>33</sup>.*

De esta manera vamos a tratar de despejar los probables problemas e incertidumbres de que habla el profesor Tran Van Minh<sup>64</sup>. Para llevar a cabo nuestra tarea vamos a sugerir dos niveles en la fundamentación del derecho de resistencia. Un primer nivel: específico, último e indirecto; un segundo nivel: general, inmediato y directo<sup>65</sup>.

*b.1. La fundamentación específica, última, indirecta.*

La dignidad humana es una idea fácil a recurrir, aunque difícil a definir, y es curioso, puesto que en todas partes encontramos esta palabra<sup>66</sup>. Ya que lleva un problema inicial el postulado de dignidad humana, vamos a proponernos, interpretar su sentido.

El maestro L. Legaz y Lacambra nos decía que de existir un derecho fundamentalísimo ese sería el derecho a ser reconocido como ser humano intrínseco de dignidad<sup>67</sup>.

El profesor Antonio Enrique Pérez-Luño afirma a propósito de la dignidad humana:

*"La dignidad humana entraña no sólo la garantía negativa de que la persona no va a ser objeto de ofensas y humillaciones, sino que supone también la afirmación positiva del pleno desarrollo de la personalidad de cada individuo"*<sup>68</sup>.

Siguiendo estas interesantes premisas sugerimos dos dimensiones en el enunciado: por un lado y con carácter primario, la dimensión de la exigencia de reconocimiento al ser humano en su calidad de Ser: en necesidades, anhelos y objetivos; por otro, la dimensión de la exigencia de respeto y desarrollo de su integridad física, moral, espiritual en el estricto sentido del imperativo Kantiano:

*"tratar al hombre como un fin en sí mismo, antes que como un medio"<sup>80</sup>.*

Como se ve, nos acordamos a las ideas de los profesores expuestos. Ahora bien, exigir el reconocimiento y el respeto de un ser humano, quiere decir: primero, reconocerle en su calidad humana, y segundo proporcionarle los mecanismos necesarios para su pleno desarrollo. De esta forma podemos añadir diciendo que tratar a un ser humano con dignidad significa tratarle como sujeto libre, igual y solidario<sup>80</sup>. El enunciado de dignidad humana implica en su centro, pues, tres valores: libertad, igualdad y solidaridad, los mismos que se encuentran estrechamente vinculados e intersubjetivados y los que darán cabida a toda la gama de derechos humanos.

La dignidad humana se instala así, como la consecuencia del perfeccionamiento moral e histórico del ser humano, el mismo que descubre la idea matriz en sus necesidades primarias (Derechos de libertad), primero, anhelos básicos intercomunicables (Derechos de

igualdad), después, objetivos programas (Derechos de solidaridad) hoy. El ser humano hace suyo y para siempre el enunciado de dignidad humana (reconocimiento y respeto), ya que sabe, como sujeto consciente que sin ésta dejaría de existir en su plena integridad, como dicen algunos autores:

*"Los ideales modernos... se convierten en un límite de lo pensable desde la modernidad como humano y de lo que ya no puede considerarse deseable o justificable por inhumano"*<sup>91</sup>.

Y es cierto, pues la dignidad da al ser humano su grandeza y su nobleza. Mas, sin embargo, el enunciado de toda ella se encuentra interesadamente postrada en la utopía, en aquello irrealizable. Se conoce que la opresión, gracias a la injusta división económica, no permite el disfrute de la dignidad a todo el mundo, y como dice un grande de la filosofía del derecho:

*"ni la dignidad humana es posible sin la liberación económica, ni ésta, más allá de empresarios y obreros, sin la gran cuestión de los derechos del hombre..."*<sup>92</sup>.

Para enseguida afirmar con plena seguridad:

*"tan poco posible es la dignidad humana sin el*

*término de la miseria*<sup>93</sup>.

Como podemos constatar, la doble dimensión a que hacíamos referencia más arriba, entraña una serie de condiciones en su realización, de inicio se requiere un Derecho basado en esa premisa y compuesto por un Poder respetuoso del enunciado, enseguida, se requiere también un proceso de liberación<sup>94</sup>:

*"liberación -nos dice Gustavo Gutierrez, el pionero de la <<Teología de Liberación latinoamericana>>- expresa, en primer lugar las aspiraciones de las clases sociales y pueblos oprimidos, y subraya el aspecto conflictual del proceso económico, social y político que los opone a las clases opresoras y pueblos opulentos*<sup>95</sup>.

En efecto, muchas veces los pueblos no tienen dignidad porque no pueden pagarla<sup>96</sup>, la falta de solidaridad entre seres ricos y pobres, estados ricos y pobres es una ingrata constatación<sup>97</sup>. Y si a todo esto se añade la necesidad de una colectividad responsable que cumpla su cometido, sea contribuyendo con su esfuerzo a la afirmación de la dignidad humana, sea defendiéndola en caso que no sea respetada, vemos pues, por qué la dignidad humana se encuentra en el exilio.

Ahora bien, a pesar de la parte pesimista expuesta, hay que rescatar el hecho del nacimiento de una nueva filosofía humana, el Concilio Vaticano II ya lo manifestaba:

*"Somos testigos de que nace un nuevo humanismo, en el que el hombre queda definido principalmente por su responsabilidad hacia sus hermanos y ante la historia"*<sup>98</sup>.

Es así que en este orden de ideas, la responsabilidad del individuo, de los individuos juega un rol capital. En este estadio de la reflexión podemos ya afirmar que la dignidad humana es el primero y más importante fundamento del derecho de resistencia. ¿Por qué? porque la aspiración permanente del ser humano es la realización de sus necesidades, anhelos y objetivos humanos, (ideas centrales del enunciado), y el derecho de resistencia es el vehículo de ello; porque el ser humano pierde integridad sin la idea de dignidad humana, lo que provoca la llamada a la responsabilidad, a través de la resistencia de los individuos; y, en consecuencia, porque la materialización de la dignidad humana y de los derechos humanos en un sistema, se hace gracias a la responsabilidad del ser humano en relación a su entorno humano y natural, pues como dice Charles Taylor, la dignidad humana es:

*"una concepción que define qué es lo que significa tener consideración hacia los hombres"*<sup>99</sup>.

Entonces, el derecho de resistencia, al constituirse como el motor de la lucha por la dignidad humana se basa indiscutiblemente en la idea central de aquella. El derecho de resistencia, así, tiene como fundamento último a la idea de dignidad humana porque por la

lucha del reconocimiento y respeto de las necesidades, anhelos y objetivos humanos es que ha aparecido en la historia. El elemento de responsabilidad complementa la argumentación ya que el derecho de resistencia se articula gracias a la responsabilidad humana y contra aquello que se opone a su idea materializada, a saber, el Sistema de los Derechos Humanos.

De esta manera, al ser la dignidad humana elemento básico de toda realización humana y de todo derecho humano se ubica en una especificidad en relación al derecho de resistencia, el mismo que actúa como causa última en caso de vulneración del predicado. Y se manifiesta, finalmente, de manera indirecta, puesto que el derecho de resistencia no recurre inmediatamente a la noción de dignidad humana, antes de ella se encuentra el fruto del enunciado: los derechos humanos. Los que se articulan en el segundo nivel de la fundamentación.

*b.2. La fundamentación general, inmediata, directa.*

Los derechos humanos son los frutos de la idea de dignidad humana, su consecuencia lógica será su materialización en un sistema. Los derechos humanos tienen como valores primarios básicos: la libertad, la igualdad y la solidaridad componentes de la idea de dignidad humana y guías de cada generación de derechos humanos. Los derechos humanos, así considerados, se constituyen: por un lado, como el sustento ético, político y jurídico de toda sociedad, y por otro, como la fundamentación general, inmediata y directa del derecho de

resistencia.

Los derechos humanos serán, así, el ideal de justicia de nuestro espacio-tiempo-histórico, pues como categorías históricas que nacen de la modernidad<sup>100</sup> se van concretando a medida del progreso moral de la humanidad<sup>101</sup>.

El profesor Eusebio Fernández, con respecto a los derechos humanos, escribe:

*"Como primer requisito debemos partir de la constatación mínima o suposición, si se quiere, de que los derechos humanos son algo (ideales, exigencias, derechos) que consideramos deseables, importantes y buenos para el desarrollo de la vida humana..."*

*Si se nos pregunta por qué consideramos deseables, importantes y buenos los derechos humanos, podríamos contestar (como último argumento) que su negación, no reconocimiento ni respeto ni garantía, o la prohibición de su ejercicio, ponen en tela de juicio la idea de dignidad"<sup>102</sup>.*

Y más adelante añade:

*"De la idea de la dignidad humana se derivan unos valores que han de fundamentar los derechos humanos" <sup>103</sup>.*



Por su parte, Antonio-Enrique Pérez Luño nos dice:

*"Desde los orígenes de la sociedad hasta las formas políticas más desarrolladas de nuestro tiempo, el hombre ha recorrido un largo camino en la lucha por la afirmación de su dignidad. Es, precisamente, de esa idea de la dignidad humana de la persona humana así como de las exigencias y necesidades ligadas a la consecución de la libertad y la igualdad de donde se derivan los derechos humanos. Estos derechos esenciales, tienen un fundamento anterior al derecho positivo, esto es preliminar y básico respecto a éste" 104.*

Concretando su definición dirá:

*"Los Derechos Humanos aparecen como un conjunto de facultades e instituciones que, en cada momento histórico, concretan las exigencias de la dignidad, la libertad y la igualdad humana, los cuales deben ser reconocidos positivamente por los ordenamientos jurídicos a nivel nacional e internacional" 105.*

Si habría que hacer una observación, a esta interesante definición, sería aquella que se refiere a la innecesaria mención de las exigencias de libertad e igualdad, puesto que ya en el postulado de dignidad humana están comprendidas. Si lo que se ha pretendido al mencionarlas es ser más explícitos en la idea, entonces, creemos que es oportuna. Aunque ha debido también añadirse la exigencia de

solidaridad, valor-guía de la tercera generación de derechos humanos, como además el mismo profesor lo ha últimamente explicado<sup>106</sup>.

De su lado, el profesor Gregorio Peces-Barba, al exponer su contribución a la teoría de los derechos humanos, afirma en su tercer objetivo:

*"La afirmación del carácter histórico del concepto, como formado en el mundo moderno, y, consiguientemente, como concreción en ese tiempo histórico de las exigencias de la dignidad del hombre y de su consideración como sujeto ético que pretende su autonomía moral"*<sup>107</sup>.

Como se aprecia los autores citados concuerdan en dar a la idea de dignidad humana el rol capital en la configuración de los derechos humanos. Y es cierto.

La historia sirve para evaluar y explicar el desarrollo evolutivo de los derechos humanos, desde sus primeras apariciones hasta las últimas elaboraciones. Puede, si a uno le gusta y quiere, decirse que son derechos históricos, como todos los derechos y como todas las ideas además. Mas, sin embargo, si queremos rescatar su esencia debemos acercarnos al enunciado de la idea, y la historia es importante para ello, pero la historia, aunque no nos guste no es el enunciado, pues el mismo más bien sirve a la idea en sí. Y dicha idea principal si queremos que algo valga debe entenderse a manera de una construcción inicial, que en otras palabras quiere decir a manera

de un axioma, que como dogma sustente el predicado, para así de esta forma no caer en aquello de las fundamentaciones infinitas o en lo que llama Francisco Laporta "*imparable recurso al infinito*"<sup>108</sup>. El iusnaturalismo en sus diversas versiones, lo entendió como lo referido y es precisamente lo que pretendió, y el hecho que la idea madre de "la naturaleza humana", que fue la que utilizó, haya sido manejado para defender las una y mil posturas, incluso las, como nos recordara Bentham, y como repiten algunos hoy en día, aún contradictorias. Esto, si nos detenemos un instante en la reflexión no quiere decir que el principio inicial (naturaleza humana) haya sido equivocado, sino que más bien la manera de utilizarse lo fue, y puede demostrarse aquello con la más simple y pura lógica común: el que una marca de leche en polvo por cualquier razón esté contaminada siendo peligrosa para la salud, no quiere decir que todas las otras marcas de leche en polvo lo sean, sino, estamos dando la razón a la falacia de la generalidad. En todo caso, ante el fracaso de la idea matriz (naturaleza humana) del iusnaturalismo, que precisamente se debió a la modernidad, que con los filósofos racionales sembraron las semillas de la destrucción y mejoración de la idea, repetimos por ser oportuna la frase del profesor Mate Rupérez:

*"Todo se viene abajo (se refiere a la construcción aristotélica de la naturaleza humana) el día que la modernidad proclama la defunción del télos de la naturaleza"*<sup>109</sup>.

Para seguidamente añadir:

*"La consiguiente laicización deja a las normas heredadas sin fundamento y se produce una loca e inútil carrera de los filósofos en busca de un sustituto"<sup>110</sup>.*

Y precisamente, existe, en nuestro espacio-tiempo-histórico un, digamos, consenso en una nueva idea o enunciado categórico, y es efectivamente la idea, enunciado, premisa de Dignidad Humana, la que es y debe ser interpretada de manera racional, con pretensión de axioma, la que a manera de dogma de esta materia posibilite su argumentación. Y, en cuyo soporte pueda perfectamente reposar la doctrina de los Derechos Humanos, y no sería ésta una fundamentación del tipo débil según la clasificación que nos propone el profesor José María González García<sup>111</sup>, sino del fuerte, siendo así una fundamentación que no habría fracasado como pretende el mismo profesor<sup>112</sup>, sino que más bien habría regresado con su estela de absoluto<sup>113</sup>.

La dignidad humana, en su doble dimensión de reconocimiento y respeto del ser humano, se ubica en el sustento mismo de los derechos humanos siendo en consecuencia la fundamentación de los mismos. Los derechos humanos así percibidos salen a la luz gracias a la comunicabilidad y la intersubjetividad, mejorándose gracias a la racionalidad ética. Los derechos humanos son, pues, en nuestra opción, facultades-exigencias categóricas, que llevan las características de ser universales -comprenden a toda la familia humana-, inalienables -no pueden cederse ni anularse-, e irreversibles -una vez establecidas no se pueden quitar-Son,

asimismo, derechos en evolución que exigen en cada espacio-tiempo-histórico el reconocimiento jurídico de la comunidad internacional y nacional, reconocimiento que no es, y no puede serlo, indispensable a la existencia moral de los mismos. En este sentido, para su aplicabilidad real requieren una renovada actitud mental de la parte de sus destinatarios.

El Sistema de los Derechos Humanos viene a constituirse como la materialización de todas estas ideas a propósito del ser humano<sup>114</sup>. Sistema que a través de sus diversas declaraciones, convenios y disposiciones internacionales referidas a los derechos humanos, ofrecen un conjunto de propuestas deontológicas a la humanidad, en un intento serio de reconocer al ser humano como un fin en sí mismo y no como un medio. Estas propuestas deontológicas, son esenciales en toda organización política, por lo que todo Estado debe contemplarlas y fundarse en ellas para alcanzar legitimidad<sup>115</sup>, permitiendo así que los seres humanos disfruten de plena dignidad y derechos, puesto que su propósito al materializarse en dicho sistema es ese. Y dado que esto es así, no está demás recalcar un enunciado tautológico que vienen a cuento: los derechos humanos son derechos que los seres humanos tienen por el mismo hecho de ser seres humanos.

El profesor Antonio Truyol con su elocuente sobriedad escribe:

*"Decir que hay "Derechos Humanos" o "Derechos del Hombre" en el contexto histórico-espiritual que es*

*el nuestro, equivale a afirmar que existen derechos fundamentales que el hombre posee por el hecho de ser hombre, por su propia naturaleza y dignidad; derechos que son inherentes, y que, lejos de nacer de una concesión de una sociedad política, han de ser por ésta consagrados y garantizados<sup>116</sup>.*

Expuestas las ideas principales sobre los derechos humanos, diremos con Norberto Bobbio y Victoria Camps<sup>117</sup> que el problema grave de nuestro tiempo respecto a los derechos humanos no es ya el de fundamentarlos, sino el de protegerlos<sup>118</sup>. No se trata ya de fundar los derechos humanos, los mismos ya lo están en la idea de dignidad humana, de lo que se trata es de hacerlos una realidad cotidiana, o como se pregunta Victoria Camps ¿cómo conseguir para todos no ya el derecho al trabajo, sino trabajo de hecho<sup>119</sup>? Y es justamente en lo relativo a la protección cuando el derecho de resistencia cobra relevancia y afirma el fundamento.

De esta manera no nos queda sino afirmar que son los Derechos Humanos el fundamento general, inmediato y directo del derecho de resistencia. ¿Por qué? porque los derechos humanos vienen a constituirse como la base necesaria de toda sociedad política y el derecho de resistencia como afirmación de este predicado contribuye a ello; porque los derechos humanos son frutos del fundamento último del derecho de resistencia y en consecuencia de producirse una violación a los mismos sustentan, en el discurso teórico, la resistencia con carácter inmediato. Los derechos humanos se

articulan, así, como el fundamento directo del derecho de resistencia, ya que son el sustento próximo en la argumentación.

En este terreno de la investigación se requiere responder a una pregunta que podría suscitar no pocas inquietudes y que brota del razonamiento anterior: ¿El derecho de resistencia es un derecho humano o una garantía de los derechos humanos? En efecto, si se ha afirmado que la idea de dignidad humana es el fundamento de los derechos humanos y antes se afirma que el fundamento último del derecho de resistencia es la idea de dignidad humana, no podemos menos que concluir que el derecho de resistencia es un derecho humano. Contestar este aparente callejón sin salida requiere un cerrado análisis exegético, para llegar a ello, primero, hay que analizar el derecho de resistencia en relación a los textos jurídicos que se conocen, es decir, las famosas y célebres declaraciones de derechos; segundo, reflexionar si el derecho de resistencia, en nuestra perspectiva, no corresponde más a un derecho de recurso, a una garantía de los derechos humanos que a un derecho humano propiamente dicho. Vayamos, pues, en orden.

Primero, se puede afirmar -como lo hace el profesor Tran van Minh- que los primeros documentos que constituyeron la base moderna de los derechos humanos reconocían implícita o explícitamente el derecho de resistencia<sup>120</sup>.

En efecto, tanto la Declaración del Buen Pueblo de Virginia<sup>121</sup>, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos<sup>122</sup>, así como las Declaraciones de Derechos Franceses de

1789<sup>123</sup> y 1793<sup>124</sup>, reconocen en sus artículos y considerandos el derecho de resistencia como un derecho natural, en consecuencia podría pensarse como un derecho humano, mas es discutible este extremo, leamos pues algunos artículos:

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789:

Artículo 2:

*"La finalidad de toda asociación política es la conservación de los derechos naturales e imprescriptibles del hombre. Estos Derechos son la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión."*

Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1793:

Artículo 33:

*"La resistencia a la opresión es la consecuencia de los otros derechos del hombre"*

Artículo 35:

*"Cuando el gobierno viola los derechos del pueblo,*



*la insurrección es para el pueblo, y para cada porción del pueblo, el más sagrado y el más indispensable de los deberes"*

Ahora bien, podemos decir que en realidad la inclusión del derecho de resistencia en el artículo 2 (1789) se hizo, como afirman Javier Hervada y José Zumaquero, con el objetivo de justificar la acción revolucionaria<sup>125</sup>, por lo que su inclusión y nominación como derecho natural e imprescriptible es simplemente interesada y oportunista. Los artículos 33 y 35 (1793) son más explícitos, puesto que hablan en el sentido que: por un lado, la resistencia a la opresión es la consecuencia de los demás derechos humanos, lo que en otros términos quiere decir que el derecho de resistencia es la afirmación y motor de unos derechos humanos, idea que con más propiedad podemos encontrar tras la argumentación de los legisladores franceses; y por otro, ubican al derecho de resistencia en su facción violenta: insurrección, como el más sagrado e indispensable de los deberes, tratando de esta manera reforzar el sentido de responsabilidad y la actitud consiguiente de los ciudadanos con respecto a un poder injusto que vulnere los derechos naturales del hombre.

Segundo, por lo manifiesto, nos queda sino afirmar que el derecho de resistencia es más bien una garantía, un último o excepcional derecho de recurso que incursiona a la vida práctica al existir violación del Sistema de los Derechos Humanos, violación que a su vez justifica y acuerda legitimidad al derecho de resistencia<sup>126</sup>. A lo dicho hay que agregar que si bien tanto los

derechos humanos como el derecho de resistencia comparten la misma naturaleza no es conveniente postular que el derecho de resistencia es un derecho humano, porque sino se confundiría la causa con la consecuencia, o en palabras de P. Mertens:

*"no se trataría en este caso de los derechos humanos propiamente dichos, sino de una cuestión de garantía de dichos derechos"*<sup>127</sup>.

De esta manera, siendo la misión y el objetivo del derecho de resistencia la defensa y protección de la dignidad humana y de los consiguientes derechos humanos, el mismo sirve para asegurar el respeto de aquellos, por lo que no podría ser asimilado a la noción de derechos humanos<sup>128</sup>. Siendo así, en todo caso, un gran recurso-objetivo.

Luego de haber propuesto la fundamentación del derecho de resistencia en dos niveles, y respondida una cuestión previa al asunto que enseguida nos toca desarrollar, podemos concluir diciendo que si bien el derecho de resistencia es la afirmación de la idea de dignidad humana con sus consiguientes frutos materializados en el Sistema de Derechos Humanos, podemos completar el postulado diciendo que el derecho de resistencia se fundamenta en estos enunciados (Dignidad Humana y Derechos Humanos), teniéndolos como razón de ser y existir.

Concluido estos considerandos vayamos a interrogarnos y respondernos, ahora, sobre los puntos de vista articulables y coherentes que amparan una actitud, es decir, en otras palabras analizemos la justificación de la actitud de resistir.

#### *B) LA JUSTIFICACION*

Las justificaciones, como razones válidas que amparan una actitud, pueden tener distintos criterios en su clasificación. De esta forma pueden ser de orden moral (actitudes contrarias a criterios de justicia) o de orden material (actitudes que se desprenden de conflictos de intereses); pueden ser de orden jurídico (actitudes contrarias a una norma-procedimiento) o cuasi jurídico (actitudes contrarias a una posibilidad-procedimiento); pueden ser de orden político (actitudes contrarias a regímenes establecidos) o de orden económico (actitudes contrarias a instituciones económicas). Nosotros de manera metodológica vamos a clasificar las justificaciones en un orden general: la actitud de violación, por parte del Poder, del Sistema de los Derechos Humanos; y, desprendida de ésta, un orden específico: la violación de los planos ético, político y jurídico en que ese sistema se caracteriza. Haciendo, sin embargo, la observación primera y general que el solo criterio válido para la justificación del derecho de resistencia es la violación del Sistema de los Derechos Humanos.

a- En torno a la violación del sistema de los derechos humanos como justificación general.

La violación al Sistema de los Derechos Humanos viene a constituirse como la justificación general del derecho de resistencia. En efecto, la violación, como actitud nefasta del Poder, es lo que justifica, legitima, autoriza y efectiviza la resistencia. De estas premisas se desprende, pues, una consiguiente interrogante que aclarará nuestra idea: ¿Qué es violación del Sistema de los Derechos Humanos?.

Bien, la violación del Sistema de los Derechos Humanos es, sintéticamente, atentar contra parte o todo el universo normativo de los derechos humanos. De esta forma, todo atentado contra la persona en su dignidad: reconocimiento y respeto, en sus principales niveles de realización, es decir, en sus necesidades primarias (derechos de libertad), anhelos básicos intercomunicables (derechos de igualdad), y objetivos programas (derechos de solidaridad), es violar el Sistema de los Derechos Humanos.

El Sistema de los Derechos Humanos, lo hemos dicho, a través de sus declaraciones, convenios y disposiciones que la componen, se caracteriza por ser un postulado deontológico para la humanidad y como todo sistema, está interconectado siendo dinámico en evolución, por lo que la sola violación a uno de sus postulados conlleva la violación a todo el orden.

La comprensión de la justificación del derecho de resistencia, no sería suficiente si no se agregara el hecho que la misma se mueve en diferentes planos del Sistema de los Derechos Humanos, así tenemos por ejemplo: el plano ético, el plano político y el plano jurídico, que precisamente a continuación estudiaremos.

b- Los planos ético, político y jurídico del Sistema de los Derechos Humanos, como justificaciones específicas del derecho de resistencia.

*b.1. Plano ético.*

De primer momento hay que señalar que la justificación ética del derecho de resistencia, se ampara en la violación de la personalidad moral del ser humano, es decir, en su conciencia de ser individual que tiende a una justicia ideal.

En el plano ético de la justificación del derecho de resistencia, encontramos pues el amparo de la moral. El ser humano ha buscado y sigue buscando un sueño de justicia plena que como llama eterna no se apague jamás, los principios de la ley natural, los derechos naturales, con sus disposiciones morales de justicia muestran el largo camino que la reflexión ética ha seguido. ¿Cómo justificar éticamente el derecho de resistencia?, pregunta que no tendría respuesta sino es por la justificación general de nuestra figura, puesto que lo que se llamaba justicia ideal, fruto de la conciencia individual, viene a concretarse en nuestro espacio-tiempo-

histórico en aquello que llamamos el Sistema de los Derechos Humanos, y que comprende toda la gama de legislación en la materia, la misma que se orienta con base en criterios éticos desarrollados gracias al progreso moral de la humanidad.

b.2. Plano político.

Si la personalidad moral consecuencia de la conciencia del ser individual es la plasmación ética y específica en la justificación del derecho de resistencia ante su vulneración; la aspiración de la comunidad humana al bien común, a esos principios comunes, que a decir de un estudioso de estos temas: "*sirven de marco al procedimiento democrático*"<sup>129</sup>, son las bases de la justificación política en caso de su vulneración.

En la búsqueda de ese marco, de ese ideal de justicia no hacemos sino que admitir un hecho que puede constatarse a lo largo de los siglos. En efecto, todo el universo de doctrinas contractualistas que han ido materializando el ideal de una sociedad "sin opresores ni oprimidos" se constituyen ante su vulneración como la base política de toda justificación del derecho de resistencia.

Desde épocas lejanas los seres humanos han buscado una organización política que les permita conciliar el sueño del bien común<sup>130</sup>. Y, hoy en día, el Estado de derecho traducción jurídica de la democracia, ha venido a pretender el objetivo. Sabemos que la tarea que le ha tocado no es fácil, el Estado de derecho intenta suprimir las injusticias, pero en el universo de lo concreto sabemos

que éstas no pueden desaparecer mientras hayan las desigualdades profundas y graves que existen. Cuanto peor es el problema en aquellos países donde no se cuenta con un Estado de derecho, sino más bien, con un derecho de un Estado<sup>131</sup>.

Persistimos por tal el postulado del derecho de resistencia, que esta vez, ya como forma de participación política en la idea de Bertrand Russell o de Jürgen Habermas<sup>132</sup>, hace acto de presencia dando voz a aquellos que la han perdido, dando una estrategia a aquellos que no la tienen, obligando, así, a unos y otros a tomar la responsabilidad que les había sido negada o que habían voluntariamente abandonado. No se trata de proponer un instrumento que provoque el desorden y la anarquía, ello ya existe, puesto que según se desprende de la tesis del Episcopado Latinoamericano, el desorden y la anarquía están donde hay indigencia y desigualdad<sup>133</sup>. Se sabe que en los países democráticos existen mecanismos preestablecidos para ajustar el ordenamiento a las nuevas exigencias de los individuos, pero bien se sabe también, que en muchos casos no funcionan<sup>134</sup>. Hace poco el Abbé Pierre, fundador de <<Los Traperos de Emaús>>, en una entrevista concedida a la televisión francesa, declaraba y con mucha razón:

*"Donde hay hombres que viven en la miseria absoluta, hablar de democracia es hacer una broma de mal gusto"*<sup>135</sup>.

Sólo queremos añadir, en esta especificidad de justificación, que en ánimo siquiera de discusión se admita aquella "apelación al cielo" a que recurrieron y recurren los individuos y los pueblos, desesperados y anhelosos de justicia, cuando el Poder que estaba y está para el respeto del ser humano de su bienestar general, lo utiliza más bien para oprimir y vulnerar su dignidad. Sin embargo, una vez más hay que concretar en este punto diciendo que el Sistema de los Derechos Humanos autoriza el derecho de resistencia ante la violación, por parte del Poder, de los principios en que toda sociedad humana debe basarse y estos principios políticos fundadores de toda sociedad política, esto es, la teoría del consenso, encuentran mejor plaza en la democracia que en otros sistemas, por lo que en ella, y lo decimos desde ahora, la sola resistencia legítima y justificada es la resistencia en su variante no violenta<sup>136</sup>.

*b.3. Plano jurídico.*

Podemos constatar que esta justificación específica desprendida de la justificación general del derecho de resistencia se presenta tanto en el derecho interno como en el derecho internacional.

Por paradójico que pueda parecer, el encargado oficial de la protección de los derechos humanos (el Poder) es el principal violador de los mismos, ésta no es sólo una simple y llana constatación, sino que la misma está en el centro de toda legitimidad del Derecho. De tal manera, pues, que el Derecho interno de toda



sociedad política buscará, porque es la premisa de nuestro espacio-tiempo-histórico, a través de sus normativas y disposiciones internas, primero: el reconocimiento de los derechos humanos, segundo: la protección y garantía de los mismos. Pasando revista al derecho internacional puede comprobarse que nuestro primer punto es todo un éxito, es decir, que casi todos los países de la comunidad internacional han reconocido los derechos humanos<sup>137</sup>. Sin embargo, el reconocimiento de los derechos humanos a nivel interno e internacional no es suficiente, puesto que éste desgraciadamente no implica la protección de los mismos. Es necesario además, todo un sistema de protección y garantía de los mismos, y es aquí el grave problema<sup>138</sup>. En efecto, el problema aparece cuando se constata que la violación de los derechos humanos está a la orden del día en la casi totalidad de naciones del mundo. Cuán cierta es la afirmación del profesor Nassez Eddine Ghozali cuando dice:

*"Casi en todo el mundo los derechos humanos reciben ataques o son sistemáticamente ignorados"*<sup>139</sup>.

Aquí y allá, en diversos grados la violación de los derechos humanos está a la orden del día<sup>140</sup>.

Ahora bien, a pesar de todo, el Estado al proclamar el reconocimiento (aunque no necesariamente hacer nada por su protección): sea a escala interna a través de su Constitución con sus principios dogmáticos en referencia a los derechos humanos; sea a

escala internacional a través de las diversas declaraciones, convenciones y pactos internacionales de la que es parte, expresa<sup>141</sup> o tácitamente<sup>142</sup>, se ha echado sobre sí, si se nos permite la expresión, la soga al cuello. Y esto es positivo, ya que a partir de aquí, puede con solvencia manifestarse que el derecho de resistencia, por sus propios fundamentos, está reconocido en materia de derecho interno, porque las acciones contrarias a los derechos humanos establecidas en la Constitución son ilegales desde el punto de vista material (legalidad normativa inmediata) e ilegales desde el punto de vista de su legitimación por, si es el caso, un nuevo poder que toma plaza (legalidad normativa mediata), como, especialmente, en materia de derecho internacional, cuando existe violación de la legislación internacional de los derechos humanos. Por lo que toda violación a estos postulados, autoriza y justifica jurídicamente toda resistencia. Así pues, el derecho de resistencia al tener como fundamento tanto la dignidad humana como los consiguientes derechos humanos, reconocidos a escala planetaria justifican jurídicamente (ante la actitud de violación) todo derecho de resistencia<sup>143</sup>.

Para concluir con la justificación específica, no nos queda sino señalar que el concepto mismo de justificación, refiere a la(s) actitud(es), es decir, a la(s) violación(es) por acción (propósito deliberado del poder) o por omisión (dejar hacer, dejar pasar) o por exclusión (propósito de separar)<sup>144</sup> de los principios éticos, políticos y jurídicos inmersos en el Sistema de los Derechos Humanos, en cuyo caso la resistencia adquiere plena legitimidad, incluso ante un Derecho o ante un Poder que sea parcialmente injusto, porque ante órdenes lesivas a la dignidad humana ningún individuo tiene la

obligación de someterse a ellas. Aunque, con la prudente observación de afirmar que si el Derecho o el Poder se adecúan al Sistema de los Derechos Humanos, el derecho de resistencia se transforma aquí en el deber de respetar y hacer respetar las disposiciones del mismo<sup>145</sup>.

### 3.2. SEGUNDO CUADRO:

#### CONDICIONES - SUJETOS - CLASIFICACION

Una vez transpuesto el primer cuadro del derecho de resistencia, entramos al segundo, intentando así responder otro tipo de interrogantes aunque con la misma temática en continuación. Llegados a este punto corresponde explicar:

. Primero, las condiciones que se postulan necesarias y básicas para el ejercicio del derecho de resistencia.

. Segundo, la determinación de los sujetos (activo-pasivo) de la resistencia.

. Tercero, el ensayo de clasificación que responda a la definición de nuestra figura.

En otros términos corresponde preguntarnos: ¿Qué condiciones se requieren para ejercer el derecho de resistencia? ¿Cuáles violaciones pueden dar lugar a una resistencia? ¿Cuáles son las proporciones que toda resistencia debe contener? ¿Quién está autorizado a ejercer la resistencia? ¿Contra quién está dirigida la resistencia? ¿De qué clases de resistencia se habla?, etc. Pasemos, entonces, a responder estos nuevos considerandos.

### 3.2.1. CONDICIONES DEL DERECHO DE RESISTENCIA

Corresponde en estos momentos exponer los requisitos primordiales con que debe contar toda resistencia. Como puede comprobarse, aunque se tuviera sólidamente definido, fundado y justificado el derecho de resistencia, sobre el conjunto de postulados que hemos desarrollado en el primer cuadro del análisis de esta figura, no podríamos desprender una continuidad en el análisis sin antes atender a las condiciones que es menester cumplir para ejercerla, las que dicho sea de paso concretizan un aspecto conflictivo más de nuestra tesis.

En efecto, no basta con ofrecer las respuestas al ¿qué?, ¿por qué?, y al ¿en razón de qué?, sino que se requiere enseguida la formulación y la respuesta a ¿cuándo?. Así, se hace imperativo considerar los requisitos mínimos que condicionan en casos concretos el ejercicio del derecho de resistencia. Porque si predicáramos la resistencia en abstracto, por definición, omitiendo los factores inmediatos que deben reunir la figura para que ésta tenga sentido y razón de actuar, estaríamos renunciando, y no es nuestro caso, a la estabilidad convivencial necesaria a toda sociedad humana.

En este aparte no debe quedar ninguna duda acerca de nuestras verdaderas intenciones, que no son otras que desarrollar, explicar y argumentar unas hipótesis llevadas hasta sus más lejanas consecuencias, con el objeto de encuadrar una figura que, por razones históricas y presentes, se alza majestuosa en vista de la protección del Sistema de los Derechos Humanos. Dicha hipótesis consiste,

también, en afirmar que mientras más injusto y opresivo sea un Poder al anterior enunciado, más razones habrá para pensar en la legitimidad de resistirle. Y viceversa, mientras más correcto sea un Poder en relación al Sistema de los Derechos Humanos, menos motivos habrá para contemplar la posibilidad de resistirse a sus ordenaciones<sup>146</sup>.

Pues como dice el profesor Asbjorn Eide:

*"si la estructura de un estado cumple plenamente con las condiciones específicas enunciadas en el sistema de los derechos humanos, nada permite justificar una acción destinada a desarticular su unidad política. De aquí se desprenden algunas consecuencias para el derecho de resistencia: si no hay violación, no puede haber tampoco derecho a la resistencia"*<sup>147</sup>.

Dos serán, a nuestro juicio, los requisitos mínimos indispensables para efectivizar el derecho de resistencia:

. Primero, en la perspectiva referida vemos que de la propia justificación se desprende la primera condición sine qua non del derecho de resistencia, a saber, la existencia de violación del Sistema de los Derechos Humanos.

. Segundo, la proporcionalidad en la aplicación, esto significa que las acciones de resistencia no deben presentarse como

violaciones mucho más graves del Sistema de los Derechos Humanos que aquellas contra las cuales se lucha, por lo que aparecen situándose en la menor escala de agresividad posible: en última instancia (variante violenta) o excepcional circunstancia (variante noviolenta).

Pasemos a considerarlos:

*A) EXISTENCIA DE VIOLACION DEL SISTEMA DE LOS DERECHOS HUMANOS.*

Hemos dicho que la violación del Sistema de los Derechos Humanos es atentar contra parte o todo el universo normativo de los derechos humanos. Y hemos añadido que todo atentado contra la persona en su reconocimiento y respeto de sus principales niveles de realización, es decir, en sus necesidades primarias (derechos de libertad), anhelos básicos intercomunicables (derechos de igualdad), y objetivos programas (derechos de solidaridad), es violar el Sistema de los Derechos Humanos, puesto que al constituirse aquél como postulado deontológico para la humanidad y estar interconectado en evolución es necesario e imprescindible su plena vigencia.

Puesto que es fundamental para el ser humano y la humanidad en general el Sistema de los Derechos Humanos, la existencia de una violación al mismo no sólo justifica la aparición del derecho de resistencia, sino, que se ubica también como la primera condición

para su ejercicio<sup>148</sup>.

Como ha escrito el director del célebre <<Peace Research Institute>>:

*"Violar los derechos humanos o no permitir su ejercicio constituye un abuso de poder o una carencia, lo que autoriza la resistencia o la oposición orientadas a restablecer la plena vigencia de los derechos humanos... los individuos y los pueblos tienen el derecho de exigir el respeto de los derechos humanos. Desde el momento en que un estado organiza el poder violando los derechos humanos, los individuos y los pueblos pueden usar los derechos que tienen a su disposición: es decir, de acuerdo al derecho internacional, tienen derecho a oponerse o resistir a las violaciones cometidas por los gobernantes"<sup>149</sup>.*

Si nos hemos acercado a la definición de la primera condición a lo largo de los apartados precedentes, no hemos analizado cuales son las formas de violación y de qué manera éstas se concretizan, así como también, por ser oportuno, de dónde provienen ellas.

Es a estos puntos que nos dedicaremos ahora con el ánimo que este primer requisito sea asimilado en su profundidad.



a- Las formas de la violación.

La violación del Sistema de los Derechos Humanos tiene dos presentaciones: violaciones estructurales o violaciones coyunturales, esta última la dividiremos en dos, es decir, violaciones coyunturales de primer grado y de segundo grado, dependiendo para su calificación de la cantidad y calidad de las violaciones.

Las violaciones estructurales se refieren a las violaciones sistemáticas, masivas y flagrantes del Sistema de los Derechos Humanos<sup>150</sup>, las que aparecen y se instalan con pretensión de continuidad, teniendo entre sus fines la sumisión total a las directivas del Poder. Se conculca el sistema, se reprime todo intento de oposición, se esclaviza a la mayoría quitándole hasta la propia opinión. En suma, estamos ante la institucionalización de la opresión en sus más graves límites, la que se patentiza de manera sistemática, ya que responde a una determinada y deliberada política; de manera masiva, porque comprende a un gran sector de la población; de manera flagrante, puesto que la violación no necesita de pruebas siendo evidente a los ojos de todo el mundo; y finalmente, con ánimo de perpetuidad, porque sólo una gran fuerza contraria puede hacerla partir. Nos encontramos aquí, repetimos, ante violaciones realmente graves de los derechos humanos que:

*"revelan -como dice Tran Van Minh- diversos matices del horror y de lo absurdo"<sup>151</sup>.*

Esta violación estructural responde al Sistema Totalitario, ya sea en su expresión de un régimen:

- . Con política de ocupación colonial.
- . Con política de represión institucionalizada.
- . Con política particularmente despiadada: de genocidio, de apartheid.

Como ejemplos de contextos en que ha habido violaciones estructurales podemos citar: las violaciones nazis cometidas en Alemania (antes y durante la segunda guerra mundial) con su criminal directiva de Genocidio<sup>152</sup>. Las practicadas en Suráfrica con el nefasto sistema de Apartheid<sup>153</sup>. Las de Israel con su política represiva de ocupación colonial<sup>154</sup>. Y las que se cometen en China con su política de represión institucionalizada. Ante la violación estructural no cabe sino la aplicación del derecho de resistencia en todas sus formas y modalidades.

En cuanto a las violaciones coyunturales, éstas pueden referirse en ciertos casos a violaciones sistemáticas, masivas y flagrantes del Sistema de los Derechos Humanos, aunque en menor escala y con pretensión limitada en el tiempo, en otros, una mejor caracterización para las violaciones coyunturales sería, como su nombre lo indica, de ser violaciones ocasionales, fraccionadas y flagrantes<sup>155</sup>.

Las violaciones coyunturales se dividen en dos grupos: violaciones coyunturales de primer grado y violaciones coyunturales de segundo grado.

Aparecen como violaciones coyunturales de primer grado, cuando son sistemáticas, masivas y flagrantes, aunque como se ha dicho éstas son limitadas en el tiempo. Estas violaciones coyunturales (primer grado) corresponden particularmente al Sistema Autoritario y excepcionalmente a los regímenes formalmente Democráticos. Como ejemplos de contextos en que pueden presentarse estas violaciones:

. Primero, en un régimen autoritario nacido a raíz de una usurpación del Poder, sea por motivaciones internas (crisis institucional), o por motivaciones externas (dirigido y coordinado por una potencia extranjera).

. Segundo, en un régimen autoritario ya establecido que, a cada crisis institucional, se distingue por la vulneración de los derechos humanos.

. Tercero, en regímenes formalmente democráticos. Y es que en la hora presente una gran mayoría de Estados en el orden internacional se pretenden democráticos siendo muy difícil, por sus características de violación de los derechos humanos, por el reino del derecho del Estado antes que del Estado de derecho, su aceptación como tal<sup>156</sup>.

Aparecen como violaciones coyunturales de segundo grado, cuando son ocasionales, fraccionadas y flagrantes. Los contextos en que pueden presentarse son además de los tres anteriores en el seno de un Estado de derecho, traducción jurídica de una Democracia más o menos justa<sup>157</sup>.

La calificación de una violación estructural o coyuntural (primer o segundo grado), estará determinada en la medida de la gravedad de la violación del Sistema de los Derechos Humanos.

b- Las concretizaciones de la violación.

Pueden existir diferentes concretizaciones en la violación del Sistema de los Derechos Humanos. Existiría así, en este sentido, la materialización de las violaciones estructurales o coyunturales ya en violaciones específicas: por acción o por omisión o por exclusión<sup>158</sup>.

La violación por acción es, según Asbjorn Eide a quien seguimos en esta parte de su razonamiento,

"la que se presta a una más fácil  
identificación."<sup>159</sup>

En efecto, podemos decir que es la violación cometida directamente por el Poder constituido. De tal forma que todos aquellos atentados directos del Poder, como por ejemplo las

detenciones arbitrarias, las brutalidades cometidas por la policía en contra de manifestantes, los maltratos y torturas sufridos por los detenidos, las detenciones sin mandato judicial, las ejecuciones sin juicio, las demoliciones de viviendas, la desaparición de opositores al régimen, en general todas las acciones que van en contra de los derechos de libertad, que como obligaciones principales el Poder constituido debe respetar, corresponden a la forma de violación por acción<sup>160</sup>.

La violación por omisión se presenta cuando los poderes públicos o sus intermediarios adoptan una actitud pasiva frente a situaciones que exigen intervención de su parte<sup>161</sup>.

En efecto, la violación por omisión podría concretarse en aquella famosa frase que popularizaría en un tiempo la política económica francesa "laissez faire, laissez passer"<sup>162</sup>.

Asbjorn Eide nos expone un ilustrativo ejemplo:

*"Hay violación por omisión cuando la policía permanece pasiva frente a una agresión sufrida por una persona de color por parte de un blanco."*<sup>163</sup>.

De tal forma, pues, que cuando el Poder se olvida o se niega al cumplimiento de sus principales fines está cometiendo una violación de los mismos por omisión.

Distingamos ahora dos esferas en este supuesto de violación, las mismas que se desprenden de la pasividad del Poder frente a situaciones en que debe reaccionar de acuerdo a los postulados del Sistema de los Derechos Humanos.

La primera se refiere a situaciones que conciernen los derechos económicos y sociales. Existen graves situaciones de violación por omisión cada vez que las políticas económicas o programas de un Poder constituido, (que pudiendo hacerlo), no garantizan suficientemente los derechos económicos, sociales y culturales básicos, tales como el derecho al trabajo, el derecho a una vivienda decente, el derecho a la protección de la salud, a una educación, en suma a una vida decente<sup>164</sup>.

La segunda se refiere a situaciones en que la pasividad del Poder provoca reacciones que no puede controlar. Esta situación se da en momentos en que existe crisis institucional del Poder ya que el mismo no cuenta con los medios económicos adecuados para satisfacer las demandas de sus gobernados y, además, no se encuentra a la altura de las circunstancias para afrontar la situación de manera acorde al Sistema de los Derechos Humanos, por lo que, luego de la inercia inicial, comienza a ejercer acciones con el fin de protegerse, acciones que a cierto momento hacen confundir esta violación por omisión con la violación deliberada, las fronteras son muy difíciles de determinar en tales casos.

La violación por exclusión se presenta cuando las políticas

del Poder no contemplan ni los reclamos fundados de ciertos grupos, ni a algunos sectores totalmente abandonados.

Aquí se presentan las violaciones contra ciertos grupos que desean liberarse del temor de una guerra<sup>166</sup>, o los que desean un ambiente sano, o los que se encuentran marginados y dejados a su suerte: como los trabajadores inmigrantes, la gente que vive en los cordones de miseria, el llamado "cuarto mundo", etc. En suma, aquí nos encontramos con la violación de aquellos derechos desprendidos del principio de Solidaridad.

En conclusión de esta partida hay que observar tres elementos:

. Primero: la violación por acción se refiere a los derechos civiles y políticos; la violación por omisión se refiere a los derechos económicos, sociales y culturales; la violación por exclusión se refiere a los derechos de solidaridad.

. Segundo, la violación por acción justifica jurídicamente la resistencia; la violación por omisión justifica políticamente la resistencia; la violación por exclusión justifica éticamente la resistencia.

. Tercero: que si bien las violaciones del Sistema de los Derechos Humanos pueden tomar las mil y una caracterizaciones, la respuesta de la resistencia deben siempre presentarse como

situaciones límites de violación, en cuyo caso contrario, la prudencia aconseja colaborar responsablemente con el Poder a fin de llegar a una situación de compromiso y justicia cada vez más plena.

c- La fuente de la violación.

Toda violación del Sistema de los Derechos Humanos viene del Poder, entendido para nosotros en su generalidad, es decir, no sólo en el sentido de Poder constituido sino también de Poder no constituido, que en otras palabras refiere al Poder económico.

Las fuentes de la violación, pues, son varias como las formas y maneras en que se presenta. La arbitrariedad del Poder constituido quien, a través del Derecho, anula y descarta los derechos de participación de los individuos, por ejemplo, asume como característica la negación de la participación ciudadana en los asuntos públicos. La arbitrariedad del Poder económico, en cambio, proveniente de los grandes propietarios que con sus monopolios en la producción se expresan violando el Sistema de los Derechos Humanos, por una parte, a través de la manipulación del mercado, de la persecución ya por sanciones laborales o monetarias etc.; por otra, a través de los medios masivos de comunicación que están a su servicio puesto que son suyos. Esto, lo sabemos todos, es bastante grave, puesto que por medio de este gran avance humano como es la tecnología de la comunicación moderna puede mantenerse en la ignorancia y en la inconsciencia a la mayoría de los ciudadanos<sup>186</sup>.

La fuente de la violación es, pues, el Poder y entiéndase



éste en su generalidad. (Constituido: instituciones del estado. Efectivo: grupos de Poder económico, social, cultural etc.)<sup>167</sup>. Esta perspectiva obedece al hecho de la despersonalización de la opresión, puesto que si bien existen violadores del Sistema de los Derechos Humanos, con nombres y apellidos<sup>168</sup>, son cada vez más frecuentes las violaciones de instituciones particulares del Estado, o las otras, de los grupos de Poder económico, social, cultural etc. Y es que en verdad, cada vez es más difícil señalar responsables individuales de las violaciones de los derechos humanos, algunas veces, como ha podido comprobarse, los dictadores no son más que instrumentos de potencias extranjeras, y los torturadores no son más que empleados obedientes que cumplen órdenes superiores, y es que lo que sucede es aquello que Stanley Milgran en su experimento sobre la obediencia ha dejado entrever, es decir, la fragmentación y subsiguiente abstracción de la responsabilidad<sup>169</sup>. Ante estos supuestos es necesario volver a esa responsabilidad individual y social de que nos hablaba Henry David Thoreau<sup>170</sup>, tan perdida hoy en nuestros días.

*B) LA PROPORCIONALIDAD EN LA APLICACION CON LA MENOR ESCALA DE AGRESIVIDAD POSIBLE.*

La proporcionalidad en la aplicación, se desprende del principio de proporcionalidad, conocido en el derecho humanitario, el cual implica que las acciones de resistencia no deben presentarse como violaciones mucho más graves del Sistema de los Derechos Humanos

que aquellas contra las cuales se lucha. Esto significa que quien utiliza el derecho de resistencia tiene que tener siempre presente, por un lado, el fundamento en que se basa el mismo, y por otro, que su acción debe presentarse con la intención de provocar una menor escala de agresividad proporcional, ya en su variante violenta como última instancia o en su variante noviolenta como excepcional circunstancia.

De tal forma, pues, que la proporcionalidad implica que el grado de respuesta a la violación y la violación misma debe ser, por lo menos, equivalentes, esto quiere decir que a mayor grado de violación mayor grado de resistencia. Así, si las violaciones del Sistema de los Derechos Humanos son estructurales, la resistencia debe estar a su medida, es decir, debe presentarse en su facción violenta; si las violaciones del Sistema de los Derechos Humanos son coyunturales de primer grado, habría que analizar el contexto para decidirse si es necesario pasar de la alternativa noviolenta a la violenta; si, en cambio, las violaciones del Sistema de los Derechos Humanos son coyunturales de segundo grado, la sola alternativa legítima y justificada es la resistencia noviolenta, por los mismos fundamentos de todo Estado Democrático de Derecho, puesto que siendo la democracia el régimen de gobierno por excelencia del Sistema de los Derechos Humanos no se debe aceptar una resistencia violenta en su seno. En este sentido hay que ser bastante claros, nuestra teoría del derecho de resistencia no admite un derecho de resistencia violento dentro de la democracia, y no puede admitirla porque de haberla ésta destruiría las bases mismas del Sistema de los Derechos Humanos perjudicando así, grave e irremediabilmente, el avenir

comunitario en sociedad<sup>171</sup>.

En conclusión podemos ya señalar con toda propiedad que los requisitos mínimos para el ejercicio del derecho de resistencia son dos:

- La existencia de violación del Sistema de los Derechos Humanos.

- La proporcionalidad en la aplicación con el consiguiente respeto de su elemental fin.

### 3.2.2. SUJETOS DEL DERECHO DE RESISTENCIA

Es indispensable, antes de abordar el problema de las clasificaciones del derecho de resistencia contra la violación del Sistema de los Derechos Humanos, plantearse el problema de los sujetos del derecho de resistencia.

Para responder a este aparte hay que plantearse algunas cuestiones previas, como por ejemplo saber de qué resistencia se trata: de una resistencia contra el Estado o contra particulares. de una resistencia privada o general, en suma, es básico responderse dos

interrogantes que despejarán el camino en la comprensión: ¿contra quién se ejerce la resistencia? y ¿quién ejerce la misma?. Aquí está el blanco de nuestra mira.

En efecto, nos encontramos ante los dos actores de nuestro derecho, los que, siguiendo una interesante distinción en materia jurídico-penal, dividiremos en: sujeto pasivo y sujeto activo. Sujeto pasivo es aquel a quien se opone la acción. Sujeto activo es quien realiza la acción. Uno es el agresor el otro es la víctima.

Si pensamos en la violación del Sistema de los Derechos Humanos, diremos que el sujeto pasivo de la violación es la víctima, siendo el sujeto activo de la violación el agresor, es decir, el Poder en este caso. Si pensamos en la resistencia a la violación del Sistema de los Derechos Humanos, diremos en cambio, que el sujeto pasivo de la resistencia es el Poder, siendo el sujeto activo de la resistencia la Víctima. ¿Cuál de estos dos criterios utilizaremos?. Bien, la respuesta está dada en el nombre de este apartado: Sujetos del Derecho de Resistencia. De tal forma, pues, que el sujeto pasivo del derecho de resistencia, en nuestra teoría, es el Poder, en consecuencia, el sujeto activo del derecho de resistencia será la Víctima.

Ahora bien ¿qué/quién es el poder? y ¿qué/quién es la víctima? son las interrogantes que pasaremos, respectivamente, a considerar.

A) SUJETO PASIVO.

El Poder es, sencillamente, fuerza organizada. Y de todos es conocido que la doctrina tradicional identificaba al derecho de resistencia como un recurso de defensa contra los abusos y la opresión de la fuerza organizada que en aquel tiempo se identificaba con el gobernante de turno, es decir, que la resistencia era dirigida en términos más específicos contra la fuerza organizada de las autoridades constituidas.

El Poder así entendido (fuerza organizada constituida en gobernante), era el principal sujeto pasivo de la resistencia. Mas, sin embargo, hoy en día sabemos que entre los principales violadores de los derechos humanos, además del Poder constituido, se encuentran grupos privados organizados que detentan otro tipo de poder al que llamaremos económico, puesto que se refiere a los grupos económicos, que como bien afirma Jean Rivero:

*"con los medios de que disponen, por la voluntad de poder que los mueve, representan una amenaza contra la libertad individual frente a la cuál es muy difícil defenderse"*<sup>172</sup>.

Como se ve nos encontramos ante un dilema: desarrollo continual del sujeto pasivo de la doctrina o nueva interpretación de la misma. Optaremos, como ya ha podido desprenderse de nuestra investigación, por la última, sobre todo teniendo en cuenta que

diversos movimientos de resistencia han tenido que enfrentarse para defenderse de las violaciones a sus derechos humanos contra el Poder económico, antes que contra el Poder constituido.

Ejemplo de ello puede citarse la resistencia de César Chavez. César Chavez era el líder, en los finales de los años sesenta, del movimiento chicano U.F.W.<sup>173</sup>, que congregaba a los obreros agrícolas del Estado de California. A través de diferentes recursos-acciones no violentos (desobediencia civil, boicot, huelgas, marchas, ayunos etc.), entre las que destacaron el boicot a la compra de la uva y el boicot llamado de las "legumbres" y otras más, consiguió una igualdad en el trato (salario, horas de trabajo) de los campesinos inmigrantes y de los norteamericanos de origen mexicano (chicanos). La lucha de César Chavez, tuvo grandes altibajos y fueron años duros para los campesinos, que en su larga lucha no violenta sufrieron cárcel, maltrato, expulsión y muertes<sup>174</sup>. Lo importante y que hemos rescatado en la lucha de este no violento, es el hecho que la resistencia no sólo puede ser dirigida contra el Poder constituido (gobierno y sus autoridades administrativas) sino también contra el económico, que muchas veces oprime y vulnera con más energía los derechos humanos, contando a veces con más poder que el mismo Estado<sup>175</sup>. Precisamente, la resistencia llevada a cabo por César Chavez fue de esta naturaleza, debió enfrentarse por abusivas y constantes violaciones legalizadas de los derechos humanos al Poder del dinero, que incluso se encontraba apoyado por el Poder local constituido, su triunfo si puede decirse fue doble<sup>176</sup>.

El sujeto pasivo de la resistencia en nuestra teoría sería,

pues entonces, el Poder, que es una fuerza organizada a la que hay que identificar en su generalidad<sup>177</sup>. Planteado y resuelto de esta manera el problema del sujeto pasivo de la resistencia veamos ahora el sujeto activo.

*B) SUJETO ACTIVO.*

En general puede decirse que el sujeto activo es, como se ha dicho, la víctima. Ahora bien, aquí el problema se agudiza puesto que la identificación de la víctima es un tanto espinosa. Primero respondamos qué/quién es víctima.

El derecho internacional de los derechos humanos, que tomaremos como referencia, nos dice que:

*"Se entenderá por <<víctimas>> las personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones..."<sup>178</sup>.*

Tomemos de esta definición, entonces, los siguientes elementos:

.Personas (Individual o Colectiva).

.Violación (daños, lesiones) directa o indirecta.

.Provocada por alguien (el Poder).

Nos vamos a detener exclusivamente en el primer y segundo punto, porque el tercero es el sujeto pasivo que venimos de analizar.

La doctrina se divide en el primer punto, puesto que algunos han afirmado que el sujeto activo podía ser individual<sup>179</sup>; otros, han marcado el acento colectivo<sup>180</sup>, y por último, la gran mayoría ha afirmado que pertenecía al pueblo en su conjunto<sup>181</sup>. En cuanto al segundo punto la mayoría acepta sólo la violación de manera directa (acción), aunque, hay quienes aceptan también la indirecta (omisión y exclusión).

Ahora bien, por un lado la doctrina nos ha presentado tres niveles de víctimas: individuo, grupo de individuos o colectividad y pueblo en general; por otro, un sólo aspecto de la violación, es decir, la directa.

En cuanto a la(s) víctima(s), cierto, a ninguna de las teorías les falta razón, puesto que al afirmar que el sujeto activo del derecho de resistencia es la víctima, y entenderse ésta como la agredida, puede comprender a un solo individuo, a un grupo de ellos, a una colectividad o a todo un pueblo. Seguiremos, sin embargo, en la hora presente de una teoría de la resistencia, el modelo dado por el derecho internacional, de modo que la simplificaremos en dos: individuo o colectividad; la primera la denominaremos con el nombre



de resistencia individual y, las otras, con el nombre de resistencia colectiva. De tal forma pues, que la víctima es o un individuo o una colectividad (amplio o pequeño movimiento)<sup>182</sup>.

En cuanto a los aspectos de la agresión (directa o indirecta) nos encontramos con el hecho, en la hora presente, que existen violaciones a los derechos humanos realizadas, si bien, como se ha referido, por la casi unanimidad de la doctrina de manera directa, también es posible la violación indirecta, sea por omisión o por exclusión, y es que las formas de manifestación de la opresión, desgraciadamente, no conocen formas ni límites.

Concluyendo diremos sintéticamente que los sujetos del derecho de resistencia son los principales actores de la misma. Siendo el sujeto pasivo el Poder, fuerza organizada entendida en su generalidad, y el sujeto activo la víctima, entendida en su doble dimensión de individuo y colectividad.

### 3.2.3. CLASIFICACION DEL DERECHO DE RESISTENCIA.

Realizar una clasificación de la cosa más simple, es siempre tarea muy subjetiva, cuanto más podría serla cuando se trata de uno de los asuntos más polémicos de la filosofía ética, política y jurídica, como es el tema del derecho de resistencia. Sin embargo, a pesar de esa subjetividad inherente, no podemos culminar el análisis

de comprensión de nuestra figura, en este segundo cuadro, sin salvar este extremo.

Entendido así, diremos, siguiendo su concepto y los análisis anteriores, que el derecho de resistencia se traduce, y por consiguiente se clasifica, en una acción o conjunto de acciones: individual o colectiva, privada o pública, legal o ilegal, directa o indirecta, y, finalmente, su clasificación más notable, violenta o noviolenta.

De plano hemos de decir que los criterios que acabamos de utilizar en esta clasificación del derecho de resistencia no pretenden ser absolutos, pudiendo en variedad de supuestos, ser estipulados complementariamente, es decir, que no toda resistencia lleva una pureza inobjetable de identificación. Y esto no es una deficiencia en la clasificación, sino es estar conscientes de la multiplicidad de recursos-acciones que puede tomar el derecho de resistencia, es estar conscientes del hecho que si las concretizaciones de las violaciones pueden tomar las mil y una maneras, las del derecho de resistencia también pueden hacerlo y con mayor razón todavía ya que se encuentra en juego la dignidad y derechos de su sujeto activo, aunque siempre respetando sus propios límites<sup>183</sup>.

De tal forma, que la clasificación que proponemos no pretende ser absoluta para todos los recursos-acciones del derecho de resistencia, sino, que ha de entenderse ni exclusiva ni excluyente

para éstos<sup>184</sup>.

Ahora bien una vez expuesta esa observación pasemos a analizar nuestra propuesta.

*A) INDIVIDUAL O COLECTIVA.*

De una manera general, puede decirse, que la resistencia es individual cuando comprende a un solo individuo, y es colectiva cuando comprende a un grupo amplio o pequeño de éstos<sup>185</sup>. Tratemos de especificar estos considerandos.

a- Resistencia Individual.

La clasificación de resistencia individual se refiere a aquellas acciones llevadas a cabo por un solo individuo que, como sujeto activo de la resistencia, se plaza en pie de lucha contra el agresor o sujeto pasivo. Hay quienes en nuestro tiempo, si bien defensores del derecho de resistencia no reconocen, sin embargo, al individuo como sujeto activo de tal derecho.

En esta línea Christian Tomuschat afirma:

*"habría que precisar que el hecho de que se cometa una injusticia o una mala administración de*

*la justicia como consecuencia de actos aislados de negligencia o de casos aislados conectados entre sí, no constituyen materia de discusión... Puede darse el caso de un individuo injustamente condenado a muerte y podemos imaginarnos que los procedimientos utilizados en su contra se explican por la intención deliberada de causarle daño; pero tales violaciones no podrían ser motivos para justificar un derecho de resistencia"ase.*

Pero, entonces, ¿no es acaso el derecho de resistencia, esa facultad de defensa ante el atentado a la dignidad, ante la violación del Sistema de los Derechos Humanos?, y ¿un procedimiento injusto contra un ser humano no es acaso un atentado contra la dignidad, la seguridad y el bienestar potencial de todos los miembros de la familia humana? ¿quitarle, además de injustamente, la vida a un individuo no va justificar en él y a los ojos de la comunidad entera un derecho de resistencia individual? ¿qué diferencia hay cuando el Poder asesina a 1000, a 100, a 10, o a uno sólo, sino la cuestión del número, la cuestión cuantitativa? ¿no está acaso presente en todos esos casos la inmoralidad y el abuso, la violación al Sistema de los Derechos Humanos?. Aclaremos de una vez por todas, en nuestro espacio-tiempo-histórico no existen razones de Estado superiores a las razones de la vida humana. Lo serio y honesto en una teoría del derecho de resistencia es justificar su acción ante el atentado del Poder a lo cualitativo (dignidad humana, derechos humanos = Sistema de Derechos Humanos) y también, pero no sólo, a lo cuantitativo, además se sabe que en violación de derechos humanos lo cualitativo precede o al menos tiene el mismo valor figurativo que lo

cuantitativo<sup>187</sup>.

Consideramos que no reconocer al individuo, último estadio en la reflexión de nuestro derecho, la posibilidad del ejercicio de la resistencia está en contra de toda sana teoría. Si a lo ya manifiesto se recuerda incluso la historia, se verá que las primeras resistencias que se conocen son precisamente las individuales. Tomemos el caso de Antígona que se resiste a obedecer las órdenes de su tío-rey-tirano Creón porque ella obedecía a órdenes más supremas, la de los Dioses<sup>188</sup>. Pensemos, en Sócrates que con base en su conciencia, en su daimon, se resiste a declararse culpable de hechos nefastos ante la Asamblea que lo juzgaba, porque sencillamente a su espíritu no lo eran<sup>189</sup>, se resiste luego a evadirse, porque tal actitud borraría su doctrina. Resistencias individuales que como sabemos les costarían la vida a los dos. Si continuamos analizando a lo largo y ancho de la historia humana nos percataremos que toda resistencia al poder injusto tiene un comienzo en la actitud individual, en aquel grito, en aquella mirada de dolor de un solo individuo que testimonia el comienzo de una naciente tiranía. Si contra esto se argumenta que la resistencia individual sea ineficaz, diremos que ello es otra cosa y muy discutible además. ¿Discutible?, porque tarde o temprano una verdad llega a la conciencia de todos; porque es mejor resistir aunque sea individualmente ante la injusticia que aceptarla o colaborar con ella; porque hoy en día, la opinión pública es afecta a la resistencia individual, siempre y cuando de por medio existan buenas razones para hacerlo, y ¿qué mejor que aquellas que tocan la dignidad humana?<sup>190</sup>.

Hace más de un siglo Henry David Thoreau escribía:

*"Bajo un gobierno que encarcela a alguien injustamente, el lugar que debe ocupar el justo es también la prisión"*<sup>191</sup>.

Y hace sólo algunos años Martin Luther King interpelaba:

*"Estoy en la prisión de Birmingham porque la injusticia está aquí... porque la injusticia de cualquier parte es un reto a la justicia de cualquier lugar"*<sup>192</sup>.

Lo importante más allá de toda emotividad es que cada individuo sea consciente de su propia responsabilidad y la de su entorno, porque no es un Robinson Crusoe, en aras del cumplimiento y/o defensa de la plena vigencia del Sistema de los Derechos Humanos.

#### b- Resistencia colectiva.

Se ha mencionado que cierta doctrina ha postulado que la resistencia es colectiva, cuando comprende a un grupo de individuos; otra, en cambio, ha sostenido que ésta tiene que ver exclusivamente con la resistencia de todo un pueblo en su conjunto.

Sin embargo, hoy en día, con el aumento de la población y con la complicada organización de la sociedad moderna, sostener que

una resistencia sólo pertenece al pueblo y sólo al pueblo en su conjunto, es estar un poco descaminado de la realidad, ya que de aceptarla sería dejar esta figura en el país del imposible y lo materialmente irrealizable<sup>123</sup>. En efecto, en la práctica, la resistencia que se presenta en su variante colectiva, puede ser una lucha de un movimiento amplio que como parte del pueblo (no todo el pueblo en su conjunto) intenta representarlo, tales han sido, por ejemplo, las luchas de liberación llevadas a cabo en los últimos 30 años<sup>124</sup>; tales han sido también las llevadas a cabo, hoy en día, por los grandes movimientos de masa que han echado abajo la opresión en los países del Este<sup>125</sup>, las dictaduras en América Latina<sup>126</sup>, y la reciente abortada revuelta palaciega en U.R.S.S., etc. En esta misma perspectiva, puede presentarse la resistencia colectiva como un movimiento pequeño, aunque militante, que como parte del pueblo, intenta llamarle a la comprensión con el objeto de propulsar una sociedad mejor, a este título se encuentran todos los movimientos ecologistas, pacifistas, reivindicatorios, organizaciones no gubernamentales, etc., que han actuado y actúan incansablemente por esos buenos ideales<sup>127</sup>.

En suma, nosotros sugeriremos que la resistencia colectiva es llevada a cabo, o por amplios movimientos espontáneos, como los que hemos visto aparecer en los últimos años, o por pequeños movimientos militantes que suelen destacarse tanto dentro de los Estados de derecho como en los otros.

No sería repetitivo, creemos, resumir lo hasta aquí dicho. El derecho de resistencia es una facultad tanto individual y/o

colectiva, la misma que se efectiviza ante una sola y grave violación por parte del poder y a través de un cúmulo de recursos<sup>198</sup>. Resistencia individual en caso que el individuo sea víctima de violación de su dignidad humana, aspirando con su acto de resistencia solitaria la comprensión y solidaridad de sus semejantes. Resistencia colectiva, en caso que el pueblo o una parte de él sea víctima de violación del Sistema de los Derechos Humanos. La individual se cristaliza, con la actitud de resistencia del propio individuo. La colectiva, con la actitud de los amplios movimientos espontáneos o los pequeños movimientos organizados.

*E) SECRETA O PUBLICA.*

La resistencia es secreta cuando se ejercita tratando de no dar publicidad al acto sea: primero, por razones obvias de evitar una sanción; o, segundo y además, por razón de táctica política. Este caso de resistencia secreta suele a menudo presentarse ante regímenes con formas de violación estructural o coyuntural de primer tipo. Excepcionalmente, en el caso de encontrarse ante regímenes con violación coyuntural de segundo tipo.

En el primer supuesto, la resistencia trata de mantener en secreto su acción para evitarse la pena a que hubiera lugar. Puede señalarse como ejemplo aquellos casos de resistencia de funcionarios alemanes que en la época del régimen Nacional Socialista (Nazi) ayudaban, con el sólo interés de solidaridad, a judíos para que éstos



logren escapar del país<sup>199</sup>. También, puede citarse en el mismo sentido, la resistencia secreta de funcionarios sudafricanos que ayudaban a familias de color en ese país inmerso, hasta hace poco, en una profunda y grave discriminación racial institucional.

En el segundo caso, la resistencia secreta, toma los caracteres de una organización clandestina que tiene por objeto una estrategia de defensa y triunfo de sus objetivos de liberación, acordes al Sistema de los Derechos Humanos. En este supuesto nos encontramos los casos que tocan la invasión y/o dominación de un país por otro. Un caso ejemplar es el llevado a cabo por los movimientos de resistencia franceses que, durante la segunda guerra mundial, llevaron a cabo innumerables acciones secretas de resistencia contra la ocupación nazi<sup>200</sup>. Otro, puede ser el que se lleva a cabo por palestinos que trabajan para el gobierno de Israel y que se dedican secretamente a obstaculizar más que a trabajar para el gobierno, resistiendo así a su manera al invasor de su nación<sup>201</sup>.

Excepcionalmente, hemos dicho puede la resistencia secreta presentarse en regímenes con violaciones coyunturales de segundo grado, es decir, en el seno de las democracias. Decimos excepcionalmente porque en una sociedad más o menos democrática, la resistencia ante toda violación puede manifestarse públicamente, las investigaciones, el proceso, la sanción van a contribuir a darle un elemento de publicidad que a la postre servirá, si la resistencia es justificada, a darle el triunfo o al menos el apoyo general<sup>202</sup>. En tal marco (democracia), pues, la resistencia secreta no puede darle un interés ni práctico ni estratégico, aunque sí puede calmar la

conciencia de algunos, tal es el caso de la resistencia secreta llevada a cabo por diversos grupos religiosos que reuniéndose privadamente, por medio del recurso del ayuno, resisten a disposiciones del Poder que escapan al directo control ciudadano.

La resistencia pública, se ejercita tratando de exponer a todos los miembros de la sociedad, las razones que amparan la resistencia, con el fin de ganarlos a su causa y así mejorar en ese aspecto la organización social.

Jorge Francisco Malem Seña, a este respecto nos dice:

*"La publicidad del acto indica, además, la profunda convicción moral de quien lo realiza, constituyendo una demostración palpable de los principios de justicia que guían su acción"*203.

Cierto, aunque, lo manifestado no excluye o en todo caso no debería excluir los casos de resistencia secreta que contemplan, también, las profundas convicciones morales en favor de la dignidad y los derechos humanos de quienes lo realizan de esta manera.

En general puede decirse, que el carácter secreto o público está en función de la estrategia a aplicar en un determinado contexto de resistencia, como dice Jean-Marie Muller refiriéndose al carácter privado o público de la noviolencia política:

*"No sabría definir una regla absoluta. Corresponde más bien buscar cuál es la conducta más oportuna en función de cada situación concreta en la que uno se encuentra. Los criterios que deben ser retenidos no son de orden moral sino estratégico. Corresponde dilucidar y escoger cuál es la actitud que dará a la acción su más grande eficacia"*<sup>204</sup>.

*C) LEGAL O ILEGAL.*

Quando un ser humano o un conjunto de seres humanos deciden cometer actos ilegales contra el Poder, es porque a sus ojos estos mismos actos son legítimos en función de otra norma, sea ésta de carácter: moral, religioso, natural, etc.<sup>205</sup>

En efecto, los seres humanos han buscado siempre esgrimir buenas razones para excusar o justificar sus determinadas actitudes frente al Poder, muchas de esas razones han sido no válidas, pero también muchas han sido válidas. Han sido no válidas cuando se esgrimían excusas, han sido válidas cuando se esgrimían justificaciones. La diferencia entre excusa y justificación está en relación directa a la fuerza del argumento en favor del Sistema de los Derechos Humanos y puesto que nosotros intentamos movernos, en estos casos, en el terreno de la justificación y no de la excusa, hemos dicho que la única razón válida que justifique el derecho de

resistencia es la violación a su fundamento, esto es, a las ideas de dignidad humana y derechos humanos, materializadas en el Sistema de los Derechos Humanos. De tal forma, que al existir agresión a este sistema se está justificando el resistir. Si, por el contrario, no existe violación del Sistema de los Derechos Humanos, sino intereses económicos u otros en juego, se está excusando la acción, por lo que no habrá en este último caso razones válidas para resistir.

Ahora bien, con respecto al Poder se sabe que existen criterios para calificar tanto el origen como el ejercicio<sup>206</sup>. Se entiende legítimo por origen el poder que responde a determinadas exigencias de consenso en su aceptación. La democracia como sistema político nos da la mayor legitimidad de origen. Se entiende legítimo por ejercicio el poder que responde a las exigencias de los postulados de la democracia que no son otros que los del Sistema de los Derechos Humanos<sup>207</sup>.

Sin embargo, la realidad jurídica y fáctica de nuestro tiempo indica que la legitimidad en sus dos aspectos, aunque de mucha importancia en nuestros días, todavía no ha tomado carta de ciudadanía en todo el mundo, existiendo por ese hecho más <Sistemas No-Democráticos o derechos de Estado> y no como sería el caso <Sistemas Democráticos o Estados de derecho>, en el universo internacional y, cómo no, nacional. Por ese hecho, el criterio a tomar en cuenta ha sido el de la legalidad, y la legalidad ha de identificarse con el conjunto de leyes positivas de una colectividad política en un momento dado de su existencia<sup>208</sup>. De esta forma se habla que todos los Estados son legales, no importa si ellos no son

legítimos, se reconoce pues a un Estado por el criterio expuesto de la legalidad. Es verdad, que todo Poder intenta que sus normas legales sean legítimas para así evitarse la respuesta de los ciudadanos responsables, sin embargo, el Poder no siempre es legítimo, sucede la mayor parte de las veces que es solamente legal.

Una vez expuesto esas ideas, a propósito de la legitimidad y la legalidad, puede afirmarse que la resistencia, por ese hecho, puede ser legal o ilegal, aunque siempre será legítima de acuerdo a sus postulados de fundamentación y justificación que hemos anteriormente analizado.

Es legal cuando se desprende de la legislación interna pertinente, sea en una mención expresa o en una mención tácita.

. En una mención expresa se hace referencia al derecho de resistencia en *strictus sensus*, como por ejemplo lo hace la Constitución del Portugal de 1976 en su artículo 20. parágrafo que admite el derecho de resistencia al Poder que vulnere los derechos y libertades fundamentales.

. En una mención tácita, cuando se halla inmersa en los principios constitutivos de la Constitución en materia de derechos humanos, que todo Estado democrático de derecho, tiene reconocidos.

Es ilegal cuando no reúne ni la mención expresa ni la tácita. Generalmente, es ilegal en los Estados no democráticos de derecho, es decir, en sistemas de corte totalitario o autoritario,

donde la obligación política no puede postularse<sup>209</sup> y donde el derecho de resistencia acciona con plena legitimidad.

De lo dicho se desprende en estos supuestos que, por los propios fundamentos de un Estado democrático de derecho, siempre el derecho de resistencia es legal en él. De lo que se concluye que sólo en Estados no democráticos de derecho el derecho de resistencia es ilegal<sup>210</sup>.

*D) DIRECTA O INDIRECTA.*

Cuando hablamos de resistencia directa o indirecta, nos estamos situando en acciones que están justificadas, con ciertos límites, desde el punto de vista del Sistema de los Derechos Humanos<sup>211</sup>. Bien, definamos primero y enseguida veamos por qué aducimos ello.

. La resistencia directa es aquella que infringe una norma<sup>212</sup> injusta desde la óptica del Sistema de los Derechos Humanos, con ánimo de oponerse al Poder.

. La resistencia indirecta es aquella que infringe una norma justa, para resistir a una norma o disposición<sup>213</sup> injusta.

Una vez definidas, habría que constatar que la resistencia

directa no tiene ningún problema en su aceptación, por lo que es justificada a priori y a posteriori. Un tipo de resistencia directa será aquella que realizan los objetores de conciencia, quienes se resisten al cumplimiento de una norma expresa que les obliga la realización del Servicio Militar, pretendiendo con esa actitud en palabras de Xavier Rius:

*"desmitificar los valores del ejército, demostrar su inutilidad, cuestionar su necesidad y su eficacia real"*<sup>214</sup>.

Otro tipo de resistencia directa es aquella llevada a cabo por los resistentes norteamericanos contra la guerra de Vietnam, quienes entraban a los locales de reclutamiento y los ocupaban, impidiendo por ello las normas relativas al reclutamiento de hombres<sup>215</sup>. En estos dos casos existe, pues, resistencia directa.

La resistencia indirecta, en cambio, no goza de mucho respaldo con respecto a su justificación, mas, sin embargo, es la más aplicada, puesto que tiene una función táctica<sup>216</sup>. En efecto, al consistir en infringir unas normas justas con el objeto de resistir a otras normas o disposiciones injustas, y estar éstas justificadas, puede pensarse que quizá haya trampa. ¿Cómo es posible infringir normas justas y decir que esas actitudes están justificadas?.

Cuando se resiste indirectamente, se está procediendo excepcionalmente, ya para poner en evidencia la injusticia evidente

de otra norma que no se puede controlar<sup>217</sup> o para manifestar la ausencia de una legislación<sup>218</sup> o la carencia de un programa de gobierno acorde al Sistema de los Derechos Humanos<sup>219</sup>. Pueden tomarse como ejemplos de resistencia indirecta, aquellas que se llevaron a cabo en muchas ciudades del mundo a propósito de la guerra del golfo. En las grandes manifestaciones habidas, en muchos casos, se provocó disturbios con la consiguiente "batalla" entre manifestantes y policías, en estos supuestos se desobedecía una norma justa (orden público), para resistir contra una disposición injusta (la postura gubernamental con respecto al problema del golfo).

Sin querer absolutizar opiniones vamos a continuar la respuesta en el marco de violaciones coyunturales de segundo grado, es decir, en el seno de una democracia, porque en caso de violaciones estructurales o coyunturales de primer grado, ésta no tiene necesidad de más explicación, ya que en esos casos como decía Santo Tomás, no es el resistente el sedicioso, sino el Poder injusto. Respondamos brevemente y a manera de conclusión por qué se justifica la infracción a la norma justa.

Primero, porque a diferencia de la resistencia directa que tiene la norma (ley, decreto, reglamento, etc.) en faz, puesto que es un mandato expreso, la resistencia indirecta no la tiene, ya que se trata de un tipo de normas o disposiciones que no tienen control ciudadano directo, siendo, por consiguiente, de difícil aproximación.

Segundo, porque el derecho de resistencia al situarse como



un recurso de excepcional circunstancia permite, dentro de sus propios límites, resistir órdenes justas de manera incidental para que así la situación no degenera en total injusticia. La resistencia indirecta es, así, la llamada de atención al poder.

*E) VIOLENTA O NOVIOLENTA.*

Esta clasificación responde a nuestro rechazo de la tradicional que dividía el derecho de resistencia en pasiva, activa o defensiva, y agresiva.

En efecto, para aquella clasificación:

. La resistencia pasiva consistía, en la no ejecución de una norma o disposición contraria al derecho -se entiende natural- o a la conciencia -se entiende religiosa- en tanto dicha oposición no incluya la violencia. Era, en este orden de ideas, aquella resistencia "sumisa" y tranquila de los primeros cristianos.

. La resistencia activa o defensiva consistía, a oponer la violencia a la violencia en los casos en que el poder quería hacer ejecutar una norma o disposición contraria al derecho o al bien común. Es la resistencia que ha sido tanto tiempo defendida por los teólogos católicos, era la legítima defensa en acción y la misma estaba protegida por el derecho natural.

. La resistencia agresiva consistía, finalmente, en aplicar la violencia en vista de obligar el retiro de un poder tiránico. Recordemos que Santo Tomás de Aquino distinguía la tiranía por el origen o el ejercicio, estableciendo que a la primera cabía resistir, aunque predicaba la prudencia; a la segunda, hay que soportar lo soportable, intentando hacer cambiar la mala actitud del príncipe, ante cuya persistencia era posible resistirle. En general, la doctrina tradicional, especialmente la de los reformistas, aprobaba la resistencia agresiva en caso de tiranía grave, aunque siempre con la reserva de prudencia, solamente como *<ultimum remedium>* es posible resistir y siempre examinando si la insurrección no provocará más mal que el que se intenta suprimir.

En este ensayo optamos por una clasificación mucho más práctica y que resulta del análisis histórico, la misma, que se divide en resistencia violenta y resistencia noviolenta. Las razones que podemos presentar para ello pueden ser las siguientes:

Primero, esencial, porque las diversas acciones de la resistencia, como su nombre lo dice, indican el elemento de *<acción>*<sup>220</sup>.

Segundo, formal, porque el hecho del carácter pasivo o activo de la resistencia dependen de si es una norma expresa o una disposición, además, que de la consiguiente estrategia a seguir, por lo que la distinción no se asevera importante.

Tercero, práctico, porque es mucho más sensato y lógico, hoy en día, hacer una clasificación entre violenta y noviolenta, dada la conformación de sociedades en, Sistemas Democráticos: donde se aplica la resistencia noviolenta; y, Sistemas No-Democráticos: donde sería factible la resistencia violenta.

Pasemos a analizar brevemente esta última aunque más importante clasificación.

De inicio hay que empezar diciendo que la frágil frontera entre la resistencia violenta y la resistencia noviolenta es la democracia, es decir, la aceptación o no de los criterios de legitimidad -emanados del Sistema de los Derechos Humanos- de un determinado poder.

Profundizar esta clasificación implica estudiar el concepto de violencia<sup>221</sup>, puesto que de su sentido positivo o negativo se desprende toda la distinción. Entonces, ¿qué es violencia?, es la pregunta que intentaremos responder.

Sabemos que entramos a un terreno sumamente difícil y complicado como escribe Jorge Francisco Malem Seña:

*"Las dificultades teóricas para la comprensión de la noción de violencia se acrecientan si se tiene en cuenta que políticos como el ex presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, por ejemplo, mientras condenaba*

*enfáticamente los actos violento que se producían en Watts en 1965, urgiendo a la comunidad negra para que se abstuviera de participar en ellos, se embarcaba sin remilgos en la escalada de bombardeos en Vietnam o se mostraba indiferente frente a la brutalidad represora de la policía en la ciudad de Los Angeles. Y el problema se complica aún más si se toma en consideración el hecho que el término violencia ha sido frecuentemente utilizado como sinónimo de nociones tan dispares como poder, potencia, fuerza, pasión, brutalidad o virulencia, y que actos que en alguna oportunidad fueron reputados como de extrema violencia hoy más bien forman parte del arsenal político de la no violencia<sup>222</sup>.*

Qué se puede decir del Presidente actual de los Estados Unidos, George Bush, sino que la historia se repite, mientras se bombardeaba a Irak, reclamaba la calma a sus opositores políticos y era indiferente a la represión de las manifestaciones no violentas. ¿El doble lenguaje de la política? o ¿la todopoderosa razón de Estado en ejercicio?. Tal parece que, en este sentido, el griego Polibio tenía razón cuando exponía su teoría circular de la historia.

La violencia, en diferentes épocas, ha sido anatematizada como el peor flagelo de la humanidad en su vida de relaciones, ha sido rechazada por tirios y troyanos, aunque casi siempre ha sido aplicada en la resolución de los conflictos. Entre antes y ahora, sin embargo, la violencia fue convertida en imperativo social y supremo bien, en efecto, ha habido un espacio de tiempo en que la violencia

era considerada como factor básico de todo cambio social, Karl Marx, Sorel y Nietzsche le dieron ese prestigio, nombrándola como instrumento por antonomasia de toda mejora social.

Hoy en día sabemos que la violencia no es factor determinante de la mejora social, lo demuestran los cambios pacíficos al Este. También sabemos que la violencia engendra, la más de las veces, una espiral que termina por hundir no sólo a quien la empezó sino también contra quien se dirige, lo demuestran las situaciones de anarquía en muchos países del Sur.

Analizando las relaciones sociales en América Latina, Dom Helder Cámara ha escrito, hace algunos años, un libro intitulado <<La Espiral de la Violencia>><sup>223</sup>. En su obra constata que la violencia más brutal se ubica en las estructuras económicas y políticas que hacen, actualmente, que las dos partes de la humanidad vivan en estado de miseria absoluta, así, como que muchos de ellos estén privados de los más elementales derechos<sup>224</sup>. Verifica que la violencia llama a la violencia:

*"Esta violencia instalada (se refiere al orden interno e internacional injusto), esta violencia No. 1 llama a la violencia No. 2: la resistencia, o por los mismos oprimidos, o por la juventud bien resuelta a luchar por un mundo más justo y más humano... Cuando la contestación va a las calles para protestar por la violencia No. 1, las autoridades se juzgan en la obligación de preservar el orden público, no importa si para*

*ello apliquen la fuerza brutal: es la violencia*  
 No. 3.<sup>225</sup>.

Estas violencias no 1 (Institucional), no 2 (contestataria), no.3 (represiva) van a provocar el ingreso a una incontrolada espiral de violencia:

*"La conclusión que se impone, es que hay una gran amenaza de ver al mundo entrar a una escalada de violencia, caer en una espiral de violencia"*<sup>226</sup>.

¿Qué hacer ante esto?. Nos cuenta Juan que Jesús rechazó el recurso de Pedro de utilizar las armas contra aquellos que venían a cogerlo en el Monte de los Olivos<sup>227</sup>. Jesús le argumentaría que quien empuña la espada muere por la espada. A pesar de esto, Pedro pudo, sin embargo, haber replicado al Maestro diciéndole que empuñaba la espada en ejercicio de su legítima defensa; mas, Jesús pudo, a su vez, haber argüido como réplica final, que la violencia desata una espiral que termina finalmente por destruir al mismo que la inició.

De este relato parcialmente añadido por nosotros, como de la obra de Dom Helder Cámara, deducimos que la violencia es un acción negativa porque engendra más y más violencia. Ahora bien, si buscamos cuál sería, entonces, una acción positiva que no engendre una espiral de violencia, llegaríamos a formular la propuesta contraria, es decir, noviolencia.

Podemos decir, entonces, que a la pregunta ¿qué es violencia? puede contestarse diciendo que es una acción negativa, de la cual emerge la noción noviolencia, que es, a la inversa, una acción positiva. Pero, ¿negativa o positiva en relación a qué?. Indudablemente en relación al Sistema de los Derechos Humanos.

A lo expuesto, sin embargo, es necesaria una matización, y es que tratamos del tema del derecho de resistencia en general. En efecto, por un lado, hay que advertir que hay diversas formas y recursos de oponerse a lo injusto y violatorio del Sistema de los Derechos Humanos; y, por otro, hay que constatar los diversos contextos en que puede manifestarse la resistencia. Y es que en el campo de acción de nuestro derecho, la resistencia violenta y noviolenta, cuando existen las condiciones y dentro de sus propios límites, son plenamente justificadas.

Tras esas comprobaciones, no sería lógico, justificar en términos generales y abstractos el empleo de la fuerza como remedio de los males que aquejan a los individuos y a los pueblos. Los esquemas que aparecen definidos en el camino de nuestra tesis nos lo impiden. Sabemos que hay momentos en la vida social cuyas características permiten no sólo explicar, sino, también justificar el uso de la coerción de unos seres humanos a otros, supóngase el caso de violación estructural del Sistema de los Derechos Humanos. ¿Acaso, en ese supuesto, no es factible la resistencia en su interpretación de acción negativa, es decir, violenta?. La mayoría de autores admiten la legitimidad de la resistencia violenta, mas, ésta

debe situarse en el seno de Estados No-Democráticos, y ante violaciones especialmente graves, en este sentido se expresa el profesor Alessandro Passerin:

*"Del simple hecho de que alguien en un contexto político está en condiciones de constreñir a otro a obedecerle no deriva ningún deber para este último de prestarle obediencia. Si es la fuerza quien decide, la legitimidad de la resistencia no se discute: no se ve en realidad por qué no debería ser lícito oponerse a la violencia con la violencia, según el antiguo dicho vim vi repellere licet"<sup>228</sup>.*

Como se ve, la resistencia violenta ha de entenderse, como única respuesta posible e inevitable en determinadas situaciones, en Estados No-Democráticos, con violación estructural o coyuntural de primer grado, por ejemplo.

No podemos negar que el problema ético de la violencia es, quizás, nuestra piedra de tropiezo en este aparte, aunque, hay que insistir que los recursos-acciones de la resistencia que recurran a ella han de situarse en los propios límites que expone la teoría del derecho de resistencia.

En un Estado Democrático, en cambio, no existen las razones justificativas del derecho de resistencia en su variante violenta, pues en este caso, los recursos que deben aplicarse, siempre y cuando



se presente la violación coyuntural de segundo grado, son los noviolentos. En esta clasificación, nada tienen que ver la estrategia ni la eficacia de uno u otro, pues los dos han demostrado su parte. Se trata más bien de considerar que el Sistema de los Derechos Humanos se cristaliza en Estados Democráticos de Derecho, por lo que en éste sólo puede presentarse la resistencia noviolenta, por ser excepcional, por ser un gran recurso que va permitir su estabilización, huelga decir, de su evolución.

Expuestas estas ideas podemos concluir diciendo que el derecho de resistencia en su formulación violenta es un derecho aplicable en última instancia, puesto que se requiere previamente a su ejercicio agotar todos los procedimientos que hubieren. Sólo en el supuesto de violación estructural que cierra las puertas a todo procedimiento, violando sistemática, flagrante y masivamente el Sistema de los Derechos Humanos, es factible su ejercicio de primer momento<sup>229</sup>, aunque siempre con la prudencia de sus límites. El derecho de resistencia en su formulación noviolenta es un derecho aplicable en excepcional circunstancia, es decir, cuando existe una violación coyuntural de segundo grado al Sistema de los Derechos Humanos y es imposible utilizar los medios adecuados dados por el Derecho: o porque no existen<sup>230</sup> requiriéndose así la inmediata participación de los sectores marginados que han recobrado responsabilidad<sup>231</sup>, o porque la situación de violación es de tal urgencia que demanda ponerle fin, y es que cuando hablamos de derechos humanos hablamos de derechos que no pueden esperar<sup>232</sup>

### 3.3. TERCER CUADRO:

#### FORMAS - RECURSOS

En este tercer cuadro de análisis del derecho de resistencia vamos a intentar responder el gran interrogante vinculado a las formas y recursos. Es decir, se intentará dar respuesta al ¿cómo?.

#### 3.3.1. FORMAS POSIBLES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.

Sabemos que al Estado corresponde el cumplimiento de las obligaciones positivas y negativas emanadas del Sistema de los Derechos Humanos, de tal manera que el peligro de violación del mismo sea sino completamente descartado, al menos, reducido al mínimo posible.

La garantía de este cumplimiento reside, como bien sabemos, en una buena organización de los poderes públicos y privados, permitiendo someter a un estricto control jurisdiccional la voluntad del Poder en su generalidad.

Si a pesar de todas las garantías organizadas dentro de un Estado (de derecho o no), para asegurar el respeto y la aplicación del Sistema de los Derechos Humanos, el Poder, realiza violaciones al mismo, caracterizándose así por ser injusto. ¿Qué puede(n) hacer

legítimamente el/los individuo(s) contra la violación estructural o coyuntural del Sistema de los Derechos Humanos? ¿Es que acaso están obligados a obedecer ciegamente y sin ápice de respuesta o al contrario deben resistir con todos los medios necesarios y apropiados para repeler esta agresión a su dignidad y derechos?.

Hace mucho tiempo que esta alternativa se plantea a los seres humanos ¿qué hacer ante el dilema? ¿obedecer o resistir? ¿bajar la cabeza o erguirla? ¿callar o responder?.

Ayer era mucho más difícil volcarse a una respuesta inmediata, se necesitaba preparación, las masas eran ignorantes y por vía de consecuencia sumisas, sin embargo, a pesar de toda esta ignorancia la historia nos ha dejado hermosos pasajes de resistencia contra el poder opresor.

Hoy en día, en el mundo moderno, fundados los derechos humanos y reconocidos por las grandes mayorías no estamos, sin embargo, liberados de la opresión que existía en la época de un Calígula, de un Nerón, de un Heliogábalo, hace sólo medio siglo se obedecía sumisamente a un Adolfo Hitler, a un Musolini, y hace sólo algún tiempo que individuos como Augusto Pinochet o Alfredo Stroessner, están fuera del poder<sup>233</sup>. En muchas regiones del mundo todavía existen los tiranos y, la democracia, según el maestro Norberto Bobbio está en crisis<sup>234</sup>. ¿Qué hacer ante el dilema: obedecer o resistir?.

Muchos en el mundo han sido los que han respondido por

obedecer, éstos, o se encontraban siendo parte del Poder o le eran muy afectos<sup>236</sup>, sin embargo, muchos han sido también los que han respondido por resistir, por no agachar la cabeza, por responder al Poder opresivo.

Como está sobrentendido, la tesis se ubica en esta tendencia, siguiendo a un Sócrates, un San Pedro, un San Agustín, un Santo Tomás, un Juan de Mariana, un Calvino o un Lutero, un de la Boétie, un John Locke, un Jefferson, incluso un Kant, un Henry David, un Tolstoi, un Gandhi, un Martin Luther King, un César Chavez, un Lanza del Vasto, un Oscar Romero, un Jerzy Popieluzco, en fin, la tesis está inspirada en todos esos teóricos y prácticos que de una teoría al otra, de una actitud al otra, tenían como meta común la salvaguarda de la dignidad y los derechos.

El derecho de resistencia es en estas perspectivas la máxima sanción<sup>236</sup> a todo poder injusto.

Ahora bien, ¿cómo resistir al poder?. Aquí, se va distinguir entre las diversas formas tres, que particularmente adaptables y progresivas se perfilan: Primero, las formas jurídicas con toda el compendio de recursos jurisdiccionales; segundo, las formas políticas con toda la gama de peticiones, encuestas de opinión, investigaciones parlamentarias etc.; tercero, las formas de hecho con todo el arsenal de recursos propios al derecho de resistencia.

Pasemos a analizarlos brevemente.

*A) LAS FORMAS JURIDICAS.*

Todo individuo que se cree vulnerado por una ley o por el modo de aplicación de esta ley, puede, legalmente reclamar justicia. De inicio, ante las autoridades gubernamentales. En un Estado Democrático nada debe dificultar este legítimo derecho, por el contrario se le debe brindar todas las facilidades posibles al individuo para obtener satisfacción si ha sido víctima de la autoridad, entre los muchos recursos se destaca el contencioso administrativo, el mismo que posibilita recurrir a la autoridad cuando se considere que la misma ha provocado violación de un derecho.

Inseguida, es necesaria la existencia de jurisdicciones organizadas y compuestas de personas competentes, íntegras y sobre todo independientes, es decir, que sus decisiones no estén sujetas al chantaje o a la ponenda política, y que sean por el contrario igualmente respetadas por los poderes públicos, sean los que sean, desde el parlamento hasta las más modestas alcaldías, desde el jefe de Estado hasta el último empleado de la administración pública deben inclinarse delante de esas decisiones.

Desgraciadamente nos encontramos fácticamente lejos de una organización de ese tipo, si en verdad en teoría nos hemos aproximado enormemente, incluso al estipular recursos de la naturaleza del Habeas Corpus<sup>237</sup>, del Amparo<sup>238</sup>, de la inconstitucionalidad de las leyes a cargo del Tribunal de Garantías Constitucionales, e incluso si se tiene el sistema del Ombudsman<sup>239</sup> o la posibilidad de presentar

recursos a organismos internacionales o regionales en materia de derechos humanos, este gran avance en materia jurídica de reconocimiento de instancias supraestatales da esperanzas a una mayor protección de los derechos humanos.

Sin embargo, sabemos que existen injusticias y sabemos que los que las sufren o no pueden o no quieren recurrir a las instancias nacionales, ¿ignorancia? ¿el miedo a la libertad de que nos hablaba Erich Fromm?, ¿la falta de creencia y la desconfianza subsiguiente en el sistema?, ¿la conciencia de la responsabilidad inmediata sin preámbulos ni formalismos?...u otra cosa más.

En realidad, el ciudadano se encuentra cogido entre tantas prescripciones que le impone el Derecho que provocan en él la pasividad de ir a pedirle cuentas sirviéndose de los recursos jurídicos, por lo lentos, por lo caros, etc. Si se añade que, en ciertos casos, las disposiciones del Poder no dan posibilidad a ningún recurso jurídico llegamos a una situación de denegación de justicia.

Luego de haber concluido las formas de resistencia jurisdiccionales institucionalizadas por el Derecho, él o los individuos ¿tienen acaso otras formas de resistencia para obtener justicia?

*B) LAS FORMAS POLITICAS.*

Ante la ineficacia de las formas jurídicas (sea por su inexistencia o sea por su rechazo categórico infundado) él o los individuos deben, de inicio poner en obra mecanismos políticos. En un Estado Democrático deben dirigirse a sus representantes locales o regionales pidiendo apoyo a su demanda.

Luego se puede enviar peticiones al Poder con el objeto del cese de la violación. El parlamento, por su parte, si constata violaciones puede, a través de sus comisiones parlamentarias, investigar a las autoridades pidiéndoles explicaciones y, en caso de no ser suficientes, pueden exigir la renuncia de un funcionario e incluso de un ministro a través de la censura parlamentaria.

Empero, todos sabemos que las épocas en que se censuraba un ministro, o que éste renunciaba a costa de irregularidades cometidas por un subalterno están lejos, las autoridades se aferran al poder cada vez más. Pongamos por ilustrativo de lo que venimos de decir, el caso del Jefe de la Policía de Los Angeles quien, luego de la violación detestable cometida a Rodney King, y muy a pesar de la presión de la opinión pública por su parte de responsabilidad no renunció, más bien dijo en un alarde de cinismo:

*"Mis 8,300 policías se necesitan..." 240.*

De manera pues, que ante el fracaso de las formas políticas se abre otro gran espacio aún no totalmente definido y caracterizado, incierto como es veámoslo.

*C) LAS FORMAS DE HECHO.*

Cuando todos los esfuerzos han sido intentados para impedir la violación del Sistema de los Derechos Humanos, tanto en sus formas jurídicas como políticas, y la misma continúa a través de diversas normas o disposiciones, no quedan sino las formas de hecho. Formas de hecho, que servirán para resistir al poder injusto y que se ubican en una gran serie de recursos-acciones de diversa intensidad y grado.

La manifestación de las formas de hecho de la resistencia se materializa, así, en diversos recursos-acciones que en dos gran rubros se presentan, ya como recursos no violentos o como recursos violentos.

Las formas de hecho de la resistencia van a convertirse y dar paso al "apelo al cielo" de los antiguos.



### 3.3.2. LOS RECURSOS POSIBLES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.

Nada más difícil que el arte de gobernar, el cual conlleva un mar de dificultades, una veces inatendidas y otras insuperables. El ciudadano responsable no debe pensar de primera intención que el Poder intenta siempre ir en contra del Sistema de los Derechos Humanos, y, que hay por consiguiente que oponerle siempre resistencia. El Poder está sujeto a errores, a faltas y a inadvertencias, como todo ser humano, y que son inherentes a su complicada misión, es por tal que antes de recurrir a los recursos del derecho de resistencia hay que reflexionar, dialogar, comprobar y verificar si las medidas no podrían mejorarse sin recurrir a ellos<sup>241</sup>. Nuestra primera responsabilidad es estar conscientes de la existencia de un estado de injusticia, luego de haber reflexionado, dialogado y verificado, sólo en esos casos es factible proceder a los recursos-acciones del derecho de resistencia.

Las posibilidades que vamos a considerar en este aparte son, pues, los recursos posibles de la resistencia en Sistemas Democráticos y Sistemas No-Democráticos. Antes de pasar a su enumeración hagamos un corto recapitulativo de distinción:

. Los recursos noviolentos se manifiestan en el seno de Sistemas Democráticos. Los recursos violentos en el seno de Sistemas No-Democráticos.

. Los recursos noviolentos se desarrollan en el contexto de violación coyuntural de segundo grado. Los recursos violentos en el contexto de violación estructural o coyuntural de primer grado.

. Los recursos no violentos se materializan en diversos recursos-acciones, siendo las más relevantes: la desobediencia civil (colectiva) y la objeción de conciencia (individual). Los recursos violentos se materializan en diversos recursos-acciones, siendo los más significativos la insurrección (colectiva) y el tiranicidio (individual).

. Los recursos no violentos son aplicables en excepcional circunstancia. Los recursos violentos son aplicables en última instancia.

Una vez hecho este corto resumen pasemos a considerarlos en sus diversas materializaciones<sup>242</sup>.

#### *A) LOS RECURSOS-ACCIONES NO VIOLENTOS.*

El derecho de resistencia, como recurso-objetivo, se manifiesta a través de recursos-acciones no violentos, de los que citaremos los más evidentes, sin que esto quiera decir que sean exclusivos de nuestra figura ni que sean excluyentes a otros recursos-acciones que bien pueden, también, servir al propósito del derecho de resistencia. Como, en su generalidad mas no en su exclusividad, los recursos no violentos se sitúan en el contexto de un Sistema Democrático, es lógico que muchos de ellos se encuentren institucionalizados por éste y existan otros que por su propia naturaleza no puedan estarlo.

A- La Prensa.

Sería inútil ponderar el papel considerable que tiene la prensa en las duras conquistas de la democracia. Instrumento por excelencia de intereses políticos, ha pasado a medida del tiempo al servicio de las ideas democráticas, estatuyéndose así como uno de los poderes con más fuerza en nuestro tiempo<sup>243</sup>.

El poder de la prensa es, pues, innegable, y no sin razón ésta ha sido denominada el cuarto poder del Estado, ya que al lado del ejecutivo, el legislativo y el judicial, representa el <control> y el <espíritu> de la opinión pública.

En efecto, la prensa constituye el medio más práctico por el cual los individuos pueden manifestar su descontento al Poder de turno. Kant, el insigne filósofo, la admitía como modalidad de la resistencia, al respecto, escribía:

*"puesto que todo hombre tiene, sin embargo, sus derechos inalienables, a los que ni puede renunciar aunque quiera y sobre los cuales él mismo está facultado para juzgar, y puesto que, por otro lado, la injusticia que en su opinión sufre proviene, según esa hipótesis, del error o del desconocimiento de ciertas consecuencias de las leyes por parte del poder supremo, resulta que se ha de otorgar al ciudadano... la facultad de dar a conocer públicamente su opinión acerca de lo que en las disposiciones de ese soberano le parece haber de injusto para con la comunidad. Pues,*

*admitir que el soberano ni siquiera puede equivocarse o ignorar alguna cosa sería imaginarlo como un ser sobrehumano dotado de inspiración celestial. Por consiguiente la libertad de la pluma es el único paladín de los derechos del pueblo*<sup>244</sup>.

Y esa libertad de la pluma tiene múltiples maneras de aparición en nuestro tiempo, sea en el escrito a través de libros, revistas, artículos, periódicos, panfletos, etc.; o sea, gracias a la técnica de la comunicación moderna, en el audio-visual, ya por canales de televisión o antenas de radios. Penetrando de una u otra manera en todos los medios sociales y hasta en los lugares más lejanos. Esa magia de la comunicación de nuestro siglo, posibilita que la prensa pueda movilizar rápidamente los espíritus por una causa justa, aunque, ella puede también mantener a las grandes masas en la inconsciencia y el adormecimiento cuando falta la sinceridad y la independencia, cuando es instrumento de un poder que gusta controlar al pueblo.

La prensa como recurso-acción se encuentra institucionalizada en el Estado de derecho y considerada, hoy por hoy, como uno de los más fuertes pilares de un régimen de libertad. Recurso-acción que, incluso en un régimen de exterminio como el nazi, ha sabido destacarse a través de sus publicaciones y emisiones radiales clandestinas<sup>245</sup>. La prensa es, así, un recurso, que además de no violento, es individual o colectivo, secreto o público, legal o ilegal, y siempre directo.

b- Reuniones - Mitines - Marchas - Manifestaciones.

Aparte del recurso-acción antes mencionado los individuos pueden, por medio de acciones más impactantes, demostrar la mala conducción del poder. De esta manera tenemos:

- Las reuniones públicas. En esta opción se lleva a cabo una serie de invocaciones al Poder con el objeto que no continúe el camino que ha tomado. Las reuniones públicas sirven como medios sugestivos para determinar a la masa a tomar actitudes mucho más decididas. El núcleo de las reuniones públicas está formado ordinariamente por los dirigentes de un partido político o de un movimiento contestatario, los demás participantes son en buena parte auditores voluntarios o curiosos que no tienen las ideas firmes y a los que se pretende convencer<sup>246</sup>.

- Los mitines. Son también reuniones públicas, pero que a diferencia de la anterior destacan por la amplitud del movimiento y por el carácter fuerte de la interpelación al Poder. Mientras que las reuniones públicas se realizan en lugares privados e intentan hacer tomar conciencia de la injusticia a los individuos, los mitines se realizan en lugares públicos, dirigiéndose por ese hecho a una gran masa de oyentes, ya de alguna manera conscientes del problema, y con objetivos preparatorios o culminadores de una marcha o manifestación.

- Las marchas. Consisten en recorrer a pie largas distancias, sea en una gran metrópoli o sea de ciudad a ciudad para sensibilizar los individuos de regiones afectadas por un particular

tipo de violación de los derechos humanos. A lo largo de la marcha se hace perentorio contar con grupos de apoyo, así como de pancartas y banderolas que indiquen los motivos de tal actitud. Se recuerda especialmente la marcha llevada a cabo por Gandhi conocida como la <marcha de la sal><sup>247</sup>, y también, la puesta en obra por Martín Luther King, a propósito del centenario de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, la que fue llamada <la marcha a Washington> <sup>248</sup>.

- La manifestación. Es un medio evidente y claro de hacer conocer la actitud o las tendencias de los individuos con respecto al Poder. Hemos dicho anteriormente que las manifestaciones se llevan a cabo de manera espontánea o por movimientos pequeños organizados que convocan a la colectividad en su conjunto.

En el primer caso, es la denominada <bajada a la calle><sup>249</sup>, la que se realiza de manera espontánea y abierta, numerosos son los ejemplos que se pueden citar de <bajadas a la calle> ocurridas en los últimos años. Las producidas tanto en la plaza Tian-An-Men, en Berlín a propósito del muro de la vergüenza, en Timisoara, etc. O, desde una perspectiva en democracia, recuérdese las manifestaciones a propósito de la guerra del golfo. Todas esas movilizaciones fueron ejemplos palpables de un rechazo a las disposiciones del Poder.

En el segundo caso, se trata, como se ha dicho, de movimientos pequeños aunque organizados, los que intentan, ante el fracaso de las reglas de las mayorías, invocar la comprensión de los demás sectores de la sociedad en pos del sueño de una sociedad mejor<sup>250</sup>. Tal es la pretensión de las manifestaciones en favor de la

paz y el desarme, de un medio ambiente sano, etc.

Estos recursos-acciones que venimos de considerar, los ubicamos dentro del marco institucional, porque son básicos para el funcionamiento de toda democracia que quiere ser una realidad, aunque, somos conscientes que pueden no serlo e incluso en determinados supuestos pueden ser utilizados contrariamente a los principios democráticos<sup>281</sup>. Por tal es menester que dichos recursos-acciones cuenten, para situarse en el contexto del derecho de resistencia, con el objetivo de éste. Una vez hecha esa observación diremos que nos encontramos, pues, ante recursos-acciones que además de ser noviolentos, son: colectivos, públicos, legales o ilegales, y directos, aunque en determinados supuestos indirectos.

#### c- La Huelga.

La huelga es, quizás, de todos los recursos-acciones al que más se ha recurrido y se recurre. En parte debido a que refleja la "Institucionalización de la resistencia" de que nos habla el profesor Gregorio Peces-Barba<sup>282</sup>, es decir, porque alude a la absorción del recurso violento en el seno de un Estado Democrático. No olvidemos que las huelgas han tenido como característica, hasta inicios de este siglo, la violencia, es sólo a partir de la incorporación de los derechos de segunda generación que éste es noviolento e institucionalizado en el Estado de derecho<sup>283</sup>. También, se le utiliza frecuentemente, a causa de que quienes se valen de esta acción son los que soportan la violación de manera expresa. Sea por lo que

fuera, la huelga es la acción que pone a prueba el Poder.

Una empresa o una administración no pueden funcionar, sino, gracias a la cooperación entre obreros u empleados. Desde el momento que aquellos se resisten a continuar el trabajo hasta que haya solución a sus reivindicaciones, están ejerciendo una real fuerza de presión económica y social sobre el Poder, quien no puede ignorar mucho tiempo las demandas que le han sido dirigidas. En este recurso-acción encontramos, que el factor de la opinión pública favorable es elemental al triunfo de las demandas, tal es la razón por la que los movimientos de huelga buscan sensibilizar a la opinión pública, en un intento de llamar a la solidaridad en pos de su causa<sup>254</sup>, que no es otra que la prevista en el Sistema de los Derechos Humanos.

La huelga viene, pues, a situarse en este supuesto, como un recurso-acción de la resistencia, además de no violento, colectivo, público, legal y directo, en ciertos casos puede ser ilegal e indirecto, sobre todo cuando se propone obstaculizar el tránsito o impedir el acceso a los locales de las autoridades, o en el peor de los casos, cuando se retiene prisioneros a los representantes del Poder.

#### d- La Disidencia.

La disidencia se caracteriza por el hecho de no estar de acuerdo con una determinada norma o disposición emanada del Poder. Esta acción, puede considerarse básica en el seno de una democracia,



puesto que permite manifestar el desacuerdo contra normas y disposiciones contrarias al Sistema de los Derechos Humanos. Lo consideramos como un recurso-acción de la resistencia no violenta, a pesar que su contenido semántico no exprese exactamente ello, pero lo hacemos en vista que es parte del ejercicio del derecho de oposición criterio básico de toda democracia. Este recurso-acción, además de no violento, es individual, secreto o público, legal o ilegal.

#### a- La Objeción de Conciencia.

Como se sabe, la expresión <<objeción de conciencia>> aparece por primera vez en Inglaterra a fines del siglo pasado y con motivo de un largo debate de opinión sobre la vacunación obligatoria. Este debate culminó, en 1898, con una ley que contemplaba las exoneraciones de aquellos que harían estado de una <<conscientious objection>> a la vacunación de sus hijos. La expresión fue nuevamente utilizada y vulgarizada en debates posteriores sobre el servicio militar obligatorio<sup>256</sup>. La expresión no tiene pues exclusividades, y bien puede ser utilizada para referirse a toda oposición a aquello que entrañe perjuicio a la conciencia<sup>256</sup>. De esta manera, la objeción de conciencia puede entenderse, siguiendo un entendido autor, como:

*"el incumplimiento de una obligación de naturaleza personal cuya realización produciría en el individuo una lesión grave de la propia conciencia o, si se prefiere, de sus principios de moralidad"*<sup>257</sup>.

Una vez dicho ello hay que advertir que la objeción de conciencia se encuentra institucionalizada por una minoría de Estados y sólo en su variante de objeción al servicio militar, no siendo el caso en otros tipos de objeción. En este aparte nos mantendremos en este límite, haciendo la salvedad que la objeción de conciencia sobrevenida, merece por sus propios fundamentos estar incluida como parte del recurso de la objeción de conciencia al servicio militar, muy a pesar, que diversas sentencias del Tribunal Constitucional Español no lo hayan considerado así<sup>258</sup>. Sin embargo, nuestra postura ha de situarse con la del entonces Defensor del Pueblo, el Maestro D. Joaquín Ruiz-Giménez Cortés, quien magistralmente defendiera este extremo, al respecto alegaba:

*"la conciencia de cada persona no es algo inherente o estático, sino dinámico y, desde esta perspectiva, el derecho fundamental de libertad ideológica y su proyección como objeción de conciencia al servicio militar desborda cualquier límite temporal"*<sup>259</sup>.

La objeción de conciencia al servicio militar como recurso no violento del derecho de resistencia, puede ser entonces definida siguiendo los presupuestos dados, como el rechazo categórico al cumplimiento de la obligación militar dispuesta por el Estado en mira de contribuir a la defensa del país, puesto que dicha realización produciría en el individuo una lesión grave de su conciencia o del Sistema de los Derechos Humanos<sup>260</sup>. En el campo del Derecho, es recientemente que la objeción de conciencia ha sido reconocida por la

mayoría de sociedades democráticas de Europa, las que han seguido así la Resolución 337 de la Asamblea del Consejo de Europa de 1967<sup>281</sup>.

La objeción de conciencia al servicio militar como materialización del derecho de resistencia, tiene como objetivo en palabras de Xavier Rius, desmitificar los valores del ejército, demostrar su inutilidad, cuestionar su necesidad y su eficacia real<sup>282</sup>, persiguiendo y propulsando el inicio de "*un camino hacia la desmilitarización*"<sup>283</sup>.

Quizá, sea oportuno en este lugar añadir, que la objeción de conciencia no es, en el sentido estricto, un derecho humano. Y la razón debe atribuirse a que ella es parte del derecho de resistencia y como tal no es un derecho humano. En efecto, la objeción de conciencia lo que hace es proyectarse a proteger el derecho a la libertad de conciencia, de religión, de opinión, de diferencia, más que ser un derecho humano en sí, y es que no es oportuno confundir los derechos (resistencia y sus recursos-acciones) que protegen los derechos humanos con los derechos humanos mismos. Manifestamos así esta sugerencia para evitar confundir la causa con la consecuencia.

En suma, la objeción de conciencia al servicio militar se ubica como un recurso-acción, que además de no violento, es siempre individual, público, legal o ilegal, y directo.

f- El Paro General.

Esta acción consiste en pedir a todos los funcionarios, empleados y trabajadores el cese de sus actividades y así paralizar la vida administrativa y económica de un país, de una región o de una ciudad. La diferencia con la huelga consiste en que el paro general se propone un acto más simbólico que efectivo, siendo destinada a manifestar concretamente la determinación de una gran parte del pueblo en un conflicto contra el Poder. El éxito de una acción de esta naturaleza requiere, que la gran mayoría del pueblo haya tomado conciencia de la importancia de la llamada de atención al Poder. El paro general debe realizarse sólo por un corto periodo de tiempo, a fin que la acción no se vuelva contra el mismo pueblo, y ha de hacerse, además, por una dirigencia representativa. El paro general, es siempre colectivo, público, ilegal y directo.

g- Ayuno - Huelga de Hambre.

Consideraremos para empezar, el ayuno. En la tradición religiosa es la privación voluntaria de alimentos por parte de un sujeto durante un periodo determinado, este recurso-acción permite consagrarse por completo a la causa de los derechos humanos ya por la oración o la meditación. Trasladado a una comunidad, el ayuno puede ser un medio de reconciliación entre los miembros. Es siempre noviolento, pudiendo ser colectivo o individual.

Cuando una o varias personas se niegan a tomar alimentos en

un sitio público, ya no conviene llamar esta acción "ayuno" sino "huelga de hambre".

El recurso-acción de la huelga de hambre es bastante antiguo. Ha sido a inicios de siglo utilizada constantemente por Gandhi y, actualmente, se recurre a ella en cada conflicto con el Poder. La huelga de hambre es, en síntesis, la negativa voluntaria, por parte de un individuo o un conjunto de ellos, de consumir alimentos ya por un tiempo limitado o, en ciertos casos, ilimitado, esto es, hasta la muerte eventual. La pretensión general de este recurso-acción de la resistencia noviolenta es conseguir la plena satisfacción de aquello que se reclama y el cese inmediato de la violación del Sistema de los Derechos Humanos. A pesar de las reservas emitidas por muchos, y los desacuerdos en relación a su carácter radical, es considerado por algunos como no democrático, para nosotros, este recurso-acción es compatible con la democracia, por su naturaleza ética esencialmente, siendo así un instrumento de lucha noviolenta de carácter fundamental, puesto que ejerce una presión moral de considerable dimensión.

En un principio hay que responder los dos elementos que se desprenden de su propia definición: limitada o ilimitada.

La huelga de hambre limitada se concretiza en la interrupción, por algunos días, entre 3 y 30, de las comidas. Señalando así la urgencia de una movilización necesaria contra quien vulnera el Sistema de los Derechos Humanos. Para obtener mayor

impacto la huelga de hambre limitada tiene que ser respaldada por otras acciones como la distribución de panfletos, peticiones, etc. La huelga de hambre limitada intenta hacer tomar conciencia a la opinión pública y a los poderes públicos de una situación de injusticia escondida bajo el orden establecido. El conocido investigador francés Jean-Marie Muller, nos presenta uno de sus caracteres más notorios:

*"Se trata de un medio de concientización y no de coacción."*<sup>264</sup>.

La huelga de hambre ilimitada, en cambio, no se propone ya, sólo la toma de conciencia, sino, la supresión de la injusticia. El mismo autor citado escribe refiriéndose a este tipo de huelga de hambre:

*"No sólo es una acción de concientización, sino que quiere ser una acción de presión y de coacción. Los huelguistas quieren dramatizar la situación proclamando el estado de urgencia. Quieren desafiar el tiempo arriesgando su propia vida... Ya no quieren esperar porque tienen la convicción que las víctimas de la injusticia no pueden esperar más."*<sup>265</sup>

Este tipo de huelga de hambre debe emprenderse, luego de haber intentado la precedente sin resultado, con previo análisis de la situación y reunidas las condiciones necesarias a su triunfo. Es

decir, debe asegurarse que el objetivo planteado pueda ser efectivamente logrado dentro del tiempo impuesto por este mismo recurso-acción. La medicina constata que su estimación no debe sobrepasar de 30 a 45 días, para así no provocar daños irreversibles a la salud.

Más aún que en toda otra acción no violenta, es la reacción de la opinión pública que condiciona el resultado de la huelga. Por ello, un trabajo de información y de explicación tiene que ser preparado por el movimiento organizador. Un elemento importante para la sensibilización de la población interesada es la intervención de personalidades y de organizaciones afirmando su solidaridad, así como diversas manifestaciones públicas en su apoyo. La huelga de hambre ilimitada ha sido una constante en las reivindicaciones de Irlanda del Norte, se recuerda en particular aquella que llevaron a cabo los prisioneros del IRA, en donde murió el diputado Bobby Sands, ante la indiferencia de la entonces Primer Ministro de Inglaterra Margaret Thatcher, el racionamiento utilizado por el gobierno de la "dama de hierro" era:

*"el de no negociar bajo presión y menos con terroristas"*es.

Concluiremos citando a Marco Panella, quien el 2 de setiembre de 1981 anunciaba su huelga de hambre ilimitada para que cese la injusticia de la exterminación de millones de seres humanos

hambrientos en el tercer mundo, afirmaba:

*"Nuestra espiritualidad es aquella de los militantes de la vida, de la existencia...Si recurrimos a las armas últimas de la no-violencia, es siempre para interrumpir un proceso de muerte y convertirlo en su contrario."*<sup>267</sup>

De tal manera, pues, que la huelga de hambre en sus dos versiones, es un acto de esperanza cuyo riesgo es proporcional a la desesperanza que nos podría arrastrar a todos, si es que no nos proponemos responsablemente la necesidad y urgencia de luchar por la plena y universal vigencia del Sistema de los Derechos Humanos.

#### h- La No-Colaboración

El derecho de resistencia, lo hemos dicho a lo largo de nuestra tesis, es, a la vez que una facultad, un instrumento de rectificación, huelga decir, de evolución de la democracia. Sabemos que la democracia está basada, entre otras cosas, en el Sistema de los Derechos Humanos, por lo que de producirse actos contrarios a éste, provocaría un dislocamiento o fractura de aquello que proporciona al Poder uno de los criterios de su existencia. Ante ello, el ciudadano no puede menos que dejar de colaborar con esa autoridad, dejar de prestarle obediencia. Ahora bien, precisamente el recurso-acción de la no-colaboración, consiste en quitar toda base de apoyo popular al Poder que vulnere los derechos humanos.

Se sabe que en una sociedad, lo que da fuerza a las



injusticias es la complicidad, es decir, la colaboración voluntaria o pasiva de la mayoría silenciosa de los ciudadanos. Etienne de la Boétie fue uno de los primeros que recomendó la no-colaboración como arma invencible contra el tirano<sup>288</sup>, y mucho más tarde, cuando Gandhi analizaba las causas de opresión de su país por el colonialismo inglés, llegaba a esta conclusión:

*"No son tanto los fusiles británicos que son responsables de nuestra sujeción como nuestra cooperación voluntaria"*<sup>289</sup>

Y en otro lugar escribía:

*"El gobierno no tiene ningún poder fuera de la cooperación voluntaria o forzada del pueblo"*<sup>290</sup>.

El derecho de resistencia trata de romper esta complicidad, tras la organización de acciones colectivas de no-colaboración con las estructuras sociales, económicas o políticas que producen y mantienen estas injusticias.

Los poderosos que quieren imponer su voluntad a un grupo social tienen por principal poder el que les está dado por los que colaboran con ellos, por lo que se trata, así, de organizar la resistencia incentivando a cada uno de los miembros del grupo a dejar de apoyar los responsables de la violación de los derechos humanos,

privándoles del concurso que necesitan para asentar su dominio, paralizando, mediante la no-colaboración, el funcionamiento de los diversos mecanismos de explotación o de opresión a fin de restablecer la plena vigencia del Sistema de los Derechos Humanos.

Una modalidad individual de la no-colaboración, es el negarse al pago de los impuestos. Este recurso-acción se propone desolidarizarse del Poder injusto, Henry David Thoreau lo formulaba de esta manera:

*"Por supuesto, no es un deber del hombre dedicarse a la erradicación del mal, por monstruoso que sea. Puede tener, como le es lícito, otros asuntos entre manos; pero sí es su deber al menos, lavarse las manos de él. Y si no se va a preocupar más de él, que, por lo menos, en la práctica, no le dé su apoyo"* 271.

La no-colaboración se presenta ya individualmente o colectivamente, siendo público y pudiendo ser legal o ilegal ya que tras haberse organizado en una primera etapa, dentro de la legalidad, sin haber obtenido lo que se había planteado, entra a la ilegalidad al enfrentarse directamente al Poder.

#### 1- El Boicot.

El boicot consiste en aplicar al campo de la consumación el recurso-acción de no-colaboración. Traslada al derecho de

resistencia, el boycott sirve para sancionar al poder económico, buscando golpear el "corazón" de los ricos que, en palabras de César Chavez, se encuentra en el bolsillo de aquellos<sup>272</sup>. Los propietarios de una empresa comercial sólo pueden realizar beneficios gracias a la cooperación de sus clientes que les compran sus productos o que se sirven de sus servicios. Desaparecida esta cooperación, están sujetos a una presión que, si se prolonga, les obliga a satisfacer las exigencias presentadas por los organizadores del boycott.

El boycott tiene varias pretensiones: obtener la mejora de la calidad o el retiro de un producto, sea industrial o alimenticio, que presenta defectos que afectan el bienestar o la salud; obligar a los dirigentes de una empresa a reconocer los derechos de los trabajadores que emplean; obtener de los responsables de una fábrica las medidas necesarias para cancelar la contaminación, que engendra un peligro para el equilibrio ecológico, etc.

No es necesario que sea total para ser eficaz. Más allá de un porcentaje de baja de las ventas, la empresa pierde dinero y no saca beneficios de ellas. Para alcanzar este porcentaje se necesita popularizar el boycott mediante una propaganda organizada cerca de los puntos de venta, consiguiendo informar a los consumidores. No causa mayor molestia a estos últimos si se prolonga el boycott, en cambio incita a los propietarios a entender razones.

En el campo internacional, el boycott funciona a través de sanciones económicas, siendo apropiada para poner término a violaciones de los derechos humanos en un país: ya con la obtención

de liberación de presos políticos, ya para restablecer la libertad de expresión o, ya para eliminar discriminaciones de carácter étnico, religioso o racial<sup>273</sup>.

Las sanciones internacionales se toman en situación de crisis entre los países interesados, cuando el diálogo diplomático no permite resolverla, y, por otra parte, cuando la acción militar es inapropiada. Tienen que ser parciales y tener un objeto preciso. Son acciones no violentas de no-colaboración con el Estado encauzado. No implica necesariamente la ruptura de las relaciones diplomáticas. Al contrario, éstas, deben permitir entablar negociaciones para la elaboración de un compromiso autorizando el levantamiento de las sanciones.

Existen dos tipos de sanciones internacionales: comerciales o financieras. Las primeras, constituyen restricciones de las exportaciones dirigidas al país encauzado, de las importaciones provenientes de él, del aumento de los aranceles sobre ciertos productos importados de éste, la interdicción para sus aviones y barcos de hacer escala en los países que imponen tales sanciones. Las segundas, se refieren a la suspensión de toda ayuda financiera, la decisión de no invertir en el país encauzado, la de no extender los plazos de pago de su deuda externa, etc.

Estas acciones internacionales pueden volverse armas peligrosas contra un Estado, provocando una marginalización de un país ya débil, empeorando su situación económica interna o, a nivel internacional, llevar al hielo de las relaciones diplomáticas y en

ciertos casos a una guerra. Sin embargo, el análisis de los casos históricos enseña que la crisis puede ser controlada y que el país sancionado no reacciona con las armas<sup>274</sup>.

En términos específicos del derecho de resistencia, puede decirse, que este recurso-acción procede contra el poder económico, siendo, además de no violento, colectivo, público, y legal.

#### 1- La Desobediencia Civil<sup>275</sup>

Quizá sea el recurso-acción más notorio y de más impacto en la opinión pública, en todo caso, en nuestros días es el que ha sustituido al concepto histórico de resistencia pasiva. La desobediencia civil, es una acción eminentemente colectiva y pública, que en el marco de una democracia consiste escuetamente en el no cumplimiento o en la infracción de una norma o disposición imperativa, en tanto no se ejerza con carácter general la violencia. La desobediencia civil en el seno de una democracia es, pues, un recurso no violento por su lealtad al sistema<sup>276</sup>, cuando la desobediencia civil franquea los límites de la no violencia ha de hacerlo en vista de la pérdida de lealtad, lo que sólo puede producirse ante un Sistema No-Democrático. En efecto, lo hemos dicho y repetimos, los recursos-acciones no violentos de la resistencia son especialmente diseñados para el Sistema Democrático, aunque, ello no implica que no puedan ser utilizados en Sistemas No-Democráticos, que por otra parte de hecho son aplicados.

Tenemos muchos reparos semánticos a este recurso-acción,

puesto que si bien es, en ciertos casos, una desobediencia con respecto al criterio de legalidad, es, en la mayoría de casos, una obediencia en relación al de legitimidad. Además, porque cuando el Poder, representado por la policía, se toma atribuciones que no le conciernen o abusa, aplicando la fuerza desproporcionadamente, no ejecuta la ley sino la viola, en tal caso es la autoridad quien comete el acto arbitrario en perjuicio de los ciudadanos, quienes, por su parte, no se oponen a la ejecución de la ley, sino, que resisten más bien a la violación de la ley por parte de la autoridad. De ahí responde que muchos movimientos contestatarios no se llamen desobedientes civiles sino más bien resistentes civiles<sup>277</sup>, o en todo caso deberían llamarse obedientes civiles, obedientes según los criterios que proporcionan la legitimidad al Poder, porque sus acciones antes que provocar el desorden y el atentado a la paz pública intentan defender los derechos humanos que están siendo vulnerados, precisamente, por aquellos encargados de protegerlos. Técnicamente, pues, estamos en desacuerdo de llamar desobediencia civil a las acciones que no tienen razones de lealtad al sistema, e incluso a aquellas que las tienen ¿cómo se puede ser leal desobedeciendo?, resistir a lo injusto, creemos, no es de ninguna manera desobedecer.

En el plano del sujeto pensamos, que es siempre colectivo, porque como materialización de la estrategia del derecho de resistencia, sólo puede ser llevado a cabo por un movimiento organizado, si se trata de un solo individuo es mejor hablar en esos casos de objeción de conciencia o simple disidencia, es público en su

generalidad, aunque puede ser secreto en un Sistema No-Democrático, ya que en ciertos casos es preferible escapar a la sanción y con este acto, dar mayor publicidad de la injusticia que se combate, es siempre ilegal, pudiendo ser por último directo o indirecto.

k- Otros recursos-acciones.

- El Sit-in. Consiste en sentarse sobre la vía pública delante de un edificio estatal o de un establecimiento privado y quedarse lo más tiempo posible en el lugar en esa posición, buscando así interpelar a los poderes públicos y llamar a la solidaridad contra la injusticia. Con esa particular actitud, los resistentes intentan señalar que no desean partir y que tampoco desean el enfrentamiento violento con la policía, ante la persistencia de los resistentes el Poder tomará la iniciativa de la violencia y llevará a cuenta la entera responsabilidad, perdiendo en consecuencia puntos ante la opinión pública. El sit-in puede ser, así, un recurso-acción de obstrucción: del tránsito, de acceso a un local a determinadas personas; pudiendo, también, servir para ocupar locales.

- El Humor y la diversión. Otra gran prueba de la multiforiedad de la resistencia de un pueblo sometido a la opresión, es el humor y la diversión. Acciones que se proponen desestabilizar al contrario y acaparar la solidaridad de los indecisos. En el contexto democrático, se sabe que el discurso que hace sonreír es más efectivo que aquel que quiere hacer reflexionar. Se busca, pues, a través de una acción llena de humor y diversión, la simpatía del público y su solidaridad con respecto a las demandas de los

individuos organizadores. En el contexto no-democrático, los chistes con respecto al poder se transmiten inmediatamente, de región en región, de país en país, dándole un fenómeno internacional. Se trata aquí, a través del "humor negro", señalar lo absurdo de un régimen opresivo. De manera conjunta, esta ingeniosa arma contra el poder, se convierte en un primer paso a la toma de conciencia colectiva, es tal la razón por la que los regímenes totalitarios y autoritarios no toleren el género humorístico y lo equiparen a un crimen cometido contra el Estado<sup>278</sup>, huelga decir del estricto control al que lo someten intentando más bien servirse de este recurso-acción para sus propios fines. A pesar de ello el humor no controlado continúa y expresa uno de los más sutiles gritos de la injusticia existente en un lugar.

- La música y la pintura. Desde tiempos inmemoriales el ser humano tiene como expresión de su alegría o de sus penas el arte. En un estado de violación de los derechos humanos, ciertos individuos virtuosos, intentan emitir su disconformidad, su resistencia, a través de la música o la pintura, a través de sus canciones y cuadros, clandestinamente en ciertos casos, públicamente en otros, expresan el sentir mayoritario de un pueblo sujeto a la opresión de un poder sanguinario<sup>279</sup>.

- Los grafitis. Los grafitis son el símbolo de nuestro tiempo, ¿quién no los ha visto? en calles y plazas, en monumentos y estatuas, a la salida, dentro y entrada de los metros de las grandes ciudades pueden encontrarse, podría decirse que son la expresión de



aquellos que no tienen expresión. En nuestro propósito, son acciones de protesta que por medio de la inscripción intentan expresar su descontento con el Poder. Sabemos que las inscripciones de carácter satírico o caricaturesco han sido una constante en los regímenes de graves violaciones de los derechos humanos, en Chile, durante la época de Pinochet se desarrollaron considerablemente, en los territorios ocupados de Palestina, se realizan cotidianamente, muy a pesar de las graves sanciones a que están sujetos sus responsables. En síntesis puede decirse que los grafitis, son acciones corrientes de todo movimiento contestatario.

Culminando este aparte, no nos queda sino afirmar el hecho de haber mencionado sólo algunos recursos-acciones. El habernos detenido en ellos casi escapa al objetivo inicial. Sólo una observación y es que tales recursos-acciones que hemos considerado no deben tomarse como exclusivos de una figura política, puesto que esos mismos recursos-acciones pueden servir a otras diversas figuras-objetivos las que sirven de criterio a las primeras, intentando así en el caso de una figura política como el derecho de resistencia, la defensa del Sistema de los Derechos Humanos; en el de una revolución, el cambio del Sistema Político; en una subversión, la destrucción del Estado de derecho; en una insurgencia, la defensa del régimen instituido<sup>290</sup>.

Una frase más, puede decirse de manera general que son los recursos-acciones propios de una lucha noviolenta, y en el caso particular estudiado, corresponden al recurso-objetivo de la

resistencia, a la figura del derecho de resistencia, y ello, porque se enmarcan en su objeto.

*B) LOS RECURSOS-ACCIONES VIOLENTOS.*

Los recursos violentos de la resistencia han de ser considerados prudentemente, siempre considerándose claramente las condiciones que lo hacen efectivo y manteniéndose en los límites que lo sujetan. Ahora bien, entre los recursos-acciones violentos que pasaremos a considerar se encuentran:

a- El Sabotaje.

El acto de sabotaje es el deterioro que se hace en maquinarias, productos, servicios públicos o instalaciones militares, como medio de lucha contra el Poder. Es parte de los recursos tácticos de una resistencia violenta.

El recurso a armas pesadas, a explosivos que pueden causar importantes destrucciones, son distintivos que se dan en el marco de este recurso-acción. Tales destrucciones son generalmente percibidas por la opinión pública como actos de violencia y son condenados como tal. Por lo que el movimiento de resistencia debe guardar ciertos límites, límites que le impone la misma naturaleza de su objetivo, intentando así no correr el riesgo de ser desacreditado por tener la

capacidad técnica de herir o matar a alguien. Este recurso-acción tiende a atraer la violencia represiva por parte del adversario, que denunciara este acto de resistencia como acción terrorista, lo que creará un impedimento a la toma de conciencia de gran número de actores, por su impacto psicológico. Sin embargo, bien sabemos que en una situación de violación estructural o coyuntural de primer grado, es el Poder el terrorista. Y es a él a quien hay que condenar primero.

En una sana teoría del derecho de resistencia, sin embargo, conviene aplicar este recurso evitando de manera especial el perjuicio posible de vidas humanas inocentes. Debiendo, sólo ser dirigido a destruir las instalaciones, o, en todo caso, como dice Christian Tomuschat:

*"contra personas que participen activa y directamente en la adopción de medidas que constituyen actos criminales frente al derecho internacional"*<sup>221</sup>.

Es oportuno señalar que si bien este recurso es generalmente violento, puede excepcionalmente aplicarse de manera no violenta, por ejemplo, sacando una pieza principal o cortando un tubo de la instalación. Maspero, como lo hemos dicho más arriba, el sabotaje constituye en su generalidad un acto violento, siendo así individual o colectivo, siempre secreto e ilegal.

#### b- El Tiranicidio.

El tiranicidio apareció como respuesta a la opresión que sufrían los antiguos, es decir, como efecto de la tiranía grave e insoportable. Como hecho lícito se le consideró inicialmente, puesto que se permitía dar muerte al tirano que sin razón, derecho y justicia oprimía a los súbditos<sup>222</sup>.

El tiranicidio consiste, así, en dar muerte al tirano<sup>223</sup>. Como ya se ha repasado antes, en la filosofía oriental tanto Confucio como, especialmente, su discípulo Mencio repudiaban al tirano considerando la posibilidad de la licitud de darle muerte. En Grecia, los grandes filósofos condenaron la tiranía, aunque eran un tanto prudentes con respecto al tiranicidio. En Roma, por medio de Cicerón, se condenó enérgicamente la tiranía y se aprobó doctrinalmente el tiranicidio, dándose honores a los tiranicidas. Luego, la tesis del tiranicidio desaparece, para renacer en el siglo XII en el libro <<Policraticus>> de Juan de Salisbury, quien afirma duramente que el tiranicidio no es sólo una acción conveniente sino necesaria, porque el tirano es la imagen de la perversión y del diablo.

Se ha insistido mucho que Santo Tomás aprobaba el tiranicidio, en realidad Santo Tomás ni lo aprueba ni lo desaprueba, él constata la admiración del tiranicidio por parte de los antiguos, aunque evita opinar al respecto<sup>224</sup>. A partir de aquí, la doctrina ha estado permanentemente dividida. Fue defendida por Jean Petit en el Sermón pronunciado el 8 de marzo de 1408, donde hace la apología de la muerte del Duque de Orleans, por el Duque de Borgoña, Juan sin

Miedo<sup>226</sup>. Fue enseguida combatida y denunciada por Gerson en el Concilio de Constancia, en 1415, siendo finalmente condenada por el mismo<sup>226</sup>.

Uno de sus más grandes defensores fue, como se recuerda, el padre Mariana, quien distinguía, siguiendo la tradición tomista, si se trataba de un usurpador, a quien había que privarle de la vida inmediatamente "*Vita et principatu espoliari posse*", o si se trataba del príncipe, a quien había que soportar lo soportable, ante su insistencia en el pecado, y luego de una declaración pública dada por hombres prudentes, cabía la posibilidad de darle muerte.

Años más tarde los revolucionarios franceses lo reconocieron expresamente en la Declaración de Derechos de 1793, donde se lee:

*"Que todo individuo que usurpe la soberanía sea al instante muerto por los hombres libres".*

Ironías de la historia, fueron precisamente los redactores de esta declaración los que mantuvieron la era del Terror en Francia.

En nuestros días el tiranicidio ha desaparecido como doctrina y no hay quienes lo defiendan, empero, el método no ha desaparecido, se siguen asesinando a presidentes, primer ministros, autoridades etc., y aunque se cometan estos asesinatos sabemos que ellos obedecen, la mayoría de las veces, a otros intereses. En suma, la

doctrina del tiranicidio es para el derecho de resistencia, quizás, como dice Romero Carranza:

*"la faz más oscura y dudosa en cuanto a su justicia..."<sup>287</sup>.*

Y es que, siguiendo a este autor, creemos que una auténtica teoría del derecho de resistencia no debe contemplar la muerte deliberada de un individuo. No buscar la licitud de darle muerte, sino, la licitud de derrocarlo es la tarea apropiada<sup>288</sup>.

Sin embargo, a resultas de nuestras reflexiones históricas, hemos considerado que hay circunstancias en que puede pretenderse justificar el tiranicidio. Pensemos ante un Hitler, un Pinochet, o acortando las distancias un Sadam Hussein, por ejemplo. Sabemos que se atentó en varias ocasiones contra sus vidas, Hitler, se salvó de muchos atentados<sup>289</sup>, también Pinochet<sup>290</sup>, y durante la guerra del golfo, a pesar que fue el principal objetivo del gobierno de los Estados Unidos, no se logró matar a Sadam Hussein.

Sabemos lo difícil que es, defender un extremo como éste, aunque creemos que ante casos de violación estructural del Sistema de los Derechos Humanos ha de considerarse, prudentemente, provocar la muerte del tirano y de sus directos cómplices con el objeto de evitar con esas muertes aún más daño. ¿Utilitarismo?, no, creemos es responder a una cruda realidad con la proporcionalidad y la

justificación correspondiente. Y es que no reconocer a los individuos la facultad de defenderse contra alguien que dicta la muerte, como ordena un menú, estaría en contradicción con los propios fundamentos del derecho de resistencia. Aunque, dicho recurso-acción ha de llevarse a cabo, contra un especialmente grave violador de los derechos humanos en ejercicio, si en cambio, éste ha dejado de serlo por esos hechos, y consiguientemente conducido en prisión, provocar su muerte deliberada sería más un acto de venganza que de justicia, incompatible en tal caso con el Sistema de los Derechos Humanos. Un caso ilustrativo de lo que decimos, sucedido hace poco tiempo, puede ser el tiranicidio cometido a Ceauscescu. ¿Es que era en realidad necesaria su muerte?.

El tiranicidio como recurso-acción puede ser cometido por una sola persona o por un pequeño grupo, siendo en su generalidad público, algunas veces secreto, y siempre ilegal.

#### c- La Insurrección.

En páginas anteriores se ha analizado exhaustivamente este recurso-acción, por lo que no es nuestro propósito repetir lo dicho, sin embargo, diremos como simple añadido que la insurrección es la materialización más importante del derecho de resistencia en su variante violenta, puesto que ella permite alzarse en armas contra el Poder que gravemente vulnera el Sistema de los Derechos Humanos.

La insurrección, es el gran recurso-acción aprobado por

muchos filósofos que se han sucedido desde la Edad Media hasta la Moderna, desde Santo Tomás de Aquino hasta Francisco Suárez, desde Calvino a John Locke.

La insurrección, pues, como levantamiento en armas por parte del pueblo, ha de entenderse sólo como recurso del derecho de resistencia cuando materialize su objetivo, que no es otro que el de la defensa de los derechos humanos, en cuyo caso distinto podrá servir, como la desobediencia civil, a otras figuras políticas. Hay que insistir que la insurrección es eminentemente violenta, caracterizándose por el levantamiento en armas por parte de un amplio sector del pueblo, es un recurso-acción por ende colectivo y público, y puesto que se presenta en abierta hostilidad contra el Poder es esencialmente ilegal y directo.

Concluiremos, una vez más, observando que los recursos-acciones que hemos referido, por ser especialmente violentos, han de estar bien delimitados, ya por el Principio de Proporcionalidad o por el de Reconocimiento y Respeto de los Derechos Humanos, pero esto ya corresponde al siguiente cuadro de análisis, al que nos trasladamos.



#### 3.4. CUARTO CUADRO:

##### LIMITES - CONTEXTOS

Luego de haber estudiado a grandes pinceladas los principales elementos para una aproximación al análisis del derecho de resistencia como defensa de los derechos humanos ante casos de violación límite, corresponde terminar en este último tramo de nuestra tesis con las fronteras y los contextos en que, eventualmente, ha de desarrollarse nuestra figura.

Pasar a delinear la demarcación del derecho de resistencia y exponer los contextos en que puede aplicarse es tarea bastante delicada. Nuestro ánimo a lo largo de esta investigación ha sido constatar problemas, probar hipótesis y proponer alternativas, creemos que la exposición de los límites y de los contextos, ha de complementar sus deficiencias en la vía de lo que hasta aquí hemos referido. Una vez dicho ello pasemos a considerarlos.

#### 3.4.1. LOS LÍMITES DEL DERECHO DE RESISTENCIA.

Corresponde iniciar este último cuadro de aproximación al análisis de nuestra figura, con aquello que responde a la pregunta de: ¿Hasta dónde?. ¿Hasta dónde es posible ir con la resistencia?. ¿Cuáles son los límites que no debe franquear ninguna resistencia que se postule defensora de los derechos humanos?.

Recordemos aquello que escribe el profesor John Humphrey:

*"sólo se conoce el verdadero contenido de un derecho cuando se conocen las limitaciones que pueden imponerse legítimamente a su ejercicio"*<sup>291</sup>.

Bien, creemos existen dos límites interconectados e interdependientes que desprendidos de las propias condiciones del derecho de resistencia van a determinar la frontera infranqueable del mismo, bajo pena de perder el atributo justificatorio del derecho de resistencia. Por lo que, los diversos recursos-acciones analizados anteriormente han de frenarse ante ellos.

Estos dos límites corresponden a dos principios conocidos en el campo del derecho internacional: primero, el Principio de Proporcionalidad; segundo, el Principio de Reconocimiento y Respeto de los Derechos Humanos.

*A) PRINCIPIO DE PROPORCIONALIDAD.*

Cuando se analizaban las condiciones del derecho de resistencia, expusimos que una de ellas consistía en la proporcionalidad en la aplicación. ¿Qué significaba esto?. Pues, sencillamente, el hecho que la resistencia a las violaciones de los derechos humanos no debería ser más grave, en términos cuantitativos y cualitativos, que las violaciones del Poder que se intenta oponer. En otras palabras, que los recursos-acciones que se utilizan deben estar en directa equivalencia, a lo más, con aquellos actos violatorios del Sistema de los Derechos Humanos.

De tal forma, que el principio de proporcionalidad derivado del derecho internacional humanitario para situaciones de guerra, significa, para nuestro tema, el enunciado que invoca la equitativa relación entre la violación y la resistencia. A mayor violación, consecuentemente mayor resistencia. Esto implica, también, su contrario, es decir, a menor violación menor resistencia.

Nadie podría pretender en el seno de un Sistema Democrático que comete una violación coyuntural de segundo grado, sea por acción o por omisión o por exclusión, aplicar la violencia de por sí. En cambio, podría ser plenamente razonable aplicarla en un Sistema Totalitario que comete, por naturaleza, violaciones ya por acción, o por omisión o por exclusión. Una reunión pública, un mitin, una marcha o una manifestación, que en una democracia, desborda el carácter noviolento ante la presión de la policía que arremete contra

ella, no puede autorizar a los participantes a responder con pistolas o bombas molotov. Un recurso-acción que aplique violencia grave e incontrolada, en el seno de una democracia es, desde nuestra teoría, totalmente condenable. Aunque, hay que hacer una sana observación, se presentan casos en que la violencia grave e incontrolada es provocada por la autoridad, en cuyo caso puede, excepcionalmente, admitirse un cierto tipo de violencia limitada en la respuesta, pero eso sí, siempre proporcionada.

En el seno de un Sistema No-Democrático de corte autoritario, que comete una violación coyuntural de primer grado, permitir la proporcionalidad en la violencia, está justificada y no puede pretenderse lo contrario, aunque, matizamos en el sentido que no puede absolutizarse este extremo.

En el seno de un Sistema No-Democrático de corte totalitario que comete violación estructural, lo repetimos, no cabe ninguna duda, la noviolencia y la violencia son plenamente legítimas, apareciendo estratégicamente de manera coordinada. Incluso puede admitirse hasta la muerte del opresor, como resultado de una resistencia.

A lo expuesto corresponde, sin embargo, complementar y demarcar aún más los límites del derecho de resistencia:

Por un lado, porque pretender la proporcionalidad en el caso de un Sistema Democrático, en que la policía carga a la multitud con varasos y bombas lacrimógenas, sería prácticamente admitir la

violencia, sobre todo si se toma en cuenta que la mayoría de protestas pueden terminar así.

Por otro lado, pretender la proporcionalidad en el caso de un Sistema Autoritario o Totalitario es prácticamente imposible, puesto que se sabe que todos los Estados modernos cuentan con medios de represión completamente sofisticados haciendo casi irrealizable la equivalencia con la resistencia, se dirá que en estos casos la proporcionalidad sería acaso ¿la lucha de guerrillas? o incluso ¿el terrorismo con su consiguiente muerte indiscriminada?.

Es por estos detalles que conviene matizar el principio de proporcionalidad, tarea que nos la da el segundo principio que lo complementa y traza la línea divisoria final.

*B) PRINCIPIO DE RECONOCIMIENTO Y RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS.*

Existe siempre el peligro de admitir muchas excepciones a las reglas generales, así, en el marco del Sistema Democrático, se puede pretender admitir la "excepción" de responder proporcionalmente con la violencia a la policía que ataca con violencia. De igual manera, puede postularse la admisión "excepcional", en el marco de Sistemas No-Democráticos, de la aplicación del terrorismo o, también, de la muerte deliberada del o de los opresores, como proporcionalidad

a las violaciones que se cometen en aquel marco. Existe así una extrema dificultad de determinar cuándo estamos ante una verdadera excepción.

El problema como se ve provoca una brecha que va excusar o justificar el empleo, en los casos referidos, hasta cierto punto proporcionado de la violencia.

De ahí se origina que el principio de proporcionalidad ha de entenderse estrechamente vinculado al principio que ahora tocamos, principio que de alguna manera complementa y dirige el principio de proporcionalidad.

El Principio de Reconocimiento y Respeto de los Derechos Humanos implica básicamente dos considerandos:

. La universalidad de los beneficiarios a la categoría seres humanos.

. La inalienabilidad de los derechos humanos a estos beneficiarios.

Estos considerandos implican a su vez como reglas generales:

. No atentar contra los derechos humanos de ningún ser humano.

. Aplicar la menor escala de agresividad posible en la resistencia contra la violación de los derechos humanos.

Ahora bien, en el marco democrático se desprende:

. Primero, que sólo son posibles los recursos no violentos.

. Segundo, que a resultas de la confrontación con el Poder, el movimiento no debe en ningún momento aplicar la violencia, la proporcionalidad en estos casos cede al respeto de los derechos humanos.

. Tercero, que ante una autoridad que abusa y rebasa los límites propios que exige el Estado de derecho puede, excepcional y prudentemente, admitirse como legítima defensa la respuesta violenta.

En el marco No-Democrático resulta:

. Primero, que debe rechazarse el terrorismo como método o recurso del derecho de resistencia<sup>292</sup>. Y esta afirmación es tajante y sin excepciones, ningún movimiento verdaderamente liberador puede aplicar el terrorismo, que por su propia naturaleza de producción del terror, es incompatible con los dos principios expuestos y por ende con el recurso-objetivo de la resistencia, de la figura del derecho de resistencia.

. Segundo, que puede admitirse en caso de violación estructural, y excepcionalmente en caso de violación coyuntural de

primer grado, la lucha de guerrillas por la liberación<sup>293</sup>, aunque siempre respetando los dos principios límites del derecho de resistencia y lo dispuesto en el artículo 4 del Pacto de Derechos Civiles y Políticos<sup>294</sup>.

. Tercero, que puede admitirse por vía de excepción, la muerte del opresor activo y de sus directos cómplices cuando dicha(s) muerte(s) sea(n) consecuencia de la resistencia, aunque nunca, con carácter de venganza. Tal caso podría ser:

Escenario limitado a los casos individuales, el que se desarrolla en condiciones de tal rapidez que la única manera de salvarse o salvar un resistente es matando al agresor, en este caso, la muerte del otro es hasta cierto punto justificable, si se piensa en la vieja teoría del derecho penal de la legítima defensa.

Escenario limitado a los casos colectivos, el que se desarrolla en un contexto de violación estructural que ocasiona infinidad de muertes inocentes, lo que autoriza el ejercicio de la violencia por parte del movimiento resistente a los directos opresores. Pudiendo hasta cierto punto, justificarse las muertes contrarias producidas en vista del enfrentamiento armado, e incluso siguiendo una estrategia para eliminar los principales dirigentes, quienes deben ser especialmente exagerados violadores de los derechos humanos<sup>295</sup>.

Culminaremos con la afirmación del profesor Abejornn Eide



que, creemos, resume con meridiana claridad los límites del derecho de resistencia:

*"quienes se oponen a las violaciones de los derechos humanos han de respetar, a su vez, las disposiciones del sistema de los derechos humanos"<sup>296</sup>.*

#### 3.4.2. LOS CONTEXTOS DEL DERECHO DE RESISTENCIA

El tipo de resistencia depende del sistema político y del grado de opresión de tal sistema. Este último apartado de la tesis trata de los contextos en que el derecho de resistencia puede aplicarse, tomando en cuenta todo el trabajo anterior sugerimos dos marcos, dentro de los cuales se encuentran una gama de contextos que establecemos para facilitar la comprensión final del derecho de resistencia<sup>297</sup>, aunque, hay que observar que cualquier acción contra el Poder no es necesariamente aplicación del derecho de resistencia, para serlo ha de tener como objetivo supremo la defensa de la dignidad y los derechos humanos, con la consiguiente no transgresión de sus propios límites.

*A) MARCO DEL SISTEMA DEMOCRATICO.*

En el pasado las normas y disposiciones de un poder eran impuestas de manera absoluta y obligatoria, se exigía la obediencia imperativa de los ciudadanos a ella, o porque venía de un gobernante de procedencia sobrenatural, o porque la voluntad general estaba representada en un sólo individuo o en un grupo de éstos<sup>298</sup>, o porque la fuerza bruta lo decidía todo. En la actualidad, nadie cree en la obediencia absoluta, es menester antes, analizar los contenidos básicos de justicia para obedecer. En cierto sentido la humanidad ha avanzado. Mas, en una democracia hay que obedecer, y hay que obedecer a las normas y disposiciones porque existen muchas más razones que en otros sistemas para hacerlo<sup>299</sup>, y además, porque este sistema responde a criterios de justicia institucionalizados<sup>300</sup>. Sin embargo, este principio de obediencia no es absoluto, y no puede serlo, no hay que sacralizar a la democracia para no caer en el error que cayeron los antiguos, la democracia no es una panacea, si hay que obedecerla es en resumidas cuentas por una cuestión de responsabilidad con los derechos humanos más que por cualquier otra razón. Cuando la situación nos indica que la democracia se está apartando de sus objetivos, por responsabilidad hay que desobedecer, o por mejor decir, hay que obedecer aquello que sustenta en nuestro espacio-tiempo-histórico toda verdadera democracia. Siendo así, se explican los recursos no violentos, porque de alguna manera son leales al sistema y conformes a su espíritu, ya que se proponen corregirlo, llamarle a su cauce, estabilizarlo, y por qué no, entonces, también el propósito no sea en ciertos casos evolucionarlo. En cambio, los recursos violentos, no pueden aceptarse en su seno, siendo sólo

compatibles en situaciones y contextos totalmente diferentes.

La resistencia en el marco del sistema democrático proviene de diversos movimientos militantes que se oponen a las políticas realizadas por las organizaciones que dominan la Sociedad<sup>301</sup>. En los Estados de derecho occidentales, se puede numerar, especialmente al poder económico con sus grupos industriales y las asociaciones que los reagrupan, asimismo puede pensarse en la institución militar o también en el aparato burocrático del Estado.

Las contestaciones, en los Estados democráticos occidentales, toman así diversas maneras de oposición: contra el armamento y a favor de la paz como también a un cierto tipo de desarrollo tecnológico. La resistencia se ha puesto en marcha contra las centrales nucleares, las instalaciones militares, el rearmamento y la consiguiente venta de armas a los países pobres del Sur<sup>302</sup>.

La resistencia, así, también tiene que ver con una situación relativamente nueva, y es la de aquellos grupos minoritarios que, especialmente en los últimos años, se han desarrollado y que pertenecen a lo que ha sido llamado por los sociólogos: "el cuarto mundo". Cuarto mundo que reclama solidaridad y no exclusión, y que, por el tratamiento injusto que reciben, no tienen muchas razones para obedecer y si en cambio muchas para resistir<sup>303</sup>.

Es evidente que en circunstancias como las referidas, es todavía bastante discutible oponer resistencia al sistema democrático

puesto que éste se basa precisamente en los principales elementos del Sistema de los Derechos Humanos, por ejemplo, la amplia participación política sin exclusión alguna, el respeto de los derechos de libertad y el ejercicio más o menos aceptable de los derechos de igualdad. Sin embargo, el problema aparece cuando lo que está en juego en estas sociedades, es la contestación producida por el surgimiento de nuevas y urgentes necesidades humanas derivadas del principio de solidaridad, aún no completamente reconocido por los Estados, a pesar que se ubica en nuestros días con carácter fundamentalísimo, manifestándose ya en la constatación -en los países pobres del Sur- del deterioro de las antiguas necesidades humanas o -en el seno de los países ricos- en la nuevas necesidades, tales como el derecho a la paz, el derecho a un medio ambiente sano, el derecho al desarrollo, el derecho a la diferencia, etc.

Es por eso, que la vulneración a dichos postulados son, de una manera u otra, violaciones coyunturales que por su carácter atenuado hemos considerado de segundo grado. Los que hacen acto de presencia ante circunstancias de violación que no son factibles de controlar por los mecanismos jurídicos o políticos concedidos a los ciudadanos, porque dichas garantías no existen; de tal forma que la resistencia es aquí admitida sólo en carácter de excepcional circunstancia. Dado que esto es así, la resistencia en el seno de una democracia no puede tomar los caracteres violentos, siendo sólo admisible en ella los medios pacíficos, es decir, los recursos-acciones noviolentos.

Es cierto a todo ello, que la resistencia en el seno de una

democracia, muchas veces, puede culminar con escenas violentas, pero siempre éstas han de ser marginales y no provenir de directivas del movimiento resistente. En todo caso teóricamente debe ser así<sup>304</sup>.

#### *B) MARCO DE LOS SISTEMAS NO-DEMOCRATICOS*

*"Es difícil de encontrar - nos dice Horacio Sanguinetti- en el mundo político contemporáneo, tiranías en estado puro. Las formas de opresión, adquieren en la sociedad moderna matices mucho más sutiles y complejas, aunque por supuesto no menos insostenibles"*<sup>305</sup>.

Observando detenidamente hemos considerado dentro del apelativo Sistemas No-Democráticos dos formas de opresión particularmente abyectas, tales son en orden de gravedad creciente: el autoritarismo y el totalitarismo. Observemos, sin embargo, que estos sistemas políticos no son como puede pensarse productos del mundo moderno, sino, son tan antiguos como que sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos. En la antigüedad vemos que Grecia, en algunos períodos, adoptó la forma autoritaria, y que en Esparta prevaleció la forma totalitaria. Haciendo esta salvedad, vamos a referirnos a estos dos sistemas como formas de opresión modernas, porque en nuestro siglo han estado omnipresentes, y porque como método de estudio es mucho más holgado referirnos a ellas así,

dado el desarrollo que estos conceptos como sistemas han tenido en la política contemporánea.

a- Sistema Autoritario.

Podemos considerar al Autoritarismo como un sistema político de opresión, o si se quiere, puede definirse este sistema como un orden en donde se niega a las amplias mayorías la libertad y responsabilidad de la opción y de la alternativa política.

Dentro del sistema autoritario, el individuo goza relativamente de algunos derechos humanos, pudiendo ejercer, hasta cierto punto, sus actividades familiares, religiosas, comerciales, etc., con la sola condición que no intervenga en la política del Poder. De esta manera, se permite a los individuos una relativa esfera de vida privada en la que puede conservar una cierta dignidad y derechos.

A lo expuesto hay que observar, sin embargo, que la medida de la cantidad y la calidad del control social y de las consiguientes violaciones del Sistema de los Derechos Humanos, determinarán el alcance de la opresión, y de la consiguiente respuesta. De ahí que puedan existir poderes autoritarios que sean extremadamente violadores del Sistema de los Derechos Humanos, o moderadamente violadores del mismo.

En general, la regla es que todo Poder autoritario, es

opresor por naturaleza, y violador del Sistema de los Derechos Humanos. Pudiendo admitirse, algunas raras excepciones. Por tal motivo la aplicación de la resistencia debe en alguna medida tomar en cuenta, con reserva, los considerandos de cantidad y calidad de la violación. En este supuesto, nos encontramos principalmente ante violaciones coyunturales de primer grado, veamos algunos contextos:

*a.1. Régimen formalmente democrático.*

Y es que en la hora presente, lo hemos dicho anteriormente, una gran mayoría de Estados en el orden internacional se pretenden democráticos siendo muy difícil, por sus características de violación de los derechos humanos, por el reino del derecho del Estado antes que del Estado de derecho, su aceptación como tal. Esta es la razón por la que hemos creído conveniente incluirlos dentro de la presente categoría.

En este lugar se encuentran algunos países de Asia, América Latina y, especialmente, de Africa donde cara al exterior aparecen como democráticos y respetuosos de los derechos humanos, siendo todo lo contrario en el interior del país. Si bien, en estos países se organizan elecciones periódicas, se sabe que muchas veces éstas son llevadas a cabo fraudulentamente.

La resistencia en este contexto, ha de manifestarse, prioritariamente, en su facción noviolenta, por lo que los movimientos contestatarios deben organizar su estrategia de lucha de

esa manera. Los recursos-acciones violentos, deben desecharse de primera intención, y utilizarse sólo luego de haber ensayado todos los recursos legales que brinda el Poder y de haber agotado sin mejoras, los recursos-acciones noviolentos, en otras palabras, sólo puede admitirse el derecho de resistencia en su facción violenta como un recurso de última instancia.

*a.2. Régimen autoritario nacido a raíz de una usurpación del Poder, por motivaciones internas (crisis institucional).*

En este contexto nos ocupamos de los regímenes que son frutos de un golpe de Estado, de una revuelta palaciega, de una perpetuación en el Poder, etc., es decir, de aquellos nacidos sin legitimidad de origen o que la han perdido, que aprovechándose de una circunstancia de crisis, irrumpen apoderándose del Poder con oscuras ambiciones.

Inicialmente las instituciones depuestas siguen representando el Poder legítimo, y los usurpadores están cometiendo por ende, una grave violación de la legalidad. Desde esta perspectiva es completamente legal, además de legítimo, resistir a los usurpadores del Poder, y dicha resistencia puede contemplar tanto la variante noviolenta como también la alternativa violenta.

La experiencia indica que todo régimen surgido de una usurpación trata de primera intención legitimarse, por lo que recurrirá a una impactante excusa, paralelamente su segunda actitud



es la de derogar determinadas normas y disposiciones constitucionales, y dando nuevos dispositivos o actas a la nación, intentando así dar apariencias de legalidad a su régimen, tanto al frente interno como al internacional. La tercera actitud simultánea es la supresión de todos los derechos civiles y políticos, así como el ejercicio de una inmediata represión, es decir, se produce la instalación del llamado estado de urgencia.

Es de toda evidencia que el derecho de resistencia en su completa dimensión (violenta y noviolenta) es plenamente justificado, tomándose siempre en cuenta sus propios límites. Matizando este extremo, la experiencia histórica ha enseñado que ha de recurrirse en la práctica, a la resistencia noviolenta, puesto que la resistencia violenta origina, casi siempre, una excusa al régimen en plaza, para una sangrienta represión<sup>306</sup>.

*a.3. Régimen autoritario nacido a raíz de una usurpación del Poder, por motivaciones externas (dirigido y coordinado por una potencia extranjera).*

Tratamos aquí el supuesto de una potencia extranjera que luego de invadir temporalmente un país, instala un régimen que le es adicto luego de haber desplazado al Poder legítimo.

En este contexto, tampoco cabe duda que el derecho de resistencia puede presentarse en su integralidad, aunque sólo inicialmente, puesto que una vez que el invasor ha partido, se debe

cesar la variante violenta, aplicando sólo los recursos-acciones noviolentos. Y esto debe darse así por dos razones: la primera, porque puede provocar el regreso de la potencia extranjera, lo que ocasionaría mayores pérdidas y vuelta a violaciones, incluso mucho más graves que las anteriormente cometidas; la segunda, porque llama a la reflexión al Poder ilegítimo instalado que, al verse mayoritariamente cuestionado, puede dejar de colaborar con el enemigo.

*a.4. Régimen autoritario ya establecido que, a cada crisis institucional, se distingue por la vulneración de los derechos humanos.*

Nos vamos a ocupar aquí de los regímenes autoritarios ya establecidos que subsisten gracias a oligarquías hereditarias, las mismas que se destacan en gran cantidad de países, donde la democracia, si no es un vago recuerdo de antaño, es una esperanza casi irrealizable.

Estos regímenes se caracterizan fundamentalmente por el reino de la injusticia y por la constante violación del Sistema de los Derechos Humanos.

La resistencia, en este contexto, si bien reducida a base de continuas represiones está de alguna manera presente. Los regímenes de esta naturaleza hacen frente a una persistente oposición, lo que provoca una también persistente represión en pos de defender su

autoridad frente al pueblo en general. Ante este tipo de situación, no cabe la menor duda que el derecho de resistencia es factible en sus dos variantes. Como se trata de un régimen generalmente despiadado, la actuación del movimiento de resistencia debe hacerse de manera secreta. El derecho a resistencia, en estas circunstancias, puede llevarse hasta las cercanas fronteras que le imponen sus límites, admitiéndose el recurso-acción de la insurrección así como, prudentemente, el del tiranicidio, aunque siempre manteniéndose en los márgenes propios establecidos, esto es, no matar por matar sino a lo más como una consecuencia de la acción de la resistencia.

#### b- Sistema Totalitario.

El totalitarismo en su interpretación actual aparece en las primeras décadas de nuestro siglo: con el triunfo de la revolución de octubre en Rusia, con el golpe de Estado en Italia por parte de Benito Mussolini, y con el ascenso al Poder del partido Nazi dirigido por Adolfo Hitler.

Definiremos, así, el totalitarismo como un sistema por el cual el Estado llega a convertirse en un organismo supra-objetivo, ubicado en una esfera superior a la vida e intereses de todos los integrantes de una comunidad o pueblo, cuya vida y actividades puede controlar mediante múltiples recursos. Es decir, que en un Sistema Totalitario, el individuo sólo puede hacer lo que el Poder, representación permanente del Estado, le permite o quiere que haga. El totalitarismo se afianza gracias a los progresos científicos y

técnicos, y no conoce límites en cuanto a los medios empleados para concretizar su política. Su objetivo supremo es el crecimiento del Estado no importando los medios que se utilicen para conseguirlo.

El profesor Ebenstein realiza un minucioso estudio sobre el totalitarismo, diciéndonos:

*"el totalitarismo como forma de gobierno y como sistema de vida se caracteriza por un propósito fundamental: el control total del hombre por el Estado, no reconociendo límites en cuanto a las metas o medios. En lo primero las metas, el totalitarismo reclama al hombre en su totalidad; en cuerpo y alma, y no existe ninguna actividad humana -política, económica, social, religiosa o educacional- que se exceptúe del control y el dominio del gobierno. El objetivo es máximo poder del estado, conquistable únicamente mediante la represión máxima de la libertad individual. El Estado es el amo, el individuo el servidor"*<sup>307</sup>.

Como resultado de ello, podemos deducir que el Sistema Totalitario no reconoce el Sistema de los Derechos Humanos, o si lo reconoce no lo aplica en absoluto. El profesor Ebenstein continúa:

*"El derecho del individuo a la intimidad es rechazado completamente e incluso no se permite que las relaciones tan personales como la amistad, el amor o la familia se interpongan en la marcha*

*todopoderosa aplanadora que es el Estado*'''.

Una vez más estas afirmaciones pueden comprobarse, y si la explosión al Este ha tenido fuerza es precisamente por el contundente rechazo a estas pretensiones. Hablando de los medios con que se sirve el totalitarismo, el profesor Ebnstein nos hace ver lo realmente graves que son para los derechos humanos:

*"En cuanto a los medios, el totalitarismo no reconoce límites o restricciones... Tales medios comprenden toda la gama, desde la propaganda al encarcelamiento, el terror, el trabajo esclavo, los campos de concentración y los lavados mentales hasta la "solución final" (como la denominaban los nazis) del genocidio y la destrucción de un pueblo entero*'''.

Cierto, en los países donde ha triunfado y se ha establecido el totalitarismo, es precisamente todas aquellas graves violaciones de los derechos humanos que se han sucedido, además, donde el totalitarismo se instala, la violación de los derechos humanos no se ejerce sólo sobre los cuerpos de los individuos, sino, también sobre sus espíritus, sus conciencias. En nuestros días, un Poder totalitario que cuenta con las formidables técnicas de dominación psicológica, puede provocar inmenso daño, ya que ocasiona que los individuos pierdan todo espíritu de resistencia, como escribe Romero Carranza:

*"el Estado totalitario sojuzga en tal forma los espíritus que consigue hacer perder a los ciudadanos toda libertad de pensamiento y expresión personal. Hombres y mujeres obrando como autómatas, concluyen por pensar, sentir y expresarse como piensan, sienten y hablan sus gobernantes"*<sup>310</sup>.

Entre la tiranía antigua y el totalitarismo, no hay más que una sola diferencia, y es que el totalitarismo es aún más opresor, ya que gracias a toda la técnica moderna del siglo XX, el Poder cuenta con mayores instrumentos para controlar y oprimir a los individuos. He aquí la razón de anticipar, de prever al individuo a los individuos sobre los peligros de este sistema, y está aquí una de las razones que guían nuestro interés con respecto a este estudio. De tal manera, pues, que dentro del sistema totalitario existen violaciones particularmente graves de los derechos humanos que, por método de estudio, hemos llamado en nuestra investigación: violaciones estructurales del Sistema de los Derechos Humanos. Pasemos ahora a considerar los contextos que se desarrollan dentro del Sistema Totalitario.

*b.1. Régimen totalitario con política de ocupación colonial*<sup>311</sup>.

Existen situaciones en que un régimen totalitario ocupa territorios extranjeros con el ánimo de ejercer una dominación sobre ellos<sup>312</sup>. En este contexto, la resistencia se manifiesta a través de

diversos periodos.

En un primer momento, puesto que se trata de actos de conquista habitualmente llevados a cabo por la fuerza, la resistencia se expresa a su vez, también mediante la resistencia armada.

En un segundo momento, cuando la resistencia armada es vencida, ésta se expresa ya no a modo de táctica frontal, sino de guerra de guerrillas, admitiéndose así en este supuesto la resistencia violenta al Poder ocupante.

En un tercer momento, en la hipótesis que la ocupación continúe y la vida haya tomado su curso, la resistencia ha de organizarse continuando su variante violenta e iniciando la alternativa noviolenta, la que va a cristalizarse ya en manifestaciones pacíficas, ya en oposición a la expulsión de poblaciones locales, ya en recursos-acciones de no-colaboración en general, etc...

El cuarto momento, sería el proceso de liberación, el mismo que puede durar muchos años, la experiencia lo indica así. En este periodo el movimiento resistente ha tomado fuerza y capacidad para golpear al Poder ocupante, por lo que, en las fases finales de la liberación es importante que el movimiento de resistencia no ejerza ningún tipo de venganza contra aquellos que sean, en esos momentos, los representantes del Poder al cual se ha combatido. Hay que dejar bien establecido que en una lucha de este tipo no puede admitirse el

terrorismo, como tampoco el asesinato deliberado y por venganza de personas. El movimiento debe sujetarse así a los propios objetivos de la liberación, respetando el Sistema de los Derechos Humanos.

*b.2. Régimen totalitario de represión institucionalizada, y/o con políticas particularmente abyectas (genocidio - apartheid).*

Todo régimen totalitario aplica la represión institucionalizada, la misma que se traduce en diversos tipos de violación de los derechos humanos, entre las antiguas se pueden contar las deportaciones en masa, el internamiento en los hospitales psiquiátricos especiales, las presiones familiares y profesionales, las expulsiones del país, etc. Entre las nuevas formas de represión se destacan las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones, las torturas generalizadas, etc.

Históricamente, han existido políticas graves y terroríficas, tales podrían ser la política de genocidio llevada a cabo por el régimen totalitario nazi o la política del apartheid, inventada y puesta en práctica por el régimen totalitario de Suráfrica. Ambos regímenes no se han detenido ante nada en el proceso de violaciones sistemáticas, masivas y flagrantes del Sistema de los Derechos Humanos<sup>213</sup>.

Tanto en la Alemania nazi como en la Suráfrica "blanca" han existido movimientos de resistencia, que ya a través de recursos-acciones violentos o noviolentos han intentado de una forma u otra



acabar con ese estado de violación estructural de los derechos humanos.

Willi Brand afirmaba, en el caso alemán, que:

*"según fuentes de la Gestapo, había en 1939, más de 100,000 prisioneros políticos, de los cuales 30,000 en las prisiones y 80,000 en los campos de concentración"*<sup>314</sup>.

Desde 1933 la resistencia al nazismo estaba en plaza, el problema ha sido que nunca se ha hablado de ellos porque en aquel entonces los gobiernos estaban satisfechos o temían a Hitler, y luego, durante la guerra, las potencias aliadas no han dado crédito a la oposición de los alemanes porque la guerra que se hacía no era contra el Estado Alemán sino contra todos los alemanes<sup>315</sup>.

Esto descarta la falsa creencia que en Alemania no han habido opositores políticos. En el mismo seno de las fuerzas armadas existieron muchos, el Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Ludwig Beck, fue uno de los primeros que entró a formar parte de los resistentes contra Hitler y el nazismo. El 18 de agosto de 1938, al no poder convencer a Hitler de renunciar a sus planes de invasión de Checoslovaquia renunció a su cargo y pasó a la resistencia. Algunos militares conspiraron la muerte de Hitler y prefirieron suicidarse ante el fracaso de su intento<sup>316</sup>. Fueron también muchos los civiles que combatieron y bajo diversas formas al régimen nazi<sup>317</sup>.

En Suráfrica la resistencia ha sido innegable. Hasta 1960 la resistencia se desarrolló pacíficamente, luego tentó la vía violenta, para finalmente combinar las dos. El profesor A. Eide escribe:

*"El régimen del apartheid ha provocado tantas víctimas y se ha hecho responsable de tantas violaciones físicas que, en comparación, la resistencia armada de los movimientos de oposición generaría daños insignificantes<sup>318</sup>."*

Ante un escenario de violación estructural no queda sino que admitir el derecho de resistencia en su facción violenta, puesto que la posibilidad de los recursos-acciones noviolentos están casi descartados dada la gran capacidad represiva con que cuenta el Estado moderno, más aún cuando lo que se propone aquel es la destrucción o la esclavitud de pueblos enteros. Sin embargo, ello no ha de tomarse con criterio único, pues todo abuso tiene límites, llega un momento en la vida de los individuos y de los pueblos en que, cansados de la constante opresión y violación de su dignidad y derechos, salen individualmente o en masa a enfrentarse al Poder a pesar de las pocas posibilidades de triunfo y de las consecuencias que pueda ello ocasionarles. Un ejemplo reciente de esta actitud fue la de los estudiantes chinos, que con su resistencia noviolenta al régimen totalitario de ese país, han mostrado una férrea determinación contra la injusticia, desgraciadamente, al momento que se escriben estas líneas el pueblo chino continúa sufriendo la opresión, la que de todas maneras, por su propia naturaleza, tiene sus horas contadas.

No queremos culminar esta ya larga investigación sin citar una significativa frase de uno de los más excelsos resistentes de nuestro siglo, el Mahatma Gandhi quien en lo inspirado de la reflexión recomendó:

*"Allí donde sea preciso elegir entre la violencia y la cobardía, aconsejaré la violencia... Es por esta razón que yo recomiendo el entrenamiento militar a aquellos que creen sólo en la violencia. Preferiría con mucho ver a la India recurrir a las armas para defender su honor antes que convertirse cobardemente en testigo de su propia deshonra. Sin embargo, yo no creo menos que la no-violencia sea infinitamente superior a la violencia" 319.*

## NOTAS DEL CAPITULO TERCERO

1. Esta idea puede encontrarse, también, en la sugestiva tesis sobre el «Imperativo del Disenso» del profesor Javier MUGUERZA, *"La alternativa del disenso"*, págs. 19 a 56, especialmente págs. 51 y sgtes., en Javier MUGUERZA y otros autores, *El fundamento de los derechos humanos*, Editorial Debate, Madrid, mayo de 1969, edición preparada por Gregorio PECES-BARBA MARTINEZ. También véase su artículo: *"La obediencia al derecho y el imperativo de la disidencia (Una intrusión en un debate)"*, en «Sistema», No.70, Madrid, enero de 1966, págs 27 a 40. Sobre el sentido léase, Rafael de ASIS ROIG, *"Algunas notas para una fundamentación de los derechos humanos"*, en *El fundamento de los derechos humanos*, ob. cit., pág.71: "La lucha histórica por las libertades puede ser entendida como disenso frente a situaciones de negación de los valores del hombre". Manuel ATIENZA, *"Paternalismo y consenso"*, ob. cit., pág.81: "el disenso...el vehículo, la causa, etc., de la aparición de los derechos humanos". Eusebio FERNANDEZ, *"Acotaciones de un supuesto iusnaturalista a las hipótesis de Javier Muguerza sobre la fundamentación de los derechos humanos"*, en obra citada, pág.161: "el disenso ha sido, es y debe seguir siendo el motor de la historia de los derechos humanos". Gregorio PECES-BARBA, *"Sobre el fundamento de los derechos humanos"*, ob. cit., pág. 268: "los derechos son expresión del disenso". Para nosotros, cuestión semántica, la expresión propia no es disenso sino resistencia, como se explicará más adelante y como bien lo ha afirmado el representante del Director General de la Unesco en el Discurso de Apertura de la reunión de expertos que estudiaron en profundidad nuestra figura: "Sin duda no se exagera cuando se afirma que el enunciado de los derechos humanos aparece históricamente vinculado con la afirmación del derecho de resistencia a la tiranía y a cualquier forma de opresión política, económica, social y cultural", en Asbjorn RIDE y otros, *Violations des droits de l'homme. Quel recours, quelle résistance?*, Traducción de Jaime RIERA REHREN, de la que se cita: *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, trabajos debatidos en la reunión de expertos celebrada en Freetown, Sierra Leona del 3 al 7 de marzo de 1961, Ediciones Serbal/Unesco, Colección Libros del Tiempo No. 16, París, 1964.

2. En este sentido Eusebio FERNANDEZ, *"Acotaciones de un supuesto iusnaturalista a las hipótesis de Javier Muguerza sobre la fundamentación de los derechos humanos"*, ob. cit., pág. 161. También, los autores citados ibidem.

3. Véase el interesante estudio de Liborio HIERRO, *"¿Derechos humanos o necesidades humanas?"*, «Sistema», No. 46, enero de 1962.

4. Para el estudio se entiende Poder en su generalidad, es decir no sólo referido al constituido (autoridades gubernamentales, legislativas y judiciales), sino también al económico. Puede decirse que Poder significa fuerza institucional o privada organizada.

5. Vittorio MATHIEU, *"Prolegómenos a un estudio de los derechos humanos desde el punto de vista de la comunidad internacional"*, en A. DIEMER y otros, *Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos*, Ediciones Serbal/Unesco,

Colección Libros del Tiempo No. 24, París, 1985, pág. 39. Traducción del inglés por Graziella BARAVALLE.

6. Christian TOMUSCHAT, "El derecho a la resistencia y los derechos humanos", en Asbjorn HIDE y otros autores, ob. cit., pág. 29.

7. Como se sabe, la gran arquitectura doctrinaria de Santo Tomás de Aquino tenía como uno de sus pilares el bien común. Véase S. MICHEL, *La notion thomiste du bien commun*, Hachette, París, 1962.

8. Y es cierto, sin embargo, el problema aparece cuando cada quien intenta interpretar a su modo los derechos humanos, como escribe Enrique HABA: "Cuanto mayor sea la indeterminación semántica de los términos claves de un discurso, más variadas son las posibilidades interpretativas que están en condiciones de poner en juego sus locutores (...). En materia de derechos humanos, sus intérpretes autorizados pertenecen, sobre todo, a tres esferas: la doctrina jurídica, la jurisprudencia, las autoridades políticas... cada intérprete o grupo de intérpretes considera que su propia versión del contenido de los derechos humanos es la (única) correcta: doctrina contra doctrina, jurisprudencia contra jurisprudencia, políticos contra políticos (...). Lo que es indudable, más allá de la casuística de las contradicciones y de los acuerdos entre los intérpretes, es que, en muchos casos de manera efectiva y en muchos otros potencialmente, los conceptos indeterminados en que abunda el lenguaje de los derechos humanos le otorgan un papel preponderante, en la dimensión pragmática de esos conceptos, a la personalidad del intérprete (...). Así, según cuál sea el tipo de intérprete al que le reconozcamos autoridad, resultará cuál doctrina de los "derechos humanos" estamos aceptando, qué es lo que de ella se sigue en el nivel pragmático de dicho discurso. Será ese intérprete quien lo determinará, en efecto, del modo siguiente: *delimitando* qué conductas son jurídicamente admisibles y cuales no, en relación con ese lenguaje, o al menos fijando qué autoridades son las que en cada caso tienen la facultad de decidir al respecto". *Interpretaciones de los derechos humanos. El problema de los conceptos indeterminados y la Doctrina de la Seguridad Nacional, en el Constitucionalismo latinoamericano*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.3, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1984-85, págs. 90, 93, 94 y 95. Y tiene razón el profesor de la Universidad de Costa Rica, depende mucho de quién habla de derechos humanos, si quien lo hace es un Poder opresor es muy difícil creerle y por consiguiente obedecerle, en cambio tal no es el caso si quien lo hace es un respetuoso de los derechos humanos, en cuya situación obedecerle es el primer deber del ciudadano.

9. El Sistema Internacional de los Derechos Humanos, en adelante Sistema de los Derechos Humanos, está compuesto en su generalidad por todas las normas internacionales (incluidas las regionales) en materia de derechos humanos, en su especificidad, se entiende sustentada en:

Enunciado de Dignidad Humana.

Principio de Igualdad y de no discriminación.

Derechos Civiles (libertades fundamentales) y Políticos.

Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Derecho a la Autodeterminación.

Véase cuadro general del Sistema de los Derechos Humanos al

final de la tesis.

El Sistema de los Derechos Humanos implica la materialización del enunciado de dignidad humana y de sus consiguientes frutos: los derechos humanos, en un orden en el cuál hayan recinto estas ideas. Dicho orden pretende encontrar un equilibrio entre la protección de las libertades y la realización de los derechos. Véase Asbjorn EIDE, *"El derecho a oponerse a las violaciones de los derechos humanos: fundamentos, condiciones y límites. Análisis en prospectiva"*, en obra citada, pág.49.

<sup>10</sup>. Eusebio FERNANDEZ, *La obediencia al derecho*, Editorial Civitas, S.A., Madrid, 1987, pág. 40. Citado también por él mismo en pág. 40, Nota 7: Nicolás María LOPEZ CALERA, *Derechos individuales y derechos del estado*, Discurso de apertura del curso académico 1986-87 de la Universidad de Granada, Servicio de Publicaciones, Granada, 1986, pág. 61: "el respeto a los derechos humanos debe ser la auténtica razón de Estado".

<sup>11</sup>. Elías DIAZ, *"Notas (<Concretas>) sobre legitimidad y justicia"*, en *El fundamento de los derechos humanos*, cit., pág. 147.

<sup>12</sup>. Se vuelve a la idea del <Contrato social>, el libro clásico de Jean-Jacques ROUSSEAU sigue siendo la fuente de toda interpretación, *Contrato Social*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981. Traducción de fernando de los RIOS y prólogo de M. TUNON de LARA. En relación con este punto véase los trabajos de Eusebio FERNANDEZ GARCIA, *"El contractualismo clásico (Siglos XVII y XVIII) y los derechos naturales"*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.2, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1983, págs. 61 a 100; *"Neocontractualismo, legitimidad y derechos humanos"*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No.3, cit., págs. 49 a 88. También su libro *La obediencia al derecho*, citada, especialmente Segunda Parte, págs. 167 y sgtes.

<sup>13</sup>. Curiosa es, a este sujeto, la Exposición hecha a su país por el entonces Presidente de Chile Augusto Pinochet Ugarte, quien afirmaba el 10 de agosto de 1980 que la Constitución que él había elaborado "afirma una concepción del hombre basada en su dignidad espiritual y que concibe al Estado al servicio de la persona y no ésta como siervo del estado. En ese marco... se define el bien común como finalidad suprema de la acción estatal...". Como dice Enrique Haba, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 3, cit., pág. 95: "probablemente dicho locutor no entiende (ni aplique) las expresiones <<dignidad espiritual>> y <<bien común>> de igual manera que otros intérpretes...". En efecto, basta recordar, la memoria no es tan frágil como se cree, las escandalosas violaciones a los derechos humanos cometidas al inicio y durante casi todo su régimen. Véase Eugenio TIRONI, *Pinochet: La dictature néo-libérale*, L'Harmattan, París, 1987.

<sup>14</sup>. Hay a pesar de la era de distensión que se inició con los tratados sobre control de armamento entre U.S.A. y U.R.S.S., el peligro de una guerra nuclear desatada por accidente es posible, los sistemas de control no son tan perfectos como se quisiera, lo demuestra la explosión de la Central Nuclear de Tchernobyl. Si se añade a esa posibilidad, aquella que nos cuentan Stanley Hoffmann, Samuel Huntington y otras figuras notables del grupo de estudios Nucleares de Harvard en el libro <<Living with nuclear Weapons>>, en

que nos exponen un escenario de guerra nuclear por malentendidos de parte de unos y otros, se abre una seria y peligrosa posibilidad de guerra nuclear no deseada. Véase a este respecto Carlos ALONSO ZALDIVAR, "Aspectos políticos de la paz. Guerra y paz en el mundo nuclear", en <<Misión Abierta>>, III Congreso de Teología, Madrid, 19/25 de septiembre de 1983, págs. 23 y sgtes. En este mismo III Congreso de Teología, se analizaron también los aspectos económicos de la paz, así como una serie de alternativas a la paz en general. Véase, también, Kurt GOTTFRIED y otros autores, *La paix surarmée*, Pour la science, París, 1987.

<sup>15.</sup> Sobre la solidaridad con los pueblos véase muy especialmente la 7ma Encíclica de Juan Pablo II, <<Sollicitudo rei socialis>>. Una discurso, rayante en la protesta, insuperable en belleza. Aparecida en ABC, el sábado 20 de febrero de 1988.

<sup>16.</sup> José ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1969.

<sup>17.</sup> Henry MARCUSE (1898-1978), filósofo norteamericano de origen alemán. Fue propulsor de un movimiento de crítica radical a la era industrial.

<sup>18.</sup> Ambrosio ROMERO CARRANZA, *El derecho de resistencia a la opresión*, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1966, pág. 15.

<sup>19.</sup> Véase Kosta TSIPIS, *Les armes modernes: de la bombe A à la guerre des étoiles*, Anthropos, París, 1986. Trad. de l'anglais de L.A. Rioual. También el impresionante libro de Daniel RICHE, *La guerre chimique et biologique. L'horrible visage de la 3e guerre mondiale*, Belfond, París, 1982. Préf. de Ricardo FRAILE. En español puede consultarse Carlos PARIS, *Crítica de la civilización nuclear*, Ediciones Libertarias, Madrid 1984. También, el libro compilado por Antonio REMIRO, *La amenaza de guerra nuclear*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, segunda edición, Madrid 1985.

<sup>20.</sup> Nicolás María LOPEZ CALERA, "Teoría crítica y derechos humanos, ¿Por qué no se realizan plenamente los derechos humanos?", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 211.

<sup>21.</sup> Morris WEST, *El hereje*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1969, pág. 8.

<sup>22.</sup> Aquí puede señalarse, por oportuna, el caso de la objeción de conciencia solidaria (tomamos la expresión del profesor Jesús Lima Torrado) u objeción de conciencia política no-violenta (en la terminología de Xavier Rius) que busca una sociedad mejor: "El objetor político no-violento -afirma Xavier RIUS- no persigue una ley que reconozca el derecho a disenter y le otorgue la <<gracia>> de hacer un servicio civil, sino iniciar un camino hacia la desmilitarización, el desarme..." en *La objeción de conciencia*, Integral Edicions, Barcelona, 1988, pág. 69.

<sup>23.</sup> Esta tarea la hemos intentado con mayor solvencia en el Primer Capítulo: 1.2.3. Problemática Tercera: Defensa y Reivindicación.

<sup>24.</sup> En efecto, las Naciones Unidas, han conferido atribuciones al derecho internacional, el Estado no es más el fin de la sociedad sino es la persona humana. Véase, Christian TOMUSCHAT, artículo citado, en Asbjorn EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 19.

<sup>25.</sup> <<Carta de las Naciones Unidas>>, Capítulo Primero: Propósitos y Principios, Artículo 1.1. Servicios de Información

Pública, Naciones Unidas, Nueva York. Firmada el 26 de junio de 1945 en San Francisco (U.S.A.), al término de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Organización Internacional. Entró en vigor el 24 de Octubre de 1945.

26. <<Carta de las Naciones Unidas>>, Capítulo Primero: *Propósitos y Principios*, Artículo 1.2.

27. <<Carta de las Naciones Unidas>>, Capítulo Primero: *Propósitos y Principios*, Artículo 1.3.

28. <<Declaración Universal de Derechos Humanos>>. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948, Primer Considerando. En *Recopilación de instrumentos internacionales*, Centro de Derechos Humanos de Ginebra, Naciones Unidas, Nueva York, 1988.

29. <<Declaración Universal de Derechos Humanos>>, Segundo Considerando. *Ibidem*.

30. La materialización del enunciado de dignidad humana, y de sus consiguientes frutos los derechos humanos, se realiza en el Sistema de los Derechos Humanos. Véase Abejorn EIDE, pág. 47 y sgtes, obra citada. También, Thomas BUEKERTHAL y Alexandre KISS, *La protection Internationale des droits de l'homme. Précis*, Editions N.P. Engel, Kehl-Strasbourg-Arlington, 1991. Especialmente págs.12 a 54.

31. Coincidimos con la aguda afirmación del profesor Gregorio PECES-BARBA, cuando refiere "me parece que se puede decir que las únicas razones que pueden apoyar la desobediencia civil son aquellas que fundamentan la obediencia...", "*Desobediencia civil y objeción de conciencia*", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 5, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1988-89, pág. 165. Por contradictorio que pueda parecer puede entonces decirse, que las únicas razones que apoyan la resistencia son las que apoyan la obediencia.

32. *Diccionario Planeta de la Lengua Española*, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1982, pág. 1095.

33. *Ibidem*.

34. La interpretación del derecho de resistencia como correcto: lo que debe de ser, se ubica así como una exigencia ética que impele a la acción ante lo incorrecto.

35. Como se ve la intención notoria es desajuridizar el derecho de resistencia, en el sentido que no es obligatorio que un derecho cualquiera se esquematice en los cerrados cánones de la terminología jurídica. A lo largo del artículo del profesor Javier Huguierza está la constante de desajuridizar la noción de derechos humanos. Piénsese, también, en la argumentación de los derechos morales de Eusebio FERNÁNDEZ GARCÍA, *Teoría de la justicia y derechos humanos*, Editorial Debate, Colección Universitaria, Madrid, 1987, pág.104 y sgtes. En págs. 108 y 109: "El sustantivo "derechos" expresa la idea de que los derechos humanos están a caballo entre las exigencias éticas y los derechos positivos..." Véase, asimismo, el artículo del profesor Juan Ramón de PARAMO ARGUELLES, "*El concepto de derecho: Una introducción bibliográfica*", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 5, cit., pág. 199: "La expresión "tengo derecho a" juega un importante papel en ámbitos no jurídicos, y no veo razones suficientes para usar esta expresión de modo exclusivo en los discursos jurídicos...". En suma, ¿por qué no sería posible tomar los



mismos argumentos para el supuesto de la resistencia?

<sup>36</sup>. Hemos tomado la expresión de Alessandro PASSERIN D'ENTREVES, "Legitimidad y resistencia", en <<Sistema>>, No.13, Madrid, abril de 1976, pág. 34.

<sup>37</sup>. Como dice Tran Van MINH, "Sanciones políticas y jurídicas contra las violaciones de los derechos humanos", en Asbjorn EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 197: "Desde el momento en que las garantías internas no existen o no son suficientes, este recurso alternativo no puede ejercerse más que ante una instancia extraestatal".

<sup>38</sup>. En este sentido también se pronuncia el profesor Asbjorn Eide, "El derecho a oponerse a las violaciones de los derechos humanos: fundamentos, condiciones y límites. Análisis en prospectiva", citado, págs. 62 y 63.

<sup>39</sup>. En nuestros días mucho se ha escrito sobre la no violencia (escrita así, sin guión, y en sentido de afirmación positiva, como lo escribe Xavier Rius, ob. cit., pág. 11), y no es extraño, porque después de las grandes acciones de Gandhi y Martin Luther King, la filosofía y, ¡cómo no!, la estrategia de la no violencia han demostrado a diestra y siniestra su eficacia. Entre las obras francesas que nos han particularmente impresionado por su profundidad podemos citar: Jacques SEMELIN, *Pour sortir de la violence*, Les Editions Ouvrières, 2e édition, París, 1985. François VAILLANT, *La non-violence. Essai de morale fondamentales*, Les Editions du Cerf, París, 1991. Entre las obras de corte religioso puede citarse Lanza DEL VASTO, *Technique de la non-violence*, Denoël/Gonthier, París, 1971. Textes réunis et présentés par Michel RANDOM. Gérard HOUVER, Jean et Hildegarde GOSS. *La non-violence, c'est la vie*, Editions Utopie, París, 1986-87. François VAILLANT, *La non-violence dans l'évangile*, Les Editions Ouvrières, París, 1991. Entre las obras que muestran la estrategia a seguir, Jean-Marie MULLER, *Stratégie de l'action non-violente*, Editions du Seuil, París, 1981. Guy BOUBAULT, Patrice COULON, Erick PRAIRAT, Alain VERONESE, *L'action non-violente*, <<Non-Violence Actualité>>, Dossier III, 1er réédition, Montargis, 1989.

<sup>40</sup>. Remítase para mayor precisión al Capítulo Primero: 1.2.3. Problemática Tercera: Defensa y Reivindicación.

<sup>41</sup>. En este sentido véase, Norberto BOBBIO, *Presente y porvenir de los derechos humanos*, en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 1, Instituto de Derechos Humanos. Facultad de Derecho. Universidad Complutense, Madrid, 1981, págs. 14 y 15. Sobre el panorama de la legislación internacional concerniente al derecho de resistencia puede consultarse Christian TOMUSCHAT, artículo citado, ob. cit., págs. 15 a 38, especialmente punto B) págs. 16 y sgtes.

<sup>42</sup>. Javier MUGUERZA, "La alternativa del disenso", en obra compilada citada, pág. 43.

<sup>43</sup>. Ibid., pág. 44.

<sup>44</sup>. Ibid., pág. 43 y págs. 45 y sgtes.

<sup>45</sup>. Esta misma afirmación puede encontrarse a lo largo de las críticas que se hacen a la Tesis de Javier Muguerza en el libro ya citado: *El Fundamento de los derechos humanos*. Agradecemos la confirmación que nos hiciera, al respecto, el profesor Antonio-Enrique PEREZ LUNO en una de nuestras largas y provechosas conversaciones epistolares.

46. Javier MUGUERZA, "La alternativa del disenso", en obra compilada citada, pág. 52 y 53.

47. *Ibid.*, pág. 52 y 53.

48. *Ibid.*, pág. 53.

49. *Ibidem.*

50. *Ibidem.*

51. La reunión de expertos en Sierra Leona responde a esta inquietud. Véase *Violations des droits de l'homme. Quel recours, quelle résistance?*, citada.

52. Sobre esta necesidad véase Ralf DREIER, "Derecho y moral", en libro compilado de Ernesto GARZON VALDES, *Derecho y Filosofía*, Editorial Alfa, S.A., Segunda edición, Barcelona, 1988, pág. 96: "La discusión...no ha concluido todavía y ella revela claramente que el concepto de resistencia tiene que ser reexaminado y diferenciado". Javier MUGUERZA, *ob. cit.*, pág. 55: "una ética de la resistencia está pendiente de escribirse en nuestro tiempo".

53. No creemos tener ningún problema de cambiar la expresión anciana por otra nueva, sobre todo cuando ésta expresa mejor la idea que aquélla, como ha sido el caso entre: naturaleza humana y dignidad humana, o derechos naturales y derechos humanos, las primeras están llenas de connotaciones negativas que las segundas han superado. En cambio, cuando se trata de derecho de resistencia y desobediencia civil o derecho de resistencia e imperativo de disidencia, creemos que la expresión *derecho de resistencia* encierra con mayor profundidad la idea que se quiere decir y postular.

54. Sólo una observación más, el derecho de resistencia o imperativo del disenso, en nuestra opinión, no puede servir de base argumental a los derechos humanos, ni siquiera como fundamentación negativa o disensual como pretende Javier Muguerza, puesto que el derecho de resistencia más bien se constituye como la afirmación de los derechos humanos y éstos como los pilares argumentativos de nuestro derecho, o como dice un autor a este propósito: "la denominada por él (se refiere a Javier Muguerza) "fundamentación negativa" o disensual no es una verdadera fundamentación, sino el dato antropológico o social previo a partir del cual pretendemos elaborar buenas razones que sirvan como fundamento de los derechos humanos...", en Eusebio FERNANDEZ, artículo citado, *ob. cit.*, pág. 161. O como ha contestado a dicha idea el profesor Antonio FERNANDEZ-GALLIANO: "acaso esa sea (se refiere a la tesis de Javier Muguerza) una explicación histórica y no "fundamentalista"...cupiera decir que los derechos humanos no han nacido del disenso, sino con ocasión del disenso...", "Carta al profesor Javier Muguerza, en *El fundamento de los derechos humanos*", *cit.*, pág. 169.

55. Nuestro concepto del derecho de resistencia, en el sentido generoso que le damos no cuenta con muchos precedentes, aunque, por apego a la verdad hay que decir que la idea argumentativa principal ha estado siempre en la pluma y mente de casi todos sus fervientes defensores.

56. Véase la utilización indistinta de Justificación y Fundamentación en Javier MUGUERZA y otros autores, *El Fundamento de los derechos humanos*, *cit.*, págs. 87, 88, 91, 156, 166, 206, 267.

57. José DELGADO PINTO, "Reflexiones acerca del significado de la pregunta por la fundamentación ontológica del Derecho", en

<<Persona y Derecho>>, No.9, Pamplona, 1982, pág. 19 y sgtes.  
 58. Francisco PUY, "¿Qué significa fundamentar los derechos humanos?", en *El Fundamento de los derechos humanos*, cit., pág. 295.

59. *Ibid.*, págs. 295 y sgtes.

60. *Ibidem.*

61. *Ibid.*, pág. 297.

62. Véase en este sentido la argumentación de Jorge Francisco MALEM SESA basada en el trabajo de Austin <<A plea for Excuses>> en *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1988, págs. 100 y 101.

63. Ha de entenderse que la Tesis Doctoral encuadra el principio de la dignidad humana, y los consiguientes frutos de esa idea: los derechos humanos, como los criterios fundamentadores del derecho de resistencia, y éste se ubica, a su vez, como la afirmación y motor en la evolución de estos enunciados, por lo que están íntimamente vinculados.

64. SOFOCLES, <<Antígona>>. Los versos completos de la emocionante escena de Creón y Antígona van desde el 441 al 459.

65. PLATÓN, <<La Apología de Sócrates>>, 29, d.

66. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Juan>>, XIX, 11.

67. *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Lucas>>, XX, 25.

68. *Nuevo Testamento*, <<Hechos de los Apóstoles>>, IV, 19. Frase expresada también por Sócrates, aunque en otro contexto.

69. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 28.

70. No concordamos con la afirmación del profesor Ashjorn RIDE cuando dice que el debate del derecho de resistencia en este período "conducía a preguntarse, sobre todo, si existía un derecho a la resistencia; las condiciones de ejercicio de tal derecho y sus límites suscitaban mucha menos atención", en artículo citado, ob. cit., pág. 41. Pensamos que no es así, y basta explorar la doctrina tomista al respecto, no olvidemos que Santo Tomás elaboró todo un postulado referido a las condiciones y los límites del derecho de resistencia. Véase Eustaquio GALAN GUTIERREZ, *La filosofía política de Santo Tomás de Aquino*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1945, págs. 181 y sgtes.

71. La influencia de la doctrina de Santo Tomás de Aquino en la iglesia católica es impresionante, como dice Antonio Truyol y Serra: "la ha convertido hasta hoy en el punto general de apoyo y referencia", en *Historia de la filosofía del derecho y del estado*, Tomo III, Alianza Universidad Textos, 8a. edición, Madrid, 1987, pág. 365. Sobre esta influencia puede consultarse M.D. CHENU, *Saint Thomas d'Aquin et la théologie*, Seuil, Coll. Maitres Spirituels, Paris, 1970.

72. Santo Tomás de AQUINO, <<Suma teológica>>, consultar especialmente: Tratado de la Ley.

73. <<Suma teológica>>, I-II, cuestión 93.

74. <<Suma teológica>>, I-II, cuestión 94.

75. <<Suma teológica>>, I-II, cuestión 90, 91.

76. <<Suma teológica>>, I-II, cuestión 104.

77. <<Suma teológica>>, I-II, cuestión 90.

78. Según una vieja distinción de los juicios morales (deontológica y axiológica) el derecho de resistencia puede ser entendido como deber, deber moral por supuesto. Esto, como por todos

es sabido, plantea numerosos inconvenientes que requieren una cerrada argumentación que penosamente no podemos abordar aquí, aunque la misma sea una interesante tesis ya vislumbrada por Santo Tomás de Aquino, sólo ha de restarnos la seguridad que en un futuro la abordaremos.

79. John LOCKE, <<Tratado del Gobierno Civil>>, Capítulo II, § 6.

80. <<Tratado del Gobierno Civil>>, Capítulo VIII, § 95.

81. <<Tratado del Gobierno Civil>>, Capítulo VIII, § 95.

82. <<Tratado del Gobierno Civil>>. Véase especialmente los Capítulos XVII, XVIII, XIX.

83. Manuel-Reyes MATE RUPÉREZ, "El fundamento de la dignidad en la memoria subversiva, o El remedio (*Vermittlung*) hegeliano en la recepción del iusnaturalismo", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 230.

84. "Desde el momento en que ya no se recurre al derecho natural para otorgar un fundamento al derecho de resistencia comienzan los problemas y las incertidumbres" artículo citado, ob. cit., pág. 185.

85. En este punto quiero agradecer muy especialmente las interesantes observaciones que me hiciera el profesor Jesús LIMA TORRADO las que se han cristalizado en estos supuestos.

86. <<Declaración Universal de Derechos Humanos>> Primer Considerando: "la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca". Quinto Considerando: "los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana". <<Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos>> y <<Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Culturales y Sociales>> Primer Reconocimiento (Común a los dos Pactos): "Reconociendo que estos derechos (se refiere a los contemplados en el Pacto) se derivan de la dignidad inherente a la persona humana". Las diversas Declaraciones y Convenios de Naciones Unidas en materia de derechos humanos suelen tomar esa fórmula de reconocimiento de la dignidad, como fuente de los derechos humanos, inaugurada por los dos Pactos.

87. Si existe un derecho humano fundamentalísimo es el derecho a ser reconocido como ser humano intrínseco de dignidad. En este sentido L. LEGAZ Y LACAMERA, *Humanismo estado y derecho*, Editorial Bosch, Barcelona, 1960, pág. 239.

88. Antonio-Enrique PÉREZ LUÑO, "Sobre los valores fundadores de los derechos humanos", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 280.

89. Emmanuel KANT, *Fondements de la métaphysique des mœurs*, Delagrave, París, 1882, pág. 150. Esta famosa regla de oro del imperativo Kantiano ya estaba presente en los escritos cristianos, en efecto, en Lucas se lee: "Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" *Nuevo Testamento*, <<Evangelio según San Lucas>>, VI, 31. Y por supuesto, también se encontraba en la sabiduría antigua como se desprende de los escritos de Confucio, Aristóteles y Séneca. Véase en este sentido O. DU ROY, *La réciprocité*, Epi, París, 1970. La fórmula de Marx "no ser tratado como una mera mercancía" concuerda también con estos postulados.

90. Vittorio MATHIEU, artículo citado en A.DIERMER y otros autores, ob. cit., pág. 41.

91. Ángel RIVERO, Julio SEOANE y Carlos THIEBAUT, "La modernidad sin fundamento. Notas sobre algunas perspectivas antifundamentalistas en ética y su significado en la comprensión crítica del presente", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 308.

92. Ernst BLOCH, *Derecho natural y dignidad humana*, Ediciones Aguilar, S.A., Col. Biblioteca Jurídica Aguilar, Madrid, 1980, Introducción, pág. XI. Traducción del alemán por Felipe GONZALES VICKEN.

93. *Ibid.*, Introducción, pág. XII.

94. Véase al respecto, Gustavo GUTIERREZ, *Teología de la liberación*, Centro de Estudios y Publicaciones, 5ta edición, Lima, 1987, págs. 42 y sgtes.

95. *Ibid.*, pág. 59.

96. *Ibid.*, págs. 351 y sgtes.

97. *Ibid.*, pág. 43.

98. Citado en Gustavo GUTIERREZ, ob. cit., pág. 180.

99. Charles TAYLOR, "Los fundamentos filosóficos de los derechos humanos. Complemento a la relación del profesor Mathieu", en A. DIERMER y otros, ob. cit., pág. 57.

100. Esta idea puede encontrarse en Antonio-Enrique PEREZ LUNO, "Los derechos humanos de la tercera generación", en <<El Basilisco>>, 2a. Época, No.5, Oviedo-España, 1990, págs. 3 a 10. Pág.3: "Los derechos humanos como categorías históricas que tan sólo pueden predicarse con sentido en contextos temporalmente determinados, nacen con la modernidad en el seno de la atmósfera iluminista que inspiró las revoluciones burguesas del siglo XVIII". También en diversos trabajos del profesor: Gregorio PECES-BARBA, "Los derechos fundamentales en la cultura jurídica española", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 1, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1981-82, pág. 238: "La afirmación del carácter histórico del concepto, como formado en el mundo moderno, y, consiguientemente, como concreción en ese tiempo histórico de las exigencias de la dignidad del hombre y de su consideración como sujeto ético que pretende su autonomía moral". "Nuevas reflexiones sobre la teoría democrática de la justicia", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 2, cit., pág. 338: "Los derechos fundamentales se originan en el ámbito de la moralidad, suponen un concepto histórico del mundo moderno que nace en el ámbito de los valores morales, es decir, en el ámbito de las normas que orientan el desarrollo integral del hombre". "Notas para la historia de la tolerancia en Francia en los siglos XVI y XVII", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 3, pág.221: "Los derechos humanos son un concepto histórico propio del mundo moderno". "Sobre el puesto de la historia en el concepto de los derechos fundamentales", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 4, Instituto de Derechos Humanos, Facultad de Derecho, Universidad Complutense, Madrid, 1986-1987, págs. 223: "La dignidad humana como fundamento de unas exigencias éticas se plasma en forma de derechos humanos en el mundo moderno." Para mayor profundidad sobre esta idea léase su sugestivo libro, *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*, Mezquita Editores, Madrid, 1982.

101. *Ibidem*.

102. Eusebio FERNANDEZ, *Teoría de la justicia y derechos humanos*, citado, pág. 116.

103. *Ibid.*, pág. 120. Sobre la definición de este autor: "los derechos humanos aparecen como derechos morales, es decir, como exigencias éticas y derechos que los seres humanos tienen por el hecho de ser hombres y, por tanto, con un derecho igual a su reconocimiento, protección y garantía por parte del poder político y del Derecho; derecho igual, obviamente basado en la propiedad común a todos ellos de ser considerados seres humanos, y derecho igual de humanidad independiente de cualquier contingencia histórica o cultural, característica física o intelectual, poder político o clase social", *ibid.* pág. 107. También véase su artículo "Acotaciones de un supuesto iusnaturalista...", en *ob. cit.*, pág. 156. Con respecto a la fundamentación de los derechos humanos de este autor consúltase *Teoría de la justicia y derechos humanos*, *cit.*, especialmente Cap. III, págs. 77 a 126.

104. Varios autores, *Los derechos humanos: significación, estatuto jurídico y sistema*, Edición preparada por Antonio-Enrique PEREZ-LUÑO, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Serie Derecho, Sevilla, 1979, Introducción, pág. 10. En pág. 44 del mismo libro nos dice: "La dignidad humana ha sido en la historia, y es en la actualidad, el punto de referencia de todas las facultades que se dirigen al reconocimiento y afirmación de la dimensión moral de la persona. Su importancia en la génesis de la moderna teoría de los derechos humanos es innegable". La misma cita puede encontrarse, también, en la reproducción de su aporte individual, esta vez ya en su libro: *Derechos humanos, Estado de derecho y Constitución*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1984, pág. 49. También del mismo autor: "Sobre los valores fundadores de los derechos humanos", en Javier MUGUERZA y otros autores, *ob. cit.*, págs. 281 y 282.

105. *Los derechos humanos: Significación, estatuto jurídico y sistema*, *cit.*, pág. 43. También, *Derechos humanos, Estado de derecho y Constitución*, *cit.*, pág. 48. Sobre la fundamentación de los derechos humanos de este autor, consúltase especialmente Capítulo III, págs. 132 a 184 de obra citada.

106. Pensamos que el carácter de Solidaridad, como valor guía de una tercera generación de derechos humanos, es una mejora en la definición del profesor Antonio-Enrique PEREZ-LUÑO. Véase, "Los derechos humanos de la tercera generación", *ob. cit.*, pág. 6: "Si la libertad fue el valor guía de los derechos de la primera generación, como lo fue la igualdad para los derechos de signo económico, social y cultural, los derechos de la tercera generación tienen como principal valor de referencia la solidaridad. Los nuevos derechos humanos se hallan aunados entre sí por su incidencia universal en la vida de todos los hombres y exigen para su realización la comunidad de esfuerzos y responsabilidades a escala planetaria". En efecto, los derechos humanos de tercera generación se guían por el principio de solidaridad, estos derechos son exigencias éticas que se descubren cada día a medida del despertar de nuevas y urgentes anhelos y objetivos humanos.

107. Gregorio PECES-BARRA, "Los derechos fundamentales en la cultura jurídica española", <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 1, *cit.*, pág. 238.

108. Francisco J. LAPORTE, "Sobre la fundamentación de

enunciados jurídicos de derechos humanos", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 205.

109. Mamel-Reyes MATE RUPEREZ, en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 230.

110. *Ibidem*.

111. José María GONZALES GARCIA, "Fundamento de los derechos humanos", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 179.

112. *Ibid.*, pág. 180.

113. Consideramos que pretender el relativismo en la fundamentación de los derechos humanos es afirmar una forma de debilidad en la teoría de los mismos. Como sujetos morales y espirituales que somos, no dependemos de una relatividad intrínseca sino de un absolutismo, el cual, puede decirse, es limitado por nuestra propia condición moral y social. Sin embargo, no por ello dejará de ser un tipo de absolutismo. Véase en este sentido, Benito de CASTRO CID, "La fundamentación de los derechos humanos (reflexiones incidentales)", en J. MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 123.

114. Repetimos que la dignidad humana y los derechos humanos se materializan en un sistema que crea un orden que contiene una compleja e inter-relacionada estructura. El sistema establece su organización y propugna el reconocimiento universal de los derechos humanos con la consiguiente pretensión de su vigencia permanente.

115. Véase Carlos Santiago NINO, *Ética y derechos humanos. Un ensayo de justificación*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1984, pág. 226: "es la función de hacer efectivos los derechos individuales básicos lo que provee la justificación moral primaria de la existencia de un orden jurídico, o sea, de un gobierno establecido". Nicolás María LOPEZ CALERA, *Derechos individuales y Derechos del estado*, ob. cit., pág. 61: "esos derechos fundamentales son, en cuanto expresión de exigencias prioritarias de la dignidad humana, lo que justifica y da su último sentido al Estado". Eusebio FERNANDEZ, *La obediencia al derecho*, ob. cit., pág. 40: "la única razón válida y justa del Estado es el reconocimiento y protección de los derechos fundamentales de los individuos". Elías DIAZ, "Notas (<Concretas>) sobre legitimidad y justicia", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 147: "La justificación ética del Derecho y el Estado radica... en la defensa y realización de una serie de derechos humanos básicos, considerados totalmente imprescindibles y que no deben sacrificarse a otras instancias diferentes alegadas como superiores". Estas ideas, como se sabe, se desprenden de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la elección que deja a los Estados de ser Estados de derecho legitimados por el cumplimiento de los derechos humanos o, de lo contrario, autoriza la resistencia en el seno de los que no lo sean. <<Declaración Universal de Derechos Humanos>>, Tercer Considerando: "Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión".

116. Antonio TRUYOL y SERRA, *Los derechos humanos. Declaraciones y convenios internacionales*, Editorial Tecnos, segunda edición, Madrid, 1979, Estudio Preliminar, pág. 11.

117. Aunque con la matización de identificar a la dignidad humana como el fundamento de los derechos humanos.

118. Norberto BOBBIO, "Presente y porvenir de los derechos humanos", en <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 1, cit., pág. 9. Victoria Camps, "El descubrimiento de los derechos humanos", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 112. Una observación se impone, sin embargo, proteger los derechos humanos es de una manera u otra fundamentarlos. Debemos esta advertencia al profesor Jesús LIMA TORRADO.

119. Victoria CAMPS, ibid., pág. 115.

120. Tran van MINH, artículo citado, Asbjorn EIDE y otros autores, ob. cit., págs. 186 y 187.

121. Aprobada el 12 de junio de 1776 por los Representantes del buen pueblo de Virginia.

122. Aprobada el 4 de julio de 1776 por el II Congreso Continental de las Colonias Americanas.

123. Aprobada por la Asamblea Nacional en las sesiones de los días 20, 21, 22, 23, 24 y 26 de agosto de 1789. Firmada por el rey Luis XVI el 5 de octubre de 1789.

124. Aprobada por la Convención Nacional el 24 de junio de 1793. Preludia la Constitución del Año 1. A causa de las guerras (civiles y exteriores), esta Declaración y Constitución de influencia girondina (con Robespierre y Condorcet a la cabeza) no fue nunca aplicada.

125. Javier HERRADA y José ZUMAQUERO, *Textos Internacionales de los derechos humanos*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona, 1978, pág. 42, Nota 23.

126. Este punto será tratado en este mismo Capítulo, en el siguiente apartado: 3.1.2. B) La Justificación del Derecho de Resistencia. Al que nos remitimos.

127. Citado en Tran van MINH, artículo citado, ob. cit., pág. 186, nota 75.

128. En todo caso, el derecho de resistencia pertenecería al rubro de los derechos de recurso o, si se quiere, de las garantías. Como bien escribe Tran van MINH "Sería más lógico considerar el derecho de resistencia como una garantía o una sanción contra las violaciones de los derechos humanos, como un complemento del recurso del ciudadano contra las medidas que atentan contra las libertades individuales, ya que ésta constituye una sanción organizada mientras que en el otro sentido se trataría de una sanción inorganizada. Entonces, en general se considera este derecho de recurso, no como un derecho de la persona propiamente dicho, sino como una garantía de los derechos humanos", ob. cit., pág. 186. Además, así se desprende del tercer considerando de la Declaración de Universal de Derechos Humanos.

129. Jorge Francisco MALEM SERA, *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, cit., pág. 153.

130. Recuérdese que tanto Confucio como Platon erraron por el mundo en busca de un rey que quisiera de sus consejos, para así organizar una sociedad ideal. Véase O. du ROY, obra citada.

131. Sobre las violaciones de los derechos humanos consúltase el siempre actualizado libro de Amnistía Internacional, *Amnesty International. Rapport 90*, Les éditions francophones d'Amnesty International, París.

132. Véanse sus respectivos trabajos: Jürgen HABERMAS, "La Desobediencia Civil", en <<Leviatán>>, II Época, No.14, Madrid, Invierno de 1983, págs. 99 a 111. "Derecho y violencia. Un trauma



alemán", en <<Anuario de Filosofía del Derecho>>, Tomo II, Nueva Epoca, Madrid, 1985, págs. 19 a 32. Bertrand RUSSELL, *Autoridad e individuo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949. Traducción de Mária VILLEGAS.

133. Gustavo GUTIERREZ, *Teología de la liberación*, cit., págs. 99 y sgtes.

134. El profesor Asbjorn EIDE afirma que las principales causas de las violaciones de los derechos humanos en el tercer mundo son "la desigualdad de la división internacional del trabajo, del acceso a las tecnologías y a su control y de los beneficios resultantes de las actuales estructuras de intercambio comercial y de inversiones en la esfera internacional", obra citada, pág. 75. Por lo que en gran parte las violaciones en las débiles democracias del tercer mundo tienen mucho que ver con el egoísmo de las democracias del mundo desarrollado.

135. <<La Cinq>>, enero de 1991: "Où il y a de la misère, parler de démocratie c'est une mauvaise plaisanterie".

136. Fundamentalmente porque esta acción es leal al Estado Democrático.

137. Salvo Suráfrica y algunos países musulmanes, donde la mujer no cuenta con verdaderos derechos humanos reconocidos, puede decirse, y con gozo, que el reconocimiento expreso o tácito ha sido llevado a cabo por la casi totalidad de Estados: de derecho o no. Véase Jean-Bernard MARIE, *International Instruments Relating to Human Rights, Classification and Chart showing ratifications as of 1 January 1991*, Human Rights Law Journal, Vol.12, No.1-2, N.P.Engel, Publisher, Kel-Strasbourg-Arlington, 1991. Edición bilingüe Inglés-Francés.

138. Sobre la protección interna de los Derechos Humanos véase Hector FIX ZAMUDIO, *La protección procesal de los derechos humanos ante las jurisdicciones nacionales*, Publicaciones de la Universidad Autónoma de México, Editorial Civitas, S.A., Madrid, 1982.

139. Nassez EDDINE GHOZALI, "La oposición a las violaciones de los derechos humanos y en particular al apartheid y al racismo y al derecho internacional general", en A. EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 81.

140. Véase, *Amnesty International. Rapport 1990*, citado. También consúltese, al final de la tesis, el cuadro sinóptico y explicativo sobre los derechos humanos en el mundo, así como los diversos planisferios seleccionados.

141. Nos referimos aquí al hecho que el Estado concernido haya ratificado, según su procedimiento interno de ratificación, dichas normativas internacionales.

142. Nos referimos aquí al hecho que el Estado concernido, por razones de costumbre haya aceptado en su seno, al menos en el discurso, dichas normativas internacionales.

143. Ralf DREIER, "Derecho y moral", en libro compilado de Ernesto GARZON VALDES, *Derecho y Filosofía*, cit., pág. 96, afirma un interesante y sugestivo extremo: "justamente porque al Estado constitucional democrático incumbe la garantía de los derechos fundamentales y la protección jurídica a través de tribunales independientes, la resistencia en él puede ser fundamentada (se refiere a justificada) no sólo moralmente sino también jurídicamente, sobre todo invocando los derechos fundamentales".

144. Véase al respecto la propuesta del profesor Asbjorn EIDE,

sobre las formas que tomaría toda violación, en obra citada, págs. 61 y 62.

145. El profesor Asbjorn EIDE hace otra interesante observación que hay que tener en cuenta: "No existe un orden jurídico perfecto. Puede suceder que se violen los derechos humanos por parte de agentes del estado demasiado celosos, sádicos o negligentes; puede ocurrir también que se descuiden ciertos aspectos del sistema de los derechos humanos (por ejemplo los derechos de los trabajadores inmigrados). Pero un sistema jurídico bien concebido no dejará de prever los medios para prevenir este tipo de violaciones, de modo que la resistencia o la oposición puedan utilizar otras vías jurídicas", en obra citada, pág. 52. De tal manera, pues, que si el orden jurídico no quiere o no puede hacer nada por el respeto del Sistema de los Derechos Humanos, es responsabilidad de los ciudadanos, a través de los diversos recursos de la resistencia, llamarle a la modificación.

146. En lo sustantivo nos encontramos en pleno acuerdo con las cinco razones generales, que expone el profesor Gregorio PECKES-BARBA, de un Derecho al que se merece obediencia:

"1) Todo sistema jurídico pretende ser obedecido, y para ser viable, para que los que desobedecen, no estén en mejor situación que los que cumplen sus preceptos, es razonable afirmar que obedecer al Derecho es más lógico que desobedecerlo. Como forma de organización social sólo puede cumplir su objetivo si es obedecido. (...)

2) Un sistema jurídico en una sociedad democrática está basado en el consenso... En un Ordenamiento formado de esa manera... parece plausible que la actuación de los destinatarios de las normas sea de obediencia a las mismas, tanto más cuanto en ese sistema, también los gobernantes actúan sometidos a la Ley.

3) No solamente en el origen, sino en el funcionamiento, establece unos procedimientos para la adopción de las decisiones que hace posible la igual situación de todos ante ellas, que permite que nadie sea sacrificado en beneficio de otro... (...)

4) A lo largo de la historia moderna uno de los signos de profundización de la democracia ha sido lo que he llamado <<la institucionalización de la resistencia>>, es decir, la incorporación al Ordenamiento jurídico de mecanismos de protesta frente a normas consideradas injustas, sin precedente en ningún sistema anterior... Con todos esos cauces a disposición de los ciudadanos las razones de la desobediencia disminuyen ostensiblemente y se potencian las de la obediencia.

5) Un sistema democrático supone además de la dimensión procedimental, la existencia de unos contenidos materiales, en forma de valores, principios o derechos fundamentales que constituyen la identificación del Ordenamiento jurídico coincidente, más que en ningún otro sistema con la dignidad humana y con la realización de la autonomía o libertad moral...". *Desobediencia civil y objeción de conciencia* en <<Anuario de Derechos Humanos>> No 5, cit., págs. 161, 162 y 163. Véase, también, Peter SINGER, *Democracia y desobediencia*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1985. Traducción de Marta I. GUASTAVINO. Especialmente consúltase la Segunda Parte, donde desarrolla los argumentos en favor de la desobediencia al modelo democrático propuesto, págs. 71 y sgtes.

147. Obra citada, pág. 51.

148. Véase la distinción, clasificación y formas de las

violaciones que propone el profesor Asbjorn EIDE en obra citada, págs. 55 y sgtes. Si hemos tomado como guía para el desarrollo de este apartado de la investigación sus propuestas, hay que advertir que nosotros hemos intentado exponer distinciones mucho más concretas a nuestro postulado principal.

<sup>149</sup>. Asbjorn EIDE, ob. cit., págs. 45 y 46.

<sup>150</sup>. Hemos tratado de adaptar la terminología a la usada en los últimos instrumentos internacionales sobre derechos humanos de Naciones Unidas. Especialmente ver <<Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes>>, Artículo 3.2. Adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 39/46, de 10 de diciembre de 1984.

<sup>151</sup>. Tran van MINH, en Asbjorn EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 224.

<sup>152</sup>. Véase el interesante estudio de Hermann LANGBEIN, donde se analiza no sólo las crueles violaciones cometidas por el régimen nazi, sino también, en un caso particular en ensayos sobre este tema, la resistencia llevada a cabo por los judíos. *La résistance dans les camps de concentration Nationaux - Socialistes: 1938 - 1945*, Fayard, París, 1981. Trad. de l'allemand par Denise MEUNIER. A este propósito conviene citar, también, el documentado y sugestivo libro de Jacques SEMELIN, *San Armas face à Hitler. La résistance civile en Europe: 1939-1943*, Editions Payot, Coll. Bibliothèque Historique Payot, París, 1989.

<sup>153</sup>. Véase para un aproximación general del Apartheid, Walter LIMP, *Anatomie de l'Apartheid*, Casterman, París, 1972. Sobre las razones esgrimidas por sus partidarios, ID, "Prétexte et logique du racisme en Afrique du Sud", in <<Le Genre Humain>>, No. 11, París, 1984, Págs. 223 a 242. Sobre la historia de la resistencia en Africa del Sur, Ibrahima BABA KAKE, "Historia de la resistencia a las violaciones de los derechos humanos en Africa austral", en A.EIDE, ob. cit., págs. 135 a 148.

<sup>154</sup>. "La résistance civile en Palestine", en <<Alternatives Non Violentes>>, Dossier No.70, Saint-Etienne, Mars 1989. En esta revista se encontrará una serie de artículos sobre las violaciones y subsiguientes resistencias en Palestina.

<sup>155</sup>. Utilizamos estas expresiones en atenuación a las referidas para las violaciones estructurales.

<sup>156</sup>. Muchos son los Estados que podemos citar que se dicen democráticos y no lo son. Tómese el ejemplo del nuevo Paraguay sin Stroessner, se llama democrático, aunque se sabe que la represión continúa con el general Rodríguez esta vez. El Salvador, con su presidente Alfredo Cristiani, es un gobierno de extrema derecha que ejerce una cruel represión y se postula democrático, etc.

<sup>157</sup>. Aquí pensamos en el modelo de democracia de que nos habla John RAWLS para postular su tesis de la desobediencia civil. *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pág. 404. Traducción de María Dolores GONZALEZ.

<sup>158</sup>. Asbjorn EIDE, ob. cit., pág. 61.

<sup>159</sup>. Ibidem.

<sup>160</sup>. Ibidem.

<sup>161</sup>. Ibidem.

<sup>162</sup>. Como se sabe el "dejar hacer y dejar pasar" fue la divisa del liberalismo económico.

<sup>183.</sup> Asbjorn RIDE, ob. cit., pág. 61.

<sup>184.</sup> En este sentido se expresa el profesor Asbjorn RIDE, ob. cit., pág. 62: "Cuando los poderes públicos se niegan a intervenir en la vida económica de un país se verifican con mayor razón muchas desigualdades en materia de distribución de la renta y cuando determinadas capas de la población viven por debajo del límite de pobreza y sufre de desnutrición, etc., las formas de violación de los derechos humanos pueden provocar más víctimas y generar más sufrimiento que cualquiera otra violación de derechos civiles y políticos".

<sup>185.</sup> En este sentido Alfonso RUIZ MIGUEL, *La justicia de la guerra y de la paz*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, págs. 271 y sgtes.

<sup>186.</sup> El caso de la guerra del golfo es ilustrativo. A pesar de contar con los medios más perfeccionados de información ésta llegaba recortada y deformada, sirviendo así a los intereses de quienes querían la guerra. Se presentó a Sadam Hussein como el nuevo Adolf Hitler, se intentó dar miedo al mundo mostrando en imágenes el espantoso arsenal militar de Irak, olvidando que eran los países del Norte quienes le habían armado, y todo eso con el objetivo nada humano de "justificar" una guerra deseada. Ver Pierre SALINGER, *Guerre du golfe: Le dossier secret*, O. Orban, París, 1991.

<sup>187.</sup> En este punto nos llama la prudencia. Por la falta de definición, caracterización de este supuesto nos vamos a limitar a señalarlo simplemente, siendo conscientes que un análisis en profundidad requiere penetración y estudio de los factores de dominio en la producción económica, tema que escapa a nuestra investigación.

<sup>188.</sup> Al propósito, la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas ha incentivado la conformación de una gran lista de violadores de derechos humanos. Véase Carlos VILLAN DURAN, *Curso de derecho internacional de los derechos humanos*, Instituto Internacional de Derechos Humanos, 22a Sesión de Enseñanza, Estrasburgo, 1991.

<sup>189.</sup> Como se sabe, el experimento llevado a cabo por Stanley Milgran consistía en hacer participar a una serie de individuos (de todas las edades y clases sociales) a una supuesta experimentación sobre los efectos del castigo en el proceso del aprendizaje. La experiencia consistía en aplicar, por parte de un individuo colaborador, descargas eléctricas de creciente intensidad a medida en que el sujeto voluntario en la prueba cometía errores a cada pregunta formulada por un instructor que dirigía la experiencia. Este proceso podía llegar hasta la aplicación de una descarga altamente peligrosa. Ahora bien, las descargas eléctricas eran simuladas como también la víctima que era un diestro actor, asimismo, la excusa del experimento no era cierta ya que la experiencia consistía en realidad a saber hasta qué punto el individuo (colaborador a la experiencia) aplicaría las descargas eléctricas. Se entiende que el individuo que participaba en dicha experiencia no sabía en realidad que el "voluntario" a la prueba era un actor consumado. El objeto consistía, pues, en saber hasta qué momento iría el "colaborador" de la experiencia, es decir, cuándo éste rompería con la "autoridad" del instructor que le pedía cada vez más aumentar la descarga eléctrica, ante el evidente sufrimiento de la víctima. Los resultados de tal experimento asustan, los individuos en su gran mayoría obedecieron hasta aplicar descargas altamente peligrosas: ¿la excusa?, aquella

que se escuchaba en los juicios a los criminales nazis: obedecían órdenes. Cuánto más podría argumentarse por el hecho de la fragmentación de la responsabilidad, como dice Stanley Milgran "la decisión inicial no es nunca enfrentada a sus consecuencias. El verdadero responsable desaparece." Y aquí nos encontramos con la abstracción de la responsabilidad en nuestras sociedades modernas. "Podría ser que antiguamente -continúa Stanley Milgran- el individuo haya sido capaz de asumir la plena responsabilidad de una determinada situación, porque participaba en ella totalmente como ser humano. Sin embargo, las cosas han cambiado para mal cuando aparece la división del trabajo. Más allá de un cierto punto, la parcialización de la sociedad en individuos ejecutando tareas limitadas y muy especializadas suprime la calidad humana del trabajo y de la vida. El individuo no llega a tener una visión conjunta de la situación, no conoce sino una parte del todo y se encuentra por consiguiente en la incapacidad de reaccionar sin una directiva proveniente de la autoridad superior. El individuo se conforma a la voluntad del superior, pero por ese hecho él se desolidariza de sus propias acciones". Stanley MILGRAN, *Soumission a l'autorité*, Calmann-Lévy, París, 1974, págs. 28 y 29. Traduit de l'anglais par Emy MOLINIE.

170. Henry David THOREAU, *Desobediencia civil y otros escritos*, Editorial tecnos, Madrid, 1987. Estudio preliminar y notas de Juan José COY. Traducción de M. Eugenia DÍAZ. A lo largo de su célebre y profundo escrito se siente como un latigazo la llamada a la responsabilidad: "Yo creo que debiéramos ser hombres primero y ciudadanos después. Lo deseable no es cultivar el respeto por la ley, sino por la justicia. La única obligación que tengo derecho a asumir es la de hacer en cada momento lo que crea justo." (pág. 31). "¿Cómo le corresponde actuar a un hombre ante este gobierno americano hoy? Yo respondo que no nos podemos asociar con él y mantener nuestra propia dignidad. No puedo reconocer ni por un instante que esa organización política sea mi gobierno y al mismo tiempo el gobierno de los esclavos." (pág. 33) "...cuando una sexta parte de la población de un país que se ha comprometido a ser refugio de la libertad, está esclavizada, y todo una nación es agredida y conquistada injustamente por un ejército extranjero y sometida a la ley marcial, creo que ha llegado el momento de que los hombres honrados se revelen y subleven" (pág. 34). "Por supuesto, no es un deber del hombre dedicarse a la erradicación del mal, por monstruoso que sea. Puede tener, como le es lícito, otros asuntos entre manos; pero si es su deber al menos, lavarse las manos de él. Y si no se va a preocupar más de él, que, por lo menos, en la práctica, no le dé su apoyo. Si me entrego a otros fines y consideraciones, antes de dedicarme a ellos, debo, como mínimo, asegurarme de que no estoy pisando a otros hombres" (pág. 38). "Un hombre no tiene que hacerlo todo, sino algo, y debido a que no puedo hacerlo todo, no es necesario que haga algo mal" (pág. 41). "Bajo un gobierno que encarcela a alguien injustamente, el lugar que debe ocupar el hombre justo es también la prisión" (pág. 43). "Jamás habrá un Estado realmente libre y culto hasta que no reconozca al individuo como un poder superior e independiente, del que se deriven su propio poder y autoridad y le trate en consecuencia" (pág. 57).

171. Quizás sea oportuno en este lugar insistir en el hecho que debe siempre tenerse en cuenta (por el resistente o el movimiento

resistente) que el derecho de resistencia tiene como objetivo elemental la afirmación y la defensa de los derechos humanos, y por tal, no puede utilizar medios extremos de la naturaleza del terrorismo. Rechazamos, pues, por infundados el intento de unir dos figuras (derecho de resistencia y terrorismo) que no tienen nada que ver entre sí. Una interpretación de este tipo, al parecer, la da Andrés OLLERO TASSARA, "*Consenso y disenso en la fundamentación de los derechos humanos*", en Javier MUGUERZA y otros autores, ob. cit., pág. 241.

172. Jean RIVERO, "*La protección de los derechos humanos en las relaciones entre personas privadas*", en René CASSIN, <<*Amicorum Discipulorumque Liber*>>, Tomo III, Pedone, París, 1971, pág. 215.

173. Movimiento de Liberación de los Obreros Agrícolas de origen mexicano.

174. Los propietarios agrícolas del Estado de California estaban acostumbrados a explotar a los chicanos con salarios hasta 5 veces más bajos a los de un norteamericano normal, y con horarios superiores a las diez horas al día, la resistencia llevada a cabo por César Chavez cambió esa injusta costumbre. César Chavez, desde entonces, ha sido, después de Martín Luther King, uno de los líderes más activos en el movimiento de resistencia no violento de los Estados Unidos. Puede leerse sobre la acción y figura de este resistente, Jacques ARNAULT, *La démocratie a Sacramento*, Ed. Sociales, París, 1976. Jean KALMAN y Jean-Marie MULLER, *César Chavez: Un combat non-violent*, Fayard/Le Cerf, París, 1977.

175. Piénsese en la larga dominación que han sufrido y sufren muchos países del Sur a consecuencia de sus oligarquías económicas que impiden la marcha del progreso del Sistema de los Derechos Humanos.

176. Jean KALMAN, ob. cit., págs. 58 y sgtes.

177. Es oportuno añadir una reserva de prudencia, la violación de los derechos humanos por parte del Poder económico sólo es posible gracias a una complicidad o a la carencia de disposiciones legislativas del Poder constituido, lo que en última instancia viene a ser una violación de los derechos humanos por omisión de parte de éste, lo que autoriza la resistencia si no se pone fin a la situación de injusticia. En consecuencia, matizamos nuestra postura diciendo que en una sana teoría-práctica del derecho de resistencia ha de entenderse-ejercerse éste, preferentemente aunque no excluyentemente, contra la violación por acción o por omisión o por exclusión del Sistema de los Derechos Humanos por parte del principal actor de su protección, el Estado (Poder Constituido, es decir, autoridades del Ejecutivo, Legislativo y judicial), el que de encontrarse dominado por el Poder Económico, es a los dos a los que hay que oponer resistencia.

178. <<Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso del poder>>, A.1. Adoptada por la Asamblea general en su Resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985.

179. En la doctrina tradicional, puede encontrarse a aquellos que propugnaban el recurso-acción del tiranicidio, entre otros: Jean de Salisbury, Juan de Mariana. En la doctrina moderna, el profesor Asbjorn Eide postula la distinción de individual y colectiva.

180. Aquí puede citarse, especialmente, a Santo Tomás de Aquino

y a Francisco Suárez.

<sup>181.</sup> En esta apreciación encontramos a casi todos los Monarcómanos, también a John Locke. Entre los estudiosos de ahora, se encuentra en esta posición el profesor Christian Tomuschat.

<sup>182.</sup> Para mayor precisión sobre estos puntos remítase a: 3.2.1. A) Individual o Colectiva.

<sup>183.</sup> Sobre los límites trasládese al apartado: 3.4.1. Los Límites del Derecho de Resistencia.

<sup>184.</sup> Es oportuna aquí la observación, para evitar aquello de las clasificaciones eternas, excluyentes y absolutas.

<sup>185.</sup> «*Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes*», Artículo 3.2.

<sup>186.</sup> "El derecho a la resistencia y los derechos humanos", en A. EIDE, ob. cit., pág. 29. De alguna manera se podría excusar la postura del profesor Christian Tomuschat, en el sentido que él hace referencia a un derecho a la resistencia dentro del contexto del derecho internacional, sin embargo, incluso así persistimos, y con las mismas razones que nos da, diciendo que el individuo que nos plantea tiene todo el derecho de resistir a esas disposiciones injustas.

<sup>187.</sup> P. SALADIN, J. ANDERFUHREN y otros, *Résistance? Les chrétiens et les églises face aux problèmes relatifs à l'asile*, Fédération des Eglises protestantes de la Suisse, Coll. Foi, Eglise, Oecuménisme, Berne, 1990, págs. 33 y sgtes.

<sup>188.</sup> Para mayor precisión remítase al Capítulo Segundo: 2.1.2. B) a- El desafío de Antígona.

<sup>189.</sup> Para mayor precisión remítase al Capítulo Segundo: 2.1.2. B) b- La postura de Sócrates.

<sup>190.</sup> Quizá sea conveniente reafirmar, que ante una violación especialmente grave de los derechos humanos, no importa que sea ella individual, todos somos concernidos, por una cuestión ética de solidaridad contra la injusticia y la opresión. Recordemos que en la excelsa *Declaración Francesa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1793) se hacía notar que: "Hay opresión contra el cuerpo social cuando uno solo de sus miembros es oprimido. Y hay opresión contra cada miembro cuando el cuerpo social es oprimido". Frase de toda evidencia inspirada de Pablo quien en su *Epístola I Corintios*, 12, 26 escribió: "De manera que si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él gozan".

<sup>191.</sup> Henry David Thoreau, ob. cit., pág. 43.

<sup>192.</sup> Citado en Jorge Francisco MALERÍ SERRA, ob. cit., pág. 73.

<sup>193.</sup> Lejos están los días en que todo un pueblo podía congregarse en una sola plaza y decidir la suerte de sus tiranos. Hoy en día, se trata de grandes movi mientos, pero, no de todo el pueblo en su conjunto.

<sup>194.</sup> TCHAD: En 1960 después de una continua resistencia es proclamada la independencia. ARGELIA: En 1962 luego de una larga lucha de liberación y de los acuerdos de Evian en que Francia reconoce el derecho a la autodeterminación de su antigua colonia, se proclama la independencia. ANGOLA: En 1961 la insurrección de Luanda inaugura la guerra de independencia contra Portugal, 14 años después Angola consigue la independencia.

<sup>195.</sup> Los grandes movimientos de masa que han echado abajo la

opresión en los países del Este se desarrollaron fundamentalmente en el año 1989. CHECOSLOVAQUIA: El 15 de enero, manifestaciones en la plaza de Venceslas de Praga son brutalmente dispersadas por la policía. Numerosos manifestantes son arrestados, entre ellos el actual presidente Vaclav Havel. Las protestas y acciones contestatarias continúan durante meses. El 17 de noviembre una manifestación de estudiantes reúne 30,000 personas en Praga siendo ferozmente reprimida por la policía, lo que provoca la movilización de la resistencia general, a partir de ese día miles de personas se reúnen en la plaza Venceslas siguiendo los diversos movimientos de resistencia, reagrupados en el Forum Cívico liderado por Vaclav Havel, se aprestan a enfrentarse al Poder. El 24 de ese mismo mes la dirigencia política del partido comunista renuncia en bloque, ante la presión de los acontecimientos y del gran paro general de dos horas puesto en práctica por millones de personas, los parlamentarios votan el 29 de noviembre la abolición del rol dirigente del partido comunista. Un mes más tarde el escritor Vaclav Havel es elegido presidente. RUMANIA: El 9 de marzo las violaciones de los derechos humanos en ese país son condenadas por la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas. El 24 de noviembre Nicolás Ceausescu es reelegido a la unanimidad Secretario General por el XIV Congreso del Partido Comunista, con aplauso de sus partidarios y ante la creciente protestación de las masas populares. Dos semana después, la resistencia se hace presente, 6 angustiosos días de manifestaciones se desarrollan las que comenzaron en Timisoara donde murieron miles de resistentes. El 25 de diciembre el dictador y su esposa son ejecutados al término de un proceso, poco días después televisado. Se forma una junta que organizará elecciones libres. POLONIA: Luego de una larga resistencia de parte del movimiento de Solidaridad liderado por el actual presidente, Lech Walesa, el 5 de abril se establece el reconocimiento sindical y una democratización de las instituciones políticas. El 4 de junio, después de las primeras elecciones parcialmente libres organizadas por el régimen comunista, la oposición logra un largo suceso, el 18 de ese mismo mes los candidatos de solidaridad obtienen 99 escaños de 100 en el senado. El 29 de diciembre el Parlamento reforma la Constitución aboliendo el rol del partido comunista. De igual manera, en aquel mismo 1989 los movimientos de resistencia en la República Democrática Alemana, en Hungría, en Yugoslavia, conducirán a la libertad a esos pueblos tanto tiempo reprimidos, como dijo el presidente francés François Mitterrand: "El mejor homenaje al bicentenario de la revolución francesa fue dado en los países del Este". Todos los datos los hemos recogido de Edouard MASUREL, *L'année 1989 dans Le Monde*, Gallimard/Le Monde, Coll. Folio Actuel, París, 1990.

199. PERU: En 1978 el general Morales Bermudes, ante la creciente situación de oposición de parte de los trabajadores y estudiantes, convoca a elecciones para la Asamblea Constituyente, la que elabora la nueva Constitución de 1979. En 1980 Fernando Belaunde Terry es elegido Presidente, poniendo fin a 12 años de dictadura. ARGENTINA: En 1982, luego del fracaso de la guerra de las Malvinas y de la creciente resistencia al interior del país, Argentina vuelve, después de 6 años de dictadura particularmente caracterizada por violaciones graves de los derechos humanos, a la democracia. En 1983 es elegido Presidente el líder del Partido Radical Raúl Alfonsín.



URUGUAY: Luego de 8 años de dictadura y de violaciones graves a los derechos humanos, el gobierno militar cede la plaza, ante la creciente contestación de los movimientos de resistencia. Es elegido Presidente el líder del partido liberal Julio Sanguinetti. CHILE: Mucha resistencia no violenta habría que ejercerse hasta que el dictador chileno Augusto Pinochet presionado por la opinión pública interna y externa decidiera dejar el Poder, aunque conservando la jefatura de las Fuerzas Armadas. Luego de 17 años de régimen se cuentan entre 100,000 víctimas directas de la represión. Sobre otras resistencias en este continente en el período 1975-1985, *Résistances civiles en Amérique Latine*, <<Alternatives Non Violentes>>, No. 62, Saint-Étienne, Décembre 1986.

197. Véase, *Les O.N.G.*, <<Après-Demain>> Journal de Documentation Politique, No. 313, París, Avril de 1989.

198. Para profundizar remitase, en este mismo Capítulo, a: 3.3.2. Los Recursos Posibles del Derecho de Resistencia.

199. Véase en este supuesto el singular trabajo de Patrice COULON, "*Résistances civiles en Allemagne (1933 - 1945)*", en *Résistances civiles. Les leçons de l'histoire*, <<Non-Violence Actualité>>, Dossier II, Montargis, 1989, págs. 28 y sgtes.

200. Henry NOGUERES periodista, abogado y escritor es quizás el francés que más ha escrito a este propósito, entre sus obras se cuentan 5 tomos sobre la historia de la resistencia en Francia. Ver la entrevista que se le hace a propósito de la resistencia francesa en el período 1940-1945, en *Résistances civiles. Les leçons de l'histoire*, cit., págs. 40 a 44.

201. "*La résistance civile en Palestine*", en <<Alternatives Non Violentes>>, cit., págs. 12 y sgtes.

202. Véase Jean-Marie MULLER, *Lexique de la non-violence*, Institut de Recherche sur la Résolution Non-violente des conflits (IRNC), en Numéro Spécial, <<Alternatives Non Violentes>>, No. 68, Saint-Étienne, 2e trimestre 1988, pág.13.

203. Jorge Francisco MALERÍ SERA, op. cit., pág.62.

204. Jean-Marie MULLER, *Lexique de la non-violence*, cit., pág. 23.

205. En este mismo sentido se expresa Christian MELLON, "*Qu'est-ce que la désobéissance civile?*", en *La Non-violence et le Droit*, <<Alternatives Non Violentes>>, No.66, Revue Trimestrielle, Saint-Étienne, Décembre 1987, pág.18.

206. Para un mayor alcance consúltese el libro de Eusebio FERNÁNDEZ, *La obediencia al derecho*, cit., en general toda la parte II, págs. 129 y sgtes.

207. En similar sentido Eusebio FERNÁNDEZ, ob. cit., pág. 176.

208. Un criterio distinto puede encontrarse en José María DE LOYENDIO, para quien: "la legalidad es una noción de equilibrio y de medida", en *El derecho de revolución*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1941, pág.139.

209. Alessandro PASSERIN D'ENTREVES, "*Legitimidad resistencia*", cit., pág. 30. Traducción de Manuel ATIENZA.

210. Aunque con la matización expresa que dentro de un Estado derecho es sólo factible la resistencia no violenta.

211. Son muchos los autores que hacen esta distinción, nosot lo hacemos para facilitar la comprensión del análisis del cuadro siguiente. Véase Jorge Francisco MALERÍ SERA, ob. cit., pág. 75.

212. Utilizamos el término <norma> en un sentido genérico: ley, decreto, reglamento, etc.

213. Utilizamos el término <disposición> para hacer referencia a la actitud del gobierno, a su programa, etc.

214. Xavier RIUS, *La objeción de conciencia*, cit., pág. 68.

215. Véase, Christian MELLON, "La lutte non-violente contre la guerre du Vietnam", en *Non violence aux Etats-Unis*, <<Alternatives Non Violentes>>, No. 26, Revue Bimestrielle, Montargis, Novembre-Décembre 1977, págs. 14 a 22.

216. Christian MELLON, "Qu'est-ce que la désobéissance civile?", ob. cit., pág. 18.

217. Las manifestaciones de protesta que se llevaron a cabo en Argentina a propósito de la <Ley de obediencia debida> es un ejemplo, puesto que dichas manifestaciones provocaban disturbios infringiendo normas justas de orden público con el justo objetivo de protestar contra esa norma de toda evidencia injusta. Como se sabe, dicha ley exoneraba de toda culpa a los militares de menor rango que habían participado a violaciones, especialmente graves del Sistema de Derechos Humanos, en el período del gobierno militar argentino. Hay que añadir en este escolio, además, la observación que la resistencia indirecta es la única manera de resistir ante estas normas o disposiciones, puesto que se constata la clara imposibilidad material o fáctica de violar la norma o disposición que específicamente se contesta. Piénsese en aquellas disposiciones del gobierno relativas a la instalación de misiles con cabeza nuclear o aquellas en que el gobierno desvía parte del presupuesto destinado a educación con fines armamentísticos. Hemos tomado estos dos últimos ejemplos de Jorge F. MALÉN SERA, ob. cit., pág. 75.

218. Aquí puede citarse el caso de los estudiantes chinos que reclamaban una legislación más acorde al Sistema de los Derechos Humanos. Se entiende que luego el inicial movimiento se volcó a exigencias mucho más generales, como el cambio de gobierno y la reforma amplia de las estructuras de participación y de libertades fundamentales.

219. Las manifestaciones de protesta, que degeneran en batallas campales con la policía, contra los proyectos económicos de muchos gobiernos del Sur que siguiendo directivas del Poder del dinero provocan ajustes económicos y baja del salario efectivo en las grandes mayorías, es un ejemplo.

220. En este mismo sentido véase Ashbjorn EIDE, ob. cit., pág. 63.

221. Sobre la palabra "violencia", la Revista <<Alternatives Non Violentes>>, No. 38, Lyon, 1980, está dedicada enteramente, en este número, al estudio de la misma. También, véase el análisis de Jorge Francisco MALÉN SERA, págs. 63 a 72. Asimismo Friedrich HACKER, *Agresión: la brutal violencia del mundo moderno*, Editorial Grijalbo, Madrid, 1973, especialmente págs. 229 y sgtes. Para profundizar aún más puede consultarse el excelente libro preparado por la UNESCO, Jean-Marie DOMENACH y otros autores, *La violencia y sus causas*, La Editorial de la Unesco, París, 1981.

222. Jorge Francisco MALÉN SERA, ob. cit., pág. 64.

223. Dom Helder CAMARA, *Spirale de violence*, Desclée de Brouwer, París, 1970.

224. *Ibid.*, págs. 11 y sgtes.

225. *Ibid.*, págs. 17, 22.
226. *Ibid.*, pág. 30.
227. Nuevo Testamento, <<Evangelio según San Juan>>, XVIII, 10-11.
228. "Legitimidad y resistencia", *ob. cit.*, pág. 30.
229. En este sentido se expresa Christian TOMUSCHAT cuando dice: "Con su connotación de violencia, el derecho de resistencia no puede sino constituir un último recurso. Pero es innegable que en ciertos casos de extrema gravedad parece no existir otro recurso que la lucha directa contra la opresión de los poderes públicos.", en Asbjorn EIDE y otros autores, *ob. cit.*, pág. 23.
230. Piénsese en disposiciones del gobierno a las que no se tiene control. La decisión de instalación de misiles con cabeza nuclear o la decisión de destinar una gran partida del presupuesto a la compra de armamento, en detrimento de otros sectores como educación, salud, vivienda, etc. Son algunos ejemplos.
231. En similar posición se expresa Jürgens HABERMAS, La desobediencia civil, en <<Leviathan>>, *ob. cit.*, págs. 99 y sgtes.
232. En similar sentido se pronunciaba Martin LUTHER KING, en ¿Por qué no debemos esperar?, Ediciones Aymá, segunda edición, 1973. Traducción de Joaquín ROMERO MAURA.
233. Alfredo Stroessner es separado del Poder por una revuelta palaciega el 3 de febrero de 1989, uno de sus parientes, el general Rodríguez toma el mando, quien tres meses más tarde es elegido Presidente. Augusto Pinochet deja oficialmente el cargo de Presidente de la República de Chile el 11 de marzo de 1990, aunque conserva el de Jefe de las Fuerzas Armadas. Su sucesor Patricio Aylwin, fue elegido el 14 de diciembre de 1989 por una abrumadora mayoría.
234. Norberto BOBBIO, "La crisis de la democracia y la lección de los clásicos" en N. BOBBIO, G. PONTARA, S. VECA, *Crisis de la democracia*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1985, págs. 5 a 25.
235. Un libro realmente amante de la obediencia absoluta es el de George BERKELEY, *De l'obéissance passive*, J. Vrin, París, 1983. Présentation, trad. et notes par Didier DELAULÉ. El célebre obispo de Berkeley se caracterizó por sus alegatos en contra del derecho de resistencia y a favor de la obediencia llevada al paroxismo de lo absoluto, incluso al mal, dirá, hay que obedecer porque el principio de obediencia es incontestable y absoluto. Sección 32, pág. 67: "Se requiere una obediencia pasiva absoluta, sin límite al poder supremo, sea quien sea el depositario y sea cual sea el poder".
236. Utilizamos aquí la palabra <sanción> en vez de recurso, porque creemos es más oportuno en este acápite, terminología que por otra parte utiliza en toda su comunicación el profesor Tran Van MINH, "Sanciones políticas y jurídicas contra las violaciones de los derechos humanos", en Asbjorn EIDE y otros autores, *ob. cit.*, págs. 163 y sgtes.
237. <Habeas Corpus>, Recurso de protección de los derechos individuales. De origen inglés (1679).
238. <Amparo>, Recurso de protección de los derechos individuales. Incorporada por primera vez a la Constitución Española de 1931. Recogido en la actual Constitución Española de 1978, incluida en el Capítulo IV: "Garantías de las libertades y derechos fundamentales", artículo 53.2. De origen mexicano (1847).
239. <Ombudsman>, Sistema Quasijurisdiccional que traducido al

español se llama Defensor del Pueblo. Implica toda una serie de competencias y poderes. Entre las competencias: Cualquier persona puede acudir a cualquier ombudsman (Sistema Sueco y Español). Solamente ciertas personas transmiten las peticiones al ombudsman (Sistema Británico). Los poderes del ombudsman pueden ser variables: de investigación, de recomendación, de exhortación o de acusación. Solamente en Suecia y Finlandia los ombudsman disponen de todas las posibilidades. La institución del ombudsman ha sido recogida en la Constitución Española de 1978, ha sido llamada la Institución del Defensor del Pueblo, en el artículo 54 se la define: "como Alto Comisionado de las Cortes Generales, designado por éstas para la defensa de los derechos comprendidos en este Título (el I), a cuyo efecto podrá supervisar la actividad de la Administración, dando cuenta a las Cortes Generales". El dispositivo regulador de la Institución del Defensor del Pueblo es la Ley Orgánica 3/1981 de 6 de abril, dicha ley le otorga una garantías y unas competencias cuyas finalidades son la de permitirle una actuación independiente y eficaz. De origen Sueco (1809).

240. Como se recuerda, Rodney King ciudadano de color norteamericano fue golpeado incansable y salvajemente por miembros de la policía de Los Angeles en la noche del 3 de marzo de 1991. Los acontecimientos ocurridos fueron, afortunadamente, filmados por un video amateur, George Holliday, desde la ventana de su casa. Las escenas completas, que dieron la vuelta al mundo, provocaron una gran corriente de opinión contraria al Jefe de la Policía de Los Angeles, quien a pesar de todo no renunció a su cargo.

241. En este sentido véase Jean-Marie MULLER, *Stratégie de l'action non-violente*, cit., págs. 116 y sgtes. Guy BOUBAULT, Patrice COULON, Erick PRAIRAT, Alain VERONESE, *L'action non-violente*, cit., págs. 65 y sgtes.

242. Nos ocuparemos solamente a enumerar algunos aspectos de los recursos-acciones del derecho de resistencia y no ha estudiarlos en profundidad, puesto que requerirían cada uno un capítulo más de investigación y, además, porque la práctica de las diversas acciones es una tarea que escapa a nuestra tesis, sin embargo, si se desea profundizar en este extremo consúltense los interesantes y sugestivos libros: Jean-Marie MULLER, *Stratégie de l'action non-violente*, citado. Guy BOUBAULT, Patrice COULON, Erick PRAIRAT, Alain VERONESE, *L'action non-violente*, citado.

243. Recordemos que fue la prensa la que motivó, al poner en descubierto el asunto del Watergate, la dimisión de Richard Nixon de la presidencia de los Estados Unidos. Recordemos que el primer objetivo de los contestatarios rumanos contra el régimen de Ceausescu fue capturar el canal de televisión del Estado. Recordemos, finalmente, que una de las causas del fracaso de la revuelta palaciega en la U.R.S.S., si se cree a los analistas políticos, fue precisamente el haber dejado las manos libres a la prensa.

244. Immanuel KANT, *Teoría y práctica. En torno al tópico: <<Tal vez eso sea correcto en teoría, pero no para la práctica>>*, Editorial Tecnos, S. A., Colección Clásicos del Pensamiento, Madrid, 1986, pág. 46. Estudio Preliminar de Roberto RODRIGUEZ ARAMAYO. Traducción de M.F. PEREZ LOPEZ y R. RODRIGUEZ ARAMAYO.

245. A este respecto léase *Résistances au nazisme durant la seconde guerre mondiale*, en *Résistances civiles. Les leçons de*

*l'histoire*, cit., págs. 28 y sgtes.

246. Jean-Marie MULLER, *Stratégie de l'action non-violente*, pág. 123.

247. Esta marcha iniciada el 12 de marzo de 1930 y que recorría una gran región de la India de Sabarmati hasta Dandi, tenía como objetivo protestar y hacer abolir el monopolio británico sobre la sal. Patrice COULON escribe: "El impuesto sobre la sal escandalizaba particularmente a los Hindús, porque este aparecía como contrario a sus derechos naturales", "*Gandhi le libérateur de l'Inde*", en *Combats pour la liberté*, Non Violence Actualité, Dossier No.1, Montargis, 1987, pág. 6.

248. Como se sabe la marcha de Martin Luther King culminó el 28 de agosto de 1963, en la esplanada que da al monumento de Lincoln. Se realizó, especialmente, para motivar a la reflexión sobre el centenario de la abolición de la esclavitud en Estados Unidos.

249. Dom Helder CAMARA, *Spirale de violence*, ob. cit., pág. 22.

250. Los movimientos de resistencia actual refiere Jürgen HABERMAS, no dicen sólo ¡no! a un tipo de disposiciones del Poder, sino, que buscan una sociedad mejor dado el fracaso de las reglas de la mayoría: "El disenso... no va dirigido contra tal o cuál medida, ni contra tal o cuál política; está arraigado en la negación de una forma de vida, precisamente aquellas formas de vida estilizada según la imagen normal, que está cortada a medida de las necesidades de una modernización capitalista, programada en base a un individualismo posesivo, a los valores de una seguridad material, al crecimiento de la competencia y de los rendimientos y tranquilizada por la inhibición del miedo y de la experiencia de la muerte... Pero cuando se desintegran los legados culturales comunes y las identidades colectivas, e igualmente cuando el principio de la mayoría rige además cuestiones de importancia vital, se llega, como en el caso de las minorías nacionales, étnicas o confesionales, a una atomización, es decir, a un separatismo que demuestra que las condiciones esenciales de función y validez del principio de la mayoría no se cumplen", "*La desobediencia civil*" ob. cit., pág. 109.

251. Piénsese en las reuniones, mítines, marchas y manifestaciones de los grupos xenófobos que incentivan el racismo y el odio en general.

252. Véase Gregorio PECES-BARRA MARTINEZ: *Derechos Fundamentales*, Latina Universitaria, 3ra Edición, Madrid, 1980, págs. 69 a 72. "*Desobediencia civil y objeción de conciencia*", en <<Anuario de Derechos Humanos>> No 5, cit., pág. 162.

253. Recordemos que el derecho de huelga fue reconocido por primera vez en la Constitución de la República Mexicana de 1917, posteriormente ha ido incluyéndose en los diversos textos constitucionales.

254. En este sentido Jean-Marie Muller expresa: "La batalla de la opinión pública es decisiva. La relación de fuerzas entre los dos campos se establece generalmente en favor de aquel que se beneficia del apoyo de la opinión pública" en *Lexique de la non-violence*, cit., pág. 34.

255. Hemos tomado estas afirmaciones de Christian MELLON, "*Qu'est-ce que la désobéissance civile?*", en obra citada, pág. 17.

256. En este sentido la objeción puede referirse al aborto, la eutanasia, la información, la medicina, etc.

287. Seguimos las pautas de la definición del profesor Luis PRIETO SANCHIS, "*La objeción de conciencia como forma de desobediencia al derecho*", en <<Sistema>>, No.59, Madrid, 1984, pág. 49. Aunque no concordamos con sus conclusiones: "en sí misma la objeción no debe entenderse como un método de lucha y transformación, ni siquiera como un instrumento para lograr el cambio de la ley que se estima injusta; simplemente se trata de rehusar su cumplimiento <<porque>> es injusta y no <<para que>> deje de serlo. No es una táctica ni una estrategia, el significado de la objeción de conciencia se agota en su propia exteriorización" *ibidem*. Y no concordamos con ellas, puesto que en nuestra hipótesis la objeción de conciencia, desde el momento que tiene como fin la defensa de un derecho consagrado en el Sistema de los Derechos Humanos, es un recurso-acción, y por tal un método de lucha. Y creemos que no se agota en su exteriorización, porque si se está dispuesto a pasar penas y cárcel por la defensa de los derechos de libertad de conciencia, pensamiento, diferencia, religión, dicha acción sirve de base a otras que vendrán con más ahínco aún.

288. El Tribunal Constitucional en sus Sentencia 160 y 161 del 27 de octubre de 1987 niega la posibilidad de reconocer la objeción de conciencia sobrevenida. Véase Daniel BASTILLA MONTSERRAT, "*El tribunal constitucional y la objeción de conciencia sobrevenida*", en <<Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado>>, Tomo IV, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1988, pág.487.

289. Recurso del Defensor del Pueblo, citado en María-José CIAURRIZ, "*La objeción de conciencia*", en <<Anuario de derecho Eclesiástico del Estado>>, Tomo III, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, 1987, pág. 279.

290. Entre los instrumentos del Sistema de los Derechos Humanos en que se contempla este derecho podemos citar:

<<Declaración Universal de Derechos Humanos>>, artículo 18.

<<Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos>>, artículo 18.

<<Declaración Americana sobre los Derechos y Deberes del Hombre>>, artículo 3.

<<Convención Europea sobre derechos Humanos y Libertades Fundamentales>>, artículo 9.

<<Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos>>, artículo 8.

291. Los países que reconocen constitucionalmente el derecho a la objeción de conciencia son: Holanda, Art.196 de la Constitución de 1922. República Alemana, Art.4 de la Ley Fundamental. Portugal, Art. 276 de la Constitución de 1976. España, Art. 30 de la Constitución de 1978. Los países que reconocen la objeción de conciencia por leyes especiales son: Suecia Ley de 1902, con posterioridad Leyes de 1943, 1966 y 1978. Noruega Ley de 1922, con posterioridad Leyes de 1935 y 1965. Dinamarca, Ley de 1933, con posterioridad Leyes de 1952, 1976 y 1980. Austria, Ley de 1955, con posterioridad Ley de 1974 y 1978. Francia, Ley de 1953, con posterioridad Leyes de 1963, 1972 y 1983. Bélgica, Ley de 1964, con posterioridad Decreto Ministerial de 1980. Italia, Ley de 1970, con posterioridad Ley de 1972, 1974 y 1977. Finlandia, Ley de 1959, con posterioridad Ley de 1969. Los países que rechazan la objeción son: Grecia (sólo la objeción religiosa). Suiza (rechazada mediante referéndum). Turquía (prohibida por la

Constitución). *Los países con servicio militar voluntario son:* Gran Bretaña. Luxemburgo. Irlanda. Véase al final de la Tesis el Anexo sobre los Planisferios: II.3 Las Obligaciones Militares en el Mundo.

262. Xavier RIUS, *La objeción de conciencia*, cit., pág. 68.

263. Ibid., pág. 69. La desmilitarización es sólo un paso en la carrera del hombre por la paz. Es necesario el cambio de mentalidad correspondiente en el hombre, hacer que los individuos tomen conciencia que la única forma de lograr la paz no es eliminando los efectos del conflicto, sino sus causas. Bello es el propósito del Preámbulo de la Constitución de la Unesco, aprobada en Londres el 16 de noviembre de 1945, que a la letra dice: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

264. Jean-Marie MULLER, *Lexique de la non-violence*, ob. cit., pág. 35.

265. Ibid., pág. 36.

266. Para analizar los detalles de esta conocida huelga de hambre, que a pesar de sus muertos no obtuvo el triunfo véase el interesante artículo de Christian MELLON, "Irlande du Nord: Morts pour rien?", en <<Alternatives Non Violentes>>, Revue Trimestrielle, No. 42, Automne 1981, págs. 56 a 62. En general, este número de la revista trata sobre la huelga de hambre. Un ejemplo de huelga hambre triunfante fue la de Louis Lecoin para obtener el reconocimiento en Francia de la objeción de conciencia. Véase a este propósito, Jean-Marie Muller, *Stratégie de l'action non-violente*, cit., pág. 157.

267. Citado por Jean-Marie MULLER en su artículo "La grève de la faim est-elle une action démocratique?", en la revista <<Alternatives non violentes>>, No. 42, Lyon, Automne 81, pág. 22.

268. Etienne de la BOETIE, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986, pág. 15: "Pero podéis libraros si ensayáis no siquiera a libertaros, sino únicamente a querer ser libres. Estad resueltos a no servir más y seréis libres. No deseo que le forcéis, ni le hagáis descender de su puesto; sino únicamente no sostenerlo más; y le veréis como un gran coloso al que se ha quitado la base, y por su mismo peso se viene abajo y se rompe".

269. GANDHI, *Tous les hommes sont frères*, Gallimard, Collection Idées, No. 200, Paris, 1969, pág. 247, citado también por Jacques SEMELIN en *Pour sortir de la violence*, cit., pág. 87.

270. GANDHI, *La jeune Inde*, Editions Stock, 1948, pág. 195, citado también por Jacques SEMELIN, *Pour sortir de la violence*, cit., pág. 88.

271. Henry David THOREAU, ob. cit., pág. 38.

272. Véase, Jean KALMAN y Jean-Marie MULLER, *César Chavez: Un combat non-violent*, citado.

273. Véase, Murugesu PATHMANATHAN, "Las sanciones económicas como medios de lucha contra la violación de los derechos humanos, el apartheid y el racismo", en Asbjorn Eide y otros autores, ob. cit. págs. 229 y sgtes.

274. Al respecto pueden citarse las múltiples sanciones hechas contra el régimen de Suráfrica: En 1963 y 1964 para impedir la venta de armas a ese país. En 1977 para el cese del Apartheid, Resolución 418 de 4 noviembre de 1977. En 1980 medidas obligatorias a cumplir por el régimen, Resolución 473 de 13 de junio de 1980. En realidad,

el caso de Sudafrica con su indiferencia y desprecio a dichas resoluciones, muestra la impotencia de la Organización Internacional, demostrando así los límites de una institución que no posee en realidad un carácter verdaderamente supraestatal. De aquí la importancia de reconocer la lucha de los movimientos de resistencia ante regímenes de esa naturaleza, y la necesidad, también, de ayuda que estos requieren.

275. Tanto en el Capítulo Primero como en el Segundo nos hemos referido a la Desobediencia Civil, esta vez lo enmarcamos dentro de la consideración de un recurso-acción propio de la resistencia noviolenta.

276. En el mismo sentido se expresan diversos autores John Rawls, *Teoría de la justicia*, cit., pág. 407. Véase el análisis de aquellos que están a favor y en contra de la desobediencia civil en la ya clásica compilación de Hugo Adam BEDAU, *Civil Disobedience: Theory and practice*, Macmillan Publishing Company / Collier Macmillan Publishers, New York-London, First Edition, 1968.

277. Existe un documentado libro que desarrolla magistralmente la noción de resistencia civil, dándole un carácter eminentemente noviolento, creemos que sus reflexiones bien puede valer para nuestro derecho en esta variante. Jacques SEMELIN, *San Armes face à Hitler. La résistance civile en Europe: 1939-1943*, cit., pág. 16: "La resistencia civil es definida como el proceso espontáneo de lucha de la sociedad civil por medios no armados". Esto es precisamente lo que sucedió en los países del Este y hace poco en la U.R.S.S.

278. Como anécdota histórica puede decirse que la U.R.S.S. dictó un decreto el 16 de septiembre de 1966, previendo penas de hasta tres años de prisión a aquellos que sean reconocidos como culpables de contar o de elaborar bromas juzgadas antisoviéticas.

279. Sería oportuno recordar aquí, a manera de homenaje, un célebre cantante chileno, Víctor Jara, quien fuera friamente asesinado en el estadio nacional de Chile luego del golpe de estado militar, al negarse, ante los requerimientos de los militares que lo custodiaban, dejar de cantar sus ahora célebres canciones de protesta.

280. Para un mayor alcance remítase al Primer Capítulo: 1.2.2. Problemática Segunda: Delimitación Conceptual.

281. Christian TOMUSCHAT, en Asbjorn EIDE y otros autores, ob. cit., pág. 35.

282. Para una visión más amplia sobre este punto remítase al Capítulo Primero: 2.1.3. Concepción de la Tiranía y el Tiranicidio. Véase, también, Alfred COVILLE, *Jean Petit. La Question du tyrannicide au commencement du XVème siècle*, Slatkine Reprints, Genève, 1974.

283. En terminología actual, el tirano puede entenderse como el dirigente político o militar que comete violaciones graves de derechos humanos, puede incluirse a sus directos cómplices.

284. Véase a este propósito, Alfred COVILLE, ob. cit., pág. 196.

285. Ibid., págs. 207 y sgtes.

286. Ibidem.

287. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 44.

288. Ibidem.

289. En 1943 el general von Tresckow, miembro de la resistencia contra Hitler y el nazismo, organizó varios atentados. Entre ellos



cabe señalar el del 13 de marzo, cuando en el avión que conducía a Hitler de regreso de una conferencia en Smolensko a Alemania, se colocó una bomba en una caja con dos botellas de brandy. Pero el detonador no funcionó. Tras ese fracaso el coronel Freiherr von Gersdorff se ofreció para una misión suicida. El 21 de marzo de 1943 concurre a una ceremonia en Memoria de los Héroes a la que asistían Hitler, Goering y Himmler, llevando ocultas en su gabán dos bombas de tiempo que debía graduar para que estallaran diez minutos después de comenzado el acto. Su plan consistía en mantenerse lo más cerca posible del Führer y hacerlas estallar, aunque en ello le iba su propia vida. Pero Hitler, que en principio debía permanecer media hora en la ceremonia, sólo estuvo en ella ocho minutos. Posteriormente se llevaron a cabo muchos atentados, pero todos fracasaron. Estos atentados respondían a la sólida creencia en la justicia de su causa como lo expresó el general von Tresckow: "Debemos probarle al mundo y a las generaciones venideras que los hombres del Movimiento Alemán de Resistencia se atrevieron a dar el paso decisivo, exponiendo con ello su vida. Frente a tal objetivo no cabe ninguna otra consideración". *El Correo de la Unesco*, No. XXXVIII, Unesco, París, mayo de 1985, pág. 17.

290. Cabe citar especialmente el del 7 de setiembre de 1986, en que murieron cinco miembros de la guardia de Pinochet. El dictador escapó ileso y decretó enseguida el estado de sitio.

291. John HUMPHREY, "La declaración internacional de derechos. Estudio crítico", en A. DIEMER y otros, ob. cit., pág. 69.

292. El terrorismo ha sido rechazado como método de lucha del movimiento resistente. Véase Protocolo I, artículo 51.2, adicional a las Convenciones de Ginebra de 1949.

293. La guerrilla de liberación ha sido aprobada como método de lucha por el derecho internacional. Las Naciones Unidas a través de su Resolución 2105 (XX) del año 1965 estipulaba: "la legitimidad de la lucha conducida por los pueblos bajo dominación colonial que reivindican sus derechos a la autodeterminación y a la independencia". En 1970 se afirma que "todos los medios necesarios pueden ser utilizados", y el mismo año con la Resolución 2625 (XXV) con términos mucho más claros se indicaba que "los pueblos que reaccionan y resisten a medidas que les privan de su derecho a la autodeterminación tienen derecho a buscar y recibir apoyo, conforme a los objetivos y principios de la Carta". En estos considerandos se aprecia, pues, el reconocimiento del derecho de resistencia, los que se autorizan en las Resoluciones 2621 (XXV) y 2708 (XXV), aunque limitadamente. Como dice Christian Tomuschat: "La diferencia al respecto entre la resolución 2625 (XXV) aprobada por unanimidad y las Resoluciones 2621 (XXV) y 2708 (XXV), a las cuales se opusieron algunos estados importantes, viéndose debilitadas además por numerosas abstenciones, es significativa: mientras la Resolución 2625 (XXV) menciona la resistencia y la concretiza a través del derecho (ambiguo) "de buscar y obtener apoyo", en las otras dos resoluciones se incluye explícitamente la lucha armada dentro de la resistencia". A. RIDE, ob. cit., págs. 30 y sgtes.

294. Hay que respetar por lo menos y en todo tiempo lo dispuesto en el artículo 4 del <<Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos>>, el mismo que se refiere, entre otros aspectos más, a la no suspensión del derecho a la vida (art.6), a la prohibición de la

tortura (art.7), de la esclavitud y servidumbre (art. 8. 1-2). Esto implica que los resistentes están obligados a respetar el derecho a la vida de los opresores, a no cometer brutalidades contra ellos, y a evitar todo intento esclavista o de servidumbre, limitando así sus acciones punitivas al marco del Sistema de los Derechos Humanos, al menos en lo que fuera posible. Matar por matar está desterrado de toda sana teoría del derecho de resistencia.

296. Siempre con la reserva pertinente: La violación debe ser estructural y dentro del marco de un Sistema Totalitario a ultranza. Al respecto el profesor Christian TOMUSCHAT escribe: "Ciertamente hay que reconocer que en una situación límite de injustos sufrimientos, el ejercicio del derecho de resistencia puede justificar eventualmente el acto de quitar la vida a otro; pero también la vida del "opresor" está protegida por la ley" en A.RIDE y otros autores, ob. cit., pág. 31.

297. Obra citada, pág.64.

298. Este último punto de la tesis tiene como base las propuestas hechas por el profesor Asbjorn Ride en su comunicación a la reunión de expertos que analizó el derecho de resistencia. Las que con algunas modificaciones, añadidos y aclaraciones hemos adaptado a nuestra investigación.

299. Luego de analizar brevemente la postura de Rousseau, afirma el profesor Luis PRIETO SANCHIZ: "la democracia no funciona en la realidad como el modelo rousseaumiano, ni probablemente deba aconsejarse una transformación jurídico-política en el sentido del <<Contrato Social>>, pues tal vez, se correría un riesgo excesivo de caer en un sistema totalitario, más cercano en sus resultados al Leviatán", "La objeción de conciencia como forma de desobediencia al derecho", ob. cit., pág. 43.

300. En este sentido y con palabras más radicales el profesor Peter SINGER escribe: "En una sociedad democrática modelo habría razones importantes para obedecer las leyes, razones que no existen en otras formas de gobierno" en *Democracia y desobediencia*, ob. cit., pág. 145.

301. En este sentido John RAWLS escribe a propósito de la desobediencia civil: "es un acto dirigido y justificado por principios políticos, es decir, por los principios de la justicia que regulan la constitución y, en general, las instituciones sociales", en *Teoría de la justicia*, cit., pág. 406.

302. Jürgen HABERMAS, ob. cit., pág. 107.

303. Jürgen HABERMAS las enumera en un conjunto de <<noes>>: "el no a las armas atómicas con el no a las centrales nucleares; a la tecnología pesada en general; a la contaminación química del entorno; a la medicina mecanizada; al saneamiento de las ciudades; la muerte de los bosques; la discriminación de la mujer; el odio a los extranjeros; la política de pensiones, etc." "La desobediencia civil", ob. cit., pág. 108.

304. En este sentido Peter SINGER, ob. cit., pág. 52.

305. Es un punto realmente difícil a contestar, sobre todo si se tiene en cuenta que la opresión existente en las democracias occidentales está tomando grados alarmantes. Basta recordar que en las principales ciudades del Norte existe cerca de 10 por ciento de seres humanos sin abrigo, techo y alimentos. Seres humanos que viviendo en un estado completo de abandono, son marginalizados por

las contradicciones propias del sistema. Véase Eric SOTTAS, *Développement et droits de l'homme*, OMCT/SOS-TORTURE, Genève, 1990, págs. 18 y sgtes.

306. <<Enciclopedia Jurídica Omeba>>, Tomo XXVI, Bibliográfica Argentina, Buenos aires, 1968, pág. 209.

308. Se recuerda especialmente el caso de Chile, en que la inicial oposición de los obreros de Unidad Popular, ante el golpe militar, fue violenta lo que condujo a la sangrienta represión de setiembre de 1973.

307. William EBENSTEIN, *El totalitarismo*, Editorial Paidós, Buenos aires, 1965, pág. 20. Versión castellana de Natalio NAZAR.

308. *Ibidem*.

309. *Ibid.*, pág. 21.

310. Ambrosio ROMERO CARRANZA, ob. cit., pág. 14.

311. En este acápite pueden entrar también, el contexto de la resistencia para la autodeterminación de un pueblo, el mismo que ha sido reiteradamente aprobado por las Naciones Unidas desde 1960 en sus sucesivas resoluciones: <<Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales>>, Resolución 1514 (XV) de 1960. Parágrafo I: "La sujeción de los pueblos a una subyugación, a una dominación y a una explotación extranjeras constituye un atentado a los derechos humanos fundamentales y es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales". Resolución 2105 (XX) de 1965. Subraya: "la legitimidad de la lucha conducida por los pueblos bajo dominación colonial que reivindican sus derechos a la autodeterminación y a la independencia". Resolución 2825 (XXV) de 1970: "los pueblos que reaccionan y resisten a medidas que les privan de su derecho a la autodeterminación tienen derecho a buscar y recibir apoyo, conforme a los objetivos y principios de la Carta". En términos generales se admite en este contexto la resistencia en su facción violenta, como por supuesto, también, la noviolenta.

312. Los casos de Hitler y Stalin son bastante ilustrativos al respecto.

313. En este contexto no existen dudas la legitimidad del derecho de resistencia es innegable y contundente, admitiéndose en todas sus formas y materializaciones. El derecho internacional admite toda forma de resistencia al genocidio, la <<Convención para Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio>>, adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 260 A (III) de 9 de diciembre de 1948, lo condena como un crimen del derecho internacional. El apartheid, por su parte, es otra política despiadada la <<Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen del Apartheid>> adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su resolución 3068 (XXVIII) de 30 de noviembre de 1973, la condena enfáticamente. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas legitimó las acciones de lucha de los surafricanos en sus Resoluciones 392 y 393 de 30 de julio de 1976.

314. Extracto de un discurso de Willy Brand pronunciado el 15 de mayo de 1979 en Berlín, recogido en Patrice COULON, *Résistances civiles. Les leçons de l'histoire*, ob. cit., pág. 30.

315. En este sentido, Patrice COULON, ob. cit., pág. 28.

316. Fue precisamente el general Henning von Tresckow que luego del fracaso de uno de los atentados contra Hitler se mató con una



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

granada de mano. Sus últimas palabras constituyen un epitafio para la resistencia alemana: "Ahora se ensañaran contra nosotros y nos cubrirán de injurias. Pero estoy seguro, hoy como siempre, de que hicimos lo que debimos. Creo que Hitler es el enemigo supremo no sólo de Alemania sino, realmente, del mundo entero. Dentro de pocas horas me presentaré ante Dios y responderé tanto de mis actos como de lo que dejé de hacer. Creo poder asumir con la conciencia tranquila todo cuanto hice en la lucha contra Hitler. El valor de un hombre radica en su decisión de dar su vida por sus convicciones". <<El Correo de la Unesco>>, ob. cit., pág. 17.

317. Al respecto quizá sea de nuevo oportuno citar la excelente investigación de Jacques SEMELIN, *San armes face à Hitler*, ob. cit., págs. 179 y sgtes.

318. Obra citada, págs. 68 y 69.

319. GANDHI, *Tous les hommes sont frères*, ob. cit., págs. 182 y 183.

## CONCLUSION

### CONCLUSIONES

Si puede hablarse de una gran conclusión de la Tesis Doctoral, ella no hace sino confirmar, una vez más, el argumento principal del ensayo, esto es, la existencia de un auténtico derecho de resistencia, tanto en la teoría como en la práctica, que se articula como defensa de la dignidad y los derechos humanos. Si el derecho de resistencia ha sido históricamente la afirmación de la dignidad y el motor del progreso de los derechos humanos, dichos enunciados se constituían, a su vez, en las razones de ser y existir del derecho de resistencia.

En estas circunstancias se desprende, en vía de consecuencia y conclusión mayor, dada la dialéctica histórica a que han estado sometidos, el carácter inescindible e indisoluble entre los derechos humanos y el derecho de resistencia.

Del mismo modo, hoy en día, el centro de las reflexiones no puede separarse de la constatación que el respeto del Sistema de los Derechos Humanos constituye el objetivo último y ante su vulneración la justificación primera del derecho que postulamos.

Las condiciones para el ejercicio del derecho de resistencia se aseveran necesarias para su concretización, de esta forma tenemos: por un lado, la condición primaria de la existencia de violación del Sistema de los Derechos Humanos; y, por otro, en carácter secundario, la proporcionalidad en la aplicación. Esto significa, que si no

existe violación no puede haber resistencia, y que si aquella existe, la respuesta debe ser proporcional guardando siempre la menor escala de agresividad posible.

De lo manifiesto se diluye que el derecho de resistencia puede ser ejercido con violencia o sin violencia, materializándose en una amplia gama de formas y recursos, y distinguiéndose básicamente gracias al marco en que se sitúa, es decir, si se está ante un Sistema Democrático o ante un Sistema No-Democrático.

Dada la existencia de multiplicidad en la fuente de violaciones de los derechos humanos, cometidas no sólo por el Poder constituido, sino, también por parte del Poder económico, se ha considerado una interpretación extensiva en cuanto al sujeto pasivo del derecho de resistencia, esto es, el Poder, incluyéndose así, como parte de él, toda fuerza organizada ya política, económica o social que vulnere los derechos humanos. Con respecto al sujeto activo, mejorando lo estipulado en la doctrina y siguiendo el modelo de consideración de víctima expuesta en el derecho internacional, se ha considerado tanto al individuo como a la colectividad.

Es evidente a lo expuesto, que todo derecho de resistencia encuentra sus propios límites en su fundamento, es decir, en el enunciado de dignidad y en los principios fundamentales de los derechos humanos, dado que sería inaceptable que quien postule tal derecho, pueda, sin embargo, desconocerlos, ignorarlos e, incluso, pisotearlos. De tal forma, que toda extrema o gratuita violencia en

la materialización de una protesta es incompatible con una sana teoría de la resistencia.

Quizá, en este momento de las conclusiones, sea necesario relativizar un tanto el derecho de resistencia, pues el mismo no es la gran panacea, la solución a todos los problemas inherentes a la vigencia plena de los derechos humanos. No, no podemos caer en el error que se ha criticado a otras figuras-objetivos, el derecho de resistencia es una decisión grave que requiere mucha reflexión y profundo sentido de responsabilidad, el derecho de resistencia es sólo un mecanismo con que cuenta el individuo y la colectividad para defender, en situaciones realmente graves y excepcionales, los derechos humanos conculcados por el Poder, sin embargo, el derecho de resistencia como una ética permanente es importante, puesto que sirve como estrategia a aquellos espíritus inspirados que anhelan el sueño de una sociedad mejor, en donde no hayan ni oprimidos ni opresores, de ahí que el derecho de resistencia sea, probablemente, una lucha inacabable como su fundamento.

Para llegar a estas grandes conclusiones generales, se ha tenido que llevar a cabo un proceso ininterrumpido de estudio de la figura en cuestión, así como de sus colaterales más próximos. Se utilizó, preferentemente, una metodología analítica aunada a pruebas descriptivas, de tal forma que como paso necesario en la recuperación de la idea se hizo un deslinde preliminar e introductorio, para así facilitar una búsqueda histórica y una propuesta actual que responda a las nuevas exigencias del tiempo presente.



Con mirada retrospectiva se aprecia, ahora, la persistencia y afirmación del carácter inescindible e indisoluble entre los derechos humanos y el derecho de resistencia, postulados que dialécticamente han marcado camino en la historia del progreso de la humanidad.

#### OBSERVACIONES GENERALES A MANERA CONCLUSIVA

1.- El título de la Tesis Doctoral: "El Derecho de Resistencia: Una aproximación a la defensa de los Derechos Humanos" por un lado, responde al interés de marcar el acento en la identificación de la figura de la resistencia con la novísima noción de derechos humanos; por otro, intenta plantear el argumento principal, es decir, postular la existencia de un auténtico derecho de resistencia que se articula como defensa de los derechos humanos.

De ello se desprende, tácitamente, que las dos nociones han estado desde siempre ligadas, puesto que al situarse una de ellas en la aproximación a su defensa, la otra era, por su propia lógica, la razón de ser de la primera. De ahí, también, que el postulado del derecho de resistencia sea, en nuestro espacio-tiempo-histórico, una garantía excepcional de los derechos humanos, y, la consecuencia lógica de

este presupuesto, es que los derechos humanos vienen a ser el objetivo último, el fundamento y ante su vulneración la justificación de ese derecho.

2.- Ante la verificación de la multiplicidad de conceptos políticos y dada la, hasta cierto punto, imposibilidad semántica de su distinción se les ha diferenciado con un criterio funcional. Si bien la mayor parte de la doctrina ha tratado indiferentemente las diversas figuras encontradas, lo que ha conllevado a una confusión de los términos políticos, el propósito nuestro, puesto que cada concepto tiene un acontecer funcional, ha sido darles una propia autonomía, sobre todo y más aún, cuando se trataba de estudiar en profundidad el principal de entre ellos.

Para facilitar la comprensión se ha determinado dos grandes dimensiones ubicando en una u otra la gran gama existente. De esta manera, se ha procedido a delimitar y encuadrar su caracterización en figuras: Recursos-Objetivos y Recursos-Acciones. Las primeras, como su nombre lo indica, se articulan en vista de un fin último; las segundas, sirven a la materialización del mismo, es decir, como medios específicos.

En el ensayo se ha considerado cuatro recursos-objetivos: La Revolución - La Subversión - La Insurgencia - La Resistencia. En cuanto a los recursos-acciones se ha estudiado una buena cantidad de ellos, aunque de preferencia dos, que materializan el carácter

violento y noviolento de las figuras principales, ellas son: La Insurrección - La Desobediencia Civil.

Todo ello con el propósito claro de no confundir, delimitar y profundizar nuestra propuesta.

3.- Puesto que afirmar un derecho de resistencia implica, en primer momento, reconocer su existencia, se ha orientado el estudio, en la parte inicial, ha dilucidar las objeciones más representativas que puedan hacerse a este derecho. Dada la dificultad inherente para todo estudioso del derecho de resistencia de formular una teoría del mismo en su consideración amplia y general, esto es, tanto en el Sistema Democrático como en los No-Democráticos, implicó no tomar como argumento el hecho que la resistencia desborda la regla jurídica legítima, sino, aquella que estipula, en nuestros días, la adecuación de la resistencia a la regla jurídica legítima que, para serlo, debe estar de acuerdo al predicado del Sistema de los Derechos Humanos.

De ello resulta, por un lado, que el derecho de resistencia afirma su existencia, precisamente, con los propios y actuales fundamentos de toda sociedad democrática; y, por otro lado, que no puede haber resistencia ilegítima, por lo que no todo sobresalto en las sociedades es la resistencia que predicamos, enmarcándose de pretenderse una -que no responde al Sistema de los Derechos Humanos- en la catalogación de otro recurso-objetivo.

4.- El derecho de resistencia tiene una larga historia, la misma que se remonta a la noche de los tiempos. Su trayectoria ha sido sistematizada con base en diferentes concepciones que una a una han afirmado el argumento principal. Nació con la concepción de la ley natural, cobró fuerza a través de los clásicos antiguos y con la aparición del Cristianismo, se formuló como un derecho natural por los filósofos de la Edad Media y Moderna, quienes enunciaron que el derecho de resistencia era la defensa de los derechos naturales del individuo llevándola hasta la cumbre con las declaraciones de derechos. Luego, se deformó durante todo el siglo XIX, para volver con nuevos bríos y renovados fundamentos en nuestro siglo.

La Concepción de la Ley Natural o Divina, sirvió para marcar fecha y abrir camino a la filosofía de la resistencia, fueron dos grandes lecciones de la historia las que preludian la reflexión sobre este tema: Sófocles con su tragedia Antígona expone con singular maestría el problema central de la filosofía del derecho, esto es, cuándo debe uno ser sumiso a la autoridad legal y cuándo debe uno resistir a la misma. Sócrates, desde otro ángulo expone con maravillosa integridad la actitud que corresponde seguir ante una situación de injusticia que precipite el desenlace final, su postura fue la más alta expresión de la libertad humana que se tenga noticia en la antigüedad.

La Concepción de la Tiranía y del Tiranicidio constituyó, tanto para el pensamiento chino, griego y romano, la más neta materialización de la resistencia en la antigüedad. El mundo antiguo

dio las bases morales, políticas y jurídicas de la resistencia y supo tratar a sus tiranos y defenderse de ellos.

La Concepción de la Resistencia Pasiva contribuyó a la interpretación de un derecho de resistencia en su facción más humana, esto es, noviolenta. En este periodo la aparición del Cristianismo motiva la doble teoría del origen y de la separación del poder, las mismas que serían desarrolladas posteriormente.

El Principio del Origen del Poder estableció, que los gobernantes reciben el poder del pueblo quien a su vez lo recibió de Dios, por lo que los gobernados pueden y deben pedir cuentas a sus gobernantes del uso y forma que dan a ese poder que ellos le entregaron en encargo para realizar el bien común, y, pueden y deben quitárselo cuando lo utiliza para tiranizar y oprimir a los seres humanos. El Principio de la Separación de Poderes determinó que la política sea definitivamente liberada de las antiguas y estrictas reglas que la anciana religión le imponía, se pudo gobernar a los seres humanos sin sometimiento a los usos sagrados, sin obligación de informarse de los auspicios ni de los oráculos.

La Concepción Tradicional del Derecho Natural de Resistencia, fue, por lo que venimos de decir, la etapa de conformación, afirmación y establecimiento del derecho de resistencia, fue la gran época de su elaboración doctrinal y práctica en la que se dieron citas innumerables disputas intelectuales y que abarca prácticamente la Edad Media y la Edad Moderna. Desde la

Patrística hasta los Iusnaturalistas Contractualistas, pasando por la Escolástica medieval, el pensamiento renacentista, el de la reforma, etc. Una mirada retrospectiva marca las preeminencias de una concepción rica en especulaciones de todo género que permitirán llevar a los albores la noción del derecho de resistencia, sin embargo, fue también el tiempo donde se dieron las más cruentas batallas de la idea, que llevarían a la afirmación de la dignidad y a la elaboración de los derechos humanos universales.

La Concepción de la Revolución o Subversión, comienza el fin de un largo período, marca la etapa de deformación y decadencia del derecho de resistencia, asimismo, permite la aparición de otras figuras-objetivos lo que hace sino provocar la división de la doctrina histórica en violenta y noviolenta.

De lo manifiesto en aquellas dos concepciones, se desprende que los pensadores que defendían el derecho de resistencia, partían de la existencia de unos derechos naturales que había que proteger y preservar de las posibles agresiones a los mismos, por parte de los gobernantes que devenían opresores. Los pensadores que estaban en contra del derecho de resistencia, algunos, santificaban la majestad de la autoridad suprema, viéndolo como el gran padre "todopoderoso" al que no se le podía oponer resistencia, otros, idealizaban el derecho de un Estado hasta el punto de considerar que toda resistencia era peor que la injusticia proveniente de él, puesto que dicha actuación de resistencia hacía inseguro todo derecho conduciendo a un estado de absoluta ausencia de norma. Naturalmente,

estas posturas contrarias al derecho de resistencia caen por su propio peso, puesto que la santificación de la autoridad suprema o la idealización de un Derecho, hasta el punto de considerarlo incuestionable, nos conducen directamente a un absolutismo estatal contrario y lesivo al enunciado de dignidad humana.

La Concepción de la Desobediencia Civil es el renacimiento del derecho de resistencia en su variante noviolenta, aunque, en una denominación inapropiada. Es la vuelta de la idea de la resistencia pasiva, la que gracias al impulso pragmático y, enseguida, teórico ganará todo el prestigio que ahora tiene.

5.- En respuesta al lado parcial de la concepción de la desobediencia civil, a su crítica e insuficiencia semántica, así como a las nuevas exigencias del momento presente, ha sido menester volver con renovados fundamentos a la idea inicial de resistencia, esta vez ya, en su doble vertiente de violenta y noviolenta, e invocada con aquellos principios humanos universales que por otra parte han sido históricamente su razón de ser.

En nuestros días, la civilización mundial, la vida humana, animal y vegetal está amenazada a escala planetaria dada la capacidad de auto-destrucción con que cuenta el hombre moderno. Existen millones de seres humanos que mueren de hambre cada año, otros tantos, no tienen lo elemental para vivir con dignidad. Es preciso por todo ello impulsar vías de protección y desarrollo del Sistema de

los Derechos Humanos, acabar con las pequeñas y grandes violaciones es tarea necesaria y fundamental, es un imperativo categórico de toda conciencia que aspira a su completa realización, es por esto que no basta que los derechos humanos sean inscritos en solemnes documentos si antes no se ha operado una transformación en las conciencias. La resistencia basada en una ética universal que impele a la responsabilidad, puede pretender, acaso, contribuir a esta tarea.

Se ha constatado, sin embargo, la inexistencia de una teoría moderna de la resistencia, una teoría que pretenda conjugar el lado universal del ser humano, su permanente reclamo de necesidades y anhelos, y la consiguiente responsabilidad mutua. Diversos autores han señalado reiteradamente la falta y necesidad de dicha teoría. Se ha presentado, así, la urgencia de un análisis profundo y actual del derecho de resistencia en su sentido amplio y general. Nuestra Tesis Doctoral se enmarca en ese gran propósito.

Lima, Madrid, París, 1986-91.



## BIBLIOGRAFIA GENERAL

## BIBLIOGRAFIA GENERAL

LIBROS

- ALBISTUR Haïté y ARMOGATHE Daniel, *Le Grief des femmes*, Editions Hier et demain, Paris, 1978.
- ARANGUREN José Luis, *El Marxismo como moral*, Alza Editorial, Madrid, 1968.
- ARENDT Hannah, *Du mensonge à la violence*, Editions Calmann-Lévy, Paris, 1972. Traduit de l'anglais par Guy DURAND.
- ARENDT Hannah, *Sobre la revolución*, Editorial Revista de Occidente, Madrid, 1967.
- ARENDT Hannah, *Eichmann à Jérusalem. Rapport sur la banalité du mal*, Editions Gallimard, Paris, 1991. Traduction de l'anglais par Anne GUERIN, revue par Michelle-Irène BRUDNY DE LAUNAY.
- ARRIVE Dominique, LAFFRANQUE Marie, VANDEWIELE Bernard, *L'Etat de défense : économie, société et répression*, Maspéro, Paris, 1970.
- AUVRAY Michel, *Objecteurs, insoumis, déserteurs. Histoire des réfractaires en France*, Stock 2, Paris, 1983.
- AZEMA Jean-Pierre, *De Munich à la libération*, Editions du Seuil, Paris, 1979.
- BAINTON R.H., *Actitudes cristianas ante la guerra y la paz*, Madrid, 1963.
- BAY Christian y WALKER Charles, *Civil disobedience. Theory and practice*, Black Rose Books, Montreal, 1975.
- BECHTEL Guy, 1907, *La grande révolte du Midi*, Laffont, Paris, 1976.
- BEDAU Hugo Adam, *Civil disobedience: Theory and practice*, Macmillan Publishing Company, New York, 5ta Edición, 1988.
- BELL Ralph C., *Alternative to War*, James Clark, Londres, 1959.
- BERTAUD Jean-Paul, *Valmy, la démocratie en armes*, Coll. Archives, Julliard, Paris, 1970.

- BERTAUD Jean-Paul, *La Révolution armée*, Laffont, Paris, 1979.
- BERTOLINO, *L'obiezione di coscienza negli ordinamenti giuridici attuali*, Torino, 1967.
- BETTATI Mario & KOUCHNER Bernard, *Le devoir d'ingérence*, Denoël, Paris, 1987.
- BICKEL Alexander M., *The morality of consent*, Yale University Press, 1975.
- BILIS Michel, *Socialistes et pacifistes (1933-1939)*, Syros, 1979.
- BOEGNER Philippe, *Ici, on a aimé les juifs*, Editions J.C. Lattès, 1982.
- BOOKCHIN Murray, *El anarquismo en la sociedad de consumo*, Edit. Kairós, Barcelona, 1976.
- BOSERUP Anders y MACK Andrew, *Guerra sin armas: La no violencia en la defensa nacional*, Fontamara, Barcelona, 1984.
- BROSSAT Alain et POTEL Jean-Yves, *Antimilitarisme et révolution*, Union générale d'éditions, coll. <<10/18>>, 1976.
- CAMARA Dom Helder, *Spirale de violence*, Desclée de Brouwer, Paris, 1970.
- CARDONNEL Jean, *L'insurrection chrétienne*, Coll. Lutter, Stock, Paris, 1975.
- CARTER April, *Direct action and liberal democracy*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973.
- CARTER April, *Authority and democracy*, Henley, Londres, Routledge & Kegan Paul, Boston, 1979.
- CATTANEO Mario A., *El concepto de revolución en la ciencia del derecho*, Depalma, Buenos Aires, 1968.
- CATTELAINE Jean Pierre, *La objeción de conciencia*, Ediciones Oikos-Tau S.A., Barcelona, 1973. Traducción de Damiá de BAS.
- CHIAMA Jean y SOULET J. F., *Histoire de la dissidence*, Editions du Seuil, Paris, 1982.
- CHILDRESS James, *Civil disobedience and political obligation*, Yale University Press, 1971.

- CLEMENT Catherine, *Gandhi, athlète de la liberté*, Coll. Découvertes, Editions Gallimard, Paris, 1989.
- COBB Richard, *La Protestation populaire en France (1789-1820)*, Calmann-Lévy, Paris, 1970.
- COHEN Carl, *Civil disobedience : Conscience, tactics and the law*, Columbia University Press, New-York, 1971.
- COHEN Samuel T., GENESTE Marc, *Echec à la guerre, bombe à neutrons*, Copernic, Paris, 1980.
- COMBLIN Joseph, *Théologie de la paix*, Editions Universitaires, 1963.
- DAUBE David, *Civil disobedience in Antiquity*, AT The University Press, Edimburgh, 1972.
- DEL VASTO Lanza, *Approches de la vie intérieure*, Denoël, Paris, 1962.
- DEL VASTO Lanza, *Technique de la non-violence*, Denoël-Gonthier, Paris, 1971.
- DIAZ Elias, *De la maldad estatal y la soberanía popular*, Editorial Debate, Madrid, 1984. "La obediencia al Derecho", págs. 76 a 95.
- DOCRE Bernard et MARS Patrick, *M... comme Militaire*, Editions Alain Moreau, 1979.
- DOUMERC René, *Dialogues avec Lanza del Vasto*, Le Cerf, Paris, 1980.
- DREVET Camille, *Gandhi, su pensamiento y su acción*, Fontanella, 1969, Versión castellana: Ramón y Angeles BAYES.
- DUFRENNE Mikel, *Subversion, perversion*, Coll. La Politique Eclatée, P.U.F., Paris, 1977.
- DWORKIN Ronald, *Los derechos en serio*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1984. "La desobediencia civil", págs. 304 a 326. Traducción de Marta GUASTAVINO.
- EIDE A. y otros, *Sobre la resistencia a las violaciones de los derechos humanos*, Trabajos debatidos en la reunión de expertos dedicada al análisis de los fundamentos y formas de la acción individual y colectiva de oposición a las violaciones de los derechos humanos, celebrada en Freetown, Sierra Leona, del 3 al 7 de marzo de 1981, Serbal/Unesco, Paris, 1984.

- EIBL-EIBESFELDT, *Guerre et paix dans l'homme*, Stock, Paris, 1976.
- ERRERA Roger, *Les Libertés à l'abandon*, Editions du Seuil, Paris, 1975.
- FABBRI Luigi, *Dictature et révolution*, Editions du Monde Libertaire, Paris, 1986.
- FAVRELIERE Noël, *Le Déserteur*, Jean-Claude Lattès, 1973.
- FEINBERG Joel, *Rights, justice and the bounds of liberty*, Princeton University Press, Princeton, New-Jersey, 1980.
- FERNANDEZ GARCIA Eusebio, *La obediencia al derecho*, Editorial Civitas, Madrid, 1987.
- FISHER Louis, *La vie du Mahatma Gandhi*, Calmann-Lévy, Paris, 1952.
- FISHKIN James S., *Tyranny and legitimacy. A critique of political theory*, The John Hopkins University Press, 1979.
- FONTANEL J., *L'économie des armes*, Editions La Découverte, Paris, 1984.
- FREEMAN Harrop A., *Civil disobedience*, Center for the Study of Democratic Institutions, Santa Bárbara, California, 1966.
- FROMM Erich, *De la désobéissance et autres essais*, Robert Laffont, Paris, 1983. Traduction de l'américain par Théo CARLIER.
- FROMM Eric, *La passion de détruire*, Editions Robert Laffont, Paris, 1975.
- FRONSAC Henry y otros, *No-violencia y objeción de conciencia*, Editorial Fontanella S.A., Barcelona, 1964, 1era edición, Traducción de R. y A. BAYES.
- FUCHS Eric y GRAPPE Christian, *Le droit de résister. Le protestantisme face au pouvoir*, Editions Labor et Fides, Genève, 1990.
- GANDHI Mohandus K., *Résistance non violente*, Editions Buchet/Chastel, Paris, 1986. Traduit de l'anglais par Daniel LEMOINE.
- GANDHI Mohandus K., *Tous les hommes sont frères*, Gallimard, Coll. "Idées", No. 200, Paris, 1969.

- GARCIA COTARELO Ramón, *Resistencia y desobediencia civil*, Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid, S.A., Madrid, 1987.
- GIONO Jean, *Le Déserteur*, Gallimard, Paris, 1937.
- GIONO Jean, *Refus d'obéissance*, Gallimard, Paris, 1937.
- GOMEZ DE AYALA Alfredo, *L'obiezione di coscienza al servizio militare dei sui aspetti giuridico-teologici*, 2a.edición, Giuffrè, Milano, 1966.
- GONZALES ARRILLI Bernardo, *La tiranía y la libertad*, Ediciones Libera, Buenos Aires, 1970
- GONZALEZ VICEN Felipe, *Estudios de filosofía del derecho*, Universidad de la Laguna, La Laguna, 1979. "La obediencia al Derecho", págs. 366 y sgtes.
- GUERIN Daniel, *La lutte des classes sous la première république*, Gallimard, Paris, 1968.
- GUERIN Daniel, *Quand l'Algérie s'insurgeait*, La Pensée sauvage, Paris, 1979.
- GUTIERREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, Centro de Estudios y Publicaciones, Lima, 1987.
- HABERMAS Jürgen, *Conciencia moral y acción comunicativa*, Ediciones Península, Madrid, 1985. Traducción de Ramón García COTARELO.
- HANCOCK W.K., *Four studies of war and peace in this century: the Wiles lectures given at the Queen's University, Belfast, October 1960*, Cambridge University Press, Cambridge, 1960.
- HARDY Yves et GABEY Emmanuel, *Dossier L... comme Larzac*, Editions Alain Moreau, Paris, 1974.
- HART Herbert, *Law, liberty and morality*, Oxford University Press, Londres, 1963.
- HINSHAW Cecil, *Non-violent resistance: A nation's way to peace*, Pendle Hill, Wallingford, Pennsylvania, 1960.
- HOUVER Gérard, *Jean et Hildegarde Goss. La non-violence, c'est la vie*, Editions d'Utovie, Bats, 1987.
- JIMENEZ Jesús, *La objeción de conciencia en España*, Editorial Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1973.
- JOLIF J. y REGAMEY P., *Frente a la violencia*, Ediciones Fax, Madrid, 1964.

- KADISH Mortimer y Sanford, *Discretion to disobey. A study of lawful departures from legal rules*, Stanford University Press, 1975.
- LAKEY George, *Strategy for a living revolution*, Freeman, San Francisco, 1973.
- LANGBEIN Hermann, *La résistance dans les camps de concentration nationaux-socialistes : 1938-1945*, Fayard, Paris, 1981. Traduit de l'allemand par Denise MEUNIER.
- LANGLADE-DEMOYEN Claude, *L'objection de conscience dans les idées et les institutions*, R. Pichon et R. Durand-Auzias, Paris, 1958. Préface de Jean-Jacques CHEVALLIER.
- LASKI Harold, *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Editorial Abril, Buenos Aires, 1944.
- LASSERRE J., *Les chrétiens et la violence*, Editions Réconciliation, Paris, 1965.
- LASSIER Suzanne, *Gandhi et la non-violence*, Coll. Maîtres Spirituels, Editions du Seuil, Paris, 1970.
- LEVY Claude, *La libération, remise en ordre ou révolution?*, Presses Universitaires de France, Paris, 1974.
- LIGT Barthélemy de, *La paix créatrice, histoire des principes et des tactiques de l'action directe contre la guerre*, Marcel Rivière, 1934.
- LOJENDIO José María de, *El derecho de revolución*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1941.
- LORENZ Konrad, *L'agression*, Flammarion, Paris, 1965.
- LUBAC Henri de, *Résistance chrétienne à l'antisémitisme : Souvenirs 1940-1944*, Fayard, Paris, 1988.
- LUTHER KING Martin, *¿Por qué no debemos esperar?*, Ediciones Aymá, 2da. Edición, 1973. Versión castellana de Joaquín ROMERO MAURA.
- LUTHULI Albert, *Liberté pour mon peuple*, Editions Buchet-Chastel, Paris, 1963.
- MacCORMICK Neil, *Legal right and social democracy*, Oxford Clarendon Press, 1982.
- MACK Andrew, *War without weapons*, France Pinter, Londres, 1974.

- MALEM SENA Jorge Francisco, *Concepto y justificación de la desobediencia civil*, Editorial Ariel, S.A., Barcelona, 1988.
- MARTINEZ MARTINEZ J.G., *El problema de la resistencia, la reforma, la revolución, la reacción y la tiranía*, Editorial A. De Re Universa, Granada, 1980.
- MARTINEZ MARTINEZ J.G., *Un análisis histórico del derecho natural de resistencia, que tienen los pueblos frente a la tiranía*, Editorial A. De Re Universa, Granada, 1982.
- MASCHINO Maurice, *Le Refus*, Maspero, París, 1960.
- MAURIENNE, *Le Déserteur*, Editions de Minuit, París, 1960.
- MELLON Christian, MULLER Jean-Marie, SEMELIN Jacques, *La dissuasion civile*, Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, París, 1985.
- MELOTTI Umberto, *Revolución y sociedad*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1971. Traducción de la edición en italiano por José Luis PEREZ HERNANDEZ.
- MILGRAM Stanley, *Soumission à l'autorité*, Calmann-Lévy, París, 1974.
- MILLER William Robert, *Non violence, a christian interpretation*, Association Press, New-York, 1964.
- MONTCLOS Xavier de, *Les chrétiens face au nazisme et au stalinisme. L'épreuve totalitaire, 1939-1945*, Editions Complexe, Coll.Historique, Bruxelles, 1991.
- MOUNIER Emmanuel, *Révolution personaliste et communautaire*, Oeuvres de Mounier, 1931-1939, Le Seuil, París, 1961.
- MULLER Jean-Marie, *L'Evangile de la non-violence*, Seuil, París, 1981.
- MULLER Jean-Marie, *Lexique de la non-violence*, Editions A.N.V., París, 1988.
- MULLER Jean-Marie, *Stratégie de l'action non violente*, Seuil, París, 1981.
- MULLER Jean-Marie, *Vous avez-dit "Pacifisme" ? De la menace nucléaire à la défense civile non-violente*, Les éditions du Cerf, París, 1984.
- MUNIZ VEGA Gonzalo, *Los objetores de conciencia ¿delincuentes o mártires?*, Speiro, Madrid, 1974.



- NARDO James de, *Power in numbers : the political strategy of protest and rebellion*, Princeton University Press, Princeton, New-Jersey, 1985.
- NOGUERES Henri, *Histoire de la résistance en France*, Editions Robert Laffont, 1969.
- NOZICK Robert, *Anarchy, state and utopia*, Academic Publishers, Nueva York, 1974.
- OATES S. B., *Martin Luther King*, Centurion, Paris, 1985.
- OPPENHEIMER Martin, *The urban guerrilla*, Quadrangle Books, Chicago, 1969.
- ORY Pascal, *Les collaborateurs (1940-1945)*, Editions du Seuil, Paris, réédition 1980.
- PANTER-BRICK S., *Gandhi contre Machiavel*, Denoël, Paris, 1963.
- PASSERIN D'ENTREVES Alessandro, *Obbedienza e resistenza in una società democratica*, Editorial di Comunità, Milano, 1970.
- PATEMAN Carole, *The problem of political obligation. A critical analysis of liberal theory*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1979.
- PECES-BARBA Gregorio, *Libertad. Poder. Socialismo*, Editorial Civitas, S.A., Madrid, 1978. "La filosofía de los límites del poder en los siglos XVI y XVII", págs. 21 a 76.
- PERENA V. Luciano, *La objeción de conciencia en España*, Madrid, 1971.
- PETIT Jean, *La question du tyrannicide au commencement du XVIe. siècle*, Slatkine Reprints, Genève, 1974.
- PLAMENATZ John P., *Consent, freedom and political obligation*, Oxford University Press, Londres, 1968. Versión castellana de REYES MAZZONI Roberto, *Consentimiento, libertad y obligación política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- PORCHNEV Boris, *Les Soulèvements populaires en France au XVIIIè siècle*, Flammarion, Paris, 1972.
- PRASAD Devi, *The people's resistance in Bihar*, War Resisters International, 1975.
- RABAUT Jean, *L'antimilitarisme en France (1810-1975)*, Hachette, Paris, 1975.

- RAWLS John, *Teoría de la justicia*, Fondo de Cultura Económica, México, primera reimpresión, 1985. "La definición de la desobediencia civil", págs. 404 a 433. Traducción de María Dolores GONZALEZ.
- RAWLS John, *Justicia como Equidad*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1986. "La justificación de la desobediencia civil", págs. 90 a 101. Traducción de Miguel Angel RODILLA.
- RINGS Werner, *Vivre avec l'ennemi*, Robert Laffont, París, 1981.
- RIUS Xavier, *La objeción de conciencia. Motivaciones, historia y legislación actual*, Integral Edicions, Barcelona, 1988.
- ROMERO CARRANZA Ambrosio, *El derecho de resistencia a la opresión*, Bibliográfica Omeba, Colección América en Letras, Buenos Aires, 1967.
- RUIZ MIGUEL Alfonso, *La justicia de la guerra y de la paz*, Centro de Estudios Constitucionales, Prisma Industria Gráfica, S.A., Madrid, 1988.
- SANDOZ Gérard, *Les allemands qui ont défié Hitler*, Editions Pygmalion, París.
- SEMELIN Jacques, *Pour sortir de la violence*, Les Editions Ouvrières, París, 1983.
- SEMELIN Jacques, *Sans armes face à Hitler. La résistance civile en Europe 1939-1943*, Bibliothèque Historique Payot, París, 1989. Préface de Jean-Pierre AZEMA.
- SHARP Gene, *An abecedary of non-violent action and civilian defence*, Schenckman, Cambridge, Massachussets, 1972.
- SHARP Gene, *The politics of nonviolent action. Power and struggle*, Porter Sargent, Boston, 1973.
- SHARP Gene, *Exploring nonviolent alternatives*, Porter Sargent, Boston, 1970.
- SHARP Gene, *Tyranny could not quell them*, Peace News, Londres, 1958.
- SIMMONS J., *Moral principles and political obligation*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1979.
- SINGER Peter, *Democracia y desobediencia*, Editorial Ariel S.A., Barcelona, 1985. Traducción de Marta I. GUASTAVINO.

SLOANE COFFIN William y LEIRMAN Morris, *Civil disobedience: Aid or hindrance to justice ?*, American Enterprise Institute of Public Policy Research, Washington, 1972.

STEIMBERG Jules, *Locke, Rousseau and the idea of consent. An inquiry into the liberal democratic theory of political obligation*, Greenwood Press, Connecticut, 1978.

STEINBERG Lucien, *La révolte des justes : Les juifs contre Hitler : 1933-1945*, Coll. Grands Documents Contemporains, Editions Fayard, Paris, 1970.

STEINBERG Lucien, *Le comité de défense des juifs. 1942-1944*, Editions de l'Université de Bruxelles, Bruxelles, 1973.

TCHAKHOTINE Serge, *Le viol des foules par la propagande politique*, Gallimard, Paris, 1952.

THOREAU Henry David, *Desobediencia civil y otros escritos*, Editorial Tecnos, S.A., Madrid, 1987. Estudio Preliminar y Notas de Juan José COY. Traducción de María Eugenia DIAZ.

TIGRID Pavel, *Révoltes ouvrières à l'Est*, Editions Complexe, 1981.

TOULAT Jean, *Les grévistes de la guerre*, Fayard, Paris, 1971.

TUTU Desmond, *Prisonnier de l'espérance*, Le Centurion, 2da.edición, Paris, 1984.

VAILLANT François, *La non-violence. Essai de morale fondamentale*, Les Editions du Cerf, Paris, 1990.

VAN CANEGHEM Denise, *Agressivité et combativité*, P.U.F., Paris, 1978.

VASCONCELOS José, *¿Qué es la revolución?*, Editorial Botas, Ciudad de México, 1937.

VENDITTI Rodolfo, *L'obiezione di coscienza al servizio militare*, Giuffrè, Milano, 1981.

VICENT A., *Les révolutions et le droit*, L-G.D.J.; Paris, 1974.

VON DOORN J., *The soldier and social change*, Sage, Londres, 1975.

- WALZER Michael, *Régicide et révolution*, Payot, Paris, 1989. Traduit de l'américain par J. DEBOUZY.
- WALZER Michael, *Obediencia y desobediencia civil en una democracia*, Editorial Dimelisa, S.A., México D.F., 1976. Traducción del inglés por Carlos Raúl YUJNOVSKY.
- YOUNG Nigel, *An infantile disorder ? The crisis and decline of the new left*, London & Henley, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1977.
- ZASHIN Elliot, *Civil disobedience and democracy*, The Tree Press, Nueva York, 1972.
- ZINN Howard, *Disobedience and Democracy. Nine fallacies on law and order*, Vintage Books, Nueva-York, 1968.

#### TESIS Y MONOGRAFIAS

- Actes du Colloque de Strasbourg, "*Les Stratégies civiles de défense*", Editions A.N.V., Paris, 1986.
- Amnesty International, *Au-delà de l'état: Le droit international et la défense des droits de l'homme*, Organisations et textes, éditions francophones d'Amnesty International, Paris, 1985.
- Amnesty International, *Rapport 1990*, éditions francophones d'Amnesty International, Paris, 1990.
- <<Anuario de estudios sobre paz y conflictos Unesco>>, No. 1 y 2, Fontamara/Unesco, Paris, 1986.
- ASTIN Alexander W., ASTIN Helen S., BAYER Alan E., BISCONTI Andi S., *The power of protest. A national study of students and faculty disruption with implications for the future*, Jossey Bass Publishers, San Francisco, 1975.
- BERCE Yves-Marie, *Croquants et Nu-Pieds (Les soulèvements paysans en France du XVI<sup>e</sup> au XIX<sup>e</sup> siècle)*, coll. Archives, Gallimard-Julliard, Paris, 1974.
- CHARRON Christian, *L'Antimilitarisme et son expression littéraire à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle en France (1886-1902)*, thèse pour le doctorat de troisième cycle, littérature française, Bordeaux, 1977.
- Collectif, *Provocation à la désobéissance civile, le dossier du déserteur*, Editions de Minuit, Paris, 1962.

- Collectif, *Jean Fabre, procès d'un insoumis*, Le Sycomore, Paris, 1980.
- Collectif, *Droit à l'insoumission, le dossier des 121*, Maspéro, Paris, 1960.
- Colectivo, *Conscription. A world survey. Compulsory military service and resistance to it*, Editado por PRASAD Devi y SMYTHE Tony, War Resisters' International, Farmer & Sons Ltd., Londres, 1968.
- COOPER, HARE, OLSON y WALKER, *Nonviolence and Social Change*. Proyecto de Investigación sobre la Acción No violenta del Centre for Non Violent Conflict Resolution, Haverford, Pennsylvania. Colección de cuatro ensayos.
- EIDE Aabjorn et MUBANGA-CHIPOYA M. Chama, *L'objection de conscience au service militaire*, NATIONS UNIES, Rapport établi en application des résolutions 14 (XXXIV) et 1982-30 de la Sous-Commission de la lutte contre les mesures discriminatoires et de la protection des minorités.
- HOEFNAGELS Mario, *Repression and repressive violence*, Actas de la Tercera Conferencia Internacional de Trabajos sobre la violencia y la acción no violenta en las Sociedades Industrializadas, Bruselas, 3 a 5 de noviembre de 1976, Swets Publishing Service, Amsterdam & Lisse, 1977.
- LACOUR de, *La résistance aux actes de l'autorité publique*, Thèse du Doctorat d'Etat, Paris, 1905.
- LE BRIS Michel, *Les fous du Larzac*, Les Presses d'Aujourd'hui, Paris, 1975.
- Le guide pratique de l'objection de conscience*, Mouvement des Objecteurs de Conscience (MOC), L'Encre y Est, Le Mans, 2da. edición, 1988.
- Les chrétiens et les églises face aux problèmes relatifs à l'asile. Résistance ?*, Fédération des Eglises Protestantes de la Suisse, Berne, 1988.
- LOVELL Alan, *Direct action and marxism*. Ponencia en el Seminario Internacional de Entrenamiento a la Acción No violenta, 1977.
- McCANNELL Dean, *Non-violent action as theatre*. Proyecto de Investigación sobre la Acción No violenta del Center for Non Violent Conflict Resolution, 1973.

MELLON Christian, MULLER Jean-Marie y SEMELIN Jacques, *La dissuasion Civile. Principes et méthodes de la résistance non violente dans la stratégie française*, Rapport Commandité par le Ministère de la Défense Nationale, publié par la Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, Paris, 1985.

NAKUBYANA Griffith, *Non-violence, passive resistance and positive action in the Rhodesias*, abril de 1963. Documento para la Cuarta Conferencia Internacional sobre "El Sur de Africa en Transición", patrocinada por la Sociedad Americana de Cultura Africana.

POLET R., "L'été polonais. Conquêtes ouvrières de défense civile et populaire nonviolente", <<Monographie de la défense civile>>, No. XIII, MIR, Diciembre de 1980.

<<Revista Cristianismo y Objeción de Conciencia>> por los Obispos de Vitoria, San Sebastián, Alava y Pamplona, San Sebastián, 1984.

SABLIÈRE Pierre, *Le statut légal de l'objection de conscience en France*, Thèse pour le doctorat de droit public, Paris, 1971.

TAKESHI Ishida, *The significance of non-violent action - As viewed by a Japanese political scientist, peace research in Japan*, Japan Peace Research Group, Vol. 6, 1972.

VAN LIERDE Jean, JANSEN Carine y otros, *Les objecteurs 1919-1984: Vingt ans de statut légal en Belgique*, Communauté Française et Confédération du Service civil de la Jeunesse, Bruxelles, 1984.

VALENCIA VILLA H., *El derecho de resistencia a la opresión*, Universidad Javeriana, Facultad de Derecho, Tesis, Bogotá, 1973.

#### ARTICULOS

AMERIGO CUERVO-ARANGO Fernando, "La objeción de conciencia al servicio militar: especial referencia al Derecho Español", <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 3, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Instituto de Derechos Humanos, Madrid, 1984-85.

ARIAS GARCIA L., "Servicio militar y objeción de conciencia", <<Revista Española del Derecho Militar>>, No. 22, Madrid, 1966.

- ARIAS GARCIA L., "El pacifismo, equívoco de los primeros cristianos", <<Proyección>>, No. 30, Granada, 1972.
- BASTERRA MONTSERRAT Daniel, "El tribunal constitucional y la objeción de conciencia sobrevenida", <<Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado>>, Tomo IV, Madrid, 1988.
- BEDAU Hugo Adam, "On civil disobedience", <<Journal of philosophy>>, LVIII, 1961.
- BLACK Charles L., "The problem of compatibility of civil disobedience with American institutions of government", <<Texas Law Review>>, Vol.43, 1965.
- BLACK Virginia, "The two faces of civil disobedience", <<Journal of Social Theory and Practice>>, 1970.
- BRANDT Richard C., "Utility and obligation to obey the law", *Law and philosophy*, Sydney HOOK (ed.), New York University Press, 1964.
- BRISTOL James, "Non-violent direct action and the freedom struggle", <<Southern Africa-Gandhi Marg>>, abril de 1967.
- BROWN Stuart, "Civil disobedience", <<The Journal of Philosophy>>, Vol.LVIII, 22 de octubre de 1961.
- CAMERON J.R., "On violence", <<The New York Review>>, 2 de julio de 1970.
- CANO MATA Antonio, "El derecho a la objeción de conciencia y su regulación en el Derecho español vigente", <<Revista de la Administración Pública>>, No. 108, 1985.
- CLAURRIZ María José, "La objeción de conciencia", <<Anuario de Derecho Eclesiástico del Estado>>, Tomo III, Madrid, 1987.
- CLAVER Francisco (Mgr.), "L'Eglise et la révolution : la solution philippine", <<Etude>>, junio de 1986.
- COHEN Carl, "Essence and ethics of civil disobedience", <<The Nation>>, Vol.198, 16 de marzo de 1964.
- COLLANTES DE TERAN F., "La objeción de conciencia", <<Proyección>>, No. 81, Granada, 1972.
- CONNERY J. R., "War, conscience and law the state of question", <<Theological Studies>>, No. 31, 1970.

- CRESPIGNY Anthony de, "*The nature and methods of non-violent coercion*", <<Political Studies>>, XII, 1964.
- DOMENACH J.M., "*La violence*", *La violence et ses causes*, UNESCO, Paris, 1980.
- D'ORS A., "*Objetores de conciencia*", <<Reconquista>>, No. 394, Madrid, 1972.
- DREIER Ralf, "*Derecho y moral*", *Derecho y filosofía*, Ernesto Garzón Valdés (ed.), Editorial Alfa, S.A., Barcelona 1985.
- EBERT Théodor, "*Résistance non-violente sous des régimes communistes ? Allemagne de l'Est 1953*", *Strategy of civilian defense*, Adam Roberts Editor, Faber and Faber, Londres, 1967.
- ESTEVEZ ARAUJO J.A., "*El problema de la justificación de la desobediencia civil*", <<Mientras tanto>>, No. 19, Barcelona, 1984.
- FIGUERUELO BURRIEZA Angela, "*Garantías para la protección del derecho a la objeción de conciencia: la derogación del artículo 45 de la ley orgánica del Tribunal Constitucional*", <<Revista de Estudios Políticos>>, No. 45, Mayo-Junio de 1985.
- GALTUNG John, "*La contribution spécifique des recherches sur la paix à l'étude des causes de la violence : typologies*", *La violence et ses causes*, UNESCO, Paris, 1980.
- GALTUNG John, "*On the meaning of nonviolence*", en <<Journal of Peace Research>>, No. 2, 1965.
- GALTUNG John, "*Violence, Peace and Peace Research*", en <<Journal of Peace Research>>, No. 3, 1969.
- GANDHI M., "*Non violence and cowardice*", en *Selective works of Mahatma Gandhi*, Shriman Naragan (ed.), Navajwan Publishing House, Vol.VI.
- GARZON VALDES Ernesto, "*Acerca de la desobediencia civil*", <<Sistema>>, No. 42, Madrid, 1981.
- GARZON VALDES Ernesto, "*Acerca de las limitaciones legales al soberano legal*", <<Sistema>>, No. 43-44, Madrid, setiembre de 1981.
- GEWIRTH Alan, "*The claims of the selective conscientious objector*", *Philosophy, Morality and International Affairs*, Virginia HELD, Sydney MORGENBESSER y Thomas NAGEL (eds.), Oxford University Press, 1974.



- GODOY J. y PUERTA F., "La violencia de los pacíficos", <<Proyección>>, No.80, Granada, 1972.
- GONZALEZ RUIZ J.M., "La objeción de conciencia como problema religioso", <<Sábado Gráfico>>, Madrid, 9 de junio de 1973.
- GONZALEZ VICEN Felipe, "La obediencia al Derecho", *Estudios de filosofía del derecho*, Facultad de Derecho, Universidad de La Laguna, La Laguna, 1979.
- GONZALEZ VICEN Felipe, "La obediencia al Derecho. Una anticrítica", <<Sistema>>, No. 65, Madrid, marzo de 1985.
- GONZALEZ SALINAS Pedro, "La objeción de conciencia en la jurisprudencia constitucional", <<Revista Española de Derecho Administrativo>>, No. 34, 1982.
- HABERMAS Jürgen, "La desobediencia civil", <<Leviatán>>, II Epoca, No. 14, Madrid, 1983.
- HART Herbert, "Legal and moral obligation", *Essays in Modern Philosophy*, A. MELDEN (ed.), University of Washington Press, Washington, 1958.
- HELD Virginia, "Civil disobedience and public policy", *Revolution and the rule of law*, E. KENT (ed.), Englewood Cliffs.
- KEETON Morris, "The morality of civil disobedience", <<Texas Law Review>>, XLII, 1965.
- LIDELL HART Basil, "Guerilla et résistance non-violente", *Strategy of civilian defense*, Adam Roberts (Ed.), Faber and Faber, Londres, 1987.
- LIDDELL HART Basil, "Lessons from Resistance Movements", *The strategy of civilian defense*, Edited by Adam ROBERTS, Faber and Faber, Londres, 1967.
- MALAMUD GOTI Jaime, "Cuestiones relativas a la objeción de conciencia", *El lenguaje del derecho. Homenaje a Genaro Carrió*, E. Bulygin, M. FARRELL, C. NINO, E. RABOSSI, Abeled o Perrot, 1983.
- MARTIN Rex, "Civil disobedience", <<Ethics>>, No. 2, 1980.
- MARTIN RETORDILLO BAQUER Lorenzo, "El derecho a la objeción de conciencia en la jurisprudencia del Tribunal Constitucional", <<Revista de Ciencias Sociales>>, setiembre de 1984.

- MARTINEZ-TORRON Javier, "La objeción de conciencia en la jurisprudencia del Tribunal Supremo Norteamericano", <<Anuario de derecho eclesiástico>>, 1985, Universidad Complutense de Madrid.
- MELLON Christian, "Violence des bombes et violence des structures", <<Alternatives non-violentes>>, No. 37, págs. 37-48.
- MUGUERZA Javier, "La obediencia al derecho y el imperativo de la disidencia. (Una intrusión en un debate)", <<Sistema>>, No. 70, Madrid, enero de 1986.
- PALAZZO F. C., "Obiezione di coscienza", <<Enciclopedia del Diritto>>, XXIX, Giuffrè, Milano, 1979.
- PANIAGUA Rodríguez, "La desobediencia civil", <<Revista Española de Derecho Constitucional>>, No. 5, 1982.
- PECES-BARBA Gregorio, "Desobediencia civil y objeción de conciencia", <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 5, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Instituto de Derechos Humanos, Madrid, 1988-89.
- RANDLE Michael, "Militarism & Repression", <<Alternatives>>, Vol. 7, No. 1, Seminario Internacional para el Entrenamiento a la Acción Noviolenta y War Resisters International, 1981.
- RANDLE Michael, "Towards liberation", <<War Resistance>> (Journal of the War Resisters International), Vol. 3, No. 9, 1975.
- RIEHM John W., "Civil disobedience. A definition", <<American Criminal Law Quarterly>>, III, 1964.
- ROBERTS Adams, "Resisting military coups", <<New Society>>, 1 de junio de 1967.
- ROF CARBALLO Juan, "Consideraciones generales sobre la violencia" en <<Revista del Conocimiento>>, I, enero de 1985.
- ROSEMBLUM Nancy L., "Thoreau's militant conscience", <<Political theory>>, Vol. 9, No. 1, febrero de 1981.
- RUIZ MIGUEL Alfonso, "Sobre la fundamentación de la objeción de conciencia", <<Anuario de Derechos Humanos>>, No. 4, Homenaje a Joaquín Ruiz-Giménez, Universidad Complutense, Facultad de Derecho, Instituto de Derechos Humanos, Madrid, 1986-87.

- SANCHO SUAREZ Rafael, "La objeción de conciencia", <<Cuadernos de Documentación>>, No. 20, Instituto Nacional de Prospectiva, Madrid, 1980.
- SEBRANO ALBERCA J.M., "Comentario al artículo 30.2 de la Constitución Española", <<Comentarios a la Constitución>>, obra colectiva dirigida por F. GARRIDO FALLA, Editorial Civitas S.A., Madrid, 1980.
- SHARP Gene, "Facing totalitarianism without war", *Alternative to War and Violence*, Ted Dunn (ed.), Clarke & Co., Londres, 1963.
- SILBEY Mulfor G., "Conscience, law and the obligation to obey", *Revolution and the rule of law*, E. KENT (ed.), Englewood Cliffs.
- SKODVIN Magne, "Norwegian non-violent resistance during the german occupation", *Strategy of civilian defense*, Adam Roberts Editor, Faber and Faber, Londres, 1967.
- SMITH M.B.E., "Is there a prima facie obligation to obey the law ?", <<The Yale Review>>, Vol.82, No. 5, 1973.
- SOPER Philip, "The obligation to obey the law", *Issues in contemporary legal philosophy*, Ruth GAVISON (ed.), Oxford Clarendon Press, 1987.
- VAN LIERDE Jean, "La révolution non-violente au Congo", <<Coexistence>>, No. 68-69, février 1960.
- WALKER Charles, "The impact of Gandhi on the U.S. Peace Movement", *Gandhi: His Relevance for our times*, G. Ramachandran y T.K. Mahadevan (ed.), World Without War council, 1969.
- WALKER Charles, "Non-violence in East Africa", *Liberation without violence: a third party approach*, P. Hare y H. Blumberg (ed.), Collins, Londres, 1977.
- WEINGARTNER Rudolph H., "Justifying civil disobedience", <<Columbia University Form>>, Vol.9, 1966.
- WIECK David, "Dissidence", *Revolution and the rule of law*, Edward KENT (ed.), Englewood Cliffs, Nueva York.
- WOLFF Robert Paul, "On violence", *Revolution and the rule of law*, Edward KENT (ed.), Englewood Cliffs, Nueva York.
- ZELLER Françoise, "Un défi à l'oppression", <<Non-violence politique>>, No. 2, 1978.

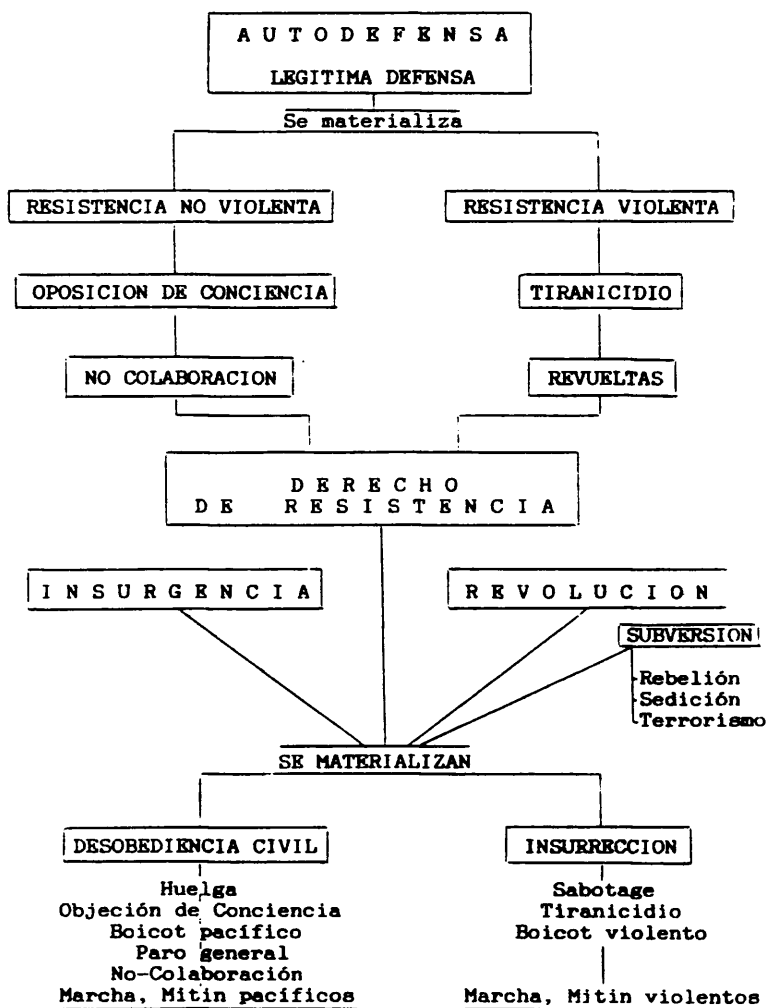
**OBRAS POLITICAS CLASICAS QUE TIENEN QUE VER CON  
LA RESISTENCIA**

- AGUSTIN San, *La Ciudad de Dios*, traducción de J. CAYETANO DIAZ DE BEYRAL, Ed. Hernando, Madrid, 1983, 4 vols. *Obras completas* en ed. bilingüe, E. Católica, Madrid, 1946-1959, 18 vols.
- ARISTOTELES, *Etica a Nicómaco*, Ed. bilingüe y traducción por M. ARAUJO, J. MARIAS, Introducción y notas de J. MARIAS, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1959.
- ARISTOTELES, *Política*, Ed. bilingüe y traducción de J. MARIAS y M. ARAUJO, Introducción y notas de J. MARIAS, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1951.
- BENTHAM J., *An introduction to the Principles of Morals and Legislation*, Ed. J.H. Burns y H.L.A. Hart, Athlone Press, Londres, 1970.
- BOETIE Etienne de la, *Discurso de la Servidumbre Voluntaria o el Contra uno*, Editorial Tecnos S.A., Madrid, 1986, Traducción de J. M. HERNANDEZ-RUBIO.
- BOSSUET, *Política sacada de las Sagradas Escrituras*, Traducción y prólogo de J. MAESTRE AGUILERA, Tecnos, Madrid, 1974.
- CALVINO, *Institution Chrétienne*, Ed. de Jean Pannier, 4 vols., Ed. Les Belles Lettres, 1936-1939.
- CICERON, *De los deberes*, Traducción y notas de A. MILLARES CARLO, Prólogo de J.D. GARCIA BACCA, El Colegio de Méjico, Méjico, 1945.
- GROCCIO H., *Del derecho de la guerra y de la paz*, versión dirigida del original latino por J. TORRUBIANO RIPOLL, 4 Vols., Madrid, 1925.
- HEGEL G.W., *Filosofía del derecho*, Traducción de A. MENDOZA DE MONTERO, Ed. Claridad, Biblioteca Filosófica, Buenos Aires, 1955.
- HOBBES T., *Leviatán*, Traducción de C. MOYA y A. ESCOHOTADO, Editora Nacional, Madrid, 1979.
- HOBBES T., *Elementos de derecho natural y político*, Ed. de Dalmacio NEGRO PAVON, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1979.

- HUME David, *De la moral y otros escritos*, Prólogo, traducción y notas de D. NEGRO PAVON, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.
- KANT Emmanuel, *Principios metafísicos del derecho*, Buenos Aires, 1943. Nota preliminar de F. AYALA.
- LOCKE John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Editorial Aguilar, Madrid, 1981. Versión castellana de Luis RODRIGUEZ ARANDA.
- LUTERO, *Escritos políticos selectos*, Traducción e Introducción de H. J. LEU, Caracas, 1968.
- MAQUIAVELO, *El Príncipe*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1973.
- MILL John Stuart, *Sobre la libertad*, Aguilar, Madrid, 1971.
- MONTESQUIEU, *Del espíritu de las leyes*, traducción de M. BLAZQUEZ y P. de VEGA, Madrid, 1972. Prólogo de E. TIerno GALVAN.
- PLATON, *La república*, Ed. bilingüe, Traducción, notas y estudio preliminar de J. M. PAVON y M. FERNANDEZ GALIANO, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1949.
- PUFFENDORF S., *De la obligación del hombre y del ciudadano, según la ley natural*, Ed. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), 1980.
- ROUSSEAU J.J., *Du Contrat Social, Ecrits politiques*, Bibliothèque de la Pléiade, Tome III, París, 1964.
- SPINOZA B., *Ética*, Traducción, Introducción y Notas de V. PENA, Editora Nacional, Madrid, 1975.
- SANTO TOMAS, *Suma Teológica* (1266-1273). Sobre la edición leonina con anotaciones, por una comisión de PP. Dominicos, dir. de Fr. F.BARBADO VIEJO, Introducción general de P.S. RAMIREZ, B.A.C., Madrid, 1947-1960.
- VITORIA F. de, *Relaciones del Estado, de los Indios y del derecho de la guerra*, Traducción de T. URDANOZ, Introducción de A. GOMEZ ROBLEDO, Méjico, 1974.

## ANEXOS

I.1.- CUADRO SINOPTICO DEL DESARROLLO NOMINAL  
DE LAS FIGURAS POLITICAS



**1.2.- CUADRO SINOPTICO DE LAS CONDICIONES  
DEL SISTEMA DEMOCRATICO**

*En traducción Juridica*

**ESTADO DE DERECHO**

**CONDICIONES DE FORMA DEL ESTADO DE DERECHO**

**SOBERANIA  
POPULAR**

\*Sufragio  
Universal.  
\*Respeto de  
minorías.

**SEPARACION  
DE PODERES**

\*Ejec. Leg. Jud.  
\*Sujeción a la  
Constitución.

**PLURALISMO  
POLITICO**

\*Alternabilidad  
en el gobierno.  
\*Pluralismo

**CONDICION DE FONDO DEL ESTADO DE DERECHO**

**DIGNIDAD HUMANA**

*Elemento constitutivo del Sistema Democrático*

*Se desprenden:*

**PRINCIPIOS HUMANOS BASICOS  
LIBERTAD - IGUALDAD - SOLIDARIDAD**

**DERECHOS HUMANOS  
DE LIBERTAD**

**DERECHOS HUMANOS  
DE IGUALDAD**

**DERECHOS HUMANOS  
DE SOLIDARIDAD**

*Inmersos en:*

**LEGISLACION  
NACIONAL**

**LEGISLACION  
INTERNACIONAL**

**PROPOSITOS:**

**Revolución:** Cambiar el Sistema por otro.  
**Subversión:** Destruir el Sistema Democrático.  
**Derecho de Insurgencia:** Defender el Sistema de las Usurpaciones (Condiciones de forma).  
**Derecho de Resistencia:** Defender la dignidad humana (Condición de fondo) y rectificar, estabilizar, evolucionar las condiciones de forma.



**I.3.- CUADRO EXPLICATIVO DE LAS FIGURAS POLITICAS  
DE ACUERDO AL VALOR PROPUESTO.**

**RECURSOS-OBJETIVOS**

**LAA REVOLUCION:**

Intenta cambiar el Sistema por otro. En un Sistema Democrático no puede legitimarse, en tanto que en un Sistema No-Democrático es perfectamente legítimo.

**SUBVERSION:**

Intenta destruir el Sistema sin tener proyecto de remplazarlo por otro factible, planea la instauración de un régimen opresivo. Ataca tanto las condiciones de forma como especialmente la de fondo.

**EL DERECHO DE INSURGENCIA:**

Defiende el Sistema contra los posibles usurpadores del mismo. En un Estado de derecho defiende las usurpaciones a las condiciones de forma.

**EL DERECHO DE RESISTENCIA:**

Defiende la dignidad humana y el fruto de ella, a saber: los derechos humanos en sus vertientes de libertad, igualdad, solidaridad. Protege en un Estado de derecho u otro, las condiciones de fondo. Ante el fracaso de los mecanismos de forma se efectiviza intentando rectificarlos, estabilizarlos e, incluso, evolucionarlos.

**RECURSOS-ACCIONES**

**INSURRECCION:**

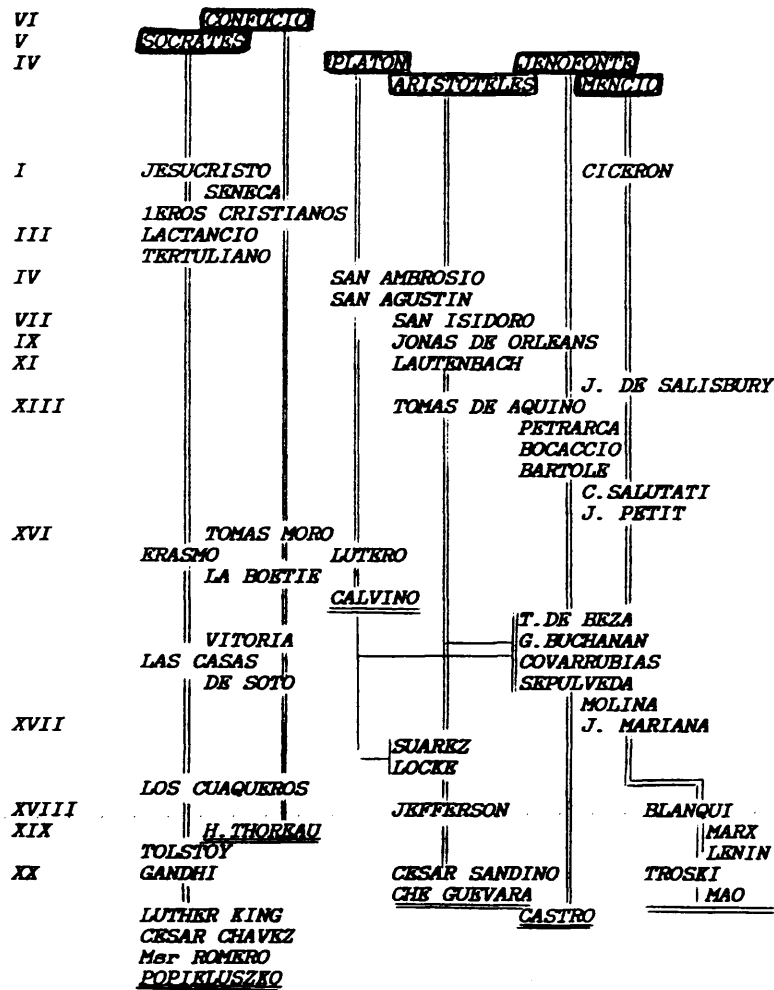
Intenta materializar las figuras objetivos señaladas a través de una acción de enfrentamiento en armas (actos de fuerza violentos), lo que caracteriza el componente violento. Pueden contarse también entre las acciones violentas: El tiranicidio, el sabotaje, etc.

**DESOBEDIENCIA CIVIL:**

Intenta materializar las figuras objetivos señaladas a través de una acción de enfrentamiento (actos de fuerza no violentas), la que se caracteriza con los componentes de pública, ilegal, consciente y sobre todo no violenta. Pueden contarse también entre las acciones no violentas: La objeción de conciencia, la no colaboración, la huelga.

I.4.- CUADRO SINOPTICO DE LA GENEALOGIA  
DEL DERECHO DE RESISTENCIA

RESISTENCIA  
NO VIOLENTA <-----> VIOLENTA



**I.5.- CUADRO SINOPTICO Y EXPLICATIVO DE LA EVOLUCION DEL  
DERECHO DE RESISTENCIA**

**LAS PRIMERAS APROXIMACIONES DE LA RESISTENCIA**  
(Desde la Antigüedad hasta el siglo V a. de J.C.)

**CONCEPCION DE LA CONSERVACION DE LA EXISTENCIA**

En el momento  
de la formación  
de las primeras  
sociedades.

\* Autodefensa ante el atentado a  
la existencia como característica.

**CONCEPCION DE LA LEY NATURAL O DIVINA**

Los Primeros  
Filósofos

\* La dinámica del orden y del  
movimiento regido por un Dios  
Naturaleza.

Las Lecciones  
de la Antigüedad

. SOFOCLES  
(Antígona)  
. SOCRATES

\* Desafío al Poder con base en la  
Ley Natural no escrita.  
\* Resistencia al Poder con base en  
la Ley Divina (Daimon).

**LAS PERCEPCIONES: MORAL-POLITICA-JURIDICA DE LA RESISTENCIA**  
(Siglo V a. de J.C. hasta inicios de nuestra era)

**CONCEPCION DE LA TIRANIA Y DEL TIRANICIDIO**

Pensamiento Chino ->Obra moral de la resistencia.

. CONFUCIO  
. MENCIO

\* Consejo y advertencia al Poder.  
\* Desmitificación del Rey Tirano.  
\* Propuesta del tiranicidio.

Pensamiento Griego ->Obra política de la resistencia.

. Antropológicos  
. PLATON  
. ARISTOTELES

\* Aplicación práctica del  
tiranicidio  
\* Critica al Poder Tirano.

Pensamiento Romano ->Obra jurídica de la resistencia.

. CICERON  
. SENECA

\* Distinción del Rey y del Tirano.  
\* Legitimación del tiranicidio  
\* Exaltación del tiranicidio.

**LAS INCIDENCIAS DE LA RESISTENCIA ANTE:  
EL ESTADO IMPERIAL ABSOLUTO Y LA IDOLATRIZACION DEL CESAR.  
(Siglo I al IV de nuestra era)**

**CONCEPCION DE LA RESISTENCIA PASIVA**

**APARICION DEL  
CRISTIANISMO.**

. JESUCRISTO

(Juan. XIX.11)

(Lucas. XX.25)

. SAN PEDRO

(Hechos. IV.19)

. SAN PABLO

(Epistola. XIII.1)

**LOS APOLOGISTAS**

. SAN IRINEO

. LACTANCIO

. MAXIMILIANO

. TERTULIANO

- \* Predicado de la paz y el amor.
- \* Exclusión del tiranicidio.

\* Nacimiento de las teorías del Origen y de la Separación del Poder:

"Ninguna autoridad tendria sobre mi, si de lo alto no te fuese dada."

"Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios."

\* Sumisión a Dios antes que al César: "Obedeceré a Dios antes que al César."

\* El predicado de la obediencia: "Sométase toda persona a las Autoridades Superiores".

\* Predicado de la Noviolencia.  
\* Martirio de los primeros cristianos.

\* Negación de la adoración al César.

\* Rechazo al servicio de las armas.

\* Reconvención al mal Príncipe.

**PLASMACION DE LA DOCTRINA TRADICIONAL DE LA RESISTENCIA**

**CONCEPCION DEL DERECHO NATURAL DE RESISTENCIA**

**1er MOMENTO**

**<<LOS INICIOS>>**

(Del siglo IV al siglo X)

**LA PATRISTICA**

. SAN AMBROSIO

. SAN AGUSTIN

. SAN ISIDORO

DE SEVILLA

\* Reclamación de mayor autonomía a la Iglesia.

\* Continuación del predicado de obediencia a la Autoridad salvo prioridad a Dios.

\* Distinción del Rey y del Tirano: inspiración del jurista Cicerón.

\*Siglos VII. VIII. IX y X:  
Luchas entre el Poder Espiritual y Temporal.

**2do Momento**  
**LA EDAD MEDIA:**  
**<<EL APOGEO>>**  
**(Del siglo XI al siglo XV)**

<b>LA ESCOLASTICA</b>	* El Bien Común como premisa.
	* Los Primeros Pactos.
. M. de LAUTENBACH	* Argumentación de la teoría contractual.
	* Pacto entre el Rey y los súbditos
. J. SALISBURY	* La vuelta al tiranicidio.
. TOMAS de AQUINO	* Forjación de la doctrina en defensa del Bien Común.
	* Aplicación de los recursos de: Insurrección y tiranicidio.
. PETRARCA	* Distinción del tirano de régimen y del tirano de ejercicio.
. BOCACCIO	* Defensa y aplicación del tiranicidio.
. BARTOLE de S.	
. C. SALUTATI	
. JEAN PETIT	* Polémica sobre el tiranicidio.

**3er MOMENTO**  
**LA ERA MODERNA:**  
**<<RETROCESOS Y AVANCES>>**  
**(Siglos XVI, XVII y XVIII.)**

<b>LAS DOCTRINAS ABSOLUTISTAS</b>	* Conflictos Religiosos.
	* Exaltación de la doctrina de Gregorio Magno sobre el Derecho Divino de los Reyes.
. MAQUIAVELO	* Tesis de la Conquista y Conservación del Poder.
. JEAN BODIN	* Concepto de Soberanía Absoluta del Príncipe.
. TOMAS HOBBS	* Tesis Contractual Absolutista.
<b>LOS HUMANISTAS</b>	* Teorización de Derechos Humanos.
	* Inspiración de los primeros cristianos.
. TOMAS MORO	* Obra de humanización del Príncipe.
. ERASMO	* Cumbre del Recurso-Acción de No-Colaboración al tirano.
. LA BOUTIE	
<b>LOS MONARCOMACOS PROTESTANTES</b>	* Luchas por la Libertad Religiosa.
. MARTIN LUTERO	* Resistencia al Papa, pero no al Monarca.
. JUAN CALVINO	* Vuelta del tiranicidio y de la insurrección.
. THEODORO DE BEZA	
. GEORGE BUCHANAN	* Escritos a favor de la Resistencia.
. HUBER LANGUET	

<b>LA ESCUELA DEL DERECHO NATURAL</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Afirmación de la Dignidad Humana y de la Soberanía Popular</li> <li>* Desarrollo de la Teoría del Contrato Social</li> <li>* Primacía del Derecho Natural sobre el Derecho Positivo.</li> </ul>
Los Insurreccionalistas	<ul style="list-style-type: none"> <li>* La Dignidad como patrimonio de todo hombre.</li> <li>* Rescate de la obra humanista.</li> <li>* Desaprobación de la Tiranía.</li> <li>* Aportes metodológicos al Derecho Natural de Resistencia. Condiciones.</li> <li>* Cumbre del Recurso-Acción del Tiranicidio.</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>. VITORIA</li> <li>. LAS CASAS</li> <li>. DOMINGO de SOTO</li> <li>. COVARRUBIAS</li> <li>. SUAREZ</li> </ul>	
. MARIANA	
Los Contractualistas	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Reciprocidad en el cumplimiento del Contrato.</li> </ul>
. LOCKE	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Cumbre del Recurso-Acción de la Insurrección.</li> </ul>
. JEFFERSON	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Tesis: Legitimidad Democrática.</li> </ul>

**OCASO Y DEFORMACION DE LA DOCTRINA DEL DERECHO DE RESISTENCIA  
(El siglo XIX)**

<b>CONCEPCION DE LA REVOLUCION Y/O SUBVERSION</b>	
Los Revolucionarios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>* El desencanto de las Declaraciones de Derecho.</li> <li>* La revolución desecha la resistencia.</li> <li>* Liberalismo y Socialismo en lucha.</li> <li>* La revolución como la pansacea.</li> </ul>
. A. BLANQUI	
. C. MARX	
Los idealistas y Los Positivistas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>* Auge del Positivismo.</li> <li>* Comparación de la Resistencia a la Subversión.</li> <li>* En busca de un Estado ideal.</li> <li>* El Estado de Derecho como ideal.</li> <li>* Aparición del positivismo.</li> </ul>
. KANT	
. HEGEL	
. COMTE	
. IHERING	
<p>División de la Doctrina Histórica en:</p> <p><b>Violenta (Insurrección)</b> Aplicación en Estados No Democráticos.</p> <p><b>Noviolenta (Desobediencia Civil).</b> Aplicación en Estados Democráticos.</p>	

**EL RENACIMIENTO DE UN DERECHO DE DEFENSA DE LA DIGNIDAD**  
(Fines del siglo XIX hasta nuestros días)

**CONCEPCION DE LA DESOBEDIENCIA CIVIL**

Teórico-Pragmático

. H. THOREAU  
. TOLSTOI

\* Negación de la pertenencia a un gobierno injusto.  
\* Inspiración de los Cuáqueros y de los Primeros Cristianos.

Pragmáticos

. GANDHI  
. LUTHER KING  
. CESAR CHAVEZ  
. Msr ROMERO  
. J. POPIELUSZKO

\* Grandes campañas de resistencia no violenta.  
\* La Independencia y la libertad.  
\* Igualdad racial.  
\* Un salario digno al campesino.  
\* Respeto de la Dignidad Humana.

Pensadores de hoy en día:

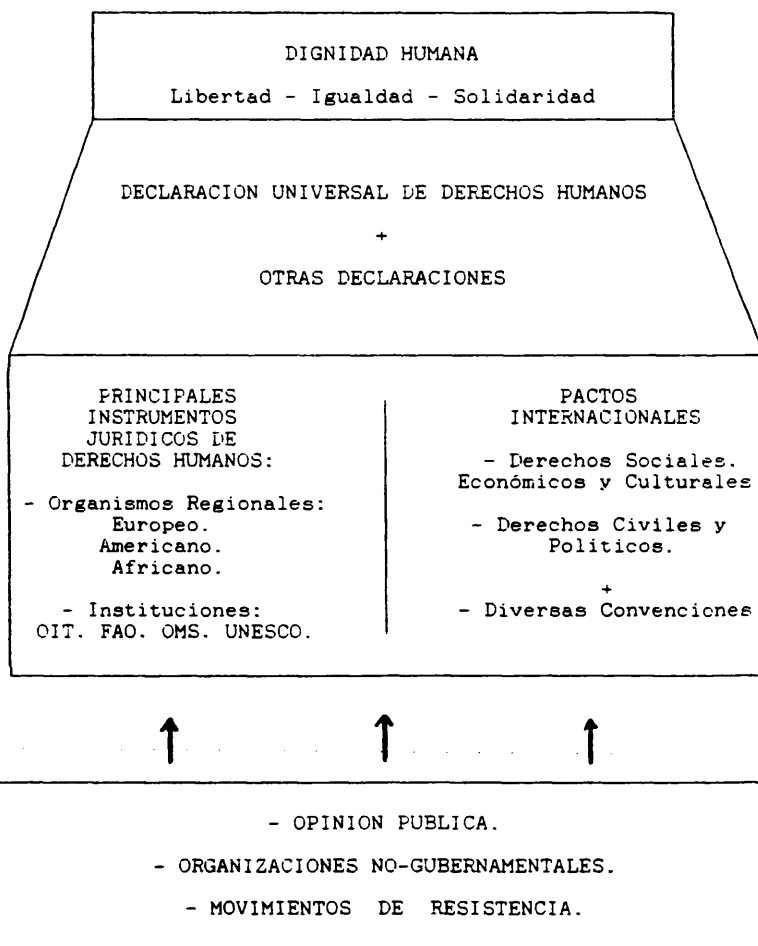
. H. BELAU  
. J. RAWLS  
. R. DWORKIN  
. J. HABERMAS.

\* Vuelta al estudio filosófico, jurídico y moral de la resistencia.  
\* La Desobediencia Civil: Acción civil, ilegal, pública, consciente y no violenta.  
\* Mecanismo de rectificación y estabilización del Sistema.  
\* Responsabilidad ciudadana.

**RETORNO A LA CONCEPCION ORIGINAL  
DERECHO DE RESISTENCIA**

Bajo la égida de la UNESCO se llevó a cabo, de acuerdo a la Resolución 20 C/3/1.1/1 y en el marco del tema 3/1.1/01, entre los días 3 y 7 de marzo de 1981 en Freetown, Sierra Leona, una reunión de expertos internacionales que tuvo como objetivo el de analizar las formas y fundamentos de la acción colectiva e individual de oposición a las violaciones de los derechos humanos. De dicho encuentro parte la nueva reflexión a propósito del derecho de resistencia.  
La Tesis Doctoral  
"El Derecho de Resistencia:  
Una Aproximación a la Defensa de los Derechos Humanos".  
Intenta continuar la reflexión.

I.6.- CUADRO SINOPTICO Y EXPLICATIVO  
DEL SISTEMA DE LOS DERECHOS HUMANOS





## PRINCIPALES DECLARACIONES

- . Declaración de los Derechos del Niño. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1959. Resolución 1386 (XIV)]*.
- . Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. *[Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, de 14 de diciembre de 1960]*.
- . Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1963. Resolución 1904 (XVIII)]*.
- . Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1965. Resolución 2037 (XX)]*.
- . Declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 7 de noviembre de 1967. Resolución 2263 (XXII)]*.
- . Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 11 de diciembre de 1969. Resolución 2542 (XXIV)]*.
- . Declaración universal sobre la erradicación del hambre y la malnutrición. *[Aprobada el 16 de noviembre de 1974 por la Conferencia Mundial de la Alimentación]*.
- . Declaración sobre la protección de la mujer y el niño en estados de emergencia o de conflicto armado. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1974. Resolución 3318 (XXIX)]*.
- . Declaración sobre la utilización del progreso científico y tecnológico en interés de la paz y en beneficio de la humanidad. *[Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de noviembre de 1975. Resolución 3384 (XXX)]*.
- . Declaración sobre la Protección de Todas las Personas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. *[Adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 9 de diciembre de 1975. Resolución 3452 (XXX)]*.
- . Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales. *[Aprobada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, reunida en París en su vigésima reunión, el 27 de noviembre de 1978]*.
- . Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y

la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra. [Proclamada el 28 de noviembre de 1978 en la vigésima reunión de la Conferencia General de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, celebrada en París].

- . Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones. [Proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de noviembre de 1981. Resolución 36/55].
- . Declaración sobre el Derecho de los Pueblos a la Paz. [Adoptada por la Asamblea General en su Resolución 39/11, de 12 de noviembre de 1984].
- . Declaración sobre los principios fundamentales de justicia para las víctimas de delitos y del abuso de poder. [Adoptada por la Asamblea General en su Resolución 40/34, de 29 de noviembre de 1985].
- . Declaración sobre los derechos humanos de los individuos que no son nacionales del país en que viven. [Adoptada por la Asamblea General en su Resolución 40/144, de 13 de diciembre de 1985].
- . Declaración sobre el derecho al desarrollo. [Adoptada por la Asamblea General en su Resolución 41/128, de 4 de diciembre de 1986].

## PRINCIPALES CONVENCIONES

- . Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación. [Adoptado el 9 de julio de 1948 por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo en su trigésima primera reunión. Entrada en vigor el 4 de julio de 1950].
- . Convención para la Prevención y la Sanción del delito de Genocidio. [Adoptada y abierta a la firma y ratificación, o adhesión, por la Asamblea General en su Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948. Entrada en vigor el 12 de enero de 1951].
- . Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena. [Adoptada por la Asamblea General en su Resolución 317 (IV), de 2 de diciembre de 1949. Entrada en vigor el 25 de julio de 1951].
- .. Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud. [Adoptada por una Conferencia de Plenipotenciarios convocada por el Consejo Económico y Social en su Resolución 608 (XXI), de 30 de abril de 1956. Entrada en vigor el 30 de abril de 1957].
- .. Convenio sobre la abolición del trabajo forzoso. [Adoptada el 25 de junio de 1957 por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo en su cuadragésima reunión. Entrada en vigor el 17 de enero de 1959].
- .. Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. [Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 2106 A (XX), de 21 de diciembre de 1965. Entrada en vigor el 4 de enero de 1969].
- .. Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad. [Adoptada y abierta a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 2391 (XXIII), de 26 de noviembre de 1968. Entrada en vigor el 11 de noviembre de 1970].
- . Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid. [Adoptada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General en su Resolución 3068 (XXVIII), de 30 de noviembre de 1973. Entrada en vigor el 18 de julio de 1976].
- . Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. [Adoptada y abierta a la firma y ratificación, o adhesión, por la Asamblea General en su Resolución 34/180, de 18 de diciembre de 1979].
- . Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. [Adoptada y abierta a la firma y ratificación y adhesión por la Asamblea General en su Resolución 39/46, de 10 de diciembre de 1984. Entrada en vigor el 26 de junio de 1987].
- . Convenio sobre los Derechos del Niño. [Adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989. Entrada en vigor el 2 de setiembre de 1990].

1.7.- CUADRO SINOPTICO Y EXPLICATIVO DE LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN EL MUNDO.				
PAIS	CAPITAL	NATURA LEZA DEL ESTADO (A)	TRATADOS RATIFICADOS (B)	VIOLACION DE DERECHOS HUMANOS (C)
Albania	Tirana	P.U.	5	V.E.
Argelia	Argel	P.U.	1.2.3. 5.6.7	V.C.2
Alemania	Berlin	DEM	1.2. 5.6.7	
Angola	Luanda	P.U.		V.E.
Argentina	Buenos Aires	DEM	1.2.3. 5.6.7	V.C.2
Australia	Camberra	DEM	1.2. 4.5.6.7	
Austria	Viena	DEM	1.2.3. 5.6.7	
Bangladesh	Dacca	P.U.	7	V.C.1
Bélgica	Bruselas	DEM	1.2. 5. 7	
Benin	Porto Novo	MIL		V.C.1.
Bolivia	La Paz	DEM	1.2.3. 7	V.C.2
Brasil	Brasilia	DEM	5.6.7	V.C.2
Bulgaria	Sofia	T.DEM	1.2. 5.6.7	V.C.1
Burkina Faso	Uagadugu	P.U.	5. 7	V.C.1
Camboya	Kampuchea	P.U.		V.E.
Camerun	Duala	P.U.	1.2.3. 6.7	V.C.1.
Canadá	Otawa	DEM	1.2.3. 5.6.7	
Centráfrica	Bangui	P.U.	1.2.3. 7	V.C.1.
Checoslovaquia	Praga	T.DEM	1.2. 5.6.7	V.C.2.
Chile	Santiago	T.DEM	1.2. 5.6.7	V.C.2.
China	Pekin	P.U.	5.6.7	V.E.
Colombia	Bogotá	DEM	1.2.3. 5.6.7	V.C.2
Congo	Brazzaville	T.DEM	1.2.3. 7	V.C.1

PAIS	CAPITAL	NATURA LEZA DEL ESTADO (A)	TRATADOS RATIFICADOS (B)	VIOLACION DE DERECHOS HUMANOS (C)
Corea del Sur	Seúl	MIL	1.2,3. 5, 7	V.C.1
Corea del Nor.	Pyongyang	P.U.	1.2. 5	V.C.1
Costa Marfil	Yamusukro	T.DEM	7	V.C.1
Costa Rica	San José	DEM	1.2,3. 5, 7	
Cuba	La Habana	P.U.	5. 7	V.E.
Ecuador	Quito	DEM	1.2,3. 5,6,7	V.C.2
Egipto	El Cairo	DEM	1.2. 5,6,7	V.C.2
El Salvador	San Salvador	MIL	1.2. 5, 7	V.C.1
España	Madrid	DEM	1.2,3. 5,6,7	
Estados-Unidos	Washington	DEM	5	V.C.2
Filipinas	Manila	DEM	1.2,3. 5,6,7	V.C.2
Finlandia	Helsinki	DEM	1.2,3. 5,6,7	
Francia	Paris	DEM	1.2,3. 5,6,7	
Gabón	Libreville	T.DEM	1.2. 5, 7	V.C.1
Grecia	Atenas	DEM	1, 5,6,7	V.C.2
Guatemala	Guatemala	MIL	1. 5,6,7	V.C.1
Haiti	Puerto Principe	MIL	5. 7	V.C.2
Holanda	Amsterdam	DEM	1.2,3. 5,6,7	
Honduras	Tegucigalpa	MIL	1, 5	V.C.1
Hungría	Budapest	T.DEM	1.2,3. 5,6,7	V.C.2
India	Nueva Dehli	DEM	1.2. 5, 7	V.C.1
Indonesia	Jakarta	T.DEM		V.C.1
Irak	Bagdad	MIL	1.2. 5, 7	V.E.
Irán	Teherán	P.U.	1.2. 5, 7	V.E.
Irlanda	Dublin	DEM	1.2,3. 5	
Israel	Jerusalén	DEM	5. 7	V.C.1

PAIS	CAPITAL	NATURA LEZA DEL ESTADO (A)	TRATADOS RATIFICADOS (B)	VIOLACION DE DERECHOS HUMANOS (C)
Italia	Roma	DEM	1.2.3. 5,6,7	
Japón	Tokio	DEM	1,2	
Jordania	Amman	P.U.	1.2. 5. 7	V.C.1
Kenya	Nairobi	P.U.	1.2	V.E.
Koweit	Koweit City	P.U.	7	V.C.1
Libano	Beyrut	MIL	1.2. 5. 7	V.C.1
Liberia	Monrovia	MIL	5. 7	V.E.
Madagascar	Antananarivo	MIL	1.2.3. 7	V.C.1
Mali	Bamako	P.U.	1.2. 5. 7	V.E.
Marruecos	Raba	P.U.	1.2. 5. 7	V.C.1
México	México D.F.	DEM	1.2. 5.6.7	V.C.2
Mongolia	Ulan Bator	P.U.	1.2.3 5. 7	V.C.1
Mozambique	Maputo	P.U.	5. 7	V.E.
Myanmar	Burma	MIL	5.	V.E.
Namibia	Windhoek	T.DEM	7	V.C.2
Nepal	Katmandu	P.U.	5. 7	V.C.1
Nicaragua	Managua	T.DEM	1.2. 5. 7	V.C.2
Noruega	Oslo	DEM	1.2.3. 5.6.7	
Nueva Zelandia	Wellington	DEM	1.2.3. 5.6.7	
Pakistán	Islamabad	DEM	5. 7	V.C.1
Panamá	Panamá	T.DEM	1.2.3. 5.6.7	V.E.
Paraguay	Asunción	MIL	6	V.C.1
Perú	Lima	DEM	1.2.3. 5.6.7	V.C.2
Polonia	Varsovia	T.DEM	1.2. 5.6.7	V.C.2
Portugal	Lisboa	DEM	1.2.3.4. 6.7	V.C.2
Rumania	Bucarest	T.DEM	1.2. 5.6.7	V.C.1

PAIS	CAPITAL	NATURA LEZA DEL ESTADO (A)	TRATADOS RATIFICADOS (B)	VIOLACION DE DERECHOS HUMANOS (C)
Reino Unido	Londres	DEM	1.2. 5,6,7	
Ruanda	Kigali	P.U.	1.2. 5, 7	V.C.1
Senegal	Dakar	DEM	1.2.3. 5.6.7	V.C.2
Sierra Leona	Freetown	P.U.	7	V.C.1
Singapur	Singapur	DEM		V.C.2
Sudan	Khartum	MIL	1.2. 7	V.E.
Sri Lanka	Colombo	DEM	1.2. 5. 7	V.C.1
Siria	Damasco	MIL	1.2. 5, 7	V.E.
Suecia	Estocolmo	DEM	1.2.3.4.5.6.7	
Suiza	Berna	DEM	6	
Suráfrica	Johannesburg	P.U.		V.C.1
Taiwan	Taipei	P.U.		V.C.1
Tailandia	Bangkok	P.U.		V.C.1
Togo	Lomé	MIL	1.2,3. 5,6,7	V.E.
Tunisia	Tunes	P.U.	1.2. 5,6.7	V.C.1
Turquía	Estambul	DEM	5,6	V.C.1
Uganda	Kampala	MIL	1. 6.7	V.E.
Unión Soviét.	Moscú	T.DEM	1.2. 5,6,7	V.C.1
Uruguay	Montevideo	DEM	1.2,3. 5.6.7	V.C.2
Venezuela	Caracas	DEM	1.2.3. 5. 7	V.C.2
Vietnam	Hanoi	P.U.	1.2. 5. 7	V.C.1
Yugoslavia	Belgrado	P.U.	1.2. 5, 7	V.C.1
Zaire	Kinshasa	P.U.	1.2.3. 5. 7	V.C.1
Zambia	Lusaka	P.U.	1.2.3. 7	V.C.1
Zimbabwe	Harare	P.U.		V.C.1

## LEYENDA

(A)

P.U.: Poder de un Partido Unico o de una persona.  
 MIL: Poder militar, oficialmente o en la práctica.  
 T.DEM: Estados en transición a la democracia.  
 DEM: Democracia más o menos justa con múltiples partidos o similar.

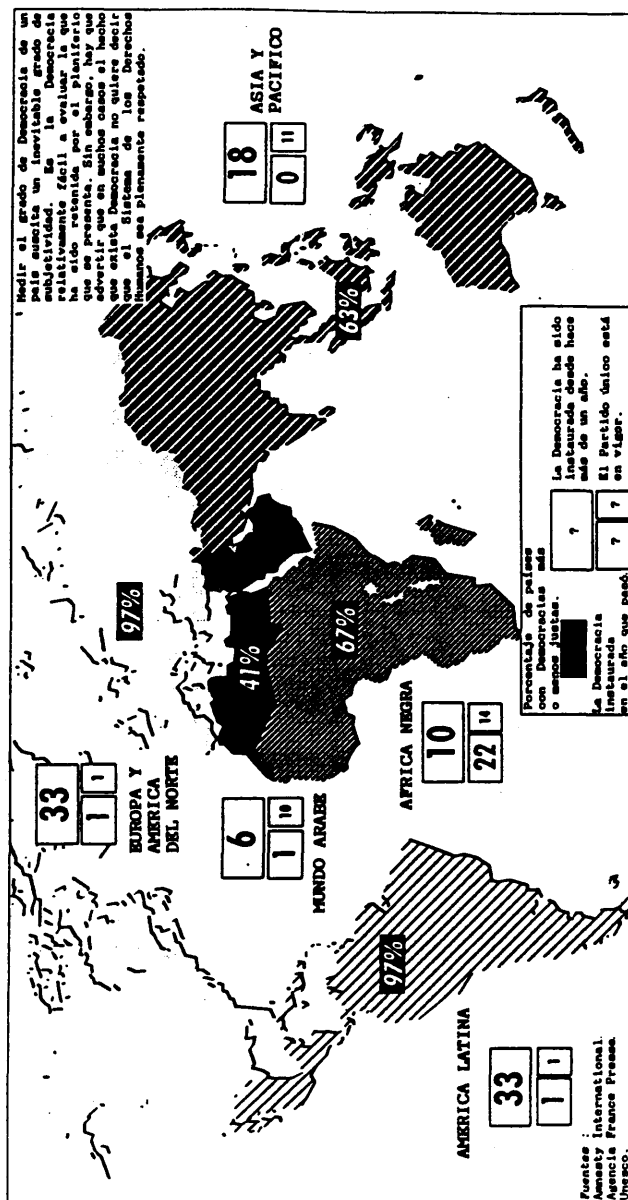
(B)

1. Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Aprobado el 16 de diciembre de 1966. Entrada en vigor el 3 de enero de 1976.
2. Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Aprobado el 16 de diciembre de 1966. Entrada en vigor el 23 de marzo de 1976.
3. Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Aprobado el 16 de diciembre de 1966. Entrada en vigor el 13 de marzo de 1976.
4. Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos relativos a la abolición de la Pena de Muerte. Aprobado el 15 de diciembre de 1989.
5. Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Aprobado el 9 de diciembre de 1948. Entrada en vigor el 12 de enero de 1951.
6. Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Aprobado el 10 de diciembre de 1984. Entrada en vigor el 26 de junio de 1987.
7. Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial. Aprobado el 21 de diciembre de 1965. Entrada en vigor el 4 de enero de 1969.

(C)

V.E.: Violaciones Estructurales del Sistema de los Derechos Humanos. Se refieren a violaciones sistemáticas, flagrantes y masivas, con pretensión de perpetuidad. Inexistencia de Derechos Humanos.  
 V.C.1: Violaciones Conyunturales de Primer Grado del Sistema de los Derechos Humanos. Se refieren a violaciones sistemáticas, masivas y flagrantes aunque limitadas en el tiempo. Poca o casi nula aplicación de los Derechos Humanos.  
 V.C.2: Violaciones Conyunturales de Segundo Grado del Sistema de los Derechos Humanos. Se refieren a violaciones esporádicas, flagrantes y fraccionadas. Aplicación relativa de los Derechos Humanos.





## II.1.- LA DEMOCRACIA EN EL MUNDO

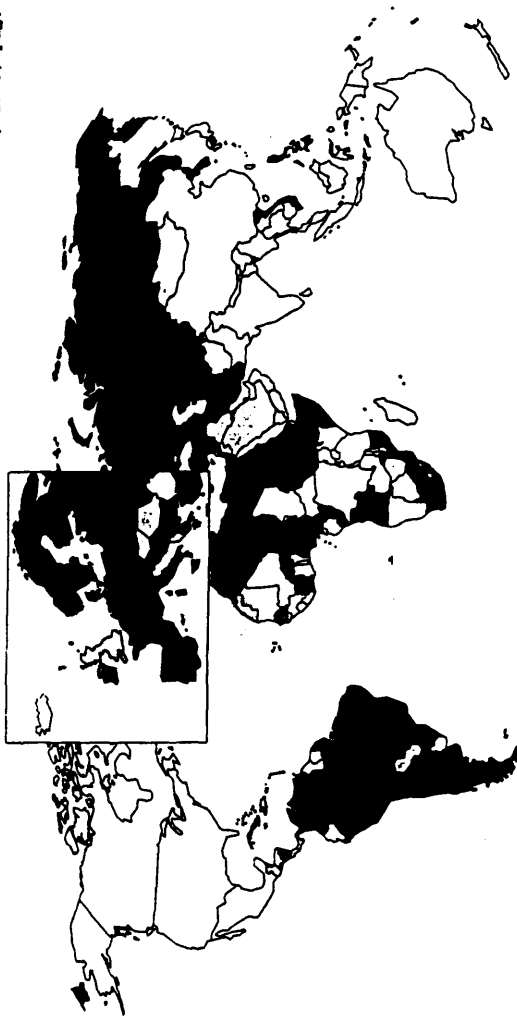




- Ninguna adhesión.
  - Adhesión a la Convención contra la Tortura y/o Pacto Internacional relativo a los Derechos Civiles y Políticos.
  - Adhesión a los dos Pactos.
  - Adhesión a la Convención y a los dos Pactos.
- El planisferio que se pone a consideración señala la adhesión -o no- de diferentes países a tres grandes textos internacionales concernientes a los derechos humanos: Pacto relativo a los Derechos Civiles y Políticos, Pacto relativo a los Derechos Económicos, Sociales y Culturales; Convención contra la Tortura.

## II.2 - ADHESION A LOS TRATADOS INTERNACIONALES

Fuente: "Atlas Mondial des Libertés".  
Editions Arléa. Paris, 1989, pág. 46.



- Servicio Militar Obligatorio: más de 2 años.
- Servicio Militar Obligatorio: 2 años máximo.
- Servicio Militar Obligatorio: 1 año máximo.
- Servicio Militar Obligatorio de duración desconocida.
- No existe Servicio Militar Obligatorio.
- Falta de información.
- Países que reconocen la Objeción de Conciencia.

En este planisferio se estipula la obligación militar del ciudadano con respecto al Estado. El servicio militar obligatorio es de una duración variable, según la naturaleza del régimen. En ciertos países la objeción de conciencia es reconocida, en otros, no existe el servicio militar.

### II.3 - LAS OBLIGACIONES MILITARES EN EL MUNDO